Anuario de Arqueología

6 | 2014



Departamento de Arqueología
Escuela de Antropología - Facultad de Humanidades y Artes
Universidad Nacional de Rosario

Anuario de Arqueología

Publicación del
PRIMER CONGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGIA URBANA

Ana María Rocchietti
Mónica Patricia Valentini
Mariano Darigo
Editores de este número

Departamento de Arqueología
Escuela de Antropología
Facultad de Humanidades y Artes
Universidad Nacional de Rosario

Año 6. Número 6.
2014

ANUARIO DE ARQUEOLOGÍA

Anuario de Arqueología es una publicación anual sobre temas de investigación argentina e internacional, tiene orientación científica y sus trabajos son sometidos a arbitraje externo. Su finalidad es ofrecer información original sobre los avances en este campo disciplinario.

ISSN 1852-8554

Arqueología – Reseñas – Comentarios - Reportajes

Editor responsable: Ana María Rocchietti
Departamento de Arqueología, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes.
Correo Postal: Entre Ríos 758, Rosario (2000), provincia de Santa Fe, Argentina.
E-mail: anuarioarqueologico@yahoo.com.ar
Secretaria de edición: Fátima Solomita
Editores del volumen: Ana María Rocchietti, Mónica Patricia Valentini, Mariano Darigo.
Diseño de tapa y diagramación: Oscar Capello.
Foto de Tapa: excavaciones del circo romano en la Calle de las Comedias. Ribera i Lacombe, A. Anuario de Arqueología (2014). 6:64

Este número contiene las Actas del Primer Congreso Nacional de Arqueología Urbana. Universidad Nacional de Rosario. Rosario, 2010

COMISIÓN ORGANIZADORA PRIMER CONGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGIA URBANA
PRESIDENCIA: Daniel Schávelzon
COORDINACIÓN INSTITUCIONAL: Ana María Rocchietti y Mónica Patricia Valentini
SECRETARIOS: Mariano Darigo y Ana Igareta
PRO-SECRETARIOS: Diego Martínez y Ulises Camino

Consejo Editor Anuario de Arqueología

Ana María Rocchietti, Mónica Valentini, Nélida De Grandis, Fátima Solomita Banfi, María Cecilia Stroppa, Mariano Darigo, Irene Dozstal

Comité Científco

Leonel Cabrera (FHCE-Uruguay)
Arno Alvarez Kern (FFCH-PROPRATA-Brasil)
María Teresa Carrara (UNR-Argentina)
Nelsys Fusco (CPHAC-Uruguay)
César Gálvez Mora (INC-UNT-Perú)
Racso Fernández (GCIAR-Cuba)
Víctor Piminchumo (INC-Perú)
Carlos Ceruti (CONICET- MPCNyA-Argentina)
Eduardo Crivelli (Argentina)
Mario Consens (CIARU-Uruguay)
Alejandro Haber (UNCa-CONICET-Argentina)
Andrés Laguens (UNC-CONICET Argentina)
Ruth Poujade (PMJ-CEAH-Argentina)
Mariano Ramos (CAU-UNLu-Argentina)
Daniel Schavelzon (CAU-FADU-UBA-Argentina)
Daniel Loponte (INAPL-CONICET-Argentina)

Agradecemos la colaboración del Comité Evaluador de este número

Arno Kern (FFCH-PROPATA-Brasil), Carmen Pérez García (IVCR-España), Daniel Schavelzón (CAU-FADU-UBA), Ana María Rocchietti (UNR-CEAH), Javier García Cano (FADU-UBA), Marlon EScamilla (UTEC-El Salvador), Juan Nóbile (UNR), Mariano Ramos (UNLu), Carlos Ceruti (CONICET), Antonio Lezama (UDELAR), Pedro Antonio Escalante (Academia Salvadoreña de la Historia), Carlos Pernaut (UBA), Mónica Valentini (UNR), María Tersa Carrara (UNR), Mario Silveira (UBA), Mariano Darigo (UNR), Fernando Oliva (UNR), Adrian Piferetti (UTN), Nélida De Grandis (UNR).

INDICE

Pág 9 **PRESENTACION**

CONFERENCIAS

Pág 13 LA DESTRUCCIÓN DE LA MODERNIDAD: LOS TALLERES VASENA Y LA SEMANA TRÁGICA EN BUENOS AIRES.
Daniel Schavelzón y Ana Igareta. Centro de Arqueología Urbana. FADU.UBA

Pág 23 LA GESTION DEL PATRIMONIO ARQUEOLOGICO EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES.
Liliana Barela, Directora de Patrimonio e Instituto Histórico de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Pág 37 LA CASA ARIADNA, UN TRABAJO MULTIDISCIPLINAR EN POMPEYA, ITALIA.
María del Carmen Pérez. Directora del Instituto Valenciano de Restauración y Conservación de Bienes Culturales. España

Pág 45 CIDADE COLONIAL E MISSOES JESUITICAS: QUEBEC, CANADA.
Arno Alvarez Kern. Departamento de Historia, Pontificia Universidad Católica de Porto Alegre.

Pág. 59 LOS 60 AÑOS DEL SERVICIO DE INVESTIGACION ARQUEOLOGICA MUNICIPAL DE VALENCIA.
Albert Ribera i Lacombe.

CIUDADES SUPERPUESTAS

Pág 83 RECIENTES ESTUDIOS EN "LA CASA DE LOS AMEGHINO", LUJÁN.
Mariano Ramos, Matilde Lanza, Verónica Helfer, Fabián Bognanni, Romina Senesi, Odlanyer Hernández de Lara y Gimena Clavijo

Pág 97 CASA FERNÁNDEZ BLANCO: ASPECTOS SOCIALES DE SUS OCUPANTES.
Mariano Ramos, Matilde Lanza, Fabián Bognanni, Odlanyer Hernández de Lara, Verónica Helfer, Romina Senesi y Gimena Clavijo

Pág 113 CASTILLO DE SAN SEVERINO: RETROSPECTIVA Y ANÁLISIS HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO DE ESPACIOS OMITIDOS EN UNA FORTALEZA MILITAR CUBANA.
Odlanyer Hernández de Lara

Pág 119 ANÁLISIS DE DOS CONJUNTOS DEL SIGLO XVIII EXCAVADOS EN EL SITIO BOLÍVAR 373, CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES.
Flavia Zorzi, María Eugenia Crespo y Paula Godoy

Pág 131 LA ZONA ARQUEOLÓGICA DE LAMBITYECO, NUEVOS DESCUBRIMIENTOS A RAÍZ DEL CRECIMIENTO DE LA MANCHA URBANA DE TLACOLULA.
Pedro Guillermo Ramón Celis

Pág 139 LA USINA DE GAS DEL BAJO Y SU PRESENCIA EN EL ROSARIO DEL SIGLOXXI.
Adrián Angel Pifferetti

Pág 147 LAS PRIMERAS FUNDICIONES DE ROSARIO Y LA PERSISTENCIA DE SU PRESENCIA EN EL REGISTRO URBANO.
Adrián Angel Pifferetti.

Pág 157 LAS MARCAS DE LA INMIGRACION ESPAÑOLA EN LA IDENTIDAD DEL PAISAJE URBANO.
Javier García Cano, Mónica Valentini. María Virginia Marull

Pág 167 LOS ATENTADOS A LA AMIA Y A LA EMBAJADA. MARCAS URBANAS
Jorge Cohen y Javier García Cano

Pág 173 ARQUEOLOGIA DEL PRIMER ASENTAMIENTO URBANO, DE ORIGEN EUROPEO, EN LA REGIÓN DEL PAJARO BLANCO, DPTO. SAN JAVIER, SANTA FE.
Irene Dosztal y Silvia Cornero

Pág 183 PROYECTO ARQUEOLOGICO EL PECIO DE ZENCITY.
Mónica Valentini, Javier García Cano y Marcelo Weissel

EL RELATO DE LOS MATERIALES URBANOS

Pág 195 SAN JOSE DE FLORES: A TRAVES DE SUS LADRILLOS.
Juan Pablo Orsi y Javier Ezequiel Hanela

Pág 203 ANÁLISIS COMPARATIVO ENTRE DOS CONJUNTOS CERÁMICOS DE FINES DEL SIGLO XIX HALLADOS EN LOS BARRIOS DE FLORES Y FLORESTA .
Sheila Grisel Alí ,María Valeria Castiglioni y Diana Vigliocco

Pág 213 ALGUNOS MATERIALES PARA LA CONSTRUCCIÓN Y SU ORIGEN ENTRE 1880 Y 1930 EN AMÉRICA LATINA.
María Teresita de Haro

Pág 229 COMPONENTES METÁLICOS DE LAS CABALLERIZAS DEL CORRALÓN DE FLORESTA.
Jésica L. Frustaci y Horacio M. De Rosa

Pág 239 QUEBRANDO HACHAS, CONSTRUYENDO PUEBLOS.USOS Y APLICACIONES HISTÓRICAS DEL QUEBRACHO COLORADO.UN ABORDAJE DESDE LA ARQUEOLOGÍA URBANA.
Iván Díaz

Pág 251 A LA BASURITA CON LOS METALES. ESTUDIO DE MATERIALES METÁLICOS DE UN BASURERO DE LA CIUDAD DE ROSARIO A FINALES DEL SILGO XIX.
Alejandra Raies

Pág 261 UNA CRUZ PATRIARCAL EN EL ANTIGUO PUEBLO DE SAN JOSÉ DE FLORES.
Ulises A. Camino y Keyte Ferreira de Lira

Pág 267 BREVE NOTA SOBRE EL HALLAZGO DE DOS SELLOS DE PLOMO (CLOTH SEALS) EN EL SITIO BOLÍVAR 373, CIUDAD DE BUENOS AIRES.
Flavia Zorzi

Pág 275 ENTRE CUELLOS Y BOCAS. ANÁLISIS DE LOS MATERIALES RECUPERADOS DE UN MERCANTE DEL SIGLO XVIII EN BUENOS AIRES.
Lucía Roel

PARADIGMAS INTERPRETATIVOS Y METODOLOGIAS

Pág 285 ESTUDIOS ARQUEOLOGICOS DE SUPERFICIE EN EL CAÑADON MISIONEROS, SANTA CRUZ.
Daniel Schávelzon, Patricia Frazzi, Mónica Carminati y Ulises Camino

Pág 293 DE VIDRIOS Y RELLENOS. UNA APROXIMACIÓN METODOLÓGICA.
Aniela Romina Traba

Pág 303 PICAPEDREANDO. EXPERIMENTACIÓN SOBRE LA CONFECCIÓN DE ADOQUINES.
Federico Coloca

Pág 313 EXCAVACIÓN DE LA ÚLTIMA VIVIENDA DE INDIOS DEL ANTIGUO PUEBLO DE ITATÍ- CASA GÜERÍ VALLEJOS, ITATÍ, CORRIENTES- ARGENTINA.
Juan Ignacio Mujica

Pág 325 MACROARTEFACTOS: MONUMENTALIDAD, IDENTIDAD Y PODER EN VENEZUELA ACTUAL.
Rodrigo Navarrete Sánchez

Pág 345 ANÁLISIS ARQUEOASTRONÓMICO DE TEMPLOS CATÓLICOS DEL SIGLO XIX EN EL CONURBANO BONAERENSE.
Verónica Pernicone, Marta Santos y Mónica Bianchi

Pág 355 LOS NOMBRES DEL ANONIMATO: UNA ARQUEOLOGÍA DEL GRAFFITI EN LAS AUTOPISTAS DE CARACAS.
Víctor J. Valentín Montenegro

Pág 363 NUEVAS APROXIMACIONES A LOS TEMPLOS DE LAS REDUCCIONES DE SANTA ANA Y SAN IGNACIO MINI, MISIONES.
Ruth Poujade, María Victoria Roca

Pág 371 RECURSOS GRAFICOS EN 2 Y 3 DIMENSIONES PARA LA CONSTRUCCION DEL REGISTRO ARQUEOLOGICO.
Rosario Johnson

Pág 375 ARQUEOLOGÍA DE ASENTAMIENTOS FRONTERIZOS EN EL CHACO SANTAFESINO CON LA COMUNIDAD AIM MOCOYLEK, DPTO. SAN JUSTO.
Paula del Río y Silvia Cornero

PATRIMONIO Y CONSERVACION DEL REGISTRO ARQUEOLOGICO URBANO

Pág 391 EL CARRIZAL, VERACRUZ, MÉXICO: ANÁLISIS DE LOS PROCESOS DE URBANIZACIÓN Y SU INCIDENCIA EN LA CONSERVACIÓN DE LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS PREHISPÁNICOS EN LA REGIÓN.
Natalia R. Donner y Jonathan Hernández Arana

Pág 401 LA DIFUSION DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DESDE EL DEPARTAMENTO DE ARQUEOLOGÍA DE LA MUNICIPALIDAD DE ROSARIO.
Sandra Escudero, Socorso Volpe, María Belén Colasurdo y María Paula Villani

Pág 407 EL DEPARTAMENTO DE ARQUEOLOGÍA DE ROSARIO Y LA GESTIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO LOCAL.
Sandra Escudero, Socorso Volpe, Julio César Rayón, María Belén Colasurdo, y Julio César Miranda

Pág 419 LA CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO E HISTÓRICO A TRAVÉS DE LA DINÁMICA DE CRECIMIENTO URBANO DE COLIMA, UNA CIUDAD MEDIA DEL OCCIDENTE MEXICANO.
María. Ángeles Olay Barrientos y Ligia Sofía Sánchez Morton

Pág 435 ARQUEOLOGÍA URBANA EN MAGDALENA. EL SITIO ARALDI, UN CASO DE INTERACCIÓN CON LA COMUNIDAD.
María Soledad García, María Clara Paleo y Mercedes Pérez Meroni

Pág 445 EL PECIO ZÉNCITY DE PUERTO MADERO: UN PLAN DE CONSERVACIÓN – RESTAURACIÓN A MEDIDA.
Eva Tavella

Pág 453 METODOLOGIA PARA UNA APROXIMACION A LA APROPIACION ARTEFACTUAL DE LOS ESPACIOS DE OFICINA EN RELACIÓN A LA IDENTIDAD.
Mauricio Fernández Vivas

Pág 463 CONCEPCIONES SOBRE EL PATRIMONIO URBANO DE LA CIUDAD DE MAGDALENA. EXPERIENCIA DE CONSTRUCCIÓN PARTICIPATIVA.
María Clara Paleo, Mercedes Pérez Meroni, García, María Soledad García ; Fernanda Day Pilaría, Naiquen Ghiani Echenique y Rocío Gambaro

Pág 471 MONITORIZACIÓN DE PARÁMETROS FÍSICOS EN BIENES CULTURALES.
F.J. García-Diego, J. Pérez Miralles, A. Fernández Navajas, M. Zarzo , C. Pérez García.

Pág 483 EL VIAJE FINAL.
Mónica P. Valentini, Javier García Cano y Mariano Darigo

PRESENTACIÓN

La arqueología urbana es un fenómeno interior a la vida de las ciudades y está sometida a los compromisos y tendencias de la vida citadina. Muchos problemas relacionados con su práctica se podrían detallar:

a. Documentación de las unidades arqueológicas localizadas.
b. Estimación del porcentaje de afectación de cada sitio en contexto urbano.
c. Descripción de efectos sobre las unidades arqueológicas.
d. Documentación general sobre geomorfología, hidrogeología y características físico-urbanas.

A partir de la década de los años noventa Socorso Volpe, egresado de la Universidad Nacional de Rosario, comenzó a estudiar el sitio arqueológico urbano La Basurita y realizó distintas publicaciones. Desde el año 2000, se desarrolló en el Departamento de Arqueología, de la Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, el Programa Potencial Arqueológico y Socio-cultural de la Ciudad de Rosario que procuró sistematizar esas y otras dimensiones del registro arqueológico rosarino. Tuvo como antecedente inspirador el Plano de Potencial Arqueológico de Buenos Aires.

La Arqueología Urbana dio comienzos, en la Argentina, en la década de los ochenta del siglo pasado, con una figura muy destacada: Daniel Schávelzon. Hasta entonces, el subsuelo arqueológico de las ciudades contemporáneas no había recibido mayor atención. Luego, el espectro de investigación se amplió y se orientó hacia las ciudades coloniales y republicanas cuyo contorno territorial tenían todavía existencia material.

En el mes de agosto del 2010 se desarrolló el Primer Congreso Nacional de Arqueología Urbana en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario.

Durante su desarrollo se convocaron especialistas en arqueología urbana y disciplinas afines y convergentes de distintos países latinoamericanos, en donde se promovió el debate sobre la preservación y el resguardo de los materiales arqueológicos urbanos y la importante necesidad de continuar con éste tipo de investigaciones.

Este volumen reúne las conferencias y ponencias que fueron expuestas durante la realización de la reunión. Creemos que la variabilidad de trabajos que se presentan contribuye en el avance que ha desarrollado la Arqueología Urbana en los procesos de investigación en la actualidad.

Daniel Schávelzon
Director del Centro de Arqueología Urbana. FADU.UBA

Ana María Rocchietti
Directora Centro de Arqueología Histórica. FHyAR. UNR

Mónica P. Valentini
Directora Centro de Arqueología Subacuática. FHyAR. UNR

Conferencias

Anuario de Arqueología, Rosario (2014), 6:13-21 ISSN 1852-8554

LA DESTRUCCIÓN DE LA MODERNIDAD: LOS TALLERES VASENA Y LA SEMANA TRÁGICA EN BUENOS AIRES.

Daniel Schavelzon[1] y Ana Igareta[2]

Recibido 27 de Agosto de 2012. Aceptado 20 de Marzo de 2013

Resumen
En junio del año 2009 una nueva remodelación de la Plaza Martín Fierro (Buenos Aires) atrajo la atención sobre las ruinas de dos paredes que aún se mantenían en pie. Dichas paredes constituyen el último fragmento de evidencia material de lo que a principios del siglo XX fue una gran empresa metalúrgica argentina: los Talleres Vasena. El enorme edificio de talleres y depósitos a que corresponden esos muros, fue construido por Vasena a principios del siglo XX y, en 1919, fue el escenario de uno de los más cruentos conflictos obreros que registra la historia nacional. Allí, un enfrentamiento que se inició como un reclamo de mejoras en las condiciones de trabajo en la fábrica, se transformó en una batalla por toda la ciudad que enfrentó a gran parte de los sectores populares y a las fuerzas del orden durante la *Semana Trágica*. Poco tiempo después del conflicto, los talleres fueron clausurados y vendidos a la Municipalidad, que en la década de 1940 transformó el predio en una plaza, previa demolición de los edificios. No existe documentación que registre los mecanismos sociales y políticos que guiaron la destrucción de los talleres, o los motivos que permitieron que, setenta años después, dos paredes permanezcan en pie. Es posible proponer desde la arqueología una caracterización de ese espacio y de las condiciones materiales en las que trabajaron quienes murieron en el enfrentamiento.
Palabras clave: Talleres Vasena - sitios de dolor y vergüenza – motivos de la destrucción

Abstract
In 2009 a new remodeling process at the Plaza Martín Fierro (Buenos Aires) attracted the attention on the ruins of two old standing walls. Those constitute the last fragment of material evidence on the existence of one of the greatest Argentine metallurgical company at the early XX: the Talleres Vasena. The large building of factories and deposits to that those walls correspond was constructed by Vasena at the beginning of the XX Century and, in 1919, was the scenario of one of the bloodiest popular conflicts on national history. Right there, a claim for improvements in workers condition became a battle all over the city that faced popular sectors and the forces of the order during the episode known as la *Semana Trágica*. Soon after that, the factory was closed and sold to locals authorities; by 1940, the former Talleres were demolished and replaced by a public park. Only two walls remain, even though there are no records on the social and politics reasons that leaded such destruction. However, it is possible to propose an archaeology characterization of the destroyed space and the material

[1] Centro de Arqueología Urbana, FADU – UBA. CONICET. DGPat - CABA
Ciudad Universitaria, Pabellón III, 4º piso, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. (011) 4787-9231
dschavelzon@fibertel.com.ar

[2] Centro de Arqueología Urbana, FADU – UBA. CONICET. División Arqueología, FCNyM- UNLP
Paseo del Bosque s/nº, 1900, La Plata. (0221) 425-7744 int 139
aigareta@gmail.com

conditions in which worked people who died in the confrontation.
Keywords: Vasena Iron Foundry– sites of pain and shame – destruction motives

Introducción

A principios del siglo XX, las industrias nacionales registraron un crecimiento sin precedentes que hizo pensar a muchos que la Argentina se convertiría en una de las potencias económicas del mundo. Un diccionario español de 1919 describía así la situación: "*Todo hace creer que la República Argentina está llamada a rivalizar en su día con los Estados Unidos de la América del Norte, tanto por la riqueza y extensión de su suelo como por la actividad de sus habitantes y el desarrollo e importancia de su industria y comercio, cuyo progreso no puede ser más visible*" (citado por Tonni 2006:27).

Diversas empresas metalúrgicas consolidaron su posición como productoras capaces de sustituir materiales que hasta ese entonces eran importados, jugando un papel fundamental en el desarrollo de otras industrias a las que les proporcionaban productos en enormes cantidades, tales como la ferroviaria, la marítima, la frigorífica y la harinera. Asimismo, se afianzaron las exportaciones a Europa, si bien los vientos de guerra que soplaban en el viejo continente amenazaban constantemente la continuidad del comercio. *Talleres Pedro Vasena e Hijos* fue una de las empresas que participaron del auge industrial argentino y a comienzos de la década de 1910, intentó exitosamente ampliar su producción y convertirse también en acería. Los enormes costos implicados en dicho proceso llevaron a la familia Vasena a asociarse con inversores ingleses, quienes unos pocos años después consiguieron en control total de los Talleres; nació entonces la *Argentine Iron and Steel Manufactury, formely Pedro Vasena e hijos*. El meteórico crecimiento de la empresa –para 1919 empleaba ya a más de 2000 operarios- dio lugar a la construcción de un impactante conjunto edilicio. Talleres, caballerizas, depósitos y oficinas administrativas fueron instaladas en las afueras de la ciudad de Buenos Aires, en la intersección de las actuales calles Cochabamba y La Rioja, en el barrio de San Cristobal.

Sin embargo, el estallido de la Primera Guerra Mundial afectó severamente la productividad de los talleres, no solo por la pérdida de mercados de exportación sino también por el encarecimiento de ciertos insumos importados que resultaban vitales para su funcionamiento. La reducción de las ventas impactó particularmente a los obreros de la empresa, quienes sufrieron despidos y una reducción abrupta de sus sueldos. Las primeras organizaciones sindicales del país, que por ese entonces contaban con unos pocos años de existencia, organizaron durante diciembre de 1918 y los primeros días de 1919 una sucesión de huelgas que pusieron en jaque la continuidad de la producción. Entre otras cosas, se reclamaba al Directorio de Vasena la reducción de la jornada de trabajo de 11 a 8 horas, el pago de horas extras, la reincorporación de los obreros suspendidos o despedidos y la mejora en las condiciones generales de trabajo (Seibel 1999). El 7 de enero, en la puerta de los Talleres Vasena en su dependencia de Cochabamba, se desató un enfrentamiento entre huelguistas y obreros que no se habían plegado a la huelga que culminó con la llegada de la policía, la que disparó indiscriminadamente sobre trabajadores y transeúntes, asesinando a cuatro y dejando cerca de treinta heridos (*Caras y Caretas* 1919). Nuevos y más violentos enfrentamientos tuvieron lugar los días siguientes en diversos puntos de la ciudad de Buenos Aires entre

obreros y policía, bomberos e incluso ejército, en el episodio hoy conocido como la *Semana Trágica*. Rápidamente el conflicto se extendió con agresiones a extranjeros y miembros de la comunidad judía, y generó el surgimiento de nefastos grupos parapoliciales como la llamada "Liga Patriótica" (Caterina 1955). Si bien nunca se dieron a conocer datos oficiales sobre la cantidad de muertos en dichos enfrentamientos, diversos diarios de la época estimaron que éstos se contaban por miles.

Concluida la *Semana Trágica* y con una frágil calma entre el directorio de Vasena y sus obreros obtenida luego de que éste accediera a parte de sus reclamos, los Talleres fueron adquiridos por otra empresa y el edificio de Cochabamba y La Rioja al poco tiempo fue vaciado y desmantelado. En el año 1926 el predio fue adquirido por la Municipalidad porteña, procediéndose luego a la demolición y la creación en el lugar de la Plaza Martín Fierro, inaugurada en 1940. Hasta donde hemos podido indagar, no hubo por entonces ninguna manifestación de desacuerdo con la decisión de destruir la construcción ni ninguna voz que señalara la importancia de su conservación como sitio histórico.

En la actualidad, solo dos fragmentos de paredes rotas, semiderrumbadas y rodeadas de basura dan cuenta de que allí existió alguna vez un edificio de dimensiones colosales y en cuyas inmediaciones se desató uno de los primeros y más violentos reclamos obreros de la historia del país.

Consideraciones teóricas

Nos hemos hechos tantas veces la pregunta ¿cómo un edificio que fue escenario de un evento crítico en la historia nacional fue demolido sin protestas? que ya no vale la pena repetirla. No solo porque la respuesta suele ser por completo desalentadora, sino porque el conocerla no parece haber minimizado el impacto de la destrucción que se reitera frente a nuestros ojos. Es momento entonces de intentar un abordaje del problema desde una perspectiva diferente: dejando de lado la certeza de lo efectivamente destructiva que puede ser la desidia de la administración pública, vale la pena considerar que las destrucciones tal vez no ocurren porque nadie las evita, sino porque en algún sentido se las favorece como mecanismo de construcción del olvido.

En su texto de 2009, Logan y Reeves proponen que la desaparición de ciertos elementos del patrimonio cultural deriva de su carácter de "*sitios de dolor y vergüenza*". Su análisis indica que "*a veces, sitios completos desaparecen de la conciencia del público y por lo tanto también de los registros de patrimonio, tal vez porque el público en cuestión no desea recordar los eventos asociados con tales lugares"* (Logan y Reeves 2009:2). Se trata de *de "lugares no reconocidos* [por su valor histórico] *si no hasta tiempos recientes debido a su asociación con el dolor y sufrimiento allí experimentado en el pasado Con frecuencia las comunidades están avergonzadas de estos episodios o temerosas de que ahondar en ellos pueda reavivar enfrentamientos. Tales lugares con frecuencia se convierten en objetivos a demoler, a fin de que arrasar con el miedo y la vergüenza asociada al sitio*" (Logan y Reeves 2009:2).

En tal contexto, la destrucción del patrimonio deja de ser un evento que podría haberse evitado para convertirse en un acto que se vio colectivamente –aunque tal vez de forma inconciente-, favorecido. En un artículo resulta imposible siquiera empezar a discutir los complejos mecanismos implicados en el reconocimiento y manifestación a nivel social colectivo de los sentimientos de culpa y dolor, por lo que simplemente nos limitaremos a explorar las alternativas materiales de la posibilidad planteada por los autores.

Si bien el sitio no queda estrictamente incluido en ninguna de las categorías propuestas por los Logan y Reeves para clasificar los "sitios de dolor y vergüenza" –que sí incluyen lugares de masacres y genocidios, escenarios bélicos, prisiones civiles y políticas y sitios de reclusión- consideramos que el esquema analítico propuesto para dicho conjunto resulta igualmente aplicable. Como mencionábamos antes, no solo ningún sector de la sociedad porteña manifestó en su momento interés por la preservación del edificio de los viejos Talleres Vasena, sino que tampoco parece haber habido a posteriori ninguna forma de reconocimiento del lugar como escenario de un evento histórico o intento alguno de preservarlo o de salvaguardar los sectores de paredes que sobrevivieron a la demolición (y que con seguridad hace décadas eran más grandes y más sólidos que los restos que aún existen).

Al momento de iniciarse los trabajos arqueológicos, la superficie que rodeaba los mínimos restos de los muros estaba cubierta por una descomunal cantidad de basura, acumulada por lo menos desde la década del 70 y que en algunos sectores formaba montículos de medio metro de alto. Una de las esquinas que formaban las paredes mostraba las huellas dejadas por el puesto de *choripán* que funcionaba en la plaza y que dejó una extensa marca de grasa y hollín sobre las paredes, además de una masa compacta de residuos acumulados que incluía "costillitas" de vaca, bolsas de pan, servilletas, vasitos plásticos y envases de gaseosas y bebidas alcohólicas. A ello se sumaban por supuesto decenas de preservativos usados y sus correspondientes envoltorios, los restos de varias computadoras e impresoras desguasadas próximas a una pared y excrementos de perros y humanos repartidos por las inmediaciones del conjunto. Ningún cartel, placa o elemento semejante daba cuenta del valor testimonial de las paredes, si bien se nos indicó que unos diez años atrás, la Junta de Estudios Históricos de San Cristóbal había hecho colocar un recordatorio en tal sentido, luego de haber gestionado su declaración como "*Sitio de Interés Cultural*" ante la Municipalidad porteña. Se trata evidentemente de un lugar arrasado; si consideramos que tal destino se relaciona con los trágicos eventos allí ocurridos, es necesario preguntarse ¿qué motivó su desaparición?

Posibilidades

Mencionábamos antes que uno de los hechos llamativos sobre el caso de Vasena es la falta de reconocimiento del lugar como escenario de un importante evento histórico de la primera mitad del siglo XX. Si bien es lógico asumir que éste no resulta deseable para los industriales –acusados de desatar en 1919 el conflicto por su explotación de los trabajadores-, es más difícil entender por qué otros sectores de la sociedad, generalmente interesados en mantener viva la memoria de hechos de este tipo, tampoco se han ocupado de obtener el reconocimiento que el sitio amerita en función de su papel en la historia de los reclamos obreros. Talleres Vasena pertenece a la clase de sitios que posibilitaría a un grupo (los obreros) mantener un sentido de conexión con sus raíces en el pasado, y que justamente por eso suelen ser utilizados –buena o malamente-, por gobiernos y políticos para enfatizar los lazos que la nación posee con dicho grupo (Logan y Reeves 2009:12). Resulta necesario cuestionarse entonces por qué ni una ni otra cosa ha ocurrido e identificar, en caso de ser ello posible, el origen de la falta de interés por el lugar que manifiestan grupos contrapuestos. Una revisión de las crónicas de la época y los textos dedicados a analizar los hechos de la *Semana Trágica* permiten, a nuestro criterio, definir cuando menos tres niveles posibles de conflicto, cada uno de los cuales constituye un

evento dramático en sí mismo y cuya carga emotiva podrían haber hecho deseable la destrucción del edificio.

En primera instancia, las pésimas condiciones de trabajo de quienes se desempeñaban como obreros en la sucursal Cochabamba, que sin duda no constituían un hecho aislado si no que reflejaban la política habitual de la empresa. Explotación, enfermedad y falta de seguridad industrial conformaron el lado oscuro de la modernidad y de la consolidación del sistema capitalista de producción, cuyos beneficios para algunos fueron obtenidos reprimiendo las exigencias de los trabajadores en lugar de mejorar su situación laboral como alternativa para optimizar la producción. El que las autoridades nacionales haya permitido –e incluso en ocasiones fomentado para su propio beneficio- tal estado de cosas, constituye un episodio doloroso para los protagonistas pero vergonzoso para toda la población nacional.

El segundo motivo a considerar se relaciona con el hecho de que la intervención inicial de la policía estuvo motivada por un enfrentamiento entre obreros, cuando grupos de huelguistas agredieron a quienes no se habían plegado a la huelga –tanto las crónicas de la época como estudios históricos posteriores coinciden en señalarlo-; los conductores de las *chatas* que transportaban los materiales parecen haber sido el blanco principal de los huelguistas, quienes prendieron fuego a numerosos vehículos. Si bien algunos autores mencionan que los agredidos eran en realidad "rompehuelgas contratados", y otros sostienen simplemente que se trataba de obreros que no apoyaban los reclamos, lo cierto es que se trató de un violento ataque hacia un pequeño grupo que pensaba diferente a la mayoría. Más allá de la validez del reclamo de la huelga, el episodio obliga a cuestionarse sobre la legitimidad de agredir a un tercero sólo porque no piensa como el resto del grupo.

En tercer lugar, es importante tener en cuenta que lo que podría haber sido un enfrentamiento puntual entre trabajadores y fuerzas del orden se extendió por toda la ciudad a partir de una acción de represión violenta por parte de un gobierno que –recordémoslo- era democrático. El presidente Hipólito Yrigoyen puso en manos del General Luis Dellepiane la resolución del conflicto, otorgando al Ejército funciones y atribuciones que no le son propias. Asimismo, tanto el gobierno nacional como los grupos conservadores apoyaron abiertamente el accionar de grupos parapoliciales, lo que constituyó una violación más a lo establecido constitucionalmente.

La sumatoria de posibilidades permite generar una hipótesis acerca de por qué el sitio de los Talleres Vasena no ha se ha transformado en monumento si no muy tardíamente como un "lugar histórico", o acercarnos a comprender los posibles motivos por los que los herederos de los grupos que en 1919 protagonizaron el conflicto no han manifestado interés por la conservación de la evidencia material asociada al mismo. En tal contexto, cabe preguntarse si la investigación arqueológica puede aportar algo al relato de lo ocurrido que genere alguna diferencia o posibilite un cambio de actitud con respecto al sitio. En principio, los trabajos realizados permitieron caracterizar desde el registro arqueológico las condiciones de labor de los obreros de Vasena, algo que si bien se conocía por testimonios y crónicas, no poseía entidad material a consecuencia de la destrucción de los viejos Talleres.

Excavación del sitio Plaza Martín Fierro ex Talleres Vasena

Los restos visibles en superficie de lo que fue el edificio de Vasena se reducen en la

actualidad a dos paredes de ladrillo de unos 10 m de largo, 45 cm de ancho y 2 m de alto que se cruzan formando cuatro esquinas de ángulos rectos. Ambos muros presentan en su tramo más extenso las aberturas de antiguas ventanas, si bien la carpintería de las mismas desapareció tiempo atrás y el deterioro del total del conjunto no permite establecer si cada una de las mencionadas esquinas correspondía a estancias internas o sectores externos de la construcción.

La superficie definida como área de intervención arqueológica fue un sector de la plaza de base cuadrangular de 12 m de lado, que tuvo como centro el conjunto de muros históricos y el total de las esquinas definidas por éstos. Tal superficie fue internamente dividida en 144 cuadrículas de un metro y mapeada en su totalidad, como paso previo a la excavación sistemática de 46 unidades, alcanzando profundidades variables. Asimismo se excavaron diez sondeos a pala de 0.50 x 0.50 m a distancias regulares de las paredes.

El avance de la excavación permitió determinar la longitud total original de dos de las mismas, identificar la presencia de otros tres sectores de muro asociados a éstas y reveló la presencia de al menos cinco secciones de pisos de características disímiles, así como también de los restos de lo que parece haber sido un piletón de cemento destinado a la fundición de hierro y chatarra y otros posibles dos muy deteriorados. Si bien no se pudo establecer con precisión a qué sector de los Talleres pertenecían tales estructuras –los planos disponibles son singularmente confusos-, un análisis integrado de las características del conjunto expuesto permitió realizar algunas inferencias sobre su funcionalidad. Los restos dan cuenta de la existencia de pasillos y recintos interiores extremadamente estrechos o muy subdivididos, tanto que el espacio disponible para permanecer o circular por ellos resultaba mínimo y las aberturas fueron de tamaño igualmente exiguo. Asimismo, las paredes divisorias eran de un solo ladrillo de ancho y de ningún modo aislantes, ni siquiera aquellas que rodean al piletón de fundición y que seguramente despedía un calor infernal. Tanto que alteró la superficie de los ladrillos de una de las paredes, que bajo una enorme mancha de hollín muestran un principio de vitrificación (la temperatura mínima requerida para que una masa arcillosa empiece a vitrificarse es de 1500° C). La única ventana conservada de ese recinto daba a otro ambiente interno y por ende no permitía circulación alguna de aire, algo absolutamente necesario si se tiene en cuenta que al calor se sumaba el humo –tóxico- del carbón que se quemaba en hornos y fraguas y el vapor liberado por el agua empleada para enfriar herramientas y materiales.

Consideraciones finales

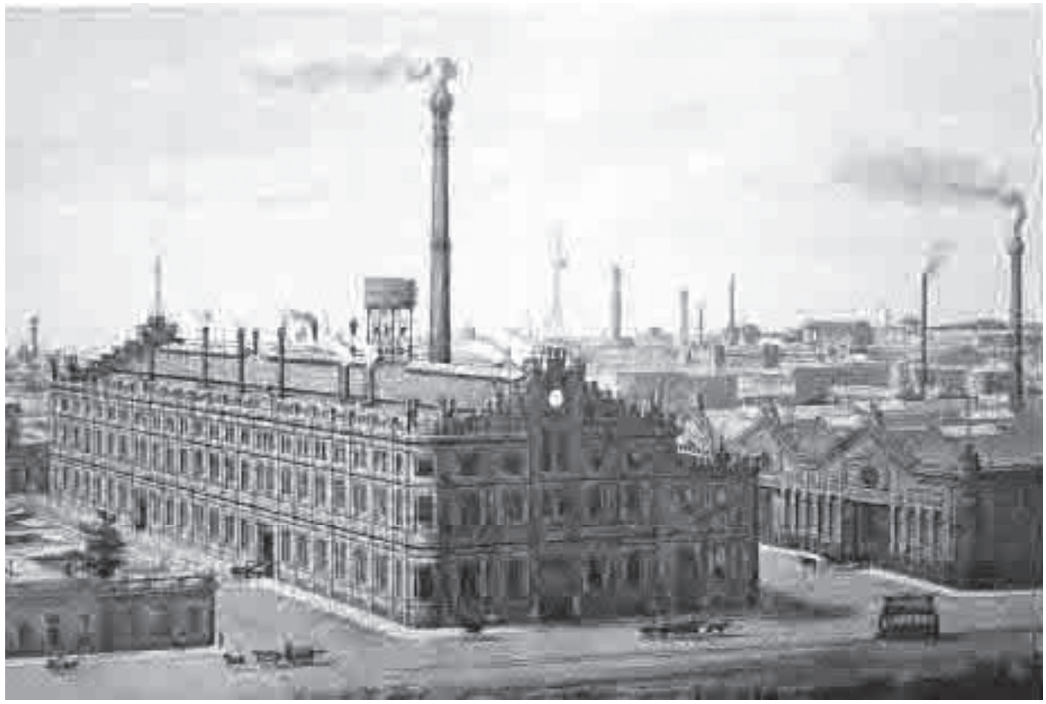
Desde su nacimiento en la década de 1960 en Inglaterra, la arqueología industrial se ha desarrollado teniendo en cuenta que no sólo se trata del estudio de los edificios o de la maquinaria involucrados en los procesos modernos de producción, si no en realidad del universo material y social de los trabajadores que lo sostuvieron, de los mecanismos de consumo de sus productos y de cómo éstos incidieron en la posible explotación de los primeros (Thomas 2004). En definitiva, de la construcción del capitalismo como sistema que alguna vez pareció ideal y que rápidamente puso en evidencia los altísimos costos sociales y personales que su desarrollo implicaba para millones de personas.

El surgimiento de los movimientos obreros y los reclamos alrededor de los cuales estos se organizaron es un tema en el que la disciplina ha empezado a adentrarse, buscando explorar otros aspectos del mismo proceso histórico. El análisis de los restos hallados

en el sitio proporcionan evidencia en relación a las pésimas condiciones de trabajo que soportaron sus obreros y, asimismo, hemos intentado avanzar en una explicación de porqué el edificio que podría haberse erigido en monumento fue en cambio demolido y cuáles pueden haber sido los motivos por los que hasta ahora a nadie pareció importarle demasiado tal destrucción.

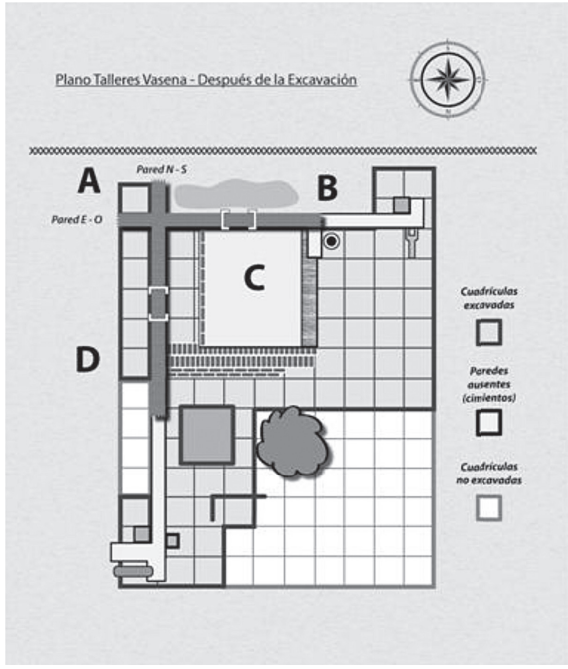
Agradecimientos

A los alumnos de antropología de la UNLP y de la UBA que participaron de los trabajos de campo. A Sebastián Igareta por el procesamiento gráfico.



Vista del conjunto arquitectónico de Cochabamba y La Rioja en su momento de máximo desarrollo hacia 1900.





Esquema de los restos visibles antes del desarrollo de las excavaciones (arriba) y del total de estructuras detectadas una vez concluida las mismas (abajo)



Vista actual del sitio durante la excavación de uno de los niveles de piso; en el fondo la pared este-oeste y la abertura correspondiente a una ya desaparecida ventana.

Bibliografía

CARAS Y CARETAS. 1919. Año XXII, Nº 1.059, 18 de enero de 1919.

CATERINA, LUIS MARÍA. 1955. *La Liga Patriótica Argentina: un grupo de presión frente a las convulsiones sociales de la década del 20*. Editorial Corregidor. Buenos Aires.

TONNI, E. 2006. *Vajillas de loza y porcelana. Presencia en Buenos Aires a fines del siglo XIX y comienzos del XX*. Jorge Sarmiento Editor / Universitas Libros. La Plata

LOGAN, W. Y K. REEVES (editores). 2009. *Places of Pain and Shame – Dealing with "Difficult Heritage*". Routledge and Co. Londres

SEIBEL, B. 1999. *Crónicas de la Semana Trágica.* Editorial Corregidor. Buenos Aires.

THOMAS, J. 2004. *Archaeology and modernity*, Routledge Editorial. Londres.

VASENA, S. (compilador). 1902. *Pedro Vasena e Hijos Buenos Aires. Primer Catálogo*. BANH. Buenos Aires.

Anuario de Arqueología, Rosario (2014), 6:23-35 ISSN 1852-8554

LA GESTION DEL PATRIMONIO ARQUEOLOGICO EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Lic. Liliana Barela[1]

Recibido 27 de Agosto de 2012. Aceptado 20 de Marzo de 2013

Resumen
Las políticas estatales patrimoniales tuvieron una larga gestación como aspiración, pero su aplicación es una experiencia muy reciente. La gestión de dichas políticas presenta una serie de problemas que van desde la definición en la práctica de concepciones generales ante las diversas expresiones culturales que incluye, cada una con su especificidad, el tipo de accionar y las interpretaciones a cargo de distintos actores estatales y no estatales. Un caso especial es la arqueología urbana. Se analizarán aspectos conceptuales y prácticos que emergieron de la gestión patrimonial en la Ciudad de Buenos Aires.
Palabras clave: patrimonio, gestión, arqueología urbana

Abstract
State policies had a long gestation heritage as an aspiration, but implementation is a very recent experience. The management of these policies has a number of problems ranging from the definition in the practice of general concepts to diverse cultural expressions including, each with its specificity, the type of actions and performances by various state and non-state. A special case is the urban archeology. We will analyze conceptual and practical aspects of wealth management emerged in the City of Buenos Aires
Key words: heritage, management, urban archaeology

Introducción

Si adoptamos una noción amplia de *cultura* como todo aquello que los seres humanos producen en sociedad (que incluye procesos de aprendizaje y de creación) debemos aceptar también que los hombres son producidos por su cultura. El patrimonio cultural es, entonces, esa herencia que las sociedades transmiten y existe desde siempre. Está constituido por dos dimensiones inseparables, una material o tangible, que es lo que podemos ver y manipular (utensillos, construcciones, restos arqueológicos, monumentos, etc.), y la otra inmaterial o intangible, como son los saberes, técnicas, creencias, valores, sentidos atribuidos a los objetos). Esos legados recibidos y transformados por cada generación, en ocasiones desaparecen o reemplazados por otros, y otras veces son valorados, conservados y resignificados.

En la cultura occidental podemos identificar momentos de emergencia de herencias culturales que parecían sepultadas en el tiempo, por ejemplo, el renacimiento o el romanticismo con sus respectivas revalorizaciones de aspectos culturales de la antigüedad

[1] Directora de la Dirección General de Patrimonio e Instituto Histórico, Ministerio de Cultura, C.A.B.A.

clásica o de la edad media. No obstante, la idea de patrimonio tal como la utilizamos hoy, sienta sus bases en el siglo XIX y se relaciona con la construcción y consagración de los estados modernos que para constituirse, debieron realizar un doble y contradictorio movimiento.

Por un lado, profesaron la fe en el progreso lo cual los llevó a desdeñar muchos aspectos del pasado, y por el otro, debieron construir identidades "nacionales", es decir, recurrir a la invención de un pasado común y de raíces culturales para legitimarse. Durante ese proceso y al amparo de los gobiernos, los académicos promovieron la preservación de monumentos y conjuntos históricos y artísticos considerados elementos únicos, destacables o representativos desde determinados criterios estéticos o históricos universalizados (Sarmiento, J.M., 2004). Hasta hace muy poco tiempo, poder político y expertos monopolizaron la producción de legitimidad cultural y por ende patrimonial, cristalizados en objetos materiales.

Construyendo una nueva noción de patrimonio cultural

En las últimas décadas se produjeron múltiples transformaciones que volvieron a colocar el patrimonio en el centro de la escena. La creciente interacción entre actores y espacios, el volumen de transacciones de todo tipo en las que circulan mensajes, dinero, influencias culturales, personas, mercancías, es decir, fenómenos que habitualmente resumimos en el término globalización, produjo una creciente conciencia de los riesgos de pérdidas importantes, no sólo sobre el medio ambiente, sino también sobre las culturas .(MARGULIS, M., 1997). La reacción se produjo desde instancias muy diferentes. En un extremo, la proliferación de acciones de organismos internacionales tendientes a la preservación de expresiones culturales materiales e inmateriales, en el otro, el surgimiento de innumerables movimientos de reivindicación de culturas locales o particulares, que van desde identidades étnicas hasta la defensa de elementos tradicionales de locales o barriales, todo ello permitió un mayor protagonismo de variados grupos que pugnan por la valoración social de bienes culturales. (Bialogorski, M., 2004).

A partir de la Convención de la Haya de 1954, patrocinada por la UNESCO, se generalizó el concepto de "bien cultural" más allá de lo nacional, hasta llegar a la idea de Patrimonio Cultural de la Humanidad" aplicada a bienes que consideran de importancia universal. En la *Conferencia General de la UNESCO de 1972* se creó un Comité específico para *definir el patrimonio mundial*, y la novedad fue que el concepto incluyó -en vez de oponer- junto a los bienes naturales, los *bienes* culturales entendidos como *monumentos* (arquitectura, escultura o pintura, bienes arqueológicos) con valor universal histórico, artístico o científico, *conjuntos* de construcciones cuya arquitectura, unidad e integración en el paisaje les de valor, y *lugares* (obra del hombre en relación con la naturaleza incluidos los arqueológicos).

El otro punto de inflexión en el concepto patrimonial fue la *Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial* que entró en vigor el 20 de abril de *2006,* culminación de una larga búsqueda emprendida sobre la función y los valores de las prácticas y expresiones culturales. La Convención definió al Patrimonio Cultural Inmaterial como *usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas que las comunidades, grupos y en algunos casos, los individuos, reconozcan como parte integrante de su patrimonio.* Plantea que la diversidad cultural es un elemento indispensable para el fortalecimiento de la creatividad humana, y requiere para su realimentación de la

preservación de los patrimonios culturales regionales en todo el mundo.

Ahora bien, toda práctica preservacionista se ejerce desde el presente hacia el pasado mediante un proceso de selección a cargo de actores sociales considerados autorizados para determinar, entre todos los bienes o expresiones culturales, cuales son los significativos y relevantes para construir el acerbo patrimonial. Ello significa que el patrimonio se produce activamente y que, al instituirse como tal, cada bien o expresión cultural adquiere una significación que lo diferencia de otros objetos o prácticas culturales.

El patrimonio está lejos de ser un ámbito neutro, de coincidencias y definiciones cerradas, se trata más bien de un espacio de disputas, tensiones, conflictos, alianzas provisorias y precarias. No hay que olvidar que en la polémica sobre la significación del pasado y sobre los criterios de preservación están también en juego los sentidos y los intereses del presente, es decir, el valor y la accesibilidad de bienes actuales de toda la sociedad. (INVERNIZZI, H., 2004, Pág. 21)

> *La gestión patrimonial tiene un desarrollo progresivo, abierto y es resultado de observaciones permanentes, y los bienes culturales tangibles e intangibles conforman un horizonte móvil en permanente retroalimentación que estructura la identidad.*

Es por eso que los documentos internacionales no resuelven ni agotan los problemas que presenta la noción de patrimonio cultural, solo son la base para discutir cuestiones tales como ¿qué relación existen entre patrimonio material e inmaterial? ¿cuáles son los criterios válidos para evaluar qué es lo que hay que considerar patrimonio? ¿Qué procedimientos son más adecuados para llevar a cabo los procesos de patrimonialización? ¿Quiénes son los actores que participan o deberían participar en dichos procesos?

Dado que la legislación es la única base para orientar y legitimar la acción, revisemos brevemente el camino recorrido para llegar hasta las normas legales con las que contamos en la actualidad.

La legislación Nacional

Nuestra Constitución menciona en su artículo 41 la protección del medio ambiente que también se extiende al patrimonio cultural, y el artículo 75 establece las atribuciones del Congreso para dictar leyes que protejan la identidad y pluralidad cultural, la libre creación, el patrimonio artístico y los espacios culturales y audiovisuales.

La Argentina ha ratificado una serie de tratados internacionales que desde la sanción de la Constitución de 1994, tienen una jerarquía superior a la de las leyes y dictado leyes

---

[2] a) Convención para la Protección de los Bienes Culturales en Caso de Conflicto Armado, de 1954, de acuerdo con la ley 26.155 de 2006, b) Convención sobre las Medidas que deben Adoptarse para Prohibir e Impedir la importación, la Exportación y la Transferencia de Propiedad Ilícita de Bienes Culturales, de 1970, conforme con la ley 19.943 de 1972, c) Convención sobre la Protección del patrimonio Mundial Cultural y Natural, de 1972, de acuerdo con la ley 21.836 de 1978, d) Convención sobre Defensa del Patrimonio Arqueológico, Histórico y Artístico de las Naciones Americanas, de 1976, conforme con la ley 25.568 de 2002, f) Convención de UNIDROIT sobre Objetos Robados o Exportados Ilegalmente, de 1995, de acuerdo con la Ley 25.257 de 2000, g) 2do. Protocolo a la Convención para la Protección de los Bienes Culturales en Caso de Conflicto Armado, de 1999. conforme a la ley 25.478 de 2001, h) Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial, de 2003, conforme a la ley 26.118 de 2006

conforme con ellos. [2]

La Ley 12665 de 1940 fue modificada por **Ley 24252 de 1993** sobre custodia y conservación del Patrimonio. En ella se crea la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares históricos que tiene –entre otras funciones- la de servir como órgano de aplicación del régimen de protección del patrimonio histórico artístico nacional, ejercer la superintendencia inmediata sobre museos, monumentos y lugares históricos nacionales, todo en concurrencia con las autoridades locales cuando se trate de inmuebles provinciales o municipales.

También clasifica y formula la Lista de Monumentos Históricos del país y puede ampliarla con aprobación del Poder Ejecutivo. Estos bienes se liberan de toda carga impositiva, pero tienen restricción al dominio y, de ser necesario, se pueden expropiar mediante su declaración de utilidad pública, que incluye un régimen de compensación, y también de colaboración

La Reglamentación de esta ley crea el Registro Nacional de Bienes Históricos e Histórico Artísticos y un régimen especial cuando son privados, con obligaciones recíprocas de los propietarios y el estado. Los criterios que establece son: a) Interés histórico cultural, afirmación de la identidad y del tejido social en el que se integra, b) Interés artístico arquitectónico, vinculado a características de la obra propiamente dicha, c) Interés paisajístico ambiental, referido a la relación de la obra con el entorno, en especial, valores visuales y paisajísticos y también criterios, d) del tiempo histórico, incorporando bienes y lugares históricos y artísticos de diversos períodos, f) Del campo social, teniendo en cuenta los componentes sociales –según la antropología – como creadores de cultural, g) De la escala espacial, valoración del entorno fisico ambiental en relación con bienes de interés histórico y/o artístico, monumentos y lugares, conjuntos arquitectónicos, pueblos, centros, barrios y ciudades históricas, etc.

La **Ley Nacional 25197 (1999)** centraliza el ordenamiento de datos de los bienes culturales de la Nación en el marco de un sistema de protección colectiva de su patrimonio a partir de la identificación y registro del mismo, en un **Registro Nacional de Bienes Culturales**.

El órgano de aplicación de la ley es la Secretaría de Cultura de la Nación, que debe: a) efectuar relevamiento de bienes culturales de dominio público nacional, b) catalogar los bienes culturales de los organismos que no tienen específicamente esa tarea, c) identificar los bienes culturales que integran el Registro Único, d) crear un banco de datos e imágenes de bienes culturales compilados en la Nación, f) coordinar con los gobiernos provinciales y con el Gobierno de la Ciudad la implementación de una red de registros comunes, g) ejercer superintendencia sobre el conjunto de bienes que constituyen el patrimonio histórico cultural de la Nación

La legislación de la Ciudad de Buenos Aires

En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires el marco legal para investigación, preservación salvaguarda, protección, restauración promoción, acrecentamiento y transmisión a las generaciones futuras del patrimonio Cultural (PCCABA) ha sido establecido por la **Ley 1227, diciembre 2003.**

Establece que el PCCABA está constituido por un conjunto de bienes muebles e inmuebles ubicados en el territorio de la Ciudad, cualquiera sea su régimen jurídico

y titularidad, que en sus aspectos tangibles e intangibles, materiales y simbólicos y dada su significación intrínseca y/o convencionalmente atribuida, definen la identidad y la memoria colectiva de la comunidad. Los criterios son históricos, antropológicos, etnográficos, arqueológico, artístico, arquitectónico, urbanístico, paisajístico, científico, en incluso humano viviente.

Categorías

a) Sitios o Lugares Históricos

b) Monumentos singulares, en tanto vinculados a un tenorio o marco referencial que concurre a su protección.

c) Conjuntos o Grupos de Construcciones. Áreas que por su arquitectura, unidad o integración con el paisaje, tengan valor especial desde el punto de vista arquitectónico, urbano o tecnológico. El casco histórico y los centros, barrios o sectores históricos que conformen una unidad de alto valor social y cultural, entiende por tales aquellos asentamientos fuertemente condicionados por una estructura física de interés como exponente de una comunidad.

d) Jardines Históricos con valores estéticos, paisajísticos y botánicos que ilustren la evolución y el asentamiento humano en el curso de la historia.

e) Espacios Públicos, (plazas, bulevares, costaneras, calles) de valor por la calidad ambiental, homogeneidad tipológica espacial, así como presencia en cantidad y calidad de edificios de valor histórico y de las condiciones espaciales y funcionales ofrecidas para el uso social pleno.

f) Las Zonas Arqueológicas, sitios o enclaves claramente definidos, donde se comprueba la existencia, real o potencial, de restos y testimonios arqueológicos de interés relevante.

g) Bienes Arqueológicos de interés Relevante, extraídos o no, tanto en la superficie terrestre o del subsuelo, como provenientes de la arqueología subacuática

h) Colecciones y objetos, existentes en museos, bibliotecas y archivos, y otros vienes de valor

i) Fondos Documentales, en cualquier tipo de soporte.

j) Las expresiones y Manifestaciones Intangibles de la Cultura de la Ciudad (tradiciones, costumbres, hábitos de la comunidad, formas de expresión de la cultura popular y tradicional de valor histórico, artístico, antropológico o lingüístico, en especial, aquellas en riesgo de desaparición.

k) Patrimonio Cultural Viviente (personas o grupos sociales que por su aporte a las tradiciones en las diversas manifestaciones de la cultura popular justifiquen ser considerados parte integrantes del PCCABA.

Órgano de aplicación de la Ley 1227 es el Ministerio de Cultura y, "c*uando se tratare de bienes sujetos a catalogación de acuerdo a las disposiciones del Código de Planeamiento urbano, el Ministerio de Cultura podrá proponer su catalogación en forma indistinta con*

el Ministerio de Planeamiento y Obras públicas y su Subsecretaría de Planeamiento. Esta última conserva todas las facultades que dicho Código le asigna como órgano de aplicación de las normas de Protección Patrimonial previstas en la Sección 10 "protección patrimonial".

Algunos problemas claves de la gestión patrimonial

Las normas jurídicas establecen que existe un patrimonio cultural a proteger, define criterios para identificarlo, y catalogarlo, penalidades y compensaciones para los actores involucrados. Esta legislación es gran paso para quienes conocimos la situación de total desprotección que existió hasta hace pocos años, y sin duda sirve de base para la acción.

Pero por definición, las leyes son normas generales y que requieren interpretación para ser aplicadas a una realidad que es compleja, múltiple, constituida enteramente por casos particulares, y donde distintos actores entablan relaciones conflictivas en diferentes contextos.

El primer punto crítico de la gestión patrimonial es la propia **concepción de Patrimonio** que carga con la inercia de la vieja concepción. Durante mucho tiempo estuvo reducida a monumentos u obras de arquitectura señaladas por algún grupo académico como objetos de valor (artístico, histórico) en si mismos. Muy recientemente se ha incorporado la noción de patrimonio inmaterial, que si bien es un gran avance, no resulta sencillo de llevar a la práctica. En principio se trata de la inclusión de expresiones culturales -costumbres, técnicas, rituales o géneros artísticos- que no podemos cristalizar en objetos específicos. Pero su alcance no se limita a estás prácticas, también afecta la vieja concepción de patrimonio-objeto porque pone en escena la otra (y fundamental) dimensión patrimonial: lo intangible, es decir, esa acción valorativa por parte de algún grupo que transforma un simple objeto material en un bien representativo de su cultura.

¿En qué se distinguen los bienes culturales tangibles e intangibles? A primera vista, la diferencia parece clara y evidente: por un lado, se trata de objetos (monumento, edificio, cuadro), y por el otro de prácticas (fiesta, ritual, costumbre, técnica). Pero esta simplificación es incorrecta y peligrosa. Ambos aspectos forman parte indisoluble de cualquier expresión cultural. Los bienes materiales no contienen en sí mismos ningún valor fuera de su funcionalidad práctica. Un mismo edificio puede ser considerado viejo, fuera de moda, poco funcional o antiestético en una época, y convertirse posteriormente en una pieza única, representativa o identitaria, según cambien los criterios de diferentes grupos coetáneos o generacionales.

Lo patrimonial no reside en los objetos sino en la valoración que determinados colectivos hacen de ellos. Y ese elemento "intangible" es la esencia de la patrimonialización. Podemos (y debemos) discutir esos criterios, pero no separar estas dos dimensiones porque sería negar la idea misma de patrimonio. Para que un objeto tenga valor patrimonial, es absolutamente indispensable que algún colectivo social le haya adjudicado ese "plus". Y a la inversa, al intentar relevar y catalogar aquellas expresiones culturales que llamamos intangibles (rituales, fiestas, técnicas), encontraremos que siempre cuentan con soportes o productos materiales, que constituyen lo que efectivamente podemos proteger.

El segundo problema de la gestión patrimonial consiste en **la identificación de los bienes patrimoniales** tarea que siempre implica la responsabilidad de una toma de posición respecto de los valores (estéticos, históricos, colectivos) en nombre del conjunto social. Pero ¿según qué criterios? Durante mucho tiempo, los criterios fueron definidos

por expertos académicos (en arte, arquitectura, historia, arqueología) cuya perspectiva coincidía con la de los grupos hegemónicos. En la actualidad, hemos aprendido a escuchar las voces de distintos colectivos que, a la vez, accionan y luchan por instalar en la esfera de lo público sus identidades. Ya no se trata solo de monumentos y arquitecturas lujosas, o viviendas de próceres consagrados por la historia oficial, hoy reconocemos como parte de nuestro legado y nuestra memora a diversos aspectos de la cultura urbana pasada y presente: viviendas colectivas para trabajadores, o centros clandestinos de detención, bares, calesitas, sitios que representan tipos de sociabilidad barrial o de historia cotidiana.

La definición de lo patrimonial se ha democratizado y hoy participan de la valoración **actores cada vez más numerosos y diversos,** aunque la **última responsabilidad descansa en el estado** que tiene capacidad para instituir y los instrumentos para proteger. Dado que su función es irremplazable, debe estar atento para escuchar las razones de los distintos colectivos que constituyen la representación de nuestra sociedad, y contar con personal especializado y capacitado para evaluarlas.

En la ciudad de Buenos Aires los **órganos de aplicación** de la legislación son el Ministerio de Desarrollo Urbano, del que depende el Área APH (Áreas de Protección Histórica) y la Secretaría de Cultura de la cual depende la Dirección General de Patrimonio e Instituto Histórico. Ambos tienen **funciones y perspectivas distintas**. Planeamiento es una repartición que se ocupó originariamente de la regulación urbanística y de construcciones. Y por tanto, su tendencia –consistente con el espíritu del Código de Planeamiento Urbano- apunta a la renovación permanente de la ciudad, es decir, la sustitución más que la preservación. La gestión cultural es la responsable de aportar una mirada global desde los distintos ámbitos culturales (históricos, de identidad, artísticos, etc.). Estas dos perspectivas no deberían ser contrapuestas sino complementarias. Preservar el patrimonio no significa "congelar" la ciudad, que por otra parte es un organismo vivo en permanente desarrollo.

A estas distintas miradas en el interior del estado, hay que agregar las **presiones que surgen desde la sociedad civil y los actores privados** que pugnan por sus intereses y aspiraciones a través de corporaciones empresariales, profesionales, culturales, religiosas.

Algunas de las herramientas con las que contamos para procesar los conflictos de intereses o perspectivas son las distintas modalidades de intervención permiten accionar contemplando cada caso. La preservación integral se aplica casi exclusivamente a monumentos o edificios únicos. Existen otras modalidades flexibles como la conservación de fachada, de estructura, o la puesta en valor para nuevos usos, que permiten –siempre que se tenga la voluntad de hacerlo- articular necesidades y conocimientos de distintas disciplinas para preservar el valor patrimonial sin suprimir las determinantes tipológicas de los edificios o construcciones que los identifican.

Un problema urgente para resolver es la **insuficiencia de los aparatos de control** que todavía no han logrado incorporar en cantidad y calidad, especialistas aptos para su tarea .El poder legislativo produjo leyes, pero no los instrumentos adecuados necesarios para aplicarlas. La legislación carece de controles eficaces, si no se actúa antes del inicio de una obra los daños son irreversibles.

Por eso, hoy consideramos que la **tarea prioritaria es el relevamiento** que permita identificar y catalogar los bienes culturales de la Ciudad. Lo estamos haciendo en todos los frentes: el archivo de documentación, la catalogación de edificios, y el registro de

bienes arqueológicos.

Estos inventarios y registros no son un fin en si mismo, constituyen la base para posteriores acciones, investigaciones y conocimientos. Permiten conocer lo que se tiene y solo a partir de ello es posible planificar estrategias para difundirlo y protegerlo.

No tenemos **personal especializado** suficiente, pero gracias a un enorme esfuerzo de los que están trabajando, hemos logrado que actualmente haya alrededor de 4.000 edificios catalogados, de los cuales la mitad se han incorporado en los últimos dos años. Sin contar con la tarea del Archivo de documentos, y la de arqueología que mencionaremos más adelante.

Y después de la catalogación ¿cómo seguimos?

En el caso de los bienes inmuebles, existen ventajas que otorga la Ciudad a los propietarios para compensar las desventajas posibles de su protección: eximición del impuesto de Alumbrado Barrido y Limpieza, subsidios de restauración, prioridad en los créditos del Banco Ciudad. Hasta el momento no hemos tenidos grandes conflictos con los dueños, y los pocos que se suscitaron han sido resueltos. No obstante, estas disposiciones son a todas luces insuficiente y nos conduce a otro de los problemas fundamentales de la protección patrimonial es su **sustentabilidad**.

La ley establece un Fondo de Restauración de Edificios Catalogados (FEREC) que deberían provenir de un porcentaje del monto de las obras públicas. Pero aún no ha sido reglamentado. Carecemos, por tanto, de los recursos básicos para accionar.

Gestión de la Arqueología Urbana

Todos los problemas mencionados para llevar a cabo una gestión del patrimonio cultural afectan también a la arqueología urbana, y como veremos, en este caso se agregan otros específicos.

Desde el punto de vista jurídico internacional, la **Carta Internacional para la Gestión del Patrimonio Arqueológico de 1990** dice que el mismo *"representa una parte de nuestro patrimonio cultural. Es una riqueza cultural frágil y no renovable, herencia de la humanidad entera, de grupos humanos y no de personas individuales de determinadas regiones*". Está constituido no sólo los restos materiales de culturas del pasado que pueden ser estudiados con metodología arqueológica, sino también sus contextos de depositación, y la información que se obtenga de dichas investigaciones (Endere, M.L, 2000)

A nivel nacional, existió una primer Ley Nacional 9080, sancionada en 1913 y reglamentada en 1921, que declaró propiedad de la Nación las ruinas y yacimientos arqueológicos y paleontológicos de carácter científico, y estableció el otorgamiento de permisos para utilizar y explotar dichos yacimientos por parte del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos aires, el Museo Nacional de Historia Natural de La Plata, y el Museo Etnográfico, perteneciente a la facultad de Filosofía y Letras (UBA). Esta ley nunca tuvo una aplicación efectiva y práctica, por lo tanto, el patrimonio arqueológico quedó durante décadas desprotegido y virtualmente ignorado.

Ley Nacional 17711 de 1968 modificó artículos del Código civil., establece que las Ruinas y Yacimientos Arqueológicos y Paleontológicos de interés científico son bienes del dominio público (artículo 2340, inc. 9) perteneciente a la Nación o a las Provincias (art. 2339).

En **2004**, se sancionó la **Ley Nacional 25743** que derogó la mencionada primera ley

9080 y toda otra disposición anterior." Según esta nueva ley "*El Patrimonio Arqueológico con las cosas muebles e inmuebles o vestigios de cualquier naturaleza que se encuentren en la superficie, subsuelo o surgidos en aguas jurisdiccionales que puedan proporcionar información sobre los grupos socioculturales que habitaron el país desde épocas precolombinas hasta las épocas históricas recientes*", y su artículo 30 establece que todos "*los Monumentos, objetos arqueológicos y restos paleontológicos que se encuentren (...) o que se descubran en proceso de investigaciones o excavaciones son del dominio público del Estado Nacional, provincial o del Gobierno autónomo de la Ciudad de Buenos Aires"*

Su objetivo es la preservación, protección y tutela del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico como parte integrante de la Nación y el aprovechamiento científico y cultural del mismo (artículo 1).

La ley tiene aplicación en todo el territorio de la Nación Argentina y según ella los bienes arqueológico y paleontológicos son del dominio público del Estado Nacional, provincial o municipal en que se encuentran (art. 2339, 2340 inc. 9 del Código Civil y art. 121 y concordantes de la Constitución Nacional).

Por lo tanto, en su artículo 5 establece que las provincias y el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, deben crear o atribuir a un organismo ya existente la aplicación de la ley, y deben crear y organizar un **Registro de Yacimientos, Colecciones y Objetos Arqueológicos**

Este Registro es el equivalente a la mencionada catalogación de edificios.

Y la ley afecta (art. 16) a todas las personas físicas o jurídicas que con anterioridad a la fecha de la promulgación de ley tuvieran en su poder colecciones y objetos arqueológicos, y manda que en un plazo de 90 días sean denunciados a la autoridad competente e inscriptos en el Registro Oficial. Vencido ese plazo se presume que la tenencia es con fecha posterior, y por tanto, de procedencia ilegal, dando lugar al decomiso de dichos bienes.

Es decir, se deben registrar todas piezas Arqueológicas y Paleontológicas en poder de personas o instituciones, y todas las piezas y materiales extraídos o rescatados en todo tipo de excavación, prospección e investigación en Yacimientos arqueológicos o Paleontológicos en ámbitos de la ciudad de Buenos Aires, y todos los restos y objetos provenientes de hallazgos ocasionales

El registro es un listado y banco de datos inicial. Allí constan colecciones, objetos y restos denunciados, indicando el nombre y domicilio del poseedor, lugar donde se encuentren depositados, naturaleza y descripción de cada una de las piezas acompañadas de los documentos gráficos y fotográficos que permitan su identificación.

Autoridades nacionales de aplicación de la Ley 25.743 son la Secretaría de Cultura de la Nación, el Museo Argentino de ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia", y el Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. En la Ciudad de Buenos Aires la Dirección General de Patrimonio e Instituto Histórico es el órgano de aplicación de la ley respecto a arqueología y paleontología.

El registro incluye: a) Registro de Yacimientos, Colecciones, Lotes y objetos Arqueológicos, de restos fósiles, Colecciones y Yacimientos Paleontológicos, b) Registro de Infractores y reincidentes, c) Otorgamiento de concesiones para prospecciones e investigaciones.

Se lleva a cabo a través de Fichas Únicas de Registro confeccionadas de acuerdo a la resolución 1134 de 2003 de la Secretaría de Cultura de la Nación y de la disposición 18 de 2003 del Museo Argentino de Ciencias Naturales. De este modo se intenta limitar la

circulación y comercialización, y/o posible destrucción de los bienes, tanto arqueológicos como paleontológicos, asegurando la conservación y permanencia de los mismos dentro del ámbito de la Ciudad y de la Nación.

Hasta el momento se han incorporado al Registro de 15.000 fichas de las cuales más de 8.000 corresponden a objetos arqueológicos y más de 6000 a paleontológicos.

Otra de las funciones que estamos cumpliendo es participar activamente en denuncias sobre el tráfico ilícito de bienes arqueológicos y restos Fósiles ante UFITCO (Unidad Fiscal de Investigación de Delitos Tributarios y Contrabando) e INTERPOL. Esto implica rastreos por Internet y visitas a ferias y comercios que encubren estas actividades detrás de la venta de antigüedades, minerales, y otro tipo de mercancías.

Una de las dificultades específicas para proteger a los bienes arqueológicos es que no encuentran a la vista como los edificios. El relevamiento de sitios potencialmente arqueológicos requiere inversiones y sus resultados son inciertos. Solo podemos suponer cuales son los lugares y, sobre todo en una ciudad con la densidad de población y construcciones como la de Buenos Aires, la tarea de indagarlos es costosa.

Actualmente tenemos 102 yacimientos registrados (a los que se agregan otros 40 más que dependen de Nación o están en proceso de registro), 50 colecciones de arqueología y 31 de paleontología.

En las zonas ya conocemos como potenciales sitios arqueológicos, cuando se deben realizar excavaciones (por obras de infraestructura o edificios) tienen obligación de tener **arqueólogos que las supervisen.** El cumplimiento de la legislación vigente debiera comenzar en las obras públicas, donde no se cumple en la mayor parte de los casos. Los arqueólogos son contratados por las propias empresas, y esto da lugar a dudas sobre las apreciaciones objetivas en el tema. Consideramos que esos **profesionales deberían ser independientes, capacitados y especializados en arqueología urbana**. Los intereses cruzados requieren que exista una normalización consensuada que establezca criterios de diagnóstico, valoración y acción, y la misma debería surgir de un amplio debate con (y entre) especialistas.

De todos modos hemos avanzado. Nosotros tenemos la facultad de nombrar veedores en los lugares de potencial arqueológico en el cual se realizan excavaciones

Gracias a esa primera señalización de sitios posibles, a la presencia de arqueólogos, a denuncias de vecinos y a la propia iniciativa de nuestros especialistas, se han encontrado restos en algunos lugares de la ciudad. Por ejemplo, hemos actuado en obras como la extensión de la línea de subterráneos Letra E en Paseo Colon ;el canal aliviador del arroyo Maldonado; en Olavaria al 1000 (Ex Sanatorio Caridi en Barracas); en la Ex – plaza Aramburu actualmente, El Ángel Gris en la cual intervenimos durante las reformas de la plaza, sobre los restos arqueológicos del Sanatorio Flores (neurosiquiátrico de fines del siglo XIX), actualmente estamos trabajando en tareas de rescate en Anselmo Aieta al 1000 frente a Plaza Dorrego, donde se está construyendo un hotel de tres plantas. Pero en la mayoría de los casos son denuncias de vecinos o iniciativa propia. Tenemos facultades, pero no tenemos criterios definidos normativamente que orienten la determinación o no del valor patrimonial, y qué tipo de acciones realizar en cada caso. Por lo tanto, en la mayor parte de los casos, solo nos queda el registro fotográfico, las muestras rescatadas y el resto se destruye, se pierde.

Las reacciones de los propietarios no son necesariamente negativas, por ejemplo, en la construcción de un hotel en Bolívar 375, en la zona de San Telmo, los dueños encontraron el modo de preservar y, a la vez, capitalizar el hallazgo como atractivo

turístico permanente.

De lo dicho se desprende que una de las tareas urgentes es la **confección de un mapa de potenciales sitios arqueológicos y paleontológicos** de toda la Ciudad de Buenos Aires que sirva para ampliar las zonas protegidas existentes y catalogarlas. Los problemas de **recursos presupuestarios y de personal especializado y capacitado**, en arqueología se agudizan, dado que sólo podemos trabajar sobre la suposición. Los hallazgos son siempre inciertos y sorpresivos. Debemos responder en forma rápida para evaluar y planificar tareas de rescate porque -de hecho- interfieren en otras acciones de terceros programadas, sean públicas o privadas.

El caso del Pecio Zencity[3] fue una muestra de lo que estamos diciendo. El barco fue desenterrado, estudiado, se rescataron miles de objetos y fue reenterrado como acción de represervación de los restos de bajo costo y de alto rendimiento. El hallazgo se produjo en la excavación de una mega construcción de índole privada y debimos tomar decisiones día a día con los recursos que teníamos.

Con la colaboración entusiasta de nuestro personal profesional, pero también administrativo, pudimos hacer una tarea de la que estamos orgullosos, inclusive preparar el lugar y llevar a cabo su apertura al público mediante la organización de visitas que colmaron su capacidad durante casi dos meses. Ahora sabemos muchos más del barco y seguimos trabajando con todo el material rescatado (ver recuadro). El proyecto sigue adelante, en él trabajan además de sus 3 directores 18 investigadores (sumando profesionales y pasantes) que provienen de 5 instituciones de investigación diferentes, 3 universidades del país y una de España.

En la actualidad existen a la fecha ocho subproyectos de investigación de temas relativos a las piezas, al barco, al sitio y a la dinámica de las colecciones. El Instituto de Restauración de Bienes Culturales de la Autonomía de Valencia se ha sumado al proyecto con cooperación científica y económica

Pero estos "imprevistos" deberían estar contemplados en las asignaciones financieras, en las posibilidades de contratación, etc. porque forman parte de la tarea arqueológica

---

[3] El Pecio de Zencity

Cuando se produjo el hallazgo, sólo supimos que había un barco enterrado, nada más. Teníamos que evaluar su valor, las condiciones en que estaba, y tomar decisiones sobre como operar. Y luego hacerlo.

Ahora podemos decir que se trataba de una nave española de navegación oceánica, media y de poco calado, que tendría una posible tripulación de hasta 100 hombres y una eslora de alrededor de 25 a 28 metros .Que tuvo –al menos- dos palos (mayor y mesana), señalados por la presencia en la excavación de dos carlingas.

Es uno de los pocos casos en el mundo y el segundo caso en Sudamérica de un pecio excavado en tierra, primero en Sudamérica en que el pecio fue removido y reenterrado, n. El primero que tenía parte de su carga in situ y logró rescatarse la carga. En los últimos tres años aparecieron otros tres casos de barcos en contexto actual terrestre (Barcelona, Nueva York y Oslo) poro ninguno de ellos tiene restos de carga y con muy pocos utensillos).

La colección de botijos ("olive jar") rescatada es la mayor en su tipo después de la encontrada en el sitio de Santa Fe la Vieja.

Había más de 130 botijos o contenedores cerámicos de mercadería completos (aunque muchos fragmentados en miles de partes), 4 cañones de hierro de 4 libras de calibre, piezas de artillería del siglo XVIII comunes en el mundo hispánico. A ello se suma colecciones de pipas, vajilla, utensilios de carpintería de abordo, cuero, contenedores de mercadería de madera (barriles y toneles). También restos de ejemplares botánicos fluviales y terrestres, restos óseos animales, y de lastre en piedra y coral.

urbana en si misma.

Hubo otros hallazgos de yacimientos como el Café-Restaurante Hansen (ubicado en las Actuales Figueroa Alcorta y Sarmiento, esquina sureste) , con submuraciones, una gran diversidad de utensillos y mobiliario de café, junto con restos de alimentos.

Resumiendo, las prioridades de la gestión patrimonial en la ciudad de Buenos Aires son: la definición de criterios consensuados que articulen intereses y concepciones de diferentes instancias gubernamentales, y entre éstas y la ciudadanía a través de espacios participativos, la incorporación de personal competente, y asignación efectiva de fondos permanentes para llevar a cabo, la investigación y difusión, y preservación de los bienes culturales patrimoniales. En arqueología urbana las dificultades se potencian por la incertidumbre sobre los sitios arqueológicos, por su alto costo y porque afectan obras de terceros. La prevención mediante el trazado de mapa de sitios con potencial arqueológicos, la incorporación de supervisores especializados, el establecimiento de criterios y la existencia de fondos que permita la rápida actuación, son elementos –no sólo deseables- sino indispensables y urgentes para impedir pérdidas irreparables de nuestro patrimonio arqueológico.

El primer paso para la prevención es que la evaluación de los terrenos potencialmente arqueológicos se realice antes y no después, de que el área de planeamiento otorgue las autorizaciones para las obras antes (y no después) de los llamados a licitación. Y esta tarea – al igual que la supervisión del proyecto arqueológico- solo puede estar a cargo del área de cultura que es la que cuenta con las herramientas necesarias para hacer cumplir la Ley 1227 (criterios y métodos, personal especializado e independiente de otros intereses).

Bibliografía

BIALOGORSKI, M. 2004 *"Artesanías y Patrimonialización en el Museo de Arte Popular José Hernandez: el banco de la memoria del campo artesanal"*, en *La artesanía urbana como patrimonio cultural,* Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico
Cultural, Temas de Patrimonio Cultural 10, Buenos Aires.

ENDERE, M.L. 2000, *"Arqueología y Lesgislación en Argentina: Cómo proteger el patrimonio arqueológico",* Serie Monográfica 1, INCUAPA, Olavaria, 2000)

INVERNIZZI, H. 2004, "*Patrimonio y política"* en Archivos de Buenos Aires, Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural, Temas de Patrimonio Cultural 9, Buenos Aires.

MARGULIS, M. 1997. Cultura y discriminación social en la era de la globalización. En Nueva Sociedad Nro. 152. PP 37 a 52.

SARMIENTO, J.M. 2004, "*El valor de la autenticidad en relación con la cultural local, la tradición oral y los imaginarios colectivos"*, en: *¿Credibilidad o veracidad? La autenticidad, un valor de los bienes culturales*, UNESCO, Perú.

COMISIÓN NACIONALES DE MUSEOS, MONUMENTOS Y LUGARES HISTÓRICOS, "*Monumentos Históricos de la República Argentina",* Secretaría de Cultura de la Nación, 2000

COMISIÓN PARA LA PRESERVACIÓN DEL PATRIMONIO HISTÓRICO CULTURAL, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires:
"Nuevas Perspectivas del Patrimonio Histórico", 2000

"El Espacio Cultura de los Mitos, Ritos, Leyendas, Celebraciones y Devociones", 2003

CÓDIGO DE PLANEAMIENTO URBANO, apartado 10, APH, Ley 449, 2000.

MINISTERIO DE DESARROLLO URBANO, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, *"Construcción de la Ciudad*", 2008

Anuario de Arqueología, Rosario (2014), 6:37-44 ISSN 1852-8554

LA CASA DE ARIADNA TRABAJO MULTIDISCIPLINARIO, Pompeya, Italia.

María del Carmen Pérez[1]

Recibido 15 de Octubre de 2012. Aceptado 15 de Mayo de 2013

Introducción

El trabajo interdisciplinar en temas de patrimonio es una constante de nuestro tiempo, y en este sentido estamos colaborando con la sección de arqueología municipal (SIAM) del Ayuntamiento de Valencia, la Universidad de Innsbruck, el Museo de Prehistoria de Valencia, el Museo Arqueológico de Alicante (MARQ) y la Superintendencia de Nápoles en la Casa Ariadna de Pompeya.

Estas instituciones entraron en contacto con el Instituto Valenciano de Conservación y Restauración de Bienes Culturales por el grado de deterioro que presentan las pinturas murales, los mosaicos y las columnas del peristilo central. Estos elementos que hicieron famosa la casa, ahora se encuentran en un avanzado estado de deterioro.

En los primeros descubrimientos en los siglos XVIII y XIX algunas de las mejores pinturas fueron arrancadas y se conservan en el Museo Nacional de Nápoles y las que quedaron in situ, se les realizó una restauración al modo de la época y se cubrieron con unos techados modernos que han resultado muy perjudiciales.

Nos incorporamos al equipo en el 2007 y constatamos el estado en que se encontraban: unas zonas perdidas, otras muy alteradas y nos pareció imprescindible elaborar un proyecto para evaluar el estado de conservación detallando los daños como son: eflorescencias salinas, abolsamientos y pérdidas de pintura y mortero; grietas y ataques biológicos. Propusimos unos objetivos que son: identificación de los factores de deterioro y descripción de sus mecanismos de acción; propuestas de intervenciones indirectas (probetas) y directas y mantenimiento y seguimiento posterior.

Para ello hemos realizado exámenes globales de: estudios climáticos, estudios de radiación ultravioleta y termografía y exámenes puntuales de caracterización de los distintos materiales constitutivos de la pintura mural. Estudio de su estado de conservación y mecanismos de alteración, así como propuestas para solucionar la problemática.

Pompeya y el IVC+R

Pompeya: la ciudad romana fosilizada en el tiempo, excavación insigne que nunca descansa. Es un fenomenal libro que nos habla de la vida cotidiana de sus habitantes. De su arte, de su comercio, de sus oficios, hasta de sus vicios, todo está patente bajo la gruesa capa de cenizas, lava y lapilli que la cubrió en la erupción del año 79 d.C.

Pasear por las ruinas de la ciudad resulta imprescindible para imaginar la vida de

[1] Instituto Valenciano de Conservación y Restauración de Bienes Culturales.

sus habitantes, basándonos en las pinturas murales que decoran sus casas, o en sus mosaicos o en las inscripciones de sus muros.

Sabemos que la disposición de sus calles era en "insulae", lo que hoy llamamos manzanas. Algunas casas ocupaban toda la manzana como la Casa del Fauno. También se ha comprobado que el esquema de una casa era a partir de un atrio y alrededor las habitaciones. Las más conocidas son: la Casa del Fauno; la Casa de los Vetti; la Casa de Venus y la Concha; y la Casa Ariadna o de los Capitelli Coloratti.

Podemos pasear por el foro de la segunda mitad del siglo I a.C.; por el teatro grande; el anfiteatro; los templos dedicados a Apolo y Júpiter; los lupanares, las tabernas… y el paseo nos habla de la vida y de las costumbres de sus gentes.

Además el desastre de Pompeya nos lo relata Plinio "el Joven", que estaba en la bahía de Nápoles en el momento de la erupción y años después contó su experiencia al historiador Tácito.

Esta atractiva ruina arqueológica es un reclamo para arqueólogos, historiadores, restauradores, arquitectos, escritores y público en general, y nosotros no fuimos menos ambiciosos y nos lanzamos al estudio y la recuperación de unas pinturas de Pompeya.

Desde el 2004 la sección arqueológica del SIAM, que pertenece al Ayuntamiento de València, está desarrollando un proyecto de excavación arqueológica de la Casa Ariadna, en colaboración con la Universidad de Innsbruck (Austria), el Museo de la Diputación de València y el Museo Arqueológico de Alicante.

Durante los trabajos arqueológicos llevados a cabo, se dieron cuenta de las alteraciones que presentaba la casa y sobre todo sus pinturas murales.

Fueron precisamente las pinturas, tanto las que decoraban las estancias como la policromía de sus capiteles, las que le dieron fama a la casa en el momento de su descubrimiento. Se le ha llamado la casa del "capitelli colorati", hoy los más deteriorados con el paso del tiempo y por las intervenciones sufridas. Por todo esto nos invitaron al Instituto Valenciano de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de la Generalitat Valenciana a estudiar las pinturas, ver cuáles eran las patologías y como frenarlas.

Algunas de las alteraciones que sufrían las pinturas provienen de la misma época en la que fueron realizadas ya que en el año 62 d.C. hubo un terremoto que destruyó parte de la ciudad afectando a algunas viviendas y a sus elementos decorativos.

En unos casos supuso la superposición de estilos y en otros cayeron por el terremoto, hemos encontrado fragmentos que sirvieron de material de relleno. Pero esos fragmentos son fundamentales para documentar los momentos históricos.

Cuando se descubrió la Casa Ariadna, en el siglo XVIII, las mejores pinturas fueron arrancadas y se conservan en el Museo de Nápoles. Las demás pinturas se dejaron "in situ" y se puso techo para preservarlas en lo posible. Estas cubiertas no fueron demasiado idóneas y las pinturas están muy afectadas.

Cuando los componentes del equipo interdisciplinar del IVC+r llegamos, en julio del 2007, confirmamos el estado de alteración en que se encontraban las pinturas con patologías muy diversas, que van de unas zonas pulverulentas, otras abombadas con peligro de perderse también. La presencia de eflorescencias salinas que están perjudicando mucho la policromía por los ciclos de cristalización y recristalización de las sales.

Nos propusimos en primer lugar realizar una primera fase de estudios previos con unos objetivos claros: Identificar los factores de deterioro por medio de exámenes globales.

-Estudio climático.
-Estudio termográfico.
-Estudio de las radiaciones ultravioleta.
-Estudio fotográfico:
Luz natural.
Luz infrarroja.
Luz ultravioleta.
Reflectografía.

Exámenes puntuales con toma de muestras para analizar la imprimación y los pigmentos por medio de:

Microscopía óptica.
Microscopía electrónica.
Difracción de Rayos X.
Con los estudios termográficos controlamos:
La detección de humedades.
Determinación de estructuras interiores o falsos cegamientos.
Filtraciones de aire frio o caliente.
Pérdidas de color.
Diferenciación de materiales.

Los estudios microclimáticos nos permiten:
Estudiar los cambios producidos por el hombre o por su forma de trabajar y como están afectando.
Controlar si en el futuro algún cambio (como puede ser la apertura al público) pudiera hacer variar el microclima y ver la forma de que no perjudique.
Para ello se han colocado 25 sensores de temperatura y 25 sensores de humedad relativa en las cinco habitaciones que se pretenden estudiar.

Se ha estado monitorizando durante un año tomando un dato cada media hora. En las gráficas pudimos ver la humedad y la temperatura los siete primeros días de agosto y puede observarse lo extremo de la temperatura de Pompeya.
Con estos estudios razonamos a las autoridades de la Supertinendencia que las cubiertas estaban provocando por las bruscas variaciones de temperatura y humedad unos fuertes agrietamientos y separación por abolsamientos de la pintura de los muros.
También se ha realizado un extenso estudio analítico de los elementos que componen las pinturas murales, dividido en tres áreas:

1º Estudio de los materiales: capa pictórica, mortero y técnicas de ejecución.
2º Estudio del estado de conservación: efluorescencias y subefluorescencias salinas, ataques biológicos, desprendimiento de las pinturas del mortero.
3º Estudio del envejecimiento de los materiales: probetas para reproducir los morteros originales, probetas de consolidantes y biocidas.

La investigación nos ha permitido conocer los materiales utilizados y las técnicas, así como las alteraciones sufridas en el tiempo. Se ha trabajado con:

Microscopía óptica: luz visible y luz ultravioleta.

La observación de la muestra en sección transversal nos permite obtener datos sobre la estratigrafía evaluando las características de las capas, cual es su espesor, cual es su cohesión, o la adhesión. Nos permite conocer los pigmentos empleados, evaluar el estado de conservación y todas las capas de suciedad que están sobre los pigmentos.

Microscopía electrónica de barrido con microanálisis (SEM-EDX) nos permite identificar los pigmentos; el estudio morfológico de la microestructura de la capa de pintura y de las partículas de pigmentos y evaluar el estado de conservación.

Los primeros resultados sobre el estudio de las pinturas de la Casa Ariadna son:

El estudio SEM-EDX de las pinturas, ha detectado la presencia de calcio, elemento constante en todas las muestras y que es atribuible a la utilización de la cal, tanto en el mortero como en la disolución de los pigmentos.

El espesor de las capas pictóricas es irregular, varía de un mínimo de 10-20 μm. A un máximo de 110 μm.

Se han identificado los siguientes pigmentos:

-Ocre amarillo (a base de hidróxido de hierro con Si, Al, Ca y Mg)

-Azul pompeyano o cearuleun (compuesto de silicato de cobre y calcio).

-Verde Creta viridis (compuesto de tierra verde a base de arcilla coloreada por silicatos de hierro).

Se ha estudiado también la técnica de ejecución a partir de unos macrofragmentos, realizando una sección transversal con microscopía óptica con luz visible.

Se ha comprobado que está compuesto por una capa de mortero blanco muy compacto y poco poroso (espesor máximo 1 mm. Aproximadamente) elaborado con cal y como árido calcita. Detectándose como impureza el silicio.

La segunda capa es de pintura rojo intenso, probablemente técnica al seco elaborada con ocre rojo, calcita y cal. Y la tercera capa superficial de aluminio silicatos y carbonatos.

Con este estudio de los morteros, comprobamos que existen tres capas bastante compactas y poco porosas.

1ª capa (arriccio) con aglomerante a base de cal y silicatos, hidratos de aluminio; sílice; óxido de hierro, potasio, sodio y magnesio (puzzolena).
2ª capa (intonaco) elaborado con cal y árido a base de polvo de mármol y calcita.
3ª capa (intonaccino) mortero blanco solo con cal, con un espesor máximo de 2 mm.

Del estudio del estado de conservación los resultados son: las superficies pictóricas presentan una capa grisácea compacta a base de aluminosilicatos, carbonato de calcio y yeso. Además observamos zonas con un alto grado de pulverulencia y otras zonas con eflorescencias y sub-eflorescencias salinas.

Conociendo las patologías se ha realizado una investigación sobre el envejecimiento natural y artificial de probetas de mortero para testar nuevos productos consolidantes con nanopartículas de calcio y silicio.

Cada probeta envejecida se evaluará para comprobar si ha sufrido cambios climáticos a nivel superficial o variaciones fisiomecánicas; alteraciones químicas; formación de nuevos productos o interacción de los materiales del mortero.

También se han realizado mediciones de colorimetría.

Con todos estos resultados y estudios pasamos unas conclusiones a la Superintendencia que han servido para que sustituyeran las techumbres de las estancias y esto está

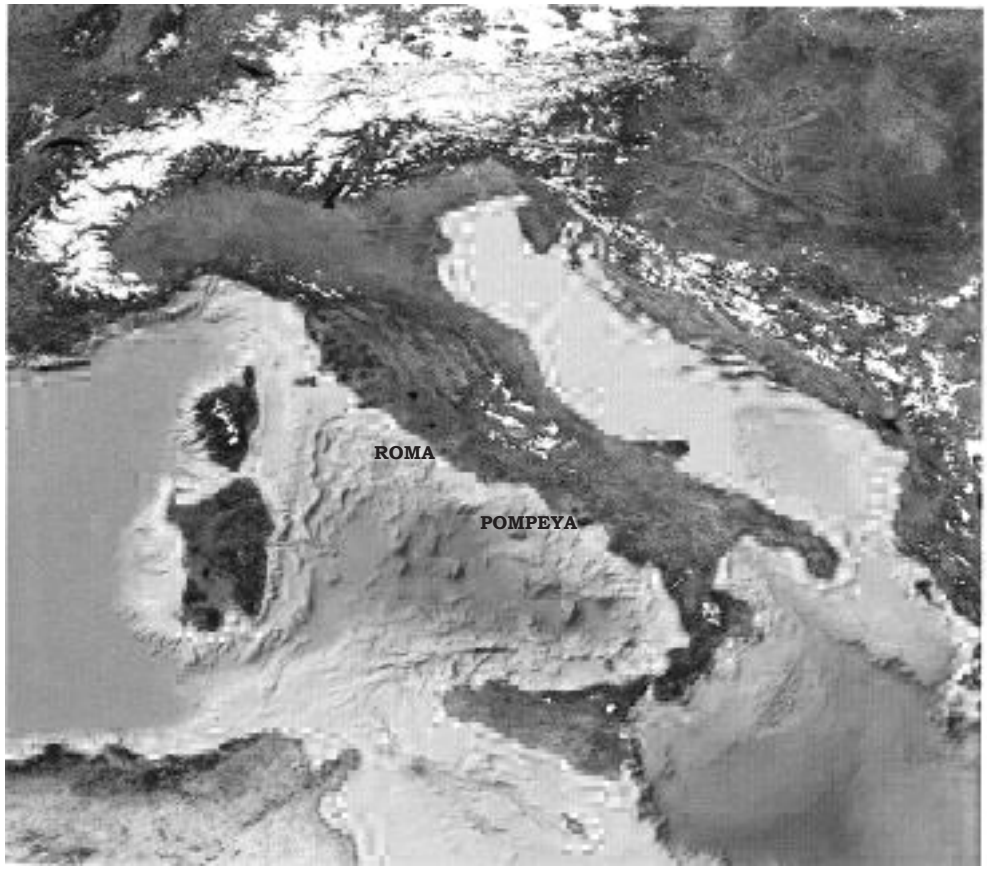
beneficiando mucho los cambios térmicos.

Además ya estamos elaborando la propuesta de intervención en las pinturas para la próxima campaña después de testar en una serie de probetas los materiales que queremos utilizar para la intervención.

En Este proyecto está colaborando un equipo interdisciplinar que dirige el doctor Albert Ribera y los miembros son:

Francisca Sarrió, Margarita Domenech, Livio Ferrazza, Juan Pérez Miralles, Pascual Mercé, Fernando J. García Diego, Pablo D’Antoni.

Imagenes



Plano general de situación.



Grabado del siglo XIX de la Casa Ariadna.



Pintura extraída de la Casa de Ariadna.

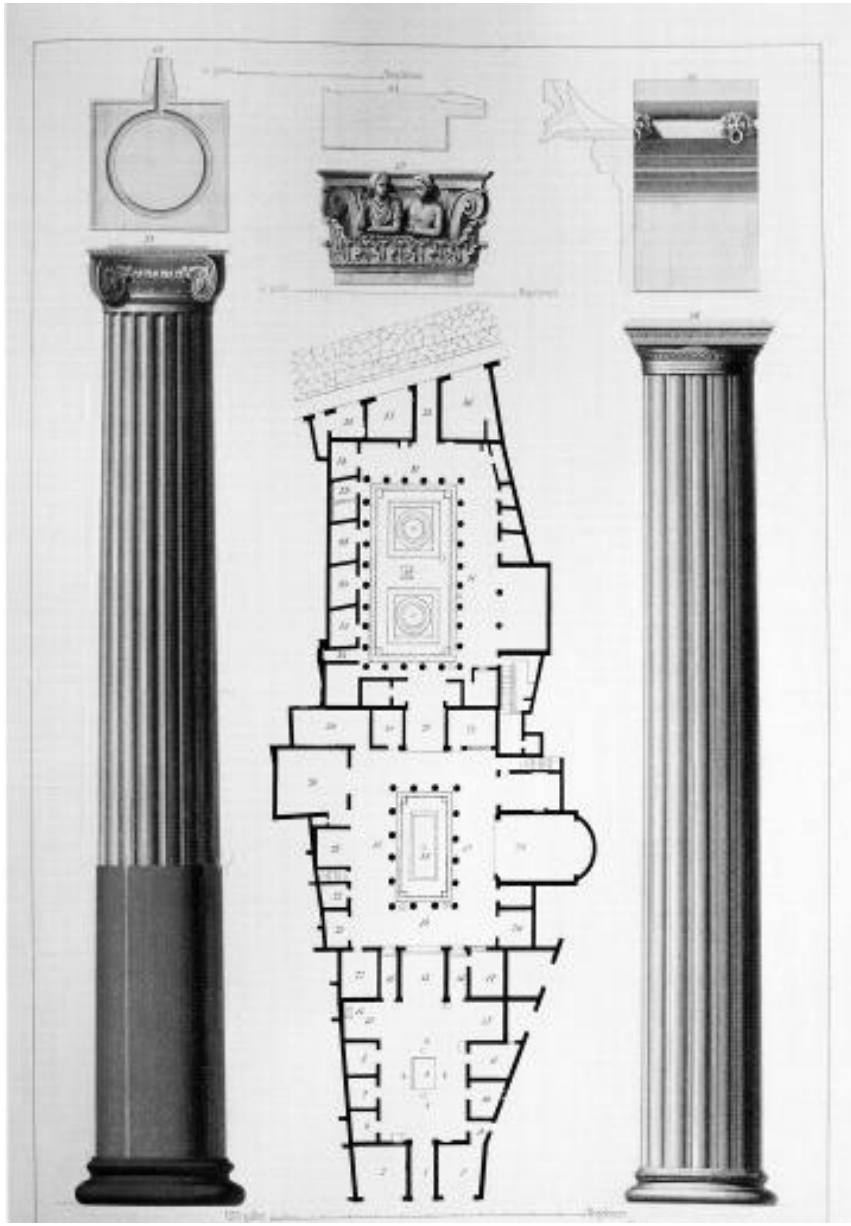


Lámina del libro de Niccolini. Plano de la Casa de Ariadna.



Antonio Ala. Casa de Ariadna (oecus), 1856, Museo Nazionale, ADS 600.



Giacinto Gigante. Casa de Ariadna (oecus), 1856. Nápoles, Museo e Gallerie Nazional di Capodimonte.

Anuario de Arqueología, Rosario (2014), 6:45-57 ISSN 1852-8554

"Cidade colonial e missões jesuíticas: Quebec, Canadá."[1]

Prof. Dr. Arno Alvarez Kern[2]

Recibido 27 de Agosto de 2012. Aceptado 20 de Marzo de 2013

Resumen
Las misiones de los jesuitas deben ser comprendidas y explicadas en una amplia visión histórica del mundo de la era moderna. Este estudio tiene como objetivo un análisis más amplio del fenómeno histórico colonial de las misiones jesuíticas, en particular un estudio de caso de la ciudad colonial de Quebec y la misión de los jesuitas en Canadá, en el río de San Lorenzo. Las misiones jesuíticas de Canadá se instalaron en los territorios de las comunidades indígenas de los grupos étnicos de los algonquinos y los hurones: sociedades da aldeanos locales productores de maíz y adaptados a entornos extra-tropicales. Se está estudiando el proceso de transformación histórica que llevó los algonquinos a los pueblos misioneros en estas grandes áreas del continente americano. El proceso de colonización, en las fronteras políticas coloniales de Francia e Inglaterra, dio lugar a situaciones de tensión y se terminó en la guerra, en el contexto histórico del siglo XVIII.
Palabras clave: Ciudad colonial, Misiones jesuíticas, Quebec, Canadá.

Abstract
Jesuit missions must be understood and explained in a broad historical overview of the modern world. This study aims at a broader analysis of colonial historical phenomenon of the Jesuit missions, including a case study of the colonial city of Quebec and the Jesuit missions in Canada in the San Lorenzo River. Jesuit Missions of Canada settled in the territories of indigenous ethnic groups of the Algonquins and Hurons, in villagers adapted to extra-tropical environments. It is studying the process of historical transformation that led the missionaries Algonquin peoples in these large areas of the Americas. The processes of colonization, colonial political boundaries of France and England, led to tense situations in the war that ended in the eighteenth century historical context.
Key words: Colonial city, Jesuit missions, Quebec, Canadá.

Introdução

As missões jesuíticas devem ser compreendidas e explicadas no amplo panorama histórico do mundo da Idade Moderna. Este estudo tem como objetivo uma análise mais ampla do fenômeno histórico das missões jesuíticas coloniais, especificamente um estudo de caso da cidade colonial de Quebec e a ação dos missionários jesuítas franceses, na Nouvelle-France (nordeste do Canadá). Trata-se de situar as missões

---

[1] Trabalho apresentado no Primeiro Congresso de Arqueologia Urbana (Rosário, Argentina) 19 a 21 de agosto de 2010.

[2] Arqueólogo e Historiador. Professor Titular da Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (PUCRS); Coordenador do Grupo de Pesquisas PROPRATA (www.proprata.com).

jesuíticas no processo de colonização européia regional da bacia do Rio São Lourenço (Saint-Laurent). As missões jesuíticas do Canadá foram instaladas junto às sociedades indígenas horticultoras locais, de aldeões ceramistas e produtores de milho e adaptados a ambientes extra-tropicais. O objetivo deste estudo é a reconstituição do processo de transformações históricas que levaram aos povoados missioneiros franceses, nestes grandes espaços do nordeste do continente americano. Os processos de colonização deram origem a fronteiras políticas entre os territórios coloniais da França e da Inglaterra. Geraram situações de tensão bélica que terminaram por repercutir no contexto histórico das missões dos jesuítas franceses e da Nouvelle-France americana.

A pesquisa histórica nos oportuniza muitas informações e evita que caiamos nas visões idílicas ou maniqueístas, e sem maior profundidade, propostas por filmes recentes, destinados ao grande público[3] , e que se referem às missões do Canadá e do Rio da Prata. O filme de Beresford ("Robe noir") "representa os ameríndios de maneira menos simplista, mas permanece ainda maniqueísta", como se a conquista espiritual das almas realizada pelos "soldados de Cristo" não tivesse nenhuma relação com os demais aspectos da sociedade colonial francesa, como o comércio de peles e couros e a utilização do braço indígena[4].

1) As paisagens e os grupos étnicos: da pré-história à história.

Quando estudamos e comparamos a América do Sul e a América do Norte, percebemos alguns elementos semelhantes em seus territórios e sistemas hidrográficos, a exploração dos recursos naturais, o clima, bem como na distribuição dos grupos étnicos.

a) Os territórios e o ambiente.

Duas grandes bacias marcam os dois continentes, formadas por rios que se voltam para o mundo inter-tropical. Na América meridional, trata-se da bacia do Amazonas; na América setentrional, referimo-nos à bacia do Mississipi-Missouri. Nos extremos dos dois continentes, temos outras duas bacias, formadas por importantes redes hidrográficas que voltam as suas águas para os ambientes localizados no norte e no sul do Oceano Atlântico. Ao sul do Trópico de Capricórnio, trata-se da imensa bacia do Rio da Prata, formada pelas águas portentosas dos rios Uruguai, Paraná e Paraguai. No nordeste do continente norte-americano, trata-se de um conjunto igualmente grandioso, formado pelos Grandes Lagos da América do Norte e pela bacia do Rio São Lourenço (Saint-Laurent) .

Nessas duas grandes bacias do Rio da Prata e do Rio São Lourenço, grupos de aldeões horticultores, produtores de milho, formaram conjuntos étnicos importantes que deram sustentação às frentes de colonização dos países europeus, a partir do século XVI.

O objeto de nosso estudo localiza-se no nordeste do Canadá, em uma imensa área formada pelo vale do Rio São Lourenço e suas margens. A atual Província de Quebec

---

[3] Refiro-me aos filmes "O hábito negro" ("Robe Noir") de Beresford e "A Missão" ("The mission") de Joffé..

[4] Examinar também os comentários apresentados em: OUELLET, Réal e BEAULIEU, Alain. "Avant-propos". In: OUELLET, Réal (dir). OUELLET, Réal. *Rhétorique et conquête missionaire: Le jésuite Paul Lejeune*. Quebec: Edit. Septentrion, 1993. P. 9-10.

tem uma superfície total de mais de 1.5000.000 de km², ocupando uns 15% do território canadenses. Nesta que é uma das maiores regiões deste país e a mais povoada, a extensão das vias de navegação sempre significaram facilidade de comunicações e uma grande vantagem para os processos de colonização européia.

Assim como os vales dos rios que desembocam no Rio da Prata facilitaram a penetração para o interior do continente sul-americano, o Vale do Rio São Lourenço permitiu a entrada dos desbravadores e colonizadores até a região dos Grandes Lagos e ao coração do continente norte-americano. Por esta via foi possível atingir as cabeceiras dos rios Mississipi-Missouri e ligar os territórios franceses do nordeste canadense até a Louisiana e Nova Orleans. O controle estratégico desta imensa entrada do nordeste canadense deveria ser mantido sempre, sob pena de se perder o acesso aos vastos territórios do interior. Quebec foi fundada em grande parte para desempenhar esta função. A perda do controle do vale para os ingleses no século XVIII representou o término da manutenção da hegemonia do coroa francesa sobre a Nouvelle France.

O clima da costa atlântica do Canadá é semelhante ao dos países da Europa Continental e as paisagens ficam cobertas de neve quatro meses por ano. O sol é abundante durante todo o ano, mesmo em períodos de neve, porém o período para o plantio é limitado: 150 dias durante o ano. Isto limita a possibilidade de plantio para muitas espécies de alimentos, inclusive para os já domesticados pelas populações indígenas. Ocorre algo semelhante à bacia do rio da Prata. À medida que nos aproximamos dos extremos do nordeste e do sudeste, plantas tropicais (como a mandioca e o algodão) têm dificuldades de se adaptar ao frio, mas o milho é produzido como uma alimentação básica tanto pelos algonquinos como pelos guaranis. O milho chegou ao vale do Rio São Lourenço, depois de longa difusão desde o México e a grande bacia do Mississipi-Missouri, aproximadamente por voltas de 500 anos antes do presente. Se o arroz representou a base da economia da Ásia e o trigo foi o cereal fundamental no oriente Médio e na Europa, temos que reconhecer a importância do milho (*Zea mays*) para a América, desde a bacia do rio da Prata até o vale do São Lourenço, no nordeste do Canadá.

Os dias de frio intenso e a limitação da insolação com solo livre de gelo, são fatores limitantes em relação à variedade de produtos. No período colonial, era comum os navios franceses fazerem por ano três viagens de navegação às Antilhas e apenas uma ao Quebec. De Nova Orleans e das Antilhas, vinham o açúcar, o algodão o tabaco e o arroz, para complementar as produção local de alimentos.

b) Os recursos naturais.

As descrições dos primeiros exploradores (como Samuel Champlain) e dos missionários (jesuítas e franciscanos) destacaram sempre a flora, a fauna, e fizeram referência a potencialidade dos abundantes recursos naturais da região. Mesmo que muitas espécies da fauna e da flora tenham desaparecido devido à exploração intensa, podemos encontrar vestígios do ambiente e destes recursos nas escavações arqueológicas e nos estudos sobre os restos de alimentação. As vastas florestas de coníferas da colônia francesa do Canadá abrigavam uma riqueza incomensurável que oportunizou lucros extraordinários: as peles de animais. Durante mais de dois séculos, esta atividade foi a mais lucrativa das companhias de Comércio francesas e das atividades controladas pela própria monarquia. Chegou a representar dois terços dos valores de exportação. Milhões de peles, sobretudo de castor, foram obtidas, diretamente ou pelo comércio com os indígenas[5]. As peles de castor foram utilizadas em grande escala para a confecção de chapéus. Peles de raposa, de

ursos, de veados e de martas eram utilizadas para vestimentas femininas e masculinas. Os couros dos alces e dos cervos, podiam também ser muito rentáveis. As peles e couros eram trocados junto aos indígenas por vestimentas, armas, pólvora e bebidas.

Diversas Companhias de Comércio competiram entre si e disputaram junto ao rei da França o privilégio de realizar este tráfico.

Enquanto isto, as águas frias marinhas oportunizaram uma pesca em abundância de diversos tipos de peixe. A pesca do bacalhau foi a mais difundida e representou outra possibilidade rentável de comércio para os mercadores franceses. Numa época em que os dias de jejum religiosos e abstinência de carne bovina eram de uma centena por ano, o consumo de peixe era muito elevado. Portugueses, bascos, espanhóis, ingleses, franceses e espanhóis vinham pescar o bacalhau nas costas da colônia francesa. O bacalhau era conservado em sal ou seco ao sol.

No vale do São Lourenço, as correntes de água fria do rio e de seus afluentes, atraiam uma série de peixes que iriam desovar e se reproduzir próximo das nascentes ou nos remansos de água calma.

Samuel Champlain, o fundador de Quebec, apresentou à Câmara de Comércio na França um documento[6] onde mostra as vantagens comerciais da exploração econômica da Nouvelle France. Neste, ele destaca os peixes mais lucrativos para as atividades mercantis: salmão, trutas, esturjão, sardinha, arenque, agulhas e, é claro, o bacalhau.

c) Os grupos étnicos de ameríndios.

Os inícios da ocupação deste território pelos primeiros grupos de caçadores, coletores e pescadores, tem sido datada pelas evidências arqueológicas em 11.000 a 10.000 anos, logo após o término da última glaciação. Oriundos da Ásia, estes primeiros grupos nômades são pouco numerosos e dotados de uma extrema mobilidade. Eles encontram no vale do rio São Lourenço um ambiente favorável e muito variado, rico em recursos naturais. Posteriormente, por voltas de 3.000 anos, surge a cerâmica e a região passa, pouco a pouco, a ser habitada por aldeões horticultores. Eles são plantadores de milho, de feijões, de abóboras, de tabaco.

Estes sítios arqueológicos nos permitem constatar a existência de aldeias, de acampamentos de caça e coleta, de estruturas de enterramento em cemitérios. Os mais antigos se confundem com os sítios dos caçadores da primeira etapa da ocupação e do povoamento. Os mais recentes, são da época das explorações de Cartier e Champlain, nos inícios da Idade Moderna, e são eles que serão atores importantes desta história colonial. No vale do rio São Lourenço, os Algonquinos e os Huron-Iroqueses são dois os grandes grupos étnicos que participarão ativamente nas atividades a serem desenvolvidas pelos franceses no nordeste do Canadá e pelos ingleses no litoral de Boston e Nova York. Os Sioux caçadores de bisões nas planícies do interior do continente americano e, mais para o norte, os Esquimós caçadores de ursos e focas, se manterão à distância sem participar

---

[5] O Padre jesuíta Paul Lejeune cita um índio algonquino, da tribo dos Montagnais que teria afirmado ser o castor um animal que sabia fazer bem as coisas, pois trazia para os índios machados, panelas, espadas, facas e mesmo pão. Eram milhares as peles de castos exportadas para a Europa, com lucros que podiam atingir 1.000 % (Lacoursière, Provencher e Vaugeois: 2001, p. 8 e 11).

[6] Lacoursière, Provencher e Vaugeois: Opus cit., p. 47.

ativamente do processo de colonização que ocorre no Vale do São Lourenço.

Caçadores nômades ou aldeões semi-sedentários, todos os grupos indígenas seguem os alces e castores em suas migrações de inverno e de verão. No verão, acampam em leves tendas de couro, e no inverno instalam-se em casas longas feitas com estruturas em madeira e cobertas por cascas de árvore. Estas casas longas, que se assemelham em muito às casas amazônicas (*ocas*), são multi-familiares, pois abrigam diversas famílias nucleares formando uma família extensa. Cada família nuclear era dirigida pelo pai, dotado de grande autoridade, o que não excluía a possível atuação de mulheres. A unidade social da família extensa, por exemplo, reconhecia a autoridade de uma mulher mais velha e sábia[7]. Diversas casas, muitas vezes instaladas ao lado dos lagos e das corredeiras, formavam aldeias dirigidas por chefes, cada uma com territórios bem demarcados. Uma tribo era formada por diversas aldeias e dirigida por um conselho de chefes. Iroqueses e Algonquinos formaram federações de tribos para fazer face aos conflitos entre os próprios grupos de indígenas, e contra os franceses e ingleses.

Os lugares favoráveis ocupados por muitas das aldeias dos nativos deram origem às incipientes cidades fundadas pelos francêses e às primeiras missões religiosas dos jesuítas e dos franciscanos.

A distribuição de tarefas entre os indígenas era muito precisa. As mulheres se encarregavam do plantio e da colheita das plantas cultivadas, bem como das atividades domésticas (buscar água e cozinhar, fornecer a lenha para as fogueiras) e do artesanato (fazer os sapatos mocassins para toda a família, tecer as redes de pesca, fazer bolsas e sacolas de couro para guardar o necessário). Os homens se encarregavam da guerra e de fazer as armas, da pesca e da caça, da construção das casas, de abrir as clareiras nas florestas para o plantio horticultor, fazer as canoas e trabalhar todos os tipos de madeira e de pedra que fossem necessários.

O modo-de-vida dos indígenas locais favoreceram a adaptação dos franceses aos territórios americanos da Nouvelle France..Centenas de palavras das línguas dos algonquinos e iroqueses terminaram sendo incorporados à língua francesa, da mesma forma como ocorreu com a língua dos tupi-guaranis relação ao português e ao espanhol falados na América do Sul. Os hábitos de alimentação introduziram as plantas nativas domesticadas na culinária dos franceses, assim como as carnes de caça (castores e veados, sobretudo). O hábito de fumar o tabaco, o uso do mocassim e a utilização das canoas de couro de alce para a navegação nos rios, foram alguns dos hábitos adquiridos pelos franceses. Os indígenas relutaram sempre muito em adotar os modos de vida dos europeus. A maior colaboração recebida por eles dos franceses foi a metalurgia do ferro, as armas de fogo, o uso do sal e do açúcar, a cocção do pão, as técnicas da construção em pedra, a escrita e a crença em um Deus único. Estes dois últimos elementos fundamentais da cultura ocidental foram transmitidos, sobretudo, pelos missionários jesuítas aos seus neófitos.

2) As primeiras explorações e as companhias de comércio.

a) Primeiras explorações: Jacques Cartier.

Com a sua muralha medieval e seu porto marítimo, junto ao estuário do Rio Sena,

---

[7] Este fato sugeriu a alguns pensadores do século XIX, a partir dos estudos de Morgan, que todos os sistemas sociais aldeões neolíticos no mundo inteiro seriam matriarcados. Entre os guaranis do Rio da Prata, a casa e a sua família extensa era dirigida por um líder masculino.

a cidade normanda de Honfleur teve muita importância nas primeiras exepdições exploradoras enviadas nos séculos 15 e 16 através do Atlântico. Honfleur foi o ponto de partida da expedição de Jacques Cartier (1534) que tomou posse, para o rei da França Francisco I°, de uma terra que ele denominou Canadá, do termo que os indígenas Huron utilizam para se referir à aldeia. Seu objetivo era encontrar uma passagem para o Oceano Pacifico pelo nordeste da América e trazer riquezas, principalmente ouro, diamantes e especiarias. Outras duas expedições foram posteriormente organizadas por Cartier.

Mesmo sem ter fundado nenhum estabelecimento francês no Canadá, as expedições de Cartier tiveram um resultado positivo. Elas deram à França o domínio territorial sobre as imensas áreas do nordeste da América. Cartier implantou uma cruz com as armas da realeza a ainda explorou o novo território, elaborando mapas e diárioas das descobertas. Com seus homens, Cartier passou um inverno inteiro no Canadá mostrando que o frio da região não era um obstáculo à colonização. Se, por um lado, o caminho para o Oceano Pacífico não foi descoberto, por outro lado as imensas riquezas do território foram desveladas: pesca do bacalhau, couros e peles valorizadas na Europa, riquezas florestais e a constatação de um sol fértil com as promessas de uma rica colheita agrícola. O fracasso relativo das expedições, por não terem trazido o ouro e as pedras preciosas pretendidas, e as conturbações internas provocadas pelas guerras de religião, explicam porque apenas no início do século 17 os franceses voltarão ao Canadá. As explorações voltadas para a área do Caribe e para o Brasil, no qual fundaram duas novas colônias (a França Equinocial e a França Antártica), explicam este relativo descaso com o nordeste do continente americano. O interesse voltará após o fracasso das duas experiências de colonização no Maranhão e no Rio de Janeiro. Nas suas relações de viagem ele faz comparações entre o Brasil e Canadá, o que faz supor que ele tivesse visitado nosso país.

No final do século 16, o rei Henrique IV consegue atingir dois objetivos. O primeiro é por um fim às guerras de religião na França, o que lhe permite uma centralização do poder real. O segundo é voltar-se para a colonização de novas terras francesas (nas Índias, na áfrica, na América do Sul, nas Antilhas e na América do Norte) o que será facilitado por que hegemonia espanhola sobre os mares entra em declínio.

A monarquia francesa, sem recursos para uma empresa tão grande, busca recursos financeiros junto aos mercadores, banqueiros, armadores de navios, e mesmo funcionários do tesouro real. Segundo o modelo corrente na época, o rei organiza companhias de comércio como as que existem na Holanda, Inglaterra, Espanha e Portugal. E, muitas vezes, participa ativamente do financiamento delas.

Na França, estas companhias duraram até a revolução francesa. Entretanto, ao lado destas, a monarquia francesa organizou também colônias reais, administradas diretamente pela monarquia.

b) As expedições de Champlain.

Em 1608 concede o privilégio da colonização do Canadá a uma companhia organizada por De Mons com mercadores de Rouen. Persuadido por Champlain, ele não só lhe transmite a chefia da expedição, mas aceita o projeto de instalar uma colônia no vale do rio São Lourenço. As vantagens são inúmeras, mas as mais evidentes são duas: a) estabelecimento estratégico que permite a defesa de toda a região; b) melhores condições de comércio com os indígenas e exploração dos recursos locais.

Saindo de Honfleur no início do Século 17 com três navios, Samuel Champlain parte para o Canadá. Dois dos navios farão comércio com os indígenas no litoral (Acadie e

Tadoussac). Mas com o terceiro navio, denominado Don-de-Dieu, carregados com todo o necessário para um primeiro estabelecimento colonial (uma feitoria) Champlain penetra no vale e funda a cidade de Quebec, em 1608. O nome significa “o lugar onde o rio torna-se mais estreito”. Trata-se de um promontório, dotado de uma defesa natural, que permite o controle de todos os navios que passam, ou seja, um lugar estratégico para o controle marítimo de acesso ao interior das terras pelo vale do rio São Lourenço (Saint-Laurent). Um porto natural, ao lado do promontório em forma de cunha, protege os navios das tempestades. Após uma inspeção cuidadosa, Champlain decide instalar a feitoria, que ele denomina “a habitação”, numa ponte estreita que avança sobre o rio, junto à falésia. Um lugar fácil de defender, tanto dos indígenas que venham por terra como de um ataque que venha com canoas, pelo rio. Derrubam-se as árvores no espaço escolhido, constroem-se as paliçadas e os fossos de defesa, instalam-se porões para o armazenamento dos víveres e inicia-se a construção de uma habitação fortificada, armada com alguns dos canhões retirados do navio.

Champlain faz acordos com as tribos dos Algonquinos e de seus aliados, os Hurons e os Montanheses, que continuarão a fornecer alimentos e bens de comércio aos franceses. As relações de comércio implicam em relações políticas e logo os franceses estão lutando ao lado de seus aliados contra os Iroqueses. .

Champlain obtêm recursos de mercadores de Rouen e do porto de Saint-Malo, fundando a Companhia do Canadá, sob a administração de um Vice-rei designado pela monarquia, o Conde de Soissons.

O comércio e o contato contínuo com os indígenas oportunizam a continuação das descobertas, com novas explorações que vão levar os franceses mais para o interior, até a região dos Grandes Lagos, bem com intensos contatos interétnicos e culturais, sobretudo com os Algonquinos e os Hurons. .

O processo de colonização francesa passou por etapas distintas que terminaram marcando também a ação missionária dos jesuítas. Se a busca de metais preciosos e da passagem para o Pacífico não deram os resultados esperados, novos objetivos foram definidos, ou seja, uma economia voltada para a obtenção de peles de castor e couros de alces e veados. Neste momento, o contato com os grupos indígenas passou a ser contínuo, intenso e insubstituível, pois eram eles que traziam as pelas para trocar com os mercadores. O imenso vale do Rio São Lourenço era uma imensa área de caça que logo se transformou em uma rede de tráfico mercantil. Após uma feitoria inicial em Tadoussac (1600), mas próximo ao oceano, Champlain fundara Quebec (1608), ambas em territórios do Algonquinoas e Montanheses. Interiorizando-se ainda mais, será fundada Trois-Rivières, ligada a Quebec. Somente mais tarde é que Montreal será instalada em território dos Hurons, junto aos Grandes Lagos.

3) Os missionários e as missões.

A evangelização do Canadá tem início a partir de 1615. Para os Europeus, as tribos de “selvagens” que vivem nas matas em ambas as margens do rio, são seres que necessitam da fé e da conversão, pois suas almas são pagãs. Mesmo que o comércio de peles com os indígenas continue prioritário, a sua conversão é um outro objetivo para assegurar a sua integração na sociedade que a França pretende instalar na colônia. Champlain pensar em estimular a vinda de religiosos, aproveitando a estabilidade da colônia francesa e a aparente segurança do território. Graças à aliança com os grupos indígenas locais, los

ferozes Iroqueses são momentaneamente expulsos. Champlain escreve: "havia populações sedentárias e praticantes do trabalho da terra, que não tinham nem fé nem lei, vivendo sem Deus e sem religião, como animais brutos. Então, pensei para mim mesmo que seria uma grande falta não me esforçar para lhes preparar um meio de lhe fazer conhecer Deus. E para atingir este objetivo, eu me esforcei para procurar alguns bons religiosos que tivessem zelo e afeição, para glória de Deus"[8]. Os Capuchinhos se instalam no litoral, na Acádia. Em Quebec e na região dos Grandes Lagos. Inicialmente são os franciscanos recoletos (1615) que atendem ao pedido de Champlain. Seu grupo é composto pelos os padres Denis Jamet, Jean Dolbeau e Joseph Le Caron, e o irmão Pacifique Duplessis. Em 1632 um livro do franciscano recoleto Gabriel Sagard "Le Grand Voyage du pays des Hurons" descreve a região dos grupos de Hurons e traz um dicionário da língua dos nativos, necessário ao aprendizado dos missionários[9]. Posteriormente chegam ao Quebec também os jesuítas, em 1625. A companhia de comércio aprova um auxílio para a subsistência de seis missionários por ano, bem como o seu transporte gratuito.

Seguindo os passos dos mercadores, os franciscanos e os jesuítas partiram para um processo de intensos contatos culturais e de tentativas de evengelização. Apesar dos imensos esforços, os franciscanos apenas conseguiram batizar 54 índios, entre 1615 e 1629. Cederam o lugar aos jesuítas que obtiveram mais sucesso a longo prazo, com outras estratégias. Eles conseguem um acordo com os mercadores da Companhia dos Cem Associados, fundada com o apoio real sob a administração do Cardeal de Richelieu. Em 1636 é nomeado Montmagny para o cargo de governador. Ex-alunos dos jesuítas na França, ele deu todo o apoio necessário à intensificação das atividades dos missionários da Companhia de Jesus.

Entre 1632 e 1645, os jesuítas participaram no comércio de peles e couros, para manter parcialmente as suas atividades missionárias. Buscaram soluções de maneira semelhante às dos jesuítas platinos, que comercializaram a erva-mate desde os vales dos rios Paraguai e Uruguai.

Os primeiros jesuítas a chegar ao Canadá constituíram um grupo de cinco religiosos: o superior Padre Charles Lalemant, dois padres Enemond Massé e Jean Brébeuf, e dois irmãos Gilbert Burel e François Charton. Imediatamente estes iniciam a interiorização de suas missões volantes, em busca dos indígenas a serem cristianizados. Os grupos indígenas próximos a Quebec são reduzidos em uma missão denominada de Sillery, hoje situada em um arrabalde da cidade. A partir de 1634, penetram no território dos Hurons, próximo dos Grandes Lagos, liderados pelo Padre Jean de Brébeuf. Desde então, os jesuítas serão o grupo de religiosos melhor estruturado e o mais influente na nova colônia francesa do Canadá. O imenso esforço de conversão dos indígenas, entretanto, produz poucos frutos e o número de convertidos é bastante restrito. As epidemias trazidas pelos brancos, as constantes lutas entre os Algonquinos e seus aliados Hurons contra os Iroqueses, o nomadismo sazonal dos grupos do Vale do São Lourenço e o desconhecimento da língua prejudicaram a conversão.

---

[8] Lacoursière, Provencher e Vaugeois: Opus cit., p. 45.

[9] O título completo do livro é: "Le Grand Voyage du Pays des Hurons, situe em l'Amérique vers la mer douce e derniers confins de la Nouvelle France. Avec u n dictionaire de la langue huronne. Par Fr. Gabriel Sagard, Recollect de St. François de la provinvce de St. Denis. 1632 . Idem. Ibidem, p. 41.

Quando Samuel Champlain morre em Quebec, no ano de 1635 e após trinta e dois anos dedicados à Nouvelle France, será um jesuíta, o padre Le Jeune, que fará sua oração fúnebre.

Numa primeira etapa, Lejeune atuou como missionário nas áreas em torno de Quebec, mas também a partir de Trois-Rivières. Durante o período em que Lejeune foi o superior, ele também deu apoio às atividades de seus colegas da Companhia que atuavam junto aos Hurons, mais para o interior. Algonquinos e Montanheses são muitos semelhantes culturalmente aos Hurons, com modos-de-vida semelhantes. Por outro lado, os três grupos étnicos são aliados entre si contra os inimigos de sempre: os Iroqueses.

Em 1637 os jesuítas fundam a missão de Sillery, próximo à cidade de Quebec[10], local que serviu de abrigo aos indígenas já cristianizados. Sillery resistiu a ataques de iroqueses e às epidemias. Um cemitério da missão contém os restos mortais dos indígenas mortos nestes episódios.

No decorrer do processo de evangelização, nada menos do que oito missionários são martirizados. Os contínuos assaltos dos Iroqueses contra as aldeias dos Hurons, terminam por causar a morte de diversos missionários jesuítas. Em 1649, Jean de Brébeuf e Gabriel Lallement serão capturados, torturados e executados[11].

Em 1635 os jesuítas dão início ao processo de educação dos colonos estabelecidos em Quebec, ao estabelecerem uma escola para rapazes. Esta escola tem por finalidade oportunizar o ensino primário aos filhos dos colonos franceses. A partir de 1655 o processo educacional torna-se mais complexo, pois os jesuítas oferecem um curso clássico completo e do mesmo nível dos da metrópole, inclusive com as disciplinas de filosofia e gramática. No educandário dos jesuítas, ensina-se também música e canto. O ensino ainda não é obrigatório.

Atuando junto à população dos colonos e a dos indígenas, os missionários justificam a sua ação pela expressão bíblica: “Deus est mihi potestas in coelo e in terra”. Entretanto, como ocorreu nas colônias espanholas e portuguesas, os missionários estão submetidos ao poder da monarquia, além de seu voto de fidelidade ao papado.

Sua ação junto às tribos locais tem como objetivo pregar o evangelho e batizar todos os grupos tribais do Canadá, extirpando dos indígenas o que consideravam do ponto de vista do cristianismo as suas falsas crenças, suas idolatrias e o paganismo. O início do trabalho havia sido no vale do São Lourenço, mas logo avançaram em direção aos Grandes Lagos. Assim, além de cristianizar os Algonquinos e Montanheses, visaram a evangelização dos Hurons.

Mesmo em épocas de paz relativa com os grupos indígenas dos Iroqueses, o clima de conquista permanece. O Padre Lejeune nos apresenta a atividade do missionário como a de um soldado que marcha para o campo de batalha, preparando o caminho para a batalha. Ele explica:: “eu venho aqui como os aqueles soldados que marcham em primeiro lugar para fazer trincheiras para os bravos soldados que vem assediar e tomar o lugar”[12] .

Na bacia do Rio da Prata, com os conflitos entre espanhóis e portugueses, as tensões guerreiras terminaram por envolver sempre as comunidades indígenas e as missões. No Canadá, de maneira muito semelhante, a guerra não é apenas uma metáfora na

---

[10] O prédio atual data de 1730 e é o terceiro construído no mesmo local.

[11] Posteriormente canonizados, m 1930.

documentação dos jesuítas, mas uma alusão à tensão constante na sociedade colonial francesa, onde a guerras contra as tribos irão se somar aos conflitos contra os ingleses.

Entretanto, após esta etapa inicial, os jesuítas alteram sua estratégia. Após as primeiras experiências de acompanhar grupos nômades em seus deslocamentos sazonais, as dificuldades com o aprendizado da língua e o constante atrito com os chamans, o superior Paul Lejeune toma uma decisão importante. Torna-se imprescindível, para o sucesso da cristianização dos indígenas, a reunião de diversas parcialidades em unidades maiores e o seu estabelecimento sedentário em povoados fixos.

Como nas missões volantes do início da história missionária na bacia do Rio da Prata, os jesuítas logo se deram conta das dificuldades de instruir e manter o cristianismo entre população de nômades. Mesmo já batizados, eles retomavam seus hábitos errantes e desapareciam nas densas matas do Canadá. Seguindo o mesmo caminho de seus companheiros sul-americanos, o Padre Lejeune propõe duas soluções para a fixação dos indígenas à terra. Em primeiro lugar, a instituição das reduções, reunindo diversas parcialidades tribais. A segunda solução foi o estabelecimento de uma escola (um "seminário") em Quebec onde os jovens indígenas, meninos e meninas, poderiam ser cristianizados e educados junto à sociedade francesa colonial[13].

A produção intelectual dos jesuítas deste período nos faz relatos importantíssimos, como as *Relations* do Padre Paul Le Jeune, Ele é um "homem de terreno enérgico e propagandista eloqüente", conseguiu implantar "uma estratégia missionária eficaz" e "impôs um estilo de escrita que faz das *Relations* dos jesuítas um monumento literário e histórico de primeira ordem"[14].

No ano de 1632, tem início a publicação deste tipo de relatório anual produzido pelos jesuítas sobre as suas atividades realizadas no Canadá. São as *Relations*, uma fonte documental inestimável para a reconstituição da história colonial da Nouvelle France. O Padre Paul Lejeune foi o autor das onze primeiras relações escritas, valiosos documentos sobre a ação missionária dos jesuítas na Nouvell-France[15]. Nestes detalhados relatórios ficam registrados os limites e as possibilidades da evangelização nestas novas colônias, as estratégias desenvolvidas, as facilidades e as dificuldades dos contatos com os indígenas. Estas descrições do trabalho missionário eram publicadas e difundidas na França, pois deveriam também atender à necessidade de obter apoios políticos e recursos financeiros à obra da catequese na colônia do Canadá.

4) Uma colônia real.

---

[12] Pioffet, Marie-Cristine. "L'arc et l'épée: les images de La guerre chez le jésuite Paul Lejeune". In: OUELLET, Réal. Opus cit, p. 42.

[13] Em 1936 o próprio Lejeune reconhece a dificuldade: "Je voulois parler pour avoir des enfans, & commencer um Seminaire, comme une chose très important au Salut de ces Nations...". OUELLET, Réal e BEAULIEU, Alain. "Avant-propos". In: OUELLET, Réal. *Rhétorique et conquête missionaire: Le jésuite Paul Lejeune*. Quebec: Edit. Septentrion, 1993. P. 19.

[14] OURELLET, Real.

[15] Este jesuíta desenvolveu suas atividades missionárias na região de Quebec de 1632 até 1649, durante dezessete anos. Após este período, foi o procurador das missões da Nouvelle-France até a sua morte, em 1664.

a) Um novo processo de colonização.

Quando o rei Luis XIV assume o trono da França, em 1661, renovam-se os interesses. O monarca entende que colônias ricas e bem protegidas podem render muitos lucros para a metrópole. Graças às suas iniciativas, a Nouvelle-France se tornará a mais importante colônia de povoamento do império francês. Tropas militares e colonos serão sistematicamente enviados para garantir a posse do território para a monarquia. No ano de 1663, o Canadá se transformará em uma colônia real. O ministro Colbert é o grande incentivador desta política. Para ele, as colônias devem fornecer as matérias primas que faltam na metrópole.

Graças ao apoio do ministro Colbert, o monarca Luis 14 se interessa pela colonização do Canadá e apóia a criação de uma colônia real. Saindo sobretudo da Normandia e da Bretanha, mais de 4.000 colonos atravessam o Atlântico para se instalar nas novas terras. Ali derrubam a floresta para estabelecer áreas de cultivo com os arados. Penetram pelos rios da região, onde praticam a caça, a pesca e o comércio de peles e couros com os grupos indígenas, principalmente com os aliados algonquinos.

Todos os produtos coloniais deveriam, a partir de agora, serem transportados por navios franceses e passar pela Metrópole. Um dos objetivos era o desenvolvimento de uma marinha real mais poderosa e com um maior número de navios.

Visava-se, também, uma diversificação da economia da Nouvelle-France, o que iria exigir mais homens, ou seja, novos colonos.

A colônia real transforma-se a partir do modelo de outras colônias reais, com a nomeação de um Intendente ao lado do governador. O governador é a suprema autoridade comanda as tropas, é o responsável pelos contatos exteriores e pela política com os grupos indígenas. Ele é, portanto, diretamente responsável pela ação dos missionários. O intendente é o segundo em comando e dirige a administração da colônia, sendo responsável pela justiça, pelas finanças e os assuntos internos da colônia.

Em 1665 chega ao Quebec um novo governador, Daniel de Courcelle, um militar com muita experiência, juntamente com o novo intendente Jean Talon. Entre 1665 e 1666, realiza-se um esforço militar muito grande voltado para a pacificação dos iroqueses, o que resulta em uma paz que irá durar duas décadas.

Graças à paz, Talon reinicia a instalação de colonos em volta de Quebec, abrindo clareiras na floresta e demarcando lotes de terras para a distribuição às famílias de migrantes. A população cresce, o cultivo de trigo triplica, mais de oitenta cavalos são introduzidos para facilitar os trabalhos dos colonos nas lavouras e para o transporte. O intendente introduz o linho, a cevada e o lúpulo visando a auto-suficiência da colônia. Graças à paz a atividade missionária pode tomar novo impulso. A intensificação da agricultura altera a paisagem de Quebec, com a derrubada das florestas.

b) Uma praça forte militar.

Os contínuos ataques das diversas tribos dos iroqueses, cada vez mais audaciosas e fortemente organizados em uma federação tribal, colocaram em risco a colonização francesa no Canadá. Em 1665, a monarquia francesa é obrigada a enviar tropas armadas para a pacificação interna. Mais de mil soldados do Regimento de Carignan-Salières, partem para o Canadá e iniciam a militarização da Nova França (Nouvelle France). Os soldados solteiros tiveram que escolher entre as filhas dos colonos canadenses e as recém chegadas “filhas do Rei” para se casar.

5) O término da experiência: a conquista inglesa.

A concorrência entre franceses e ingleses na Europa, termina por deflagrar um conflito que terminou englobando as colônias americanas. Após atacar fortes franceses no nordeste da América (Beauséjour e Louisbourg), as tropas inglesas se voltam contra a cidade de Quebec, com tropas muito superiores. Em 1755, na planície fronteira aos muros da cidade, a vitória da Inglaterra é rápida e definitiva. Entretanto, os defensores de Quebec resistem enquanto a cidade é bombardeada e somente depõem as armas em 1759, após um longo cerco da cidade. Em 1760 é a vez de Montreal se entregar. Com a assinatura do Tratado de Paris, em 1763, a Inglaterra domina quase toda a América do Norte..

Após a conquista, as tropas e o pessoal administrativo da monarquia são reenviados para a França. Pode se imaginar que os britânicos, com a sua crença anglicana, demonstrem uma imensa desconfiança em relação às comunidades religiosas, especialmente os jesuítas, que encontram muitas dificuldades para continuar a desenvolver as suas atividades educativas, evangelizadoras e paroquiais.

A supressão da ordem, por ordem do papa em 1773, resolve o problema e os jesuítas são expulsos.

Na região do rio da Prata e no Canadá, ao mesmo momento, terminava assim uma história de longa duração de um século e meio, que começara na aurora do século XVII.

Bibliografia

GUILLET, Bertrand ; POTHIER, Louise. *France – Nouvelle France : naissence d'un peuple français en Amérique.* Paris : Somogy Éditions d'Art, 2005.

LACOTURE, jean. *Jésuites*, 1°vol. *Les conquérants*. Paris : Seuil, 1991.

LACOURSIÈRE, Jacques; PROVENCHER, Jean; VAUGEOIS, Denis. *Canadá – Quebec, synthèse historique (1534 – 2000)*. Quebec : Editions du Septentrion, 2001.

LAUZON, Gilles ; FORGET, Madeleine. *L'histoire du Vieux-Montréal à travers son patrimoine*. Montréal : Les publications du Quebec, 2004.

LE BRAS, Yvon. "Les *Relations* de Paul Lejrune: aux frontières de l'historiographie. In: OUELLET, Réal (dir). *Réthorique et conquête missionaire: Le jésuite Paul Lejeune*. Quebec: Edit. Septentrion, 1993. P. 53-65.

LÉCRIVAIN, Philippe. *Les missions jésuites. Pour une plus grande gloire de Dieu*. Paris : Découvertes Gallimard, 2005.

OUELLET, Réal (org.) *Réthorique et conquête missionaire : le jésuite Paul Lejeune.*Quebec : Editions du Septentrion, 1993. 137 p.

OUELLET, Réal e BEAULIEU, Alain. "Avant-propos". In: OUELLET, Réal (dir). *Réthorique et conquête missionaire: Le jésuite Paul Lejeune*. Quebec: Edit. Septentrion, 1993. P. 53-65.

PIOFFET, Marie-Christine. "L'arc ET l'épée: les images de la guerre chez Le jésuite Paul Lejeune". In: OUELLET, Réal (dir). *Réthorique et conquête missionaire: Le jésuite Paul Lejeune*. Quebec: Edit. Septentrion, 1993. P. 41-52.

TREMBLAY, Roland. *Les iroquoins du saint-Laurent; peuple du mais*. Montréal : Pointe-à-Callière Musée d'archéologie et d'histoire de Montréal, 2006.

TONNN, Sandra ; Loverseed, Helga. *La ville de Quebec*. Ontário: Irving Weisdorf & Co.

Ltd., 1996.
WRIGHT, Jonathan. *Os Jesuítas. Missões, mitos e histórias*. Rio de janeiro: Relume Dumará, 2006.

Anuario de Arqueología, Rosario (2014), 6:59-79 ISSN 1852-8554

LOS 60 AÑOS DEL SERVICIO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA MUNICIPAL (SIAM) DE VALENCIA. DE LA INVESTIGACIÓN A LA RECUPERACIÓN Y DIFUSION DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO URBANO".

Albert V. Ribera i Lacomba[1]

Recibido 27 de Agosto de 2012. Aceptado 20 de Marzo de 2013

Resumen

La arqueología Urbana es la actividad arqueológica que tiene su campo de acción en el subsuelo, los alrededores y los edificios de las ciudades actuales. Su definición no viene tanto del objeto arqueológico que estudia, que no difiere del de lo que llamaríamos arqueología de campo o tradicional, sino del medio en que actúa, el núcleo urbano actual.

Su nacimiento, relativamente reciente, es consecuencia de la toma de conciencia de la existencia de un patrimonio urbano oculto que, como mínimo, es necesario conocer, documentar y difundir, para, en su caso, conservar.

El instrumento básico para las intervenciones arqueológicas en las ciudades modernas es la prevención: hay que excavar antes del inicio de las obras que provocan las excavaciones, para evitar uno de sus mayores inconvenientes, fuente de innumerables problemas: la paralización de proyectos urbanos debido a hallazgos inesperados o insuficientemente previstos, con los daños que conlleva a los intereses públicos y privados. Peor aún es la destrucción indiscriminada del patrimonio arqueológico urbano, contra cuyos excesos surgió esta arqueología.

La delimitación de áreas arqueológicas protegidas en los planes urbanísticos, la fijación de las normas de actuación y de financiación y el control y supervisión previa de las licencias de obras particulares y de los proyectos públicos para trabajar con antelación a su ejecución, son la mejor herramienta para aunar el desarrollo urbano moderno con el respeto al legado histórico de nuestras ciudades.

En ésta conferencia desarrollaremos el caso de la ciudad de Valencia en España.

Palabras clave: arqueología urbana, prevención, ciudades modernas

Abstract

Urban archeology is archaeological activity has its sphere of action in the basement, the surrounding buildings and modern cities. Its definition is not so much studying archaeological object, which is not different from what we would call field archeology and traditional, but the environment in which it operates, the current village.

His birth, relatively recent, is a result of awareness of the existence of a hidden urban heritage, at least, you must know, document and disseminate, for, as appropriate, retain.

The basic tool for archaeological work in modern cities is prevention: must dig before the start of the excavation works that provoke, to prevent one of its biggest drawbacks, source of many problems: the halting of urban projects because findings unexpected or inadequately planned, with the damage that leads to public and private interests. Even worse is the indiscriminate destruction of urban archaeological heritage, against whose excesses came this archeology.

[1] Servicio de Investigación Arqueológica Municipal. Ayuntamiento de Valencia. España.

The delimitation of protected archaeological areas in urban plans, setting performance standards and funding and control and supervision prior to building permits individuals and public projects to work prior to their implementation, are the best tool to combine modern urban development with respect for the historical legacy of our cities. In this conference will develop the case of the city of Valencia in Spain.
Keywords: urban archaeology, prevention, modern cities.

Arqueología Urbana y Prevención

La arqueología Urbana es la actividad arqueológica que tiene su campo de acción en el subsuelo, los alrededores y los edificios de las ciudades actuales. Su definición no viene tanto del objeto arqueológico que estudia, que no difiere del de lo que llamaríamos arqueología de campo o tradicional, sino del medio en que actúa, el núcleo urbano actual.

Su nacimiento, relativamente reciente, es consecuencia de la toma de conciencia de la existencia de un patrimonio urbano oculto que, como mínimo, es necesario conocer, documentar y difundir, para, en su caso, conservar.

Aunque se desarrolló primero en la Europa Nórdica, en las tres últimas décadas se ha extendido por la Mediterránea. Los centros pioneros en este país han sido Barcelona, Cartagena, Valencia y Zaragoza, a los que, poco a poco, se han ido añadiendo otros como Alcalá de Henares, Badalona, Gijón, Mérida o Tarragona, lugares en los que se pueden visitar varios edificios antiguos, recuperados gracias a proyectos de arqueología urbana.

El medio urbano es muy activo y destructivo a causa de su constante crecimiento y regeneración, lo que implica que esta arqueología alcance unas dimensiones mayores y una dinámica más acelerada e impredecible que la tradicional, a lo que hay que hacer frente con una clara metodología unitaria y una estricta organización del trabajo, lo que pasa por disponer de medios abundantes que normalmente son generados por la misma expansión urbana moderna.

Para que esta actividad tenga sentido y utilidad es necesario que el punto de referencia esencial de la intervención sea el yacimiento arqueológico, que normalmente coincide con la ciudad antigua, que nunca se debería suplantar por elementos totalmente subjetivos e irrelevantes para la investigación, como la excavación de una zona, normalmente un solar sobre el que se tiene que construir, o un edificio que se ha de rehabilitar. La arqueología urbana debe estudiar las ciudades en su conjunto y no convertirse en una serie de excavaciones y hallazgos independientes y aislados e inconexos, para lo cual deben aunar y coordinar esfuerzos las administraciones competentes, en nuestro caso la administración autonómica y los ayuntamientos.

El instrumento básico para las intervenciones arqueológicas en las ciudades modernas es la prevención: hay que excavar antes del inicio de las obras que provocan las excavaciones, para evitar uno de sus mayores inconvenientes, fuente de innumerables problemas: la paralización de proyectos urbanos debido a hallazgos inesperados o insuficientemente previstos, con los daños que conlleva a los intereses públicos y privados. Peor aun es la destrucción indiscriminada del patrimonio arqueológico urbano, contra cuyos excesos surgió esta arqueología.

La delimitación de áreas arqueológicas protegidas en los planes urbanísticos, la fijación de las normas de actuación y de financiación y el control y supervisión previa de las licencias de obras particulares y de los proyectos públicos para trabajar con antelación a su ejecución, son la mejor herramienta para aunar el desarrollo urbano moderno con el

respeto al legado histórico de nuestras ciudades.

Los inicios de la investigación arqueológica en la ciudad de Valencia

A primera vista, una ciudad como Valencia no parece que tuviera que destacar en un campo que le parece tan ajeno como él de la arqueología. Es el sino de otras muchas grandes ciudades actuales, cuyo desarrollo y dinamismo ha destruido o simplemente ocultado y olvidado cualquier señal de su pasado más o menos remoto. Bien distinta es la situación de muchas de las grandes urbes del pasado, cuyas sucesoras apenas si han podido acercarse a su antiguo y perdido esplendor. Bien cerca tenemos los casos de Sagunt, Tarragona o la más lejana Mérida, donde la fuerte impronta del pasado también delata su inferior desarrollo posterior.

En Valencia, prácticamente no se asoma a la superficie nada que no tenga menos de 1.000 años y es necesario profundizar bastante en el subsuelo para llegar a ver algo de 2.000 años. El centro histórico actual, físicamente es el resultado de la trama urbana de la Medina del periodo islámico a la que se adaptan los nuevos edificios que se construyeron a partir del s. XIII. A simple vista, solo se podría vincular al periodo romano el origen de algún eje viario, como las calles de San Vicente, del Salvador y Cavallers, o la plaza de la Virgen.

Este virtual enmascaramiento, y olvido, de las primeras ciudades, incidió en una tendencia, más bien peyorativa, a la hora de cualificar la real entidad de la Valencia primitiva.

Los primeros hallazgos arqueológicos de los que se tiene constancia son del s. XVI, y, en todo caso, siempre hablan del descubrimiento de inscripciones romanas. Parece ser que estas llegaron a ser tan numerosas que despertaron el recelo de algún obispo, ciertamente poco dado a la moda renacentista de la época, que, a fines del s. XVI, mandó que fueran enterradas en los cimientos del puente de Serrans, no fuera que el paganismo que desprendían afectara a la fe cristiana. Al menos esto cuentan algunos cronistas, pero se ha llegado a dudar de estos hechos.

Muy distinto fue el trato que se dio, ahora en pleno s. XVII, a los numerosos restos que salieron a la luz cuando fue edificada la actual Basílica de los Desamparados, y que fueron muy bien publicados, para las costumbres de la época, por J.V. del Olmo, que era, ni más ni menos, que secretario del Santo Oficio de la Inquisición. Las inscripciones romanas que aparecieron se pueden ver en la fachada de la Basílica.

En los siglos XVIII y XIX, solo se puede continuar haciendo referencia a la continua aparición de nuevas inscripciones romanas con motivo de obras y derribos, la mayor parte de las cuales acabaron en el Museo de Bellas Artes.

De fines del s. XIX, de 1890, sería lo que podríamos denominar la primera excavación con finalidad arqueológica que tuvo lugar en la ciudad de Valencia. Ocurrió en la calle de Isabel la Católica, cerca pero ya fuera del recinto medieval, y surgió a consecuencia del casual descubrimiento de varias tumbas, que fueron excavadas y dibujadas por la Delegación Municipal de Monumentos. Es un autentico precedente más que centenario de la actual labor del SIAM, que hemos conocido recientemente gracias al Archivo Histórico del Ayuntamiento. Serían sepulcros medievales del cercano barrio judío.

Ya en el s. XX, los inicios de la investigación arqueológica están directamente relacionados con la figura de Nicolau Primitiu Gómez Serrano, cuya intensa labor cubre las 3 décadas que van entre 1920 y 1950. La falta de una arqueología organizada, Nicolau

Primitiu la compensó con el control de las grandes obras que por entonces tuvieron lugar. Así, en la década de los 20, no solo supervisó la instalación de la nueva red de alcantarillado, sino que, gracias al Centro de Cultura Valenciana, fue publicando, con profusión de planos, los resultados de sus inspecciones, documentos que en la actualidad aun son de gran utilidad. En la década de los 30 destaca el interés que se tomo por lo que pudiera salir en los refugios antiaéreos que se hicieron durante la guerra civil. Ya en la postguerra, siguió los trabajos de la torre Oeste del Palau de la Generalitat y las primeras excavaciones de la necrópolis romana de la Boatella. Su labor va ligada a hallazgos tan importantes como la muralla y el acueducto romano, el cementerio episcopal visigodo o las murallas y el Alcázar islámico, amen de piezas sueltas, como monedas e inscripciones.

A partir de 1945 el Ayuntamiento intervino para asegurar un cierto control arqueológico sistemático. Ello no fue óbice para que otras instituciones intervinieran en casos concretos, como fue el Servicio de Investigación Prehistórica (SIP) de la Diputación de Valencia, que excavó por medio de Santiago Brú en 1963 en el fossaret de la Catedral, mientras su director, Domingo Fletcher realizó varios estudios sobre los orígenes romanos de Valencia y promovió varias publicaciones de la arqueología de Valencia, de las que destacaríamos la recopilación epigráfica de Gerardo Pereira.

La Universidad de Valencia, en los años 40, promovió algunos estudios parciales sobre la mencionada necrópolis de la Boatella, pero no tuvieron continuidad. Solo en los años 60, de la mano de Miquel Tarradell, hubo una más activa participación del Departamento de Arqueología de la Universidad en la ciudad. La mejor muestra es la edición del nº 1 de la revista Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, dedicado exclusivamente a la Valencia romana, y que se hizo en 1962 para conmemorar los 2.100 años de la fundación de Valencia, efemérides que apenas fue celebrada, ante la infundada y pretenciosa creencia que la ciudad era mucho más antigua. El Ateneo Mercantil fue otra de las pocas instituciones que se sumaron a esta conmemoración, y lo hizo editando otro libro sobre la Valencia romana. En 1996, el departamento de Arqueología realizó una pequeña excavación en la plaza de la Reina, de la que se dieron a conocer sus hallazgos más destacados, los del periodo romano-republicano.

Por el contrario, en absoluto son conocidos los resultados de la primera campaña de excavaciones en el solar de l'Almoina, que en 1976 realizó el Departamento de Historia Antigua, a pesar de que en extensión y profundidad afectó a una buena parte del lugar. Otras campañas posteriores, de menor entidad, en 1983 y 1984, siguieron los mismos vericuetos.

Aunque la Conselleria de Cultura ha llevado a cabo directamente algunas grandes intervenciones arqueológicas, como las de las Cortes Valencianas, el Convento del Carme, las obras del Metro o Sant Miquel dels Reis, la inmensa mayoría de la actividad y la iniciativa arqueológica que se ha desarrollado en la ciudad de Valencia ha sido obra del SIAM de la Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Valencia.

La creación y la labor del Siam

Si descontamos la comentada intervención municipal de la calle Isabel la Católica a fines del s. XIX, poco o casi nada es lo que hizo el Ayuntamiento por cuidar su pasado hasta bien entrado el s. XX. En plena postguerra, en 1945, se cambió repentinamente la situación, gracias a un hallazgo casual en pleno centro de la ciudad. En dicho año se procedía a ejecutar el ambicioso proyecto de la Avenida del Oeste, eje que atravesaría

todo el centro antiguo y que se quedó a medias. En el transcurso de estas obras, cerca del Mercado Central empezaron a surgir numerosas sepulturas romanas, entre ellas un sarcófago monolítico de piedra, de lo que desde entonces se conoce como cementerio de la Boatella. Este repentino descubrimiento llegó a motivar la intervención de la Dirección General de Bellas Artes del por entonces Ministerio de Educación Nacional, que en 1947 propició la creación de la "Comisaría Local de Excavaciones Arqueológicas" de Valencia, a cuyo cargo se situó José Llorca, funcionario del Ayuntamiento. Esta decisión suponía que por primera vez el ente municipal era el depositario de los hallazgos arqueológicos del término municipal. Al año siguiente, 1948, con fecha 4 de Mayo, el Ayuntamiento creó el Servicio de Investigación Arqueológica, que en 1949 amplió sus competencias a lo que por esos tiempos era conocido como "Gran Valencia", que se corresponde con el actual Área Metropolitana. En 1951 se aprobaron unas normas de protección arqueológica, que vetaban el uso de maquinaria en todo el centro histórico, lo que obligaba a que las obras de vaciado de solares se tuvieran que hacer a mano.



Excavaciones en la plaza de la Virgen. 1960

El nuevo Servicio municipal, que al tiempo era el representante oficial del Estado, no en vano su responsable era "Comisario Local de Excavaciones", inició una andadura que a los ojos actuales suena un poco peculiar, pero que en la coyuntura de la época fue algo excepcional, por inusual, ya que no era ni mucho menos normal que las obras

de una ciudad histórica tuvieran ninguna supervisión arqueológica. Pero el "método" de actuar del SIAM de esos tiempos simplemente consistía en la inspección de los solares que estaban en obras, donde se recogían las cerámicas y algún que otro objeto que recuperaban los obreros que vaciaban a mano los inmuebles.



Excavaciones del circo romano, en la calle de las Comedias. 1990

Excavaciones propiamente dichas solo se realizaron las mencionadas de la Boatella, que, con alguna interrupción, llegaron a 1963, y las de la plaza de la Virgen en 1959 y

1960, amen de alguna pequeña intervención en tumbas romanas de la calle Russafa y Orriols.



Excavación del cementerio romano de la Boatella. 2007

Por la misma época se llegó a crear un Museo de Arqueología en el mismo edificio del Ayuntamiento, que se mantuvo hasta 1960, en que fue desmantelado. A partir de estas mismas fechas se inicia una etapa en que, *de facto*, las inspecciones arqueológicas disminuyen, al tiempo que se va permitiendo el uso de maquinaria pesada, de modo y manera que a fines de los 60 casi había desaparecido el control arqueológico, como atestiguan obras tan inequívocas como el aparcamiento de la plaza de la Reina, sobre las murallas romanas, o la construcción del "Corte Inglés", sobre el cementerio judío.

La jubilación, en 1973, de J. Llorca, supuso el final de cualquier intento de control, como nos recuerdan las grandes fincas que se asientan sobre el Palau Reial y el sinfín de edificios del tardofranquismo en lugares tan importantes como las calles de les Avellanes, Almirall, Juristes o Trinitaris.

Hasta la llegada de la Democracia a los Ayuntamientos, en 1979, no se pudo reanudar la protección del Patrimonio Arqueológico de la ciudad. Partiendo de pocos medios y con una situación de partida totalmente deteriorada, se tuvo que empezar de cero en un tema en el que prácticamente estaba todo por hacer. El primer objetivo fue conseguir un marco jurídico, habida cuenta que la anterior prohibición del uso de maquinaría no

solo era totalmente obsoleta, sino que hacía muchos años que no se cumplía. Además, una política arqueológica medianamente correcta se debía basar en algo más que recoger trozos de cerámica de los solares.

Por una parte, tras un proceso un tanto dilatado, se introdujo una normativa de protección arqueológica, primero (1983), para todo el Centro Histórico, y después, en el P.G.O.U. (1988), para todo el termino municipal. Primero con el Ministerio de Cultura y luego con la Conselleria de Cultura, se delimitaron las competencias y se buscaron convenios de financiación.

Por otra parte, se adoptó la metodología de trabajo específica para las excavaciones en las ciudades modernas.

Conseguido un marco jurídico y desarrollado el proceso metodológico básico, se pudieron obtener, con unos medios limitados pero crecientes, unos resultados bastante destacables, de modo y manera que en el plazo de 10 años, entre 1981 y 1991, la situación de la arqueología de la ciudad experimentó una mejora considerable.

Los necesarios medios materiales surgieron de la colaboración de varias instituciones con las que el Ayuntamiento realizó una serie de convenios y acuerdos, que van desde el Ministerio de Cultura, en un principio, a la Conselleria de Cultura y les Corts Valencianes, pasando por las Consellerias d'Hisenda y Treball y las Delegaciones de Urbanismo y Trafico del Ayuntamiento de Valencia. Mención especial habría que hacer de la Delegación de Personal y del INEM, que primaron especialmente las excavaciones arqueológicas dentro de los proyectos de promoción de empleo.

Todo esto, hizo posible la realización de numerosas e importantes excavaciones, como las de las calles del Mar, Comedies, Baró de Petrés, el convento de la Roqueta, la plaza de la Reina, els Banys de l'Almirall y muchas más de menor volumen. No menos importantes, pero mucho más conocidas por la polémica que crearon, fueron las del Palau Reial y las del hemiciclo de les Corts Valencianes.

Pero los trabajos arqueológicos más destacados fueron, y son, los de la zona de la plaza de la Almoina, cuyas excavaciones, iniciadas por el SIAM en 1985, concluyeron en 2005 y han dado paso a un gran centro arqueológico.

En esta etapa, por primera vez vio la luz una serie de publicaciones dedicadas exclusivamente a la arqueología de la ciudad de Valencia y que, entre 1983 y 1991, llegó a sacar 9 monografías, 2 catálogos de exposiciones y 2 cuadernos didácticos.

A partir de 1991, esta dinámica sufrió cierto cambio, más por una inercia negativa que por otra cosa. El descenso de las aportaciones públicas, se compensó con la mayor aportación de los particulares, interesados en adelantar las excavaciones, financiándolas ellos mismos. Con este sistema, se pudo mantener un elevado ritmo de intervenciones, que han deparado hallazgos tan destacados como las alfarerías y cementerios medievales de la calle Sagunt y del barrio del Carme, la muralla romana de la calle de les Avellanes, el acueducto y las necrópolis romanas de la calle Quart, el Hospital medieval d'En Clapers, la pista, la Spina y la curva del Circo romano y muchas más.

Por el contrario, lo que fueron las prioridades anteriores, como l'Almoina y la Cárcel de San Vicente, y las publicaciones, sufrieron un brusco parón, las primeras hasta 1996 y las segundas hasta 1998. No podemos cerrar este periodo sin hacer por lo menos mención de una de las más conocidas búsquedas ¿arqueológicas? de los tiempos recientes, como fue el esperpentico episodio de los huesos de Lluis Santangel, que se puede considerar emblemática y representativa de la curiosa manera de entender la arqueología, y otras cosas, en esos ya superados tiempos.

La aprobación de la Ley del Patrimonio Cultural Valenciano en 1998 supuso un notorio cambio en la gestión de la arqueología urbana, ya que se rebajaron drásticamente las competencias de las entidades municipales, relegadas desde ese momento a la supervisión de las obras generadas por los ayuntamientos. Así, las cada vez más numerosas obras particulares, propiciadas por una coyuntura y una política favorecedora de la construcción a cualquier precio, desde ese momento serían supuestamente supervisadas por el departamento autonómico correspondiente.

A partir de ese mismo año, el SIAM se centró más en actividades de investigación científica, difusión didáctica y puesta en valor de espacios arqueológicos emblemáticos, caso de la Cárcel de San Vicente, el Palacio Real y, especialmente, l'Almoina. Fue en este periodo cuando se identificaron plenamente edificios tan importantes como el circo romano, el puerto fluvial, el acueducto, el grupo episcopal o el Alcazar islámico. Asimismo, se reanudaron las publicaciones, creándose una nueva serie de gran formato: Grandes Temas Arqueológicos.

El Centro Arqueológico de L´Almoina. Un proyecto emblemático

La situación anterior a la ejecución del proyecto. La creación del espacio

La formación de un inmueble tan grande de forma casi cuadrada, 50 x 51 metros, lo que da una superficie de 2.500 $m^{2,}$ se debió al proyecto de levantar allí un gran edificio religioso para el culto católico, que serviría como grandiosa ampliación de la basílica de Nuestra Señora de los Desamparados. El abandono de este proyecto, una vez ya se habían comprado las parcelas y efectuados los derribos, fue lo que provocó la existencia de este gran espacio vacío y la necesidad de adoptar una solución urbanística ya que durante los años anteriores (1950-1985) a la intervención arqueológica el lugar se había convertido en un solar prácticamente abandonado en pleno centro monumental de Valencia, junto a la misma catedral.

En 1985, el Ayuntamiento de Valencia pactó con la Archicofradía de los Desemparados convertir este lugar en un jardín privado, denominado "Jardín Litúrgico", y se fijó un plazo de 10 meses para la realización de excavaciones arqueológicas.

Los numerosos hallazgos monumentales que inmediatamente tuvieron lugar plantearon primero la necesidad de continuar las excavaciones y, con el tiempo, aconsejaron modificar la solución urbanística para permitir la conservación y exposición de los restos arqueológicos.

Las Excavaciones Arqueológicas.

Entre 1985 y 2005 el Ayuntamiento de Valencia realizó 13 grandes campañas de excavaciones arqueológicas que pusieron de manifiesto la extraordinaria importancia y el buen estado de conservación de los edificios descubiertos, que constituyen la mejor muestra material de las diversas culturas que se han asentado en Valencia, desde su fundación por los romanos en el 138 a.C., a la época musulmana, pasando por los primeros tiempos cristianos y la época visigoda.

Un resumen de estos largos trabajos sería:

- 13 campañas plurimensuales (1985-2005)
- 2.500 m^2 de superficie: 50 x 51 metros.
- 5 metros de profundidad.

2.145 años de historia: 23 siglos.

5 grandes periodos histórico-arqueológicos correspondientes a 5 ciudades superpuestas:

- romana republicana: 138-75 a.C.
- romana imperial: siglos I a V d.C.
- visigoda: siglos V a VIII.
- islámica: siglos X a XIII)
- medieval: siglos XIII a XV.

En total se han exhumado e identificado 30 edificios, más o menos, que ordenados por los grandes periodos serían:

- época romana republicana: baños (termas), almacenes (horrea), santuario de Asclepios, foro, tabernae, Vía Herculea y calles principales (cardo y decumano máximo), ofrendas de fundación
- época imperial romana: pórtico del foro, basílica, curia, mercado (macellum), collegium, factoría productiva, horno de cerámica, fuentes, Vía Augusta y calles principales (cardo y decumano máximo), reforma y ampliación del santuario de Asclepios, Aedes Augusti,...
- época visigoda: baptisterio, 3 necrópolis superpuestas y dispersas, edificio martirial con ábside de herradura, noria, edificio poligonal,...
- época islámica: zoco, acueducto, palacio (Alcázar), viviendas, cementerios reales (rawda), noria, alberca, fortificación,...
- época medieval: edificio de l'Almoina, casas,..

Las primeras campañas de excavación arqueológica, con sus espectaculares resultados, desde un primer momento tuvieron una amplia y positiva acogida mediática, que permitieron que poco a poco se fueran dando a conocer entre la ciudadanía, en paralelo a su estudio y difusión entre la comunidad científica. Muy pronto se vio el indudable interés e importancia de unos crecientes restos que había que considerar tan arqueológicos como arquitectónicos.

La constatación y asunción de esta nueva y rica realidad patrimonial en un entorno urbano también extraordinario, por monumental y simbólico, motivó que, tras algún pequeño paréntesis, se afrontará el tema con decisión para sacarlo adelante y convertirlo en un equipamiento cultural.

Objetivos y estrategia de la intervención

La paulatina aparición de este conjunto arqueológico planteó desde un principio una serie de condicionantes, que fueron los que marcaron el camino a seguir. En concreto, las prioridades básicas que fueron la razón de ser y configuraron el desarrollo del proyecto han sido 2:

- asegurar la conservación y perdurabilidad de los restos antiguos.
- hacer accesible el lugar al público, como la mejor representación material de las diversas culturas que se han desarrollado en Valencia.

La asunción de estas 2 prioridades básicas fue consecuencia lógica de propuestas técnicas patrimoniales, de arqueología y arquitectura, vinculadas con las enormes

posibilidades de difusión cultural, materializadas en decisiones políticas a nivel local, siempre autorizadas por las instancias regionales.

La enorme dimensión urbana y cultural del proyecto de l'Almoina aconsejó en 1996 que su planificación y desarrollo se gestionara entre las Concejalías de Cultura y Urbanismo del Ayuntamiento de Valencia, ya que sus características, necesidades y competencias incidían plenamente en las prioridades de sus respectivos campos de actuación.

De Cultura, por su vertiente de interés patrimonial, investigación científica y divulgación histórica. De Urbanismo, por la evidente necesidad de integrar este gran espacio dentro de un entorno urbano tan consolidado y especialmente representativo y definitorio de la imagen de la ciudad de Valencia, como son los alrededores de la Catedral y la Basílica de Nuestra Señora de los Desamparados.

Los objetivos principales del proyecto han sido, pues, el conocimiento, consolidación, adecuación y difusión de los restos arqueológicos como paso previo a la apertura al publico de este lugar tan especial, que habría de servir de punto de encuentro de las diversas culturas que se han sucedido en la ciudad y su integración armónica en la trama urbana actual.

La ejecución de las diversas fases del proyecto ha supuesto la intervención de recursos de procedencia diversa.

En un primer momento, durante la etapa de exclusiva excavación arqueológica (1985-1997), la mayor parte de los recursos financieros y humanos procedieron de convenios entre el Ayuntamiento de Valencia y el antiguo Instituto Nacional de Empleo (INEM) del Ministerio de Trabajo, lo que permitió la contratación de gran número de mano de obra procedente del desempleo. Al mismo tiempo, estos trabajos arqueológicos sirvieron para llevar a cabo proyectos de formación y capacitación técnica de estudiantes y licenciados, a través de contratos en prácticas de primer empleo. Dentro de esta política educativa, también participó la Universidad de Valencia, incluyendo l'Almoina dentro de sus programas de clases prácticas, que se coordinaron con las campañas de excavación.

Con posterioridad, tras la decisión de ejecutar un proyecto de gran transcendencia urbana, el Servicio de Proyectos Singulares de la Delegación de Urbanismo del Ayuntamiento asumió la gestión administrativa y la financiación de la fases posteriores, que consistieron en la consolidación de los restos de los edificios hallados, el diseño del proyecto, la redacción del plan director y de la ejecución de las diversas obras subsiguientes, al tiempo que se continuaban las tareas de investigación y supervisión arqueológica, siempre con la participación de los técnicos de la Delegación de Cultura. La empresa municipal A.U.M.S.A. fue quien gestionó toda esta fase del proyecto.

El principal problema jurídico a lo largo de todo el proceso fue el de la titularidad privada del suelo, que se fue solucionando a través de varios convenios preliminares entre la propiedad y el Ayuntamiento, para concluir con un acuerdo final de permuta temporal de terrenos en la periferia para construir iglesias a cambio del solar de la antigua Almoina. Este acuerdo, además, incluía el diseño básico de la plaza.

Fechas clave del proyecto:

Para dar una mínima idea de lo que ha sido la larga trayectoria que ha convertido un gran solar en un centro cultural, señalaremos las fechas más significativas.

1985: convenio entre el Ayuntamiento de Valencia y la Archicofradía de los Desamparados para convertir el solar en un jardín tras las excavaciones

arqueológicas.
Septiembre de 1985: inicio de la excavación arqueológica por la Delegación de Cultura.
1985-1991: seis largas campañas de excavación arqueológica en extensión.
1996: la Delegación de Urbanismo se hace cargo de la gestión de l'Almoina.
Diciembre de 1997: final de la excavación arqueológica.
Mayo de 1998: inicio de las obras de consolidación.
1999. Decisión de conservar las ruinas bajo una plaza.
Mayo de 1999: apertura provisional al público.
Diciembre de 1999: convenio con la propiedad.
2000. Convenio de permuta con la propiedad, la Iglesia,
2000. Plan Director del Centro Arqueológico.
Enero de 2002: cierre de la instalación provisional e inicio de las obras finales de consolidación y del perímetro
2002-2003. Redacción del proyecto arquitectónico.
Junio 2003: finalización de las obras del perímetro y de la consolidación.
2004. Adjudicación de la obra de la plaza.
Junio 2004: inicio de las obras de la plaza.
Junio de 2006: finalización de las obras en la plaza.
2006: redacción del proyecto museográfico.
Noviembre de 2006: inicio de las obras de instalación museográfica.
Diciembre de 2007: inauguración del Centro Arqueológico
2008: la Delegación de Cultura recupera la gestión de l'Almoina.

El proyecto urbanístico

Sus elementos esenciales fueron:

- Creación de una plaza nueva, entre 3 plazas (la de l'Almoina, la Virgen y la de San Luis Beltrán) y un entorno de alto valor monumental: Catedral, Almudín, Basílica de la Virgen, Museo de la Ciudad, Palacio Arzobispal,.....
- Debajo de la plaza, un cuadrado de 50 x 50 metros sostenido por una trama de pilares, se visitan las ruinas.
- Solucionar el problema de las altas medianeras que habían quedado a la vista tras los derribos del inmueble, lo que se consiguió levantando un nuevo y necesario edificio al este de la nueva plaza que albergaría los accesos al Centro Arqueológico y las instalaciones precisas para su funcionamiento y mantenimiento.
- Otro cuerpo más pequeño se abrió en el ángulo noroeste de la nueva plaza para colocar la obligatoria salida de emergencia y, al mismo tiempo, mantener la reconstrucción de la columnata del pórtico del foro.
- Un elemento original y la vez importante fue proponer que el área central de la plaza estuviera acristalada para dotar de luz natural el futuro espacio subterráneo. Esta superficie acristalada se concibió cubierta con una pequeña lámina de agua, lo que evitaba el grave problema del mantenimiento de un piso de cristal al aire libre.

Para la planificación de todo el espacio se tuvieron en cuenta una serie de elementos arqueológicos a los que adaptó el diseño de la plaza, como sería el caso de:

- El estanque reproduce y abarca la planta de las termas sobre los pilares que

sostienen su estructura y rodean el edificio sin afectarlo, creando un espacio totalmente diáfano y bien delimitado que está en el centro de la instalación. Al mismo tiempo, el estanque acristalado funciona como un lucernario que permite la entrada de la luz natural matizada por el agua y condicionada por el horario y el tiempo atmosférico. De esta manera se ha conseguido una gran variabilidad lumínica diaria que, según las horas, permite contemplar y disfrutar desde el mismo lugar de efectos visuales diversos. Así, durante el día, la lámina de agua desde fuera insinúa los restos arqueológicos, a modo de un sugerente reclamo para entrar a verlos, mientras que, por la noche, los efectos de la cuidada iluminación interior permiten tener, desde el exterior, una nítida imagen del interior.

- La fachada del Centro Arqueológico sigue la trama romana del santuario de Asclepios y sus cimientos se asientan sobre los del edificio romano.
- La orientación general de la plaza y la interior de los nuevos edificios sigue la trama urbanística romana y su perímetro externo se ha acoplado al de la antigua manzana derribada a mediados del siglo XX.
- El edificio B, al noroeste, protege la columna del pórtico del foro, que se ve desde el exterior, anunciando al visitante potencial lo que se puede encontrar. La construcción, al mismo tiempo, ha perpetuado la trama urbana existente antes de los derribos del siglo XIX y sirve de salida de emergencia.
- Los bancos de la plaza reproducen los muros del *horreum* que se encuentran justo por debajo.

El proyecto museográfico

Las excavaciones arqueológicas de l'Almoina forman un espacio amplio, rico y complicado caracterizado por:

- abundancia de edificios, unos excepcionales o únicos, otros más habituales a nivel general, pero siempre de interés en el contexto regional o local.
- superposición y reutilización continua de elementos urbanos, normalmente de sólida factura, que al utilizarse durante varias épocas se mantuvieron en buen estado.
- estado de preservación diverso, desde alzados y pavimentos muy bien conservados, en unos casos, a edificios que sólo mantienen parte de sus cimientos. Normalmente se suele conocer bien su planta general.
- no sólo hay edificios sino que se han identificado las evidencias de hallazgos de otra indole, tan evidentes y extraordinarios como de alto valor simbólico y especialmente valiosos y esenciales para conocer y comprender la historia de Valencia. Serían los espectaculares casos de los ritos de fundación de la ciudad, el lugar del martirio de San Vicente Mártir o la fehaciente y macabra escena real de la destrucción de Valencia en el 75 a.C.
- cultura material mueble muy rica: epigrafía, cerámica, vidrio, armas, monedas, pintura mural, escultura,....

La rica heterogeneidad de las excavaciones de l'Almoina es su característica y reto principal: diacronía, superposición, en suma, mucha historia y arquitectura en poco espacio.

Normalmente, los museos y espacios visitables se refieren a una época, a un tema o a un edificio. En l'Almoina hay varios edificios de épocas y funciones diversas que permiten

abordar cuestiones históricas, arqueológicas, urbanísticas o religiosas.



Vista aérea de la Catedral y las excavaciones de l'Almoina en 2003, antes del inicio de las obras del Centro Arqueológico.

La pretensión no ha sido explicar únicamente la zona de l'Almoina, sino, a partir de ella, como hilo conductor, hacer entender la evolución de la ciudad misma desde sus fases más antiguas. Es más un Museo de Historia Urbana o de un yacimiento entendido en

el sentido total, o sea, Valencia, más que un centro de interpretación de una excavación concreta y limitada espacialmente por los edificios actuales.

El problema principal ha sido hacer comprensible esta diversidad a los visitantes.

El sistema ha sido intentar agrupar cada periodo en espacios distintos. A grandes rasgos, la fase medieval e islámica se presenta en la planta baja; la romana y visigoda en el subterráneo.

Se ha recurrido a reconstrucciones audiovisuales de los edificios y a maquetas de los conjuntos edilicios para explicar el urbanismo de cada periodo.

El itinerario de la visita aprovecha la trama viaria romana en la mayor parte de su recorrido, por lo que su visita se asemeja a un paseo por la ciudad romana siguiendo la misma ruta que se usaba hace 2000 años. Pero las características de este espacio impone que los visitantes tengan que realizar un recorrido en una sola dirección constreñido por las pasarelas, lo que, además, y a pesar de ser un espacio amplio, impone que el aforo sea limitado y que se tenga que controlar.



Aspecto exterior del Centro Arqueológico de l'Almoina.

También se explica la situación del entorno urbano de los restos que se presentan, ya que la mayor parte de ellos forman parte de conjuntos arquitectónicos que sobrepasan el área ocupada por el Centro Arqueológico, como sería el caso del foro romano, el grupo episcopal visigodo y el gran conjunto palatino del Alcázar islámico.

Resultados obtenidos

La materialización de este proyecto ha supuesto convertir un gran solar, abandonado durante décadas, y situado en una de las zonas más emblemáticas de la ciudad, en un polo de atracción cultural y en el principal punto de referencia para conocer las raíces históricas y culturales de Valencia. Su adecuación ha supuesto ganar un espacio para el disfrute de los ciudadanos y ha mejorado la calidad de su entorno.

Junto a l'Almoina, por parte de diversas administraciones (Ayuntamiento, Generalitat, Ministerio de Cultura), en los últimos años se han llevando a cabo obras en diversos edificios y espacios colindantes (Catedral, Basílica de los Desamparados, Almudín, Cárcel de San Vicente, peatonalización de la plaza de l'Almoina,..) que en conjunto, y en muy pocos años, han cambiado y mejorado sustancialmente la fisonomía de toda esta zona monumental.

El principal elemento de medición de la importancia del proyecto han sido la numerosa afluencia de visitas y el positivo consenso general que ha generado en la ciudad. Gracias a la apertura al público de esta zona los ciudadanos de Valencia pueden ver directamente y reconocer como propio, una serie de edificios antiguos con los que Valencia ha enriquecido su legado monumental. Antes de esto, la ciudadanía no era consciente que hubiera existido algo anterior al siglo XIII, ante la ausencia de cualquier elemento material palpable en la ciudad actual.

A escala local, pues, se ha conseguido que los visitantes descubran la realidad de un pasado que hasta entonces había sido especialmente inaccesible y desconocido.

Durante la primera fase de acceso al público, entre 1999 y 2001, se llegó a una media de 10.000 visitas al mes. Tal afluencia de publico fue alentada y canalizada a través de la cooperación con oficinas de turismo, que habían incluido el lugar dentro de la ruta de turismo cultural de la ciudad, y se había integrado en la oferta de actividades del curso escolar. Todo ello, enormemente facilitado por su céntrica situación.

En la actualidad, debido al restrictivo, aunque inevitable, sistema de visitas guiadas, la media mensual de visitantes se centra en 4.000.

Este conjunto arqueológico en el futuro se debe convertir en el centro de partida para iniciar y organizar los recorridos históricos y monumentales de Valencia.

La fácil accesibilidad y, por ende, la captación visual de una realidad histórica plural, que hasta entonces no era conocida, ha permitido, en un lapso de tiempo relativamente corto, que se haya formado una nueva concienciación cívica hacia la protección del patrimonio cultural.

Se ha conseguido, pues, a través de la divulgación en directo de este legado cultural, que la gente ha asumido como propio, crear un cambio positivo entre la opinión publica de la ciudad hacia el interés y la importancia de su variado patrimonio histórico.

Futuro

Al ser una compleja y gran instalación de vida reciente, su montaje todavía no se puede dar por concluido, a falta de culminar una serie de actividades que se pueden concretar en:

- Ajustes y mejoras de funcionamiento y subsanación de algunos defectos de la obra y de la instalación.
- Implantar un estricto sistema de seguimiento y control de las condiciones de humedad y temperatura para evitar el deterioro de los restos arqueológicos y asegurar su conservación futura.

- Corrección y actualización de algunos de los contenidos a partir de los resultados de la más reciente investigación.
- Integrar la gestión de la Cripta Arqueológica de San Vicente, de titularidad municipal, contenido arqueológico y muy cercana ubicación, en el Centro Arqueológico de l'Almoina.
- Edición de cuadernos didácticos
- Edición de un libro de gran formato sobre los resultados de las excavaciones.
- Ampliación del sistema de acceso que permita compaginar las actuales visitas de grupos con las individuales. En esta misma línea, habría que preparar también un sistema de audioguías.
- Completar la actual y aún provisional página Web con la posibilidad de realizar una visita virtual a partir de un levantamiento fotogramétrico que serviría de hilo conductor.
- Plan de exposiciones, tratando de incidir sobre temática histórica.
- Coordinación con otros centros museísticos y culturales de la ciudad dedicados a la misma finalidad.

La investigación científica y la gestión reciente del Patrimonio Arqueológico Urbano en Valencia

En su momento, y en buena lógica, la investigación era lo que movía la actividad arqueológica en general. Incluso en sus orígenes, cuando empezó el desarrollo de la arqueología urbana, éste no se concibió sino como un medio para avanzar en el conocimiento de las ciudades, a través, precisamente, de la investigación arqueológica. De ahí la aparición de ya añejos entes administrativos que se bautizaron como Centros o Servicios de Investigación Arqueológica, *verbi gratia*, SIAM (Servicio de Investigación Arqueológica Municipal).

La subsiguiente evolución de los acontecimientos, sin embargo, fue imponiendo una realidad que drásticamente primaba otras actividades, supuestamente más necesarias o prioritarias, lo que llevó, en la práctica de la mayoría de los casos, a obviar lo que era el leiv motiv de toda la dinámica arqueológica. Es decir, que normalmente la ingente cantidad de excavaciones arqueológicas que se iban realizando, de una manera o de otra, y salvo raras excepciones, iban olvidándose de lo que, precisamente, debía ser el objetivo final de todo un largo y lógico proceso, cuya razón de ser estaba en alcanzar unos resultados científicos que permitieran el avance de la investigación.

En la actualidad del siglo XXI, vistas las recientes experiencias y, sobre todo, las iniciativas legislativas que las propician, amparan y dan patente de corso, lo de que la arqueología urbana tenga algo que ver con investigar e, incluso con la valoración y protección del patrimonio, no se lo cree prácticamente nadie. Tampoco es de extrañar, porque se ha asistido en varios lugares al acoso y derribo de los equipos que desde varios ayuntamientos, es decir, desde la proximidad, venían trabajando, incluso desde hacia décadas. A las autoridades, supuestamente competentes, de varias autonomías parece que les molestaba que en el corazón de muchas ciudades fueran surgiendo hallazgos arqueológicos de valor, como no podía ser menos, y más aun, que estos descubrimientos se pudieran coordinar y fueran formando amplios conjuntos arqueológicos. Considerar los hallazgos arqueológicos monumentales como un problema y no como un aumento de la riqueza patrimonial y un futuro foco de atracción y, por ende, de riqueza, está detrás de todo esto, más aun si más detrás se intuyen intereses especulativos varios.

Recientemente, la ¿solución? dada a este "problema" no ha sido otra que privatizar la cosa. En muchos lugares, las ya no tan nuevas medidas legislativas han dejado en manos de los promotores una serie de potestades tan discutibles y peligrosas, como la idoneidad del personal técnico y los límites y dimensiones de la excavación. La verdad es que tampoco hay que extrañarse mucho de esto, ya que si pones al zorro a guardar a las gallinas lo normal es que acabe comiéndoselas, es algo de pura lógica que se venía venir desde el primer momento y que, fatal e inevitablemente, no ha cesado de ocurrir.

Y esto ha sido así no solo gracias al zorro, que es normal que vaya a buscar su provecho, sino porque, al mismo tiempo que se quitaba de en medio, prácticamente de un plumazo (eso si, legal), a los equipos que coordinaban y supervisaban la actividad arqueológica de una ciudad, sin integrarlos en la nueva dinámica, no se suplía su labor con un aumento de las inspecciones o de los controles, más bien al contrario, ha coincidido esta privatización con, en la practica, un relajo considerable a la hora de supervisar sobre el terreno lo que se iba haciendo. A mayor abundamiento, se ha puesto muy barato el precio de un permiso de excavación, que ahora tan sólo precisa del ¿aval? del promotor, al haberse suprimido la tutela institucional, por la que un ente solvente y reconocido garantizaba y se responsabilizaba de la corrección científica de los trabajos. Este requisito era imprescindible para conseguir un permiso de excavación, y, en la práctica, funcionaba como un control de calidad. Con su desaparición, se ha dado paso a la figura, esporádica pero real, de algún que otro arqueólogo "listillo", espécimen que medró, y se forró a costa de esta situación generada, más bien degenerada, al socaire de la flagrante mercantilización de la arqueología urbana o de la vinculada con grandes obras, que pocos, por lo menos ni las autoridades, ni los contratistas, relacionan con una actividad investigadora, sino con un tramite más que hay que solventar al menor coste posible. Al mismo tiempo hay que constatar el estado normal en que se suele encontrar el profesional honrado, que trabaja en una situación de coartación bastante considerable, al deberse, por una parte, a su profesión, y, por otra, al que le contrata, cuyos objetivos son dispares, por decirlo de una manera algo suave.

La gran contradicción que se dio tras la aplicación de la Ley de 1998 fue que, dentro de un contexto de "boom" inmobiliario, en el que se hicieron más excavaciones que nunca, no se reunieran las condiciones para que, con total normalidad, se pudieran desarrollar las empresas y los profesionales mejor preparados, que en este caso significaría los que trabajan bien y descubren cosas, sino que el sistema estaría montado para todo lo contrario, para que pulularan e hicieran su agosto los que van rápido y, extraña casualidad, no suelen encontrar cosas. Sí a esto unimos que no se centralizaran los hallazgos dentro de un programa mínimo de coordinación y que ya no se pueda plantear la realización de excavaciones en un lugar por su especial interés, sólo se puede decir que en esa coyuntura, en la ciudad de Valencia sería totalmente imposible que se hubieran podido llevar a cabo proyectos tan importantes como el de l'Almoina, la plaza del Tosal o el de la Cárcel de san Vicente, ni tampoco, ante la falta de coordinación de datos, se hubieran podido descubrir grandes edificios que transcienden lo que es el límite de uno o varios solares, como el circo romano, la Catedral visigoda o el Alcázar islámico. A lo mejor era eso lo que pretendían con estas medidas "correctoras" que, entre otras cosas, han convertido al solar en la unidad de cuenta, asimilándolo, en la jerga administrativa actual, al yacimiento, lo que significa que la ciudad de Valencia ya no es un yacimiento, pero que en ella existen centenares de "yacimientos", tantos como intervenciones se hacen, lo que traiciona la definición de lo que es un yacimiento arqueológico.

Curiosamente, en los últimos años sólo se han conservado murallas, muchas murallas, tal vez por su inevitabilidad y solidez, al aparecer tozudamente donde siempre se conoce que han estado y no constituir ninguna sorpresa. En alguna ocasión ya nos hemos referido a este fenómeno como una especie de "*murallitis"* aguda.

Como meros "voyeurs", durante los últimos años, de esta situación, hemos intentado ser descriptivos de un panorama en que la arqueología, o lo que es lo mismo, una parte de nuestra historia se ha convertido casi exclusivamente en una mercancía. Pero este mercadeo, que en sí mismo no tendría que tener necesariamente connotaciones negativas, no está repercutiendo en la sociedad, como sería de esperar, sino que, simplemente, queda en una transacción a través de la cual unos, los promotores, pagan a otros, los arqueólogos, para que les desembaracen de un problema. Pero la preferida y deseada manera técnica de solucionar esta cuestión no es a través de exigir un pulcro trabajo profesional que determine la exacta entidad y valoración de los hallazgos, como se supone que se le debe reclamar a otros colectivos, caso de los arquitectos, médicos o abogados, sino que, en esta arqueología, privatizada de facto, lo que se valora más por los que pagan (y mandan) es que no se encuentre nada. Es como si se contratara a un abogado para perder los juicios o a un arquitecto para que una casa recién construida se venga a bajo. Aquí esta, ciertamente, buena parte del problema de la arqueología preventiva actual, practica que ha desarrollado más la venalidad de la profesión que su dignidad y calidad. Con lo que, la investigación científica medianamente seria prácticamente no encuentra su sitio en medio de todo este entramado mercantil. En esta línea, y como evidencia evidente del estado de cosas, una vez pasado el "boom" de la construcción, con las nefastas consecuencias que todos sabemos y padecemos, la investigación arqueológica de la ciudad de Valencia no ha experimentado apenas ningún avance, ya que la enorme masa de datos generados, de momento, son una incógnita.

Pero no todo es un sombrío panorama, aunque casi. Hay experiencias positivas que nos demuestran que las cosas pueden y deben hacerse de otra manera. En los pocos casos en que la arqueología urbana se ha planteado globalmente y con un equipo de trabajo y ha sido algo más que vaciar solares (TED'A de Tarragona o Consorcio de Mérida), o cuando se han establecido canales de colaboración entre Ayuntamiento y Universidades (Cartagena, Córdoba), se ha demostrado su enorme potencial científico y la necesidad de contar con equipos encargados de la post-excavación. En otros lugares, casi nos daríamos con un canto en los dientes con recuperar en la practica la añorada situación en que la ciudad en su conjunto era el yacimiento de referencia y que los trabajos se hacían de una manera coordinada, en suma, pensar en la Arqueología como un Servicio Público al alcance de todos los ciudadanos y no como un puro negocio del que sólo se benefician las dos partes contratantes.

El presente y futuro de la arqueología en Valencia

La crisis que nos afecta podría ser un buen momento para replantearse esta problemática, introducir mejoras tecnológicas de uso general y obligatorio y proponer unos sistemas de gestión más acordes con las necesidades de todas las partes.

Los objetivos mismos de la arqueología han cambiado en función de las motivaciones y los ritmos de las intervenciones. Ya no se trata de desarrollar unas determinadas líneas de investigación, que forzosamente serían parciales, sino de afrontar el conocimiento global de la ciudad y su entorno a lo largo de la historia, sin primar unas zonas o unos

periodos sobre otros. En línea con las propuestas europeas en boga, se trata, en definitiva, de construir el *archivo del suelo*, un instrumento válido para el análisis histórico y al tiempo para la gestión urbanística, donde tienen cabida todos los datos proporcionados por cada una de las intervenciones arqueológicas.

La correcta gestión del archivo del suelo no es tarea fácil. Exige, en primer lugar, una visión unitaria de todas las intervenciones que se realizan en la ciudad y en su término, una *unidad de criterio*, en la cual se afana el SIAM mediante la continua revisión de la metodología y la permanente supervisión de los trabajos. En línea con lo anterior, requiere también la dotación de medios para el archivo centralizado de la información y el almacenamiento de los materiales, así como para la consulta de los investigadores. Por último, necesita el estímulo de becas y convenios de colaboración con las universidades para encarar proyectos que trasciendan de las excavaciones puntuales; y, por supuesto, la divulgación de los resultados a la comunidad científica y al ciudadano, mediante exposiciones y publicaciones periódicas. En justicia, cabe reconocer que queda mucho por andar en estas cuestiones, en particular en los dos últimos aspectos.

Bibliografía

ALAPONT L., CALVO M. Y RIBERA A.. 2010: *La destrucción de Valencia por Pompeyo.* Quaderns de Difusió Arqueològica 6. Ajuntament de Valencia. Valencia.

ALGARRA V. *ET ALII.* 2006: "Las excavaciones arqueológicas en el Palacio Real". *El Palacio real de Valencia*, pp. 33-46.

BURRIEL J. Y RIBERA A. 2002: "Nicolau Primitiu Gómez Serrano i l'arqueologia de la ciutat de València i el seu entorn". *El somni de Nicolau Primitiu una realitat*, pp. 78-137, Valencia.

ESCRIVÀ I., RIBERA A. Y VIOQUE J. 2010: Guía del Centro Arqueológico de l'Almoina. Ajuntament de Valencia. Valencia.

JIMÉNEZ J. L. Y RIBERA A. (Editores). 2002: *València y las primeras ciudades romanas de Hispania.* Grandes Temas Arqueológicos 3, Ajuntament de Valencia. Valencia.

MARÍN C. Y RIBERA A. 1999: *Las termas romanas de l'Almoina.* Quaderns de Difusió Arqueològica 3. Ajuntament de Valencia. Valencia.

MARÍN C., PIÀ J. Y ROSSELLÓ M. 1999: *El foro romano de Valentia.* Quaderns de Difusió Arqueològica 4. Ajuntament de Valencia. Valencia.

PASCUAL P. Y VIOQUE J. 2010: *El Alcázar islámico de Valencia.* Quaderns de Difusió Arqueològica 9. Ajuntament de Valencia. Valencia.

RIBERA A. 1998: *La fundació de València. La ciutat a l'època romanorepublicana (segles II-I a.C.).* Estudios Universitarios 71. Valencia.

RIBERA A. (Editor). 1998: *50 años de viaje arqueológico en València.* Grandes Temas Arqueológicos 1, Ajuntament de Valencia. Valencia.

RIBERA A. (Editor). 2000: *Los origenes del cristianismo en València y su entorno.* Grandes Temas Arqueológicos 2, Ajuntament de Valencia. Valencia.

RIBERA A. 2000: "L'Almoina: presente y futuro de la arqueología de Valencia." *1er Congreso Internacional Ciudad, arqueología y desarrollo. La musealización de los yacimientos arqueológicos,* pp. 141-150. Alcalá de Henares.

RIBERA A. 2006: "La investigación científica y la ¿gestión? del Patrimonio Arqueológico Urbano en Valencia (y otros lugares dejados de la mano de Dios)". *Jornadas de*

Arqueología en suelo urbano. Instituto de Estudios Altoaragoneses, pp. 129-131.

RIBERA A. 2006: "The roman foundation of Valencia. The town in the roman republic period (II-I centuries BC.)".*Journal of Roman Archaeology, Supplementary Series 62*, pp. 75-89.

RIBERA A. 2007: "La primera topografía cristiana de Valencia. (Hispania Carthaginensis)". *Rivista di Archeologia Cristiana LXXXIII.* Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana, pp. 377-434.

RIBERA A. 2009: "Valencia. La reconstrucción arqueológica de la historia de una ciudad. De la fundación a Teodomiro". Arqueología, patrimonio y desarrollo urbano. Problemática y soluciones, Actas del Seminario de Girona, Julio 2009, pp. 77-102.

RIBERA A. Y CALVO M. 1995. "La primera evidencia arqueológica de la destrucción de Valentia por Pompeyo." *Journal of Roman Archaeology* 8, pp. 19-40. Ann Arbor (U.S.A.).

RIBERA A. Y RIPOLLÈS P. P. (Editores). 2005: *Tesoros monetarios de Valencia y su entorno*. Grandes Temas Arqueológicos 4, Ajuntament de Valencia. Valencia.

RIBERA A. Y ROSSELLÓ M. 1999*: L'Almoina: el nacimiento de la Valentia cristiana.* Quaderns de Difusió Arqueològica 5. Ajuntament de Valencia. Valencia

RIBERA A. Y ROSSELLÓ M. 2000: "El primer grupo episcopal de Valencia". *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno. Grandes Temas Arqueológicos 2. Ajuntament de Valenci*a, pp. 19-32. Valencia.

RIBERA A. Y SORIANO R. 1996: "Los cementerios de época visigoda." Saitabi 46, Universitat de Valencia, pp. 195-230. Valencia.

RUBIO A. Y VIOQUE J. 2010: La institución y el edificio de l'Almoina. Quaderns de Difusió Arqueològica 8. Ajuntament de Valencia. Valencia.

VARIOS AUTORES. 1987: *L'Almoina. Viatge a la memòria històrica de la ciutat.* Ajuntament de València. Valencia.

VARIOS AUTORES. 1989: *Guia Arqueológica de Valencia.* Generalitat Valenciana. Valencia.

Ciudades Superpuestas

Anuario de Arqueología, Rosario (2014), 6:83-96 ISSN 1852-8554

RECIENTES ESTUDIOS EN "LA CASA DE LOS AMEGHINO", LUJÁN

Mariano Ramos, Matilde Lanza, Verónica Helfer, Fabián Bognanni, Romina Senesi, Odlanyer Hernández de Lara y Gimena Clavijo[1]

Recibido 27 de Agosto de 2012. Aceptado 20 de Marzo de 2013

Resumen

En 2005 comenzamos a estudiar, desde nuestra perspectiva en relación con la denominada Arqueología histórica, "La Casa de Los Ameghino" (CA1), inmueble ubicado en la ciudad de Luján, Provincia de Buenos Aires. En esa vivienda, cuya estructura original básica aún se conserva, habitó la familia Ameghino desde mitad de la década de 1850. Es muy probable que lo haya hecho por espacio de unos diez años, cuando el famoso Florentino era un niño de aproximadamente un año de vida. Los Ameghino luego se mudaron a otra casa, ubicada a dos cuadras y media del lugar.

Hasta este momento hemos desarrollado en el sitio CA1 relevamientos, geodetección, recolecciones de superficie, trincheras estratigráficas, sondeos y excavaciones en los terrenos del fondo como en el jardín del frente de la casa. Asimismo avanzamos en investigaciones de archivo que nos permitieron obtener información directa e indirecta del período en la localidad de Luján, como de las actividades cotidianas de la familia. Sobre la base de los resultados obtenidos discutimos algunas cuestiones de carácter social (alimentación, trabajo, educación, etc.) referidas a los habitantes de "La Casa de Los Ameghino". Los hallazgos corresponden a un período que comienza en la segunda mitad del siglo XIX y llega hasta la segunda mitad del XX, por tal motivo esos conjuntos no pertenecen únicamente a la familia Ameghino, sino a otras ocupaciones de diferentes momentos. En esta comunicación presentamos los avances logrados recientemente como producto de las nuevas excavaciones (2009) y los estudios de laboratorio y gabinete de algunos hallazgos (fauna, loza, metal, vidrio, etc.) que componen el registro arqueológico.

Palabras clave: Arqueología Histórica, registro arqueológico

Abstract

In 2005 we began to study, from our perspective in relation to the so-called historical archeology, "The House of the Ameghino" (CA1), property located in the city of Luján, Province of Buenos Aires. In that house, whose basic original structure is still preserved, Ameghino family lived since the mid-1850s. It is very likely that he did for about ten years, when the famous Florentine was a child about a year old. The Ameghino then moved to another house, located two blocks from the site.

So far we have developed in the CA1 site surveys, geodetección, surface collections, trenches stratigraphic surveys and excavations in the grounds of the substance and in the front garden of the house. Also moving in archival research that allowed us to obtain direct and indirect of the period in the town of Lujan, and daily activities of the family. Based on the results discussed some social issues (food, work, education, etc..) Referred to the inhabitants of "The House of the Ameghino". The findings correspond to a period beginning in the second

[1] Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios (PROAHEP)
Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján
}(PROARHEP: Rutas nacionales 5 y 7, Luján y Ecuador 871, Capital Federal)

half of the nineteenth century and extends to the second half of the twentieth, for that reason these sets do not belong only to the family Ameghino, but other occupations different times. In this paper we present recent progress as a result of new excavations (2009) and laboratory and imaging studies of some findings (fauna, ceramic, metal, glass, etc..) That make up the archaeological record.

Key words: Historical Archaeology, archaeological record

Introducción

A partir de un Proyecto de Investigación que contó con el apoyo y subsidio de la CIC (Ramos *et al.* 2005, 2006) y luego de la UNLu, en 2005 comenzamos a estudiar, desde nuestra perspectiva en relación con la denominada Arqueología histórica (Ramos 2000, 2002, 2002 MS), "La Casa de Los Ameghino" (CA1), inmueble ubicado en la ciudad de Luján, Provincia de Buenos Aires. En esa vivienda, cuya estructura original básica aún se conserva, habitó la familia Ameghino desde aproximadamente 1854. Es muy probable que lo haya hecho por espacio de unos diez años, a partir del momento en el que el famoso Florentino era un niño de alrededor de un año de vida. Los Ameghino luego se mudaron a otra casa (CA2), ubicada a dos cuadras y media del lugar.

Hasta este momento hemos desarrollado en el sitio CA1 relevamientos, geodetección, recolecciones de superficie, trincheras estratigráficas, sondeos y excavaciones en los terrenos del fondo como en el jardín del frente de la casa. Asimismo avanzamos en investigaciones de archivo que nos permitieron obtener información directa e indirecta del período en la localidad de Luján, como de las actividades cotidianas de la familia. Sobre la base de los resultados obtenidos discutimos algunas cuestiones de carácter social (alimentación, trabajo, educación, etc.) referidas a los habitantes de "La Casa de Los Ameghino". Los hallazgos corresponden a un período que comienza en la segunda mitad del siglo XIX y llega hasta la segunda mitad del XX, por tal motivo esos conjuntos no pertenecen únicamente a la familia Ameghino, sino a otras ocupaciones de diferentes momentos. En este trabajo presentamos los avances logrados recientemente como producto de nuevas excavaciones (2009) y los estudios de gabinete de algunos hallazgos (fauna, loza, metal, vidrio, etc.) que componen el registro arqueológico.

Casa de Ameghino 1, Luján. Los trabajos arqueológicos en el sitio

Los trabajos arqueológicos se desarrollaron entre noviembre y diciembre de 2005 y abril de 2006; luego en abril de 2007 y julio-agosto y octubre de 2009. Se realizaron: recolecciones de superficie; ocho trincheras arqueológicas y estratigráficas; tres sondeos y una cuadrícula de 25 m² en el frente; en el fondo del terreno tres cuadrículas de excavación de 4 m² cada una. Se hallaron más de 10.000 objetos arqueológicos.

A partir de los desniveles observados en los fondos del terreno se planteó hipotéticamente que podría haber rellenos sobre la superficie original cuando vivía la familia Ameghino. El recurso apropiado para evaluar esa posibilidad era la realización de trincheras cuyos perfiles permitirían observar la estratigrafía arqueológica. También decidimos realizar estudios geoeléctricos que nos permitieran detectar estructuras o concentraciones de objetos arqueológicos debajo de la superficie actual.

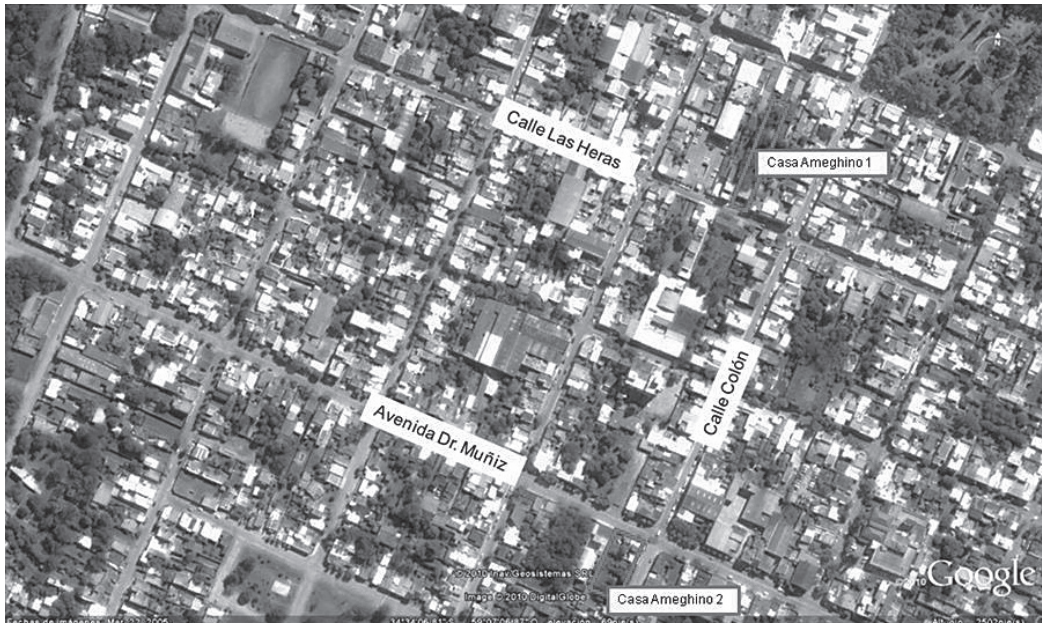


fig. 1. La foto aérea muestra la ubicación de las dos casas donde vivió la familia Ameghino. Se sitúan en la traza urbana de la Villa de Luján del siglo XIX.



fig. 2: frente de la Casa de Ameghino 1 (CA1), jardín con aljibe

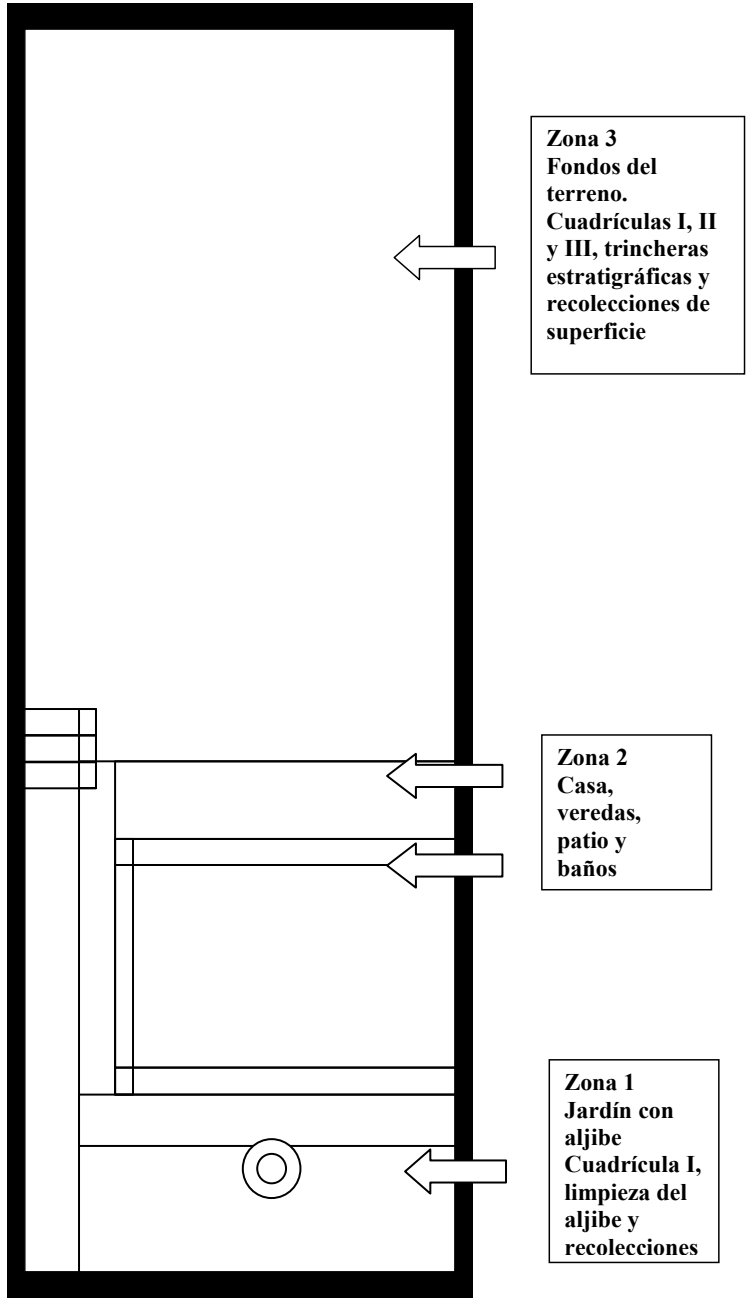


fig. 3: el predio fue dividido en 3 zonas

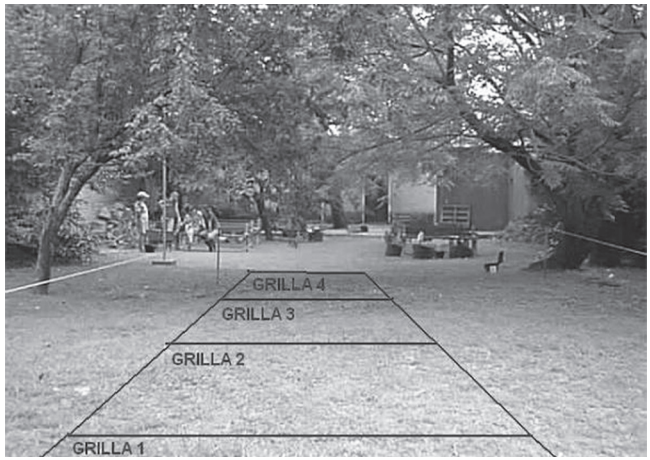


fig. 4. Zona 3, vista del campo de medición

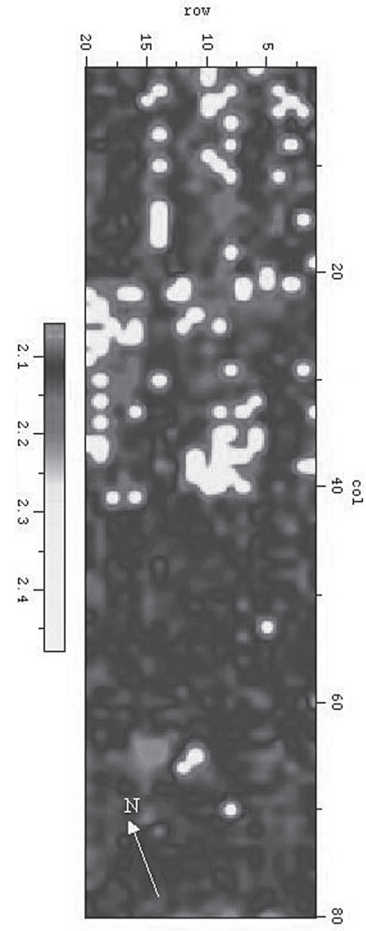


fig. 5. Las cuatro grillas unidas (100 m2)

Los sondeos se plantearon para evaluar si las diferencias topográficas en el terreno se correspondían con eventuales rellenos o estructuras arqueológicas. El terreno del fondo de la casa se dividió en tres zonas de oeste a este, por medio de dos trincheras (I y II); y desde la pared medianera hacia el frente se excavaron cinco trincheras más en sentido longitudinal (III, IV, V, VI, VII). Así el espacio quedó dividido en 15 sectores. Las trincheras se plantearon cada 5 m y se trazaron otras perpendiculares también a 5 m de distancia entre ellas. Los sondeos se encuentran en los sectores 2, 3 y 8.

Hallazgos del sitio Casa de Ameghino 1 (excepto los del frente, en excavación)

En las trincheras I y VII y en los tres sondeos se hallaron conjuntos de vidrio, cerámica, loza, gres, metal, material óseo y otros (papel, plástico, etc.). La recolección superficial del frente de la casa brindó conjuntos de vidrio, loza y otros. Casi todos los materiales

se encuentran en proceso de análisis; sin embargo, podemos adelantar información al respecto. Los conjuntos (Figura 7) son:

Unidad de excavación	HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS				
	Vidrio	Loza	Fauna	Metal	Otros
Trinchera I	366	161	158	91	100
Trinchera II	104	77	87	25	30
Trinchera III	108	36	12	21	10
Trinchera IV	39	19	31	26	6
Trinchera V	145	52	40	37	27
Trinchera VI	135	72	37	41	21
Trinchera VII	69	66	40	45	5
Sondeo 1	58	10	27	342	24
Sondeo 2	57	46	61	26	7
Sondeo 3	20	7	5	4	2
Sondeo α	13	0	25	10	2
Sondeo β	330	56	36	69	42
Superficie frente	114	28	13	2	33
Relleno DE	26	2	2	6	2
Total	**1584**	**632**	**574**	**745**	**311**

TOTAL: 3846



fig. 6: cuadrículas de excavación en los fondos de la Casa de Ameghino 1

En los fondos de CA1 se plantearon 3 cuadrículas: I de 4 m²; II de 4 m² y III de 4 m²; allí excavamos durante noviembre y diciembre de 2005 y abril de 2006.

Unidad excavación (cuadrículas)	***Materiales***			
	Vidrio	**Metal**	**Loza**	**Fauna**
C I	335	145	64	211
C II	536	466	108	273
C III	6	5	4	34
Sondeo 2 (medianera)	152	3071	19	0
Totales	1029	3687	195	518
Total general				5429

En la Tabla 1 se brindan las cifras, por conjunto, de los objetos hallados:

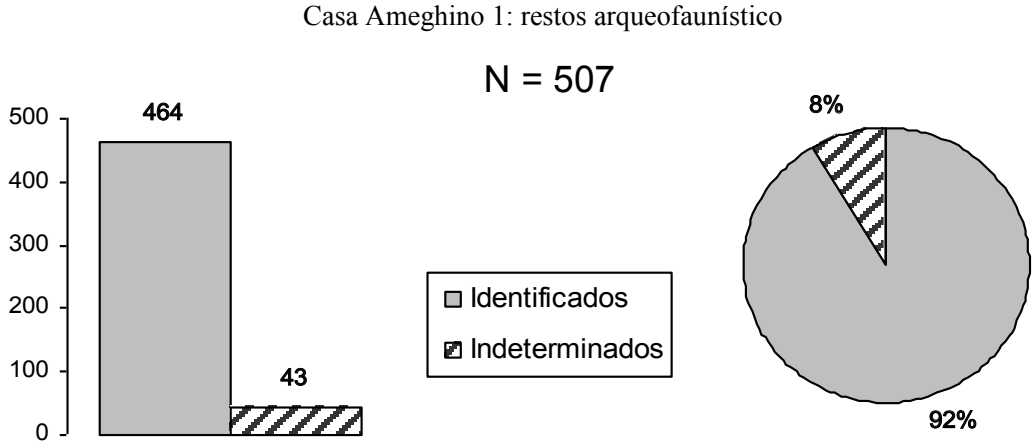


fig. 7. Arriba, fragmentos de botellas de ginebra del siglo XIX; abajo, crayón y moneda de 2 reales de 1861

Análisis zooarqueológico de los restos faunísticos hallados en sitio CA1

Estos estudios se llevan a cabo por parte de la becaria de Investigación (Formación Superior) de UNLu Matilde Lanza, quien incorporó en su proyecto el conjunto arqueofaunístico de este sitio urbano (ver Informes UNLu 2005-2006; 2007-2008). En el análisis de la fauna del sitio CA1 se implementa la metodología utilizada en trabajos anteriores (Lanza *et al* 2004; Lanza 2004, Lanza 2005)[2] . Los restos arqueofaunísticos del sitio CA1 corresponden a dos momentos diferentes de trabajo de campo: 1) la excavación de varias trincheras estratigráficas (I, II, III, IV, V, VI y VII) y sondeos (1, 2, 3, α y β); 2) la excavación de tres cuadrículas de 4 m² cada una, es decir, 12 m². Durante el primer momento se hallaron en las trincheras y los sondeos un total de 574 restos óseos, los cuales estarían representando el 15% del total de restos arqueológicos.

El material faunístico recuperado al principio (trincheras y sondeos) se acondicionó (lavado y rotulado); separando fragmentos identificables (a algún nivel taxonómico) y fragmentos no identificables (indeterminados); estos últimos se contabilizaron teniendo en cuenta las dimensiones (<2 cm y 2-5 cm) y su estado de conservación (sin alteración, erosionado, quemado, calcinado, otros). Los fragmentos identificables se reconocieron según taxón y se calculó su frecuencia a partir del índice de abundancia taxonómica NISP (número de especimenes óseos identificados por taxón). Asimismo se examinaron un total de 507 especimenes óseos hallados en trincheras y sondeos (enteros, fragmentos y fragmentados) de los cuales se pudieron reconocer taxonómicamente 464 (91%). Los 43 unidades restantes (9 % del total) debido a su tamaño (<5 cm) no se asignaron a nivel taxonómico, así los consideramos fragmentos no identificados o indeterminados.



Los fragmentos indeterminados fueron discriminados según tamaño y estado de

[2] Además en nuestro análisis zooarqueológico nos basamos en los conceptos y criterios comúnmente utilizados en la arqueología para los análisis de fauna en sitios prehistóricos (entre otros, Mengoni Goñalons 1988, 1999; Lyman 1994) e históricos (Landon 1996, Silveira 1995, 1996).

conservación obteniéndose los siguientes resultados:

Tamaño	Sin alteración	Quemados	Calcinados
< 2cm	10	14	7
2 - 5 cm	5	6	1
Total	15	20	8

Tabla 2

Con los fragmentos reconocidos se procedió a identificarlos taxonómicamente a nivel de *especie* y *género* y en aquellos casos que no se pudo asignarlos a ninguno de estos niveles se lo hizo a *Clase*. Una vez identificados los restos arqueofaunísticos por taxón se estableció su abundancia taxonómica a través del método de cuantificación NISP (número de especimenes óseos identificados por taxón). El resultado del reconocimiento taxonómico se detalla a continuación en la Tabla 3:

Taxones	Nombre común	NISP
GÉNERO Y ESPECIE		
Bos taurus	Vacuno	37
Ovis aries	Ovino	4
Sus scrofa	Cerdo	2
Canis familiaris	Perro	10
Felis catus	Gato	16
Dasypus hybridus	Mulita	2
Gallus gallus	Gallina	2
Meleagris gallopavo	Pavo	10
CLASE		
Mammalia indeterminada	Mamíferos indeterminados	381
	Subtotal de fragmentos reconocidos	464
	Subtotal de fragmentos no reconocidos	43
	TOTAL	**507**

Tabla 3

A los restos reconocidos de manera amplia como *Mammalia indeterminada* los diferenciamos en tres tipos de acuerdo al tamaño: grandes (porte de caballo o vaca), medianos (porte de oveja o perro) y chicos (porte de mulita o roedor chico). Los resultados obtenidos se detallan en la Tabla 4.

Los restos reconocidos a diferentes niveles de identificación taxonómica (especie y clase) presentan en rasgos generales un buen estado de conservación. No se han observado restos con evidencias de erosión o algún tipo de meteorización; exhiben un

color que va del ocre claro al oscuro. En varios especimenes óseos se han detectado manchas negras y de óxido. Observamos casos con adherencias, principalmente ferrosas (incluso bastantes grandes) y algunos huesos presentan grietas dispuestas en la misma dirección del eje longitudinal, posiblemente causadas por procesos postdepositacionales (por ejemplo, el peso de los sedimentos).

	TOTAL	
Mammalia indeterminados	**Cantidad**	**Porcentaje**
Mamíferos grandes	302	79%
Mamíferos medianos	77	20%
Mamíferos chicos	2	1%
Total	**381**	**100%**

Tabla 4

Del total de restos identificados (464), un bajo porcentaje tienen algún grado de termoalteración (17% = 81 restos óseos). Estos casos incluyen huesos quemados o calcinados parcialmente y en menor proporción están totalmente termoalterados. Se trata de restos de mamíferos grandes y mamíferos medianos (mayor porcentaje de quemados y en menor proporción calcinados) y dos casos calcinados de *Bos taurus*. También se han observado algunos restos con huellas de aserrado principalmente en *Bos taurus* y mamíferos grandes y de corte en un fémur de *Dasypus hybridus* (mulita), probablemente algún tipo de filo metálico delgado (¿cuchillo?). Los restos arqueofaunísticos hallados en las cuadrículas de excavación durante 2005-2006 suman un total de 518 especimenes óseos que constituyen el 10% del total de los restos arqueológicos recuperados. La cantidad por cada cuadrícula son:

Cuadrícula I: 211 especimenes óseos;

Cuadrícula II: 273 especimenes óseos;

Cuadrícula III: 34 especimenes óseos.

En la Tabla 5 siguiente detallamos la cantidad de restos óseos recuperados en las cuadrículas I, II y III (por capa y unidad de extracción):

Cuadrícula	Capa y extracción	Cantidad
I	A1	4
	A2	44
	A3	129
	A4	34
II	Champa (superficie)	2
	A1	17
	A2	22
	A3	22
	A4	39
	A5	43
	A6	128
III	A1	0
	A2	0
	A3	34
		TOTAL 518

Tabla 5

Síntesis del registro arqueológico general hallado en CA1

Los hallazgos del registro arqueológico en Casa de Ameghino 1 permiten presentar la siguiente síntesis:

1) respecto de la fauna, habría consumo de especies autóctonas y alóctonas; predominando estas últimas;
2) los huesos y fragmentos hallados podrían corresponder, por el tipo de huellas por corte con sierra y hacha, a los siglos XIX y XX. Cabe la posibilidad de que estemos frente a fauna consumida en parte por la familia Ameghino (Ramos 2006 MS);
3) se hallaron algunos fragmentos de cuero, posiblemente de zapatos, y tacos de zapatos de cuero en una de las estructuras de la zona 3 durante las excavaciones de 2005 y 2006. También en un pozo de basura de los fondos del terreno se hallaron numerosos fragmentos de latas que podrían haber contenido productos vinculados al tratamiento del cuero, como tinturas, pomadas, arolas, etc. Se recuerda que la información escrita asegura que el padre de la familia Ameghino, Antonio Luis, era de profesión zapatero;
4) en general, los objetos hallados durante las excavaciones de las zonas 1 y 3 de la casa y las recolecciones de superficie indicarían una cronología que se ubica desde mediados hasta fines del siglo XIX, por ejemplo, una moneda de dos reales de 1861; una pipa francesa de marca Fiolet; fragmentos de botellas de ginebra de sección cuadrangular; una botella color ámbar similar a las de Hesperidina –cuya fabricación comenzó

durante el siglo XIX y continuó en el XX-; fragmentos de botellas de gres; fragmentos de crayones y pizarras[3] (Linares 2005), etc.;

5) otros hallazgos nos remiten al siglo XX, como botellas de refresco "Bebida sin alcohol original" de la marca "Monti Hnos." (dice "Luján, General Rodríguez y Los Toldos FCO"); fragmentos de botellas de vino; frascos de crema Ponds; fragmentos de platos de loza; fragmentos de vasos de vidrio; etc.;
6) varios objetos metálicos -aún no precisamos procedencia y cronología de todos ellos- son: tres bacinillas halladas en la estructura tipo pozo de basura y numerosas latas y fragmentos de latas de sección rectangular, algunas probablemente de aceite, todos hallados en la zona 3; una hoja de cuchillo de procedencia francesa; un freno de caballo; un herraje de estilo francés.

Durante julio-octubre de 2009 se realizaron excavaciones en el jardín de la casa, zona 1. Sobre la base de la geodetección practicada por Trench y Romanelli (2005-2006), se abrió la cuadrícula IV que abarcó 25 m^2. En esta superficie se excavaron (hasta esta presentación) los sectores 10, 21, 22, 23 y 25. Se obtuvo un registro arqueológico de varios conjuntos: vidrio, metal, cerámica-loza y fauna. Estos materiales se encuentran en estudio en el Laboratorio del PROARHEP, UNLu. Sin embargo, se puede señalar que se hallaron objetos de vidrio (fragmentos de botellas de bebidas alcohólicas), que brindan cronología del siglo XIX y del XX. También algunas monedas de 10 centavos correspondientes a las primeras décadas del siglo XX. Otros materiales corresponderían a huesos de vacunos cortados con sierra manual.

Por otra parte, se procedió, con la colaboración de los Bomberos Voluntarios de la Ciudad de Luján, a la limpieza de los primeros 0,15 m del fondo del aljibe, ubicado en el jardín de la Casa de los Ameghino (zona 1). Los hallazgos del pozo brindaron materiales de la segunda mitad del siglo XX, como botellas vítreas de Coca Cola, vino, fragmentos de ladrillos, etc. también un candado, una cerradura y fragmentos de varilla de hierro de 8 mm. Es objetivo de esta nueva etapa del proyecto el proceder a la extracción de sedimentos que subyacen al conjunto de hallazgos del fondo del aljibe con la finalidad de

---

[3] "El antecedente de la pizarra fue una tablilla con un reborde para cubrir la superficie con cera oscura (cera y hollín). Para escribir sobre ella se utilizaba un punzón metálico o de madera puntiagudo con una extremidad plana para alisar y volver a escribir. Primero se enseñaba el nombre de la letra y luego su forma por escrito. Este soporte fue utilizado en la Antigua Grecia (Siglo II a.C.) y se expandió su uso con los romanos. La tablilla encerada, luego convertida en pizarra, acompañó las tradiciones medievales del mercader para aprender a leer-contar y del monje para leer-copiar. Recorrió un largo camino hasta ser utilizada para la enseñanza de la lectura, la escritura y el cálculo como saberes elementales dentro del ámbito escolar. Los distintos soportes y los instrumentos para escribir condicionan el tipo de escritura. En primer lugar por que opone resistencias distintas al instrumento que traza las letras y porque la textura de la materia (lisa o rugosa, dura o blanda) y su color mismo obligan a la mano a moverse de manera agresiva o acariciante. Por otro lado, la escritura sobre la pizarra es tan efímera como la oralidad. Una vez que es completado su espacio hay que proceder a borrarlo por lo que no permite relecturas o reflexiones sobre lo escrito. A fines del siglo XIX el uso de la pizarrita comenzó a ser criticado por razones de higiene y por los beneficios didácticos para aprender a escribir que los cuadernos brindaban. Pero la producción de papel para cuadernos no se realizaba en la Argentina por lo que sus costos eran altos para ser utilizados para la primera enseñanza." (Linares 2005: 1 y 2).

comprobar si se encuentra más material arqueológico, que eventualmente permitiría más fechados, probablemente vinculados a la "historia" del pozo.

Perspectivas para la continuidad de la investigación. Algunas conclusiones

Para un mejor conocimiento de la casa y de la vida cotidiana de sus ocupantes, en el sitio CA1 se deben:

1) precisar zonas de eventuales estructuras enterradas con la colaboración de detectores de metales (ya utilizados en las zonas 1 y 3 del terreno) y electro magnetómetros provistos por otros colaboradores del proyecto (Dr. Romanelli e Ing. Trench);
2) continuar con algunos sondeos y excavaciones en extensión (como la cuadrícula IV, en el jardín) en relación con estructuras de desperdicios, constructivas y otras;
3) estudiar todos los materiales hallados y realizar sobre muestras de ellos análisis de laboratorio;
4) confrontar la información provista por los documentos escritos con aquella que proviene del registro arqueológico.

En relación con los datos del registro arqueológico y la información documental podemos plantear algunas conclusiones y reflexiones generales:

1. la Casa de los Ameghino fue habitada desde la segunda mitad del siglo XIX hasta avanzado el siglo XX; la familia Ameghino vivió allí por espacio de unos 10 años;
2. es probable que parte de los objetos recuperados en las excavaciones y sondeos hayan sido artefactos utilizados por miembros de la familia Ameghino, como cueros, latas, pizarras de escuela, crayones, fauna consumida, botellas de vidrio, etc.
3. la casa de los Ameghino fue habitada, posteriormente al período de 10 años, por otras personas, quizás por otros grupos familiares que también dejaron objetos similares. Si bien, resulta difícil separar los objetos que usara la familia Ameghino de otros que habitaron la casa con posterioridad, también es importante conocer como era la vida cotidiana de una familia de clase media baja, como la de los Ameghino, a mediados del siglo XIX en el área de Luján.

Bibliografía

LANDON D. 1996. Feeding Colonial Boston: A Zooarchaeological Study. *Historical Archaeology*. Vol. 30 Nª 1. California.

LANZA M. 2004. Un estudio zooarqueológico comparativo entre un sitio urbano y uno rural. Actas de las Cuartas Jornadas Arqueológicas Regionales de Chivilcoy, Buenos Aires. (En prensa).

LANZA M. 2005. Zooarqueología del sitio rural Siempre Verde (Juárez, provincia de Buenos Aires). *V Congreso de Americanistas* (Sociedad Argentina de Americanistas). Tomo II. Editorial Dunken, Buenos Aires. Pp.: 523-535.

LANZA M. MS. 2005-2006. Informe Final de Beca de Investigación (Categoría Iniciación).

Universidad Nacional de Luján. Luján.
LANZA M. MS. 2007-2008. Informe Final de Beca de Investigación (Categoría Perfeccionamiento). Universidad Nacional de Luján. Luján.
LANZA M., HELFER V. Y M. ASTORGA. 2004. Zooarqueología del sitio urbano Casa Fernández Blanco. *Actas del VX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Río Cuarto, Córdoba. (En prensa).
LINARES M. 2005. La pizarrita para hacer buena letra. *El Monitor de la Educación*, N° 3, Ministerio de Educación de la Nación. Buenos Aires.
LYMAN R.L. 1994. *Vertebrate Taphonomy. Cambridge Manuals in Archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.
MENGONI GOÑALONS G. 1988. Análisis de Materiales Faunísticos de Sitios Arqueológicos. *Xama*. 1. Mendoza, Argentina.
MENGONI GOÑALONS G. 1999. *Cazadores de guanacos de la estepa patagónica*. Colección Tesis Doctorales. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.
RAMOS M. 2000. Algo más que la Arqueología de Sitios Históricos: Una opinión. En: *Anuario de la Universidad Internacional SEK*. Publicaciones de la UISEK. Número 5. Pp 61 a 75. Santiago.
RAMOS M. 2002. El proceso de investigación en la denominada Arqueología Histórica. Arqueología Histórica Argentina. *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. 645-658. Editorial Corregidor. Buenos Aires.
RAMOS M. 2002 MS. Historia de la Ciencia Argentina: Florentino Ameghino y sus teorías acerca de la hominización. Trabajo final en Seminario Historia de la Ciencia Argentina. Maestría en Epistemología e Historia de la Ciencia en Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF). Buenos Aires.
RAMOS M. Y COLABORADORES. 2005. Informe de Avance CIC 2005. Luján.
RAMOS M. Y COLABORADORES. 2006. Informe Final CIC 2006. Luján.
SILVEIRA M. 1995. Análisis de restos faunísticos en sitios históricos de la ciudad de Buenos Aires (Argentina). *Historical Archaeology in Latin America*. The University of South Carolina. Vol. 8. Columbia.
SILVEIRA M. 1996. Zooarqueología en Arqueología Histórica de la Cuenca del Plata. *Actas de las Jornadas de Antropología de la Cuenca del Plata*. Escuela de Antropología. F. H. y A. Universidad Nacional de Rosario. Tomo II: Arqueología.
TRENCH N. Y ROMANELLI A. 2005-2006 MS. Resultados de los sondeos Geomagnéticos practicados en los terrenos del Museo Florentino Ameghino. Buenos Aires.

Anuario de Arqueología, Rosario (2014), 6:97-112 ISSN 1852-8554

CASA FERNÁNDEZ BLANCO: ASPECTOS SOCIALES DE SUS OCUPANTES

Mariano Ramos[1], Matilde Lanza[2],
Fabián Bognanni[3], Odlanyer Hernández de Lara[4],
Verónica Helfer[2], Romina Senesi[2] y Jimena Clavijo[2]

Recibido 27 de Agosto de 2012. Aceptado 20 de Marzo de 2013

Resumen

Los estudios realizados en el sitio denominado Casa Fernández Blanco (Ciudad de Buenos Aires), lugar donde habitó la familia Fernández Blanco y luego su hijo Isaac desde la segunda mitad del siglo XIX hasta el principios del siglo XX se iniciaron en el año 2000. En el sitio desarrollamos tareas de prospección y relevamiento en la casa, patios, cisterna, pasadizos subterráneos y otras estructuras de fines del siglo XIX y principios del XX. Además de recolecciones de superficie, sondeos y excavaciones en los terrenos del fondo de la casa. Se obtuvo información del contexto histórico y actividades cotidianas de la familia a partir de las investigaciones de archivo. En este trabajo presentamos los avances logrados recientemente como resultado de los estudios de laboratorio y gabinete de varios conjuntos que componen el registro arqueológico (fauna, loza, cerámica, metal, vidrio, etc.) y discutimos algunas cuestiones de carácter social referidas a sus habitantes.

Palabras claves: Sitio histórico, excavaciones, registro arqueológico, documentos escritos, aspectos sociales

Abstract

Studies in the place called Casa Fernández Blanco (Buenos Aires city) where the family lived Fernández Blanco and his son Isaac since the second half of the nineteenth century to the early twentieth century began in 2000. On the site develop prospecting and survey in the house, patios, water tank, underground passages and other structures of the late nineteenth and early twentieth centuries. In addition to surface collections, surveys and excavations in the grounds behind the house. Information was obtained on the historical and everyday family activities on the basis of archival research.

This paper present the progress and results of laboratory and imaging studies of the archaeological record (animal bones, ceramic, metal, glass, etc.) and discuss some social issues relating to its inhabitants.

Keywords: Historic site, excavations, archaeological record, written documents, social aspects

Introducción

En el año 2000 iniciamos estudios Arqueología histórica en "Casa Fernández Blanco" (sitio CFB), inmueble ubicado en la actual calle Hipólito Yrigoyen 1418 y 1420 (antigua calle de la Victoria hasta 1946) en ciudad de Buenos Aires. La actividad comenzó cuando la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires dio aviso al Centro de Arqueología Urbana (CAU) del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Mario Buschiazzo (IAA) de la UBA, acerca de la posibilidad de realizar estudios

[1] Director PROARHEP (Departamento de Ciencias Sociales, UNLu). CIAFIC-CONICET.

[2] PROARHEP (Departamento de Ciencias Sociales, UNLu).

[3] PROARHEP (Departamento de Ciencias Sociales, UNLu). CONICET.

[4] Cuba Arqueológica. PROARHEP (Departamento de Ciencias Sociales, UNLu). marianosramos@yahoo.com.ar

arqueológicos en la casa de quien fuera el creador del museo "Isaac Fernández Blanco". El CAU, dirigido por Daniel Schávelzon ofreció a Ramos, quien se desempeñaba dentro del IAA, desarrollar estudios en el terreno y en las construcciones, contando con la colaboración del arquitecto Guillermo Páez.

En el predio que ocupa el inmueble habitó la familia Fernández Blanco desde mediados del siglo XIX hasta la década de 1920. La construcción actual, que no se corresponde con la original, estaría fechada entre 1901 y 1906, según la información consultada en el Catastro del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. A fines del siglo XX la vivienda funcionó como oficina del Estado de Capital Federal y en la actualidad como casa-museo del Gobierno de la Ciudad.

En el sitio CFB desarrollamos tareas de prospección y relevamiento de varios tipos de estructuras como la casa, los patios, una cisterna, pasadizos subterráneos que van desde una entrada hasta las habitaciones de servicio ubicadas en los fondos; un cantero de ladrillos de fines del siglo XIX y principios del XX, etc. Asimismo llevamos a cabo recolecciones de superficie, sondeos y excavaciones en los terrenos del fondo de la casa. Por otra parte, avanzamos en investigaciones de archivo que nos permitieron obtener información directa e indirecta del mencionado período en la ciudad de Buenos Aires, así como algunos datos de las actividades cotidianas de la familia.

En este trabajo presentamos los avances logrados recientemente como resultado de los estudios de gabinete de varios conjuntos que componen el registro arqueológico (fauna, loza, cerámica, metal, vidrio, etc.) y discutimos algunas cuestiones de carácter social referidas a los habitantes de la "Casa Fernández Blanco".

Datos históricos de la edificación

El predio donde se ubica actualmente la vivienda perteneció a la familia Fernández Blanco, donde tenían una casa de tipo colonial. Hacia 1860 crecía en el límite oeste de la ciudad un importante agrupamiento de chacras y casas quinta de familias acomodadas según los registros de las parroquias de Monserrat y La Piedad; y seguramente los Fernández Blanco se hallaban establecidos en la zona desde, por lo menos, ese momento. En la década de 1880 Isaac Fernández Blanco compra la casa contigua a la de sus padres (Hipólito Yrigoyen 1418) y, en los años siguientes, realiza una serie de remodelaciones a la casa paterna que aún mantenía un desarrollo de planta de tipo colonial hasta transformarla en una mansión neorrenacentista que tenía un ala principal de 26 ambientes, patios, cocina con dependencias de servicio, pasillos subterráneos y una cisterna (Pieres 1992; Lanza 2008; Lanza *et al.* 2009).

A fines del siglo XIX comienza el reemplazo del antiguo sistema de aguas de la ciudad de Buenos Aires por otro de agua corriente y cloacas dentro de un plan de obras públicas llevado a cabo por Obras Sanitarias de la Nación. A partir de 1874 comienza a construirse la red de aguas corrientes y cloacales de acuerdo al proyecto del ingeniero Bateman (Troncoso 1983), sistema que reemplazaba aquellas estructuras que pudieran generar focos de infección. En la CFB funcionaban, hasta la instalación del nuevo sistema, una cisterna, un albañal y un pozo ciego, los que en determinado momento de fines del siglo XIX quedarían cegados (Ramos 2001; Lanza 2008; Lanza *et al.* 2009).

En 1921 Isaac Fernández Blanco convierte su casa en el primer museo privado de la Argentina y, en 1922, se realiza una venta simbólica del edificio junto a la totalidad de su colección a la comuna de la ciudad de Buenos Aires con la condición de que el museo

llevase su nombre. El Museo Isaac Fernández Blanco funcionó en este lugar hasta 1943 cuando un decreto Municipal determinó que las colecciones se trasladaran al Museo Colonial (Tudisco 1998; Lanza *et al.* 2009). La casa de Hipólito Yrigoyen 1418/1420 pasó a funcionar como Dependencia Municipal hasta fines del siglo XX.

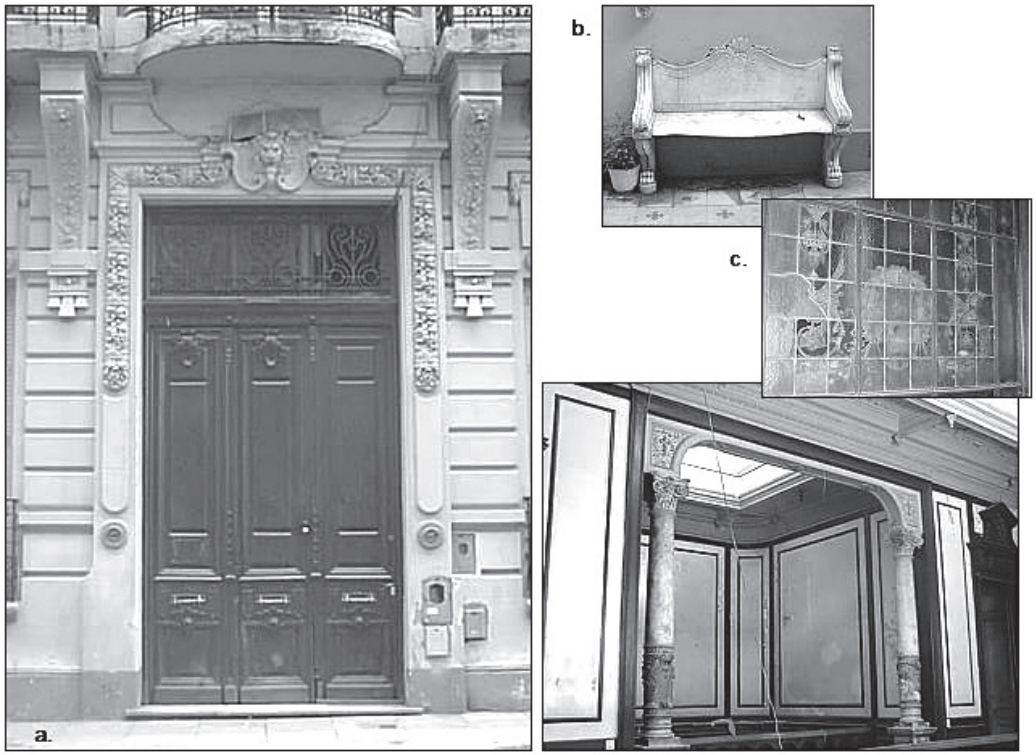


Fig. 1. Frente de la Casa Fernández Blanco en el año 2000 (a). Banco de mármol en el patio (b). Vitraux y detalles del interior de la casa (c).

Estudios realizados y características del registro arqueológico

Durante el año 2000 comenzamos los trabajos arqueológicos en la CFB (Ramos 2000, 2001). Estas tareas abarcaron prospecciones, sondeos, relevamientos de estructuras y el planteo de dos cuadrículas de excavación (I y II) en los terrenos del fondo de la casa. Los hallazgos de la cuadrícula I, de 1,00 m^2, correspondieron a materiales vítreos y faunísticos de ocupaciones del siglo XX y no fueron significativos en relación con ocupaciones anteriores a ese siglo.

En el terreno del fondo de la casa se planteó y excavó la cuadrícula II (3 metros de ancho por 8 metros de largo) con una superficie de excavación de 24 m^2, resultado de una serie de ampliaciones determinadas por la relevancia del registro arqueológico hallado. En esa cuadrícula se recuperaron más de 5000 objetos junto a materiales de construcción como

fragmentos de ladrillos, baldosas y tejas. Debido al hallazgo de estructuras constructivas y a otras construcciones, se alcanzó una profundidad que varía entre los 0,30 m y los 1,20 m. En ese lugar se hallaron sectores de paredes, restos de pisos de ladrillos del patio, un pozo ciego, un albañal, un arco de ladrillos y otras estructuras de soporte (Ramos 2000).

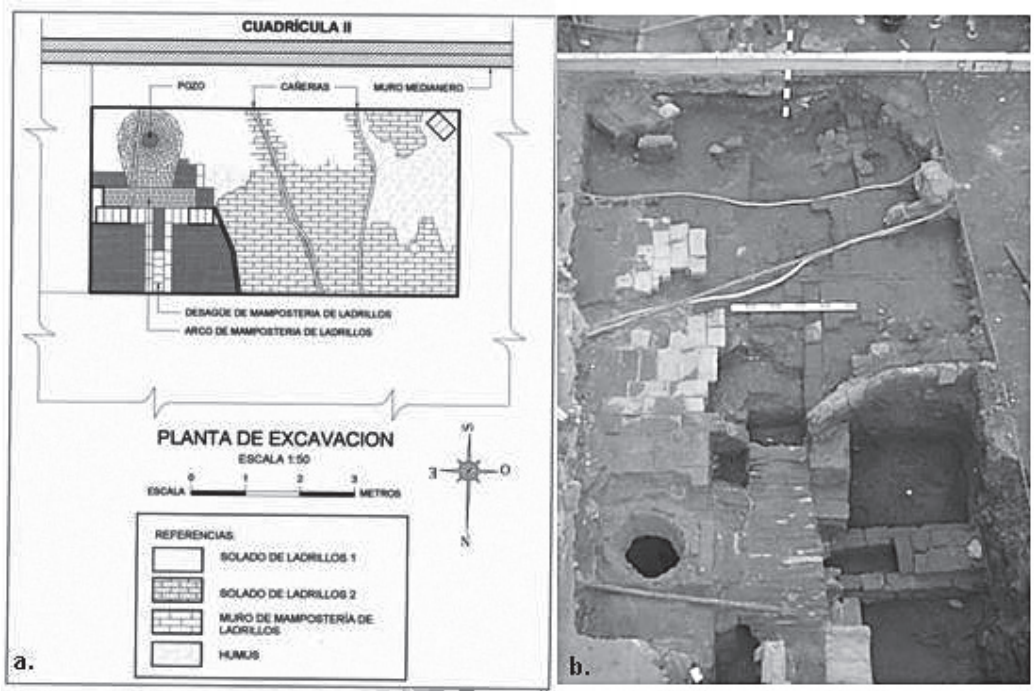


Fig. 2. Planta de excavación de la cuadrícula II. Dibujo del Arquitecto Adrián Gianotti (a). Foto de la excavación en estado avanzado con estructuras expuestas (partes de patios, arco, albañal, pozo ciego, restos de muros) y lugares de relleno (b).

En los fondos del terreno existían veredas y áreas de patios con suelo de material, los que debieron ser picados con maza y cortafierro para acceder al registro arqueológico subyacente, el que quedó incluido en la cuadrícula II. A partir de estas tareas, se excavó por niveles antrópicos. Así se descubrieron sectores de paredes discontinuas debido a que la mayoría de ellas se encontraban transformadas por obras de remodelación constructiva realizadas con posterioridad a las construcciones originales. Las paredes halladas están constituidas por ladrillos de 0,30 m de largo por 0,14 m de ancho y 0,05 m de espesor, encontrándose algunos ladrillos de 0,38 m de largo por 0,18 o 0,19 m de ancho y de 0,04 m de espesor. Asimismo, se localizaron una estructura de ladrillos que funcionaba como albañal y un pozo ciego con su bovedilla en perfecto estado. El albañal estaba construido con medios ladrillos de 0,30 m de largo por 0,15 m de ancho y 0,05 m de espesor; presentaba un piso de baldosas francesas amarillas en su interior. La función de esta estructura era la de llevar aguas servidas provenientes de baños,

cocinas y lavaderos hacia el pozo ciego, que tiene sección circular y se ubica casi en contacto con la pared del fondo del terreno. Este pozo tiene 1,20 m de ancho por 5,50 m de profundidad con algo de relleno en su interior producido por algunos derrumbes menores de pared de tierra, lo que hace suponer que contaba con mayor profundidad original. Presentaba una bovedilla sellada con cal y polvo de ladrillo, la que fue abierta parcialmente para examinar su interior (Ramos 2001).

Los hallazgos de la cuadrícula II (Figura 3) se ubicaron en los espacios dispuestos entre las estructuras. Entre los objetos recuperados habían restos faunísticos, fragmentos de vidrio de botellas de ginebra de sección cuadrangular y de botellas de sección circular, una pequeña botella de vino tinto, fragmentos de vidrio plano transparente de poco espesor (2 mm), fragmentos de loza, un hornillo de pipa de caolín, la base de un contenedor de gres cerámico de cerveza escocesa (de Glasgow), pizarra, cuero, botones y metal (Ramos 2001).

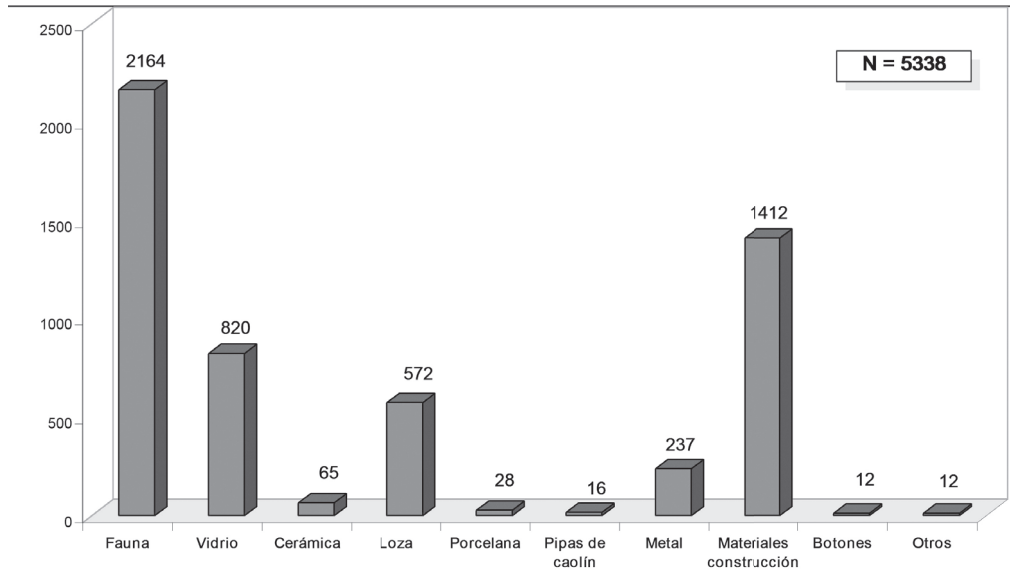


Fig. 3. Tipos y cantidades de hallazgos de la cuadrícula II

Los materiales cerámicos

El estudio del material cerámico del sitio se realizó con una muestra total de 895 fragmentos, que permitió determinar once tipos. A esto se suman los materiales constructivos, unificados en la Tabla 1, que incluyen al menos siete tipos distintos. Las lozas constituyen la mayor representación dentro del conjunto, con una ligera preponderancia de Whiteware, lo que es común en el siglo XIX, cuando comienza a reemplazar a la Pearlware paulatinamente. No obstante, esta última también está altamente representada, cuestión que puede indicar la ubicación cronológica del contexto probablemente hacia la mitad del siglo XIX, teniendo en cuenta que la vajilla usualmente

era descartada con la rotura, aún en los hogares más acaudalados. Las excavaciones en la ciudad muestran la complejidad entre status, capacidad de consumo y productos, pues "*incluso familias de altos recursos usaban juegos de platos que mezclaban marcas o coloración de vidriado, en tanto y en cuanto mantuvieran el mismo tema decorativo*" (Schávelzon 2000: 160).

TIPO CERÁMICO	FRAGMENTOS	
	Cantidad	Porcentaje
Gres	16	1,78%
Caolín	16	1,78%
Azulejos	10	1,11%
Whiteware	322	36,01%
Pearlware	237	26,52%
Ironstone	13	1,46%
Porcelana	31	3,47%
Loza crema/amarilla	22	2,46%
Materiales constructivos	175	19,58
Cerámica de pasta roja	39	4,37%
El Morrro	7	0,78%
Indeterminados	6	0,68%
TOTAL	**894**	**100,00%**

Tabla 1. Tipos de fragmentos cerámicos analizados con sus valores absolutos y relativos.

Un tipo del que se identificaron varios fragmentos, fue el Ironstone, loza de origen inglés que surgió de la imitación a la porcelana china, y que suele aparecer como Ironstone China a partir de la segunda década del siglo XIX, aunque el tipo sin decoración, al que corresponde la muestra estudiada, es común entre 1840 y 1930.

Por otra parte, la porcelana corresponde en su mayoría a vajillas de diferentes formas, apareciendo también tres muestras de porcelana industrial, dos de ellas utilizadas para electricidad y la restante de una cañería. Un aspecto a destacar es la presencia de cuatro fragmentos -al menos de dos pequeñas vasijas- que parecen corresponder a juguetes, lo que indicaría la posible presencia de niños en el inmueble. Esta expectativa podría corroborarse con un estudio más profundo de los documentos escritos; no obstante se conoce que Isaac Fernández Blanco tuvo una hija, a quien probablemente hayan correspondido los juguetes. El hallazgo de juguetes de porcelana es habitual en la ciudad de Buenos Aires, especialmente de muñecas, aunque en pequeñas cantidades.

Otros tipos cerámicos están representados en mayor o menos medida, destacándose el gres -con variedad de fragmentos de diversos contenedores de cerveza y ginebra-, una loza amarillenta del siglo XX y algunos fragmentos de El Morro, con una cronología más tardía de la establecida, hacia la primera mitad del XIX.

Uno de los materiales escasamente representados corresponde al tipo Greyware, cerámica tradicional española muy poco común en el área rioplatense. En Buenos Aires se ha encontrado en contextos de viviendas de familias de alto poder adquisitivo

(Schávelzon 2001) y se ha ubicado cronológicamente entre 1750 y 1850 (Deagan 1987). El caso que nos ocupa corresponde a un fragmento de un asa que parece estar asociado a un cántaro, forma cerámica común en Buenos Aires.

Además se halla una muestra significativa, desde el punto de vista cualitativo, de caolín, compuesta por cinco cazoletas y once cañas de pipas para fumar tabaco en mayor o menor grado de integridad (figura 4.a). Nueve de las piezas presentan marca de fabricante, ya sea en la cazoleta, el tacón o la caña, especialmente en esa última parte, donde aparecen seis marcas. Cuatro de ellas son de origen francés, de la ciudad de St. Omer, donde se identificaron dos fabricantes: Constant Dumeril (*ca.* 1844-1885) y Louis Fiolet (1765-1921). Se identificó también una pieza de origen escocés, del fabricante McDougall de Glasgow (1847-1965).

Por otra parte, los materiales constructivos están compuestos por gran cantidad de fragmentos de ladrillos, varios tipos de baldosas -algunas de ellas de origen francés-, tejas francesas, fragmentos de mármol -uno de ellos parece corresponder al borde de un escalón-, de caños de cerámica con vidriado interno de aguas de albañales y azulejos. Siete de los diez fragmentos de azulejos encontrados pudieron catalogarse como de origen francés, de la ciudad de Desvre, Pais de Calais, fechados para mediados del siglo XIX, azulejos que fueron muy comunes en el área del Río de la Plata.

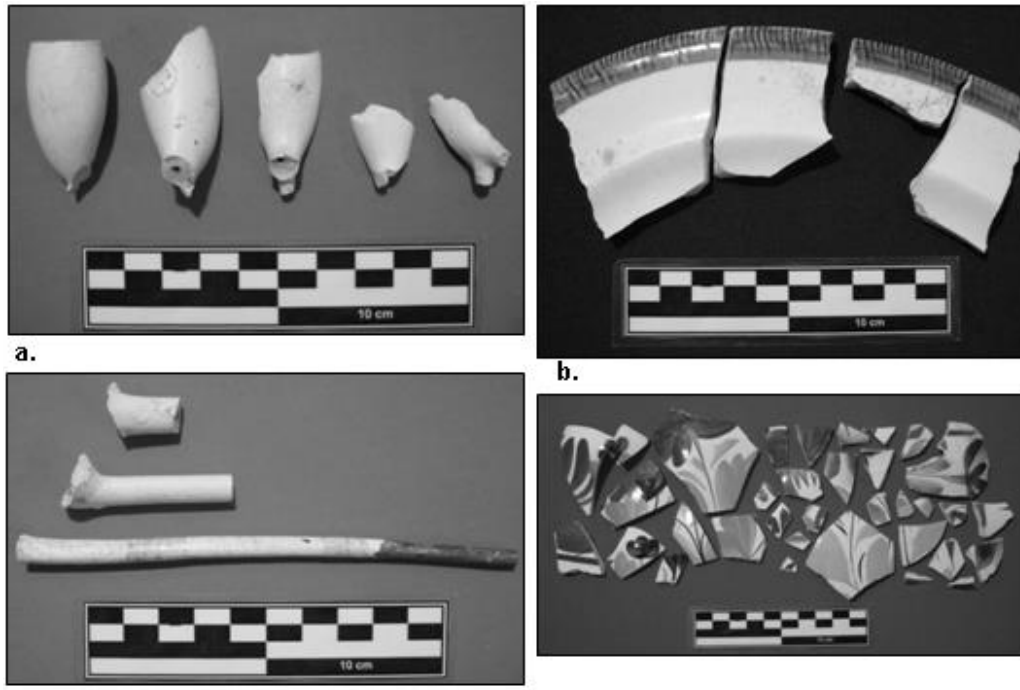


Fig. 4. Conjunto cerámico: pipas de caolín (a) y fragmentos de loza (b).

Los vidrios

Los vidrios recolectados en sitios arqueológicos generalmente se presentan fragmentados, sus posibilidades de identificación aumentan con la inclusión de zonas diagnósticas y el grado de conocimiento de los procesos de fabricación de envases de distintos siglos. Esto permite establecer una cronología aproximada de fabricación pero no necesariamente estaría indicando el momento de su uso. Sabemos que en siglos anteriores, cuando la producción de envases no era masiva, el proceso de reciclado fue común, incluso en la actualidad los objetos de vidrios que contenían diferentes bebidas son redefinidos culturalmente y puestos en uso.

En CFB se hallaron fragmentos de vidrios y una botella completa de vino de fines del siglo XIX, que mide 230 mm de altura por 63 mm de diámetro (Figura 5.a). Los primeros pertenecen a botellas de sección circular y de ginebra de sección cuadrangular del siglo XIX (Figura 5.b). Para realizar el análisis se dispuso de material comparativo adecuado, como así también de obras generales sobre el tema. Se denominó identificable a todo fragmento de vidrio que pudo asignarse a una determinada parte de un envase o a un tipo de envase. Las zonas diagnósticas (picos, bases, cuellos y marcas) permitieron conocer a través de sus caracteres el proceso de fabricación y la cronología de manufactura.

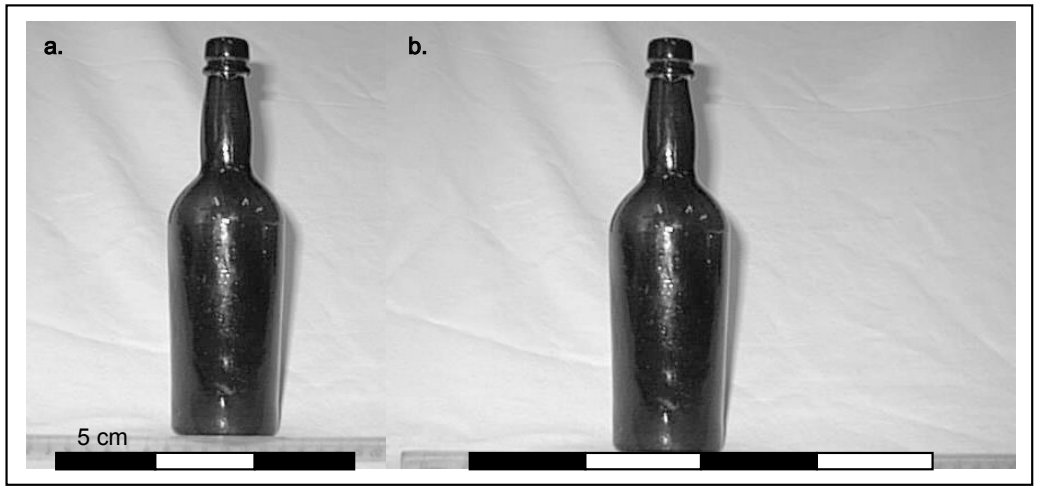


Fig. 5. Botella pequeña de vino tinto (a). Fragmentos de botellas de bebidas alcohólicas (b).

Los restos arqueofaunísticos

En el análisis zooarqueológico del conjunto faunístico nos basamos en los conceptos y criterios comúnmente utilizados en la arqueología para los análisis de fauna en sitios

prehistóricos (Chaix L. y Meniel P. 2005; Grayson 1984; Binford 1981; Davis 1989; Mengoni Goñalons 1988, 1999; Lyman 1994) e históricos (Landon 1996; Silveira 1995, 1996). En CFB se examinaron un total de 2164 restos óseos (enteros, fragmentados, fragmentos y astillas); estos representan el 43% del total de los vestigios arqueológicos hallados en la cuadrícula II (Lanza 2006; Lanza 2008; Lanza *et al.*2009). De este conjunto arqueofaunístico se han podido reconocer a diferentes niveles taxonómicos (Tabla 2) un total de 1090 especímenes óseos (51%), mientras que los restantes 1074 (49%) debido a su tamaño (< 5cm) y por no presentar ninguna zona diagnóstica, no han podido ser reconocidos ni anatómica ni taxonómicamente, quedando como fragmentos indeterminados o no reconocidos. Dentro del grupo de los *Mammalia* indeterminados hemos diferenciado de acuerdo al tamaño en mamíferos grande (porte de caballo o vacuno) un 71% (N = 542), mediano (porte de ovino o perro) un 28% (N = 214) y chico (porte de peludo o roedor pequeño) con un 1% (N = 4).

Los restos óseos exhiben un alto grado de fragmentación (88%) y una considerable cantidad de fragmentos indeterminados menores a 5 cm. Probablemente por causa de procesos postdeposicionales (pisoteo, peso de los sedimentos, meteorización, etc.) o por actividades antrópicas. A pesar de ello los restos identificados presentan un buen estado de preservación, siendo escasos los restos con algún tipo de meteorización, adherencias de materiales y/o termoalteración.

Los taxones más representados son en primer lugar el ovino (*Ovis aries* y *Mammalia* mediano) y le sigue en importancia el vacuno (*Bos taurus* y *Mammalia* grande). Ambos animales para consumo alimenticio. Las partes esqueletarias presentes (del esqueleto axial costillas y vértebras; del esqueleto apendicular escápulas) indican que el animal fue aprovechado por partes. Las aves y los peces representan el 7% del total de la fauna identificada: 5% de aves -59 especimenes óseos- y 2% de peces -24 especimenes óseos (Lanza 2006; Lanza 2008). El taxón más abundante en el registro avifaunístico es *Gallus gallus* (gallina, gallo y pollo), le siguen en frecuencia de representación *Meleagris gallopavo* (pavo doméstico), *Columba livia* (paloma doméstica) y los restos óseos identificados como lechuzas se han hecho a nivel familia (*Strigidae,* orden *Strigiformes*). Con respecto a los peces los taxones identificados a nivel específico son *Pimelodus maculatus* (Bagre amarillo), *Pteredoras granulosus* (Armado común), *Micropogonias furnieri* (Corvina rubia); mientras a nivel de género hemos podido identificar *Pimelodus sp.* (Bagre) y *Serrasalmus sp.* (piraña, palometa brava). Los armados, bagres y palometa identificados en el sitio son especies muy comunes en las aguas del Río de la Plata, tanto en la actualidad como en el pasado. En cambio la corvina es un pez marino pero que penetra en el estuario del Río de la Plata en primavera hasta principios del verano (Ringuelet y Aramburu 1965).

También hemos identificado un espécimen (cráneo, ejemplar juvenil) de *Lepus capensis* (liebre europea); especie que, introducida en la Argentina en el año 1888 en la provincia de Santa Fe, rápidamente se extendió por todo el país (Navas 1987).

Entre los restos óseos se ha registrado una alta presencia de huesos con huellas (17%, N = 361) y el tipo de huellas identificadas han sido de aserrado (sierra manual), de corte (filo grande, probablemente hacha y filo fino, tal vez cuchillo), percusión y/o golpe y otras indeterminadas (Figura 6). Estas se encuentran principalmente en los taxones *Bos taurus, Ovis aries, gallus gallus* y *Mammalia* indeterminada (grande y mediana). Generalmente, los elementos óseos que presentan las huellas son, en primer lugar costillas, vértebras y escápulas y en segundo lugar huesos largos como fémur, tibia, húmero, entre otros (Lanza 2006; Lanza 2008).

Taxones	Nombre común	NISP	NISP Huellas	MNI
GÉNERO Y ESPECIE				
Equus caballus	Equino	1	-	1
Bos taurus	Vacuno	46	28	3
Ovis aries	Ovino	195	10	6
Canis familiaris	Perro	1	-	1
Chaetophractus villosus	Peludo	1	-	1
Lepus capensis	Liebre europea	1	-	1
Gallus gallus	Gallina/gallo/pollo	14	1	5
Meleagris gallopavo	Pavo	10	-	1
Columba livia	Paloma	3	-	1
Pimelodus maculatus	Bagre amarillo	4	-	1
Pteredoras granulosus	Armado común	2	-	2
Micropogonias furnieri	Corvina rubia	2	-	1
Pimelodus sp.	Bagre	2	-	2
Serrasalmus sp.	Piraña, palometa brava	2	-	1
Rattus sp.	Rata negra o rata parda	1	-	1
FAMILIA				
Strigidae	Lechuzas	2	-	-
ORDEN				
Rodentia	Roedores	1	-	-
CLASE				
Ave	Aves	30	-	-
Pez	Peces	12	-	-
Mammalia indeterminados	Mamíferos indet.	760	322	-
Subtotal Fragmentos reconocidos		**1090**	**361**	
Subtotal Fragmentos no reconocidos		**1074**	**-**	
TOTAL		**2164**	**361**	

Tabla 2. Identificación taxonómica y cuantificación del conjunto arqueofaunístico.

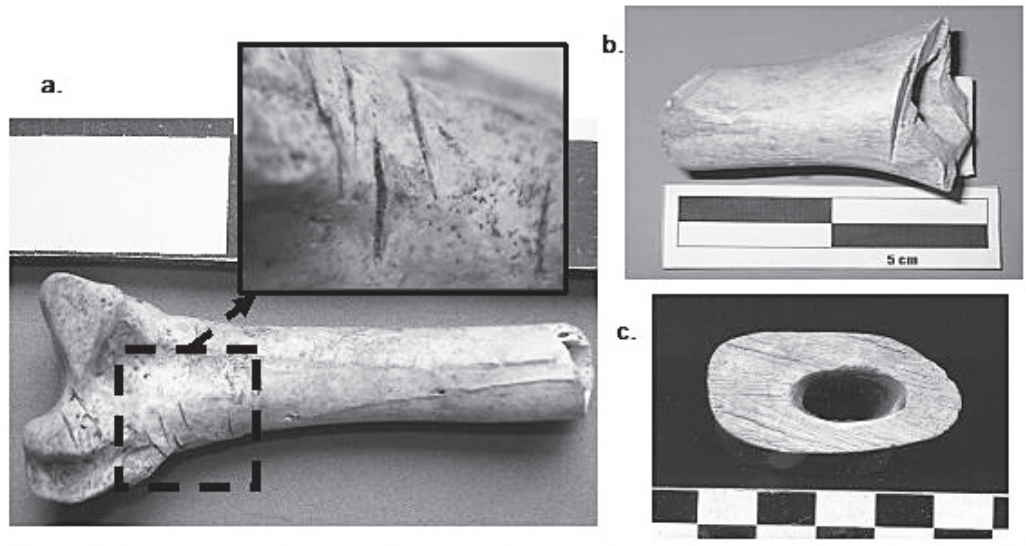


Fig. 6. Fémur (*Gallus gallus*) con huellas de corte en la epífisis, que indicarían actividades de desarticulación. Detalle de las huellas con Lupa binocular 12,5 x (a). Húmero (*Bos taurus*) con huellas de corte con hacha (b). Cúbito (*Bos taurus*) con huellas de aserrado producto de una sierra manual (c).

Conclusiones

Sobre la base de varios datos interpretamos que estaríamos frente a por lo menos dos momentos constructivos: uno de ellos más cercano a fines del siglo XIX y principios del siglo XX (con ladrillos de 0,30 m. por 0,14 m. de ancho) y otro anterior en el que se utilizaron ladrillos más grandes. Asimismo, la cronología del sitio puede estimarse en la segunda mitad del siglo XIX, a partir de algunos objetos del registro arqueológico que permitieron establecer una datación relativa, como la pequeña botella de vino y los fragmentos de vidrio de botellas de sección circular y de botellas de ginebra de sección cuadrangular, todos del siglo XIX. Además, varios fragmentos de cerámica de diferentes tipos de vajilla brindan una cronología predominantemente del siglo XIX, pues también se hallaron algunos fragmentos de loza del siglo XX. Otro dato que estaría indicando una probable cronología del sitio en la segunda mitad del siglo XIX sería la información documental que indica que en la ciudad de Buenos Aires se reemplazó el antiguo sistema de aguas por uno de agua corriente y cloacas (Troncoso 1983).

Los restos arqueológicos de la cuadrícula II no fueron hallados en un pozo de basura o estructura de descarte de residuos. Se trataría más bien de un relleno compuesto por desperdicios descartados en otro lugar del terreno, y que fueron llevados hasta allí cuando se hicieron las remodelaciones de la casa y principalmente la instalación del nuevo sistema de aguas. No es posible, por el momento, afirmar de dónde provienen los restos utilizados para el relleno, pero no se descarta la posibilidad que sean parte de un pozo de basura que probablemente funcionaba en la misma casa o en lo que fuera la primera casa de los padres de Isaac Fernández Blanco. Pero lo que sí se puede aseverar

que los restos de basura corresponden al siglo XIX.

La presencia de la mayoría de los animales identificados sería producto del consumo alimenticio, a excepción de algunos que no serían parte de la dieta (caballo, rata, perro y gallo). Por lo tanto, parte de las especies podrían haber sido descartadas como basura producto del consumo alimenticio. Por otra lado, las partes esqueletarias halladas (costillas y vértebras) y los tipos de huellas (aserrado) más comunes registrados en *Bos taurus* y mamíferos indeterminados grandes estarían indicando cortes de carnicería (principalmente el costillar con vértebra) comúnmente utilizados a partir de la segunda mitad del siglo XIX en la Ciudad de Buenos Aires según los datos obtenidos de los documentos escritos. A partir de la segunda mitad del siglo XIX comienza a utilizarse la sierra manual para los cortes y hasta mediados de ese siglo se utilizaba el hacha y el animal era cortado en cuartos (Lanza 2006; Lanza 2008; Silveira 2003). Como ya se ha mencionado para el registro arqueológico en general; en el caso de los restos faunísticos tenemos el mismo panorama. No podemos asegurar con certeza de donde provienen estos restos utilizados para el relleno, pero sin ninguna duda podemos afirmar es que son desechos que componían la alimentación humana del siglo XIX dentro de un contexto social particular (Lanza 2008).

La información de las fuentes históricas (documentos escritos y visuales) nos confirma que los animales identificados en CFB eran para el consumo alimenticio y que la mayoría podía obtenerse en el Mercado de la ciudad de Buenos Aires. Sin embargo, ¿que nos puede decir el consumo de estos tipos de animales respecto a aspectos sociales?, ¿tenían acceso a estos animales todos los grupos sociales de la ciudad de Buenos Aires? o ¿había una diferencia de acceso según su status socioeconómico?

El status socioeconómico debería reflejarse en el acceso a los recursos alimenticios (Crabtree 1990). Son varios los datos faunísticos que podrían indicar diferencias en el status social y que además tengan visibilidad arqueológica; entre ellos tenemos el rango y las frecuencias de especies consumidas y en frecuencias de partes esqueletarias (Crabtree 1990, Huelsbeck 1991). Un escritor argentino que vivió durante el siglo XIX en Buenos Aires y buen conocedor de las costumbres y hábitos, Lucio V. Mansilla en sus *Memorias* describe como se compone un menú en una casa de familia acomodada: "*… carne de vaca, de chancho, de carnero, lechones, corderitos, conejos, mulitas y peludos; carne con cuero y matambre arrollado; gallinas y pollos, patos caseros y silvestres, gansos, gallinetas y pavas, perdices, chorlitos y becasinas, pichones de lechuza y de loro (¡bocado de cardenal!); huevos de gallina naturalmente y los finísimos de perdiz y terutera; pescados desde el pacú, que ya nos se ve, hasta el pejerrey, y el sábalo no hay que hablar*" (Mansilla 1966). Como se puede apreciar hay una gran variedad de animales que suelen consumir las familias de status alto. Es decir, las frecuencias de especies consumidas y su diversidad podría ser considerara como un indicador válido de status social, podríamos decir que la diversidad de especies halladas en CFB (Tabla 2) se debería a su status social que les permitió acceder a esa variedad y diversidad de animales. Podríamos considerar que probablemente los restos faunísticos pertenecerían a desechos de basura de los miembros de la casa, ya sea Isaac Fernández Blanco o sus padres, ya que estarían reflejando un status social acomodado como ostentaba la familia Fernández Blanco y sus miembros en el contexto sociocultural de Buenos Aires del siglo XIX.

En CFB se han recuperado una gran variedad de vestigios como pipas de caolín, varios tipos de vajilla y otros recipientes domésticos tanto de porcelana como de distintos tipos de loza, botellas de vidrio de vino, etc. Existe información arqueológica y datos de

los documentos escritos acerca de que las clases pudientes de Buenos Aires en el siglo XIX contaban con abundantes y variados enseres tanto para la cocina como para servir la comida en la mesa (Silveira 2005), lo que se observa en los hallazgos de CFB y algunos tipos de cerámica identificados podrían ser propiedad de miembros de la sociedad con altos ingresos y posición social privilegiada en la Buenos Aires del siglo XIX (Schávelzon y Silveira 1998).

La alta fragmentación del material cerámico -ninguna pieza se recuperó entera- también hace pensar en la posible remoción de rellenos como consecuencias de los trabajos constructivos que se realizaron en la casa a finales del siglo XIX. Por otra parte, las marcas de fábrica presentes han permitido determinar la procedencia predominantemente europea, con escasa presencia de materiales que podrían ser de fabricación nacional, que se corresponderían con algunos materiales constructivos y, tal vez, fragmentos de cerámica utilitaria.

La procedencia de la muestra cerámica, así como algunos de los tipos identificados -como el greyware, la porcelana y las pipas de fumar-, podrían indicar su pertenencia a una familia acaudalada con acceso a productos de importación que en algunos casos son muy escasos en la basura de los inmuebles porteños. Además, la aparición de juguetes de porcelana parece corresponderse con la presencia de niños en el lugar, que se corroboraría con la información documental.



Fig. 7. Los túneles o pasadizos y las escaleras para su acceso de la Casa Fernández Blanco (fotos de los años 2000 y 2001).

Finalmente, respecto a la casa, debemos señalar que el caño maestro o principal debía transitar por el medio de la construcción, desde la calle hasta los fondos del terreno, pero para que ese caño recorriera el circuito se debían instalar las bocas de inspección reglamentarias ubicadas a una distancia específica, los pisos deberían haber sido levantados en varios lugares siguiendo líneas rectas interrumpidas por la apertura de pozos cuadrados para la instalación de las bocas de inspección. Sin embargo el ingeniero que se hace cargo de la obra de la casa le permite al dueño solucionar dos "*problemas*" al mismo tiempo al realizar: 1) la instalación de todo el sistema de aguas sin perjudicar los pisos que tenía la casa –importados desde Europa-, al pasar los caños por la pared lateral de un pasadizo subterráneo; 2) la construcción de un pasadizo subterráneo (Figura 7) por el que transitan personas de la servidumbre que se dirigían hacia las habitaciones ubicadas en los fondos del terreno o hacia la cocina y/o despensa de la casa.

Con esta posibilidad de ingreso subterráneo se impide que caños y personas de la servidumbre puedan ser vistos por personas de una clase pretendidamente superior. Es decir que aquellas personas, indeseables para los habitantes de la casa o para eventuales visitas, son evitadas al realizarse esa construcción subterránea, que también tiene en sus paredes laterales -izquierdas- las bocas de inspección sanitarias obligatorias en una obra de esta índole.

Así, los de arriba transitan por arriba y pueden ser vistos, y los de abajo transitan por abajo y se puede evitar su presencia.

Bibliografía

BINFORD, L. 1981. *Bones: Ancient Men and Moderns Miths*. New York. Academic Press.

CHAIX L. y MENIEL P. 2005. Manual de Arqueozoología. Editorial Ariel. Barcelona.

CRABTREE, P. J. 1990. Zooarchaeology and complex societies: some uses of faunal analysis for the study of trade, social status, and ethnicity. *Archaeological Method and Theory* 2:155-205.

DAVIS, S. 1989. *La Arqueología de los animales*. Ediciones Bellaterra S.A . Barcelona.

DEAGAN, K. 1987. *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean, 1500-1800. Vol. 1: ceramics, glassware and beads*. Smithsonian Institution Press, Washington.

GRAYSON D. 1984. *Quantitative Zooarcheology*. Academic Press. New York.

HUELSBECK, D. R. 1991. Faunal remains and consumer behavior: what is being measured? *Historical Archaeology* 25: 62-76.

LANDON, D. 1996. Feeding Colonial Boston: A Zooarchaeological Study. *Historical Archaeology*. Vol. 30 Nª 1. California.

LANZA, M. 2006. Aves, peces y armadillos en el consumo alimenticio de la ciudad de Buenos Aires durante el Siglo XIX: zooarqueología del sitio Casa Fernández Blanco. *Revista Arqueología*. Tomo 13 (2005-2006). Facultad de Filosofía y Letras. UBA. Buenos Aires.

LANZA, M. 2008. Estudio zooarqueológico de zonas rurales y urbanas de Buenos Aires durante los siglos XVIII y XIX. *Continuidad y cambio cultural en Arqueología Histórica. Actas del Tercer Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. Carrara M.T.

Compiladora. Pp. 585-596. Escuela de Antropología. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.

LANZA M., V. HELFER Y M. ASTORGA 2009. Zooarqueología del sitio urbano Casa Fernández Blanco. *Problemáticas de la Arqueología Contemporánea.* Austral A. y M. Tamagnini compiladores. Tomo III: 367-374. Universidad Nacional de Río Cuarto. Córdoba.

LYMAN, R.L. 1994. *Vertebrate Taphonomy. Cambridge Manuals in Archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.

MANSILLA, L.V. 1966. *Mis Memorias.* Hyspamérica. Buenos Aires.

MENGONI GOÑALONS, G. 1988. Análisis de Materiales Faunísticos de Sitios Arqueológicos. *Xama*. 1. Mendoza, Argentina.

MENGONI GOÑALONS, G. 1999. Cazadores de guanacos de la estepa patagónica. Colección Tesis Doctorales. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.

NAVAS J. 1987 Los vertebrados exóticos introducidos en la Argentina. *Revista del Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia"* Zoología. Tomo XIV, N° 2. Buenos Aires.

PIERES, M. 1992. *Historia de algunas familias argentinas*. Buenos Aires.

RAMOS, M. 2000 (MS). Casa Fernández Blanco. Informe Número 4 y 5. Presentado a Dirección de Museos de la Ciudad de Buenos Aires y Centro de Arqueología Urbana (CAU-IAA-FADU), Buenos Aires.

RAMOS, M. 2001 (MS) Investigación sobre la Casa de Fernández Blanco. Informe Final. Dirección de Museos de la Ciudad de Buenos Aires y Centro de Arqueología Urbana (CAU-IAA-FADU), Buenos Aires.

RINGUELET R. y R. ARAMBURU 1965 Peces Argentinos de agua dulce. Agro Año III N° 7. Publicación técnica. Ministerio de Asuntos Agrarios. Buenos Aires.

SCHÁVELZON, D. 2000. *Historias del comer y del beber en Buenos Aires. Arqueología histórica de la vajilla de mesa*. Editorial Aguilar, Buenos Aires.

SCHÁVELZON, D. 2001. *Catálogo de cerámicas históricas de Buenos Aires (siglos XVI al XX), con notas sobre la región del Río de la Plata.* CD editado por Fundación para la Investigación del Arte Argentina y Telefónica- FADU, Buenos Aires.

SCHÁVELZON, D. y M. SILVEIRA 1998. *Excavaciones en Michelángelo*. Arqueología Histórica de Buenos Aires IV. Ediciones Corregidor, Buenos Aires.

SCOBIE, J. y A. RABIAN de LUZZI 1983. El centro, los barrios y el suburbio. *Buenos Aires Historia de cuatro siglos*. Romero, J. L. y L. A. Romero Directores. Editorial Abrii s.a. Tomo II. Pág. 173 – 200. Buenos Aires.

SILVEIRA, M. 1995. Análisis de restos faunísticos en sitios históricos de la ciudad de
Buenos Aires (Argentina). *Historical Archaeology in Latin America*. The University of South Carolina. Vol. 8. Columbia. USA.

SILVEIRA, M. 1996. Zooarqueología en Arqueología Histórica de la Cuenca del Plata. *Actas de las Jornadas de Antropología de la Cuenca del Plata*. Escuela de Antropología. F. H. y A. Universidad Nacional de Rosario. Tomo II: Arqueología.

SILVEIRA, M. 2003 La cadena alimenticia del vacuno: Época colonial y siglo XIX y su relación con el uso del espacio en la ciudad de Buenos Aires. *Crítica 2003*, pp. 1-40. Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, Buenos Aires.

SILVEIRA, M. 2005. *Cocina y Comidas en el Río de la Plata.* Universidad Nacional del Comahue. EDUCO. Neuquén.

TRONCOSO, O. 1983. Cronología. *Buenos Aires Historia de cuatro siglos*. Romero, J. L. y

L. A. Romero Directores. Editorial Abrii s.a. Tomo II. Pág. 547 – 602. Buenos Aires.
TUDISCO, G. 1998 El Museo Fernández Blanco: el sueño del coleccionista. *Revista de Museología*. Nº 14, pp. 88-91. Año IV Junio 1998. España.

Anuario de Arqueología, Rosario (2014), 6:113-118 ISSN 1852-8554

CASTILLO DE SAN SEVERINO: RETROSPECTIVA Y ANÁLISIS HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO DE ESPACIOS OMITIDOS EN UNA FORTALEZA MILITAR CUBANA

Hernández de Lara, Odlanyer[1]

Recibido 27 de Agosto de 2012. Aceptado 20 de Marzo de 2013

Resumen

El Castillo de San Severino, ubicado en las afueras de la ciudad de Matanzas, Cuba, es el único testigo inmueble de la fundación de la urbe en octubre de 1693. Con un panorama histórico de la evolución de esta fortaleza permanente abaluartada se realiza un recuento de las excavaciones arqueológicas que se han llevado a cabo en los últimos 20 años. Se tratan los resultados de las labores arqueológicas efectuadas en el inmueble entre 2005 y 2006 con motivo de su restauración, destacando la implementación de la Arqueología de la Arquitectura y la limpieza de la Plataforma de San Juan. Teniendo en cuenta la información histórica disponible y las evidencias arqueológicas, se plantean algunas hipótesis acerca de la cronología de uno de los contextos excavados y la probable ubicación de un espacio de la fortaleza que puede llegar a brindar un cúmulo importante de información de la vida cotidiana en San Severino en las primeras décadas de ocupación.

Abstract

The Castle of San Severino, located in the outskirts of the city of Matanzas, Cuba, is the only building witness of the foundation of the metropolis in October, 1693. With a historical panorama of the evolution of this permanent fortress with bastions it is realizes an inventory of the archaeological digs that have been carried out in the last 20 years. There talk each other the results of the archaeological works carried out in the building between 2005 and 2006 owing to his restoration, emphasizing the implementation of the Archaeology of the Architecture and the cleanliness of the Platform of Saint John. Bearing in mind the historical available information and the archaeological evidences, some hypotheses appear about the chronology of one of the excavated contexts and the probable place of a space of the fortress that can offer an important heap of information of the daily life in San Severino in the first decades of occupation.

Introducción

El Castillo de San Severino, devenido en sede del proyecto de la Unesco La Ruta del Esclavo desde 1994, constituye el segundo inmueble de la ciudad de Matanzas que incluye en su proyecto de restauración una intervención arqueológica. Este hecho no ha sido valorado como se merece, ya que existía solo un caso precedente en la urbe, cuando se realizaron los trabajos pertinentes para la recuperación de la batería El Morrillo veinte años antes. Así, es preciso un reconocimiento explícito para que este tipo de acciones pasen a ser parte del *sentido común* para quienes deciden, ya que, lamentablemente, no todos los centros urbanos cubanos tienen la dicha y el apoyo intelectual y material de La Habana Vieja, o los menos conocidos Cienfuegos, Trinidad y Camagüey.

La importancia del sistema defensivo de Matanzas desde el siglo XVIII y con mayor

[1] Cuba Arqueológica (www.cubaarqueologica.org). Calle 135 No. 29808 e/ 298 y 300. Pueblo Nuevo, Matanzas, Cuba. E-mail: oh_delara@yahoo.es

envergadura desde principios del XIX, merece un estudio más profundo que abarque diversas perspectivas investigativas que contribuyan al conocimiento de una historia no tan divulgada que a la vez rescate espacios de memoria no sólo como exponentes aislados, como son hoy los museos instituidos en San Severino y El Morrillo, sino más bien como parte de lo que fueron: un sistema defensivo. No obstante, es meritoria la recuperación sistemática que se lleva en este inmueble y la cabida a las investigaciones arqueológicas que siguen aportando nuevas facetas de un espacio que tiene mucho que ofrecer.

En esta ocasión, se analizan nuevas evidencias documentales que han sido comprobadas arqueológicamente, así como otras que faltan por ser indagadas como consecuencia de lecturas historiográficas erróneas. Algunas notas históricas de la fortaleza permitirán contextualizar las labores que se realizan y los precedentes en las investigaciones arqueológicas permiten observar las directrices que se han seguido para la localización de ciertos espacios omitidos en la historia de la fortaleza, de los cuales algunos han salido a la luz y otros esperan ser encontrados.

Construcción y evolución de la fortaleza

En octubre de 1693 se funda la ciudad de San Carlos de Matanzas, aunque desde las primeras décadas del mismo siglo XVII se solicitara la población y protección de la bahía por sus condiciones naturales y la cercanía al puerto de La Habana. La proyección de la ciudad estuvo acompañada de una fortaleza, teniendo en cuenta los antecedentes con que contaba el lugar, especialmente la toma de la Flota de tornaviaje a España en 1628 de la mano del corsario holandés Piet Hein.

Con la fundación de la ciudad comienza la construcción del Castillo de San Severino, fortaleza permanente abaluartada que jugaría el papel principal en la protección de la rada matancera. Las labores constructivas en la fortaleza duraron hasta la década de 1740, aunque el grueso de los trabajos estaba completo en 1734. Sistemáticamente, se fue creando un sistema defensivo en torno a la bahía compuesto, además, por el fuerte de costa El Morrillo (1720), la batería San José de la Vigía (1748) y la batería de Peñas Altas (1819) como principales exponentes.

Para 1762, con la toma de La Habana por los ingleses, San Severino es volado por su comandante Antonio García Solís, provocando importantes daños en el inmueble, a lo que le siguió un período de abandono que se extendió hasta 1772. Entre esta última fecha y 1776 se realiza la reconstrucción de la fortaleza, aunque las labores constructivas culminarían en la década siguiente.

El siglo XIX traería consigo cambios funcionales y transformaciones estructurales. El Castillo se convierte en prisión, albergando a los vinculados a las rebeliones esclavas de la primera mitad de la centuria y luego a los patriotas de las Guerras de Independencia.

El Castillo de San Severino es declarado Monumento Nacional en 1978, aunque no es hasta 1986 que cesan sus funciones de prisión, para entrar en casi una década de abandono que provocó grandes daños a su conservación. No es hasta 1994 que vuelve a tomar vida al convertirse en la sede cubana del proyecto de la UNESCO la Ruta del Esclavo.

La investigación histórico-arqueológica

El comienzo de los estudios arqueológicos en el Castillo de San Severino data de 1993,

con las excavaciones dirigidas por Samuel Gerardo Paz y Julio A. Mendoza, aunque con anterioridad se habían realizado algunas exploraciones y colectas de materiales. Este proyecto se efectúa a la sazón de la conversión de la centenaria fortaleza en Museo de la Ruta del Esclavo y en aras de su restauración (Mendoza 1994; Rodríguez *et al.*, 2001).

Los trabajos realizados estuvieron encaminados a discernir algunos recintos del castillo como la capilla y las letrinas fundamentalmente, lo que dio como resultado la definición constructiva de algunas estructuras y un significativo monto de evidencias materiales de la vida cotidiana de la guarnición fechados para el siglo XIX.

Guiándose por el plano de Mariano de La Rocque (1777), los investigadores localizaron la letrina en las bovedillas bajo la rampa que conduce a la plaza de armas, donde se llevó a cabo una excavación que quedó inconclusa, trabajándose solamente en la segunda bóveda de izquierda a derecha, en la que se llegó hasta 1,70 m de profundidad. En el lugar se encontró una estructura de vigas de madera asociada al apoyo del piso de la letrina, divisándose un arco en la pared derecha como continuación de la letrina.

En 1998 los miembros del entonces grupo espeleológico Manuel Santos Parga, dirigidos por Samuel Gerardo Paz, reanudan las excavaciones en la fortaleza. En ese momento los trabajos tenían como objetivos la localización de la poterna, la continuación de la excavación en la letrina y el estudio de un recinto tapiado desde el siglo XIX, aunque este último no llegó a realizarse.

Siguiendo algunas anomalías que marcaba una prospección geofísica realizada con anterioridad, los esfuerzos por localizar la poterna se dirigieron a la galería bajo el baluarte de Santa Ana, donde no se lograron resultados satisfactorios. Por otra parte, se trabajó nuevamente en el área de la letrina de la fortaleza, esta vez en la tercera bóveda. El espacio fue excavado parcialmente, hallándose algunas evidencias materiales donde se localizaron fragmentos de contenedores de gres, un proyectil de culebrina, botones de hueso, un candado de forma cuadrada, una cuchara de bronce y abundantes restos de comida. Los resultados de esta campaña aún están inéditos, conociéndose solo lo publicado por la prensa local; del resto de las evidencias se desconoce su destino.

En el año 2003 Leivis Casa Ínsua retoma los trabajos de prospección, continuándose la excavación de las letrinas. Estas tareas, culminadas por un grupo dirigido por Leonel Pérez Orozco, produjeron un extraordinario cúmulo de evidencias que conforman hoy la Sala de Arqueología del Castillo de San Severino junto a las piezas de las excavaciones anteriores.

Fueron excavadas la segunda y tercera bóveda bajo la rampa, profundizándose hasta el sedimento estéril que se encontró a los 4,40 m. Las labores se inclinaron hacia la utilización del espacio excavado y su asociación con los posibles túneles de la fortaleza, ya que en una de las paredes se halla un pequeño conducto de drenaje desde el centro de la Plaza de Armas hasta la letrina.

Los espacios omitidos

Entre 2005 y 2006 se llevan a cabo otros trabajos a la par de las excavaciones antes mencionadas, esta vez coordinadas por Odlanyer Hernández de Lara y Boris E. Rodríguez Tápanes, con la colaboración de Silvia Hernández Godoy y el personal del Museo de la Ruta del Esclavo. Las actividades estuvieron dirigidas a la limpieza y conservación de distintas áreas del inmueble para lo cual era imprescindible la supervisión desde el punto de vista arqueológico bajo la tentativa de un potencial hallazgo.

Las colisas de las piezas de artillería

Una de las labores de mayor importancia se realizó en la Plataforma de San Juan, donde existía un relleno de tierra de aproximadamente 0,40 m de espesor y se había creado una considerable capa vegetal. La limpieza de este espacio develó primeramente la existencia de un pavimento de sillares del cual no se tenía referencia, en donde se detectó un corte en los sillares que parece haber sido provocado por la construcción de dos estructuras de forma semicircular. En este lugar se observaron algunos remanentes de pavimentos y un apisonado de gravilla alrededor de una huella de poste al parecer hecha posteriormente.

Entre las troneras de la plataforma, se encontraron huellas de las banquetas que existieron en el lugar, que habían sido demolidas, y hacia el rediente una huella de poste con restos de madera.

La información de los documentos escritos permitió determinar la correspondencia de estos hallazgos con un nuevo sistema de artillería que se implementó en la fortaleza en la segunda mitad del siglo XIX. Del año 1864 data el proyecto de insertar una pieza de artillería del Sistema Elorza en el baluarte de San Antonio, para lo cual se construiría un muro circular que aún existe. Posteriormente, en un plano anónimo de 1889 se ubican dos piezas de artillería del mismo sistema en la Plataforma de San Juan.

Las estructuras halladas se corresponden con las colisas de las piezas del sistema mencionado, aunque su ubicación no coincide con la planimetría. Existen referencias fotográficas donde aparece claramente una de las armas en función en el siglo XX.

Por otra parte, las banquetas se localizan por última vez en el plano de Sebastián Díaz fechado para 1827. La construcción de las estructuras para el entonces nuevo sistema de artillería implicó la destrucción de ellas.

La plaza de armas y la división del penal

Otro de los lugares explorados fue la Plaza de Armas, lugar en el que durante las excavaciones de 1994 se sacó a la luz la base del brocal original del aljibe. La utilización de ese espacio por los prisioneros, como patio para tomar sol, pudo materializarse mediante la localización de inscripciones grabadas en las baldosas donde se leen nombres y fechas del siglo XX de los reos que albergara la antigua fortaleza.

Todavía hoy día se aprecian las huellas de postes de concreto sobre las baldosas del patio, evidencia indiscutible de la presencia de un muro que dividió antaño el área. Esta división se puede apreciar en la fotografía aérea de Paolo Gasparini de la segunda mitad del siglo XX. Su función era la de separar a la población penal política de la común, lo cual se puede constatar además por las inscripciones en las baldosas antes mencionadas, donde se lee en una de ellas: PRESIDIO POLITICO 12-1-72. Se debe mencionar que las inscripciones se hallaron solo en una parte del patio (Este), la cual correspondió, como esta demuestra, a los presos políticos hasta fechas tan recientes como 1972.

Arqueología de la arquitectura

Uno de los trabajos más significativos fue la implementación de la Arqueología de la Arquitectura en la fortaleza mediante un Taller organizado con especialistas del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de Ciudad de La Habana, develando algunas incógnitas, hasta el momento, inéditas y otras documentadas por la historiografía.

Algunos momentos de la historia de San Severino parecen estar presentes en la lectura de los paramentos, entre estos, cambios estructurales en la construcción de la fortaleza a

fines del siglo XVII, la voladura cuando la toma de La Habana por los ingleses en el siglo XVIII y modificaciones realizadas durante el XIX y el XX.

El hallazgo de un vano en la contraescarpa norte parece corresponderse al proyecto de Herrera Sotomayor de dos puentes levadizos a ambos lados de la Plataforma, cuestión que no se culminó. Por otra parte, en los muros de los baluartes se puede observar lo desencajado de los sillares producto de la explosión y su posterior reconstrucción. También se localizaron dos aberturas en la cortina entre los baluartes Santa Ana y Nuestra Señora del Rosario, referenciados en la información documental como parte de un proyecto de ventilación del almacén de pólvora a mediados del siglo XIX. En el muro de la Plataforma hacia el foso, frente a la cara Este del baluarte de Santa Ana, se localizó un área donde se conservan restos del mortero que parece haber cubierto parte de los muros de la fortaleza, con presencia de falso despiece.

La "nueva" letrina

Un aspecto novedoso que aportó información completamente inédita para el Castillo de San Severino fue el tratamiento informático de la información topográfica. La versión digital del plano más antiguo que se conoce de la fortaleza, correspondiente al ingeniero militar Antonio de Arredondo y fechado para 1734, constituyó una fuente de alto valor.

La primera referencia a este plano parece corresponde al historiador español Francisco Castillo Meléndez (1986), cuando hace una descripción y reconstrucción gráfica que marca el comienzo de una historia que se reproduciría con mayor o menor grado de fidelidad, pero siempre repitiendo el mismo error. La numeración de las dependencias del inmueble muestra la confusión. Castillo Meléndez identifica dos dependencias (números 1 y 2) en la entrada, hacia el baluarte de San Antonio. En este sentido menciona: "En la contracortina donde se aloja la puerta principal, se construirán tres bóvedas y se dividirán en dos partes desiguales. La mayor inmediata a la puerta, servirá de cuerpo de guardia y la menor de prisión." (Castillo, 1986: 354). Si bien menciona la construcción de tres bóvedas, las simplifica a dos dependencias, donde aparece el error. La historiografía local y nacional se hicieron eco de esta descripción sin tener en cuenta la cartografía original, aún cuando se citaba y utilizaba gráficamente.

Un acercamiento en detalle al espacio mencionado permite observar la existencia de tres dependencias en vez de dos. Pero lo llamativo de este tercer espacio es que, según la leyenda del mapa, corresponde a la letrina, o sea, a la primera letrina de la fortaleza. Esto parece corroborarse con la información histórica sobre el hundimiento de los pisos en ese sector, por lo que a principios del siglo XIX se decide clausurar el lugar.

La primera referencia topográfica que ubica la dependencia clausurada data de 1827, en el plano que firma Sebastián Díaz, cuestión que se repite en un plano de 1864.

Esta letrina parece haber estado en uso desde principios de la construcción de la fortaleza hasta agosto de 1762, cuando San Severino es volado parcialmente antes de ser atacado por los ingleses durante la toma de La Habana. Esto implicaría que en ese espacio tapiado desde el siglo XIX deberían encontrarse las evidencias materiales de la vida cotidiana más temprana de la fortaleza, en una inimaginable cápsula de tiempo. Este espacio debe aportar un valioso patrimonio cognitivo en una futura intervención arqueológica.

Comentarios finales

Los espacios omitidos en el Castillo de San Severino se han ido desvelando

paulatinamente, gracias a una labor sistemática de la investigación arqueológica, que no solamente rescata sus valores históricos y patrimoniales para la sociedad moderna, sino que también procura alternativas viables para la conservación del inmueble, de lo que es un ejemplo clave las dos aberturas para la ventilación del otrora almacén de pólvora, dependencia que en la actualidad todavía conserva una alta humedad, por lo que la rehabilitación de estas dos aberturas podrían ser una posible solución.

Por otra parte, los hallazgos hasta el momento realizados aportan nuevos datos empíricos que demuestran o rebaten la información histórica existente, tanto con aspectos que no están registrados, como es el caso del vano para un segundo puente levadizo que nunca se concretó, como con variabilidades en la práctica de las proyectos constructivos, como es la ubicación de las colisas para las piezas de artillería en la Plataforma de San Juan, donde se hallaron evidencias de lo que podrían ser tres colisas, estando documentadas dos.

El estudio de la dependencia clausurada desde el siglo XIX parece indicar la presencia de la letrina más temprana de la fortaleza, lo que conllevaría al hallazgo un valioso patrimonio material de extraordinaria significación para el conocimiento de la vida cotidiana en el Castillo de San Severino durante la primera mitad del siglo XVIII. Esta es una labor que no debe postergarse mucho más.

Una de las incógnitas que quedan sin resolución es la localización de la poterna. Varios investigadores han intentado cruzar este obstáculo sin resultados positivos, por lo que se precisan nuevos estudios geofísicos y cartográficos, así como la profundización en la documentación histórica disponible para esta empresa, que ha sido registrada al menos en un presupuesto de obras donde se solicitan fondos para el arreglo del piso de la poterna.

Estos resultados y propuestas futuras aportan un panorama más amplio de la historia del Castillo de San Severino y por ende de la ciudad de Matanzas, que desde su fundación vivió en estrecha relación con la fortaleza.

Agradecimientos

A Boris E. Rodríguez Tápanes, por el constante intercambio de ideas y proyectos en torno al Castillo de San Severino. A Silvia T. Hernández Godoy por la colaboración en los trabajos. A Isabel Hernández Campos y los trabajadores del Castillo de San Severino Museo de la Ruta del Esclavo por la ayuda brindada todo el tiempo. A Roger Arrazcaeta, Adrián Labrada y Lisette Roura por la enseñanza y los trabajos en conjunto con la Arqueología de la Arquitectura.

Bibliografía

HERNÁNDEZ GODOY, S. 2006. *El castillo de San Severino: insomne caballero del puerto de Matanzas*. (1680-1898). Ediciones Matanzas, Matanzas, Cuba.

MENDOZA GARCÍA, J. A. 1994. *Informe arqueológico para el departamento de arquitectura de la comisión de patrimonio de Matanzas con motivo de la restauración de San Severino. Inédito*. Centro Provincial de Patrimonio Cultural de Matanzas, Cuba.

RODRÍGUEZ, B.; MENÉNDEZ, G. & L. MEDINA. 2001. Castillo de San Severino: arqueohistoria de una fortaleza. 1861. *Revista de Espeleología y Arqueología* 4 (1). Órgano del Comité Espeleológico de Matanzas. Matanzas, Cuba.

Anuario de Arqueología, Rosario (2014), 6:119-129 ISSN 1852-8554

ANÁLISIS DE DOS CONJUNTOS DEL SIGLO XVIII EXCAVADOS EN EL SITIO BOLÍVAR 373, CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

Flavia Zorzi, María Eugenia Crespo y Paula Godoy[1]

Recibido 27 de Agosto de 2012. Aceptado 20 de Marzo de 2013

Resumen
El objetivo de la presente comunicación es dar a conocer dos conjuntos muy amplios y bien preservados de material arqueológico recuperados en dos unidades de depositación en el sitio Bolívar 373 (C.A.B.A). Ambas unidades fueron fechadas para el siglo XVIII y son muy similares entre sí. Los materiales mayormente representados son lozas Creamware, mayólicas de Triana y de Alcora, cerámicas utilitarias vidriadas y no vidriadas, botellas y vasos de vidrio soplado, etc. Uno de los puntos centrales del análisis es que se considera a los conjuntos del siglo XVIII como representantes de un momento transicional en el proceso hacia la industrialización moderna. En ese sentido, se articuló la descripción de los materiales con una serie de referencias históricas sobre su contexto de producción y comercialización.
Palabras clave: siglo XVIII, Creamware, mayólicas, cerámicas utilitarias, vidrio.

Aabstract
The purpose of this communication is to inform about the wide and well preserved collection of archaeological material recovered from two deposits at Bolivar 373 (C.A.B.A.). Both units were dated for the XVIII century and they are very similar between each other. The most abundant artefact categories are Creamware pottery, majolicas from Triana and Alcora, glazed and unglazed utilitarian pottery, blown-glass bottles and glasses, etc. One of the key points of this analysis is the fact that we consider deposits from the XVIII century as representative of a transitional time in the process towards modern industrialization. In that regard, we articulate the description of the materials with a series of historical references about their context of production and commercialization.
Keywords: XVIII century, Creamware, majolicas, utilitarian pottery, glass.

Introducción

El sitio Bolívar 373 se encuentra ubicado en el casco histórico de la ciudad de Buenos Aires, a escasos metros de la Manzana de las Luces. Este predio está siendo estudiado desde hace varios años en el contexto de trabajos de arqueología de rescate que se llevan adelante simultáneamente a la remodelación y restauración del edificio allí emplazado. Como consecuencia de estos trabajos, se identificaron y excavaron varias unidades que

[1] Centro de Arqueología Urbana, Universidad de Buenos Aires. Ciudad Universitaria, Pabellón 3, piso 4, CP: 1428, tel.: 4789-6271, Ciudad de Buenos Aires, Argentina; y Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Puán 480, C.P: 1406, Tel: 4432-0606, Ciudad de Buenos Aires, Argentina.
flaviazorzi@gmail.com

abarcan un rango temporal entre el siglo XVII y las primeras décadas del XX.

Las unidades de excavación que se tratan en este trabajo son pozos sin recubrimiento de ladrillos y fueron identificados accidentalmente. La unidad B tiene 1,3 m de lado, mientras que la unidad C es más pequeña y tiene 0,8 m de lado. Ambas fueron excavadas en forma total, hasta alcanzar suelo estéril. En cuanto a la integridad de estos conjuntos, cabe destacar que en ambos se hallaron varios huesos en posición articular y piezas cerámicas muy poco fragmentadas; el índice de remontaje es muy alto en ambos casos y muchas de las piezas fueron armadas a partir de fragmentos hallados en niveles distantes. En este trabajo nos ocuparemos de los distintos tipos de materiales cerámicos y vítreos, ya que se trata de las categorías más abundantes y a la vez diagnósticas.

Los materiales cerámicos

La loza fue uno de los componentes más cuantiosos en el conjunto cerámico de ambas unidades y está representada en modo casi exclusivo por platos de tipo Creamware, sin decoración pintada. Los más abundantes son platos playos de borde ondulado o *Royal Pattern* (Hume, 2001) (e.g. Fig. 1H), aunque también son muy frecuentes los de borde recto. En ambos casos, las bases pueden o no presentar un anillo a modo de pie. Además del abundante conjunto de platos, se recuperaron otras pocas piezas Creamware, también carentes de decoración: una fuente ovalada, un bowl y una bacinilla son las únicas que pudieron ser reconstruidas en modo suficiente.

Se identificaron tres sellos, correspondientes a fábricas de la zona de Staffordshire y Stoke on Trent (Inglaterra): “Wedgwood & Co”, “T.J. Hollins” y “Neale & Co.” La primera fue observada en dos platos de borde recto y base sin anillo en los cuales la marca iba acompañada de una inscripción en forma de “O”, presente en otro sector de la base. Este sello corresponde a la producción de la Knottingley Pottery y data entre 1796 y 1804 (Blacker, 1910). La inscripción “T. J. Hollins”, por su parte, identifica una producción de la zona de Hanley (Stock on Trent) entre 1780 y 1820 (Chaffers, 1901); la tercera firma, “Neale &Co”, corresponde a una fábrica de Staffordshire y data entre 1780 y 1787 (Burton y Hobson, 1919). Las formas cerámicas producidas por estas tres firmas, así como las de la mayoría de los establecimientos de la época, consistían básicamente en diseños inspirados en los de la fábrica Etruria, fundada por Josiah Wedgwood en 1769 (Burton, 1922). La carrera de Wedgwood pasó rápidamente desde una producción familiar en pequeños talleres a la organización de grandes establecimientos donde participaban trabajadores especializados en etapas precisas de la elaboración. El mismo Josiah fue tesorero del proyecto de construcción de un canal fluvial que aligeró los costos de transporte y conectó la zona de Staffordshire con el importante puerto de Liverpool, que velozmente iba ganando posición en su rivalidad con Bristol por el comercio con Irlanda y América (Burton, 1922). El trabajo de J. Wedgwood jugó un importantísimo rol en la historia de la cerámica artística y utilitaria, sobre todo en lo que respecta a la mundialmente exitosa *Queen’s ware*, conocida en arqueología como loza Creamware, un éxito comercial que conquistó los mercados europeos y americanos debido a la relación calidad-precio y a la belleza simple de sus formas, diseñadas dentro de una estética neoclásica muy en boga en la época. Los inicios de la loza Creamware se enmarcan en el contexto de la serie de experimentos que, desde el comienzo del siglo XVIII, los alfareros de la zona de Staffordshire estaban realizando en pos de lograr una cerámica que pudiera ser ofrecida como sustituto, tanto de la mayólica de la Europa continental como de la

porcelana oriental (Burton, 1922). La ventaja de Wedgwood en esa carrera fue el haber adquirido con gran rapidez las materias primas fundamentales: *China Clay* y *China Stone*, cuya utilización en alfarería había sido patentada en 1768. El prestigio que acompañaba al nombre Wedgwood fue aprovechado por varias fábricas, que copiaron no sólo sus diseños sino también su inscripción (a veces ligeramente modificada y deletreada Wedgewood). Como ejemplo de ello, tenemos en nuestro conjunto la inscripción "Wedgwood &Co." que utilizó la firma Knottingley Pottery durante el período en que el sobrino de Josiah, Ralph, estuvo asociado a la compañía (Blacker, 1910).

En los platos recuperados en la excavación se puede observar la gran similitud en el estilo y forma de las distintas producciones representadas, que tampoco difieren en modo significativo en cuanto a la calidad del esmalte o la dureza de las pastas. Es de destacar la simpleza de las formas y decoraciones halladas en el conjunto de loza de ambas unidades, que contrasta con la variada oferta disponible para la época, principalmente en Europa. Las formas sencillas, estandarizadas y carentes de decoración fueron vendidas en grandes cantidades al mercado americano y resultaban más convenientes para el consumo masivo. Este tipo de loza habría sido adoptada muy rápidamente en Buenos Aires (Schávelzon, 2001), tal como lo atestiguan, por ejemplo, los ajuares de comedor de Matías Grimau, de 1779, y Eugenio Lerdo de Tejada, de 1791 (Porro *et al.*, 1982), en los que figuran varias piezas de "loza fina"[i].

En lo que respecta a la mayólica, los conjuntos de ambas unidades aquí analizadas están constituidos en modo casi exclusivo por piezas españolas de Triana y de Alcora. Es interesante notar que mientras los platos de loza recuperados podrían formar varios juegos, la mayólica de mesa sólo se vio representada por unos pocos platos de Alcora (muy similares entre sí) (e.g. Fig. 1C) y otros de Triana, bastante heterogéneos (e.g. Fig. 1A y 1B). Otras piezas habituales en el conjunto de mayólicas fueron las bacinillas, los bacines y los aguamaniles, procedentes de Triana. Luego de su retroceso frente a la producción Talaverana durante el siglo XVII, el barrio de Triana se convirtió en las épocas sucesivas en el centro productor español más importante de mayólicas: "en 1721 el Conde de Floridablanca en una carta a la Real Sociedad Patriótica, dijo que había 82 hornos en Triana produciendo cerámica de todos los tipos y dando empleo a 346 personas y en 1747 había 50 maestros empleando 1200 obreros" (Ray, 1998: 216). Las producciones de Triana caracterizan los conjuntos coloniales americanos del siglo XVIII, sobre todo en sus variantes Triana Anular (polícroma o azul sobre blanco) (e.g. Fig. 1B), Triana Esponjada Polícroma, Triana de Ramazón (e.g. Fig. 1A) y Triana Azul y verde sobre Blanco (Schávelzon, 2001). Por lo general se trata de diseños bastante simples, de carácter neoclásico y, particularmente en el caso de los bacines, es notable la utilización de motivos florales y animales de influencia oriental, los cuales ilustran el afán de la industria cerámica europea por asemejar su manufactura a la porcelana china llevada al continente en el siglo XVI por los portugueses (Ray, 1998).

En cuanto a la mayólica de Alcora, ambos conjuntos están constituidos casi exclusivamente por platos, todos ellos con paredes onduladas y diseños florales. La Real Fábrica de Alcora fue fundada por el Conde de Aranda en 1727 y su producción se caracterizó por los motivos decorativos inspirados en la cerámica francesa, las pastas finas color salmón y la buena calidad de su esmalte. La organización de dicha fábrica era muy novedosa para la época y tenía mucho que ver con las convicciones proteccionistas e ilustradas de su fundador: una academia de aprendices funcionaba en la propia fábrica para especializar la producción, la cual era organizada en modo racional

y gozaba de la exención –otorgada por la Corona- del pago de impuestos de Aduana (Coll Conesa, 2009). A partir del año 1784, los objetos manufacturados en la Real Fábrica fueron identificados con la letra "A" para diferenciarlos de las producciones de los nuevos talleres imitadores situados en las localidades de Onda, Ribesalbes, Manises, Villafamés y en la misma Alcora (Martínez Caviró, 1978; Coll Conesa, 2009). Ninguna de las piezas halladas en esta oportunidad llevan ese distintivo, sin embargo, dos de los platos recuperados presentan una inscripción pintada en forma de "R" del lado externo de las paredes. Ésta podría ser una identificación del artesano o, más probablemente, aluda al lugar de origen de la pieza. De ser ese el caso, estas piezas podrían provenir de Ribesalbes, cuya producción cerámica comenzó en1781 bajo el impulso del Maestro ceramista D. J. Ferrer, ex trabajador de la Real Fábrica. A pesar de que algunos autores niegan la presencia de marcas de procedencia real en las productos emuladores de Alcora (Feliu Franch, 2005), una instrucción concebida por la Real Junta de Comercio en 1787 dispuso la obligatoriedad de las indicaciones de procedencia, debido a que varios centros productores habían comenzado a falsificar la ya mencionada "A" (Coll Conesa, 2009).

Las piezas Alcora halladas en ambos conjuntos en Bolívar 373 presentan exclusivamente un tipo decorativo de ramazón, de estilo neoclásico, con flores de pétalos subcirculares y centro circular. Este estilo, llamado de Ramito o Cacharrero, es una de las varias series creadas en la segunda etapa de la Real Fábrica (1749-1798) (Martínez Caviró, 1978), más específicamente bajo la administración de Mamés Lalana, que comenzó en 1764-65 (Coll Conesa, 2009). Las series de Lalana fueron las más imitadas por los centros emuladores (Coll Conesa, 2009), hecho que refuerza la hipótesis de que al menos los dos platos con la R procedan de Ribesalbes.

La mayólica Columbia Liso se encuentra representada en estos conjuntos por unos pocos fragmentos correspondientes al menos a dos piezas: un recipiente indeterminado (posiblemente jarra) y un recipiente pequeño de sección circular con una perforación post cocción hecha a propósito en su base (posiblemente para ser usado como maceta) (Fig. 1D). Este tipo de mayólica, definido por primera vez por Goggin (1968) e incluido dentro del grupo morisco (Lister y Lister, 1982), fue una de las primeras mayólicas en ser producidas en España. Es muy común para los siglos XVI y XVII y corresponde por lo general a platos y escudillas. Se define por su vidriado blanco, interno y externo -que a veces está colocado en modo desparejo y presenta tonalidades verdosas en las zonas donde es más espeso-, así como por el gran grosor de las paredes de las piezas y las notables marcas de la manufactura mediante torno, tanto en las superficies internas como en las externas. Deagan (1987) había limitado el rango cronológico de esta mayólica a mediados del siglo XVII, pero una revisión posterior del registro de sitios de naufragios (Marken, 1994) lo extendió hasta abarcar la primera mitad del siglo XVIII. Considerando que se trata de unas pocas piezas, los ejemplos recuperados en Bolívar podrían ya haber presentado considerable antigüedad al momento de ser descartados.

En cuanto a la porcelana, se recuperaron unos pocos fragmentos pequeños, la mayoría de los cuales no superan los 5 cm. Todos ellos están decorados a mano, algunos presentan diseños de líneas curvas en azul cobalto y otros, guardas geométricas o fitomorfas en color anaranjado o también dorado. Uno de los fragmentos posee vidriado marrón en su superficie externa y una guarda anaranjada realizada por sobre el esmalte blanco en su superficie interna. Fue identificado como el tipo "vidriado marrón" (*Brown glazed*), característico del período K'ang Hsi de la dinastía Ch'ing (Deagan, 1987). Tanto los diseños decorativos como la forma de los recipientes no pudieron distinguirse en todos los casos,

debido al pequeño tamaño de los tiestos y al bajo índice de remontaje; sin embargo puede decirse que algunos fragmentos de bordes corresponden indudablemente a recipientes tipo taza o pocillo. Se destaca en el conjunto un recipiente con pie, posiblemente una sopera, con decoración externa fitomorfa pintada a mano en colores rosado y marrón (Fig. 1I). Para el siglo XVIII, las porcelanas más comunes continuaban siendo las orientales y en el caso de nuestro conjunto al menos dos de los tiestos (aquellos que presentan decoración azul y tonalidad azulada en el vidriado en general) son indudablemente una producción china. El resto, incluido el vidriado marrón, corresponden muy probablemente a porcelana china hecha para la exportación y decorada por encima del esmalte (luego de la cocción) en Europa (Deagan, 1987).

Otro tipo cerámico minoritario en ambos conjuntos es la cerámica Slipware, que se encuentra representada por varios tiestos sueltos bastante pequeños. Esta cerámica comenzó a fabricarse a principios del siglo XVII en distintas zonas de Inglaterra (Kent, Essex y North Devon) (Hume, 2001) y ya para la segunda mitad del siglo XVIII, inmigrantes alemanes en la zona de Pennsylvania y Carolina del Norte (Estados Unidos) producían Slipware de alta calidad. Se caracteriza por el agregado de un baño de arcilla, comúnmente rojo o amarillo por debajo de un vidriado a base de plomo. Este baño le da una apariencia muy uniforme y prolija a las superficies. Al menos dos de los tiestos recuperados en Bolívar fueron identificados por su decoración (líneas curvas blancas realizadas con caolín disuelto en agua por sobre el baño rojo) como manufacturas norteamericanas (Ramsey, 1947) (Fig. 1E). El resto presenta por lo general vidriado rojizo, amarillento o anaranjado, a veces con manchas verdes, y su procedencia no puede determinarse con seguridad.

Otro tipo cerámico muy frecuente en ambos conjuntos son las cerámicas de tipo El Morro -muy comunes en los sitios coloniales españoles en América y características del siglo XVIII en Buenos Aires en particular (Schávelzon, 2001)- y la cerámica Verde Sobre Amarillo de Pasta Roja y de Pasta Blanca (Schávelzon, 2001), representadas por grandes aguamaniles. Existen además en el conjunto dos piezas muy particulares (posiblemente jarras, con pie y marcas de torno evidentes) que presentan en la cara interna un vidriado negro-acaramelado a base de plomo, mientras que en la externa exhiben líneas irregulares de vidriado y aplicaciones toscas de pasta en relieve (Fig. 1J).

En lo que respecta a las cerámicas utilitarias carentes de vidriado, se recuperaron varios tiestos de tinajas o recipientes similares de pastas rojas y amarillentas. Desafortunadamente fueron pocos aquellos diagnósticos: hay únicamente dos golletes y ninguna base. Los dos golletes encontrados son de perfil semicircular y entrarían por su morfología en el tipo 3c, correspondiente al siglo XVIII (Marken, 1994). También se recuperó un único tiesto del tipo Greyware, un conjunto bastante importante de candelabros modelados en modo muy rústico (con pastas muy porosas y de cocción despareja) y una cantidad considerable de cerámica de tradición indígena. A diferencia de lo observado en conjuntos del siglo XVII del mismo sitio, en este caso no pudieron reconstruirse piezas de tradición indígena y el porcentaje total de dicha cerámica es mucho menor. Sin embargo, las técnicas decorativas observadas son las mismas y consisten principalmente en el unguiculado, el corrugado y la aplicación de pintura roja (en algunos casos con pulido).

En ambas unidades se recuperó un total de 27 fragmentos de pipas de caolín, 22 de los cuales corresponden a tubos y tienen conductos de 2 mm de diámetro. Sólo tres de las piezas recuperadas presentan inscripciones: la primera es un hornillo con

forma de barril, muy probablemente procedente de Bristol (Inglaterra), que exhibe las iniciales "IE" inscriptas dentro de un cartucho circular, ubicado de cara al fumador (Fig. 1F). Las mismas iniciales se presentan nuevamente en relieve una a cada lado del pie. Desafortunadamente, para el rango cronológico estimado son muchos los fabricantes de pipas a los que podrían corresponder dichas iniciales (Davey *Com.Pers.* 2010). El segundo ejemplar inscripto es un fragmento de tubo de pipa blanca muy bien pulida que en uno de sus extremos presenta 4 hileras de ruleteado, agrupadas en dos pares, y la inscripción "IN GOUDA" entre ellas. La ciudad holandesa de Gouda fue un importante centro productor de pipas y la inscripción fue además imitada en las producciones de varios otros países. La tercera pieza inscripta hallada es un hornillo casi completo de forma alongada y con pie, que presenta un ángulo de 130° respecto del tubo (Fig. 1G). Está finamente pulido y fue decorado con una hilera de ruleteado alrededor del borde. Presenta el escudo de armas de Gouda a cada lado del pie y por encima de ambos una pequeña "s" que indica que se trata de una pieza de calidad de media a baja, hecha para el mercado masivo (Davey *Com.Pers.* 2010). Por último, en la base del pie puede observarse un símbolo consistente en tres diamantes por debajo una corona, que fue utilizado (aunque con pequeñas diferencias) por varios fabricantes de Gouda entre 1686 y 1839 (Duco y Jefferis, 2003). Es muy probable que el tubo antes descripto y este hornillo formen parte de una misma pieza confeccionada en Gouda luego de 1739, año en que se estableció que las producciones originales de dicha ciudad debían de ser identificadas con el escudo de armas.

El vidrio

Durante el siglo XVIII temprano, grandes cantidades de vidrio extranjero eran importadas a España para luego ser reexportadas hacia las colonias americanas. Un gran número de vajillas de mesa eran traídas desde Alemania y Bohemia, así como también grandes cantidades de botellas de vidrio desde Inglaterra (Deagan, 1987).

El conjunto de objetos de vidrio de ambas unidades excavadas está compuesto en términos generales por las siguientes categorías artefactuales: botellas (tanto de sección cuadrada como de sección circular), vasos (todos de vidrio transparente, lisos, moldeados o grabados), recipientes varios de vidrio grabado, y vidrio plano transparente (fragmentos de 2 mm de espesor que posiblemente correspondan a ventanas y/o puertas).

Las botellas pueden ser clasificadas en dos grupos principales: de sección cuadrada y de sección circular[ii]. Las de sección cuadrada son todas de color verde oliva y posiblemente provengan de Inglaterra o de Holanda. El vidrio con el que fueron confeccionadas presenta gran cantidad de estrías en sentido longitudinal al eje de las piezas, así como burbujas y otras imperfecciones. Tienen paredes oblicuas, sus bases son algo cóncavas y presentan la marca del pontil con el que era sostenida la pieza mientras se completaba la manufactura del pico. Los hombros forman un ángulo casi recto respecto del cuello y son redondeados. Los golletes son bastante altos (en comparación con ejemplares del siglo XVII) y fueron completados con el agregado manual de un listón plano, formando un perfil en bisel. Una de las piezas pudo ser reconstruida en más del 90% y presenta alrededor de 30 cm de altura total (Fig. 2F).

Las botellas de sección circular más abundantes en el conjunto son de color verde oliva muy oscuro y posiblemente procedan de Inglaterra (e.g. Fig. 2E). Se identificó también un ejemplar de tonalidad azulada muy clara (fig. 2D), con toda probabilidad procedente

de Francia: su decantador es alto y cónico, el pico posee un solo anillo agregado y su borde es filoso y recto; los hombros son cónicos y más anchos que la base (Hume, 2001; Schávelzon, 1991). También se han encontrado varias botellas pequeñas de tonalidad verdosa clara, tipo perfumero. Estas últimas se caracterizan por sus paredes delgadas y con marcas de torsión (resultado del proceso de girarlas en el molde durante el soplado), tienen un anillo agregado manualmente en el pico y decantador alto con la marca de pontil de caña (Moreno, 1994).

Los vasos son bastante numerosos en ambos conjuntos. Se encontraron tanto lisos como moldeados, de sección circular (e.g. Fig. 2B), octogonal o estrellada (e.g. Fig. 2C). Todos presentan marca de pontil y en algunos se puede apreciar la superposición de las marcas de pontil de hierro y de arena (e.g. Fig. 2B) (Moreno, 1994).

En cuanto a los recipientes de vidrio grabado, corresponden en su mayoría a grandes vasos o floreros y también a licoreras o decantadores (e.g. Fig. 2A). Sus decoraciones son por lo general fitomorfas y se hallaron tanto ejemplares de paredes lisas como moldeadas.

Una pieza que por su rareza merece una particular atención es un fragmento de cántir o cantarillo, confeccionado en un vidrio amarillento muy delgado. Se trata de un apéndice cónico que servía de pico vertedor para este tipo de objetos, típicos de la producción de vidrio española del siglo XVIII (Deagan, 1987).

Consideraciones finales

Estos conjuntos tan completos y tan bien conservados nos permiten realizar algunas consideraciones de gran interés en referencia a aspectos del comercio y del consumo en la Buenos Aires de fines del siglo XVIII. En primer lugar, es interesante destacar que en ambos conjuntos la casi totalidad de los materiales cerámicos y vítreos proceden de varios países extranjeros (Inglaterra, España, Francia, Holanda). Esto contrasta con los conjuntos excavados del siglo XVII -dominados por las producciones españolas y la cerámica de tradición indígena- y guarda indudable relación con la apertura comercial determinada por las reformas Borbónicas.

Al hacer una contextualización histórica de las producciones cerámicas analizadas, notamos que éstas ilustran un proceso de mecanización y estandarización creciente que, así y todo, todavía está lejos del nivel de industrialización que se observa en el siglo XIX. Tanto la loza como la mayólica, la porcelana y hasta las pipas de caolín recuperadas en ambas unidades dan cuenta del incremento en los números de las producciones y trabajadores empleados; los cambios de organización de los establecimientos del taller a la fábrica; el surgimiento de nuevos centros productores en competencia, tanto en Europa como en las colonias; el control de la competencia y de las imitaciones por parte de instituciones relacionadas con el poder político; e incluso la división del trabajo entre áreas muy distantes del globo (ejemplificada en modo particular en las porcelanas orientales de exportación). Por otra parte, resulta un fenómeno cada vez más común la identificación de los productos con sellos y marcas, que frecuentemente eran falsificados o imitados. Así y todo, las marcas identificatorias durante esta época son todavía escasas y además pequeñas y poco visibles respecto de lo que se ve en el siglo XIX, hecho que hace pensar que el objetivo principal era todavía la certificación de la autenticidad y la calidad del producto, más que la difusión publicitaria de las marcas.

En cuanto al consumo de los objetos descriptos, pueden estimarse algunas interpretaciones de carácter funcional para los distintos tipos artefactuales: la vajilla de

mesa está casi enteramente constituida por loza Creamware procedente de Inglaterra acompañada por vasos y recipientes de vidrio (no se recuperaron cubiertos); mientras que los objetos implicados en la higiene son principalmente de mayólica de Triana y la cerámica para cocinar está representada principalmente por ollas de tipo El morro, que presentan en la mayoría de los casos hollín en superficie. Así, por lo menos en este sitio y contexto particular, puede sugerirse que la incorporación de nuevos materiales estaba relacionada con ámbitos específicos de la vida cotidiana y no se producía en forma generalizada.

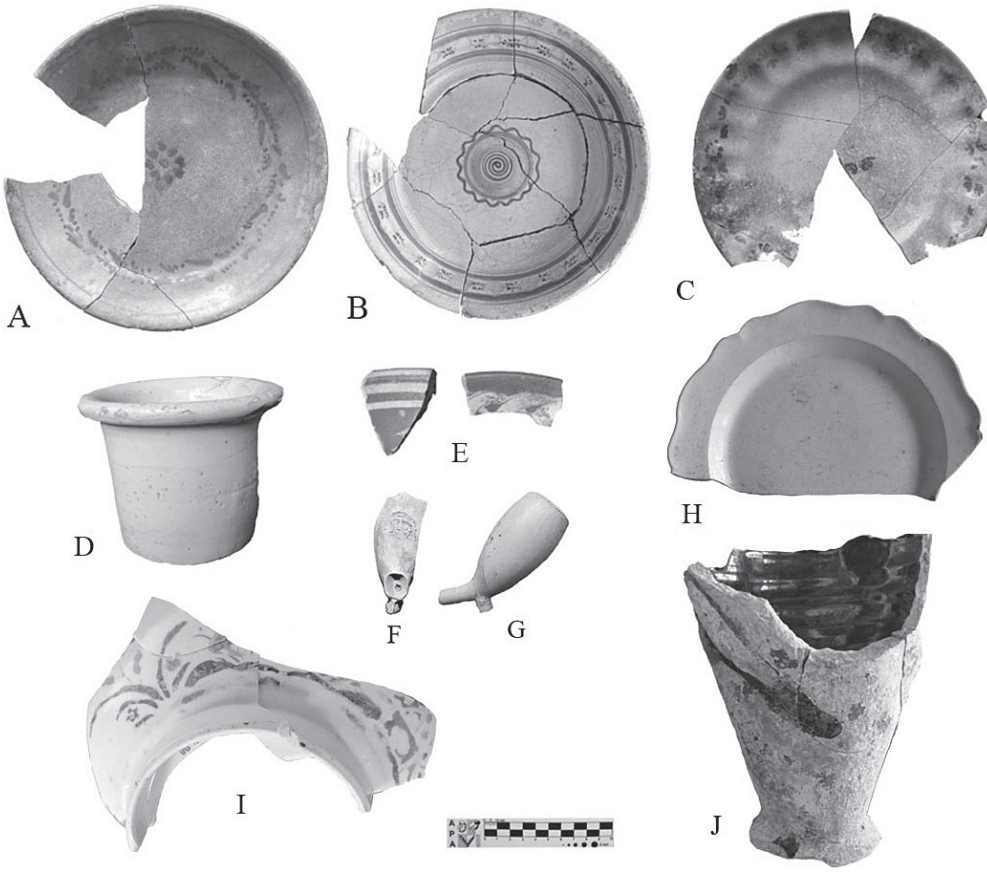


Figura 1

El análisis de estos dos conjuntos nos permitió refinar nuestro conocimiento sobre los materiales cerámicos y vítreos utilizados durante las últimas décadas del siglo XVIII por parte de grupos relativamente acomodados de la sociedad porteña. Además, contribuyó a la incorporación de datos referidos a la contextualización histórica del sitio y de las

prácticas de comercio y consumo inferidas para el mismo. Teniendo en cuenta que no son muchos los contextos arqueológicos completos de esta cronología en la ciudad de Buenos Aires, confiamos en que el material recuperado en Bolívar 373 puede incrementar considerablemente el conocimiento actual de la vida cotidiana porteña de fines del siglo XVIII.



Figura 2

Notas

[i]Los nombres utilizados en los ajuares no corresponden a la terminología actual, hecho que hace problemática la identificación de los objetos. Nosotros interpretamos que la denominación "loza china" corresponde a la porcelana, la denominación "loza de Talavera" corresponde a la mayólica y la denominación "loza fina" podría corresponder a la loza inglesa.

[ii]No se utilizan las habituales categorías referidas al contenido de estos envases ("botellas de ginebra" y "botellas de vino", respectivamente) ya que el conjunto es demasiado antiguo como para realizar una asociación fiable entre forma y contenido (Moreno, 1994).

Agradecimientos

Nuestro sincero agradecimiento a nuestros compañeros A. Agnolín y M. Ruesta, a la Arq. A.M. Carrió y su equipo, al Dr. D. Schávelzon, al Dr. P. Davey y a S. Bogan.

Bibliografía

BLACKER, J.F. 1910. *The abc of collecting old English pottery*. Liazell, Watson & Viney, Ltd. .

BURTON, W. 1922. *Josiah Wedgwood and his pottery*. Cassell and Company Ltd. Londres.

BURTON, W. Y R.L. HOBSON. 1919. *Handbook of marks on pottery and porcelain*. Macmillan & Company. Londres.

CHAFFERS, W. 1901. *The collector's hand-book of marks and monograms on pottery and porcelain of the Renaissence and Modern periods*. Reeves and Turner. Londres.

COLL CONESA, J. 2009. *La Cerámica Valenciana* (Apuntes para una Síntesis). Rm ediciones. Valencia.

DEAGAN, K. 1987. *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean*. Vol. 1. Smithsonian Institution Press. Washington.

DUCO, D.H. Y C. JEFFERIS. 2003. *Merken en merkenrecht van de pijpenmakers in Gouda*. Pijpenkabinet. Amsterdam.

LISTER, F.C. Y R.H. LISTER. 1982. *Sixteenth Century majolica pottery in the Valley of Mexico*. University of Arizona Press. Tucson.

FELIU FRANCH, J. 2005. *Dinero azul cobalto: el negocio americano de la cerámica de la provincia de Castellón en el siglo XIX*. Universitat Jaume I. Castellón.

GOGGIN, J.M. 1968. *Spanish Maiolica of the New World. Types of the XVI to XVIII Century*. Yale University. New Haven.

HUME, I.N. 2001. *A guide to artifacts of colonial America*. University of Pennsylvania Press. Philadelphia.

MARKEN, W. 1994. *Pottery from Spanish shipwrecks.1500-1800*. University Press of Florida, Gainsville.

MORENO, P. 1994. *El vidrio en Buenos Aires desde el siglo XVIII*. Centro de Arqueología Urbana publ. 22. Buenos Aires.

PORRO, N. R., J. ASTIZ Y M. RÓSPIDE. 1982. *Aspectos de la vida cotidiana en el Buenos Aires virreinal*. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

RAY, A. 1998. Loza sevillana del siglo XVIII: piezas inéditas en los museos de Londres. En: *Laboratorio de Arte*, núm. 11. Universidad de Sevilla, departamento de Historia

del Arte. Sevilla.
MARTÍNEZ CAVIRÓ, B. 1978. *Cerámica española en el Insituto Valencia de Don Juan.* Instituto Valencia de Don Juan. Madrid.
RAMSEY, J. 1947. *American pottery and potters*. Tudor Publishing Co. New York.
SCHÁVELZON, D. 1991. *Arqueología histórica de Buenos Aires*. Corregidor. Buenos Aires.
SCHÁVELZON, D. 2001. *Catálogo de cerámicas históricas de Buenos Aires*. Publicación en CD. Edición del autor.

Anuario de Arqueología, Rosario (2014), 6:131-138 ISSN 1852-8554

LA ZONA ARQUEOLÓGICA DE LAMBITYECO, NUEVOS DESCUBRIMIENTOS A RAÍZ DEL CRECIMIENTO DE LA MANCHA URBANA DE TLACOLULA

Dra. Nelly M. Robles García[1], Pedro Guillermo Ramón Celis[2],
P.A. Jorge Luis Ríos Allier[2] y P.A. Denia Berenice Villanueva Ruiz[2]

Recibido 27 de Agosto de 2012. Aceptado 20 de Marzo de 2013

Resumen
El crecimiento urbano ha sido uno de los fenómenos sociales de mayor trascendencia en la última mitad del siglo XX y en la primera década del presente siglo. Uno de los ejemplos de crecimiento urbano dentro del estado de Oaxaca en México, ha sido el de la población de Tlacolula de Matamoros, la cual se localiza justamente en medio de una de las zonas con mayor densidad de sitios arqueológicos del país. Justamente uno de estos asentamientos es el del sitio prehispánico de Lambityeco, el cual comprende alrededor de doscientos montículos con evidencias de ocupación humana. Afortunadamente este sitio arqueológico cuenta con la salvaguarda de contar con un polígono de protección de 136 hectáreas, por lo que existe una supervisión al sitio en sí. Empero el constante crecimiento de la población de Tlacolula ha resultado en que actualmente la mancha urbana de este poblado se encuentre a escasos doscientos metros de la poligonal de protección, esta cercanía y la necesidad por parte de las autoridades civiles de dotar con una serie de servicios básicos a los nuevos núcleos de población que van surgiendo de manera desordenada, ha propiciado la obligación por parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia de intervenir en ciertas áreas donde se han detectado vestigios arqueológicos en peligro de ser alterados por la construcción ya sea de edificaciones particulares como también de obras de infraestructura. Una de estas obras llevada a cabo por la municipalidad de Tlacolula es un Hospital Materno-Infantil, el cual está siendo construido en un terreno adyacente a la poligonal de protección de la zona arqueológica. Sin embargo una vez limpiado el terreno para la construcción de este edificio se localizó un montículo de alrededor de 2m de altura el cuál sería totalmente destruido por la construcción del inmueble. Es por este motivo que se generó un proyecto de rescate arqueológico el cual logró exponer la mayor parte del montículo, caracterizándolo y ubicándolo temporalmente. En este escrito describiremos con detalle el cómo se llevó a cabo la excavación y los resultados de los diversos análisis a los que fue sometido el material recuperado del mismo.
Palabras clave: Arqueología de salvamento, Oaxaca, Lambityeco, Postclasico tardío

Abstract
The urban growing has been one of the social phenomena of greatest transcendence in the last part of the XX century and in the first decade of the present. One of the example of these situation in the state of Oaxaca in Mexico is the town of Tlacolula de Matamoros which is located in the middle of one of the zones with the highest density of archaeological sites of the

[1] Directora de la Zona Arqueológica de Monte Albán

[2] Investigadores Zona Arqueológica de Monte Albán.
Reforma 501 Esq. Constitución, Sala 4 Jardín Etnobotánico, Centro.
Oaxaca, Oax. México. Tels 95 15 01 23 11 y 95 15 16 97 70
e-mail: ratm109@hotmail.com

country. It is precisely one of these settlements, the prehispanic site of Lambityeco, the one who is more affected by Tlacolula. Fortunately this site counts with the benefits of have with a polygonal of protection that gives to the site juridical aid. Even with this help the growing of Tlacolula has been result in the fact that the urban spot of the town now lays nearly at two hundred meters of Lambityeco. These nearness and the need of the authorities of Tlacolula to solve the troubles of supplies and services to the newest growing cores had resulted in the actions of the National Institute of Antrhopology and History (INAH) to act in the areas where there has been detected archaeological remains in danger by the construction or the alteration of the urban spot. This paper will focus on the actions taken by the INAH to explore an archaeological site affected by the construction of a hospital near Tlacolula, the excavations gave to the investigators data referred to the transition of the Monte Albán V and the early colonial period.
Key Words: Urban Archaeology, Oaxaca, Tlacolula, Lambityeco, Late Postclassic

La Arqueología Urbana entendida como aquella practicada en espacios y contextos asociados a una infraestructura contemporánea y ligada a núcleos de población, no implica necesariamente una intervención o exploración en el centro de dicha localidad.

Esto queda ejemplificado en las áreas periféricas de desarrollo urbano que han caracterizado la vida de las poblaciones humanas del siglo XX, el crecimiento poblacional y la migración del campo a la ciudad, han generado un fenómeno social de gran magnitud el cual acarrea problemas tales como el suministro de agua, construcción de nuevas vialidades, nuevos tramos de tendido eléctrico, de gas, drenaje e infinidad de servicios básicos; y entre estos problemas la afectación a ciertos bienes naturales y culturales, principalmente mantos acuíferos, flora y fauna y en nuestro caso de estudio sitios arqueológicos.

Este tipo de afectaciones a contextos arqueológicos es muy frecuente en México, puesto que en la mayoría de las poblaciones hay una continuidad ocupacional muy larga, en algunos casos de más de diez mil años, por ejemplo en la Cuenca de México o en los Valles Centrales de Oaxaca. Esta secuencia ocupacional tan larga ha generado dos situaciones, una gran densidad de sitios arqueológicos, y una activa población en crecimiento.

Los casos que comentaremos a continuación están relacionados precisamente en esta última región del actual estado de Oaxaca, al sur de México; los valles centrales están formados por el paso de dos ríos, el río Atoyac y el río Salado, el cuál desemboca en el primero, con lo que el Valle Adquiere la forma de una "Y" formando tres secciones del mismo (Imagen 1): El subvallle de Etla al noroeste, el subvalle de Zaachila al sur y el subvalle de Tlacolula al oriente, nos ocuparemos de éste último. Este subvalle recibe su nombre debido a la población más grande de la zona, Tlacolula de Matamoros, la cual presenta uno de los puntos de intercambio interregional más grandes de Oaxaca. El subvalle ha sido el lugar donde se han gestado desarrollos sociales y políticos tan importantes como el inicio de la agricultura o el desarrollo del militarismo a través de su larga secuencia ocupacional de alrededor de nueve mil años (v. Flannery y Marcus 1996, Kowalewski *et. al.* 1989,). Dentro de esta secuencia, uno de los sitios más importantes para la comprensión del desarrollo sociopolítico del área es el asentamiento prehispánico de Yegüih. Este sitio arqueológico conformado por más de doscientos montículos presenta dos grandes núcleos de población (Lind y Urcid 2010).

El primer núcleo poblacional es el conocido propiamente como Lambityeco ubicado en la parte Oriente y Centro de Yegüih, es el área más conocida del asentamiento. Fue un núcleo de población muy importante en la región durante los siglos VII, VIII y IX de

nuestra era, y en la fase Monte Albán IIIB-IV de la cronología de los valles centrales. Formó lo que parece fue una entidad política semiautónoma del estado de Monte Albán y muy ligada a la producción industrial de sal (ibid.)

Un segundo núcleo de población es el localizado en el sector sureste de Yegüih y es conocido actualmente como Conjunto Brawbelh. Este presenta una larga ocupación desde el año 700 antes de nuestra era (Fase Rosario), hasta por lo menos el año 200 de nuestra era (Monte Albán II).

Este último conjunto es el que se encuentra a menos de un kilómetro de la actual población de Tlacolula, la cual ha tenido desde mediados del siglo XX un constante crecimiento. Este crecimiento se puede observar en la formación de asentamientos, muchas veces sin servicios en las inmediaciones del sitio arqueológico (Imagen 2).

Debido a la falta de servicios básico, las autoridades municipales de Tlacolula implementaron un plan para integrar varios de estos faltantes a este sector de la población. El plan de trabajo consistió en la construcción de un hospital Materno-Infantil el cuál sirviese de nodo para la colocación de otro tipo de infraestructura como drenaje, agua potable y electricidad, todo este complejo de construcciones sería ubicado a doscientos metros de la delimitación del sitio arqueológico.

Al momento de limpiar el terreno para poder comenzar con las obras de cimentación de dicho hospital fue detenido sin embargo, por personal técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, puesto que en un recorrido por parte del arqueólogo de la zona arqueológica se detectó la presencia de un montículo con presencia de materiales arqueológicos en su superficie.

Aquí se tuvo un conflicto social complicado, puesto que la legislación mexicana es por esencia patrimonialista, por lo que es obligatorio para cualquier obra civil que afecte a cualquier vestigio arqueológico el detener sus labores y proceder a un rescate o un salvamento arqueológico, el cuál dictaminará la suspensión o modificación de una obra, empero, y para no suspender una obra con tanta carga social se optó por la modificación a la planificación del proyecto arquitectónico del hospital, modificando los espacios de construcción dentro del terreno, para que pudiese sortear el sitio arqueológico. Para poder lograr la delimitación adecuada del sitio fue necesario entonces realizar un proyecto de excavación, este a pesar de la rapidez de su creación contó con los siguientes problemas de investigación, con los cuales se guió la excavación: ¿cuál fue la composición social del sitio Yegüih en los límites de ocupación? ¿A qué momento está asociada la ocupación del lugar, a Lambityeco o al conjunto Brawbelh? ¿Cuál era la función del edificio?.

Una vez realizadas las gestiones necesarias, se comenzó un registro topográfico para tener un adecuado registro y tener una estrategia adecuada de excavación.

Se determinó que con una estrategia de área abierta se podría determinar las dimensiones de la estructura enterrada, además de poder resolver las interrogantes generadas para el proyecto de salvamento. Después de un mes de exploración arqueológica y de la excavación de 182 m^2 se pudo tener una idea clara de las dimensiones del edificio, además de determinar la secuencia estratigráfica del mismo, la cual evidenció un sitio con varios momentos identificables, un momento de ocupación, uno de abandono y un tercer momento de formación de suelo (Imagen 3). Las excavaciones mostraron varios muros colapsados y sus cimientos aún en pié. Estos medían alrededor de 95 cm en promedio de ancho, y estaban constituidos por grandes rocas, las más grandes de hasta 80 cm de lado. Mientras que los muros estaban constituidos para nuestra sorpresa de ladrillos y adobes.

Esto nos sorprendió principalmente porque de manera preliminar (Robles *et al* 2009) habíamos supuesto que la estructura estaba asociada temporalmente al Conjunto Brawbelh, puesto que durante la excavación fueron localizados tiestos diagnósticos para fases del Formativo tardío y terminal (Tiestos G12 y A9), lo que además concordaba con la ubicación del edificio puesto que se localiza a 200 m de este conjunto.

En el estudio preliminar que realizamos, habíamos establecido que el edificio en cuestión podría tratarse de una unidad doméstico de tipo 1 (Winter 1986:353, González 2003:21), es decir de gente de un estrato social bajo, esto con base en los materiales domésticos localizados, principalmente manos de mortero, huesos cocidos y cerámica utilitaria además de ausencia de materiales más refinados; pero un análisis de materiales más a fondo hizo cambiar radicalmente nuestras conclusiones.

El análisis cerámico nos mostraba, como habíamos mencionado, una aparente ocupación Monte Albán I dentro del Formativo Terminal (500-250 d.C.). Pero cuando se cotejaron los datos obtenidos con el análisis óseo, en un primer momento no pudimos explicar los resultados. El análisis de este material se realizó mediante la osteología comparada. Se determinó que los huesos pertenecían a la familia Artiodáctyla, familia de ungulados que únicamente tiene dos especies en Norteamérica, el berrendo (*Antilocapra americana)* y el borrego cimarrón (*Ovis canadensis*): empero el análisis descartó estas dos posibilidades, mostrando que el 100% de la muestra ósea colectada fue de cabra (*Ovis aries*). Esta especie fue introducida por los conquistadores españoles en el siglo XVI, por lo que en el sitio tuvimos una gran mezcla aparente de materiales del Siglo II a.C. (la cerámica) como de por lo menos el siglo XVI (Los ladrillos y los huesos).

Desde principios del siglo XX, se ha sabido que para fechar un asentamiento el arqueólogo debe de tomar en cuenta los materiales más recientes (v. Childe 1972). En este caso el material más reciente localizado fue el de los ladrillos y los huesos caprinos; por lo que el asentamiento tenía que ser al menos colonial. El problema fue resolver la interrogante de los materiales del formativo tardío y terminal.

Analizando nuevamente la secuencia estratigráfica, nos encontramos con la solución. Durante el proceso de excavación, después de excavar el estrato superficial fueron localizados en casi toda la unidad de excavación los restos de los muros de la estructura (Imagen 4). Estos como dijimos, estaban conformados de ladrillos pero también de adobes. La manufactura de adobes es muy delicada, en este tipo de material se requieren de la mezcla de proporciones específicas de arcillas con arenas que funcionen como desgrasantes, además de otras partículas no plásticas para una adecuada cohesión del adobe (Nicolau 2008:160). Adicionalmente se pueden incluir otras sustancias y materiales para dotar de características especiales a este material constructivo. Uno de estos materiales son los pedazos de cerámica. Los tiestos añaden al adobe características impermeables, puesto que presentan al agua una barrera a su paso, haciendo al adobe más resistente a la erosión, este tipo de agregados se aplica principalmente cuando los adobes se mantendrán expuestos a los elementos y no se les colocará un aplanado de protección.

Dada la cercanía del asentamiento al sitio excavado, los materiales de construcción utilizados, así como los bancos de tierra para la manufactura de su arquitectura en este material, muy probablemente fueron áreas cercanas al conjunto Brawbelh, además de localizarse una gran cantidad de tiestos en superficie asociados a este, hacen de ellos los materiales más asequibles para los constructores de la construcción excavada. Esto explicaría el porqué de encontrarnos estos materiales tan separados temporalmente uno

de otro en un mismo espacio.

Otro resultado del análisis cerámico, una vez concluido este fue el encontrar que el tipo cerámico más común fue el llamado K2, correspondiente a grandes ollas globulares utilizadas en el periodo Monte Albán II, pero también en Monte Albán V dónde fueron más abundantes, así que con todos los materiales arqueológicos en conjunto podemos colocar a esta estructura en un momento en el que las formas cerámicas prehispánicas seguían prácticamente sin cambios, empero técnicas y materiales nuevos traídos por la presencia hispana estaban ya en uso evidenciado por el uso de ladrillos en esta construcción; así también nuevos elementos en la dieta local como los caprinos estaban comenzando a utilizarse en la región.

Lo que nos dejó esta excavación es meritorio de tomarse en cuenta, el crecimiento de la mancha urbana en áreas con potencial arqueológico deben de estar en constante monitoreo ya que el desarrollo de la infraestructura es una oportunidad muy grande para este tipo de investigaciones. En el caso que nos atañe, el desarrollo social de la población de esta parte del valle al momento del contacto está muy poco documentada arqueológicamente, lo que nos ha dejado esta exploración son aspectos de la vida económica de esta sociedad, consumo de animales domésticos europeos, pero adaptados a formas de preparación prehispánicas (evidenciadas en las ollas); estudios más sistemáticos nos podrán afinar la temporalidad de este sitio.

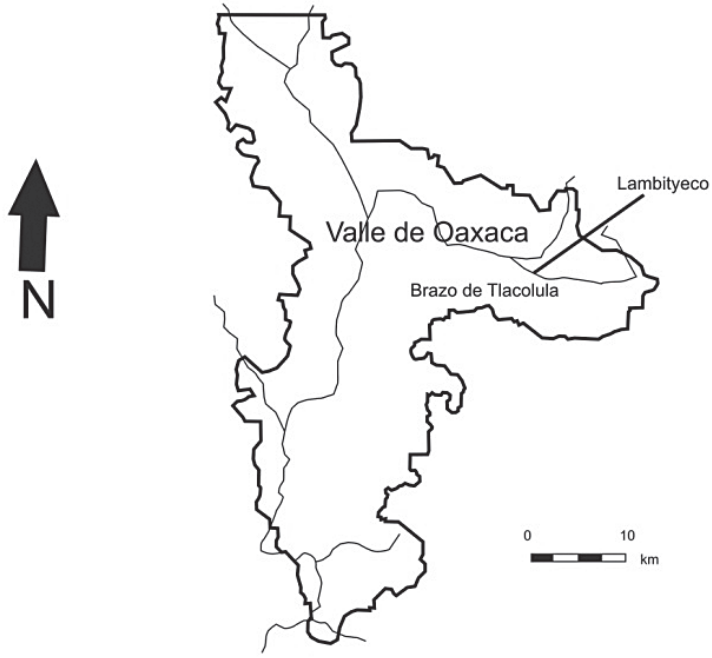


Imagen 1 valles centrales de Oaxaca



Imagen 2. Poligonal de protección de la zona arqueológica de Lambityeco, se puede observar la cercanía de la población de Tlacolula, en el recuadro área de construcción del hospital.



Imagen 3. Sitio en excavación.

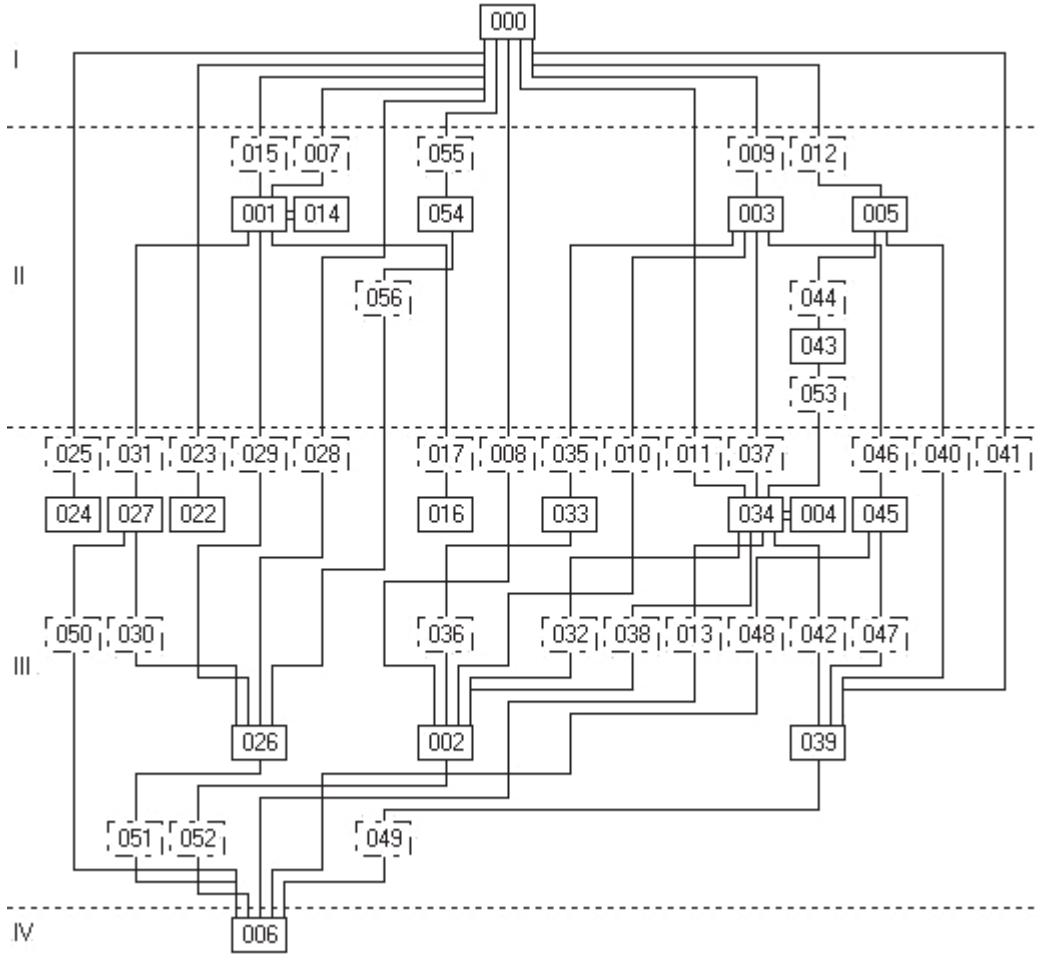


Imagen 4. *Matrix Harris de la excavación*

Bibliografía

CHILDE, VERE GORDON. 1976. Introducción a la Arqueología. Ariel. España.

FLANNERY, KENT Y JOYCE MARCUS. 1996. La Civilización Zapoteca. Fondo de Cultura Económica, México.

GONZALEZ LICÓN, ERNESTO. 2003. Social Inequality at Monte Albán Oaxaca: Household Analysis from the Terminal Formative to Early Classic. Tesis doctoral. Universidad de Pittsburgh, EUA.

KOWALEWSKI STEPHEN A., GARY FEINMAN, LAURA FINSTEIN, RICHARD E. BLANTON

Y LINDA M. NICHOLAS. 1989. Monte Alban's Hinterland: Part II. En Museum of Anthropology Memoir, No. 23. University of Michigan, Ann Arbor. EUA.

LIND MICHAEL Y JAVIER URCID. 2010. The Lords of Lambityeco; Political Evolution in the Valley of Oaxaca during the Xoo phase. University Press of Colorado. EUA.

NICOLAU ROMERO, ARMANDO. 2008. Conservación de la Arquitectura de Tierra; estudio de caso en el sitio arqueológico del Cóporo. Tesis de maestría en Restauración de Sitios y Monumentos. Universidad de Guanajuato, Facultad de Arquitectura. México.

ROBLES NELLY M., JORGE L. Ríos Allier y P. Guillermo Ramón Celis. 2009. Informe final del Proyecto Integral para la Conservación de la Zona Arqueológica de Lambityeco. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

WINTER MARCUS. 1986. Unidades Habitacionales Prehispánicas de Oaxaca. En: Unidades Habitacionales Mesoamericanas y sus Áreas de Actividad. Pp. 325-374. Serie Antropológicas No. 76. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas. México.

Anuario de Arqueología, Rosario (2014), 6:139-146 ISSN 1852-8554

LA USINA DE GAS DEL BAJO Y SU PRESENCIA EN EL ROSARIO DEL SIGLO XXI

Pifferetti Adrián Ángel[1]

Recibido 27 de Agosto de 2012. Aceptado 20 de Marzo de 2013

Resumen
Dentro del programa de relevamiento del uso de elementos de hierro fundido en los edificios de Rosario de fines del siglo XIX y comienzos del XX, nos llamo la atención que en algunas construcciones aparecen algunos respiraderos con rejillas metálicas con lo que parece ser una marca de fábrica. El estudio de los mismos permitió determinar que algunos correspondían a la ventilación de instalaciones de gas, mientras que otros corresponden a instalaciones sanitarias. Los que son seguramente de gas pertenecen a la Compañía de Gas del Rosario que estuvo en actividad desde 1873 a 1920.
Palabras Clave: alumbrado, gas, patrimonio, obras sanitarias

Abstract
Within the program of survey of the use of cast iron elements Rosario buildings of the late nineteenth and early twentieth centuries, caught our attention that some constructions are some vents with metal screens with what appears to be a brand. Studying them allowed us to determine that some belonged to the ventilation gas facilities, while others correspond to sanitary facilities. Those who are gas surely belong to the Society of Gas del Rosario that was active from 1873-1920.
Key words: lighting, gas, drainage works, heritage

Introducción

Dentro del programa de relevamiento del uso de elementos de hierro fundido en los edificios de Rosario de fines del siglo XIX y comienzos del XX, nos llamo la atención que en algunas construcciones aparecían algunos respiraderos con algo parecido a una marca de fábrica.

Como se dan en casos aislados y en edificaciones muy antiguas y no coincidían con los nombres de ninguna de las fundiciones conocidas en Rosario pensamos en un primer momento que podía tratarse de productos introducidos desde Buenos Aires o del exterior.

Se trata de aberturas de ventilación o respiraderos, que se presentan siempre aislados y en los casos de edificaciones que poseen dos, tres y hasta cuatro de estas rejillas, una sola presenta estas características y todas las demás son del tipo tradicional sin ningún tipo de marca.

Hemos procedido a estudiar cual pudo haber sido la función de dichas aberturas y la vinculación que pueden haber tenido con las instalaciones domiciliarias de gas de alumbrado de fines del 800 o principios del 900.

[1] Facultad Regional Rosario, Universidad Tecnológica Nacional, Zeballos 1341, 2000 Rosario (Santa Fe), apiffere@gmail.com

Gas de Alumbrado

La utilización del denominado “gas de alumbrado” o “gas de ciudad” en la iluminación nació en el siglo XIX, alcanzando su plenitud al final del mismo; después decayó con el progreso de la iluminación eléctrica, pero siguió empleándose como combustible para la calefacción doméstica e industrial o como fuente de energía mecánica en los motores de gas.

Fue desarrollado simultáneamente por W. Murdoch en Inglaterra a partir de la hulla o carbón de piedra y por F. Lebon en Francia partiendo de carbón de leña. La primera calle iluminada a gas, fue el Pall Mall de Londres en enero de 1807. En estados Unidos, la primera compañía de gas fue la de Baltimore, en 1816. En la Argentina, en Buenos Aires, se hicieron algunos intentos de iluminar la plaza de Mayo en 1824, pero debe tomarse como fecha del comienzo de su uso 1855, cuando se instala en el Retiro la Compañía de Gas de Alumbrado Público.

En iluminación se empleaban tres tipos de lámpara de gas: el quemador de tipo Argand, los quemadores tipo mariposa o de abanico, en los que el gas salía de una rendija o de un par de agujeros en el extremo del quemador y ardía formando una llama plana, y la lámpara de gas incandescente o de Auer, que aplicaba el principio del mechero inventado por Bunsen (1855) y el de la mecha incandescente desarrollada por Welsbach (1885) en la que la llama de gas calentaba una redecilla muy fina de óxido de torio (llamada camisa) hasta el rojo blanco. Otro hito importante es el desarrollo del llamado alumbrado holófano, que consiste en rodear la mecha de un globo esférico y opaco para que la luz se difunda de manera homogénea, desarrollado por Blondel en 1893.

El gas de alumbrado es una mezcla de gases combustibles que arden con llama luminosa y que se forman por destilación seca del carbón de piedra o hulla, al abrigo del aire a temperaturas de unos 1.200 °C a 1.300 °C. También pueden emplearse para obtenerlo otros combustibles como, por ejemplo, el carbón vegetal, la madera o el petróleo. Si bien su composición es variable, según los casos, podemos considerar para el gas de hulla una composición aproximada de un 4,5% de hidrógeno, 35 % de metano, 4 % de etileno, 8 % de monóxido de carbono, 2 % de dióxido de carbono, 5,5 % de nitrógeno y 0,5 % de oxígeno.

Para fabricarlo, la hulla se destila en retortas horizontales, verticales o inclinadas, de material refractario Los productos volátiles, constituidos por gases y vapores, pasan de las retortas al interior de un colector, llamado barrilete, que contiene alquitrán y agua. En las retortas queda, como residuo, coque. En el barrilete, los gases y vapores destilados dejan, por condensación, cierta cantidad de agua y alquitrán. Después, aún impuros y calientes, pasan a otros condensadores, donde abandonan el resto del alquitrán y amoníaco. En las fábricas modernas, después de separar de los gases la totalidad de alquitrán, se hacen pasar por unos dispositivos lavadores, llamados scrubbers, donde se elimina algo del sulfuro de hidrógeno contenido en aquéllos como así también otras impurezas. Finalmente, por medio de otros artificios, denominados purificadores, se elimina totalmente el sulfuro de hidrógeno y demás impurezas.

El gas procedente de las fábricas se almacena en grandes depósitos cilíndricos llamados gasómetros, de donde, regulada su presión, pasa a las cañerías para el consumo. Entre los principales subproductos de la fabricación del gas de hulla se cuentan: el alquitrán de hulla, el coque y el amoníaco.

El gas en Rosario

En Rosario funcionaron en diversos lugares y épocas fábricas de gas. En esencia una “fabrica o usina de gas” es un establecimiento industrial donde se obtiene gas, el que se

distribuye luego por medio de cañerías a una red de usuarios

La que a nosotros nos interesa la denominada "usina de gas del bajo" por ser la precursora nace alrededor de 1870 en una zona que con el tiempo pasó a ser conocida como "barrio del Gas".

Luego de varios intentos fallidos la municipalidad firma un contrato el 29 de marzo de 1867 con Don Leopoldo Arteaga por el que este "se obliga a establecer el alumbrado a gas hidrógeno en la ciudad del Rosario, construyendo la fábrica y aparatos necesarios para su elaboración que hará con materiales de superior calidad". El privilegio era por veinte años y la Municipalidad se comprometía a entregar un terreno en el bajo, en la costa del Paraná de 100 varas de frente por 150 de fondo para la construcción de la usina.

La cámara de Representantes de la Provincia convirtió el contrato en Ley el 16 de julio pero la construcción de la usina y el tendido de la red de cañerías demoro unos años de modo que una ordenanza del 10 de agosto de 1875 fijó el 2 de febrero de 1873 como la fecha a partir de la que deberían contarse los 20 años de la concesión.

Sin embargo el servicio había iniciado antes. Mikielievich (1966) nos dice que:

> *"en 1870 ya contaba Rosario con el servicio de alumbrado a gas. La fábrica que producía el fluido la construyo la firma Mauá y Cia. y estaba emplazada en la manzana que rodean la calle Córdoba, la avenida Belgrano y las calles Rioja y 1 de mayo, superficie que actualmente forma parte del parque Belgrano. Años después la planta fabril fue ampliada sobre el costado Este, contra la ribera, construyéndose muelles y depósitos para la descarga y almacenamiento del carbón que utilizaba. En 1885 tenía dos gasómetros con capacidad máxima de 200.000 pies cúbicos y las cañerías colocadas en las calles alcanzaban 20 kilómetros de longitud."*

La South American Monthly, publicación editada en ingles en Rosario, en su edición de mayo de 1869 da cuenta de cuenta de ligeros inconvenientes producidos por una inundación de las aguas del río a las obras de instalación de las cañerías del gas en la calle Córdoba. (S. A. M., 1969).

Por otra parte en la Guía del Comercio y Forasteros del Rosario de M. Chueco (1870) se publica un aviso de la Administración del Gas donde se ofrece el servicio a un valor de "6 pesos fuertes cada mil pies cúbicos" y la prueba de que estaba en producción es la oferta de subproductos: "se vende también coke y carbonillo para cocinas y estufas a 21 peso boliviano la tonelada, alquitrán a un real el galón".

Una presentación institucional de Gas del Estado (1969) informa que:

> *"El señor Arteaga cedió su contrato al Banco Mauá, quien a su vez vendió la concesión al señor Antonio Santa María, quien formó una sociedad para la explotación de dicho producto bajo la denominación de Sociedad Argentina de Luz y Calefacción. En el año 1896 el señor Santa María vendió la Compañía a una empresa alemana".*

En realidad la concesión nominalmente se concedió a Don Leopoldo Arteaga, "vecino de Buenos Aires", pero rápidamente paso a propiedad del Banco Mauá. Es significativo que se encarase la construcción de un muelle que a más de uso de la compañía competía en el negocio portuario de la ciudad. No olvidemos que en ese entonces Rosario estuvo a punto de ser capital de la república y por esos años la Empresa Mauá también adquiere la fábrica de gas de Montevideo y allí construye el primer dique seco de la cuenca del Plata. Mientras la pérdida de importancia política de Rosario hizo que se desprendieran de la inversión en ella, la de Montevideo aparece rápidamente blanqueada como empresa de capitales ingleses.

En la 4ª edición de la Descripción Geográfica y Estadística de Santa Fe (Carrasco, 1886: 165) se dice:

> *"Actualmente (agosto 1885) existen los muelles particulares…muy sólidos y hermosos que*

acaba de terminar la Empresa del Gas, que han sido habilitados oficialmente para la carga y descarga. Esta empresa ha construido igualmente grandes depósitos de Aduana que están prestando importantes servicios al comercio local".

La Ordenanza Municipal Nº 82 del 16 de julio de 1873 en su primer articulo dice: "El alumbrado público se extenderá: calle 25 de Diciembre-Mendoza-Progreso-Córdoba-Entre Ríos-Salta hasta Corrientes y Tucumán hasta el Puerto" y

"En la Memoria [Municipal] de 1887 se informa que los faroles [de gas], sin contar los de la Plaza 25 de Mayo, alcanzaban a 874 en un radio abarcado por la Estación del F. C. O. S., Cochabamba, Buen Orden [España] y el río".

Carrasco dice también que para 1884 la ciudad era alumbrada a gas por 450 faroles públicos y 4.800 particulares; dos años después estos ya eran 5.600 (Carrasco, 1884, 1886).

Hacia 1890 la Empresa de Gas que ya sufría desde 1889 la competencia del alumbrado eléctrico fue adquirida por Antonio Santa María.

El primer censo municipal de Rosario (1900) dice respecto a la Empresa de Gas:

"La Empresa que hace el servicio de alumbrado á gas, en el municipio, es una de las más antiguas ente las muchas aquí instaladas. La fundó el Sr. Leopoldo Arteaga en el año de 1868. Aunque existe una empresa de alumbrado eléctrico y entre ambas se hacen una reñida competencia, por cuanto las dos tienen servicios públicos y particulares, la empresa de alumbrado á gas cuenta con 2436 abonados. La Municipalidad celebró un contrato, por el que la empresa del gas se obligaba á dar luz á un determinado radio del municipio. De ese contrato, vinieron las actuales instalaciones que posee en la población, contando con 783 faroles y 89 focos incandescentes. La calidad del gas utilizado, es buena, y el servicio que presta la empresa está á la altura de las exigencias públicas. El consumo mensual sube á 172.598 metros cúbicos con un costo de $41.109 mensuales. La empresa conserva una usina que consulta las ventajas de las instalaciones más modernas y adelantadas. Podría alumbrar por si sola toda la ciudad, y la alumbraría, si no fuera por la competencia que le hace la Compañía de Luz Eléctrica del Río de la Plata. Hacemos constar, como detalle de interés, que son pocas las empresas rosarinas que hayan prosperado tanto como ésta, la cual ha dejado buenos dividendos á sus propietarios. Se encuentra ubicada la Usina y Administración en el perímetro de las calles Córdoba, Bajo, Rioja y 1º de Mayo. El edificio que ocupa cuenta con el departamento de la Administración, el de alojamiento de Ingenieros, y demás instalaciones necesarias, como ser retortas, purificadores, condensadores, tres gasómetros, taller de reparaciones, etc. El consumo mensual de carbón es alrededor de 350 toneladas, teniendo carboneras de capacidad de 5000 toneladas. El personal se compone de un administrador, un contador, tres ingenieros, once empleados y ciento ochenta peones que atienden los diferentes servicios en que está distribuída la Usina."

En varias oportunidades desavenencias entre la Municipalidad y la Empresa por la reglamentación de tarifas e impuestos o atrasos en el pago de los mismos llevaron a la suspensión del servicio por largos años. Esto sucedió entre fines de 1875 y el 11 de marzo de 1879, entre el 26 de junio de 1892 y el 19 de marzo de 1896, y finalmente a partir de fines de octubre de 1916 fecha definitiva de cese del alumbrado publico a gas.

El uso domiciliario del gas debió ser fundamentalmente la iluminación ya que los equipos de calefacción a gas recién comenzaron a ser introducidos en 1919.

Las instalaciones entraron en un progresivo abandono hasta que fueron demolidas en 1937 para dar paso a la Plaza de la Coronación.

Posteriormente surge una nueva empresa de suministro de gas para suministro calórico y motriz cuando George Waring y sus sucesores reciben una concesión por 30 años por una ordenanza municipal del 1 de octubre de 1926, siendo el contrato respectivo convertido en escritura pública el 6 de diciembre del mismo año.

Otra Ordenanza del 27 de noviembre de 1928 autoriza la transferencia de dicho

contrato a la "Compañía General de Luz y Fuerza. CoLuz. (Alumbrado público en Rosario, su evolución, M. A. Bergnia de Cordoba Lutges. La fábrica denominada Usina Gral. San Martín se ubicó en el predio de las calles Ayacucho, 24 de Setiembre y Colón.

El 6 de octubre de 1956, al vencer la concesión, la Municipalidad se hace cargo con carácter precario hasta el 31 de diciembre de 1957 en que se otorgó a Gas del Estado la explotación del suministro de gas en Rosario por un lapso de 50 años. Como Gas del Estado realizo la conversión a gas natural con la habilitación del gasoducto proveniente de Campo Durán, Salta, la planta cesó su funcionamiento. Hoy muy poco subsiste de esta instalación reemplazada por oficinas y depósitos de Litoral Gas S. A.

La empresa del ferrocarril Central Argentino también tuvo su fábrica de gas en proximidades de la Estación Rosario Central, vestigios de ella subsisten en lo que hoy es la Casa del Tango. Algunos viejos ferroviarios nos han hablado de una zona que denominaban "el anfiteatro", donde había restos de lo que seguramente fue un gasógeno.

Reati (2004: 82) nos dice:

> *"El agua extraída del río, era impulsada por aquellas bombas hasta un tanque elevado que aún existe, asentado sobre una edificación ubicada en la unión de las actuales Wheelwright y España. Allí, en los primeros años del ferrocarril, existió una fábrica de gas que fue parte de los talleres para el mantenimiento del material rodante de entonces".*

El mismo autor nos informa que también el Ferrocarril Buenos Aires Rosario tuvo una "usina que atendía a los gasógenos utilizados para la iluminación de los coches de trenes de pasajeros. La usina estaba ubicada al final del anden principal de la Estación Rosario Norte, sobre el predio que da sobre el Pasaje Celedonio Escalada", aunque seguramente en este caso se trata de gas de carburo. (95)

Finalmente la empresa del Puerto de Rosario tuvo su usina de gas, como consta en el listado de bienes recibidos por el M.O.P. en el momento de la nacionalización del puerto, aunque por las restricciones de ingreso, no hemos podido determinar si algo subsiste actualmente.

Respiraderos

Las rejillas de respiradero detectadas son cuadrangulares de fundición de hierro de unos 160/165 mm de lado y presentan tres tipos distintos de marcas o inscripciones. El primer tipo, que hemos denominado "I" presenta dos iniciales que pueden ser C o G (Fig. 1), el tipo II muestra la inscripción "F. Viscardi" (Fig. 2), finalmente el tipo III tiene inscripto en circulo "Fitzpatrick y Lucioni" (Fig. 3). Todas se presentan en construcciones antiguas de comienzos del 900 y en algunos casos claramente adscribibles a fines del siglo XIX.

Si bien un agujero de ventilación se puede abrir en una pared en cualquier momento de la vida de una edificación sin afectar la integridad de la misma, nos resultaba significativo que esa era la época del comienzo de los servicios urbanos centralizados como el suministro de gas de iluminación y calefacción y los servicios sanitarios.

Sin querer ser una enumeración exhaustiva, el tipo I lo encontramos en J. M. Rosas 1285, 3 de Febrero 582, Córdoba 1224, Santa Fe 1570, San Luis 846 (Alianza Francesa), Tucumán 1640; el tipo II en Corrientes 905 esq. Rioja, Córdoba 625 (Liceo Avellaneda), Maipú 1123, Corrientes 1500, Pasaje Saguier 360, San Lorenzo 753 (Museo Estevez), San Juan 536/38, Santa Fe 3264. En cuanto al tipo III sólo se observa en Maipú 1175 Tipo III, en una edificación del tipo que Juan Alvarez denomina "modelo de casa de época según el Reglamento de edificación" municipal, características de 1900. "Quienes solo disponen de recursos para edificar casa de una planta, dejan construido el balcón para lo que, Dios mediante, será otro piso. El techo actual no remata la obra: es mera etapa

provisoria" (Alvarez, 1943: 423)

Tipo I



Tipo II



Tipo III



El tipo que presenta lo que parecen ser una C y una G corresponde a las iniciales de la Compañía de Gas y representa evidentemente la ventilación para la instalación de gas domiciliario. Sabemos que aunque la prensa y los historiadores hablen más de empresa o usina del gas, la denominación oficial era Compañía de Gas del Rosario, así lo demuestran dos fallos de la Corte Suprema de Justicia de la nación. Uno de 1869 sobre deuda contraída en 1864 por el Sr. Arteaga con el Banco Italiano pagadera en acciones de la compañía a depositar en el Banco Mauá (1872:60-63) y otro de 1916 ante una demanda iniciada en 1913 por la "Compañía del Gas del Rosario" contra la Provincia de Santa Fe (Baratta, 2003).

Nos consta que la instalación domiciliaria era efectuada por la empresa, por lo menos en los primeros años, como se desprende del texto del ya citado aviso en la Guía de Chueco (1870): "La colocación de las cañerías en las casas particulares y los artefactos se venden desde esta fecha con una rebaja del 25 % hasta nueva disposición".

El tipo II corresponde a Felix Viscardi, en la Guía Nacional de Bosch de 1895 figura tanto en el rubro "talleres de gas" como en el de "plomerías", mientras en la de 1908 lo encontramos en "talleres de gas y aguas corrientes" y en "constructores de obras de salubridad". El Diccionario Biográfico Italo-Argentino nos dice: "Industrial. Nació en Trontano (Novara) en 1857. Llegó a la Argentina en 1868. Durante veinte años trabajo como empleado en una casa de comercio y en 1889 instaló en Rosario de Santa Fe, una fábrica de aparatos para gas y sanitarios que alcanzó gran desarrollo. Fue socio de la "Unione e Benevolenza", del Hospital Garibaldi y de otras asociaciones rosarinas." (Petriella y Sosa Miatello, 1976). Por consiguiente podría corresponder a instalaciones tanto sanitarias como de gas.

En cuanto al tipo III debe corresponder a una instalación de tipo sanitario ya que en la guía de Bosch de 1895 aparece un J. Fitzpatrick en el rubro "plomerías" y en la de 1908 Lucioni Aquiles en "constructores de obras de salubridad". Evidentemente en un momento intermedio la razón social debió ser Fitzpatrick y Lucioni como la detectada.

Recordemos que desde los primeros tiempos del uso del gas domiciliario se fijaron normas de seguridad para su uso. "Los locales donde se consume el gas deben estar dotados de dos aperturas en los muros (una a nivel del suelo y otra junto al techo) para evitar que se acumule el gas en caso de fuga" (http://centros6.pntic.mec.es/cea.pablo. guzman /leccionesfisica/ energias primarias. htm).

También las instalaciones sanitarias si bien tienen su salida en altura, requieren de una abertura de ventilación para que pueda producirse la circulación. El servicio de agua corriente se inaugura en 1887, y servia a unos 10000 vecinos sobre 51000, mientras que el sistema cloacal, entró en servicio en 1899 dejó mucho que desear, y estaba a conectado a un 30% de las casas existentes.

Conclusiones

En conclusión existen construcciones en la ciudad que conservan respiraderos que han formado parte de las instalaciones de gas domiciliario de la Compañía de Gas del Rosario, identificadas con la sigla CG. Otras presentan aberturas de aireación de instalaciones sanitarias, aunque no puede descartarse que hayan podido pertenecer también a aireaciones de gas en años posteriores a aquellos en que la compañía se ocupaba de estas instalaciones. De estas las de Felix Viscardi corresponden en muchos casos a ingreso de aire para el tiraje de instalaciones sanitarias, aunque no podemos descartar que en algunos casos pueda tratarse de ventilaciones de instalaciones de gas en zonas y momentos en que ya no se ocupara la Compañía de Gas de realizar la conexión domiciliaria. En cuanto a Fitzpatrick y Lucioni lo consideramos un respiradero de instalación sanitaria.

Los primeros deben atribuirse cronológicamente al período que va de 1870 a 1920 período de funcionamiento de la usina del bajo. Los segundos si fueron de gas, a la última década y si fueron sanitarios de comienzos del 900 y el tercer tipo de un año intermedio entre el año 1895 en que el titular era Fitzpatrick y 1905 en que la empresa era sólo de Lucioni.

Esto demuestra cómo las construcciones y sus elementos característicos nos brindan información sobre la época constructiva, los materiales utilizados y las tecnologías de fabricación. Ya que nada nos ha quedado de la primitiva usina del gas, al menos tratemos de preservar estos pequeños elementos del servicio que prestaba. Las otras rejillas con marca también deben preservarse como testimonios de los comienzos de los servicios centralizados urbanos en los albores del siglo XX.

Agradecimientos

Nuestro agradecimiento a Claudio Martignoni que durante varios años nos acompaño en el relevamiento de los elementos metálicos del patrimonio urbano. A la Biblioteca. del Museo Histórico Provincial, al Departamento de Fotografía Antigua de la Escuela de Museología, a Ernesto Aguirre del Museo de la Ciudad y al Instituto Politécnico Superior de Rosario de la U. N. R. por haber facilitado fotografías antiguas que muestran distintos aspectos de la usina del gas del bajo.

Bibliografía

ALVAREZ, J. 1943. Historia de Rosario (1689-1939). Imp. López Buenos Aires. La paginación corresponde a la 3ª edición de 1998, UNR Ed. / Ed. Municipal de Rosario.

BARATTA L. 2003 Estado y Responsabilidad. Vaneduc, Buenos Aires. (hhtp://imgbiblio.vaneduc.edu.ar/fulltext/files/TC049078.pdf

BERGNIA DE CORDOBA LUTGES, M. A. 1963. Alumbrado público en Rosario, Revista de Historia de Rosario, año 1, nº 3: 42-58. 1963.

CARRASCO, G. 1884. Descripción Geográfica y Estadística de la Provincia de Santa Fe, 3ª edición,

CHUECO, M. 1870. Guía del Comercio y Forasteros del Rosario.

GARROFÉ, M. Y ASOREY, G. 2004. El proyecto productivo liberal en el devenir histórico, márgenes, límites y fronteras del espacio urbano: 'la zona del M. O. P. entre el río y la ciudad. 1ª Jornada de Inv. Hist. y Sociales sobre los barrios Tablada y Villa Manuelita de Rosario. En CD.

MIKIELIEVICH, W. C. 1966. Estampas del pasado, Revista de Historia de Rosario, año IV, nº 12: 89.

MIKIELIEVICH, W. C. Rosario en 1884, año de la visita de Edmundo D' Amicis, Revista de Historia de Rosario, año XXII, nº 36: 3-18.

PETRIELLA, D.; SOSA MIATELLO, S. 1976. Diccionario Biográfico Italo-Argentino. Dante Alighieri, Buenos Aires.

PRIMER CENSO MUNICIPAL DE LA POBLACIÓN DEL ROSARIO DE SANTA FE 1900. 1902 Imp. Guillermo Kraft, Buenos Aires

REATI, A. 2004. Caminos de hierro. El desarrollo del polo ferroviario de Rosario y su zona desde 1854 hasta fines del siglo XX. Ed. Municipal de Rosario/UNR Ed.

ROJO N. Y TARNASSI A. 1872. Fallos de la Suprema Corte de Justicia. Tomo 8. Coni, Bs. As.

Anuario de Arqueología, Rosario (2014), 6:147-155 ISSN 1852-8554

LAS PRIMERAS FUNDICIONES DE ROSARIO Y LA PERSISTENCIA DE SU PRESENCIA EN EL REGISTRO URBANO

Pifferetti Adrián Ángel

Recibido 27 de Agosto de 2012. Aceptado 20 de Marzo de 2013

Resumen
En Rosario en la segunda mitad del siglo XIX surgen una serie de talleres de fundición a partir de 1860. Para esa época había llegado al Plata (y a toda Latinoamérica) la moda iniciada en Europa y EE.UU. algunas décadas antes de la utilización del hierro fundido en la construcción. Tan abundante fue su uso que a pesar de la destrucción sufrida, muestras del trabajo de muchos de ellos se mantienen en algunos edificios y hasta en las calles de la ciudad. Hacemos aquí un resumen del relevamiento, estudio y clasificación de estos materiales que el marco del programa de preservación del patrimonio urbano se viene realizando desde hace algunos años. El análisis permite comprobar que en los elementos de construcción se remplaza rápidamente a los productos importados por artefactos de elaboración local, aunque no faltan algunos casos aislados de elementos fundidos en Buenos Aires y hasta en Santa Fe.
Palabras Clave: Tecnologías históricas, fundición, patrimonio, arqueología urbana

Abstract
In the city of Rosario in the second half of the nineteenth century raises a number of foundries from 1860. At that time come to the Río de la Plata (and all Latin America) the mode in Europe and USA some decades before use cast iron construction. So abundant was their use despite the destruction suffered, samples of the work of many of them remain in some buildings and even on the streets of the city. We here a summary of the survey, study and classification of these materials under the program of urban heritage preservation has been running for some years. The analysis allows to check that building elements are quickly replaced imported products by local processing artifacts, although there are some isolated cases of fused elements in Buenos Aires to Santa Fe.
Key words: Historical Technologies, foundry, heritage, urban archeology

Introducción

Las ciudades son entidades vivas que sufren constantes transformaciones, en especial aquellas como Rosario que se reconstruyen permanentemente sobre si mismas. La ciudad es un ámbito antropológico que supera la simple suma de sus monumentos y estructuras arquitectónicas y como tal se encuentra en permanente estado de transformación. Generalizando lo que Tenenbaum (1989) dice con respecto a Buenos Aires, podemos decir que cada día hay algo nuevo que se le incorpora y algo que irremediablemente se pierde. Una de las herramientas de la arqueología urbana consiste en encontrar y analizar la persistencia de indicadores del pasado dentro de la ciudad actual.

[1] Facultad Regional Rosario, Universidad Tecnológica Nacional, Zeballos 1341, 2000 Rosario (Santa Fe), apiffere@gmail.com

Particularmente nos vamos a limitar a la supervivencia de elementos de fundición de hierro y entre estos a los que presentan marcas de la fundición o empresa que los fabricó y que permiten datarlos en un determinado período histórico: el de existencia de dicha sociedad industrial.

En la segunda mitad del siglo XIX, Rosario inicia un proceso de expansión que la convierte en el importante nudo portuario, ferroviario, agrícola ganadero e industrial en que se fue transformando hacia 1900. Como puerto principal de la Confederación Argentina (1853-1960), base de abastecimiento de las escuadras de la Triple Alianza en la guerra del Paraguay (1864-1870), cabecera del Ferrocarril Central Argentino (1964-90) y la posible transformación en capital del país, finalmente frustrada, (1867-1873) atrajo inversiones, capitales y corrientes migratorias. Esto se tradujo en un notable incremento demográfico a medida que progresaban las actividades ferroviarias y el desarrollo de colonias agrícolas.

En 1858, la ciudad tenía 9.785 habitantes con un 25% de extranjeros; y en 1969, aproximadamente 23.000 (ocho veces menos que Buenos Aires y el doble que Santa Fe) con un 41% de extranjeros. En 1887 ya tenía 50.967, con un 41 % de extranjeros, y a partir de allí, su incremento poblacional la convierte en un caso único en Sudamérica, porque ocho años después en 1895, casi duplicó su cantidad de habitantes: 91.000 personas, de las cuales un 46% eran extranjeros. “Las cifras demográficas nos indican que entre el momento de elevación de la aldea al rango de ciudad el 5 de agosto de 1852 hasta el momento de los festejos del supuesto bicentenario en 1925, la población se ha multiplicado por cien.” (Cesaretti y Pagni, 2006)

En este contexto hacen su aparición talleres metalúrgicos que reparaban y fabricaban todo lo que iba requiriendo el desarrollo de la ciudad: de la actividad portuaria a la bélica, de los ferrocarriles a la industria, de la construcción a las actividades agrícolas. Para ello unían actividades de fundición, herrería, carpintería metálica, fabricación de estructuras y reparación de maquinarias. Sobre el tema nos dan muy buena información Mikielievich (1979) y Frutos de Prieto (1982), a quienes seguiremos básicamente con alguna información adicional.

Ya en 1860 actuaba uno de estos establecimientos y la síntesis dada por Frutos de Prieto (1892:130), acompañando el crecimiento de la ciudad, es “la existencia de 5 establecimientos en 1870, 4 en 1875, 4 en 1887, 10 en 1890, 12 en 1895 y 12 en 1901”.

Es justo la época en que llega al Plata (y a toda Latinoamérica) la moda iniciada en Europa y EE.UU. algunas décadas antes de la utilización del hierro fundido en la industria de la construcción.

Es así que dicho material es ampliamente utilizado en rejas, columnas, ménsulas, fuentes, pérgolas, marquesinas, faroles, respiraderos, bocas de tormenta, guardacantones, etc.

Tan abundante fue su uso que a pesar de la destrucción sufrida permanentemente por las construcciones de la ciudad, muestras del trabajo de esas fundiciones se mantienen en algunos edificios y hasta en las calles de la ciudad, y en algunos casos nos ha permitido datar al conjunto en que se hallan; la necesidad de su preservación se convierte así en el salvataje de una parte de la historia misma de la urbe por un lado y de las tecnologías utilizadas por otro.

Hacemos aquí un resumen del relevamiento, estudio y clasificación de estos materiales que en el marco del programa de preservación del patrimonio urbano se viene realizando desde hace algunos años.

Fundiciones de Rosario

En 1860 encontramos en funcionamiento un taller de fundición y herrería frente a la Aduana, en la esquina de Urquiza y Aduana (Maipú). En la Guía del Comercio y Forasteros del Rosario publicada por M Chueco en 1870 puede leerse el siguiente aviso

> "*La primera fundición a vapor en el Rosario. Calle Aduana esquina Urquiza. Se hace toda clase de obras científicas, compone y hace máquinas a vapor, viento y caballos, también construyen buques y aparatos mecánicos, funden todos los metales, rejas y balcones de cualquier modelo y demás trabajos concernientes a su ramo. She First Foundry in Rosario. Situated in the Aduana corner of Urquiza Streets. Robert Atkinson. William Selfer.*"

En ese año inicia su actividad una denominada Fundición del Rosario en Saladillo (1 de Mayo) entre Córdoba y Rioja, que al año siguiente es adquirida por el norteamericano R. M. Ross y el ya citado R. Atkinson. En 1970 Ross queda como único propietario de la fundición que traslada a la esquina de San Juan y Comercio (Laprida), volviendo Atkinson a su sociedad con Selfer. Ese año contaba "con cinco fraguas, un torno y un motor locomóvil para mover los ventiladores de los hornos" (Mikielievich, 1980: 65).Nuevo traslado en 1876 a Catamarca entre Libertad (Sarmiento) y Progreso (Mitre) y luego a la manzana de Salta, Entre Ríos, Catamarca y Corrientes. En el período 1870-80 era la fundición de "mayor envergadura" de la ciudad y a partir de 1867 construye una serie de motores a vapor para la incipiente industria local. En 1888, absorbido por su empresa "tramwayra" la transfiere a una sociedad anónima y antes de 1895 cesa su actividad. Para 1890 esta empresa ocupaba 400 trabajadores. (Mikielievich, 1979).

Es esta la más antigua fundición aún presente en el registro urbano, sus marcas las podemos observar en columnas que sostienen el alero que da al río de la ex estación Rosario Central del Ferrocarril Central Argentino (hoy Isla de los Inventos). Aunque es posible que la intervención se limitara a aplicar un bloque de fundición en el extremo terminal de las columnas mucho más esbeltas y nervadas, ya que las marcas están todas en ese extremo terminal.

También hay columnas de la Fundición del Rosario M. R. Ross en Sarmiento 536-48 edificio de dos plantas hoy depósito de un supermercado pero que formo parte de las edificaciones del Hotel Litoral, y en la esquina SW de Sarmiento y San Lorenzo, mientras que la marca de la fundición sin que hayamos podido identificar el nombre de Ross también se encuentra en Sarmiento 636-48 y en Córdoba 1075.

Otra fundición temprana fue la de los franceses Lassus y Laborde, en la calle del Bajo (Belgrano) 32, conocida como La maquinista. La primera mención que tenemos es de 1869 (Frutos de Prieto, 1982:126) en que es transferida a su connacional José Mulins. En 1875 pasa a ser titular de la misma el mecánico ingles Tomas Stoddart y cambia su nombre a Fundición Argentina.

Por la misma época inician su actividad los catalanes Torró y Mayor (South American Monthly, 1869), en Progreso (Mitre) entre Córdoba y Rioja, que al año siguiente pasa a ser propiedad exclusiva de Pedro Mayor, que agregó la construcción de maquinarias y calderas y llego a tener alrededor de 80 obreros. Fabricaba máquinas y norias, baldes volcadores para extraer agua, torniquetes y puertas de alambrado y potrero. En 1890 la adquieren Font, Martinez y Cia., "manteniendo el nombre de Pedro Mayor por favorecerlo el prestigio adquirido a lo largo de tantos años de eficiente labor" (Mikielievich, 1979).

De esta fundición encontramos rejas y columnas. Entre las primeras se destacan

algunos tramos perimetrales que subsisten en el Hospital de Niños, similares en todo a la "reja de hierro ligeramente decorativa" que en 1901, el intendente Luis Lamas hizo colocar a lo largo de las veredas norte y este de la plaza 25 de mayo. Esta reja fue retirada en 1926-27 y en los años 60 estaba colocada en el Jardín de Niños del Parque Independencia. Seguramente, con posterioridad los tramos remanente fueron reutilizados en este hospital.

También tenemos columnas con su marca ya en letras en relieve ya en una placa ovalada. Las primeras las hemos registrado en las esquinas SW (2 plantas) y NE de San Juan y Sarmiento, San Luis 1273-77 (2 plantas), Urquiza 1145, esquina NW de San Luis y Maipú (2 plantas), Corrientes 472-84, (2 plantas), esquina SW de Urquiza y Entre Ríos (2 plantas), Maipú 847-59, San Luis 1054, San Martín 894, Mitre 835-39 (2 plantas), Roca 736-46. Otra pequeña columna se expone en el interior del bar Victoria de la esquina SE de Roca y San Lorenzo, no sabemos si producto de una remodelación del local o traída de otro lado.

La fundición y taller de herrería Helvética de Santiago Righetti se instala en 1870 en la calle del Puerto s/n (San Martín), posteriormente en Corrientes y Salta y finalmente en 1885 en Salta entre Buen Orden (España) e Independencia (Italia). Comenzó con 25 operarios y llego a tener 150 en la primera década del siglo XX. En 1909, cuando su titular era Luis P. J. Zanini, Rosario Industrial nos informa que el taller "quizás el mayor en su genero" en la ciudad contaba con "varias secciones: torneros, caldereros, ajustadores, rayadores de cilindros, cepilladores, fraguadores, herreros, etc., una sección especial destinada a la construcción de ascensores. Se hace también fundición de hierro y bronce."

De esta Fundición Helvética nos ha quedado parte de una reja perimetral con portones, algunos murados, de lo que debió ser una casona de extramuros (hoy Escuela de Educación Técnica Gregoria Matorras de San Martín) de Córdoba 2635.

También rejas de balcón, fundidas en una sola pieza, con dos motivos florales centrales. El primer tipo corresponde a una flor vista lateralmente entre volutas y en la parte superior central, una cinta con la inscripción en relieve S. Righetti. Externamente puede estar rodeada rodeada por los cuatro costados por una fila de rombos, una greca o una combinación de ambas, lo que le permite además ajustarse a los diversos anchos de abertura. Lo hemos observado en Roca 14, Iriondo 956, Sarmiento 1462, Mitre 1822, Urquiza 1713, Montevideo 735, Sarmiento 1462. El segundo tiene centralmente una flor de ocho pétalos vista de arriba semejando una rueda de seis rayos, rodeada de volutas vegetales, los laterales forman columnitas estilizadas y a ambos lados del motivo central puede leerse en relieve S. Righetti y Fundición. Se ha registrado en San Luis 3471, Laprida 1336, Callao634, 1 de Mayo 1059 (edificio fechado 1899), la esquina NE de Mendoza y 1de Mayo y Paraguay 1213.

Las columnas tienen siempre la inscripción en relieve S. Righetti Rosario, y algunas veces Fundición Helvética, generalmente con una un ovalo exterior que sobresale entre ambas inscripciones una cruz o en algún caso un pequeño circulo en el centro de una línea que termina en puntas. Alguno de los lugares donde se las encuentra son los tribunales viejos (actual Facultad de Derecho), la Casa de la Higiene (ex mansión Canals) San Luis 1173 (2 plantas), esquina SE de Zeballos y Buenos Aires, Corrientes 140-44, Mercado Oroño (1888), Corrientes 1641, esquina SW de España y Salta (2 plantas), Sarmiento 853, Callao 139-41 bis, Rioja 1174 (18), esquina NW de Junín y Alberdi, San Luis 1438-40, San Martín 1129 (2 plantas). Otra columna está expuesta en el exterior de la fachada

de la Isla de los Inventos que da a la prolongación de la calle Cortazar (prolongación de Corrientes), resultante de las modificaciones sufridas por la ex estación Rosario Central.

Hemos detectado columnas de esta fundición no sólo en su zona de influencia: Roldan, Firmat o en localidades más alejadas de la provincia: Rafaela sino también en aquellos lugares a los que llegaban las vías férreas que comunicaban el puerto con el interior del país. Citemos aquí las farolas de iluminación de la plaza Independencia en Tucumán o las columnas de la casa González Pinto de 1892, primer "casa de altos" de Mendoza.

Ya con el nombre de L. Zanini encontramos columnas originariamente revestidas de yeso en el edificio Anchorena, de tres plantas y sótano, en la esquina SW de Buenos Aires y San Luis.

El censo de la Pcia. de Santa Fe (1887) registra en la ciudad tres fundiciones la de Mayor, con 74 obreros (64 extranjeros y 10 argentinos), la de Righetti con 70 (65 extranjeros y 5 argentinos) y la de Falco y Grande, bastante más reducida con sólo 8.

Esta última estaba situada en Cochabamba y Chacabuco. En 1895 Se disuelve la sociedad, continuando Pedro Falco con la fundición trasladada a 3 de Febrero 144.

Es interesante que el nombre de Fundición Falco y Grande con un ancla se observa en las columnas del edificio de dos plantas y sótano de la esquina NW de Laprida y Rioja, donde hoy funciona una panadería y confitería, lo que permitiría datar la construcción en el siglo XIX si consideramos que esta sociedad se disolvió en 1895. Ya como Pedro Falco sus columnas, en muchos casos dentro de una estrella, aparecen en el edificio Castagnino de dos plantas, fechado en 1897, de Maipú y San Juan, el edificio de tres plantas de la esquina NW de Córdoba y Mitre, en otra construcción de dos plantas de Sarmiento 1173, en la esquina NW de Mitre y San Lorenzo, en Córdoba 35-39 también de dos plantas, San Luis 1280 (2 plantas), esquina SW de San Luis y Entre Ríos (2 plantas), en San Luis 1273-77 (2 plantas), Urquiza 1145, Córdoba 822-24 (2 plantas), Sarmiento 931, Mitre 441, esquina SW de Rioja y Paraguay, Rioja 1040, la esquina NE de Ayacucho y Sánchez de Bustamante, esquina NW de Ayacucho y Quintana, 27 de Febrero 554, 27 de Febrero 632. También se las veía en una construcción de dos plantas y con frente totalmente enmascarado con agregados metálicos en San Martín 1416 que según comunicación personal de su propietario databa de 1895 y que fuera demolida hace un par de años para dar lugar a un edificio de altos. En el momento de la demolición se pudo observar que empotradas en las dos medianeras podían verse columnas similares por lo que originariamente debió tratarse de un gran salón subdividido posteriormente en varias propiedades. Columnas menos exigidas estructuralmente que soportan aleros en patios existen en la esquina NW de Mitre y Urquiza, la escuela de 9 de Julio 1247, Corrientes 565, Av. del Rosario 136 bis.

En cuanto a las rejas de balcón fundidas en una sola pieza, tenemos dos tipos: uno con la inscripción Pedro Falco Fundición lo encontramos en Moreno 115, Ituzaingo 586, Catamarca 2011, Sarmiento 1589, Superí 381, Cangallo 241, 27 de Febrero 1947, Montevideo 575, Junín 999, Cangallo 241, Jujuy 2091, Tucumán 1638. El otro es más "art nuvau", dice "P. Falco Fundición Rosario" y es seguramente más moderno; está en Montevideo 1485, Callao 261, Suipacha 171, Pellegrini 622.

En 1888 aparece una Fundición Francesa de Petetin, D. Raggio y Cia. en Libertad (Sarmiento) 279, que en 1895 pasa a ser exclusivamente de Desiré Petetin y traslada a Libertad 1070. Hemos encontrado sus columnas en dos construcciones: el bar de la esquina SE de San Juan y Buenos Aires (2 plantas) y la esquina NE de 27 de Febrero y Laprida, construcción de una planta pero con signos de haber tenido otra superior.

En la Guía de abonados de la Unión Telefónica de 1890 aparece una fundición Contamina y Rebord en Jujuy y Balcarce, que no es citada en el Prontuario Informativo de la Pcia. de Santa Fe (PISF) de Fernandez (1896) ni en la Guía Nacional de 1902, pero en la de 1908 aparece como Francisco Rebord en Balcarce 278, luego Salta y Balcarce y perduraría varias décadas en el siglo XX, ya en Gral. López (Zeballos) 1341. Un aviso en el "Censo del 2º Centenario" (1925) dice:

> *"Gran establecimiento de fundición, hierro, bronce y aluminio y taller mecánico, Juan G. Rebord, casa fundada el año 1888. Gran instalación de maquinarias de moldeo a fuerza hidráulica. Repuestos para máquinas agrícolas. Especialidad en trabajos para ingenios azucareros y maquinarias para todas las industrias. Columnas de todas dimensiones para edificios. Calle Balcarce 278."*

De F. Rebord tenemos columnas en Mitre 659 y una reja monolítica en Pje. Lugand 2020 y en Salta 2362.

Otras fundiciones registradas en 1890 son las de Guillermo Monkhouse, transferida en 1895 a Barlow y Cia y que adoptó el nombre de Anglo-argentina; Rafael Planes y Cia; Buenaventura Rovirosa; F. Van Riet y J. Ferraro, luego (1895) sólo F. Van Riet.

En 1895 Jorge M. Topping, un ingeniero mecánico ingles nacido en Cumberland y llegado a Rosario en 1886 contratado por el Ferrocarril Central Argentino, abre un pequeño taller de fundición, herrería y carpintería en Tucumán y Corrientes. Dos años después se asocia con su connacional L. C. Seavill y traslada el taller a la esquina de Tucumán y Dorrego y la fundición a la calle San Lorenzo. En 1908 los encontramos asociados a otro ingeniero ingles del ferrocarril Mac Laren. Llegaron a ocupar 150 obreros permanentes y su actividad se extendió hasta la década de 1930.

Ese mismo año aparece la fundición de Celedonio Cinca y Sibonia (PISF) o de Celedonio Cinca (en la Guía de Basch figuran como dos fundiciones distintas pero la dirección coincide) en Progreso 1089; luego trasladada a Santa Fe 1132.

También Florencio Reinaudi (o Reinaldi, como erróneamente figura en alguna bibliografía), en Paraguay 833, apellido de larga trayectoria hasta bien entrado el siglo XX. De el encontramos dos tipos de rejas de balcón. El primer tipo presenta grandes áreas con aspecto de haber sido fundidas en una sola pieza, mientras que otras piezas están unidas a las anteriores mediante remaches claramente visibles. Conocemos dos modelos que evidentemente provienen del mismo taller por su enorme similitud. El segundo corresponde a unas hermosas rejas modulares de motivo floral y como las anteriores presentan en relieve la marca de fundición "F. Reinaudi, Gral. López 1341, Rosario". También tenemos columnas en el Hospital Español, una columnita en el frente de una casa en Corrientes al 2100, una columna de iluminación, seguramente reutilizada, en un jardín de Pérez y columnitas sosteniendo cadenas rodeando un panteón en el cementerio de San Lorenzo.

Otras fundiciones presentes en 1895 son Borelli Hnos. de Mendoza al 900, luego (1901) de Entre Ríos 1328; Ramón del Arco de Santa fe 750, luego (1901) Santa Fe 1250; F. Siebert de Independencia 443 y E. Woods de Corrientes y Tucumán (la misma dirección de Topping). Mientras en 1901 (Bosch) encontramos a Santiago Baldasarre, Mendoza 1170; Luis Luraschi, Bv. Argentino 1220 y G. D. Ferguson, Casa Jewell. Y en la edición de 1908: Honorato Alemany e Hijo de Paraguay 948, "fundición de hierro, bronce y otros metales, taller mecánico"; Francisco Cappelletti, Italia 740; Luis Chizzini, Catamarca 1561; Luis Perolio, Catamarca 1561 (misma dirección que el anterior) y

Germán Rouquette, Brown 1960.

En cuanto a Honorato Alemany e Hijos nada hemos encontrado en la ciudad pero hemos observado una reja de balcón fundida en una sola pieza en Venado Tuerto.

En años posteriores citaremos por su presencia abrumadora a Repetto, Mary y Sforza, empresa integrada por Agustín Repetto, Luis Mary y Saverio Sforza y que inició sus actividades en 1903, de Salta 2123, luego en 1907 Repetto y Sforza (A. Toralbo, comunicación personal). Un aviso en el Censo de 1925 dice: Establecimiento de fundición de hierro, bronce y aluminio Repetto y Sforza. Fundición en general para maquinarias sobre modelos y muestras – Parafuegos, coronas y piñones de motor – Grillas, columnas de hierro fundido y tachos para jabonerías. Depósito Santiago 244-48, Fundición y Escritorios Catamarca 2430-50.

Gran cantidad de columnas llevan la marca de Repetto, Mary y Sforza o Repetto y Sforza. En la esquina NW de Corrientes y Salta, el edificio de dos plantas y sótano que fuera primera sede de los almacenes Campodónico está fechado en la ochava 1891 sin embargo las columnas del ala de Corrientes, las únicas en que se ha identificado marca son de Repetto, Mary y Sforza, fundición que inició su actividad en 1903. O la construcción estuvo en obra durante muchos años o el año inscripto es de inicio de la actividad de la empresa y no el de construcción (lo que nos parece más probable). Otras columnas anteriores a 1907 las tenemos en la esq. NE de Junín y Canning, en el Hospital de Caridad, en la estación Central Córdoba, el palacio de la ex Jefatura de Policía, la estación. Cia. Gral. F. C. Pcia. de Buenos Aires (actual Gendarmería), Hospital del Centenario. En cambio la leyenda Repetto y Sforza aparece en el Hospital del Centenario, Escuela Arzeno de O. Lagos 1064, y numerosas farolas de luz del Bv. Oroño, del Parque a la Bandera, de plaza Pringles, plaza Sarmiento, frente a la Municipalidad y la ex jefatura de Policía, etc.

Abundan también algunos elementos propios del siglo XX como lo que Weissel (1999) denomina “tapas de oquedades de servicios públicos” es decir tapas de bocas de inspección y registro de cámaras o conductos subterráneos, bocas de tormenta, medidores, válvulas, llaves de paso, conexiones, etc. para instalaciones de gas, aguas corrientes, obras de salubridad, luz eléctrica, calefacción, teléfono, telégrafo, etc. etc.

En nuestro caso hemos detectado tapas de instalaciones de luz, bocas de tormenta bocas de inspección de obras sanitarias, de aguas corrientes, otras de uso no determinado y además guardacantones y cuñas triangulares de acceso vehicular a garajes.

Otras fundiciones del siglo XX que observamos en tapas de luz, aguas corrientes, gas, guardacantones, cuñas triangulares de acceso vehicular a garajes, etc. son Chaina y Cia y fundición Fox de M. Reinaudi, seguramente algún descendiente de A. Reinaudi.

Conclusiones

Alrededor de 1860 aparecen los primeros talleres metalúrgicos y fundiciones del Rosario, fundamentalmente a partir de la actividad portuaria. Con posterioridad a esta actividad se le suman la de centro ferroviario y principal centro de actividades agricologanaderas de la pampa húmeda.

Esto lleva a la ciudad a tener un incremento demográfico notable y crece tanto que a pesar de la destrucción sufrida por la deficiencia (o en algunos casos inexistencia) de criterios de conservación política transforma la ciudad en una Las ultimas décadas del siglo XIX y primeras del XX coinciden con el auge de la aplicación del hierro fundido en

la construcción.

> *"El crecimiento urbano también permitió el aumento de manufacturas dedicadas a la construcción. Los bienes producidos cada vez más participaban con mayores proporciones en un mercado que había estado monopolizado por los productos terminados importados. Así como las fundiciones, fabricando columnas, verjas, barandas, rejas y puertas, a partir de materia prima importada, participaban de un segmento cada vez mas importante de consumo local, las fábricas de ladrillos también se multiplicaban." (Videla y Fernandez, 2001: 96)*

De ese modo rápidamente se reemplazan los productos importados (Mac Farlane, Val'Oise) por artefactos de elaboración local a partir de materia prima importada, aunque no faltan algunos casos de elementos fundidos en Buenos Aires (Vasena, J. Tarda) o Santa Fe (C. Cerana).

Se debe tomar conciencia que al demoler una construcción se destruyen con ella todos los elementos que la componen con toda su significación de tradición, moda, materiales y tecnologías de elaboración. Y muchas veces se pierde así la posibilidad de comprobar o estudiar como fueron fabricadas y que significación tenían en la vida de los habitantes de la ciudad. Muchas veces hemos tenido que lamentar la perdida de un edificio que formaba parte del patrimonio urbano de todos nosotros pero muchas otras la salvación de la obra, con una incorrecta práctica de la conservación edilicia implica que se la mutila quitándole balcones, frisos, esculturas, rejas y/o columnas que falsifica y bastardea la visión de lo que era la vida cotidiana de nuestros antepasados. Sólo tomando conciencia de ello podremos intentar preservar todos los detalles representativos del pasado que día a día se van perdiendo.

Bibliografía

BIALET MASSÉ J. *Informe sobre el Estado de las Clases Obreras en el interior de la República*. A. Grau, Bs. As. 1904.

CENSO HISTÓRICO SOCIAL COMERCIAL E INDUSTRIAL SEGUNDO CENTENARIO DE LA CIUDAD DE ROSARIO 1725-1925. Ernesto Brancucci y Cia. 1925.

CESARETTI F. Y PAGNI F. *Rosario se fundó en Arroyo Seco*, http:// grupoefefe.blogspot.com/2006/01/rosario-se-fundo-en-arroyo-seco.html. 03/01/2006.

CHUECO M. *Guía del Comercio y Forasteros del Rosario*. Rosario 1870.

FERNANDEZ A. R. Prontuario Informativo de la Pcia. de Santa Fe, Rosario. 1896.

FRUTOS DE PRIETO, MARTA, Evolución Industrial de Rosario desde sus orígenes hasta 1900. *Revista de Historia de Rosario*, año XX, nº 34: 124-148. 1982.

MIKIELIEVICH W. C. La fuerza Motriz en Rosario durante el siglo XIX. *Revista de Historia de Rosario*, año XVII, nº 31: 57-84. 1979.

MIKIELIEVICH W. C. El "Tramway" LXXVIII. *Revista de Historia de Rosario*, año XVIII, nº 32: 62-95. 1980.

PAYRÓ R. J. *Violines y toneles*. Ed. Minerva, Buenos Aires. 1908.

REVISTA ROSARIO INDUSTRIAL Nº 22: 16-18, 25 diciembre 1909.

SILVA CONTRERAS M. Hierro fundido en plazas y cementerios del siglo XIX: Caracas y Valencia entre incontables ciudades. *Apuntes* Vol.18, nº 1-2, 90-105. Bogotá. 2005.

TENENBAUM L. *Buenos Aires un museo al aire libre*. Ed. Corregidor. Bs. As. 1989.

VIDELA, O. y FERNANDEZ, S. La evolución económica rosarina durante el desarrollo

exportador. *En Falcón, R. y Stanley, M. (Directores) La Historia de Rosario. Tomo I. Economía y Sociedad. Homo Sapiens. Rosario. 2001.*

Anuario de Arqueología, Rosario (2014), 6:157-166 ISSN 1852-8554

LAS MARCAS DE LA INMIGRACION ESPAÑOLA EN LA IDENTIDAD DEL PAISAJE URBANO.

Javier García Cano[1], Mónica P. Valentini[2] y María Virginia Marull[3]

Recibido 27 de Agosto de 2012. Aceptado 20 de Marzo de 2013

"Como una vieja costumbre, la ciudad transcurre, a veces, inadvertida..."
Rodolfo Vinacua en Rosario, esa ciudad.[4]

Resumen
La colectividad española creó desde la segunda mitad del siglo XIX, instituciones que le sirvieron, entre otras cosas, para integrarse al país, social, económica y políticamente. El nacimiento del mutualismo en la provincia de Santa Fe está estrechamente ligado a la rica evolución del pueblo santafecino y la ciudad de Rosario aparece como el centro más importante donde surgieron estas primeras entidades. Fue en esos momentos en que inmigrantes españoles crearon la Asociación Española de Socorros Mutuos en 1857.
En el paisaje urbano quedaron las marcas, como expresión y testimonio de la interacción y de la diversidad cultural. La impronta de la inmigración en general y de la española en particular, formó parte del proceso de transformación que tienen todas las ciudades.
Palabras clave: inmigración española, paisaje urbano, identidad

Abstract
The Spanish community created since the second half of the nineteenth century, institutions that served, among other things, to integrate the country, socially, economically and politically. The birth of mutualism in the province of Santa Fe is closely linked to the evolution of the people rich and the city of Santa Fe Rosario appears as the most important center where did these first entities. It was in those moments when Spanish immigrants created the Spanish Association of Mutual in 1857.
In the urban landscape were trademarks, as expression and testimony of interaction and cultural diversity. The imprint of immigration in general and Spanish in particular, was part of the transformation process with all cities.
Key words: Spanish immigration, urban landscape, identity

La colectividad española creó desde la segunda mitad del siglo XIX, instituciones que le sirvieron, entre otras cosas, para integrarse al país, social, económica y políticamente. El nacimiento del mutualismo en la Provincia de Santa Fe está estrechamente ligado a la rica evolución del pueblo santafesino y la ciudad de Rosario aparece como el centro

[1] Instituto de Arte Americano. FADU. UBA
[2] Escuela de Antropología. FHumyAr. UNR.
[3] Arquitecta. UNR
[4] Rosario, esa ciudad. 1970. Página 8.

más importante donde surgieron estas primeras entidades. Fue en esos momentos en que inmigrantes españoles crearon la *Asociación Española de Socorros Mutuos* en 1857, convirtiéndose en la primera en su tipo en el país y detrás de ellos los italianos con *Unione y Benevolenza*, el *Centro Unión Dependientes*, la *Sociedad Cosmopolita*, la *Asociación Mutual Humberto Primo,* la *Sociedad de Socorros Mutuos Entre Orientales* (hoy *Casa Uruguaya*), entre otras, con la particularidad de que todas ellas, han llegado hasta nuestros días desafiando los vaivenes de la economía y las crisis más profundas que hemos padecido como país. Los pioneros del mutualismo fueron sin duda las colectividades de inmigrantes, con su impronta particular y con el sello característico de construir un asociativismo mutualista que acompañó la historia de Rosario y que representaron casi el 40% de estas entidades en toda la provincia de Santa Fe.

A través de la arquitectura, estos inmigrantes, impusieron también "marcas" en la ciudad de la mano del Modernismo y de la denominada "Nueva Arquitectura".

A partir de 1880, Cataluña afirma más profundamente sus diferencias con el resto de Europa. El Modernismo se convertirá en la expresión artística de ese sentir y testimoniará, a través de la adopción de las arquitecturas regionales a la comunidad de inmigrantes españoles en Argentina, lo que podemos denominar "un perfil innovador y de vanguardia frente a las tradiciones académicas reinantes". El Modernismo en Cataluña tuvo una fantástica expansión, ya que el país estaba abierto a las corrientes procedentes de Europa, para afirmar sus elementos diferenciales con España y reforzar su nacionalismo, en un periodo liderado por la *"Renaixença*". Los Modernistas creían en la imaginación creativa como productora de símbolos en contraste con los eclécticos que pensaban en el arte como representación objetiva de la realidad. De hecho, este movimiento representó en todo el mundo y en especial en Cataluña la libertad para la creación de nuevas formas anteriormente no aceptadas, sacando al arte de sus limitaciones académicas. El Modernismo catalán no sólo refleja en su arquitectura la riqueza ornamental que es común a todo el *Art Nouveau* (Arte Nuevo), sino que manifiesta interés por mantener y renovar las técnicas tradicionales de construcción y decoración, mezclando los materiales antiguos con los nuevos. Lo regional y lo local fueron las grandes características que identificaron a estas manifestaciones arquitectónicas y artísticas. En los primeros tiempos y en manos de los grandes ideólogos los logros estuvieron concentrados en Barcelona, sin embargo, y en la medida que otros artistas y arquitectos tomaron contacto con los autores catalanes, estas ideas comenzaron a tener presencia en muchos territorios.

Dado que este proceso se desarrolla poco antes del gran movimiento migratorio hacia el nuevo mundo, la arquitectura de las vanguardias llegará a América de manos de esos arquitectos, aunque en forma tardía. Emigrado de Cataluña, el modernismo pasó a ser uno de los estilos que identificó a los españoles fuera de la península. En Argentina, no fue mayoritario, pero formó parte de la lista de opciones que se utilizaron para dar cuenta de cierta expresión representativa de la hispanidad.

Como plantea Francisco Liernur estos no son productos aislados "…forman parte de la gran expansión de la presencia de constructores españoles provenientes de la zona oriental de la península y particularmente de Cataluña…" (Liernur 2001: 124)

En este marco, es que Francisco Roca i Simó aparece en nuestro escenario.

Pequeña semblanza del hombre y su obra

Nacido en Palma de Mallorca en 1874, estudia en la Escuela de Arquitectura de Madrid

y en 1907 se instala nuevamente en Palma donde comienza a desarrollar su trabajo. De esa época son la casa Cañelas, la casa Roca y la casa Segura, consideradas sus primeras obras modernistas con predominio de líneas rectas y una decoración claramente secesionista. Con los proyectos de la casa de Jaume Quetglas (1908) pero sobretodo con la Casa Casasayas (1908/10) y la pensión Menorquina (1909/11), ambas conforman un complejo proyectual en dos esquinas que se inician con un año de diferencia entre si, donde se nota una fuerte influencia de Antoni Gaudí, especialmente del estilo de la casa Batllo o Milá.

Hacia finales de 1909 se traslada a la Argentina donde permanecerá hasta 1915. Algunos autores consideran que se encuentra en este país hasta 1919, aunque pensamos que pudo haber ido y venido por el desarrollo que presentan algunas de sus obras tanto aquí como en la península. Pero la fecha de 1919 lo coloca definitivamente de vuelta en España. Por su traslado a la Argentina deberá dejar la continuidad del proyecto de Can Casasayas y la Pensión Menorquina en manos de Guillem Reynes. Esta obra será considerada como una de las muestras más representativas del modernismo mallorquín, siendo declarada en el 2001 Monumento Histórico y Artístico de Palma de Mallorca.

De vuelta en su país adopta un lenguaje más historicista representado en el Colegio Notarial de Palma y en el hotel Mediterráneo. Luego de finalizada la Primera Guerra se radica en Madrid y su obra se va a orientar hacia una arquitectura más triunfalista, siendo un ejemplo el monumento al Crucero Baleares. Fallece en Madrid en 1940 luego de una larga dolencia.

Durante su estadía en la Argentina se radica en la ciudad de Rosario. El casamiento con una de las hijas de Juan Cabanellas , influyente comerciante de la colectividad catalana en esta ciudad, le facilitó su relación con los inmigrantes españoles y significó la realización de varias obras arquitectónicas destacadas de la expresión modernista en Rosario, convirtiéndose en la producción más importante de este autor fuera de España: la Casa de España (Entre Ríos y Santa Fe), el Club Español (Rioja entre Mitre y Sarmiento), el Palacio Cabanellas (Sarmiento y San Luís), el edificio Remonda Monserrat (Entre Ríos y San Lorenzo), la confitería La Europea (San Luís 1145) y el banco de España y Río de la Plata, hoy de Transatlántica (Rioja y Mitre).

En realidad suena extraño que un tipo de arquitectura que en su territorio de origen fuera parte de los grupos que propugnaban las localías y las autonomías, al extremo de ser estandarte formal de grupos independentistas, formara parte de aquello que representó al país entero. Es complejo pensar que al emigrar y llegar al nuevo lugar, deban autodefinirse en una generalización que tiende más a la lectura del país de origen y no siempre al lugar de donde provienen.

Es claro que Francisco Roca i Simó, en su condición de insular (originario de las Islas Baleares) y a partir de haber llegado a la Argentina, no por un proyecto migratorio de largo plazo, no podía ingresar en las generales de la ley respecto de otros inmigrantes. Este es un caso particular de un autor que llega con sus propias ideas y en alguna medida con la noción de "traer" al país las cosas más complejas y más recientes que se han elaborado en el viejo continente.

El valor de proponer una arquitectura "no academicista" o alejada de las ideas de la "*École des Beaux Arts*" es para Roca - como para la mayoría de los autores de aquella época - una cuestión que define su posición de mejorar la ciudad y ciertos lugares específicos. Aún, sin haber sido un ideólogo, es claro que su rol en tierras argentinas lo pondrá entre los pocos que ejercitaron una arquitectura que se aproximó a las ideas de

la península Ibérica.

Podemos decir que no hay ninguna idea extrema ni absoluta en la arquitectura de Roca y que los edificios construidos en Rosario fueran clara y genuinamente "modernistas", pero tampoco se apegan a la tradición de la academia, y en todo caso, lo que hacen es abrir una línea más, de las tantas ejercidas en las tierras de la Cuenca del Plata, que se definieron desde la hibridez y la mezcla de cualidades provenientes de diversas fuentes y orígenes.

Un proyecto arquitectonico: el edificio casa de españa

La colectividad española creó desde la segunda mitad del siglo XIX instituciones que le sirvieron, entre otras cosas, para integrarse al país, social, económica y políticamente. En 1857 se funda en Rosario la que será la primera Asociación Española de Socorros Mutuos de la Argentina y la segunda de Latinoamérica. Rosario era una ciudad en lento desarrollo pero el crecimiento de la población y el progreso económico fue acompañado con elementos de modernización urbana: "En 1910 se contabilizaba en 192.278 habitantes (en 1887 contaba con 50.194), 18 bancos, 35 compañías de seguros, 21 periódicos, 3 teatros, 2 operas, tranvía eléctrico, fábricas, la mas grande era Refinería de Azúcar con 1300 obreros, 18 sociedades de beneficencia, 26 de socorros mutuos, 4 hospitales y 3 asilos…" (Rigotti 2001: 286)

En Actas de la Asociación Española, con fecha 29 de agosto de 1910, se acepta el proyecto de "Renacimiento Español" presentado por el arquitecto Francisco Roca i Simo para la construcción de la nueva sede en el predio adquirido en la esquina de Entre Ríos y Santa Fe. Es una pena que los dibujos originales de Roca presentados a la Asociación para la aprobación del proyecto y que constan en actas de reuniones, no fueran hallados. En las actas de fecha 29 de octubre de 1911 se aprueba la propuesta presupuestaria de la empresa de Antonio Crexel e hijo para hacerse cargo de la construcción de la obra. El día 21 de enero de 1912 se coloca la piedra fundamental con gran pompa organizada por los socios. Será en la sesión del 18 de diciembre de 1913 que se acuerda como fecha de inauguración del edificio el día 21 de enero de 1914, y lo raro es que no se realizó ningún festejo inaugural.

Más allá de la lógica experimental y de la búsqueda de una "nueva arquitectura" que diera origen a la idea de lo "no académico", la obra de Roca i Simó en el edificio de la Asociación Española plantea una clara continuidad con la referencia simbólica como método de proyecto. El edificio está plagado de citas formales que hacen referencia a temas valiosos para el autor o para el programa o para los dueños, o finalmente para la representación de los inmigrantes y de su país de origen frente a la sociedad local que los recibió.

Es interesante observar y analizar la fachada del edificio y el sentido de cada uno de sus detalles ornamentales. El mismo Roca, en una carta dirigida entre 1912 y 1913 al Presidente de la Comisión Directiva de la Asociación Sr. Enrique Rodríguez Llames, explica el por qué de sus decisiones y sus elecciones en este, como él lo llama, proyecto arquitectónico:

> *"Muy señor mio: correspondiendo a su amable invitación tengo sumo gusto en manifestarle cuales fueron las razones que pesaron en mi ánimo cuando, al serme encargado que trazara el proyecto de edificio para la Sociedad Española de Socorros Mutuos, tuve que plantearme la cuestión del orden arquitectónico a que debía vegetarse el futuro edificio. Asunto es este que*

tiene una gran importancia, puesto que el aspecto de un edificio ha de corresponder a su objeto, y que cada raza imprime a sus construcciones un sello particular que responde a su naturaleza y a su historia."

"…yo como buen español, debía tener en cuenta que se trataba de la casa de una entidad española levantada en un país de origen español, de formación española, de carácter español y de tradiciones españolas. La tradición arquitectónica española, que había empezado a producir muy buenos frutos en la época colonial, fue rota violentamente el día en que se implantaron aquí los estilos italianos y franceses que hoy privan casi en absoluto.¿Debemos los arquitectos españoles dar por muerta esta tradición…? No lo creo yo así, antes bien entiendo que debemos reaccionar con energía contra tales modas e ir a inspirar nuestras creaciones en las fuentes puras de nuestro arte antiguo…"

"…¿Hay que dudar ni un momento respecto del orden arquitectónico que se ha de seguir en un edificio levantado en América por españoles para que sirva de asiento a una Sociedad Española de Socorros Mutuos que desde el primer día ha sido llamada sin contradicción Casa de España? Evidentemente no, tal edificio no puede pertenecer a otro estilo sino a aquel tan rico y severo al mismo tiempo que se llama renacimiento español o plateresco y que significó el momento culminante de la grandeza de España, resueltamente obte por él…"

"…orné las columnas y pilastras con detalles que recuerdan la fachada de la Universidad de Oñate y la desaparecida casa Gralla de Barcelona y el palacio Monterrey de Salamanca. Los bajos recuerdan los pórticos de los palacios municipales de nuestras viejas ciudades como el de Salamanca. El guarda `polvo de los balcones principales está inspirado en los de las casas consistoriales de Sevilla. La galería de la calle de Entre Ríos recuerda los ventanales de la casa de las Conchas de Salamanca. La galería alta o ático es por el estilo de la casa de los Guzmanes de León, del palacio ya nombrado de Monterrey o el palacio de los Condes de Gomara de Soria…el modelo de la torre de la ochava que se halla si mismo en las casas consistoriales de Alicante, en el Ayuntamiento de León, y aquí y alli hay detalles inspirados en el arco de San Gil de Burgos, en el Alcazar de Toledo, en el patio de las escuelas menores de Salamanca, en San Marcos de León, en el entresuelo del palacio arzobispal de Alcalá de Henares, en el pulpito grande de la catedral de Palma de Mallorca, otro recuerdo de la Baleares son las mayólicas que decoran el ático…"

" …Como principal elemento decorativo del coronamiento de la obra he adotado el llamado escudo imperial de Carlos V que resume toda la grandeza de la época en que se inventó y que también encaja en san Gregorio y en San Pablo de Valladolid o en el monasterio del Parral de Segovia …y que sobre todo despliega toda su magnificencia heraldica y decorativa de la puerta visagra de Toledo, este es el que escogi como coronamiento de la tribuna de la calle de Entre Ríos, dejando para coronar la torre de la ochava que es la parte prominente del edificio, un escudo algo mas modernizado guardado por los dos clásicos leones rematando así con el símbolo de España grande, nuestra casa de España de Rosario de Santa Fe…"

Resulta complejo establecer una relación explícita con el código formal de los referentes más notables del Modernismo Catalán. Si bien el uso de referencias heráldicas podría ser una característica de esas arquitecturas, también es relativa a las lógicas de la Academia, y en el edificio de la Asociación Española responde claramente a una idea de identificación con el país de origen. Merece la pena resaltar que la estrategia proyectual de la alusión asume aquí todo tipo de gesto relativo a los temas hispánicos, y la heráldica es un tema protagónico, de ahí su posición fundamental e inevitablemente obvio de coronar la esquina del edificio. Es interesante señalar que no siempre la heráldica aparece en formato completo de "escudo". En este caso las imágenes zoomorfas (águilas y leones) participan de lugares protagónicos en la zona alta de la fachada, destacándose en el conjunto del ornamento, y son sin duda de origen heráldico y cumplen con el mismo tipo de función representativa de las tierras del origen de la comunidad.



Edificio Casa de España, Entre Ríos y Santa Fe. Fotografía Javier García Cano

Este tipo de señales se completa con la presencia de la nomenclatura que a modo de cartelería comunica públicamente cuál es el nombre colectivo y representativo del edificio: “Casa de España”. El nombre es genérico. No define pertenencia de sitio, pero

tampoco hace alusión al programa (no aclara nada respecto de la existencia o no de departamentos o viviendas, y tampoco referencia nada de su carácter institucional o qué tipo de instituciones aloja). A la vez, en las fachadas laterales los escudos vuelven a ser protagonistas de la distinción de sectores centrales como marco del complejo sistema de balcón y volumen saliente central que organiza esa parte de la obra en el sector intermedio de las plantas. El coronamiento del volumen de los balcones alineados verticalmente también se resuelve con un escudo de profusa ornamentación zoomorfa asociada al águila de dos cabezas.

En los interiores, tanto cielorrasos como sectores centrales de dinteles o arcos de vanos serán ornamentados con piezas de heráldica, en algunos casos resaltando la cuestión nacional española y en otros referenciándose a las regiones y provincias de la península. La heráldica no es otra cosa que el intento de ligar a la condición real un edificio que no pertenece a la Corona, pero que en última instancia intenta representar desde la imagen la nación que lo rige.

Es evidente, tal como resulta del texto de la carta que escribiera Roca al presidente de la Comisión Directiva de la Asociación, que la capacidad representativa del origen e identidad españolas fueron de gran importancia para el proyecto así como también lo fue la idea de construir la imagen de la institución que alojaría. En este punto, Roca cumplió claramente en trabajar con valores y parámetros arquitectónicos acordes a su época y a las prácticas generalizadas entre los arquitectos contemporáneos.

El proyecto implica un ejercicio crítico a la situación arquitectónica local. Sin duda para Roca, la presencia de arquitecturas no "hispánicas" y ligadas a otros orígenes o colectividades es objeto de desaprobación a punto de definirlas como causante de una ruptura en el desarrollo que se había logrado previamente. El predominio de estas otras arquitecturas le molesta, los edificios representan la manifestación de otros intereses culturales que no son los "hispanos".

No se encuentran indicadores de elementos fuertemente novedosos, como suele suceder en los casos de las vanguardias europeas del final del siglo XIX. Aquí las columnas, semicolumnas y pilastras son (salvando algunos detalles) reconocibles como provenientes del mundo clásico. Sin embargo, la búsqueda reside en las formas de combinar (a veces originalmente, en especial para el medio nacional argentino o para Rosario) partes ya existentes en otras arquitecturas. Habría que señalar, por ejemplo, la forma de relacionar los capiteles de la planta baja con el friso que define el borde superior de esta planta en la fachada. Podríamos señalar a la vez la presencia de "cartelas" en las esquinas superiores de los vanos de la planta baja. Las mismas adoptan las formas provenientes de volutas clásicas, ahora reutilizadas y resignificadas, contribuyendo a la complejidad visual y compositiva desde la abundancia de los detalles.

Las señales que Roca hace frente a la valoración del momento español del renacimiento son notorias. Es claro que ese período tiene un significado mayúsculo para el autor. Tal vez una de las cuestiones más complejas en Roca sea esa vocación por la "arquitectura verdadera" absolutamente distinta del concepto de "moda" e intenta contrarrestarlo con una arquitectura ligada a un pasado "español" y a un pasado glorioso y admirable, en este caso para el "artista".

El trasfondo es siempre el mismo, la valoración extrema del carácter nacional de un estilo (el plateresco y los edificios referentes del mismo) que se liga a los tiempos de la unificación de las coronas en España. El tema es representar al país de origen por sobre todas las cosas.

La geometría de las fachadas, los componentes del diseño, la evidente utilización de partes como "ornamento adosado" a los paramentos, son algunos de los indicadores de esta actitud. La clara jerarquía superior dada a la esquina es visible a partir de los elementos colocados en ella. Es en este lugar del edificio en el que aparece el único elemento cilíndrico de toda la composición, y en él se localiza el único balcón que combina muro como parapeto y trabajo de herrería a modo de transparencia vanguardista del elemento de protección.

El ornamento concentrado en los vanos es una de las características más conocidas del "Renacimiento Español". Aquí es visible sistemáticamente en todos los vanos pero además establece una diferencia de calidad y cantidad de elementos de ornato según la jerarquía compositiva del vano y su lugar en el muro que lo contiene. Es necesario señalar que como ejemplo en la segunda planta en la fachada cada vano tiene como ornamento todos los elementos del sistema clásico, y cada uno los posee como piezas autónomas, que finalmente se repetirán sistemáticamente en todos los vanos de igual valía compositiva.

Mencionando partes del sistema expresivo clásico, resulta notorio el uso del apareamiento de pilastras o semicolumnas en puntos peculiares de las fachadas. Repitiendo una larga y vieja tradición que podemos rastrear incluso en los casos desarrollados por Andrea Palladio en el siglo XVI, esta estrategia refuerza los bordes o los puntos finales de las superficies de muro. También aquí Roca repite un procedimiento de proyecto que finalmente lo asocia a la cuestión tradicional y lo aleja de sus actitudes modernistas.

Las líneas verticales aparecen definidas con mucha claridad en todas las fachadas. Esta es otra actitud fácilmente relacionable con antecedentes del renacimiento italiano, y nuevamente pone en discusión la verdadera condición "hispánica" de los gestos y el total de la obra. Esas líneas verticales, se construyen exclusivamente con el ornamento y es su detalle lo que aumenta, en el caso de salientes o piezas como columnas y semicolumnas, su condición clásica. Nuevamente aquí aparece la cuestión de jerarquizar y diferenciar partes en el sistema compositivo del proyecto.

Al igual que en el Renacimiento Italiano las líneas horizontales de la fachada están materializadas por las cornisas, que a su vez dividen las plantas. Cada piso tiene una correspondencia en el exterior con la posición de una cornisa, permitiendo entonces entender en cierta medida el espacio interior, sin poder visualizar en forma directa.

Cada vano organizado por plantas está asociado a unidades ornamentales y estilísticas diferentes. Esta ya repetida estrategia clásica permite establecer una cierta diferenciación de programa arquitectónico. Sin embargo, en esta obra no es fácil asociar estilos y programas según la lógica del modelo de palacio urbano renacentista florentino (programa en el cual se establece esta estrategia proyectual como modo de proceder específico frente a este tema).

Arcos y dinteles son resaltados y ornamentados profusamente, lo cual proporciona cierta tridimencionalidad a la fachada. En este punto Roca cumple reiteradamente con las prácticas establecidas y asienta la originalidad del caso en el tipo de combinación o el tamaño de los elementos que sobresalen del filo de los paramentos.

En los sectores altos de la fachada existe una profusa cantidad y calidad de pináculos y crestería, que como todos los elementos de la composición están referidos a otras obras de arquitectura y que el mismo Roca define con precisión el tipo e intensidad de esa relación.

Los balcones sobre la calle Entre Ríos, alineados en posición vertical y sobresaliendo del paramento principal, conforman un sistema complejo de gran presencia en el conjunto. En este segmento es remarcable la repetición de la estrategia de definir los bordes laterales con pilares, pilastras apareadas y finalmente con columnas apareadas en la última planta. A su vez, y retomando las prácticas del siglo XV italiano, en cada planta hay una explícita diferenciación jerárquica y programática que se apoya en los valores formales de los elementos del ornamento.

Si bien cierta lógica repetitiva aparece en estos diseños, los balcones son particularmente piezas que presentan fuerte diversidad de casos y actitudes. En todo el edificio existen varios modelos muy diferentes entre sí. Esta diferenciación se sostiene en las variaciones del uso de la herrería y su combinación con la mampostería (balcón francés, balcón con pretiles en voladizo, balcón con herrería con mampostería).

Los colores en la fachada se concentran en la última planta. Su materialidad está exclusivamente dedicada al uso del revestimiento de mayólicas y coincide con la regularidad de los vanos con arcos de medio punto como dintel. Se alternan con vanos con carpintería y utilizan como motivo casos de la heráldica española.

Existe una gran diferencia entre el tipo y densidad de la definición del exterior respecto de los espacios interiores. Cabe recordar que el edificio tuvo un programa complejo que implicó la existencia de oficinas y atención al público así como viviendas multifamiliares. En ese sentido es dable plantear que los interiores mayoritariamente no tuvieron el mismo tipo de valoración en lo que hace a la construcción de la imagen institucional de la "Casa de España". Excepto por algunos locales de uso comunitario o institucional, el tipo y densidad ornamental de la fachada no se repite en los interiores.

No es una característica exclusiva de Roca el proyectar valorizando fuertemente el exterior. Para la mayoría de estos autores finiseculares, el exterior de un edificio era el punto de mayor capacidad representativa, en todo caso da cuenta de la importancia de la imagen pública de la arquitectura hacia fines del siglo XIX y principios del XX. Esta característica pone nuevamente a Roca a cierta distancia de los casos más dogmáticos de la arquitectura del Modernismo o las Vanguardias del siglo XIX.

La Casa de España es un claro ejemplo de la forma de proyectar en los tiempos que hemos descrito. La estrategia de hacer referencias o aludir explícitamente a otros edificios al extremo de reconocerlos como fuente de proyecto fue, durante muchos siglos, el formato más utilizado por todos los autores. Esta fue la característica más determinante para que el código clásico en arquitectura sobreviviera a través del tiempo.

La Identidad Del Paisaje Urbano

La preservación de los lazos de los inmigrantes de las diferentes regiones de España con su tierra de origen refuerza la idea de que la emigración no necesariamente implicaba una fractura de la cual solo cabía esperar consecuencias perniciosas. Por el contrario incluía nuevas líneas de relación y variables según el grado de integración de los emigrantes en los países de destino y las formas de redefinición de sus propias identidades colectivas. La obra de Roca es un ejemplo de ello y conforma la historia de una ciudad, que creció de la mano de sus habitantes y los extranjeros, en 1914, conformaban el 45 % de los vecinos de Rosario.

En el paisaje urbano quedaron las marcas, como expresión y testimonio de la interacción y de la diversidad cultural. La impronta de la inmigración en general y de la

española en particular formó parte en el proceso de transformación que tienen todas las ciudades. Estas huellas, a modo de testimonios, convierten a la arquitectura y a la ciudad en un documento histórico para comprender los modos de vida y las expresiones de los hombres a través del tiempo. Testimonios, que sin ninguna duda, debemos preservar como expresión de una identidad para los rosarinos.

Bibliografía

AAVV. (2006) *Ecos del modernismo catalán en el Río de la Plata*. Documento de Trabajo 151. Universidad de Belgrano. Director F. Martínez Nespral. Universidad de Belgrano. Buenos Aires. Argentina.

AAVV. (2006) *Españoles en la arquitectura rioplatense: siglos XIX y XX*. Coordinado por Patricia Méndez. CEDODAL. Buenos Aires. Argentina.

AAVV. (1998) *Arquitectura Latinoamericana en el siglo XX*. Coordinador Ramón Gutiérrez. Lunwerg Editores. Barcelona. España.

LIERNUR, F. 2001.*Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la Modernidad*. Fondo Nacional de las Artes. Buenos Aires.

RIGOTTI, A.M. 2001. Los *procesos de conformación y expansión urbana*. En La Historia de Rosario. Economía y Sociedad. Tomo I. R. Falcón y M. Stanley, Directores. Homo Sapiens Ediciones. Rosario.

ROSARIO, ESA CIUDAD. 1970. Departamento de publicaciones de la Biblioteca Constancio C. Vigil. Colección Imagen. Rosario.

Anuario de Arqueología, Rosario (2014), 6:167-171 ISSN 1852-8554

LOS ATENTADOS A LA AMIA Y A LA EMBAJADA. MARCAS URBANAS.

Jorge Cohen[1] y Javier García Cano[2]

Recibido 27 de Agosto de 2012. Aceptado 20 de Marzo de 2013

Resumen
Los atentados. Marcas urbanas es un trabajo que indaga en la historia de los edificios de la Embajada de Israel y de la AMIA destruidos en los atentados, y en la consecuente modificación del paisaje urbano no sólo en donde estaban emplazados, sino también allí donde hay instituciones de la comunidad judía.
Palabras claves: Marcas urbanas / Atentados / Embajada / AMIA.

Abstract
The attacks. Urban Brands is a work that explores the history of the buildings of the Embassy of Israel and the AMIA destroyed in the attacks, and the consequent change in the urban landscape not only where they were located, but also where there are institutions of the Jewish community.
Keywords: Urban Brands / Attacks / Embassy / AMIA.

Introducción

"Los atentados. Marcas Urbanas." se inició como trabajo académico en el año 2006, como parte de la agenda del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas (IAA) "Mario Buschiazzo" de la Universidad de Buenos Aires. Surge de la lectura de los resultados materiales e intangibles de los dos atentados sufridos en Buenos Aires (Embajada de Israel, 1992 y Asociación Mutual Israelita Argentina - AMIA- en 1994), e indaga, en un principio, en la historia de los dos edificios destruidos y de las edificaciones que las precedieron. Lo hace a través de la documentación gráfica e histórica (fotografías y dibujos) de fuentes diversas y de unos materiales del reconstruido archivo de la AMIA.

El material fotográfico propio incluye unas 800 fotografías tomadas en los predios actuales, en edificaciones y calles circundantes, en cementerios comunitarios, en actos conmemorativos, entre otros.

Los atentados, bien podemos decir que así, a secas, se los conoce en Argentina, donde no hace falta otra identificación para hablar de ellos. Quizás no sea excesivo decir que con el segundo atentado, el de la AMIA, en 1994, se cerró el siglo XX en el país.

---

[1] Investigador del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, Universidad de Buenos Aires, Argentina. (aquicohen@gmail.com)

[2] Investigador del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, Universidad de Buenos Aires, Argentina. (jgcano@fibertel.com.ar)

Historia de los dos edificios

Resulta de interés la historia de los dos edificios desaparecidos para conocer cuáles fueron las configuraciones urbanas anteriores, sus orígenes, sus usos y sus propietarios.

Ambas edificaciones fueron tomadas como uno de los ejes del trabajo - no como la totalidad – lo mismo que la existencia de nuevos paisajes en la ciudad de Buenos Aires y el inicio de una práctica de modificación urbana sistemática en la mayoría de las ciudades del país con bienes patrimoniales ligados a la comunidad judía.

Nos encontramos con un tema complejo y su condición extraordinaria ayuda a rediscutir algunas cuestiones conceptuales: su definición como "paisaje urbano" acaso sea la más adecuada, pero asumiendo que lo "urbano" – aún como disciplina central en este trabajo – es una parte de lo "cultural".

El factor cronológico

Consideramos la componente cronológica. Hay un antes y un después de los atentados en Buenos Aires. Y hay, hubo, un paisaje – varios paisajes – antes de los atentados y hay, habrá, un paisaje – varios paisajes – luego, tanto al día siguiente como a la década siguiente. Consideramos las nuevas configuraciones del paisaje y las preexistencias.

Tal vez una buena forma de definir lo hecho - y aún en ejecución - como tarea de investigación en el campo del patrimonio, sea decir que finalmente se ha trabajado frente a una cadena de acciones y modificaciones del paisaje. Tuvimos en cuenta los nuevos componentes fijos y materialmente definidos y aquellos efímeros, e incluso inmateriales, que resultan del gran valor simbólico y social.

Es que las huellas originales de los atentados nos llevaron a revisar nuevos elementos patrimoniales en sitios no asociados directamente - en términos fisicos - con los dos lugares liminares.

Buscamos determinar**,** en un principio, cuáles fueron los paisajes que tuvo la ciudad en las calles Arroyo esquina con Suipacha (donde fuera construido en la década del 20, del siglo pasado, el petit-hotel que más tarde ocuparía la Embajada de Israel; hoy es una plaza recordatoria) y en la calle Pasteur 633 (allí fue construido, en 1945, el edificio de la AMIA; antes de 1945 el predio tuvo otros usos y hoy en ese lugar se levanta el nuevo edificio de la mutual).

Incluimos como piezas del paisaje urbano los lugares donde - como resultado de los atentados - hubo o hay restos materiales o inmateriales de ellos, teniendo en cuenta la idea de "restos" no tanto como "relicto", sino como algún tipo de derivación o resultado de las acciones originales.

Ahora bien: luego de los atentados, ambos lugares ingresaron en la categoría de "paisaje cultural" frente a la fortaleza e impacto colectivo de los hechos que los distinguen. También su historia, y los edificios ya en ruinas, los escombros, y luego, los terrenos convertidos en unos páramos a cielo abierto son parte de su identificación.

La identidad

Ambos edificios tenían una identidad en sus barrios. Pero esa identidad, luego de los atentados, se modificó y se diferenció extremadamente, adquirió escala nacional e internacional. Este proceso continúa en su evolución, a posteriori, con el paso de los

años y las variaciones de la valoración general.

Los sitios y los paisajes patrimoniales son tales- según el ICOMOS – cuando existe una cierta longitud temporal en la acumulación de hechos que distinguen al sitio. En este caso, estamos frente a dos lugares que cambiaron abrupta y trágicamente, en un momento reciente pero del mayor impacto imaginable.

La embajada era**,** de acuerdo con la planos consultados – cuyas copias también son parte del trabajo - una casona construida a pedido de un comitente particular – el señor Lastra - a mediados de la década del 20 sobre un terreno en el que – todo parece indicar – no había otra edificación. Esa casona era para un uso familiar y así lo fue hasta que a principios de los 50 se convirtió en la legación diplomática israelí.

El edificio de la calle Pasteur fue construido en 1945 para ser la sede de la AMIA. De acuerdo con la información de los planos a los que se pudo acceder, funcionaba allí, con anterioridad, un teatro de la comunidad judía, sobre un terreno adquirido en los años 30 por una entidad antecesora de la AMIA. Antes del Teatro – según las mismas fuentes documentales - hubo allí una casa de inquilinato (1891), un aserradero (1897) y un depósito de vinos (1897).

La explosión llegó mas lejos

El impacto en la ciudad trascendió largamente en el espacio urbano y en el temporal a los dos lugares destruidos. La necesidad de medidas de seguridad en las entidades que podrían ser objeto de nuevos atentados definió cambios en esos "otros" lugares y expandió cualidades que terminaron modificando el paisaje de muchas ciudades argentinas.

A partir de la instalación de estos elementos muchos más lugares están en una relación más explícita con los dos lugares de los atentados.

Los más obvios, los que figuran mas a la vista y aparecen como referentes, son las defensas colocadas delante de los edificios de organizaciones de la comunidad judía, que suelen denominarse "pilotes" pero que tienen materiales, morfologías y presentaciones diversas.

Una característica, a propósito de este punto, es que los "pilotes" llaman la atención a algunas franjas etáreas, pero no de las más jóvenes. Quienes nacieron en el momento de los atentados o unos pocos años antes, por ejemplo, están acostumbrados a su existencia como parte del paisaje urbano, hay una naturalización que acaso los asimila a los quioscos de diarios, a los puestos de flores, los vendedores en las calles peatonales, o las manifestaciones públicas.

Material documental

Con el acuerdo de las instituciones involucradas, fotografiamos el interior del nuevo edificio de la AMIA, el monumento de homenaje a las víctimas, y el exterior, sobre la calle Pasteur. Estas fotografías demuestran unas variedades excepcionales del tejido urbano y de las componentes de la ciudad.

Sobre la calle Pasteur, la AMIA plantó 85 árboles - uno por cada víctima del ataque a la mutual - en ambas aceras, entre las avenidas Córdoba y Corrientes (cuatro cuadras). Al pie de cada árbol, se colocó una placa, con el nombre de una víctima fatal.

Sobre el paredón de entrada, previo al ingreso al edificio, se mantienen carteles con nombres de las víctimas y leyendas escritas a mano. Y dentro del edificio hay esculturas

e instalaciones de reconocidos artistas plásticos construidas con restos de materiales rescatados luego de la explosión.

Cabe señalar aquí que otros materiales rescatados fueron enviados a la Costanera Norte de la ciudad de Buenos Aires y sirvieron como relleno para el terreno donde hoy se levanta el Parque de la Memoria, lindante con la Ciudad Universitaria.

En la plaza de Arroyo y Suipacha, un cartel menciona a los 29 muertos en el atentado a la Embajada. Y hay un árbol plantado por cada víctima fatal. Pero, curiosamente, hay 22 árboles. Sobre las medianeras se advierten vestigios de la edificación. Hay unos bancos, una fuente y varias carteleras.

Los árboles conmemorativos son comunes a los dos lugares y recurren a la coincidencia como estrategia de definición del lugar.

Los mencionados elementos defensivos anti -explosivos (pilotes) en los edificios de la comunidad judía argentina, reiteramos, sobresalen en la definición del paisaje post-atentados.

La conmemoración es resultado de construir al paisaje como un bien material de recordación. Las defensas son el intento de continuar *haciendo* y *viviendo* a pesar de la posibilidad de nuevos hechos trágicos y hoy esas aparecen como *normales*. Unas marcas urbanas se relacionan con el pasado, los otros con el hoy y el intento de un futuro.

Los pilotes como marcas urbanas ¿integraron o fragmentaron? Sin duda son un límite, una frontera, diferencian ámbitos, son unas líneas indicativas de áreas diferentes pero vecinas, es decir, complementarias.

En el cementerio

En el cementerio de La Tablada (administrado por la AMIA), ubicado en el partido bonaerense de La Matanza, fueron sepultadas muchas de las víctimas de los dos atentados. Llaman la atención esas tumbas todas iguales y una al lado de la otra, con una señalética que lleva a ellas.

En el marco del paisaje o de los varios paisajes del cementerio acorde a todas sus fases de crecimiento, las tumbas de las víctimas se agrupan y diferencian en un punto de identificación común pero diversa respecto de la totalidad.

Hay esculturas cercanas a las tumbas, visibles para los visitantes, que recuerdan las tragedias. En el cementerio judío de la ciudad de Rosario también hay un monumento de homenaje a las víctimas.

Marcas efímeras

Como marcas urbanas no permanentes subrayamos a los actos conmemorativos que se desarrollan en el país, en cada aniversario de los atentados. También los carteles que convocan a concurrir a ellos, como por ejemplo, los fijados en las estaciones de subte o en la cartelería callejera.

Otro ejemplo: durante el año 2006, diversas instituciones de la ciudad – por un convenio con la AMIA – colocaron pilotes simbólicos delante de sus edificios. La Facultad de Ciencias Económicas, el Hospital de Clínicas, y el Colegio Carlos Pellegrini, entre otras.

Monumentos Históricos Nacionales

Debe consignarse que el Senado y la Cámara de Diputados de la Nación declararon, por la Ley 26.269, Monumentos Históricos Nacionales a la Plaza de la Memoria, Arroyo 916, y al solar que ocupa el edificio de la Amia, Pasteur 633. La ley fue impulsada por la senadora María Laura Leguizamón y la diputada Cristina Alvarez Rodriguez.

Este trabajo intenta compartir algunas reflexiones y fotografías que resultan de la memoria de un protagonista directo y de un observador, que acaso sirvan para preservar la memoria a través de las marcas urbanas, de dos hechos acerca de los cuáles la Justicia no ha resuelto aún quienes fueron sus autores.

Agradecimientos

A la AMIA por la atención brindada por su Presidencia, su Secretaría General, el Centro Mark Turkow, la Oficina de Prensa y el Cementerio de La Tablada.

También a Aguas y Saneamientos Argentinos S.A por la colaboración de su Archivo, y a la Sociedad Hebraica Argentina. A Jabad Lubavitch Argentina, a la Comunidad Judía de Rosario y a la Gobernación de Santa Fe.

Bibliografía

SILVESTRI, G. Y F. ALIATA, 2001 . *El paisaje como cifra de armonia*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.

GRAHAM, D. 2009. *El arte con relación a la arquitectura. La arquitectura en relación al arte*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona.

HOBSBAWM, E. 2004. *El optimismo de la voluntad*. Paidós. Barcelona.

TODOROV, T. 2008. *Los abusos de la memoria*. Paidos. Barcelona.

Anuario de Arqueología, Rosario (2014), 6:173-182 ISSN 1852-8554

ARQUEOLOGIA DEL PRIMER ASENTAMIENTO URBANO DE ORIGEN EUROPEO EN LA REGION DEL PAJARO BLANCO, DEPTO. DE SAN JAVIER, SANTA FE.

Dosztal Irene[1] y Cornero Silvia[2]

Recibido 27 de Agosto de 2012. Aceptado 20 de Marzo de 2013

Resumen

En el contexto político nacional de fines del siglo XIX se instauró un programa económico agro-exportador, que tendió desde el gobierno nacional a impulsar proyectos de desarrollo con inversiones de capitales extranjeros.

En 1870 es aprobado por la Provincia de Santa Fe el proyecto "Alexandra Colony". Contrato firmado por el gobierno y el Banco inglés J. Thomson, T. Bonar & Cia., con el objetivo de adquirir tierras y fundar una colonia. En los primeros años las familias se asentaron en precarias viviendas alrededor del terreno de la administración delimitado por una empalizada de ñandubay a pique.

En este trabajo presentamos los primeros resultados de la investigación arqueológica realizada en el asentamiento de origen inglés fundado en el último tercio del siglo XIX, en la costa del río San Javier, en la localidad de Alejandra, Santa Fe.

Palabras Clave: Colonización, urbanización, arqueología histórica, Alejandra Colony.

Abstract

In the national political context of the late nineteenth century was set up an economic program agro-export that tended from the national government to promote development projects with investments of foreign capital.

In 1870 was approved for the Province of Santa Fe the project "Alexandra Colony". The contract was signed for the government and The Thomson Bonar & Cia. Bank, with the objective of invest in land and establish a colony. The first years the families lived in poor housing round the administration ground delimited by a palisade of ñandubay foundered.

In this paper, we show the preliminaries results of the archaeological research carried out in the settlement of English origin founded in the last third of the nineteenth century, in the cost of San Javier River, in the town of Alejandra, Santa Fe.

Key words: Colonization, urbanization, historical archeology, Alexandra Colony.

[1] CONICET, Museo F. y C. Ameghino, FCEIA. UNR, Centro de Estudios de Arqueología Histórica, FHyA – UNR irene@fceia.unr.edu.ar

[2] Museo F. y C. Ameghino, FCEIA. UNR. 3- Centro de Estudios de Arqueología Histórica, FHyA – UNR scornero@fceia.unr.edu.ar

En este trabajo presentamos los primeros resultados de la investigación arqueológica realizada en el primer asentamiento de origen ingles, instalado durante el último tercio del siglo XIX, en la costa del río San Javier, cuenca del Paraná medio, a la altura de la actual localidad de Alejandra, Dpto. San Javier. El mismo que se realiza en el marco del Convenio entre la Comuna de Alejandra y el Museo Universitario F. y C. Ameghino, U.N.Rosario, se acredita en la Secretaría de Ciencia y Tecnología, de la Facultad de Ciencias. Extractas, Ingeniería y Agrimensura y es la investigación doctoral de una de las autoras (ID), con beca de CONICET.

En el contexto político nacional de fines del siglo XIX se instauró un programa económico agro-exportador, que tendió desde el gobierno nacional a impulsar proyectos de desarrollo con inversiones de capitales extranjeros.

En 1870 es aprobado por la Provincia de Santa Fe el proyecto "Alexandra Colony" del Banco inglés J. Thomson, T. Bonar & Cia., que proponía la adquisición de tierras, con la radicación de inmigrantes, para la agrarizar la región conocida como Pájaro Blanco (Tourn, 2000) y obtener ganancias con el loteo y venta a los colonos del terreno. En 1873 se construyó el edificio donde funcionó la administración del proyecto y en su entorno se asentaron las primeras familias de inmigrantes europeos, constituyendo una comarca - en términos de unidad territorial de gestión-, rodeada, como defensa, por una empalizada de troncos.

La entrega del territorio por parte del estado provincial, se realizó en espacios habitados por pueblos costeros, y a pocos metros de un sitio cementerio originario cuyos fechados son contemporáneos a la ocupación inglesa. Otros sitios cercanos de mayor antigüedad dan cuenta de siglos de actividad en la región. La toma de territorio generó intensos y violentos conflictos interétnicos.

El sitio La Administración dio origen al poblado de Alejandra y constituyó el primer asentamiento formal, urbano y británico en Pájaro Blanco, cuya traza se recupera en la investigación de este proyecto.

> *"Los registros arqueológicos se tornan una dimensión de economía política: son "signos" de economía, de política, de estructura social, de demografía, de arte, de lenguaje, etc. Los registros se posicionan en el seno de una convergencia epistemológica: Ciencia Social, Economía, Historia, cuyas fronteras son imprecisas y problematizadores." (Rocchietti, 2003).*

En este sentido La Administración y su entorno, como sitio arqueológico constituye un signo de convergencia y también de confrontación ideológica.

Colonia Alejandra se funda en octubre de 1870 en el marco del denominado proceso de *colonización oficial*; el contrato entre el gobierno provincial y los Sres. J. Thomson, T. Bonar & Cia., representantes del banco de mismo nombre, estipulaba la compra de un terreno de 22 leguas cuadradas a razón de 300 pesos bolivianos por cada una con la condición de establecer en él una colonia de 150 a 200 familias. (Wilcken, 1872)

La colonia se funda al este del actual Departamento San Javier, en la Región del Pájaro Blanco, denominación que le otorga William Perkins tras su expedición en 1866, llamando su atención la gran cantidad garzas blancas, las cuales en el informe las confunde con cigüeñas, que habitaban en la zona.

La variada documentación existente, tanto oficial como privada, producida en relación a esta incipiente colonia da cuenta de los movimientos cotidianos de sus pobladores. Por documentación oficial nos referimos a los distintos informes de los Inspectores de Colonias, las cartas entre diplomáticos ingleses y miembros del Gobierno Nacional, los

Censos provinciales y nacionales; y por privadas las cartas enviadas por los colonos a sus familiares y amigos; esta documentación de carácter privado, que fue recopilada y publicada por Guido Tourn (2002/2000), por costumbre de la época se transformaba en pública ya que eran publicadas en periódicos, como el *The Standard* , diario inglés con distribución en Buenos Aires.

> *"En tal sentido, el trabajo conjunto de la Historia y la Arqueología Histórica pueden traer luz sobre los hechos del pasado, fundamentalmente aquellos de "difícil lectura" tanto en el archivo como en el registro arqueológico, sirviendo así de base para una fructífera discusión en relación al relato o interpretaciones respecto del pasado fronterizo y las decisiones que se toman sobre éste en el presente." (Tamagnini et. al. 2008:306)*

La relación entre los documentos y la cultura material nos da una visión complementaria de las interrelaciones entre los colonos de diferentes orígenes, entre ellos, la administración de la Compañía, y los indígenas de la región en un nuevo escenario de espacio geográfico en que se encuentra en plan de reordenamiento. Conocer el contexto ecológico, geográfico y social de la región donde es emplazada Alexandra Colony es fundamental para comprender las prácticas sociales; la cotidianeidad en constante relación con el entorno natural, la dependencia de recursos, la tensión social inter e intraétnica, la evolución de las construcciones y su arquitectura y la dinámica poblacional a través del espacio y sus límites.

La construcción de una empalizada en torno a la Casa de la Administración, como se observa en los planos de época, evidencia los conflictos sociales por la lucha del espacio. Al respecto coincidimos con Senatore (2007) al plantear que:

> *"El espacio representa el orden social como extensión o transformación de las divisiones de la sociedad, establece límites determinando el contexto en el que los individuos o grupos se encuentran, influye en la división del trabajo y reproduce actitudes frente a la producción, la privacidad, la libertad, entre otros aspectos." (Senatore 2007:77-78)*

De acuerdo al Informe de Colonias, hacia 1872 Alexandra Colony contaba además de las viviendas, con un almacén de mercancías, con los artículos necesarios para la vida diaria de los colonos, una herrería, una carpintería, una panadería y una carnicería (Wilcken 1872). Este documento testimonial genera una expectativa de registro abundante en infraestructuras y organización urbana.

El Sitio La Administración

El sitio expone un constructivo conocido como La Administración, y conforma parte del registro una planta urbana cuyas estructuras verticales no se conservaron. Resultado de prospecciones y sondeos hallamos cimientos de unidades habitacionales y registros de infraestructura de posible circulación de agua.

El sitio de la Casa de La Administración se conserva en pie, con materiales originales y expone refacciones y ampliaciones que sucedieron como resultado de sus múltiples funciones. De acuerdo a los registros en la Casa, además del gerenciamiento de la colonia y vivienda del administrador, se practicaba culto religioso, se celebraban reuniones sociales y constituía además la proveeduría de alimentos y herramientas de trabajo. (Tourn, 2000)

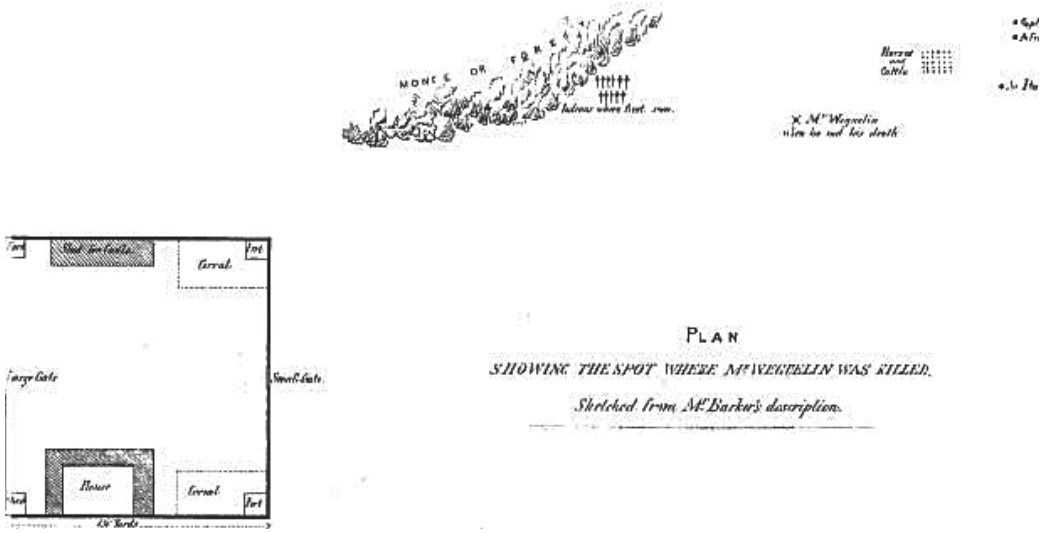


Fig. 1. Plano del sitio exhibe la empalizada, la Casa de la Administración y la distribución de corrales. En Tourn, 2010:65)

El plano ofrece mayor información del entorno geográfico y del conflicto social. Sin embargo omite mención a las viviendas aledañas. Fue rescatado y publicado por G. Tourn (2000).

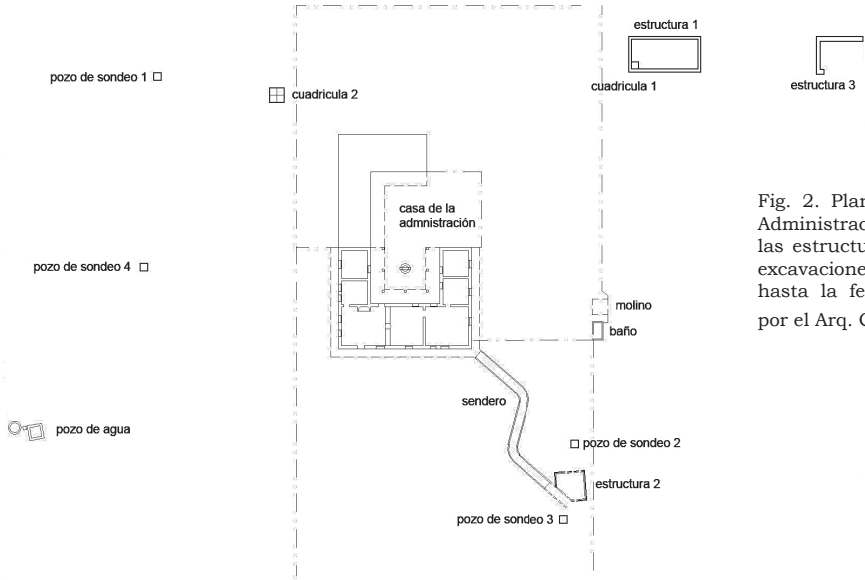


Fig. 2. Plano del sitio La Administración. Se indican las estructuras halladas y excavaciones realizadas hasta la fecha. Realizado por el Arq. Carlos Gilli.

De los trabajos de campo, realizados hasta la fecha, se revelaron tres estructuras de ladrillos, de dimensiones y morfología diferentes.

La Estructura N°1, identificada en el plano Figura N°2, es rectangular de 5, 16 metros de ancho y 10, 16 metros de largo, los ladrillos son de 15 cm. de ancho por 30 cm. de largo y 5 cm. de espesor. La excavación llevada adelante en el extremo SW develó tres filas de ladrillos, y en la pared Este se halló a la altura de la tercera el piso de la habitación compuesto por tierra apisonada.

La estructura 2 que se observa en el plano está directamente relacionada con la Casa Central de Administración de la Colonia; la misma se encontraba rodeada por un sendero y en el extremo NE se extiende en zigzag terminando en una plataforma de ladrillos (Figura 3 y 4).

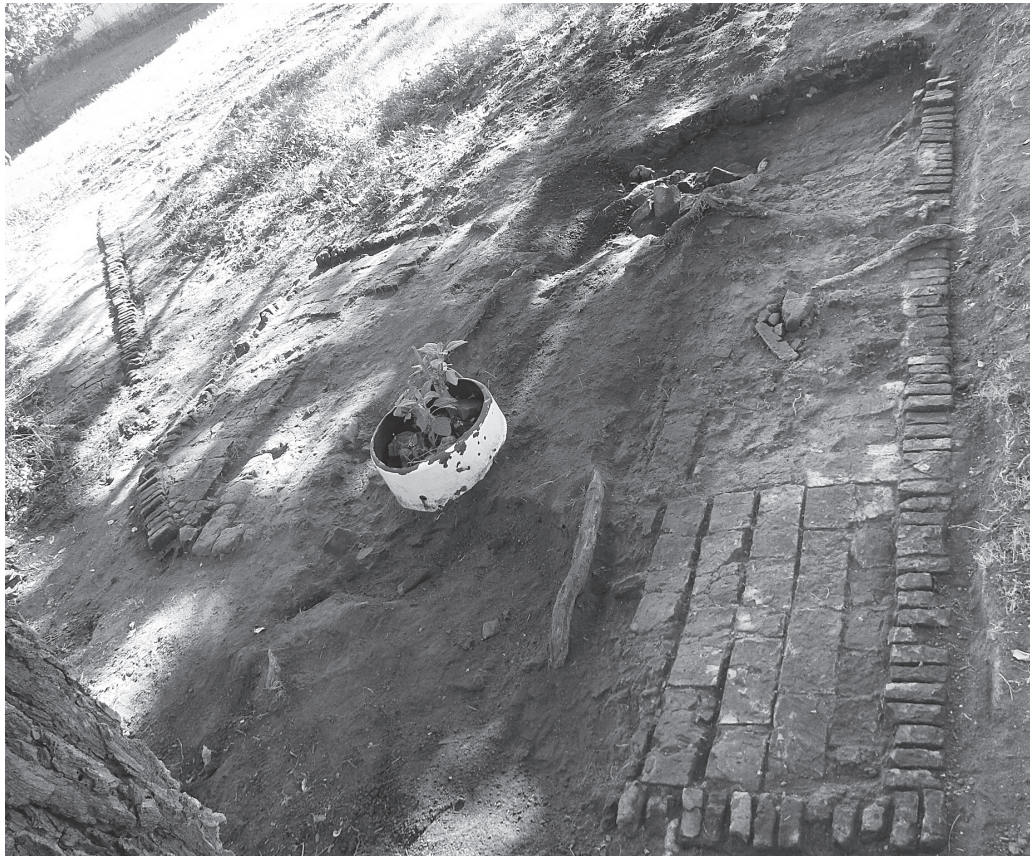


Fig. 3. Estructura 2



Fig. 4. Casa de La Administración, vista NE.



Figura 5: Estructura N° 3
En los sondeos se hallaron objetos como frascos de vidrio, botones y restos de objetos metálicos y loza belga. (Fig.6, 7 y 8)

La Estructura 3 (Fig. 5) compuesta de ladrillos de las mismas dimensiones que los de la Estructura 1, presenta una forma una de L, se encuentra a 16,60 metros de la Estructura N°1 y posee la misma orientación. Sus dimensiones son 5,35 de ancho por 6,50 de largo; en su extremo sureste presenta una pequeña pared de 1m de largo. Estas estructuras corresponderían posiblemente a unidades habitacionales asociadas.



Figura 6: Elementos hallados en los sondeos

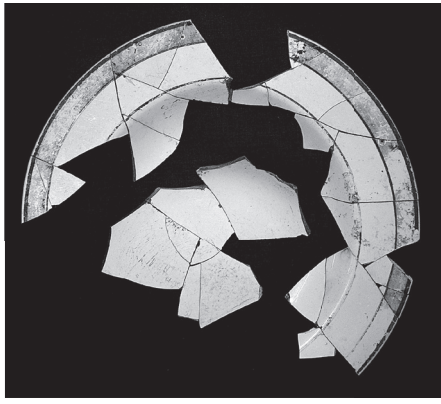


Figura 7: Plato de marca Boch LaLouvieré .Origen Belga

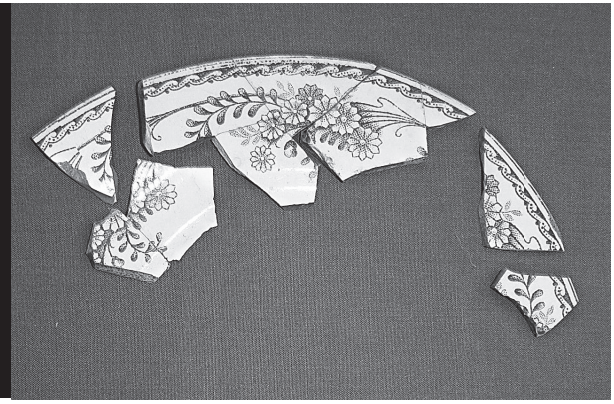


Figura 8: Plato de origen incierto. Solo se rescató parte del sello con leyenda Made...

La familia Reynolds que actualmente habita la casa halló restos de loza y botellas correspondientes al siglo XIX (Figura 9 y 10).

El Museo histórico de Alejandra exhibe otros elementos procedentes del sitio que fueron hallados en las primeras prospecciones (años 1996 y 1997) por G. Tourn, S. Bidut y S. Cornero, y donados por los actuales residentes (Figura 11 y 12). En el año 2009 I. Doztal y L. Rangone pusieron en valor el patrimonio histórico del museo, inventariando y restaurando los elementos. (Cornero, et. al. 2009)



Figura 9: Botella de gres de origen inglés marca Lovatt & Lovatt 1895-1930



Figura 10: Botellas de gres de origen escoces. Marca Port Dundas. Pottery Co. Glasgow 1846-1918



Figura 12: Tinteros de gres



Figura 11: Botellas de gres de origen escoses. Marca Port Dundas. Pottery Co. Glasgow 1846-1918

La gestíon de Alexandra´s Colony no prosperó por múltiples causas que llevaron a la venta de la Administración a una empresa española, que instaló una economía ganadera (Cornero, del Rio y Tourn, 2003, y Cornero y Cocilovo 1998).

La documentación, las investigaciones y lo hallado hasta el momento revelan la existencia de un registro multifuncional, complejo y plural, y ofrecen una expectativa de registro material abundante que posibilitará, desde un enfoque de convergencia epistemológica (Rocchietti, 2003), dar cuenta del proceso de poblamiento tardío, multiplicidad, confrontaciones étnicas, y de reordenamiento territorial en la legendaria región del Pájaro Blanco.

Agradecemos

Gracias a años de trabajo conjunto hemos conformado un sólido equipo de investigación. Esta investigación no sería posible sin el apoyo del presidente de comuna de Alejandra, Raúl Lovatto y equipo, de la familia Reynolds, a la pasión de Guido Tourn y a la colaboración incondicional de Carlos Gilli, Paula del Río, Lucía Rangone, Mónica Leyría, Sergio Acuña, Ivana Lovatto, Bárbara Magnabosco, y Carolina Bruno.

Bibliografía

CORNERO S. y J. COCILOVO 1998 *La Población de Colonia Alejandra (Santa Fe), Perfil Demográfico al Momento Inicial de la Colonización*. Revista Universidad Nacional de Río Cuarto - n. 2 - vol. 18. C/ Referato. Pag.143-150.

CORNERO S., G. TOURN y P. del RIO 2003 *Demografía, Movilidad Poblacional y Cambio de Estrategias de Subsistencia en Alexandra Colony del Siglo XIX*. (Pcia. de Santa Fe). I Encuentro de Rosario y su Región, U.N.Rosario.

CORNERO S, P. DEL RIO, I. DOSZTAL, B. MAGNABOSCO, L. RANGONE, S. CODINA y C. BRUNO, 2010 Nuevos Recursos Culturales para el Desarrollo Regional y Rehabilitación de Espacios Públicos Patrimoniales, Alejandra, Santa Fe, en las II Jornadas Departamentales de Arqueología (2008), Departamento de Arqueología, Facultad de Humanidades y Artes, UNRosario. Publicado por el *Anuario de Arqueología. Año 2, N°2*. Departamento de Arqueología. Escuela de Antropología. Facultad de Humanidades.

PERKINS, G. 1867, *Relación de la Expedición a El Rey en el Chaco*, Imprenta del Ferrocarril, Rosario.

Rocchietti A.M. 2003 Arqueología histórica: problemas, registros y fronteras. Rev. Esc. de Antropología Vol. VIII :171-180. Univ. Nac. Rosario

SENATORE, M. X. 2007. *Arqueología e Historia en la Colonia Española de Floridablanca. Patagonia. Siglo XVIII.* Editorial Teseo. Buenos Aires

TAMAGNINI, M., E. OLMEDO y G. PÉREZ ZAVALA 2004. Alguna Claves para la comprensión del Registro Arqueológico de la Frontera Sur de Córdoba: el "silencio" en la documentación de Frontera en María Teresa Carrara compiladora *Continuidad y Cambio Cultural en Arqueología Histórica Actas* del Tercer Congreso de Arqueología Histórica Escuela de Antropología Facultad de Humanidades y Artes Universidad Nacional de Rosario.

TOURN, G. 2010. *Colonia Alexandra: Un Lugar del Pájaro Blanco*. Santa Fe. http://www.guidotourn.com.ar/libros-editados.

2000. Colonia Alexandra: Un Lugar del Pájaro Blanco. Santa Fe.
2002. Correspondencia de la Alexandra Colony. Vol. I, II y III.
Publicaciones de la Casa Comunal de la Cultura. Boletin IXL

WILCKEN, G., 1872. *Las Colonias. Informe sobre el estado actual de las colonias agrícolas de la República Argentina*. Presentado a la Comisión Central de Inmigraciones. Buenos Aires

Anuario de Arqueología, Rosario (2014), 6:183-192 ISSN 1852-8554

PROYECTO ARQUEOLÓGICO PECIO DE ZENCITY

Mónica P. Valentini[1], Javier García Cano[2] y Marcelo Weissel[3]

Recibido 27 de Agosto de 2012. Aceptado 20 de Marzo de 2013

Resumen

Este trabajo presenta el avance en las tareas de investigación arqueológica en laboratorio. El objetivo del mismo es mostrar la integridad del sitio y de la colección arqueológica. Para tal fin se desarrolla la estrategia metodológica empleada para la construcción de datos.

El estudio del Pecio de Zencity cobra significación en el marco de la transformación del sector conocido en la actualidad como barrio de Puerto Madero - antigua desembocadura del Riachuelo. El registro arqueológico y ambiental de ese sector costero fue abordado de manera interdisciplinaria, implicando diferentes grados de resolución espacial y temporal de la información. Para su estudio se desarrollaron criterios de análisis específicos, permitiendo generar varios resultados preliminares. Se aplicaron métodos para identificar, discutir e interpretar los procesos de formación y transformación del sitio a la luz de las propiedades relacionales del registro arqueológico (distribución, densidad, diversidad de artefactos) y de la información ambiental de carácter geológico, zoológico y botánico.

A partir de este hallazgo se recuperó una gran colección de materiales culturales que, por un lado, pertenecían a la carga del barco y por otro formaban parte del registro estratigráfico del proceso de formación del sitio.

El estudio de los materiales recuperados y de la arquitectura naval de los restos de la embarcación, nos abren un conjunto de interrogantes y problemas de investigación, que intentaremos responder en este trabajo, acerca de la procedencia, vías de intercambio, mecanismos de selección y apropiación, rutas de navegación y comercio, vida cotidiana a bordo, tipo de embarcación, modelos de construcción naval y su relación económica y política entre el puerto de salida y el de arribo.

Palabras clave: pecio, arqueología subacuática, arqueología de rescate

Abstract

This paper presents the progress in the work of archaeological research in the laboratory. The objective is to show the integrity of the site and the archaeological collection. To that end develops methodological strategy used for the construction of data.. The archaeological record of the environmental and coastal area was approached in an interdisciplinary way, involving different degrees of spatial and temporal information. For their study developed specific analysis criteria, allowing generate several preliminary results. Methods were applied to identify, discuss and interpret the processes of formation and transformation of the site in light of the relational properties of the archaeological record (distribution, density, diversity of artifacts) and environmental information of geological, zoological and botanical. From this finding was recovered a large collection of cultural materials, on the one hand, belonged to the ship's cargo and the other was part of the stratigraphic record of the formation of the site. The study of recovered materials and naval architecture of wreckage, we open a set of research questions and problems, we will try to answer in this paper, about the origin, trade routes, selection mechanisms and ownership , shipping and trade routes, daily life aboard, vessel type, model shipbuilding and its economic and political relationship between the port of departure and arrival.

Keywords: shipwreck, underwater archaeology, emergency archaeology

[1] Docente Investigadora Escuela Antropología. Directora Centro de Estudios en Arqueología Subacuática Argentina. FHUyAR. UNR. mvalentini@arnet.com.ar

[2] Docente Investigador Instituto de Arte Americano. FADU.UBA. jgcano@fibertel.com.ar

[3] Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires. weisselmarcelo@hotmail.com

Puesta en escena

Realizado el descubrimiento, se desarrollaron objetivos para conocer la transformación ambiental natural y cultural del sur de Puerto Madero - antigua localización del puerto natural de la ciudad. A la luz de la importancia de proveer certezas sobre la formación del sitio (dinámica geomorfológica e hidrológica; fauna y vegetación pasado; integridad de los datos; estrategias implementadas por los grupos humanos del pasado; y la variabilidad del registro arqueológico), buscamos conocer el registro arqueológico del pecio de Zencity.

Para cumplir con estos objetivos se desarrollan herramientas teórico – metodológicas, que buscan evaluar los procesos naturales y antrópicos a la luz de las propiedades relacionales del paisaje arqueológico, distribución, densidad y diversidad de artefactos (Rossignol y Wandsnider 1992, Weissel 2009). El paisaje, representa una dinámica constante y espacialmente continua, donde agentes de raíz cultural y natural conforman estructuras de paisaje heterogéneas. Esto significa que las relaciones entre los procesos que forman el registro, varían tanto en la escala como en el modo en que se produce la agregación de los diferentes agentes, razón por la cual conforman patrones particulares de registro con atributos mensurables (Cardillo et al. 1999). En el caso de los bajíos ribereños del Riachuelo y las geoformas del estuario del Río de la Plata, la experiencia recogida en trabajos previos (i.e. Cardillo y Weissel 2001) indica que existen características en los conjuntos, que sirven de referencia para comparar con el pecio de Zencity.

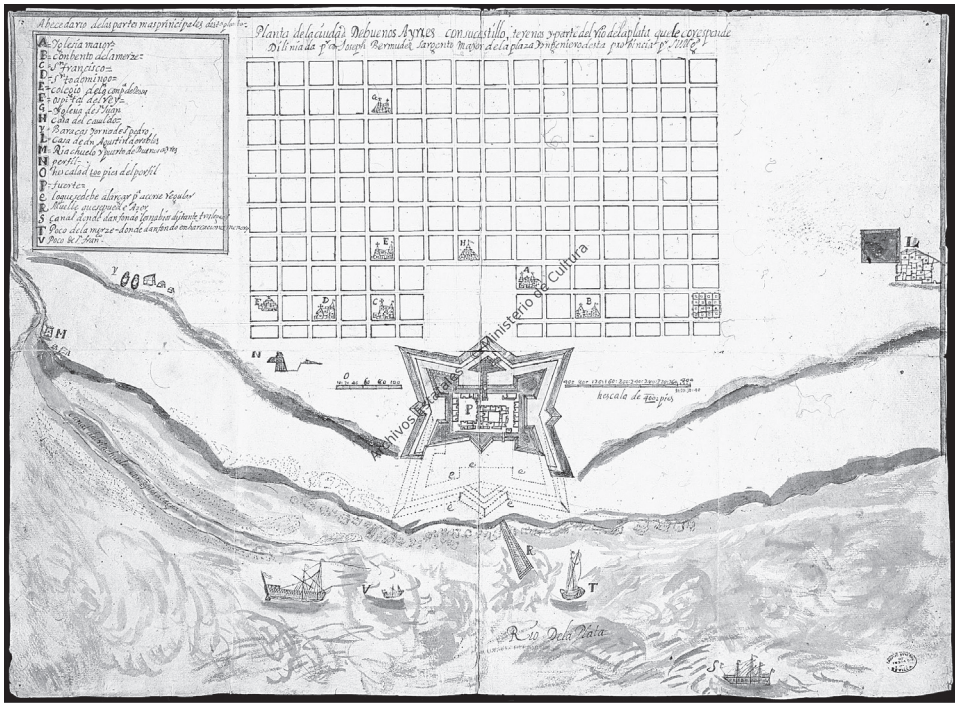


Fig. 1: Plano lineal de la ciudad de Buenos Aires y su castillo y parte del Río de la Plata en 1708. Archivo General de Indias MP-BUENOS_AIRES,38

La integridad del registro arqueológico es uno de los interrogantes más importantes para proveer certezas sobre el pecio. La integridad se midió por su visibilidad y su foco (Hardesty 1994). Visibilidad es la abundancia de los rasgos físicos sobrevivientes de una propiedad; mientras que foco es el límite hasta el cual puede leerse o interpretarse claramente un dato. El foco del dato arqueológico se refiere a la relación entre artefacto y procesos de formación. A mayor claridad en la interpretación del proceso de formación de los depósitos arqueológicos, mayor foco y, por consiguiente, mejor grado de integridad del registro. De esta manera, el foco presta datos a varias líneas de investigación, como la evaluación del proceso de formación.



Fig. 2: Imagen satelital del sector del hallazgo en el dique 1 de Puerto Madero (Google Earth 2009)

El análisis de integridad del registro, se basa en la medición de la visibilidad y foco. El análisis distribucional mide la distribución, densidad, diversidad de los conjuntos arqueológicos con el empleo de índices estadísticos de riqueza, heterogeneidad y homogeneidad (Weissel 2009).

En diciembre del año 2008, en forma casual, el operador de una retroexcavadora dio con la localización de los restos de una nave naufragada. El motivo real por el cual se realizaba la excavación era la construcción del complejo llamado “Zencity” en la zona sur del barrio porteño de Puerto Madero.

El gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, por medio de su Ministerio de

Cultura y frente a los marcos legales vigentes, actuó rápidamente y desde la Dirección de Patrimonio e Instituto Histórico organizó el equipo que tuvo a cargo el proyecto por medio del cual excavar y recuperar todos los bienes materiales que resultaran de tal acción. Todo el trabajo se presentó enmarcado en la condición de la arqueología de rescate, sabiendo que para los fines de la obra civil privada que se desarrollaba en el predio (y que dio lugar al hallazgo) era muy necesario el poder disminuir al máximo los tiempos de presencia de los materiales arqueológicos en el predio, así como para la preservación y conservación de los bienes era fundamental que esos mismos tiempos de permanencia in situ también fueran tan mínimos como posible. Esto planteó entonces que los trabajos de excavación y remoción de todos los bienes fueran tan expeditivos como lo permitiera la buena praxis arqueológica.

Frente a estos temas como definidores de un contexto al que responder, el proyecto del Pecio de Zencity se diseñó bajo la premisa de producir la mayor cantidad de piezas de registro posibles sumadas a la cantidad potencial de materiales a remover del sitio. En ese sentido, se privilegió la permanente utilización de técnicas como la fotografía digital oblicua, la fotografía digital ortogonal, la constante utilización de toma de medidas por trigonometría, y el uso de las técnicas de relevamiento por medio de una estación total. El objetivo fue no poner límites a las posibilidades de obtener y registrar información in situ que permitiera a su vez la reconstrucción detallada del sitio post excavación. A lo largo del trabajo de campo, se realizaron tareas de registro y medición bi y tridimensional tanto en forma manual como con el uso de instrumentos de producción de datos informáticos. Solo destacaremos en ese sentido que todas las medidas tomadas con la estación total fueron directamente producidas para gestionar y editar por medio del uso de computadores personales.

Dadas las condiciones del sitio, los materiales resultados de la excavación debieron ser removidos y trasladados hacia un depósito temporal que asegurara las condiciones ambientales necesarias para mitigar en el máximo posible el rápido deterioro que implica el cambio abrupto de medio ambiente al pasar de la condición cuasi anaeróbica a la exposición al aire. En el caso de los materiales orgánicos se debió además reproducir el medio ambiente de baja exposición al oxígeno previo a su traslado fuera del predio de la obra. Para ello, se los sumergió en agua con algunos anexos de compuestos químicos que permitieron evitar la formación de agentes biológicos que pudieran producir otros deterioros.

El sitio estuvo conformado por los restos de una nave naufragada en una sección muy baja del casco junto con parte del cargamento que la misma estivaba en el momento del siniestro y una importante cantidad de materiales variados re sedimentados en el lugar como resultado de la existencia del pecio. Esta última componente resulta muy común en todos los sitios originados en un siniestro de dimensiones importantes que de modo repentino lleva a que una “objeto” termine apoyándose en el lecho de cualquier cuenca acuífera. En el caso de este pecio, depositado en el lecho del Río de la Plata (que tiene dinámica marítima) se repite lo que ha sucedido en muchos otros sitios en los que un buque siniestrado se apoya en el lecho y con ello favorece la re sedimentación de otro tipo de materiales no pertenecientes al barco. En el marco de esta descripción genérica es fundamental comentar que los restos accesibles del pecio no con forman la totalidad de los potenciales restos in situ. Los restos excavados y removidos del sitio corresponden a una porción mayoritaria de lo que existente. Una porción menor del pecio fue dejada en el sitio en el área no excavable, debido a estar bajo los pilotes de sustentación y submuración

del predio de la obra civil. Los pilotes de referencia fueron construidos como primera acción de obra y para consolidar el suelo antes de realizar excavación alguna evitando así todo tipo de futuro desmoronamiento. Es decir que los pilotes fueron la primera acción de excavación en el predio y que, según comentarios de algunos operarios en el momento de su realización, plantearon el primer contacto con los restos de madera del casco cuando el trépano de la pilotera (máquina con la que se realizó el pozo dentro del cual se coló el hormigón y el hierro de cada pilote) llegó a las cotas de suelo coincidentes con la posición del pecio. El testimonio de los operarios específicamente afirma que el trépano (mecha que tiene forma de helicoide cilíndrica) llevó a la superficie fragmentos de madera oscura y muy dura (similar a la que compone el casco del pecio) y de cerámica. Es claro que en el momento de la construcción de los pilotes no hubo ningún tipo de identificación de estos fragmentos como tampoco acceso de estos datos a ninguna persona que pudiera evaluarlos.

El pecio in situ estaba colocado con su crujía orientada casi exactamente Sur – Norte (proa al Sur). Esto implica que su posición en momentos del siniestro el barco se asentó con su quilla en el lecho del río y su crujía paralela a la costa y a la formación en el lecho conocida como "el banco de Buenos Aires" (un lomo de suelo duro paralelo a la costa que se desarrollaba por casi la totalidad del frente costero de la ciudad de Buenos Aires hasta el momento de las obras del Puerto Madero). La situación del casco en relación a la costa y el banco, es tomado para este proyecto como uno de los elementos de valor para poder explicar la dinámica del siniestro. Esta localización ubica para las condiciones geográficas del siglo XVIII al buque siniestrado en la zona Sur del frente costero de la ciudad, en aguas abiertas y frente a una costa casi recta que corría con la orientación Norte – Sur. Esta posición no corresponde con las conocidas según fuentes históricas con las utilizadas para fondeo de buques.

El pecio, al momento del hallazgo, estaba escorado en su popa 49° a estribor (medidos en el codaste) y apoyado casi totalmente en el lecho del río en esa misma banda. A su vez, la banda de babor está en su totalidad liberada. Relacionando este dato con lo antedicho respecto de la localización relativa a los puntos cardinales, la banda de babor está enfrentada al Este y se desarrolla longitudinalmente de Sur a Norte. En términos cuantitativos respecto de lo existente y en comparación con el buque completo (como en momentos del siniestro) la banda de babor es la más deteriorada. Solo resta de la misma la mínima porción correspondiente al sollado y sus tablas hasta la quilla. En cambio la banda de estribor (estando mayoritariamente apoyada en el lecho) supera en el doble del desarrollo vertical de la anterior, no llegando a la altura correspondiente a los baos de cubierta. Se desprende así que la banda de babor además está orientada de modo tal que indudablemente debió afrontar el embate de las tormentas con viento Este – Sur Este, y la de estribor quedó protegida por el resto del buque.

En todo el desarrollo de la banda de babor y en algunos sectores de la de estribor (a popa) se identificaron indicios de fuego, golpes de hacha y cortes con sierra. Los tres tipos de acciones sobre la madera del casco son claros indicadores de vandalización. No resulta sorpresa alguna que un buque naufragado cercano a la costa en un territorio con población estable y sin recursos naturales como madera, roca o metal, un buque fuera vandalizado con el objetivo de reutilizar los materiales propios con otros fines para la vida en tierra. Madera con formas específicas resultado del trabajo del hombre (escuadrías diversas) o la gran cantidad de hierro proveniente de un barco son sin duda alguna de gran valor para una ciudad como Buenos Aires, carente de los mismos y con un

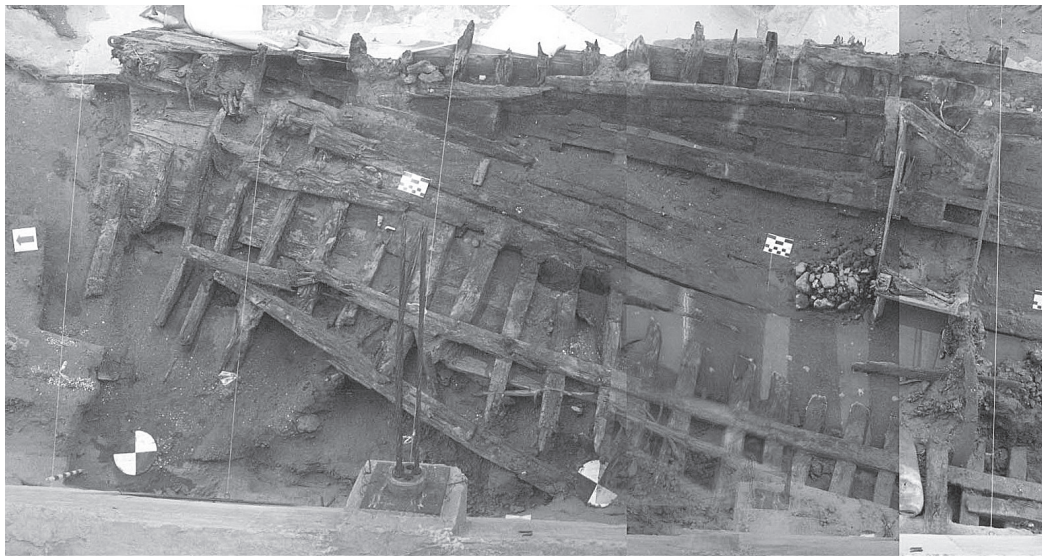
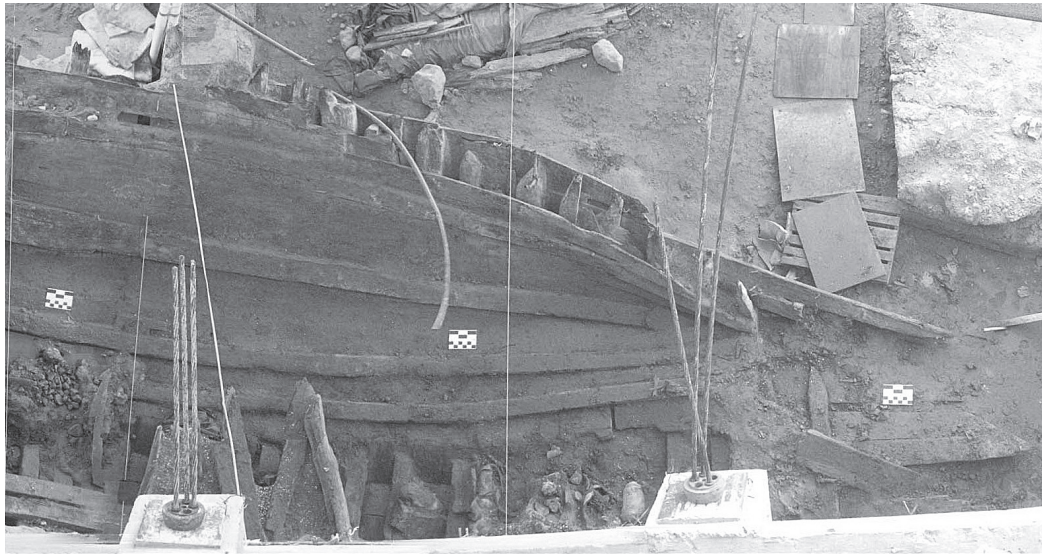


Fig. 3: Fotomosaico de los restos de la embarcación. Fotografía de Javier García Cano.

potencial uso para construcción de edificios o infraestructura. De hecho es una conducta recurrente en todo lugar del mundo incluso en la actualidad en la medida que un buque resulte olvidado en un lugar específico y su acceso sea relativamente simple para la población en tierra.

La dimensión en longitud máxima del pecio es de 22,09 metros, medida sobre la crujía y en relación a la sobrequilla. El ancho máximo del pecio es de 5,54 metros, medido en los dos tercios de la longitud hacia la popa. Es decir que ninguna de estas dos medidas deben tomarse como las medidas finales de construcción del barco original (es decir no son ni eslora ni manga respectivamente). Ni la eslora ni la manga son dimensiones fisicamente medibles en el pecio. Esto resulta de no tener ni el desarrollo completo en longitud tanto en la quilla como en cubierta y en el caso de la manga por no tener ningún resto de cubierta o bao. Estos restos responden a la sección baja de la bodega con diferencias de desarrollo vertical en cada banda (eso se explica con la escora ya mencionada). Varias características constructivas y de los materiales de construcción del barco explican su origen y posible cronología.

La madera pertenecería a un tipo de roble que según la Lic. María Agueda Castro (Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires) podría provenir de los bosques del Norte de España (en las costas del Mar Cantábrico). Los detalles de factura del casco (proceso de corte y ensamblado de la madera), las relaciones dimensionales de las piezas (varengas, genoles, secciones altas de cuadernas, tablas, quilla y sobrequilla) responden a la tradición de la construcción española en manos de carpinteros de rivera de astilleros medianos o pequeños. La total ausencia de refinamiento en los detalles constructivos coincide con las prácticas de esos talleres del Norte español. Las claras (separaciones entre cuadernas) responden a lo comúnmente utilizado para la construcción de barcos durante el siglo XVIII continuando con las tradiciones españolas



anteriores. Los detalles de los empalmes para piezas de maderas de gran porte (por ejemplo en la quilla y en la sobrequilla) responden a los utilizados por los carpinteros en el mismo período y lugares ya mencionados. La importante cantidad de hierro forjado utilizado para tachuelas, clavos, y pernos como elementos de fijación de empalmes corresponden a los mismos datos de potencial origen ya mencionados. Detalles como la existencia de pernos enchavetados son característicos de la construcción naval española (tanto para buques militares como mercantes). Las dimensiones de las piezas de ambos materiales (hierro y madera) claramente sobredimensionadas para el tamaño total de los restos dan cuenta de una típica característica de la construcción naval española de la cuenca del norte.

La rusticidad de los detalles constructivos, las dimensiones generales y particulares, junto con los materiales hallados en posición de estiva original dentro del casco, proponen que este pecio corresponde a los restos de un buque mercante de mediano porte (no superó los 26 ó 27 metros de eslora) y de navegación oceánica. Todas estas características coinciden con el tipo de buque mejor desarrollado (en muchos siglos de tradición constructiva naval) en el Cantábrico Español de tiempos modernos. Los mismos, se caracterizaron por su enorme capacidad de navegar los océanos con muy alto nivel de rendimiento, bajo deterioro y buena capacidad de carga. Respecto de su arboladura, como resultado de los materiales levantados del sitio, responde a un buque de dos palos, un mayor y un mesana. Esta afirmación resulta del hallazgo de dos carlingas, una en su posición constructiva original y una segunda de menor tamaño encontrada por fuera de los restos articulados del pecio pero asociada a la sección alta de la popa.

Respecto de las posibles causas del siniestro, el sitio plantea una serie de datos como evidencia. En principio es muy notoria la rotura que tiene la quilla en su sección media en el empalme con la sección de popa. Esta rotura que responde a un muy importante

golpe en suelo duro sin duda provocó serios problemas para el gobierno y navegabilidad del buque. La rotura por su parte, presenta el faltante de una sección de madera de la quilla que no fue localizada en la excavación. Esto indica con claridad que el golpe que rompió la quilla no se hizo en el lugar en el que el buque se apoyó definitivamente en el lecho del río, en su localización en el sitio. Sumando los dos datos, y sabiendo que una rotura de quilla no permite largas distancias de navegación una vez sucedida, es posible plantear que el golpe recibido por la nave pudiera haber sido en algún territorio cercano al sitio. La costa del Uruguay es la zona más cercana (y obviamente en el mismo Río de la Plata) que posee la característica de suelo de roca.

Según los registros suministrados por la geología respecto de la profundidad del río en la zona del actual sitio en el siglo XVIII y el potencial tamaño (y especialmente el calado) del buque completo, es muy probable que el barco una vez deteriorado por la rotura de la quilla, no haya llegado a depositarse en el lecho por hundimiento y en cambio haya sido por una varadura. La posición del pecio (paralelo a la costa y al banco como se describió más anteriormente) es un claro indicador de una posición que planteó su pérdida como nave operativa pero que no tenía suficiente profundidad como para hundirse, pero a su vez que no se depositó en el lecho con control de la situación. En este sentido es necesario aclarar que si un capitán de un buque hubiera decidido varar como medio para salvar su tripulación carga y nave, y lo hubiera hecho con gobierno de la misma, hubiera intentado colocarla tan perpendicularmente como hubiera sido posible, pero nunca de forma paralela. Esta ubicación en el sitio determinó la imposibilidad de recuperar una nave varada apoyándose y escorándose de modo tal que no es posible de retirarla de esta posición. De ahí que la nave convertida en pecio haya presentado en el momento de la excavación parte de la carga en su posición de estiva. La situación del paralelismo a la costa y especialmente con una banda que sobresalió de la superficie del río y que terminó en posición Norte – Sur, es decir de frente al Este, implica que fue una nave que se sometió al viento y posiblemente de gran magnitud de esa orientación, el mismo que define el nombre de las más importantes tormentas en el Río de la Plata, las “Sudestadas”.

La colección producto del sitio se completa (aparte del casco y sus diferentes partes) con restos del cargamento original y materiales abordo, así como materiales producto de la dinámica de sedimentación del río promovida por la existencia del buque naufragado. Respecto de los materiales inorgánicos se contabilizan la gran variedad de cerámica de la que en su mayoría corresponde a los contenedores de carga, pero también responde a otros usos como vajilla, y otros contenedores de materiales para la vida cotidiana en tierra tanto como abordo. Hay herramientas metálicas (para labranza de la tierra como para la carpintería), anillos de sujeción para toneles y barriles, pipas, piezas de artillería de hierro (4 cañones), lingotes de hierro, monedas de cobre y rocas del lastre. Entre los orgánicos hay una enorme variedad y ejemplares de cabos, piezas de reemplazo y reparación de las jarcias de abordo, textiles, correspondientes a lo embarcado. Como materiales correspondientes al proceso de re sedimentación del río hay una enorme colección ósea animal, así como fragmentos de cerámica y material malacológico que podemos interpretar como no pertenecientes a un contexto primario sino producto de la dinámica fluvial y por ende de la transformación del sitio, formando parte del registro estratigráfico del proceso de formación del mismo.

La totalidad de los materiales, han sido trasladados del sitio original a la Dirección de Patrimonio para su tratamiento de conservación y estudio en gabinete. El casco (partes articuladas y sectores separados) fue trasladado para su re-enterramiento. La colección

de los materiales móviles ha sido trasladada al laboratorio especialmente montado para este proyecto. En cada caso se han iniciado tareas de estabilización y conservación de los materiales. En el laboratorio además se ha montado un gabinete de producción de imágenes por medio del cual se están construyendo todas las piezas gráficas necesarias para el proceso de investigación y construcción de conocimiento resultante de cada línea de trabajo dentro del proyecto.



Fig. 4: Botijas halladas durante la excavación. Fotografía Marcelo Weissel.

Bibliografía

BOGAN, S. Informe análisis restos peces Pecio de Zencity. 2010.

CARDILLO, M.; M. BIANCHI VILLELLI, S. GUILLERMO, M. MORALES, L. GAMARNIK. 1999. Pasantía FFyL UBA. Diagnóstico potencial arqueológico área La Boca y Barracas. GCBA.

CARDILLO, M. Y M. WEISSEL. 2001. Malacología y Procesos de Formación. El caso Arqueológico del sitio Vuelta de Rocha en el marco general de los barrios de La Boca y Barracas. En: *"Separata Revista Nótulas Faunísticas"*. Segunda serie, número 7. Buenos Aires.

CASTRO, M.A. 2009. Comunicación personal.

CHICHKOYAN, K. 2008. de provisiones y consumos urbanos. La comida en La Boca. *La Zaranda de Ideas. Revista de Jóvenes Investigadores en Arqueología.* N° 4: 91-108.

EBERT, J. I. 1992. *Distributional Archaeology*. University of New Mexico Press, New Mexico.

HARDESTY D. 1994. Archaeological Perspectives on Settler Communities In the West. En: *Settler Communities in the West; Historic Contexts for Cultural Resource Managers of Department of Defense Lands*, edited by Robert Lyon. National Park Service, Rocky Mountain Region.

ROSSIGNOL, J. Y L. WANDSNIDER. 1992. *Space, Time and Archaeological Landscapes*. Plenum Press, New York.

SILVEIRA, M. 2003. Historia para arqueólogos. La cadena alimentaria del vacuno: época colonial y siglo XIX y su relación con el uso del espacio en la Ciudad de Buenos Aires. *Crítica* 134. IAA FADU UBA.

WEISSEL, M. 2009. *Arqueología de La Boca del Riachuelo. Puerto Urbano de Buenos Aires*, Argentina. Fundación de Historia Natural Félix de Azara – Vázquez Mazzini editores.

WEISSEL, M. Y M.B. 2004. Marconetto. Formación Arqueológica de estructuras urbanas, datos antracológicos. En: *"Aproximaciones Contemporáneas a la Arqueología Pampeana. Perspectivas metodológicas, analíticas y casos de estudio"*. Gustavo Martínez, María Gutiérrez, Rafael Curtoni, Mónica Berón y Patricia Madrid (editores). FCS. UNCPBA, pp. 203-218.

WEISSEL, M. Y P. TCHILINGUIRIAN. 2007. Geomorfología y arqueología de la desembocadura del Riachuelo de Buenos Aires.

El Relato de los Materiales Urbanos

Anuario de Arqueología, Rosario (2014), 6:195-202 ISSN 1852-8554

SAN JOSÉ DE FLORES A TRAVÉS DE SUS LADRILLOS

Juan Pablo Orsi y Javier Ezequiel Hanela[1]

Recibido 27 de Agosto de 2012. Aceptado 20 de Marzo de 2013

Resumen
En el presente trabajo planteamos formar una tipología de los ladrillos utilizados en las construcciones en el Pueblo de San José de Flores. Desde sus inicios en 1808, hasta principios del siglo XX. Los datos obtenidos de los artefactos hallados se contrastan con ladrillos actuales y de referencia obtenidos en museos de la ciudad. Los sitios analizados se ordenan en una cronología alrededor de tres periodos distintivos del Siglo XIX. A partir del planteamiento de este análisis se puede inferir un marco arqueológico en el estudio de las utilizaciones de estos materiales en el pueblo de San José de Flores.
Palabras Claves: *Pueblo de Flores-Materiales de construcción-Tipologías-Cronologìa.*

Abstract
In this paper we propose to create a typology of the bricks used in buildings in the town of San José de Flores. Since its inception in 1808 until the early twentieth century. The data obtained are compared with existing bricks and in relation to references to data from museums in the city, it is intended to place them into a chronology based on historical data and work on such sites before. Based on certain characteristics in relation to the widths, length, thickness, more or less frequent inclusions.
Key Words: *Town of San José de Flores -Bricks-Typology-Chronology.*

Breve reseña histórica de San José de Flores

El pueblo de San José de Flores nace en 1806 en una zona geográfica y socialmente estratégica. Geográficamente el área que ocupaba era intermedia. En la parte alta se ubica el casco del pueblo y pertenece al mismo sistema orográfico que conforma una meseta cruzada por dos arroyos, el Maldonado y el Cildañez. Allí se encuentran los suelos mejor drenados, ideales para el cultivo de flores, hortalizas y frutales (Ciliberto 2004).

Por este pueblo cruzaba el camino real que unía al puerto de Buenos Aires con las demás tierras y pueblos del territorio. Flores era el centro urbano más cercano a Buenos Aires y tenía un importante protagonismo en el abastecimiento de la ciudad.

Con la llegada del ferrocarril en 1857 y la posterior aparición del tranvía en 1871, familias patricias y militares de alto rango de la ciudad de Buenos Aires, construyeron sus casas de recreo para descansar en este creciente pueblo. En 1888 el pueblo de San José de Flores se anexó a la ciudad de Buenos Aires y se conformo en parte indisoluble de ella.

[1] javierhanela@hotmail.com - juanpabloorsi@gmail.com
Proyecto de Arqueología en San José de Flores



Fig. 1: Estación de FFCC del pueblo de Flores

Metodología en el análisis de los fragmentos de ladrillos

Los artefactos que en este trabajo se analizan provienen de distintos sitios que han sido excavados durante distintas campañas arqueológicas llevadas a cabo durante los años 2006-2009 en el proyecto Arqueológico Flores de FFyL UBA Dirigido por Ulises Camino.

Los artefactos hallados fueron clasificados y agrupados en el orden de tierras cocidas, objetos hechos en arcilla endurecida por cocimiento a altas temperaturas. Dentro de esta clasificación encontramos artefactos con forma regular rectangular con seis caras planas, manufacturados manual o industrialmente y dando por resultado lo que comúnmente se conoce como ladrillos.

En los distintos sitios se determinaron las dimensiones de ancho, largo y grosor, siendo este último del que se pueden obtener mayor cantidad de datos de los grupos existentes debido a la gran fragmentación de los materiales.

Planteamos tres periodos históricos para ordenar los sitios y por lo tanto los artefactos encontrados en ellos. A partir de aquí compararemos las distintas medidas de los materiales encontrados en los distintos sitos con piezas rescatadas y con otras piezas pertenecientes a colecciones privadas como la del Museo comunitario de Floresta.

Aclaramos que las similitudes y diferencias que se evidencian en las comparaciones de los materiales de distintos sitios son, por el momento, aproximaciones generales. Desde ya no podemos armar una tipología exacta pero si aproximarnos a distintas tendencias de diseños de los ladrillos que se llevaron a cabo en distintas épocas, esta tendencia esta manifestada en el registro arqueológico y por lo tanto puede ayudarnos a ordenarla en

el tiempo. Lo que aquí se propone es encontrar estas tendencias y generar en base a ella una cronología de los materiales hallados.

Primer período de 1806 hasta 1857, desde su fundación hasta la llegada del ferrocarril:

Aquí podemos ubicar el sitio "Casa Millán" que data de 1822, en este sitio fueron rescatados unos pocos fragmentos y piezas de ladrillos. Las medidas de las piezas presentan un grosor de 6cm y 4cm, un largo de 42cm y 35cm; y un ancho de 21cm y 17,5cm respectivamente. Se destaca que estas dos piezas presentan una pequeña capa de cal y pintura rosada, esto indica que pertenecían a un muro cubierto por una capa de revoque. Unos pocos fragmentos, que también fueron rescatados, presentan un grosor promedio de 6cm. Estas medidas son similares a ladrillos utilizados para la construcción de la iglesia del Pilar (Schavelzon,1991) y su convento, que datan entre 1715 y 1737. Estos ladrillos presentan dimensiones de 44cm por 21cm por 7cm de espesor.

Sitio	P/F	Ancho	Largo	Grosor	Período	Volumen
Casa Millán	2	21	42	6	Principios del siglo XIX	5292
Casa Millán	3	17,5	35	4,2	Principios del siglo XIX	2573
Casa Millán	11	17	35	4,2	Principios del siglo XIX	2499
Casa Millán	12	19	35	6,3	Principios siglo XIX (museo)	4190
Casa Millán	14	17	34	3,9	Principios siglo XIX (museo)	2254
Casa Millán	15	20	42	5	Principios siglo XIX (museo)	4200
Promedio		18,8	37,2	5,1		3567

Cuadro 1: piezas de ladrillos cuantificados del sitio "Casa Millán"

El sitio "Rodríguez Villisac" se ubica temporalmente en los años anteriores a la llegada del ferrocarril. Este sitio perteneció a la familia Rodríguez Villisac en el periodo circunscripto entre los años 1820-1875. El sitio presenta dos períodos bien marcados El primero es cuando se realiza la construcción del muro, en un espacio anterior a la llegada del ferrocarril ,lo cual es notorio por que las vías férreas colocadas en 1857,atraviesan el trazado del muro (Hanela-Orsi MS) y el periodo posterior lo conforman los restos de rellenos posteriormente vertido en el lugar y vale aclarar que este sitio se prolonga hasta el avanzado el segundo período este comienza en 1857 cuando a Flores llega el ferrocarril y culmina en 1888, cuando es anexado como barrio a la Capital Federal.

Aquí fueron hallados gran cantidad de fragmentos y piezas de ladrillos (N 30). Las piezas de ladrillos que fueron hallados en las capas inferiores presentan distintas medidas de ancho, largo y espesor (ver cuadro 2). Se encontró un muro con ladrillos que tienen un grosor cercano a los 4,3cm y un largo alrededor de 34cm y en estos se encuentran marcas de revoque. A lo largo de toda la estructura se encuentra un piso de ladrillos que

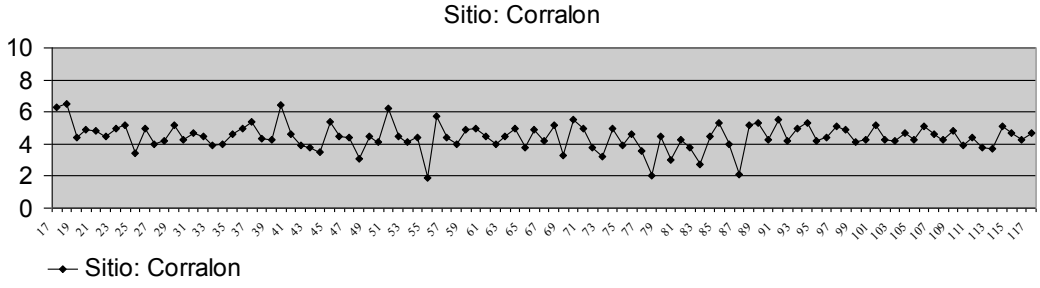
tienen dimensiones que varían entre los 22cm y 25cm, con un ancho entre 13cm y 15cm, y espesores que varían ente los 5,3cm y 6,8cm (Hanela-Orsi MS).

Sitio	P/F	Ancho	Largo	Grosor	Período	Volumen (cm^3)	Procedencia
Rodríguez Villisac	128	13	25	5,3	Antes de 1857	1723	Capa
Rodríguez Villisac	129	13	22	5,2	Antes de 1857	1487	Capa
Rodríguez Villisac	130	13	25	5,4	Antes de 1857	1755	Muro
Rodríguez Villisac	131	13	25	5,3	Antes de 1857	1723	Muro
Rodríguez Villisac	134	13,8	28	5,9	Antes de 1857	2278	Piso
Rodríguez Villisac	135	13	25,5	5,2	Antes de 1857	1704	Capa
Promedios		13,1	25,1	5,4		1776	

Cuadro 2: piezas de ladrillos cuantificados del sitio "Rodríguez Villisac"

Segundo período 1857-1888:

En esta segunda etapa podemos ubicar varios sitios que han sido estudiados. Uno de ellos es el sitio llamado "Corralón de Floresta", este data de fines del siglo XIX, mas precisamente la estructura fue levantada en 1880 y formó parte de una quinta de descanso, hasta que en 1911 pasa a ser parte de la Municipalidad de Buenos Aires en calidad de corralón de carros y caballos. Aquí fueron hallados gran cantidad de fragmentos de ladrillos (N 100) con un grosor promedio de 4,5cm, debido a la gran fragmentación que presentaban las piezas se pudo analizar sólo el grosor como principal indicador (ver cuadro 3).



Cuadro 3: espesores de fragmentos de ladrillos del sitio "Corralón de Floresta"

Se puede encontrar un valor máximo de espesor que va de 6,5cm y un mínimo de 2cm. También puede verse una gran variedad de espesores de ladrillos, cuatro fragmentos

presentan un espesor mayor a los 6cm y tres fragmentos tienen un grosor de 2cm, pero la mayor cantidad de fragmentos presentan un grosor entre 4cm y 5,5cm.

Otro sitio importante que se ubica dentro de este período es *"La Moyosa"*, también era una antigua quinta que data de la década de 1880. Los ladrillos encontrados (N 20) presentan medidas muy variadas (ver cuadro 3). Si bien, también tienen un grado alto de fragmentación, pudieron cuantificarse todas sus medidas solo a 2 piezas, a unas 17 se les tomó el total del ancho y en todas se tomó el grosor. La primera de las piezas tiene 2520cm3 y la segunda pieza tiene 2092cm3.

Sitio	Ancho	Largo	Grosor
La Moyosa			4,4
La Moyosa			5
La Moyosa	11,9		6
La Moyosa	11		5,7
La Moyosa	15,5	30	5,6
La Moyosa	14,5		2,5
La Moyosa	14,2		5
La Moyosa	14		5,5
La Moyosa	15,5	30	4,5
La Moyosa	16,5		3,4
La Moyosa	14,8		4,5
La Moyosa	14		4,3
La Moyosa	13,4		4,9
La Moyosa	13		3,1
La Moyosa	14,5		6
La Moyosa	15		3,5
La Moyosa	14,5		3,4
La Moyosa	11		5,7
La Moyosa	15,5		3,9
La Moyosa	11,9		6
promedio	14	30	4,6

Cuadro 3: espesores de fragmentos de ladrillos del sitio "La Moyosa"

Así también se rescataron unas pocas piezas (N 2) del sitio "Nazca 313" perteneciente a fines de este periodo, el cual comprende medidas de 14cm x 31cm x 6.3cm, 2734cm3 la primera y 14.5cm x 31cm x 5.8cm, 2607cm3 la segunda pieza.



Figura 1: Ladrillos hallados en el sitio Nazca 313

Tercer período de 1888 hasta principios de siglo XX:

En esta última etapa de Flores como pueblo encontramos el sitio "Plaza Pueyrredón" el cual presenta materiales cronológicamente ubicados en principios del siglo XX. En este espacio se hallo un ladrillo entero que comprende medidas de 11cm de ancho, 23cm de largo y 6,5cm de espesor.

En esta misma etapa se halla el sitio nombrado ¨Sanatorium Flores¨ que data de principios del siglo XX, presenta tres piezas que miden 22,5cm de largo; 11,3cm y 4,2cm de ancho; 14,5cm y 3,5cm de espesor.

Discusión

En base a los materiales de los sitios estudiados y al análisis de sus medidas, y teniendo en cuenta los datos históricos que nos dan referencia del momento en el cual fueron levantadas las estructuras y diseñadas las plazas, se plantea un aproximado marco cronológico de los ladrillos que fueron utilizados en los distintos sitios que pertenecen a un contexto de urbanización del pueblo de San José de Flores.

Dada la variabilidad que caracteriza a los artefactos encontrados armamos distintos bloques de acuerdo a las medidas y de allí tratar de plantear una cronología en el Poblado analizado.

A grandes rasgos los sitos mas antiguos presentan más cantidad de ladrillos con medidas mayores que dan por resultado un alto volumen de pasta utilizada, en cambio los más tardíos presentan una mayor cantidad de ladrillos donde las medidas de largo, ancho grosor y por lo tanto su volumen tienden a reducirse. También se evidencia que la mayoría de los sitios presentan grosores de ladrillos con medida promedio de 4,5cm y anchos entre 12cm y 14cm.

En relación a los tipos de inclusiones y a la porosidad presente en los ladrillos analizados se evidencia distintos materiales utilizados como antiplásticos (ramas pequeñas, feldespatos, arenas). En todos los sitios analizados se encontró cierta similitud en el tipo de oxidación caracterizada por no ser uniforme en la mayoría de los casos, por lo cual se supone que la producción no era realizada en serie.

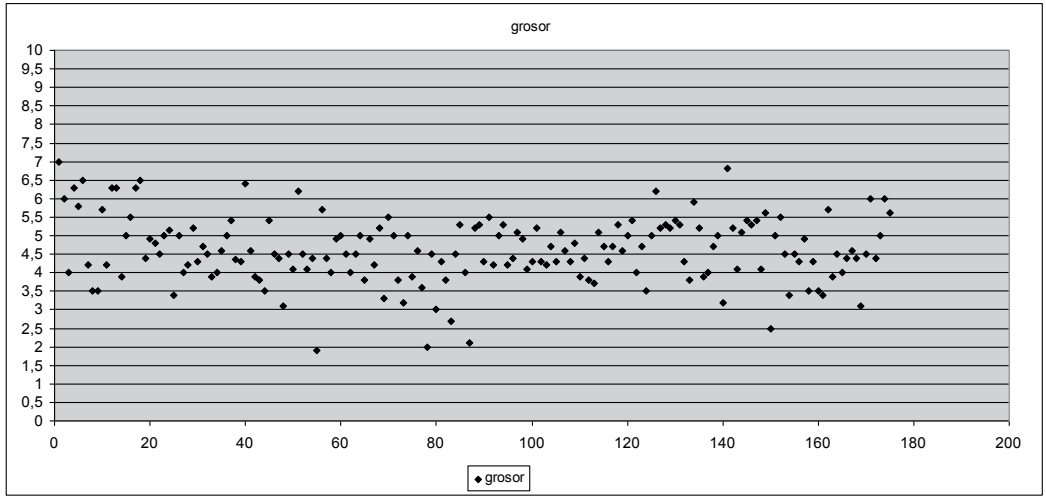


Figura 2: Dispersión de todos los grosores de ladrillos cuantificados

Vale aclarar que a medida que pasó el tiempo en San José de Flores y debido al proceso de urbanización rápido que protagonizó la ciudad, fueron incorporados en los sitios presentados, distintas medidas de ancho de 14cm, largo 22cm y grosores que van entre los 3cm y 5cm y que predominan en el registro.

Puede notarse que dentro del ámbito del Pueblo de San José de Flores un proceso poco uniforme de estandarización en la producción de ladrillos, como así también se plantea que sucedió en la Ciudad de Buenos Aires (Schavelzon, 1991). Esta relación puede depender a la variabilidad de los fabricantes nacionales (en la Ciudad para 1810 había 14 ladrilleros trabajando y se fue incrementando esta cantidad) y en menor proporción extranjeros los cuales al utilizar distintas unidades de medidas y la falta de una restricción estándar en la producción de ladrillos conlleva a una elevada dispersión en la muestra hallada. Aún así en los sitios analizados dentro del Pueblo de San José de Flores puede verse un proceso de cambio en este tipo de material como puede notarse un acortamiento del largo a través de los tres periodos analizados. Los ladrillos de los

sitios analizados en este trabajo es difícil ubicarlos dentro de una cronología, debido a su elevada dispersión y variabilidad en las medidas lo cual presenta un problema difícil a la hora de armar una cronología basada en el presupuesto de *ladrillos más grandes, ladrillos más antiguos*. Pero ellos se comprenden dentro de una tendencia a encontrar mayor cantidad de ladrillos, en los sitios cercanos a fines del siglo XIX, con medidas que son menores a las medidas de los sitios más antiguos dentro del marco de análisis del Pueblo de San José de Flores. Dentro de esta tendencia en relación a la reducción de las medidas de las piezas analizadas, puede notarse un acortamiento, a pesar de la elevada dispersión en ellas, en las medidas de largo y ancho, lo cual es difícil de observar en el grosor. Los sitios analizados se comprenden dentro de un contexto de urbanización en el Pueblo de San José de Flores y su inclusión en la Ciudad de Buenos Aires en 1888 (Cunietti-Ferrando, 1991) por lo cual se puede suponer un proceso hacia una estandarización en la producción de los ladrillos utilizados en el Poblado.

Bibliografía:

SCHÁVELZON, D. 1991. *Arqueología histórica de Buenos Aires: la cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX.* Ed. Corregidor, Buenos Aires. 1987. *Excavación en la Imprenta Coni* , Ed.Instituto de Arte Americano, FADU-UBA, Buenos Aires.

CUNIETTI-FERRANDO, A. 1991. *San José de Flores Un pueblo a dos leguas de la ciudad.*

CILIBERTO,V. 2004. *Aspectos sociodemográficos del crecimiento periurbano.de San José de Flores (1815-1869).* UNMdP /GIHHR

Anuario de Arqueología, Rosario (2014), 6:203-211 ISSN 1852-8554

ANÁLISIS COMPARATIVO ENTRE DOS CONJUNTOS CERÁMICOS DE FINES DEL SIGLO XIX HALLADOS EN LOS BARRIOS DE FLORES Y FLORESTA

Sheila Grisel Ali, María Valeria Castiglioni y Diana Lía Vigliocco[1]

Recibido 27 de Agosto de 2012. Aceptado 20 de Marzo de 2013

Resumen
El presente trabajo de carácter preliminar tiene como objetivo establecer una correlación cronológica a partir del análisis del material cerámico entre los sitios "Corralón de Floresta" y "Plaza Pueyrredón". La comparación entre estos sitios se realizó en base a que ambos son resultado de procesos de nivelación y elevación de los terrenos con rellenos compuestos por basura y ceniza proveniente de "la Quema". Para dicho fin, se han analizado los tipos de loza (creamware, pearlware y whiteware), porcelana y cerámica roja; sellos y marcas y presencia de termoalteración en las piezas.
Palabras Clave: cronología - cerámica - relleno - quema

Abstract
This preliminary work is to establish a chronological correlation from the analysis of ceramic material between the sites "Corralón of Floresta" and "Plaza Pueyrredón." The comparison between these sites was made on the basis that both sites are the result of leveling and elevation of the land with fillers composed of garbage and ashes from the "Quema". To this end, we have analyzed the types of earthenware (creamware, pearlware and whiteware), porcelain, redware, seals and tags, and presence of thermal alteration in the pieces.
Keywords: chronology - ceramics - filling - burn

Introducción

Con el fin de reconstruir la historia de los actuales barrios de Flores y Floresta se han llevado adelante diversas excavaciones dentro del marco del proyecto doctoral del CONICET "Prehistoria y período colonial en el origen de San José de Flores", del Lic. Ulises A. Camino. El objetivo del presente trabajo es estimar un rango temporal, a partir del análisis comparativo de materiales cerámicos, para el nivel Superficie de "Plaza Pueyrredón", tomando como referencia los niveles 2, 3 y 4 de la Unidad 1 de "Corralón de Floresta".

La comparación se basa en que ambos sitios son resultado de actividades de nivelación y elevación de terrenos que realizaba la Municipalidad con residuos domiciliarios provenientes de la "Quema".

En el análisis de material cerámico identificado como vajilla se han tenido en cuenta diferentes indicadores temporales como: porcentajes de loza (distinguiendo creamware, pearlware y whiteware), cerámica roja y porcelana, identificación de marcas y sellos y, por último, el grado de termoalteración presente en las piezas.

El conjunto cerámico encontrado en "Corralón de Floresta" ha sido tomado como referencia para la comparación con el conjunto de "Plaza Pueyrredón" dado que su cronología ha sido bien establecida históricamente entre los años 1911 y1912.

[1] Proyecto Arqueológico Flores, FFyL, UBA, Buenos Aires, Argentina. sheilagriselali@yahoo.com.ar

Los Sitios

Corralón de Floresta

En el sitio "Corralón de Floresta" (Camino, 2009) se han realizado excavaciones entre los años 2006 y 2008 durante las cuales se han abierto dos grandes unidades de excavación, de los cuales solo se considera la Unidad 1 en el presente trabajo. En dicha Unidad, entre 2006 y 2007, se excavaron siete cuadrículas con la técnica decapage, la cual permitió reconocer y registrar la estratigrafía y recolectar prácticamente la totalidad de los materiales hallados y registrar su ubicación.

La estratigrafía bien definida permitió inferir que el sitio "Corralón de Floresta" fue resultado de un solo episodio de relleno con residuos provenientes de la "Quema" que se realizó entre los años 1911 y 1912, momento en el que la Municipalidad adquiere los terrenos con el fin de realizar obras para el posterior funcionamiento como corralón (Memoria municipal, 1912)

Plaza Pueyrredón

En el sitio "Plaza Pueyrredón" (Camino y Mercuri, 2005), conocida también como Plaza Flores, durante las obras de remodelación del lugar, en el 2003 se realizaron tareas de rescate arqueológico. Las mismas fueron restringidas por limitaciones de tiempo y lugar.

La estratigrafía se encontraba gravemente alterada debido a la actividad de máquinas retroexcavadoras y además, la recolección de material debió verse sesgada por la visibilidad y la obtrusividad de los materiales (Wandsnider y Camilli, 1992). En este sitio, a diferencia del anterior, se sabe que hubo diferentes episodios de relleno conformados por ceniza de residuos provenientes de la "Quema".

En vista de que el material extraído no tiene indicaciones de estratigrafía, por la condición de rescate de la excavación, y producto de varios rellenos de ceniza, resulta de gran necesidad establecer una cronología relativa del mismo.

Metodología

Para realizar un análisis comparativo entre los conjuntos cerámicos de ambos sitios sólo se ha considerado a aquellos materiales que han podido ser identificados como vajilla.

En el sitio "Corralón de Floresta" el episodio de relleno con residuos dio como resultado una capa de ceniza de materiales altamente termoalterados que se corresponde con el nivel 2. Además, debido a procesos de floraturbación (Waters, 1992), en los niveles 3 y 4 también se ha encontrado material arqueológico con diferentes grados de termoalteración. Por lo tanto, a los fines de nuestro análisis, se han considerado los materiales cerámicos encontrados en los tres niveles. El total de piezas cerámicas identificadas como vajilla en dichos niveles es de 542.

Para el sitio "Plaza Pueyrredón" se ha tomado en consideración el nivel "Superficie", conformado por la capa gravemente alterada por la acción de las máquinas retroexcavadoras, la cual posee material arqueológico con presencia de termoalteración. En la misma se han identificado 1060 piezas correspondientes a vajilla.

Se ha decidido para este último sitio tomar una muestra al azar del 20% del total de piezas identificadas como vajilla provenientes del nivel "Superficie", por lo que, para este trabajo el total de piezas analizadas es de 232. En cambio para el sitio "Corralón de Floresta" se ha considerado la totalidad de las piezas.

	"CORRALÓN DE FLORESTA"	"PLAZA PUEYRREDÓN"
Total de piezas	542	1060
Muestra analizada		232

De acuerdo a nuestro objetivo, las variables que se han utilizado como indicadores temporales para comparar los conjuntos cerámicos de ambos sitios han sido las siguientes:

. Tipo de pasta (loza, cerámica roja y porcelana) y variedades de loza (creamware, pearlware y whiteware).
. Sellos y marcas.
. Termoalteración.

Para diferenciar los tipos de pasta y variedades de loza se utilizaron como referencia los criterios propuestos por Schávelzon (1991 y 2000). Se consideró que una mayor proporción de loza whiteware y pearlware y de cerámica roja indicarían una cronología más antigua, mientras que una mayor cantidad de loza whiteware y porcelana reflejarían un momento más moderno.

Los sellos y marcas de la loza y la porcelana se investigaron consultando catálogos en línea (www.oldandsold.com y www.porcelainmarksandmore.com).

Las marcas de termoalteración se analizaron de manera macroscópica.

Resultados

A continuación se exponen los resultados de cada una de las variables nombradas anteriormente.

Tipos de pasta

La comparación de los porcentajes de cerámica roja, loza y porcelana resultan de gran importancia para el reconocimiento de un rango temporal ya que altos porcentajes de cerámica roja y loza creamware y pearlware indican contextos de mayor antigüedad, en cambio índices altos de loza whiteware y porcelana indican contextos más modernos.

A continuación presentamos los resultados del análisis en ambos sitios. El resultado obtenido en "Corralón de Floresta" es el siguiente:

CORRALÓN DE FLORESTA	LOZA	CERÁMICA ROJA	PORCELANA
CANTIDAD DE PIEZAS	451	31	60
PORCENTAJE	83,21	5,72	11,07

Tabla 1. Tipos de pasta cerámica en "Corralón de Floresta"

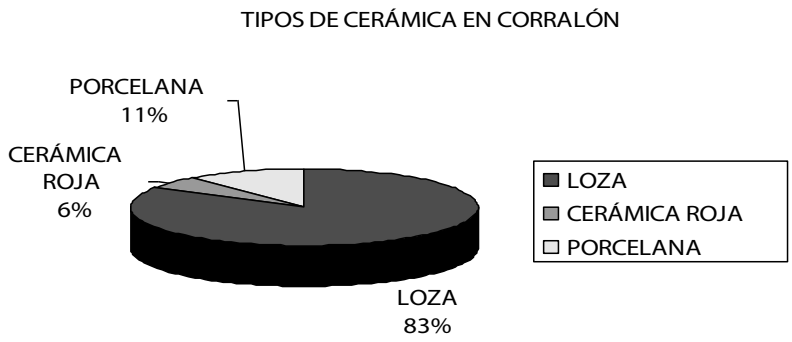


Gráfico 1. Tipos de pasta cerámica en "Corralón de Floresta"

El resultado obtenido en "Plaza Pueyrredón" es el siguiente:

PLAZA PUEYRREDON	LOZA	CERÁMICA ROJA	PORCELANA
CANTIDAD DE PIEZAS	177	1	56
PORCENTAJE	75,6 4	0,43	23,93

Tabla 2. Tipos de pasta cerámica en "Plaza Pueyrredón"

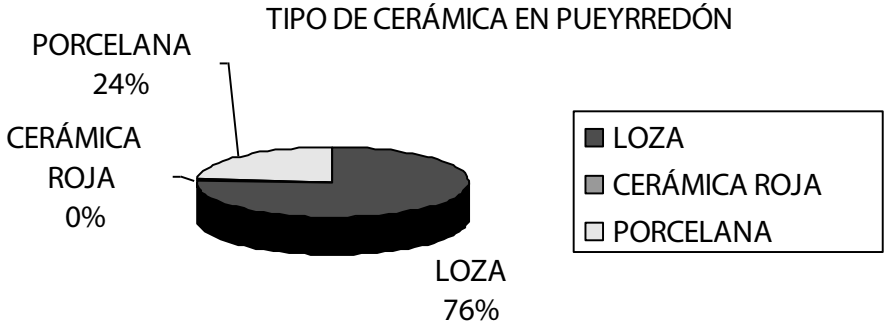


Gráfico 2. Tipos de pasta cerámica en "Plaza Pueyrredón"

Los dos sitios analizados presentan proporciones similares de loza aunque se observa en "Plaza Pueyrredón" un porcentaje mayor de porcelana, lo cual indicaría una cronología más moderna que en "Corralón de Floresta". La proporción casi nula de cerámica roja en "Plaza Pueyrredón" puede ser explicada como resultado de la baja visibilidad de este material durante el proceso de excavación de rescate.

Por otro lado, se han distinguido tres variedades de loza: *creamware, pearlware* y *whiteware*. Los porcentajes de dichas variedades encontrados en los registros arqueológicos de los sitios son los siguientes:

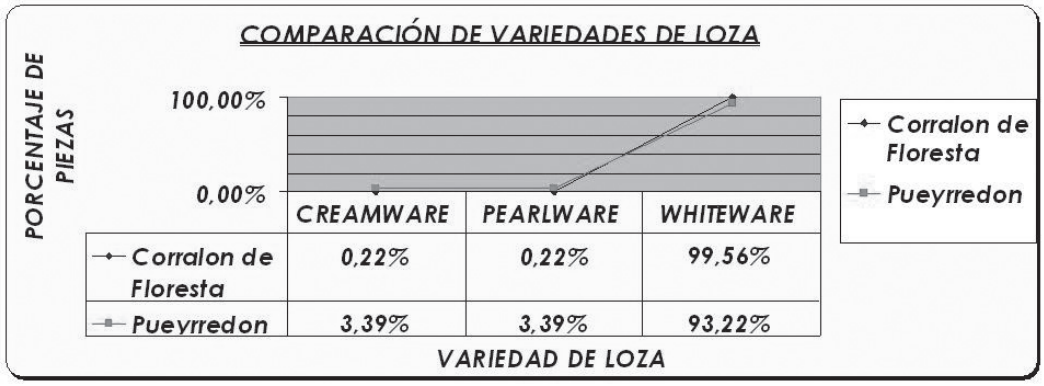


Grafico 3. Variedades de loza en "Corralón de Floresta" y "Plaza Pueyrredón"
Se observa que en el sitio "Plaza Pueyrredón" hay mayores proporciones de loza creamware y pearlware. Esta variable indicaría un registro cerámico más antiguo que en "Corralón de Floresta".

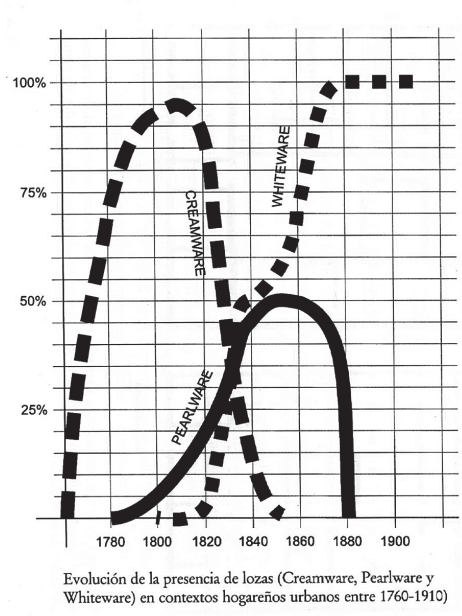


Grafico 4. Evolución de la presencia de variedades de lozas en contextos hogareños urbanos entre 1760-1910

A partir de los resultados obtenidos se puede inferir que "Plaza Pueyrredón" posee rellenos que resultan anteriores, contemporáneos e incluso posteriores a "Corralón de Floresta". Vale aclarar, que los resultados en "Plaza Pueyrredón" no deben ser entendidos como contradictorios sino como indicadores de diferentes temporalidades consecuencia de rellenos realizados sucesivamente desde fines de siglo XIX hasta principios del siglo XX. Por lo tanto, el rango temporal de los materiales cerámicos analizados de "Plaza Pueyrredón" se ubicaría aproximadamente entre 1870 y 1920. Dicho rango se condice con las curvas de evolución de la presencia de loza en contextos domésticos (Schávelzon, 1999) en gráfico 4.

Sellos y marcas

La identificación de los sellos proporciona información tanto temporal como de procedencia de las muestras cerámicas analizadas. En el caso de "Plaza Pueyrredón" los sellos e inscripciones encontrados han sido seis en el caso de las lozas y cinco en el caso de la porcelana, de los cuales se han identificado cuatro y dos respectivamente.

Entre los que se han identificado pueden mencionarse los siguientes:

. Villeroy & Bosch, Mettlach, Saar Basin, Alemania (1874-1909)
. Petrus Regout & Co, Maastricht, Holland (1879-1891)
. Wm. Guerin & Co, Limoges, France (1891-1932)
. Hamage & Moulin Des Loups, Nord, Francia (1910 Y 1930)

En consecuencia, los lugares de procedencia corresponden en todos estos casos a países europeos y el rango temporal que denotan los sellos identificados abarca desde 1874 hasta 1930. Por lo que esta cronología resulta complementaria con los resultados obtenidos anteriormente en el análisis del tipo de pastas cerámicas encontradas en ambos sitios.

Termoalteración

El tratamiento de los residuos varió a través del tiempo en la Ciudad de Buenos Aires (Paiva, 2006; Prignano, 1998). A partir de 1860 comenzó a utilizarse un nuevo proceso en el tratamiento y depositación final de los residuos en la Ciudad de Buenos Aires conocido como la "Quema". El proceso consistía en la depositación de los residuos en un terreno de Parque Patricios y posteriormente se quemaba a cielo abierto en unas parrillas de hierro. Seguidamente, la escoria y la ceniza eran utilizadas por la Municipalidad para el rellenado de terrenos bajos. Esta práctica se extendió hasta principios del siglo XX. Posteriormente en 1910 se optó por la incineración total o cremación total en hornos, siendo el primero ubicado en Pompeya (antiguo sitio de la "Quema"). Vale aclarar que para el año 1912 la basura continuó tratándose por el sistema de "quema a cielo abierto" (existiendo un total de cuatro vaciaderos en la Ciudad de Buenos Aires).

Ahora bien, sabemos que ambos sitios han sido productos de tareas de elevación y nivelación utilizando como relleno los residuos. Sin embargo, notamos que el porcentaje de material termoalterado varía en cada caso.

Por un lado, sabemos según fuentes históricas que el "Corralón de Floresta" fue rellenado en un solo episodio aproximadamente entre 1911 y 1912. El porcentaje de material termoalterado en dicho sitio es mayor en comparación al otro sitio. De este modo, siguiendo lo dicho más arriba podríamos decir que su relleno fue producto de la incineración en hornos, ya que la temperatura alcanzada es mayor que en sistema de "quema a cielo abierto", por lo que los materiales cerámicos sufren más termoalteración.

Por otro lado, el porcentaje de material termoalterado en "Plaza Pueyrredón" es menor con respecto al "Corralón de Floresta". Podríamos suponer que se trata de un sitio que

sufrió varios rellenos en diferentes épocas. Se debe tener en cuenta que el nivel "Superficie" presenta un palimpsesto debido a la acción de las máquinas retroexcavadoras con lo cual no se pueden determinar en forma absoluta como se sucedieron los eventos de relleno. El material que está sin termoalterar posiblemente habría provenido de la "la quema a cielo abierto" (la temperatura que alcanza no es tan elevada como en los hornos, por lo tanto, una gran cantidad de material no alcanza a sufrir termoalteración). Significativamente, las piezas creamware y pearlware no están termoalteradas.

En conclusión, una explicación posible sería que las diferencias encontradas en los porcentajes de termoalteración entre los sitios podría ser resultado de diferentes metodologías utilizadas en el tratamiento de residuos.

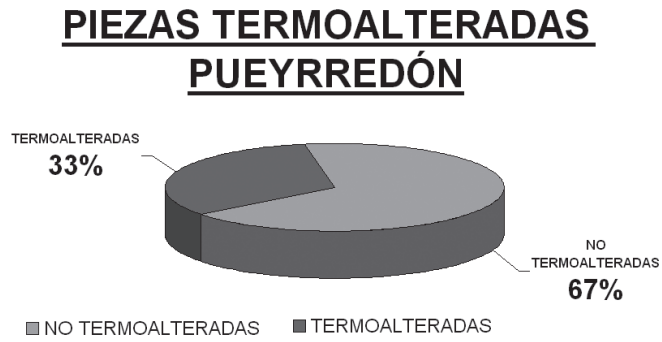


Grafico 5. Piezas termoalteradas en "Plaza Pueyrredón"

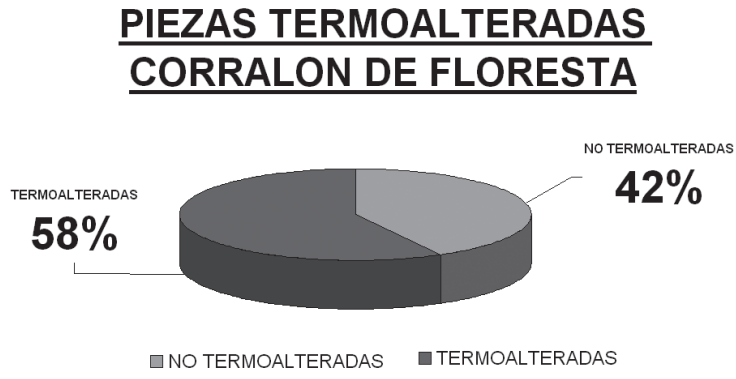


Grafico 6. Piezas termoalteradas en "Corralón de Floresta"

Conclusión

Como se mencionó al principio, la recuperación de los materiales del sitio "Plaza Pueyrredón" resultó de las tareas de rescate realizadas durante las obras de remodelación del lugar. Debido al trabajo de las máquinas excavadoras, la estratigrafía se vio muy alterada en la mayor parte de la plaza, dificultando la labor de ofrecer un rango temporal para los elementos hallados.

Gracias a que uno de los sectores de la plaza había permanecido sin alterar, fue posible conocer la secuencia estratigráfica original y determinar que había una capa de ceniza. Basándonos en lo observado en el análisis de las piezas halladas en "Corralón de Floresta", donde también se había identificado un nivel de relleno con ceniza y restos incinerados, esperábamos encontrar piezas con un alto grado de termoalteración. Sin embargo, nos sorprendió que la mayoría de los fragmentos cerámicos no presentara signos de haber sido sometidos a altas temperaturas.

Por otro lado, los análisis de tipos de pasta y variedades de loza indicaban resultados aparentemente contradictorios.

En parte esto último podía considerarse como resultado del sesgo provocado durante la recolección de los materiales, pero no necesariamente era la única explicación. En "Plaza Pueyrredón" hubo varios eventos de relleno durante fines del siglo XIX y principios del XX, por lo que es lógico encontrar materiales más antiguos y más modernos que en "Corralón de Floresta" donde hubo un único evento de depositación entre 1911 y 1912.

Los análisis de las dos variables mencionadas permitieron establecer un rango cronológico entre 1870 y 1930 para el nivel "Superficie" de "Plaza Pueyrredón". Esto fue corroborado por la investigación de los sellos y marcas cerámicas.

Con relación a la baja proporción de piezas termoalteradas, una investigación sobre los tratamientos de residuos en la Ciudad de Buenos Aires durante los siglos XIX y XX, permitió ofrecer una posible explicación. La incineración de los desechos se realizaba inicialmente a cielo abierto, práctica que continuó aún después de que se implementará el sistema de incineración en grandes hornos. Desde luego, las quemas a cielo abierto no alcanzan temperaturas tan altas como los hornos, por lo que algunos materiales cerámicos como la porcelana (que se ve alterada a temperaturas de 1300º C aproximadamente), difícilmente se verían afectados. Esto ofrecería otro sustento al rango temporal establecido para "Plaza Pueyrredón".

Finalmente consideramos necesario destacar la importancia de continuar profundizando sobre estos análisis para comprobar estos resultados preliminares.

Agradecimientos

Especialmente agradecemos al Lic. Ulises A. Camino por aportar los materiales e información. Además, agradecemos a los miembros del equipo del "Proyecto Arqueológico de Flores" por su apoyo.

Fuentes

Memoria municipal de la subintendencia de Vélez Sarsfield del año 1912. Buenos Aires Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1969. Boletín Estadístico Nº 59, años 1965/1969. Buenos Aires

Blibliografía

CAMINO, U. 2009. Rellenos Porteños. Revista de arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana. N° 3 pp. 101-123. *Sociedad Argentina de Antropología*. Buenos Aires.

CAMINO, U. Y MERCURI C. 2005. Descubriendo la Plaza Pueyrredón: arqueología de rescate en Ciudad de Buenos Aires. Ponencia en XI Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya, Salto.

OLD AND SOLD. [en línea]. Disponible en: www.oldandsold.com. [consulta: 2 de julio de 2010]

PAIVA, V. 2006. De los "huecos" al "relleno sanitario". Breve historia de la gestión de residuos en Buenos Aires. *Revista Científica de UCES*, 10(1), 112-134.

POTTERY MARKS & MORE. [en línea]. Disponible en: http://www.porcelainmarksandmore.com. [consulta: 13 de junio de 2010]

PRIGNANO, Á. O. 1998 *Crónica de la basura porteña. Del fogón indígena al cinturón ecológico*, Junta de Estudios Históricos de San José de Flores, Buenos Aires.

SCHÁVELZON, D. 1991 *Arqueología Histórica de Buenos Aires (I): la cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX*, Corregidor, Buenos Aires.

1999 *Arqueología de Buenos Aires. Una ciudad en el fin del mundo. 1580-1880*, Emecé, Buenos Aires.

2000 Catálogo de cerámicas históricas de buenos Aires (siglos XVI-XX). Con notas sobre la región del Río de la Plata [recurso electrónico]

WANDSNIDER, L. Y E. CAMILLI. 1992. The character of surface archaeological deposits and its influence on survey accuracy. En: *Journal of Field Archaeology* 19 (2): 169 -188.

WATERS, M. R. 1992. The Postburial Disturbance of Archaeological Site Contexts. En: *Principles of Geoarchaeology*. pp.291- 335. The University of Arizona Press, Tucson.

Anuario de Arqueología, Rosario (2014), 6:213-228 ISSN 1852-8554

ALGUNOS MATERIALES PARA LA CONSTRUCCIÓN Y SU ORIGEN ENTRE 1880 Y 1930 EN AMÉRICA LATINA

María Teresita de Haro[1]

Recibido 27 de Agosto de 2012. Aceptado 20 de Marzo de 2013

Resúmen
En la América Latina post colonial la circulación de bienes prosiguió utilizando ciertas rutas preestablecidas que continuaron vinculando a países como la Argentina al comercio colonialista. A partir de este sistema de intercambio la dependencia de éstos países con respecto a los llamados "países centrales" no mermó. Tanto los diseños como los materiales para la construcción de las edificaciones de las clases altas de la Argentina eran traídos desde el exterior con un gran auge en el periodo 1880 - 1930.
Este trabajo se focalizará en algunos materiales vinculados a la construcción, de procedencia europea, hallados en provincia de Buenos Aires y la utilización de bibliografía para demostrar la aparición reiterada de éstos mismos materiales o semejantes en diversos lugares americanos.
Se analizarán materiales encontrados en PZ1, denominación correspondiente a la estructura de una cisterna situada en la provincia de Buenos Aires en el partido de Morón.
Palabras Clave: materiales de construcción, circulación de bienes, dependencia, elites.

Abstract
In the postcolonial Latin América the goods circulation continued through certain routes which linked countries like Argentina to the colonial trade. From this system of exchange dependence of this countries referd to as "core countries" did not decrease. Many of the designs and materials for the construction of buildings of the upper classes in Argentina were brought from the exterior by a great summit in the period 1880 - 1930.
This work will be focused in the analyses of some materials linked to the construction, found in province of Buenos Aires and the utilization of bibliography to demonstrate the repeated appearance of these, the same materials or similar, in diverse places.
Materials will be analyzed found in PZ1, name corresponding to the structure of a cistern placed in the province of Buenos Aires in the county of Moron.
Key Words: materials of construction, traffic of goods, dependence, elites.

Marco Conceptual

Para realizar el análisis partiremos de la noción de "sistema mundial" de Wallerstein: "*un sistema mundial es un sistema social que posee límites, estructuras, grupos, miembros, reglas de legitimación y coherencia*" (Wallerstain 1979:489).

Otro concepto a tener en cuenta es el de "*centro-periferia".* Éste es analizado por diversos estudiosos, abarcando desde la posición de Frank (en Dietrich, 1990), que habla del modelo *"metrópoli-satélite"*, en el cual las metrópolis capitalistas y satélites

[1] Miembro del Centro de Investigaciones Precolombinas. Inst. Sup. J. V. González. Buenos Aires.

dependientes,el desarrollo y subdesarrollo, se encuentran estructuralmente enlazados y, donde no ve que la situación pueda variar, la diferencia es estructural y se encuentra en el intercambio desigual produciéndose en los ámbitos del trabajo y de la circulación a nivel mundial, generando la reproducción del sistema. El momento en el cual el sistema capitalista comienza sería a partir de la expansión europea del siglo XV (Comas d'Argemir 1990), "*momento de una conjunción única de fuerzas que resultan en sueños y prácticas de la conquista europea global"* (Paynter, 2000:2), donde se lucha a escala global por la extracción de excedentes, la dominación política y la construcción de comunidades e identidades políticas (Paynter, 2000). Durante el siglo XIX, el fenómeno se extendió a zonas cada vez más remotas, siendo el ideal la división internacional del trabajo (Hobsbaum, 2004). Smith y Ricardo creyeron que con la división del trabajo cada país elegiría libremente las mercancías que produciría e intercambiaría , pero no tuvieron en cuenta selecciones particulares, sanciones políticas y militares que generarían intercambios asimétricos. Raramente la elección fue libre (Wolf, 2006).

La Situación Mundial

El siglo XIX es para Europa un momento de profundas transformaciones económicas, sociales y políticas. Se conforman los diversos Estados. Aumenta el crecimiento urbano. El desarrollo industrial se acelera cada vez más. Durante la primera mitad del siglo XIX la industria se convierte en la actividad económica más importante en Inglaterra, Francia y más tarde en Alemania, siendo esta la *primera fase de la industrialización*, donde la mayoría de las fábricas se dedicaron a la industria textil. Las ganancias obtenidas por los capitalistas durante la primera fase alentaron inversiones en nuevas industrias dedicadas a la producción de carbón, hierro y acero. A partir de 1850, en Inglaterra, Francia, Alemania y Estados Unidos, el desarrollo de estas industrias marcó el comienzo de una *segunda fase de la industrialización*. La fabricación de ferrocarriles y el tendido de vías férreas se convirtieron en la producción más importante. Las redes ferroviarias se extendieron por casi todo el mundo y fueron complementarias del transporte marítimo. Se unieron las zonas productoras de materias primas con los puertos (Hobsbawm, 2004).

A su vez se produjo un doble movimiento de concentración: la absorción de pequeñas empresas por otras mayores y la centralización de las diversas etapas del proceso productivo, siendo esta una etapa de *concentración industrial* (Romero, 2002).

La Situación Argentina

Como en un espejo, reflejando lo que ocurría en Europa, el "progreso se comenzó a vislumbrar en La Argentina a partir de mediados del siglo XIX, momento en que el mundo comenzó a integrarse por medio del mercado. Hacia 1880 era fundamental la consolidación del Estado. Se configuró un nuevo escenario institucional: se consolidó un centro de poder fuerte a través de un enérgico poder presidencial habilitado hasta a intervenir las provincias. (Romero, 2006).

Entre 1880 y 1916 La población se triplicó, la economía se multiplicó por nueve. Este crecimiento se generó mediante la exportación de productos primarios como cereales, lino, carne congelada ovina y animales en pie entre 1840 y 1880 luego, a principios del siglo XX aumenta la presencia de cereales y en mayor medida la de vacas. Este auge

exportador estaba relacionado con el desarrollo del capitalismo internacional. Los países industrializados tenían una mayor demanda de alimentos para sus trabajadores y de insumos para las fábricas, la cual se satisfacía mediante el intercambio de sus bienes manufacturados por los insumos necesarios (Rocchi 2000).

En 1880 se comenzó a producir trigo a gran escala, se necesitó mayor cantidad de mano de obra. Comenzaría en este periodo la masiva llegada de inmigrantes europeos. Con respecto a la ganadería, su expansión constó de tres etapas. Primero se derrotó y destruyó a las tribus que ocupaban los territorios de las pampas aptos para la cría del ganado. Luego se cercaron los terrenos, reduciendo el número de trabajadores necesarios para el cuidado del ganado. Finalmente hubo una sincronización entre los ranchos y las fincas agrícolas, que se daban en arrendamiento a los inmigrantes. Los cultivos en rotación producían trigo para exportar y alfalfa para el ganado. (Wolf, 2006)

Otro fenómeno en creces fue la construcción de vías ferroviarias por parte de empresas inglesas, dichos ferrocarriles estaban destinados a la circulación de mercaderías en forma extractiva, ya que el *"capital extranjero tenia pues una fuerte incidencia en la vida económica del país y contribuía a diseñar su perfil agro exportador"* (Rapapport, 1984:184).

La Arquitectura En La Argentina

a) Tipos Constructivos

En el periodo postcolonial o pre liberal posterior al fin del Virreinato, juntamente con las ideas francesas e inglesas, se importaron usos y costumbres, entre ellos nuevos modos constructivos Desde las primeras décadas del siglo XIX, se fueron imponiendo nuevas ideas respecto al diseño urbano y las formas. Las élites post-revolucionarias miraron hacia Francia en busca de inspiración para los puentes, caminos y edificios públicos que consideraban indispensables para la nueva república. En la década de 1820, por iniciativa de Rivadavia llegaron al país los primeros ingenieros franceses contratados especialmente por el nuevo gobierno. Charles Henri Pellegrini (1800-1875) (Nuevo Teatro Colón), Pierre Benoit (arquitecto constructor de planos en el departamento de ingenieros y director del departamento topográfico, Pedro Benoit (h) (1836-1897) tuvo actividad relevante desde la función pública siéndole encomendado el trazado urbano y la construcción de varios edificios de la nueva capital de la provincia de Buenos Aires. La influencia francesa se extiende también al diseño urbano, la decoración de interiores y también al paisajismo, particularmente importante fue la tarea llevada a cabo por *Charles Thays* (1849-1934) (Jardín Botánico, el Parque Centenario, Parque Palermo y diversas parquizaciones en espacios públicos y residencias privadas) (Martini y Pena, 1967). Llegaron a importarse edificios enteros mediante la contratación de un arquitecto francés que realizaba el diseño en París y enviaba los planos y materiales a Buenos Aires.

b) Materiales de Construcción

Ladrillos:

La fabricación durante la colonia dio comienzo al principio del siglo XVII. En 1608 el tejero Francisco Álvarez, solicita al Cabildo autorización para fundar el que sería el primer horno de ladrillos. José Martínez Salazar en 1667 construyó un horno para las obras del fuerte. También hubo ladrillos importados de Brasil: en 1622 la Compañía de

Jesús los trajo para su iglesia y convento. Ya en 1810 se habían censado 14 ladrilleros en la ciudad de Buenos Aires.

Ladrillos de máquina: En 1863 en Rosario surgen algunas fábricas. Éste fenómeno se vio impulsado por la realización de obras públicas, donde los materiales debían tener una calidad controlada.

Ladrillos refractarios: pertenecen a la categoría de los ladrillos de máquina. Con un alto contenido de sílice, se los utiliza desde antiguo en hornos y chimeneas. Hasta 1900 eran traídos de Inglaterra.

Tejas españolas: Aparentemente ya en el siglo XVII se instalaron los primeros hornos de tejas. En 1692 se cita que para la construcción de la Catedral funcionaba en el obrador un horno de ladrillos y tejas. Otro ejemplo de 1667 es el las obras del fuerte. Ya en 1608 Antonio Franco y Joseph Acosta, pidieron autorización para la instalación de hornos.

Tejas francesas: Fueron un producto industrial típico de importación durante el siglo pasado. Se cree que comenzaron a entrar al país aproximadamente en la década de 1870. Importándose grandes cantidades de ellas, si bien luego comenzaron a producirse en el país en los mismos hornos de ladrillos. Sin embargo hacia 1880 se calcula la entrada de unos 4,5 millones de tejas francesas provenientes mayormente de la fábrica Sacoman en Saint-Henry, Marsella. Las marcas más comunes son las de Henry y Pierre Sacoman., otras son Saint-Henry y C Guerah y Guichard et Pierre Fréres.

Antecedentes

En Parque Lezama, ciudad de Buenos Aires, en lo que fue una finca, hoy Museo Histórico Nacional: azulejos Pais de Calais y tejas francesas, aparte de otros objetos de uso ingleses, holandeses y españoles. La mayor parte de los materiles pertenecen al siglo XIX (Schávelzon y Lorandi, 1989).

Las cúpulas de la Catedral de Quilmes, construida en 1878, poseen azulejos Pais de Calais (Grondona, s/f).

La antigua ciudad de Federación o Vieja Federación, Entre Ríos (1847), fue una ciudad que conoció un momento de apogeo a fines del siglo XIX debido a su ubicación como cabecera ferroviaria. En 1979 fue inundada por la construcción de la represa Salto Grande. En el rescate efectuado se recuperaron tejas francesas Marsellesas marca *Pierre Sacoman* y "*Ferdinand…"* de Aubagne, baldosas de tierra cocida de la región de Aubagne y baldosas o mosaicos hidráulicos franceses (Catullo y Roa, 2008)

En el actual bosque de la ciudad de La Plata, donde se encontraba una estancia perteneciente a la familia Iraola de mediados del siglo XIX, en un pozo de descarte, se halló una teja francesa *Pierre Sacoman* con el motivo de un ancla en relieve y una baldosa del mismo origen en pasta amarilla decorada con tres franjas en color amarillo, marrón y rojo ocre (Giovannetti y Lema, 2007). Otras estancias, de mediados del siglo XIX, en la provincia de Buenos Aires, en el partido de General Madariaga, en las cuales podemos encontrar materiales de este tipo son: *Juancho viejo y La Unión*. En ambas edificaciones las tejas que se utilizaron para su construcción fueron importadas de Francia (Secretaría Turismo Gral. Madariaga).

En la ciudad de Mercedes, en las excavaciones realizadas en lo que fuera un hotel de estilo pintoresquista de mediados del siglo XIX se hallaron, además de objetos cotidianos importados, tejas francesas, azulejos Pas-de-Calais. A parte, en este sitio se pudo

observar la cúpula de un aljibe similar a la que debió haber tenido el PZ1 (Schávelzon y Frazzi, 2008:40)

En Concepción del Uruguay, Entre Ríos, encontramos una fuente de azulejos Paláis de Calais en lo que hoy es el Museo "Casa de Delio Panizza", inicialmente construida en 1793 y remodelada en 1928. (www.concepcionapleno)

En la Mansión Seré, construcción de principios del siglo XX, también ubicada en el partido de Morón se han encontrado baldosas, azulejos y tejas de origen francés, con sellos de diversas fábricas.

Antecedentes Sobre Cisternas

Antes de la instalación del primer aljibe en 1759 la extracción de agua se realizaba mediante pozos que llegaban hasta la primera napa, que podían tener o no algún tipo de enladrillado o brocal, denominados pozos de balde (Schavelzon, 1992, pag. 93). Los aljibes permitieron mediante una estructura subterránea, denominada cisterna, recoger agua de lluvia de los techos y patios, mediante el empleo de un sistema de canales y albañales. (Herz, pag. 25, 1979) Estas estructuras subterráneas solían tener un pozo menor en su centro denominado pozo de sedimentación, que funcionaba como centro receptor de los sedimentos suspendidos en el agua. Con el desarrollo de las primeras obras hidráulicas, a mediados de 1830, las estructuras subterráneas para el almacenamiento de agua comienzan a inutilizarse paulatinamente y la mayoría son rellenadas. (Herz, pag. 35, 1979)

Excavaciones en la antigua imprenta Coni: fueron halladas tres cisternas, que compartían características tales como, la presencia de bovedilla, paredes revocadas y piso de baldosas de fabricación francesa con sello de fábricas de Marsella como Pierre y Antoine Sacoman. (Schavelzon, 1995, pag. 89)

Ciudad de Paraná: se halló una estructura subterránea, una cisterna aljibe, ubicada en la plaza 1º de mayo. Se recuperaron materiales como botellas, monedas y cerámicas provenientes del SXIX. (Cronista digital, 28-5-05)

Cabildo de la ciudad de Santa Fe: fue hallada una estructura subterránea de forma abovedada, con ladrillos revocados y piso de baldosa. (www.santafe.gov.ar/gobierno)

Excavaciones del Banco Central de la República Argentina: se encontró una estructura subterránea similar, a las demás cisternas ya descriptas que presentaba parte del brocal confeccionado con ladrillos y baldosas francesas. (Weissel et al, 2000).

Nuestro Caso: Pz1

El trabajo de campo fue llevado a cabo en la localidad de Morón, Provincia de Buenos Aires, por el equipo de arqueología perteneciente a la Dirección de Derechos Humanos de La Municipalidad de Morón. Se define como PZ1 a una estructura subterránea descubierta en terrenos del Hospital Posadas durante la construcción de un barrio de viviendas en 2006 destinado para habitantes de la denominada "Villa Carlos Gardel".

Inicialmente se creyó que se trataba de un pozo de basura, pero al avanzar las excavaciones se constató que nos encontrábamos ante una cisterna.

Durante la excavación vecinos del lugar se acercaron y comentaron sobre su conocimiento del "pozo". Los relatos fueron diversos, atribuyéndole múltiples funcionalidades y distintas morfologías. El mismo podría haber sido utilizado como

deposito de basura (muchos relatos, por lo general de niños, recuerdan haber enterrado a sus perros allí), de objetos robados (tratándose de autos, armas, municiones, etc.), de "tesoros ocultados en los aljibes" (todos asociados con la antigua propiedad de Rosas y posteriormente de la familia Martínez de Hoz), de "armas", de desecho hospitalario proveniente del "Posadas", etc. Es un terreno con múltiples ocupaciones y funcionalidades a través de los siglos XIX y XX.

La Historia

La primer ocupación de estas 22 hectáreas (actualmente dentro de la jurisdicción del Partido de Morón) dataría de mediados del 1800, y siendo sus propietarios la familia Martínez de Hoz. Algunos vecinos que habrían concurrido al lugar durante su infancia, recuerdan que la casona se encontraba localizada en un monte tupido, con una gran arboleda y en cuyo casco había, al menos, cuatro estructuras que definen como "aljibes". (Historia oral)

En 1950 la Fundación Eva Perón expropió el terreno. Se proyectó la construcción de un hospital, inicialmente llamado "Clínica y cirugía del tórax". La obra se detuvo por la Revolución Libertadora, luego se decidió cambiar la orientación del hospital, que pasa de la atención asistencial al desarrollo de investigación en distintas especialidades. Fue renombrado "Instituto Nacional de Salud" en el año 1958. En junio del 1968 pasa a ser el "Hospital Nacional de Agudos" al disolverse los institutos y debido al gran crecimiento demográfico zonal. En esta ocasión es inaugurado para internaciones.

Cercano al hospital se encuentra el barrio Carlos Gardel, constituido por un gran número de migrantes internos. En 1973 se finalizan las obras de un complejo de monoblocks ubicados en los terrenos contiguos al hospital, resultando la constitución de un segundo barrio, "Mariano Pujadas".

En 1972 es inaugurado definitivamente como "Policlínico Profesor Doctor Alejandro Posadas".

La excavación

Metodología

- Una vez definido el sector a intervenir se planteó una cuadrícula de 3,30 m de lado, orientada hacia el Norte -a los 12º en sentido antihorario del Norte magnético-, y se realizó una recolección de superficie del entorno inmediato dando inicio a la excavación.
- Se estableció un nivel "0" artificial de guía de excavación cercano al sector de las estructuras a relevar, siendo el mismo a los 7cm del piso existente.
- Se excavó por niveles artificiales, cambiando cada 25 cm de profundidad el nivel de extracción.
- Se observaron los cambios en el sedimento en las extracciones de los niveles artificiales.
- Se relevaron los cambios en la coloración y en la composición, se determinó las superficies que abarcan, las profundidades alcanzadas, las características que presentan y luego, en laboratorio se evaluaron en conjunto los niveles y extracciones determinando asociaciones y diferencias.

- Para el cálculo de volumen extraído por día y por nivel, se hace un conteo de baldes de excavación.

Los Niveles

Los primeros niveles de extracción estuvieron compuestos por material proveniente de rellenos, realizados por diversas personas. El último episodio de nivelación del terreno, en diciembre de 2005, fue consecuencia de los trabajos realizados por la empresa constructora que desarrollaba las obras en el lugar. A partir de los 10cm, desde el nivel de suelo existente, comenzaron a percibirse los ladrillos que forman la estructura. (Niveles 1 y 2). En los siguientes niveles (3 a 20) se procedió a vaciar el contenido del pozo.A partir de la excavación por niveles artificiales se pudieron determinar, en base a las características de la matriz y de los hallazgos, diferentes episodios de depositación. Dichos episodios corresponden a diferentes momentos en el relleno de la cisterna.

Episodio I: materiales de relleno depositados por los vecinos del Barrio Carlos Gardel y el Municipio de Morón. Por encontrarse en medio de la cancha de fútbol utilizada por los vecinos fue rellenada para continuar jugando. En el año 2005, el pozo también fue rellenado luego de que un camión de la empresa constructora que allí operaba pasó cerca y hundió el sedimento de la boca.

El material asociado a este relleno son escombros, tierra traída de los alrededores y material hospitalario. También se recuperó gran cantidad de basura arrojada por los vecinos del barrio. Este evento de depositación abarca desde el Nivel 0 al Nivel 6. Profundidad: 1,25 m.

Episodio II: material que podría provenir del Hospital Posadas. En su mayoría se trata de fragmentos de vidrio, frascos grandes y pequeños, agujas y jeringas. Parte del material estaba quemado; podría ser el desecho de la incineración en los hornos del Hospital o el producto de quemado posterior a la depositación. Si bien este relleno estaba muy revuelto y mezclado, dentro del mismo se encontraron monedas de la década de 1970. Abarca los niveles 7 a 9. Profundidad: 0,50 m.

Episodio III: ladrillos refractarios y lana de vidrio, producto de algún tipo de horno. En este nivel continúa el desecho hospitalario, por lo que este relleno se intercala y se superpone con el evento anterior. Hasta el momento no es posible asignarle temporalidad al evento. Corresponde al nivel 10. Profundidad: 0,25 m.

Episodio IV: escombros y desechos de construcción en una matriz blanquecina compuesta por cemento y cal. Correspondería a un episodio de modificación de alguna edificación cercana al PZ 1, ya que se recuperaron todo tipo de escombros. Abarca desde el nivel 11 hasta parte del nivel 14. Profundidad: 0,75 m.

Episodio V: relleno de tierra negra húmeda sin presencia de escombros y estéril en cuanto a materiales. Se localiza en parte de los niveles 14 y 15. Profundidad: 0,25 m.

Episodio VI: nueva depositación de escombros, de gran tamaño. Corresponde al nivel 16. Profundidad: 0,25 m.

Evento VII: abundancia de restos de cánidos junto a escombros de menor tamaño, ladrillos y baldosas en una matriz de tierra negra y húmeda. No es posible asignarle temporalidad a este evento.

Este sería el primer evento de relleno del pozo y abarcaría los niveles 17 y 18. Profundidad: 0,50 m.

El volumen extraído en el interior del pozo ha sido de 705m^3

La Estructura

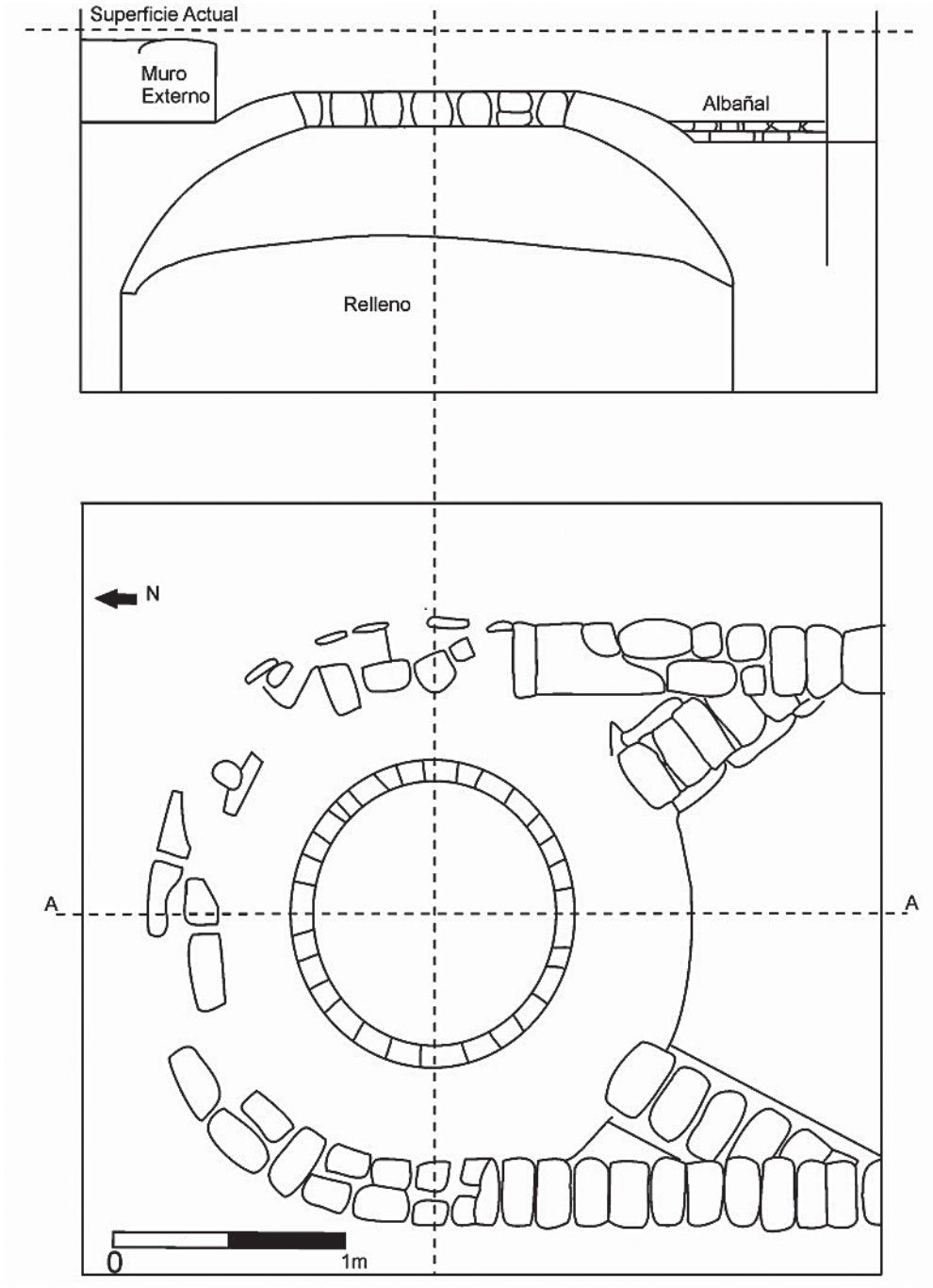
La estructura descubierta corresponde por sus características a una cisterna de almacenamiento de agua. Está compuesta por una cúpula abovedada de ladrillos a la cual concurren dos albañales construidos con ladrillos (gráfico N° 1 y foto N° 1) y un pozo circular cuyas paredes se encuentran recubiertas por ladrillos y revocadas (foto N° 2 y N° 3). El piso del pozo se encuentra cubierto con baldosas rojas y posee un pozo de sedimentación, que servía para depositar el sedimento presente en el agua almacenada en la cisterna (fotos N° 4 y N° 5). (Schávelzon, 1991)

Dicho pozo se inicia al nivel del piso de baldosas, - 4,47 m, llegando a una profundidad final de -4,88 m., con un diámetro de 0,62m.

El fondo del pozo de sedimentación se encuentra revocado, al igual que las paredes. Siendo el espesor de 2,50 a 3 cm.



Foto 1 Y Grafico 1: Cisterna


Superficie Actual
Muro Externo
Albañal
Relleno
N
A
A
0
1m

Los Hallazgos

Consideraremos solamente aquellos materiales que interesan a la investigación aquí planteada. Para ser tenidos en cuenta debían ser importados y tener un rango temporal que estuviera comprendido en el lapso analizado. Los materiales que concordaban con estas especificaciones integraron el menor porcentaje y se concentraron en los últimos niveles de la excavación.

Algunos fragmentos cerámicos fueron hallados en la limpieza de superficie, pero incipientemente recién a partir de los niveles 10 y 16 se comienza a observar el material pertinente y sí en mayor abundancia desde el nivel 17.

Ladrillo: Los ladrillos antiguos recuperados tienen una medida promedio de 30 cm de largo, 15 cm de ancho y 5 cm de alto. La forma y tamaño de los mismos variaba según el fabricante y uso.

Ladrillos refractarios: de origen francés pertenecientes a las marcas de fábrica: "*S.A. Valuys Boullen" "Vaucluse France" "42" y "Cyphosa" "8"*. No existen medidas estandarizadas, sino que dependen del fabricante y el uso que se le vaya a dar. Mayoritariamente aparecen en el Nivel 10.

Tejas: se hallaron de estilo colonial y francesas. Por no disponer de ningún fragmento con marca, no podemos determinar origen hasta este momento de análisis. Sin embargo, sabemos que las de procedencia francesa fueron utilizadas con alta frecuencia alrededor del año 1870. A partir de esa fecha se empiezan a fabricar imitaciones de las francesas en el país (Schavelzon, 2001. Pág. 305).

Baldosas: Se recuperaron baldosas de origen francés, provenientes de Marsella *"Pierre y Antoine Sacoman"*. Éstas han ingresado al país a partir de 1850, con una medida estandarizada de 20cm de lado por 2cm de alto, reduciendo las medidas de aquellas más antiguas (Schavelzon, 2001. Pág. 307). En su mayoría y formando un piso se recuperaron en los niveles 17 a 19.

Caños: de pasta blanca esmaltada de alta temperatura de cocción. Del lado interno muestran marcas características de la manufactura mediante torno. Por estas características podríamos pensar que se trata de materiales confeccionados a principios del siglo XIX. Se encontraron en las extracciones de los niveles 17 y 18 (Schavelzon, 2001. Pág. 309).

Azulejos: Considerando las decoraciones y sus medidas podemos determinar que los materiales de los niveles 15 a 20 en gran parte son importados. Pudimos identificar azulejos *Pais de Calais*, provenientes de la villa de Desvres, al norte de Francia. Los puertos de Montevideo y Buenos Aires fueron grandes receptores de su importación del Río de la Plata en el siglo XIX. (Schavelzon, 2001) Pág. 313, www.artemercosur.org.uy/azulejo/pas.html)

Lozas: Su presencia a lo largo de toda la excavación ha sido constante. En los niveles inferiores, donde se encontró el mayor porcentaje de material cerámico, y de mayor antigüedad, se halló material importado. Se identificó loza de origen francés, marca "*Boch Freres*", estilo "*La Louviére*", clasificada como *Whiteware*, con pasta semi-vitrificada, fabricada entre 1880 – 1920.

(http://www.jungba.com.ar/arqueologia/body_info_preliminar.asp)

Existen otros fragmentos de cerámicas que relacionamos con la marca "*Boch Freres*".

En el nivel 20, se recuperó una loza de fabricación inglesa, perteneciente a un plato marca "*Sushine", Makin England*, datado hacia finales del siglo XIX. (Schavelzon, 2001. Pág. 190).

Baldosas calcáreas: comprenden algunas baldosas decoradas en blanco, ocre y rojo, que se relacionan con un origen francés. Se trata de los hallazgos del nivel 15 al 20.

Recolección de superficie: Fragmentos baldosas decoradas azul sobre blanco

Nivel 10: Ladrillo refractario

Nivel 16: Baldosa posible origen francés (fotos N° 6, N° 7 y N° 8)

Nivel 17: Cerámicas antiguas: Caño (foto N° 9), Baldosas decoradas (foto N° 10), Baldosa francesa antoine, Loza francesa siglo XIX, Azulejo Pais de Calais, 2 fragmentos de guarda de cerámica blanca decorada en azul con sello: "Boch Freres" "La Louviére" (foto N° 11)

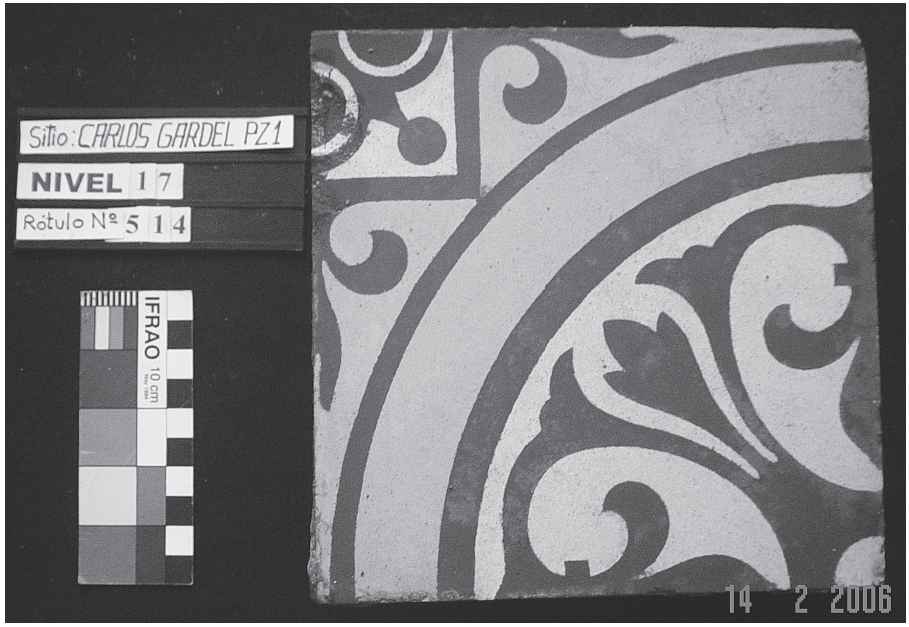
Nivel 18: Baldosa francesa "Sacoman-Antoine" (fotos N°12 y N°13), Fragmentos de lozas posiblemente de origen ingles del siglo XIX (fotos N° 14, N° 15 y N° 16)

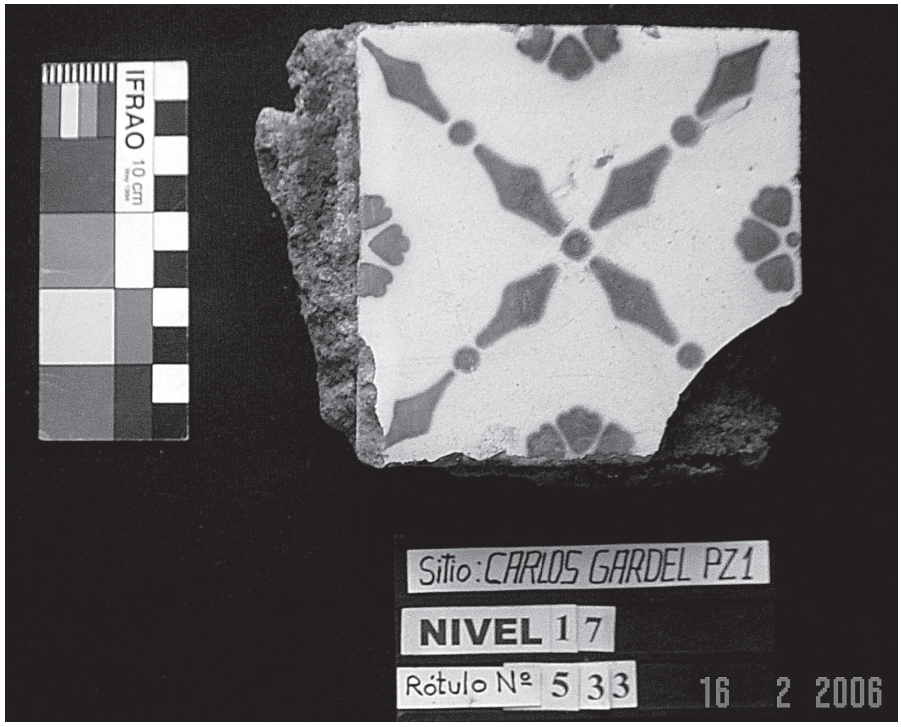
Nivel 19: Baldosas de origen francés

Nivel 20: Loza inglesa del 1900 (foto N° 17)



Foto 2 A 8: Los Diferentes Materiales Hallados

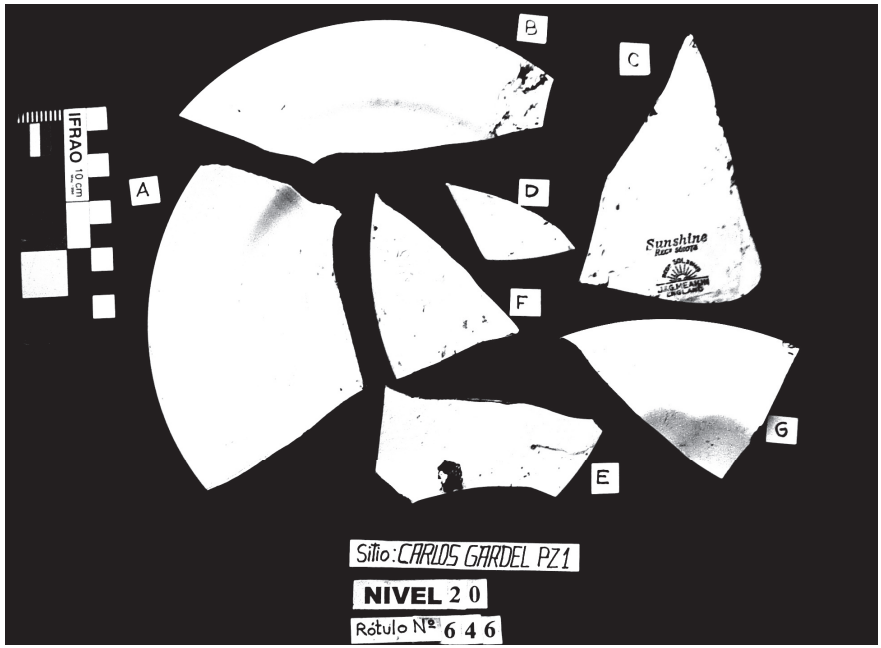

Sitio: CARLOS GARDEL PZ1
NIVEL 17
Rótulo Nº 514
IFRAO 10 cm
14 2 2006


IFRAO 10 cm
Sitio: CARLOS GARDEL PZ1
NIVEL 17
Rótulo Nº 533
16 2 2006


IFRAO 10 cm
A
B
Sitio: CARLOS GARDEL PZ1
NIVEL 17
Rótulo Nº 529
16 2 2006


SACOMAN


IFRAO 10 cm
Sitio: CARLOS GARDEL PZ1
NIVEL 18
Rótulo Nº 561


IFRAO 10 cm
A
B
C
D
E
F
G
Sunshine
Sitio: CARLOS GARDEL PZ1
NIVEL 20
Rótulo Nº 646

Finalizando

Hemos podido observar que en un contexto rural de fines del siglo XIX se han encontrado, conjuntamente con materiales locales, ciertos elementos que verifican la idea de una continuidad en cuanto a los mercados internacionales y su relación con América Latina que se extiende más acá de la época colonial. Si bien elementos tales como tejas, azulejos, ladrillos y baldosas ya se fabricaban en el país para mediados de dicho siglo, se continuaron importando principalmente dentro de un contexto social de gran poder adquisitivo. La adquisición de estos elementos significaba para este sector una forma de de diferenciarse del resto de la población que, en el marco de un país agro-exportador, comenzaba a tener cierta bonanza que le permitía solventar gastos como los de la construcción de una vivienda, pero no de las características de las que edificaban quienes tenían acceso a los materiales importados. Esta aseveración se condice con el hecho de que los ejemplos que contienen este tipo de materiales concuerda con un mismo perfil: son palacetes o mansiones destinadas a grandes señores, sean ellos de noble cuna o patrones estancieros.

Bibliografía

CATULLO, ROSA Y MARTA ROA. 2008. *Grandes Proyectos, patrimonio e identidad (Ciudad Nueva Federación, Argentina)* IX Congreso Argentino de Antropología Argentina. "Fronteras de la Antropología". Posadas-Misiones. Argentina.

COMAS D'ARGEMIR, DOLORS. 1999. *Antropología económica.* Edit. Ariel. Barcelona

DIETRICH, HEINZ. 1990. *Relaciones de producción en América Latina.* Ed. ABYA-YALA.

Giovannetti, Marco Antonio; Verónica Lema. 2007. *Circulación de bienes y patrones de descarte en la estancia Iraola.* Comechingonia Virtual. Revista electrónica de Arqueología. Número 2:84-105. *www.comechingonia.com*

GRONDONA, IVÁN. S/f. Catedral de Quilmes en: *El país que no miramos*. Serie de documentales para la televisión. Video34, programa 16. www.argentinaparamirar.com.ar.

HOBSBAWM, ERIC. 2004. 1987. *La era del Imperio, 1875-1914.* Crítica. Edit. Planeta. Buenos Aires.

HERZ, ENRIQUE GERMÁN. 1979. Historia del agua en buenos Aires. *Cuadernos de Buenos Aires Nº 54*. Imprenta del Congreso Nacional. Buenos Aires, Argentina.

MARTINI, J. Y J.M. PENA. 1967. *La ornamentación en la arquitectura de Buenos Aires 1900-1940.* I.A.A.I.E.-U.B.A. Buenos aires. Argentina.

PAYNTER, ROBERT. 2000. Historical and Anthropological Archaeology: Forging Alliances. *Journal of Archaeological Research*, Vol. 8, Nº 1: 1-24

RAPAPPORT, M. 1984. *El modelo agroexportador argentino 1880-1914.* Centro Editor América Latina, Buenos Aires.

ROCCHI, FERNANDO. 2000. *El péndulo de la riqueza: la economía argentina en el periodo 1880-1916.* Nueva Historia Argentina. Tomo V. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916). Ed. Sudamericana. Buenos Aires.

ROMERO, JOSÉ LUIS. 2002. *Historia moderna y contemporánea.* Selección de textos para la cátedra de Historia Social General. Universidad de Buenos Aires.

2006.1994. *Breve historia contemporánea de la Argentina 1916-1999.* Fondo de

Cultura Económica. Argentina.

SCHÁVELZON, DANIEL. 1991. *Arqueología Histórica de Buenos Aires. La Cultura Material Porteña en los Siglos XVIII y XIX*. Corregidor, Buenos Aires.

1992. *Túneles y construcciones subterráneas, Arqueología histórica*. Editorial Corregidor, Buenos Aires, Argentina.

1995. *Excavaciones en la imprenta Coni*. Arqueología histórica de Buenos Aires, Editorial Corregidor, Buenos Aires, Argentina, 1995.

2001. *Catálogo de Cerámicas Históricas de Buenos Aires (siglos XVI al XX*). Con notas sobre la región del Río de La Plata. Universidad de Buenos Aires.

SCHÁVELZON, DANIEL Y ANA MARÍA LORANDI. 1989. *Excavaciones en Parque Lezama, Buenos Aires: informe preliminar (1988)*. Programa de Arqueología Urbana. Instituto de Arte Americano, FADU.UBA. Buenos Aires.

SCHÁVELZON, DANIEL Y PATRICIA FRAZZI. 2008. Mercedes: excavaciones en el Hotel Nogués, una aventura en la higiene urbana bonaerense. En: *Revista de Historia Bonaerense, Numero33, Año XIV*. Pps.36-44. Instituto y Archivo Histórico Municipal de Morón. Provincia de Buenos Aires. Argentina.

Secretaría de Turismo de General Madariaga. www.madariaga.gov.ar

WALLERTEIN, IMMANUEL. 1979. *El moderno sistema mundial.* Edit. Siglo XXI. Madrid.

WEISSEL, MARCELO ET AL. 2000. *Arqueología de rescate en el Banco Central de a República Argentina*. Comisión para la preservación del patrimonio cultura de la ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

WOLF, ERIC. 2006. 1982. *Europa y la gente sin historia.* Fondo de Cultura Económica. México

www.artemercosur.org.uy/azulejo/pas.html

www.concepcionapleno.com/historia/museopanizza.html

www.cronistadigital.com.ar/articulo.asp?art_date=2005528&art_index=150613740&x_ref=crondiglecturas)

www.jungba.com.ar/arqueologia/body_info_preliminar.asp

www.santafe.gov.ar/gobierno/archivo/boletin2001/19-arqueologia_cocco.htm

Anuario de Arqueología, Rosario (2014), 6:229-238 ISSN 1852-8554

COMPONENTES METÁLICOS DE LAS CABALLERIZAS DEL CORRALÓN DE FLORESTA.

Jésica L. Frustaci [1] [2] y Horacio M. De Rosa [2]

Recibido 27 de Agosto de 2012. Aceptado 20 de Marzo de 2013

Resumen

Este trabajo presenta los resultados de los estudios físico-químicos y la búsqueda bibliográfica sobre ciertos componentes metálicos de los galpones del sitio arqueológico Corralón de Floresta de Buenos Aires. Los galpones fueron instalados en ese lugar en la década de 1910 para cumplir la función como establos, donde eran guardados los caballos y los carros, utilizados en la recolección de la basura doméstica de la ciudad.

Los objetos estudiados consisten en una placa de identificación, y algunos elementos estructurales de hierro.

La bibliografía consultada ha proporcionado datos de la empresa constructora. El análisis físico-químicos realizados permitieron conocer las características de las materias primas empleadas y las tecnologías utilizadas para su fabricación.

A partir de los resultados fue posible relacionar la forma constructiva de cada pieza estudiada y su funcionalidad e importancia relativa en la estructura

Palabras clave: Galpones , estructura metálica, caballeriza, microestructura

Abstract

This work presents the results of physicochemical studies and bibliographic seeking on certain metallic components from the sheds of the archaeological site Corralón de Floresta of Buenos Aires. The sheds were installed on that place in the decade of 1910 to fulfill the function as stables where horses and trucks, used in the recollection of the city household waste, were stored.

The artifacts studied consist of an identification plate, and some iron structural elements.

The bibliography consulted has provided data for the construction company. The Physicochemical analysis performed allowed to know characteristics of raw materials employed and technologies used for their manufacturing.

From the results it was possible to relate the constructive form of each piece studied and its functionality and relative importance in the structure

Keywords: Sheds, metallic structures, stable, microstructure

[1] Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires jlfrustaci@gmail.com

[1][2] Grupo de Arqueometalurgia, Laboratorio de Materiales, Departamento de Ingeniería Mecánica, Facultad de Ingeniería, Universidad de Buenos Aires. Av. Paseo Colón 850 1067 Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
hderosa@fi.uba.ar

Introducción

Las estructuras analizadas se encuentran en el sitio arqueológico Corralón de Floresta, ubicado entre las calles Gualeguaychú, Morón, Sanabria y la Av. Gaona, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El mismo fue excavado entre los años 2006 y 2008 en el marco del proyecto del CONICET "Prehistoria y periodo colonial en el origen de San José de Flores" dirigido por el Lic. Ulises Camino (2007 a). El predio pertenece al Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires donde funciona la sede de la Asamblea Barrial de Floresta y en el cual se emplaza un colegio secundario (Camino 2007 b).

Hacia 1911 la Municipalidad adquiere esta manzana, y la destina a la construcción de un Corralón en el cual se albergarían los caballos y chatas destinados a la recolección de basura domiciliaria de la urbe. A lo largo de aquella década fueron construyéndose las diversas instalaciones que conformarían el lugar (Prignano 1998). Un plano de instalaciones sanitarias del año 1914 muestra que Corralón contaba con oficinas administrativas, una carpintería, una herrería con sus respectivos depósitos y las caballerizas. Las estructuras que se conservan en pie en la actualidad son la antigua casa de la administración y una parte de los galpones que hacían las veces de establo. Un sector de los mismos fue derruido en el año 2006 con el fin de utilizar el espacio para la construcción de una escuela. De este episodio lograron rescatarse algunas piezas que son las analizadas en este trabajo. Entre ellas se hallan placas estructurales, un tensor, un bulón, un fleje y una placa de aleación de cobre con la inscripción A. & J. Main Co. Ltd. que hacen referencia a la compañía que los fabricó. A estos artefactos haremos referencia detallada en los siguientes apartados.

Se plantearon los siguientes objetivos iniciales para este trabajo:

a) Llevar a cabo un sondeo bibliográfico a partir los datos de la placa de identificación de la compañía para completar la información sobre la misma.
b) Realizar análisis fisico-químicos sobre los artefactos obtenidos con el fin de conocer los métodos de fabricación implementados.

Sobre La Compañía Constructora De Las Caballerizas Del Corralón De Floresta

Una de las piezas rescatadas de la demolición de parte de las caballerizas en el año 2006, está constituida por una placa de aleación de cobre que se emplazaba sobre otra de acero que, a su vez, vinculaba dos de las cuatro componentes que constituyen las columnas estructurales de los galpones. Esta placa es portadora de una inscripción con datos de la compañía constructora entre ellos nombre, ubicación y año de fabricación de las estructuras: "A. & J. Main Co. Ltd., Structural Engineers, 1909, Glasgow, London, Calcuta". Cabe aclarar que en la parte de las antiguas caballerizas que aún está en pie se pueden observar piezas homónimas a la mencionada.

Del sondeo bibliográfico realizado para conocer los pormenores de esta industria se sabe que la compañía fue fundada por dos hermanos, Alexander y James Main (ambos ingenieros estructurales) en Escocia en la década de 1860. Su casa matriz se hallaba en Glasgow y también poseía sucursales en Londres y Calcuta (www.scottishironwork.org). Más tardíamente, en 1912, se instaló otra sucursal en Ciudad del Cabo (National Archives of Scotland 2010)

La duración de esta empresa abarcó un siglo – hasta la década de 1960- y en el transcurso del mismo se abocaron principalmente a la fabricación de puentes y hangares

que aún hoy existen. De los primeros se conoce un ejemplo, el construido en el año 1877 en la ciudad de Heatherslaw (Northumberland). En cuanto a los hangares, se puede mencionar uno en la ciudad de Bedfordshire fabricado en 1917 (University of Newcastle upon Tyne 2009, Wright 2009).

Características de la muestra

La muestra estudiada está constituida por las siguientes piezas:

a) Placa de identificación de la compañía constructora: "A. & J. Main Co. Ltd., 1909, Glasgow, London, Calcuta"
b) placa de acero utilizada como unión de los perfiles que constituían cada columna
c) perfil L de acero, ubicada en los exteriores de las columnas
a) fleje de acero que constituía parte del techo
d) bulón utilizado como sostén de base de las columnas
e) tensor de acero que hacía las veces de unión entre columnas y el techo.

Ensayos realizados

Las mismas fueron sometidas a estudios metalográficos y análisis químicos mediante espectroscopia de rayos X dispersiva en energía EDS y, espectrometría de emisión de chispa que permitieron conocer las aleaciones y los métodos de fabricación utilizados para cada uno de los artefactos, observaciones que posteriormente nos permitieron arribar a conclusiones sobre la tecnología metalúrgica inglesa en el soglo. XIX.

Resultados de los ensayos

Placa de identificación: Medidas: Ancho 210 mm, longitud 145 mm, espesor 4 mm. (figura 1 a)

Como resultado del análisis metalográfico y la espectrometría EDS surge que el material es latón (aleación de cobre cinc) de composición 67 26 con pequeñas cantidades de Estaño y Plomo, y Hierro como impureza, en tanto que la microestrutura de tipo dendrítico denota una fabricación por fusión y moldeo (figura 1b)

Placa de Unión.: Medidas: 121 mm x 119 mm x 0,6 mm.

Se trata de una placa de acero con cuatro orificios de 19 mm de diámetro por los que pasaban los remaches de fijación a la columna y otro más pequeño de13 mm sin propósito identificado.

La composición química detectada mediante un espectrómetro de chispa resultó, en porcentaje en peso: C 0,09- Si 0,01-Mn 0,4- P 0,033- S 0,023-Cr 0,2- Mo 0,042- Ni 0,12 .

Mientras que la estructura metalográfica corresponde a un acero de bajo carbono con granos de ferrita de tamaño irregular que denota un estado de deformación localizado previo a un tratamiento térmico seguido de recristalización incompleta.

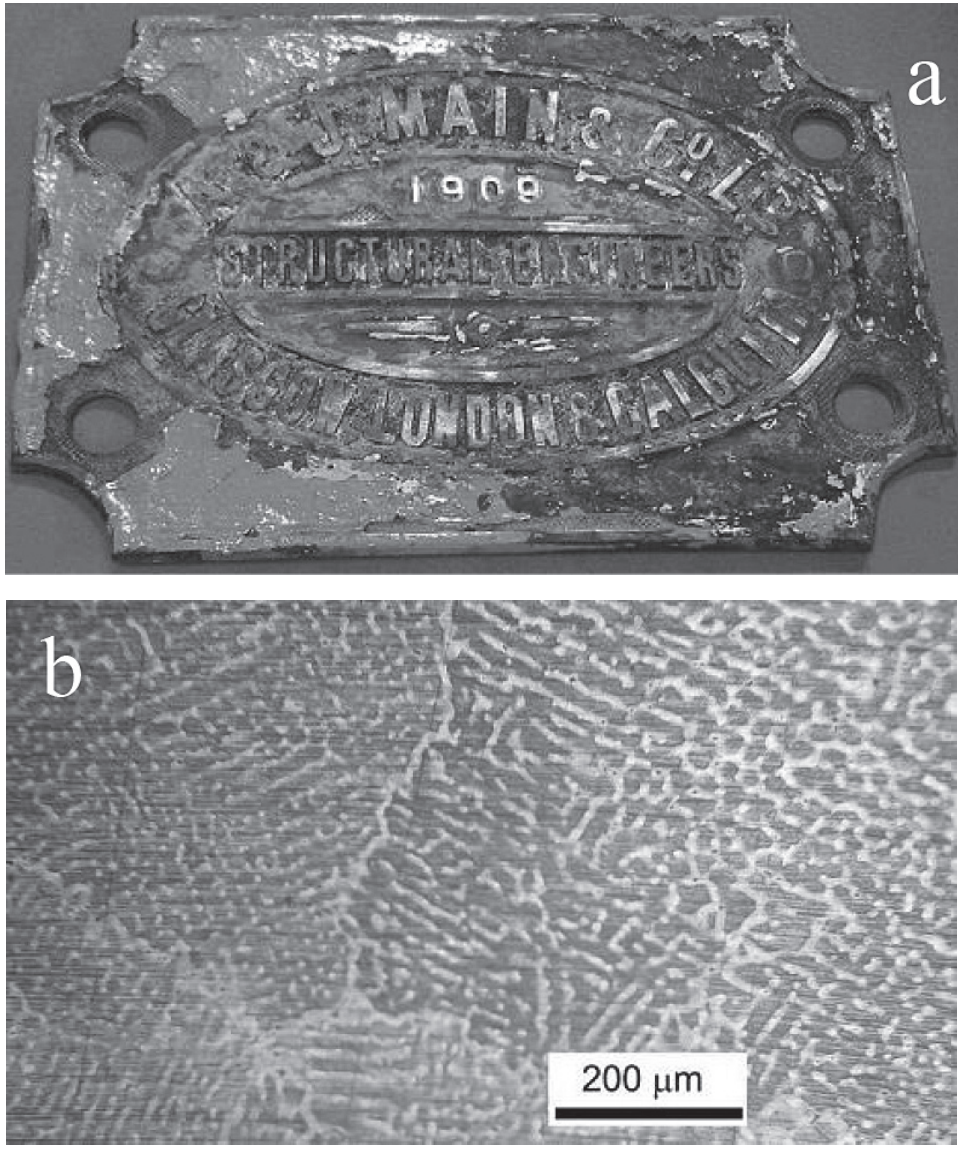


Figura 1. a) Placa identificatoria. b) microestructura típica de colada.

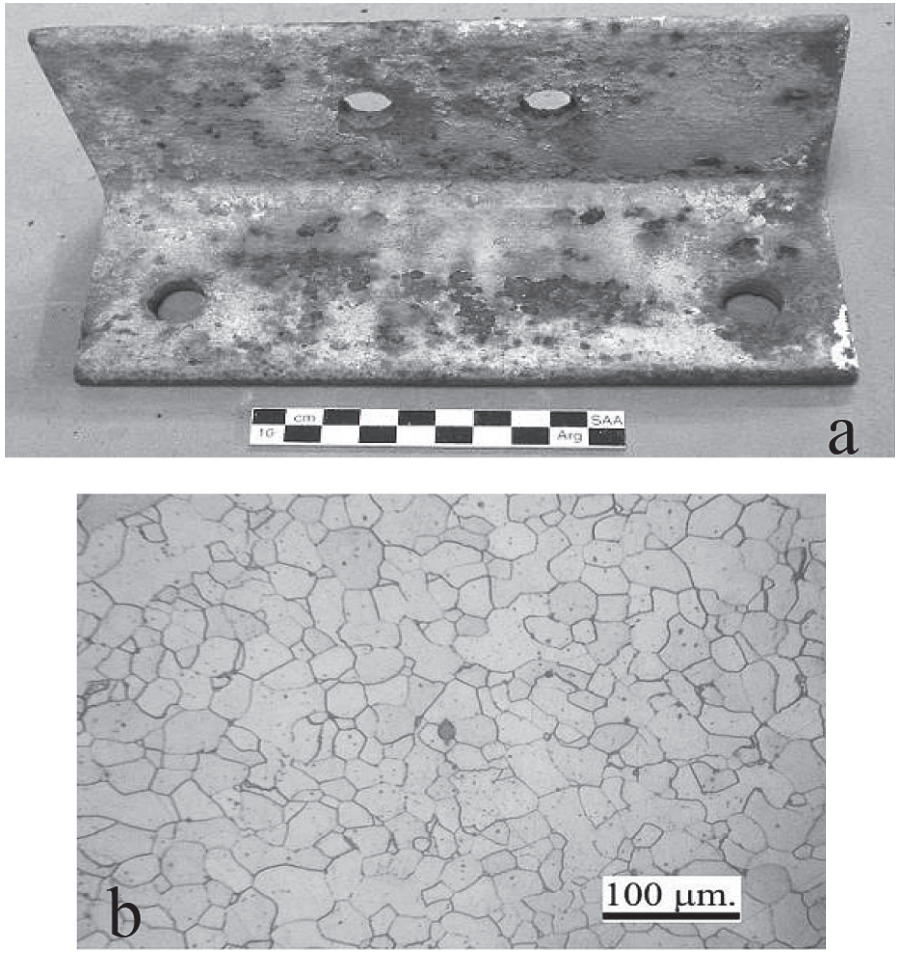


Figura 2, a) Perfil. b) microestructura constituida por ferita de granos equiaxiales.

Perfil

Se trata de un tramo de 215 mm de longitud de perfil en ángulo recto de alas i *74* mm x 76 de mm y 6,35 mm de espesor. La pieza posee 4 orificios circulares de 16 mm de diámetro.(figura 2 a)

El análisis químico del material dio como resultado un acero de la siguiente composición en porcentaje en peso C 0,05 - Si 0,01- Mn 0,38- P 0,05- S 0,95 -Cr 0,03- Mo 0,042- Ni 0,05.

La microestrutura se caracteriza un contenido aparente de carbono muy bajo casi exclusivamente formado por granos equiaxiales de ferrita típico de un material laminado en caliente (figura 2b). Por el bajo nivel inclusionario se lo puede considerar como un acero de buena calidad.

Fleje

Se trata de un pieza de 890 mm de longitud 64 mm de ancho y 6, 5 6,8 mm de espesor con los vértices de las puntas recortados en modo 10 x 45. La pieza Posee 4 orificios circulares de 13 a 15 mm de diámetro y uno cuadrado de 20mm de lado aprox. distribuidos a lo largo del mismo.

La composición química obtenida por análisis resultó en porcentaje en peso: C 0,04 – Si 0,01 - Mn 0,42 - P 0,035 - S 0,051 – Cr 0,02 - Mo 0,041.

La microestructura del material del fleje está constituida por ferrita de granos equiaxiales con escasa cantidad de perlita en algunos bordes de grano y un bajo nivel inclusionario. Esta característica corresponde a un acero de bajo carbono laminado en caliente.

Bulón

Se trata de un bulón de cabeza hexagonal de vástago parcialmente roscado de 60 mm de longitud y 23 mm de diámetro con una rosca del tipo Withworth BSW de 5/8 de pulgada con 11 filetes de rosca por pulgada. (figura 3a)

La microestructura del material está formada por ferrita de granos de tamaño irregular con abundantes inclusiones de óxidos y silicatos orientados en el sentido del conformado. Estas características denotan una técnica de manufactura con un acero de tipo pudelado trabajado a mano de inferior calidad en comparación a las muestras anteriormente descriptas (figura 3b)



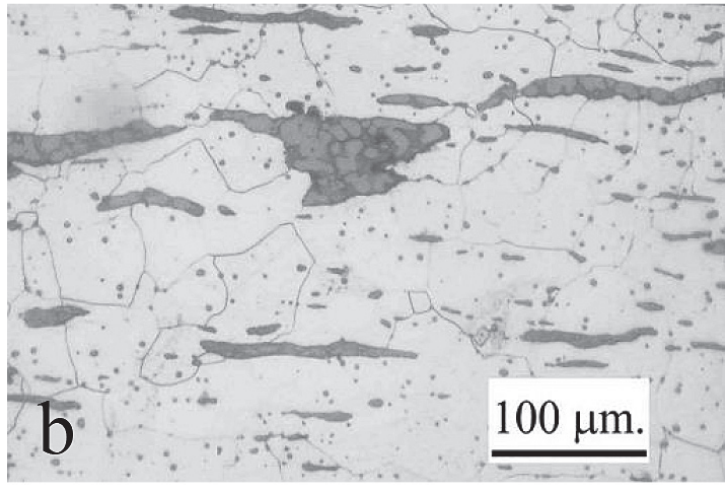


Figura 3. a) bulón . b) Microestrutura de formada por ferrita e inclusiones de óxidos y silicatos.

Tensor

Se trata de un perno con un extremo roscado y el otro doblado en forma de J. Su largo total es de 251 mm y tiene un diámetro de 12 mm. Su rosca es del tipo Withworth BSW de ½ pulgada con 16 filetes de rosca por pulgada (figura 4a).

La microestructura está formada por ferrita de granos equiaxiados de tamaño irregular que denota un estado de recristalización parcial con pequeñas inclusiones de óxidos orientadas en el sentido del conformado (figura 4b).



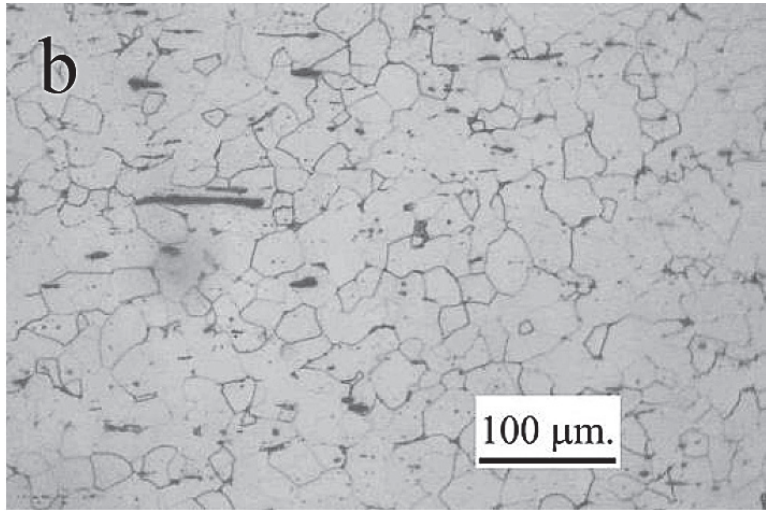


Figura 4. a) Tensor. b) ferrita e inclusiones de óxido orientadas.

Discusión

Se aprecia una buena calidad de elaboración del acero que se utiliza en los miembros estructurales como chapas o perfiles que indica un sistema de producción de avanzado desarrollo, esto se puede identificar en el bajo nivel inclusionario del material y el tamaño de grano uniforme. Este tipo de acero corresponde, por sus características, a un producto de acería de convertidor, laminado en caliente que no se produjo en forma masiva en el país hasta la década de 1940 (Villanueva 2008) y que se llevaba a cabo en el exterior desde mediado del siglo XIX (Tylecote 1976)

En el caso de los elementos de unión vemos que los tornillos están formados por un material conformado en caliente por forjado con un acero constituido por ferrita y un alto nivel de inclusiones de los tipos óxidos y silicatos. Los mismos podrían corresponder a la confección por pudelado o a partir de hierro esponja cuya tecnología correspondía a un sistema de fabricación utilizado muy anteriormente al período analizado. (Neely 2000).

En el caso de los pernos de sujeción identificado en este trabajo como bulón y tensor hay dos aspectos a analizar. Uno es el material ferroso con que estaban construidos y otro es el mecanizado de la rosca que se hacía sobre ese material.

Creemos que es importante acotar que la tecnología de fabricación de los pernos, en cuanto al material ferroso, era muy conocida en los países centrales, en particular en el que nos ocupa: Reino Unido. Pero a diferencia de las placas y del fleje su fabricación podría haber sido posible en nuestro medio. De hecho, existían en Argentina, para la época analizada, numerosos talleres metalúrgicos dedicados a la confección de diversos artefactos, entre ellos elementos de unión. Entre estos establecimientos podemos mencionar en Argentina, Casa Amarilla, La Acero Platense, Taller de Don Silvestre Zamboni, La Cantábrica, Talleres Vulcano y Talleres Metalúrgicos Vasena. En estos talleres el método de fabricación común de artefactos consistía en el trabajo de "paquetes

o fagots de chatarras" (Villanueva 2008). Los mismos estaban constituidos por chapas, varillas, listones, restos de metales ferrosos que eran atados con alambres de enfardar y posteriormente comprimidos mediante martinetes a vapor. De esta manera los fagots obtenían una forma rectangular que resultaba ideal para la laminación. El producto de dicho procedimiento no resultaba de buena calidad. Se señala que "en las primera pasadas de laminación algunos trozos 'salían volando', o se desprendían 'gajos' de la barra, que se arrollaban en los cilindros o atrancaban en las guías. Estos defectos eran eliminados directamente en caliente por un hábil operario provisto de tenaza, martillo y corta-frío'" (Villanueva 2008). El resultado de este método de fabricación era un acero de tipo similar al pudelado con gran cantidad de inclusiones de óxido. A partir de esto se podría pensar que tal vez las estructuras podrían haber llegado al país con algunas piezas faltantes que podrían haber sido remplazadas por homónimas de fabricación local.

Otra alternativa para pensar en cuanto a las diferentes calidades entre piezas estructurales y artefactos de unión es una división local del trabajo donde las industrias de gran porte se servirían de terceros de menor tecnología o calidad o que dentro de los propios complejos industriales por razones de costo se recurría a tecnologías remanentes inferiores que eran adecuadas a la funcionalidad.

Conclusión y palabras finales

Como se puede observar nuestro objeto de estudio constituyen un ejemplo de la producción siderúrgica inglesa de fines del siglo XIX y principios del XX. Esto se demuestra a partir de los análisis realizados sobre las placas y el fleje, los cuales fueron fabricados con la tecnología típica de los convertidores utilizados en los países centrales. En cuanto a los elementos de unión se ha observado que son de baja calidad y que se corresponden con tecnologías de carácter artesanal. Esto último nos hace pensar en dos posibilidades: a) que esos artefactos hayan sido fabricados localmente para remplazar piezas análogas que fueron perdidas o b) que la compañía constructora de los galpones utilizara distintas calidades de material según el tipo de artefacto que se quisiera obtener y de acuerdo con la funcionalidad de los mismos.

Para poder arribar a conclusiones más acabadas sobre esto, en el futuro se proseguirán los estudios, realizando análisis exhaustivos sobre una cantidad de piezas mayor a las observadas en este preliminar.

Agradecimientos

Los autores agradecen a INTI Mecánica por la realización de las determinaciones de SEM EDS.

Bibliografía

AMIN, S. 1989 *Eurocentrism.* Ed. Zed, Londres.

Aysa.1914 Plano de Instalaciones sanitarias del Corralón Municipal de Floresta. Archivo de AySA.

BERNAL, M. 1987 *Black Athena. The afroasiatic roots of classical civilization.* New Brunswick, Rutgers University Press.

CAMINO, U. 2007 a Periodo colonial temprano y organización nacional en el origen de San

José de Flores. Un proyecto arqueológico. Ponencia presentada en las *VI Jornadas de Arqueología e Historia de las Regiones Pampeana y Patagónica,* Mar del plata, 7 al 9 de noviembre de 2007

2007 b Excavaciones arqueológicas en un corralón municipal del s XX. Ponencia presentada en las *VI Jornadas de Arqueología e Historia de las Regiones Pampeana y Patagónica,* Mar del Plata, 7 al 9 de noviembre de 2007.

CHAVES PALACIOS, J. 2004 Desarrollo tecnológico en la primera revolución industrial. *Norba Revista de Historia,* vol. 17, pp: 93-109.

DE ROSA, HORACIO Y HERNÁN SVOBODA 2007Estudio arqueometalúrgico de los clavos pertenecientes a lasembarcaciones relevadas Capitulo XIV en, Antartida Argenina Asentamientos balleneros históricos. C. Vairo, G May, H Molina Pico, Zagier and Urruty Publications, Ushuaia.

FERRARI ETCHEBERRY, A. (sin fecha) Argentina: ¿Granero del Mundo?. *Archivos del Presente,* Nº 44, pp: 1-23.

GUNDER FRANK, A. 1993 América Latina al margen del sistema mundial. Historia y presente *Nueva Sociedad,* nº 123, pp: 23-34.

GUNDER FRANK, A. Y B. K. GILLS. 1993 El sistema mundial de los 5000 años. Una introducción interdisciplinar. *The World System. Five hundred years or five thousands?.* Gunder Frank y Gills Eds. Londres, pp: 1-45

PEZZANO, P. 1955 *Siderurgia.* Librería Editorial Alsina, Buenos Aires.

National Archives of Scotland 2010. A & J Main & Co Ltd, structural engineers, steel building and bridge manufacturers. En www.nationalarchives.gov.uk

NEELY, J. 2000 *Metalurgia y materiales industriales.* Limusa Noriega editores, México DF.

PRIGNANO, A. 1998 *Crónica de la basura porteña. Del fogón al cinturón ecológico.* Junta de Estudios Históricos de San José de Flores, Buenos Aires.

ROWLANDS M., M. LARSEN Y K. KRISTIANSEN. 1987 *Centre and periphery in the Ancient World.* Cambridge, University Press Cambridge.

SCHON, R. Y M. GALATY. 2006 Diachronic frontiers: Lanscape archaeology in Highland Albania. *Jounal of Wold System Research,* XII, 2, pp: 231-262.

Scottish Archives Network2010. NA18928. En http://195.153.34.9/catalogue/person.aspx?code=NA18928&st=1&

SHERRATT, A. Y S. SHERRATT. 1991 From luxuries to commodities: the nature of Bronze Age trading system. *Bronze Age trade in the Mediterranean.* N. H. Cole ed., pp: 351-384.

TURCHIN, P., J. ADAMS Y T. HALL. 2006 East-west orientation of historical empires and moden states. *Jounal of World System Research,* XII, 2, pp: 219-229.

TYLECOTE, R.F. 1976 *A History of metallurgy.* Mid-County Press, Londres.

University of Newcastle upon Tyne. 2009 *SINE Project.* http:// sine.ncl.ac.uk

VILLANUEVA, R. 2008 *Historia de la siderurgia argentina.* EUDEBA, Buenos Aires.

WRIGHT, P. 2009 The RNAS airship service and the air construction corp http://www.crossandcockade.com

www.gld.cdlr.strath.ac.uk

www.harappa.com

www.scottishfamilyheritage.co.uk

www.scottishironwork.org

www.nas.gov.uk

Anuario de Arqueología, Rosario (2014), 6:239-249 ISSN 1852-8554

QUEBRANDO HACHAS, CONSTRUYENDO PUEBLOS. USOS Y APLICACIONES HISTÓRICAS DEL QUEBRACHO COLORADO. UN ABORDAJE DESDE LA ARQUEOLOGÍA URBANA

Iván Díaz[1]

Recibido 27 de Agosto de 2012. Aceptado 20 de Marzo de 2013

Resumen
Nuestro objetivo general en este trabajo es el estudio de maderas arqueológicas de quebracho colorado (*Schinopsis balansae Engl.)* halladas en diversos sitios arqueológicos de un determinado contexto urbano: El otrora partido de San José de Flores, ubicado al Sudoeste de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Estos sitios fueron excavados desde el 2006 hasta la actualidad, en el marco del *Proyecto Arqueológico Flores* bajo la directiva del Lic. Ulises A. Camino. Se ha intentado analizar los artefactos de madera de quebracho desde varias perspectivas disciplinares como la biología, la historia, la botánica, etc., tratando con cuidadoso detalle la articulación de estas disciplinas con un enfoque enmarcado desde la arqueología, para un correcto abordaje de los artefactos arqueológicos de madera como tales, y a su vez, de la madera de quebracho colorado como resultado final del procesamiento económico de una especie arbórea típica de Sudamérica.
Palabras Clave: Quebracho colorado - Buenos Aires - Arqueología Urbana – Artefacto

Abstract
Our overall objective in this work was the study of archaeological quebracho colorado woods (*Schinopsis balansae Engl.)* found in various archaeological sites in a given urban context: The former district of San José de Flores, located southwest of the City of Buenos Aires. These sites were excavated from 2006 until today, in the frame of the "Flores Archaeological Project" (Proyecto Arqueologico Flores) under the directive of Mr. Ulises A. Camino.
It has attempted to analyze the quebracho wood artifacts from various disciplinary perspectives such as biology, history, botany, etc., dealing with careful detail the articulation of these disciplines with a focus framed in archeology, for a correct approach to the wooden archaeological artifacts as such, and in turn, the quebracho colorado wood as a final result of the economical processing of a typical tree species in South America.
Key Words: Quebracho colorado - Buenos Aires - Urban Archaeology - Artifacts

Introducción

En el marco de la sociedad argentina del siglo XIX y principios del XX las maderas duras fueron ampliamente utilizadas en todo tipo de construcciones urbanas. Las principales maderas fueron: el quebracho colorado chaqueño (*Schinopsis balansae*

[1] Proyecto Arqueológico Flores, FFyL, UBA. Púan 480 (1406). Ciudad de Buenos Aires. E-mail: ivan-alexis-diaz@hotmail.com

Engl), el quebracho colorado santiagueño (*Schinopsis lorentzii Engl*), el quebracho blanco (*Aspidosperma quebracho-blanco Schlecht*), el algarrobo blanco (*Prosopis alba*) y el lapacho negro o lapacho (*Tabebuia ipe Standl*), entre otras. La información obtenida mediante excavaciones arqueológicas y fuentes bibliográficas sugiere que este tipo de especies arbóreas han sido utilizadas para una amplia gama de artefactos móviles e inmóviles de uso cotidiano, como por ejemplo: durmientes, postes, vigas, tirantes para construcción, vagones de caja para hacienda, varillas de alambrado, tablones, leña, muebles interiores y exteriores, etc.

Sin embargo, existen diferentes problemáticas inherentes al momento de estudiar las maderas arqueológicas halladas en el contexto de Buenos Aires. En toda esta área se pueden identificar dificultades con respecto a la conservación de las maderas arqueológicas, ya que existen condiciones climáticas húmedas, desfavorables para la conservación de determinados materiales orgánicos y, principalmente, una elevada permeabilidad del suelo que muestra alta concentración de agua.

Descripción contextual de las maderas halladas

El sitio Rodríguez-Visillac está localizado a 200 m de la estación Flores, a un lado de las vías del actual ferrocarril Sarmiento. A escasos metros de las mismas, dentro de un predio privado, se pudo detectar enterrada una pared de ladrillos asentados sobre cal, de 50 cm de espesor. Del lado del terraplén del ferrocarril, se encontraba un piso de ladrillos. La pared hallada tiene los restos de dos pilares de ladrillos de 60 cm x 60 cm enfrentados a una distancia de 2 m. Esta disposición de los pilares nos hace suponer la existencia de una abertura de acceso a la estructura hallada. Y a la profundidad de 50 cm, a la distancia media entre ambos pilotes de la abertura (1 metro), se registró un pilote de madera enterrado que sobresalía levemente por encima de la superficie del antiguo piso de ladrillos. Dicho pilote se encontró muy cerca del nivel freático. A su vez, encima de la estructura hallada, se encuentran distribuidos linealmente -siguiendo el recorrido del tejido que divide el lote del ferrocarril- árboles cuyas raíces crecieron en contacto con la estructura y sus componentes, como las maderas halladas.

El terreno donde se encuentra la estructura hallada, era una quinta perteneciente a la familia Rodríguez-Visillac, que se utilizaba para descanso y también para producción de ladrillos para el pueblo de San José de Flores, y a su vez, para plantaciones de durazneros con el fin de proporcionar leña para la ciudad de Buenos Aires (Camino 2007).

En 1857, con la llegada del primer ferrocarril de la Argentina, el ferrocarril Oeste de Buenos Aires, los terrenos de la quinta quedaron divididos a uno y otro lado de la vía.

En la excavación, también se encontró dentro de una rotura del piso de ladrillos, un trozo de durmiente clavado en la tierra forma vertical.

En el mismo sitio fue hallado un poste de madera con un trabajo ornamental en forma de voluta en uno de sus extremos, este tenía unos pequeños orificios donde se insertaban los extremos de una malla de alambre tejido. Este poste se encontraba "absorbido" por un ligustro devenido en árbol. La ubicación espacial en el terreno es lindante al actual alambrado que separa las vías del predio, a unos 5 metros de uno de los extremos de la antigua estructura de ladrillos.

El segundo sitio en cuestión es Corralón de Floresta, un terreno con una superficie total de 10935 m2, ubicado entre las calles Gaona, Sanabria, Morón y Gualeguaychú.

En dicho terreno, antiguamente funcionaba una quinta que llevaba el nombre de La Primavera. Tal quinta funcionó hasta 1912, momento en el que la municipalidad adquirió la manzana para construir un corralón de limpieza, donde se reparaba los carros que realizaban la recolección de los residuos urbanos y se guardaba el ganado equino que tiraban los mismos. En el lado Sureste del terreno, donde actualmente funciona la escuela número 18 "Dr. José Larroque", se pudo detectar y recuperar, antes de su construcción, tres durmientes de 82 x 19 x 8 cm de alto, asociados contextualmente a un riel.

Ambos sitios se han visto afectados por las mismas condiciones climáticas durante el siglo XIX y el XX. Debemos tener en cuenta que durante el invierno son frecuentes las lloviznas constantes, prolongándose durante días. En verano las lluvias son fuertes y en pocas horas pueden provocar inundaciones. Estas condiciones climáticas han afectado a lo largo de los años el registro arqueológico, sobre todo restos orgánicos. Sin embargo, en el sitio Rodríguez-Visillac se pudo advertir que el pilote y el trozo de durmiente presentaban un grado de conservación importante al estar en contacto con el nivel freático. La filtración de aguas subterráneas proporcionaron un ambiente anaeróbico -carente de aire- que favoreció la conservación de la madera (Renfrew y Bahn, 1998: 61) De todas formas, debemos tener en cuenta, también, las propiedades del tipo de madera en la cual están hechos los artefactos hallados -mencionadas mas abajo-, que han sido esenciales para otorgarle resistencia a los procesos postdepositacionales naturales.

Descripción de los artefactos de madera

Se han analizado cuidadosamente los artefactos de madera hallados en ambos sitios: pilote, fragmento de durmiente, poste y durmientes. La intención fue determinar su posible uso, mantenimiento y deterioros sufridos una vez depositados.

Con respecto al pilote, es una pieza a modo de estaca que se inca en el terreno para soportar una carga o para hacer que el terreno en el que se clava se más compacto. Podemos asumir que éste hallazgo, posiblemente, no fue utilizado con esta finalidad tradicional.

La Dra. Maria Agueda Castro (com. pers. 2009), especialista en botánica de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires, determinó que la madera en la cual se construyó el pilote, el fragmento de durmiente y los tres durmientes, proviene de la especie *Schinopsis balansae* comúnmente denominado quebracho colorado o quebracho colorado chaqueño, o bien, posiblemente, de un ejemplar de *Schinopsis lorentzii* denominado quebracho colorado santiagueño.

Las dimensiones del pilote hallado en el primer sitio son de 35 cm x 6 cm x 6 cm, el mismo presenta un corte antrópico hacia uno de los extremos, de 2 mm de espesor y 1.70 cm de largo. El extremo del pilote que sobresalía del suelo presenta un corte en diagonal que miraba hacia el exterior de la estructura, sugiriendo un posible uso del mismo como tope para alguna puerta de dos hojas en la abertura. (Figura 1)

El fragmento de durmiente hallado en la misma excavación tiene unas dimensiones de 27 x 24 x 10 cm y la destacable particularidad de poseer una canaleta de 25,30 cm de largo, 10 cm de ancho y 6,50 cm de profundidad, que atraviesa de extremo a extremo el fragmento. A su vez, a una distancia de 7 cm de uno de los extremos de la canaleta, se evidenció un pequeño agujero de forma ovalada de 6 x 3,50 cm. Estas particularidades presentan características de índole antrópica. (Figura 2)

El poste tiene unas dimensiones de 1,47 m y 0,19 m, y esta confeccionado en quebracho colorado. Se pudo observar a simple vista que esta trabajado con achuela. En el lugar procedimos a tomar una muestra de cilindros de 5 cm de diámetro con un taladro a baterías para luego analizarla en el laboratorio. Este artefacto seguramente fue confeccionado a finales del siglo XIX según su aspecto decorativo. (Figura 3)

Los tres durmientes tienen una dimensión de 82 x 19 x 8 cm, pero presentan diferencias entre sí con respecto al grado de conservación. El primer durmiente analizado (figura 4) presenta un corte cóncavo en uno de sus extremos que abarca parte de ambas caras, posiblemente haya sido producto de algún esfuerzo antrópico. Se observa claramente en una de sus caras, hacia el extremo opuesto del corte cóncavo, un agujero de 9 x 8,8 cm, con una profundidad de 2,5 cm. Tal agujero, probablemente, sea producto del desgaste postdepositacional u otro agente no humano, ya que no evidencia cortes o daños de índole instrumental, presentando, por el contrario, una concavidad redondeada y agrietada. La otra cara presenta partes carbonizadas y partes de los bordes con oxido ferroso, producto del contacto con el hierro de las vías.

Los dos durmientes restantes están mucho mejor conservados, excepto uno de ellos, que posee restos de asfalto en parte de una de las caras. (Figura 5)

Distribución geográfica de la especie y posible procedencia

Como planteamos antes, tanto los durmientes como el pilote y el poste, pertenecen a la especie quebracho colorado chaqueño (*Schinopsis balansae*) y/o quebracho colorado santiagueño (*Schinopsis lorentzii*). Ambas especies, la chaqueña y la santiagueña, pertenecen a la familia de las Anacardiáceas, compuesta por un total de 70 - 80 géneros y más de 600 especies. Sin embargo, estas últimas -pertenecientes al género S*chinopsis*- son las de mayor importancia económica en relación a la industria maderera y curtiembre.

La distribución geográfica de estas dos especies comprende una amplia zona del territorio argentino: casi todo el territorio de la provincia del Chaco, la parte oriental de Formosa, la parte occidental de Corrientes, noroeste de Entre Ríos, noroeste de Santa Fe y una angosta faja al este de Santiago del Estero (L. Tortorelli, 1956: 517). También se encuentran ejemplares en el Chaco Seco, propiamente dicho, que abarca: Noroeste de Córdoba, Este de La Rioja, Sudeste de Catamarca, y una pequeña parte del Suroeste de Santiago del Estero.

No se descarta la posibilidad de que la madera de quebracho utilizada para las construcciones de San José de Flores anteriores a 1860, provenga del Chaco Húmedo, principalmente de la parte que se encuentra en la provincia de Santa Fe. El Chaco Seco, al encontrarse a una mayor distancia de la ciudad de Buenos Aires, haya dificultado el transporte de rollizos -madero en rollo- a la capital.

Hasta mediados del siglo XIX, el árbol de quebracho recién cortado, era trasladado desde los bosques hacia los aserraderos con cachapés. El cachapé era un carro primitivo, arrastrado por bueyes, empleado para transportar troncos en las forestaciones, constaba sólo de un armazón ligero colocado sobre los ejes.

Con respecto al traslado de los troncos y/o pilotes, postes y durmientes, desde el lugar de extracción y labrado, hasta la provincia de Buenos Aires y sus respectivas localidades, es probable que se los haya trasladado a través de algún tipo de carro típico del siglo XIX

que pudiese soportar largas distancias con bastante peso. Los carros típicos tenían una armazón que consistía en un bastidor con listones o cuerdas para sostener la carga, y tablas en los costados, y a veces en los frentes para sujetarla (José Alemani y Bolufer, 1949).

Usos históricos de los artefactos hallados

Si tenemos en cuenta los usos y aplicaciones que se realiza de la madera de esta especie arbórea desde mediados del siglo XIX (L. Tortorelli, 1956), como hemos mencionado antes, puede pensarse que el pilote encontrado formó parte de la estructura de la abertura de entrada al edificio excavado, sugiriendo un posible uso del mismo como tope para alguna puerta de dos hojas en la abertura.

El poste que se encontró adosado al árbol, sirvió como sostén del alambre tejido que separaba la propiedad de las vías del ferrocarril. Su ubicación espacial y el antiguo alambre, que aún puede verse prendido al poste, indican tal finalidad divisoria.

Los tres durmientes hallados fueron encontrados donde antiguamente se emplazaba una herrería encargada del herrado de los equinos que se utilizaban en la recolección de residuos domiciliarios zonales (Turk, 2009). Según ex trabajadores del predio, los durmientes fueron utilizados para el transporte de carbón hacia la herrería, a través de una vagoneta montada sobre rieles (Camino, 2009). Dicho razonamiento, toma aún más peso si se considera que fueron encontrados en asociación contextual con un riel. (Figura 6)

La incógnita más inquietante ha sido tratar de discernir un posible uso para el trozo de durmiente hallado en un agujero del piso de la estructura escavada en el sitio Rodríguez-Visillac. Pensamos que este durmiente, también sirvió como poste al antiguo alambrado que dividía el predio de las vías del ferrocarril. En algún momento, probablemente debido a algún esfuerzo sobre el durmiente, éste se quebró, quedando un trozo depositado en el suelo. En cuanto a la canaleta que presenta el fragmento, aún no hemos podido determinar su funcionalidad.

Mantenimiento y conservación de los artefactos

Las maderas de construcción debían mantenerse secas o tratarse con conservantes para evitar su descomposición. Pensamos que, existe la posibilidad de que alguno de los artefactos aquí descriptos hayan sido tratados con Cresota, que es una mezcla compleja de varios éteres obtenidos a partir de la destilación seca de la madera. Ésta presenta buenas características antisépticas. Fue utilizada como tal a partir de las últimas décadas del siglo XIX. (López y Zigaran: 1973, 20).

Como se mencionó, el pilote y el segmento de durmiente de quebracho colorado, hallados en el sitio Rodríguez-Visillac, se encontraban en contacto con aguas subterráneas, por lo tanto, su conservación al momento de la extracción era muy buena. Ni bien se extrajo el pilote y el trozo de durmiente, se decidió conservar la humedad durante su traslado al laboratorio, envolviéndolos en papel aluminio, procurando así, su protección durante el traslado.

Una vez en el laboratorio, se observó detalladamente el estado de la madera de ambos, pudiendo determinar que no presentaban daños a gran escala causados por actividad

biológica, como por ejemplo los que podrían producirse por la acción de insectos xilófagos -comedores de madera-. Tampoco se observo daños causados por la acción de bacterias metanogenicas -bacterias que obtienen su energía a través de la producción metabólica de gas metano-, pertenecientes al grupo de las arquebacterias -microorganismos unicelulares procariotas, muchos de los cuales no requieren ni oxígeno ni luz solar para vivir- (Alemani y Bolufer, J., 1948). Posiblemente, esta conservación se deba al tanino, que es considerado por los especialistas como un producto de excreción que aumenta la resistencia de la madera a diferentes tipos de parásitos, dada la propiedad antiséptica del compuesto (Gola, Negri y Cappeletti: 1936, 38). Lo que si se pudo observar en algunas cavidades de la madera fueron hongos de color blanquecino, probablemente *Mildiu*, perteneciente a la familia de los *Saprofitos* -estos son cualquier organismo que no puede obtener su alimento mediante la fotosíntesis, y en su lugar se nutre de restos de materia vegetal o animal-, y a su vez pertenecientes a la subfamilia de los *Erysiphaceae* -que incluye a los mildius pulvurentos-. Estos últimos se llaman así porque sus numerosas esporas de color blanco forman una especie de telaraña polvorienta sobre la superficie de la madera (Smith, Dunez, Lelliot, Phillips, Archer: 1988, 40).

Posteriormente, en consecuencia a lo observado en las maderas y por recomendación de la conservadora del Centro de Arqueología Urbana de la FADU - UBA Patricia Frazzi (com. pers. 2009), para evitar la re aparición de hongos en algunos sectores del pilote y la expansión a sectores no atacados, una vez seco el pilote, se lo embebió en alcohol etílico y se lo envolvió nuevamente con papel aluminio por más de 48 horas. Pasado ese lapso, se comprobó la eliminación casi total de los hongos sin la necesidad de aplicar algún tipo de fungicida. Finalmente se procedió a la limpieza del pilote con un cepillo chico de pelos suaves y palillos de bambú para poder retirar fácilmente los restos de tierra presentes.

A la hora del secado y desinfección, tuvo que tenerse en cuenta la anisotropía de la madera, que es el comportamiento diferenciado de los tubos -parte de la madera para transportar agua y minerales disueltos hacia las raíces y hojas- de diferentes tamaños que forman la madera y reaccionan en forma distinta cuando ganan o pierden agua (Frazzi: 2008, 701). Sin embargo, se observó escasa contracción de la madera una vez seca, conservando prácticamente el mismo tamaño que tenia cuando fue retirada del contexto arqueológico.

En relación a la conservación de los durmientes, únicamente se extrajo la tierra y polvo presentes con un cepillo grande, y se extrajo con cuidado parte del asfalto que había sobre uno de ellos con instrumentos un poco más resistentes, como por ejemplo una espátula. Hay que tener en cuenta que no fueron hallados cerca del nivel freático, sino mucho más cercanos a la superficie, por lo tanto, los daños provenían principalmente de agentes superficiales desgastantes.

En ningún artefacto fue necesaria la aplicación de conservantes -tapaporos, selladores de vetas, etc.-, para lograr una mayor consolidación de la madera y evitar así su desintegración. Como mencionamos antes, todos los artefactos fueron hallados en buen estado de conservación otorgado, principalmente, por las características de la madera y/o el ambiente carente de aire en el que se encontraban.

Palabras finales

A partir de los artefactos aquí analizados, hemos podido, tímidamente, indagar cómo

se utilizaba la madera del quebracho en las construcciones del siglo XIX y principios del XX donde se buscaba un material resistente y abundante. A su vez, hemos intentado comprender el posible rol de los artefactos constructivos resultantes de dicha especie, los cuales ofrecieron oportunidades de durabilidad, resistencia y elegancia a las construcciones del periodo aquí considerado.

Finalmente, se dejan las puertas abiertas para futuros abordajes, que profundicen el estudio de las maderas arqueológicas, intentando construir de a poco un análisis más completo acerca de los usos, conservación y descarte de un material perecedero, que ha sido esencial en la economía del siglo XIX y XX.

Agradecimientos

Agradecemos al Licenciado Ulises Camino por sus comentarios, aportes y sugerencias. A la traductora Tatiana Giliberto por la traducción del resumen. A la conservadora Patricia Frazzi que colaboro aportando información acerca de la conservación de la madera. Al Dr. Daniel Schávelzon, por su aporte de datos y contactos que permitieron una mejor investigación. A la Dra. María Agueda Castro, por su muy importante aporte en la identificación de las maderas. A nuestros compañeros de equipo por su apoyo y sugerencias.

Fotos

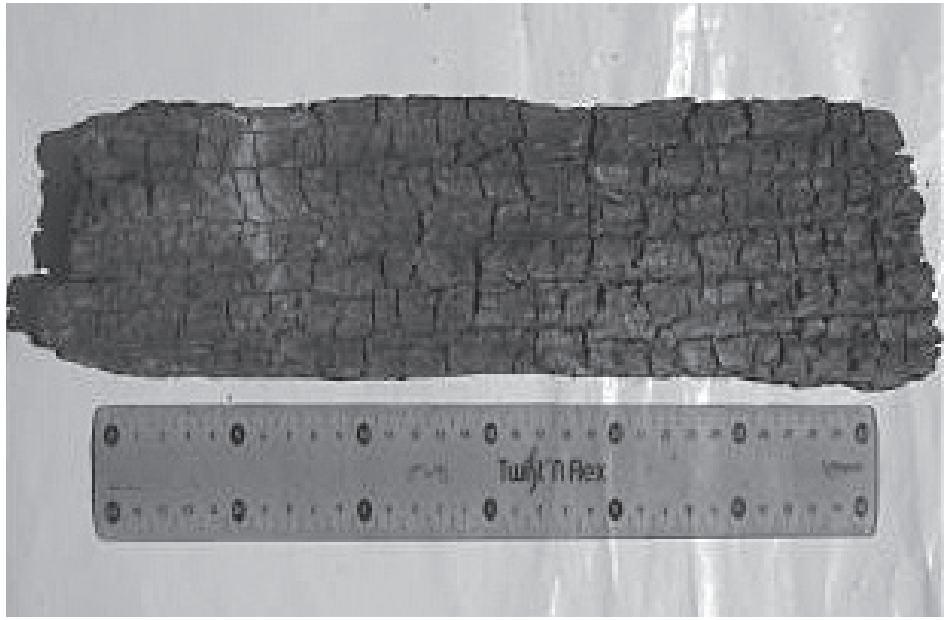


Figura 1. Pilote



Figura 2. Fragmento de durmiente



Figura 3. Poste



Figura 4. Durmiente con corte cóncavo



Figura 5



Figura 6

Bibliografía

ALEMANI Y BOLUFER, J. 1948, *Nuevo diccionario de la lengua española*, Ed. Sopena, Barcelona.

CAMINO, U. 2009, *San José de Flores, un punto estratégico en el camino a Buenos Aires,* El área pampeana. Su abordaje a partir de estudios interdisciplinarios, (CD- ROM), Ed, Centro de Estudios en Ciencias Sociales y Naturales de Chivilcoy (CECH), Chivilcoy.

DEREWICKI, J. 2000, *Quebracho, Árbol de hierro.* Ed. Meana Impresiones, Chaco.

FRAZZI, P. 2008, *Conservación y restauración de dos rehues*, en Continuidad y Cambio Cultural en Arqueología Histórica, Actas del Tercer Congreso Nacional de Arqueología Histórica, pp. 699-705, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

GALARZA, J. 1915, *Contribución al estudio del quebracho colorado.* Ed. Casa Jacobo Peuser, Buenos Aires.

GIMÉNEZ, A. Y MOGLIA, J. 2009, "Revisión de especies del Chaco Argentino", pp. 1038-1042, *Maderas y Bosques argentinos*, Ed. Orientación Gráfica Editora SRL, Buenos Aires.

LOMBARDI, C. Y POLO, S. 1972, "Experiencia sobre productividad de durmientes de Quebracho Colorado Santiagueño", pp. 151-155, *Revista forestal argentina*, Buenos Aires.

LOPEZ, ZIGARAN, R. 1973, *Tecnología de la madera.* Ed. Urueña, San Miguel de Tucumán.

Renfrew, C. y P. Bahn.1998. *Arqueología, Teorías, Métodos, y Práctica.* Ed. Akal, Barcelona.

SMITH, I., DUNEZ, J., LELLIOT, R., PHILLIPS, D., ARCHER, S. 1988, *Manual de enfermedades de las plantas*, Ed. Mundi-Prensa, Bilbao, España.

TORTORELLI, LUCAS, 1956, *Maderas y Bosques argentinos.* Ed. Acme, Buenos Aires.

TORTORELLI, LUCAS, 1940, *Maderas Argentinas*, Imprenta de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

TURK, E. 2009, *Hallazgo de herraduras de principio de siglo XX en un corralón municipal de Floresta.* El área pampeana. Su abordaje a partir de estudios interdisciplinarios, (CD- ROM), Ed, Centro de Estudios en Ciencias Sociales y Naturales de Chivilcoy (CECH), Chivilcoy.

Anuario de Arqueología, Rosario (2014), 6:251-259 ISSN 1852-8554

A LA BASURITA CON LOS METALES. ESTUDIO DE MATERIALES METÁLICOS DE UN BASURERO DE LA CIUDAD DE ROSARIO A FINALES DE SIGLO XIX

Alejandra Raies[1]

Recibido 27 de Agosto de 2012. Aceptado 20 de Marzo de 2013

Resumen
Hacia la segunda mitad del siglo XIX se identifica en Rosario un proceso acelerado de urbanización, único en Argentina e inclusive en América Latina. Esto se debió a la incorporación de la ciudad al modelo agroexportador, tras decretarse el Reglamento de la Libre Navegación de los Ríos, habilitando a la ciudad como principal puerto de la Confederación, produciendo profundos cambios en los estilos de vida. Pero a pesar de ser un período histórico clave para el desarrollo de Rosario como ciudad, el mismo ha sido muy poco estudiado por los historiadores y otras disciplinas afines al conocimiento del pasado. Así, tratando de contribuir a llenar ese vacío en el conocimiento de la historia de la ciudad, este trabajo busca aportar información valiosa sobre la vida de los pobladores de la ciudad hacia fines del siglo XIX. En él se presentan los lineamientos teórico-metodológicos generales planteados para el estudio y análisis de los materiales metálicos provenientes del sitio *La Basurita* (MCU1- Rosario).
Palabras claves: Arqueología urbana, Metales, Rosario, Siglo XIX.

Abstract
Towards the second half of the XIXth century, Rosario city experienced an accelerated process of urbanization that was unique in Argentina and Latin America. This was due to the incorporation of the city into the agro-export model, after the enactment of the Reglamento de Libre Navegación de los Ríos. This allowed the city to become the major port of the Confederation, producing deep changes in its population's lifestyle. Despite being a key historic period for the urban development of Rosario, it has not been studied in depth by historians and scholars from other disciplines. Trying to contribute to filling in that gap in the city's history knowledge, this paper presents the general theoretical and methodological guidelines for the study of the metallic materials recovered from La Basurita site (MCUI- Rosario). This aims to provide valuable information on the life of the inhabitants of the city of Rosario in the late nineteenth century.
Keywords: Urban Archaeology, Metals, Rosario, 19th Century.

Introducción

En el siguiente trabajo se presentan los lineamientos teórico- metodológicos generales del estudio de los artefactos metálicos provenientes del sitio La Basurita (MCU1), vaciadero municipal de la ciudad de Rosario comprendido entre los años 1870 y 1890. Con este análisis se busca generar nuevos conocimientos sobre los diversos aspectos del

[1] Departamento de Arqueología, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. alejandraraies@gmail.com

comportamiento de los pobladores de la ciudad de Rosario a fines del siglo XIX, período de conformación de la ciudad como tal.

Contexto Histórico

Luego de la batalla de Caseros en 1852, Rosario inicia una nueva etapa. Añadida a la Confederación y declarada como ciudad, el puerto de Rosario se transforma en puerto de Ultramar y con ello se producirá la emergencia de la ciudad mercantil. Pasará a ser el puerto más importante de la Confederación, y será beneficiada por los derechos diferenciales a las mercancías entrantes por Buenos Aires (Álvarez, 1943; Areces y Ossana, 1984; Cragnolino 1990). Estos hechos producirán que la ciudad sufra un acelerado crecimiento poblacional y con ello, la modificación de su demografía social.

De esta manera tras 1852, Rosario pasará a cumplir un doble rol, ya sea de nexo entre las economías del interior y la ascendente Buenos Aires, como de enlace entre un mercado interno en acelerada formación y el mercado internacional. Esto producirá no solo una gran expansión de la infraestructura urbana, sino que además, llegando al año 1900 se convertirá en la segunda ciudad de la República Argentina, con casi 110.000 habitantes. Esto último producto de la gran movilidad social tanto de migrantes internos –debido a la reorganización social del ámbito rural– como de migrantes internacionales movilizados por el impacto propio del auge del capitalismo (Álvarez, 1943).

Investigaciones arqueológicas del sitio

El sitio arqueológico La Basurita (MCU 1), también conocido como "La Pólvora, Basura Vieja, Antiguo Vaciadero o Barrio La Quema" (Volpe, 1994: 83), corresponde al primer vaciadero municipal de la ciudad de Rosario, utilizado durante las últimas décadas del siglo XIX.

La existencia del depósito arqueológico llegará al conocimiento de las autoridades del Museo de la Ciudad de Rosario a través del historiador Mikielievich y desde entonces el Departamento de Arqueología, alojado en la Escuela Superior de Museología de Rosario (ESM), se hará cargado de las investigaciones del sitio. Estas estarán a cargo del Lic. Soccorso Volpe y constaran de trabajos de intervención que comprenderán ocho campañas arqueológicas entre 1988 y 1993, donde primero se desarrollarán prospecciones y luego excavaciones selectivas. Además se ejecutarán una serie de trincheras y cuadriculas (SI.1, SI.2, Y SI 3) y un pozo de sondeo, utilizando el método arqueológico "por lotes" (Volpe, 1988a, 1988b, 1992, 1994; Volpe y Tornimbeni, 1992)

Los primeros trabajos de análisis arqueológico se centran en la confección de un Catálogo de Vajilla de loza Inglesa en Rosario (1840-1915) (Volpe, 1994). En el mismo se presenta, de una forma sistemática, una clasificación de la vajilla proveniente de Inglaterra sobre tres ejes principales: los sellos de fábrica, el origen de la misma vajilla y su cronología.

Por otra parte Silveira (1995) lleva a cabo un reconocimiento de la fauna existente del sitio. En dicho trabajo identifica taxonómicamente los restos óseos, predominando el *Bos taurus* (vaca), solamente un fragmento de *Canis familiaris* (perro doméstico) y una agalla de pez (Colasurdo, 2009).

Actualmente la Lic. Colasurdo lleva a cabo una investigación donde propone dar cuenta del cambio de los estilos de vida en los siglos XVIII y XIX en la ciudad de Rosario, a partir de las evidencias arqueológicas y desde la perspectiva de los modelos de conducta del consumidor (com pers).

Puede apreciarse, que si bien se han desarrollado trabajos abocados al análisis de materiales del sitio -como es el caso de objetos cerámicos y restos arqueofaunísticos- en

lo que respecta específicamente a artefactos metálicos no se ha llevado a cabo trabajo alguno. De esta manera, la investigación planteada aquí tiene una doble utilidad e importancia. Por un lado, es uno de los primeros trabajos sistemáticos del sitio MCU1, y por el otro, constituye un aporte fundamental a los estudios de metales arqueológicos de sitios históricos de la región.

Consideraciones teórico-metodológicas

Dentro de la arqueología urbana los estudios relacionados con sitios de descarte, como pozos de basura y basureros, son de suma importancia como indicadores de las prácticas sociales y cambio cultural. A través de ellos puede apreciarse las prácticas de los diversos sectores sociales que fueron conformando la sociedad. En nuestro caso la sociedad rosarina a finales del siglo XIX. Así, el estudio de estos sitios arqueológicos nos permiten comprender patrones de consumo, la vida cotidiana, las prácticas de higiene, etnicidad, status social y otros aspectos sociales, económicos, e ideológicos (Rathje 1975; Wilk y Rathje 1982 en Reynoso Ramos, 2005).

A su vez, los artefactos de metal analizados en los términos de sus contextos culturales (Sutton y Askush, 1997), y desde un enfoque interdisciplinario (*sensu* Gianella 1995 en Ramos y Socolovsky, 2005) o pluridisciplinario (Landa, 2006), permiten obtener información valiosa acerca de diversos aspectos tales como "…los lugares de procedencia de los distintos materiales, sus técnicas de fabricación, la composición química y el comportamiento de las materias primas utilizadas en los artefactos, las marcas de uso, reutilización y reciclamiento, las pautas de descarte y los procesos de formación, tanto naturales como culturales del registro arqueológico." (Landa *et al.,* 2004: 1).

De esta manera la tesis, de la que este trabajo es un adelanto, tiene como objetivo general aportar información sobre la vida de los pobladores de la ciudad de Rosario hacia fines del siglo XIX, mediante el análisis de los materiales metálicos provenientes del sitio La Basurita (MCU1). Específicamente, se busca precisar la cronología y procedencia a través de la información provista por dichos artefactos, determinar los patrones de descarte y sus pautas de uso, como así también identificar su reutilización y reciclamiento, en el caso de que se haya dado. Por otro lado, se busca evaluar el estado de los materiales y los agentes que los han afectado una vez descartados, para poder determinar las medidas de conservación que haya que tomar para su preservación.

Con el fin de llevar a cabo la investigación se planificó cuatro pasos metodológicos respecto de los materiales arqueológicos, estos consistieron en:

1. Acondicionamiento de los materiales en gabinete y siglado de los mismos.
2. Análisis macroscópico morfológico –funcional, registro de los datos en un inventario y en una planilla general. Fotografías individuales y en conjuntos de la totalidad de los ítems. 3.- Cuantificación de la muestra.
4. Análisis e interpretación.

En lo que respecta al primer paso, se realizó limpieza mecánica de las piezas en el laboratorio mediante pinceles de cerda suave, en seco y retirando manualmente los terrones de tierra adheridos a las piezas. Una vez finalizada, se procedió a siglarlos, teniendo en cuenta la naturaleza del material. Posteriormente se llevaron a cabo análisis macroscópico morfológico y funcional de los elementos metálicos con el objetivo de recabar información. Para ello se realizó la observación de las piezas a "simple vista" y con lupa binocular de 20 de aumento (20x).Además, se planificó la realización de un inventario y luego se volcaron todos los datos a una planilla general (planilla base de Tapia en Landa, 2006). En las planillas se tuvieron en cuenta las siguientes variables:

- Datos de la pieza: comprende la información de procedencia del sitio, el número de siglado, el número de ficha y hoja del inventario, la designación en base a su morfología y función. Además incluye el número de la fotografía correspondiente.
- Medidas de la pieza: primero se determina si la pieza esta entera o pertenece a un fragmento de ese artefacto para luego medir sus dimensiones (en mm).
- Sección: apunta principalmente al aspecto morfológico, es decir, se tiene en cuenta la forma de la sección, si esta completa o qué porcentaje de la misma está representada, si es que se conoce la forma final del objeto. Aquí se utilizó la categoría de Integridad (Ramos 2003 en Helfer y Rivas, 2004) que asienta la capacidad de encontrar la pieza entera.
- Materia Prima: se tiene en cuenta de que metal esta hecho el artefacto, su color, si tiene inclusiones como oxido, sedimento, madera, etc. adheridos, su estado físico (para ello se estableció cuatro niveles) y su nivel de Oxidación (Ramos 2003 en Helfer y Rivas, 2004).
- Tipología Tentativa: esta variable comprende el nivel funcional, aquí se estima que rol cumplió ese artefacto en la vida de los pobladores. Se registra si tiene marcas de fabricación, ya sea inscripciones, sellos, bajo y sobrerelieve; además se tiene en cuenta si los objetos presentan algún indicio de reciclaje o reutilizamiento y si presenta alguna característica distintiva que sirva con indicador cronológico, como por ejemplo son las formas del cuerpo de los clavos.
- Características antrópicas o naturales: en este apartado se registra si la pieza ha sufrido alteraciones, fracturas y marcas producidas ya sea por agentes naturales como por acción del propio hombre al manipular el artefacto.
- Observaciones: finalmente, el apartado para poder registrar cualquier otro dato de los artefactos, como por ejemplo las letras o palabras distinguibles de los sobrerelieves o si tiene alguna inscripción asociada al momento de la recuperación del material durante la excavación.

Características y análisis preliminar de la muestra

El sitio arqueológico *La Basurita* (MCU1) corresponde al primer vaciadero municipal de la ciudad de Rosario, utilizado entre 1870 y 1890 aproximadamente. De esta manera, al ser establecido municipalmente, el vaciadero comprendía una forma generalizada, pautada y planificada de descarte, como así también de depositación y eliminación de restos, ya que la actividad era postulada e implementada por los mismos organismos municipales (Guillermo, 2004). A su vez, la planificación del mismo permitió que fuera ubicado estratégicamente en una zona aledaña al Puerto y alejada de la población. Este espacio tenía dos beneficios notables: primero, lograba evitar problemas de higiene frecuentes para la época y mejoraba las medidas de salubridad de la ciudad y segundo, brindaba una comodidad para el descarte de los desechos del Puerto por su cercanía al mismo.

En lo que respecta al análisis preliminar de los materiales metálicos del sitio (casi el 70% de la muestra total) se contabilizaron un total de 150 artefactos de metal, diferenciados en 125 piezas determinables (83%) y 25 no determinables (17%). En la Tabla 1 se puede apreciar la distribución cuantitativa y porcentual de los diferentes tipos de artefactos y según sus categorías funcionales (en base a Landa 2006). El tipo de artefacto más representado de la muestra son los clavos (35%), que son excelentes indicadores cronológicos ya que las técnicas de fabricación de los mismos están bien documentadas. En segundo lugar, se encuentran los pomos de carnaval o pomos de agua florida (17%), y que conjuntamente con las tapas de los pomos (7%), son alrededor del 24% de la muestra.. Luego le siguen las arandelas, con casi 5%, los precintos de botella y

los cerrojos (3%) y el resto es un conjunto muy heterogéneo de elementos (alambre, azada, fragmentos de caño, cerraduras, chuchillos, cucharas, botones, hebillas, herraduras, sunchos de barril, etc.).

En lo que concierne a nivel funcional, se puede notar que los artefactos asociados a la construcción son los elementos de mayor representación en el registro, con casi 47% de la muestra; en segundo lugar se encuentran los objetos personales (24%). Luego le siguen los objetos no determinados (17%), los elementos relacionados con la casa y ferretería (7,2%), generales (6,4%), los elementos asociados a la vestimenta (3,2%), y finalmente, con 0,8% cada uno, se encuentran los artefactos de plomería, herramientas y transporte.

Consideraciones finales

A raíz del análisis preliminar llevado a cabo se pueden extraer algunas primeras interpretaciones acerca de la cronología y procedencia de los materiales, prácticas sociales asociadas al consumo y al ocio.

Primero, es de destacarse que los clavos son el elemento más representado en el registro, estos constituyen un conjunto heterogéneo tanto en tamaño y forma, como funcionalidad. Gracias al buen conocimiento de los cambios en los procesos de fabricación de los mismos a través del tiempo (guía IMACS-Inter Mountain Antiquities Computer System) los clavos nos permiten establecer una cronología relativa. Los clavos más antiguos eran forjados a mano en fraguas a partir de barras de perfil cuadrado. Para finales del siglo XVIII comenzaran a ser cortados con herramientas mecánicas a partir de planchas rectangulares, con uno o dos filos. Más tarde, a mitad del siglo XIX, se utilizarán máquinas que definieran mejor las formas y estandarizaran las dimensiones, manteniendo siempre el perfil cuadrado. Recién en 1870 aproximadamente comenzarán a utilizarse los clavos de sección circular (Schávelzon 1987 en Helfer y Rivas, 2004 y Schávelzon 1991 en Landa, 2006). El conjunto de clavos del sitio, corresponden principalmente a estos últimos (36 piezas), perteneciendo al periodo de uso del sitio. Además, consta la presencia de los de sección rectangular (7 piezas), esto es de esperarse ya que en un basurero los elementos se tiran cuando ya se consideran desgatados, rotos o inservibles.

A su vez, en cuanto a la funcionalidad, los clavos pertenecen a la categoría elementos de construcción, que son los de mayor abundancia en el registro. Este hecho, está asociado claramente al momento de crecimiento acelerado que estaba sufriendo la ciudad. El aumento de la población, producirá modificaciones en el espacio urbano. Tanto las casas, construcciones portuarias y ferroviarias, los negocios y mataderos, etc. como así también de personas especializadas en rubros relacionados con actividades de construcción como comerciantes, albañiles, carpinteros, herreros, etc. (1er Censo Prov. Santa Fe, 1887), son claro indicio de las modificaciones estructurales y demográficas que se estaban dando en la ciudad.

Otra de las interpretaciones que pudimos hacer es acerca de la dinámica de las mercancías, su procedencia y sus usos. Estos datos fueron inferidos de elementos como una tapa de lata de pintura y los precintos de botellas. En el último cuarto del siglo XIX, el mercado mundial atraviesa un proceso de gran expansión junto con el surgimiento de nuevas tecnologías y técnicas productivas. Frente a ello, las potencias industriales van a buscar nuevos mercados donde poder vender sus productos (Landa *et al.,* 2009). Rosario no escapa este proceso, pero si bien los principales exportadores de elementos son los ingleses, como por ejemplo se lee en el sobrerelieve de una tapa de lata de pintura de plomo “Goodlass Wall & Co. Liverpool”, o las compañías de cervezas inglesas como “TS Hall & Co”, “Blood Wolfe & Co.” y “Ubique: George Curling” legibles en los precintos de plomos, también se registran importaciones alemanas, austriacas, francesas, entre otras

(Volpe 1994).

Los precintos de plomos, confeccionados en estaño, plomo-estaño o bien de plomo recubiertos en estaño (Tapia *et al.,* 2008), además de ser indicadores cronológicos, pueden servir como símbolos de calidad y prestigio, ya que el proceso de sellado de las botellas era costoso para la época y solo se realizaba (al principio) en bebidas de buena calidad. Recién en 1849 con el patentamiento de la técnica de *rollbonding* por parte de William Betts (Tapia *et al.,* 2008) es cuando disminuye el elevado costo del mismo. Esto nos permitiría, de acuerdo a la determinación de su composición tras un análisis microestructural, asociar los mismos a las clases altas de la sociedad por su capacidad económica para adquirirlos.

Finalmente se encuentra el conjunto de pomos y tapas de pomos asociados a las prácticas sociales del ocio y recreación, en este caso a las del carnaval. Según Irigoin (1984), uno de los primeros en vender los pomos de agua florida en Buenos Aires es Guillermo Cranwell, hijo de un farmacéutico inglés, que importaba pomos con extractos finos de Inglaterra. A él se le ocurrió usar dichos productos para el carnaval. Así, en 1866 recibió pomos vacíos del exterior y los llenó en su farmacia con agua perfumada. Para 1870 Cranwell fundará una fábrica de pomos de plomo, "…con la cual llegó (…) a exportar a Chile, Bolivia y Perú." (Irigoin, 1984: 254). Así, cabe la posibilidad que los pomos presentes en el registro fueran fabricados y/o rellenados en Buenos Aires y traídos en cargamentos a Rosario, como también que algún poblador haya adoptado la misma práctica para su comercialización.

Por otra parte en Rosario la costumbre del carnaval, junto al baile con disfraces, constituía una práctica social establecida y reconocida por toda la sociedad, pero era molesta para los sectores elitistas de la ciudad quienes buscan disciplinar la actividad ya que llegaban a ser "un verdadero martirio". Por ello mismo, las clases dirigentes van a optar por medidas de regulación de los mismos e incluso plantear su prohibición como en Buenos Aires, pero sin resultados positivos para ese entonces (Falcón *et al.,* 2003).

Además de la vía de análisis utilizada para los materiales se buscara realizar una interrelación con otros tipos de datos, como son los provistos por otros materiales arqueológicos del sitio, los documentos escritos y estudios arqueometalúrgicos. De esta manera, el estudio acerca de las prácticas culturales desarrolladas en el pasado tendrá una mirada más enriquecedora e integral del periodo estudiado.

Tablas y Figuras

Categoría según función	Tipos de artefactos	Total por tipos	% por tipos	Total por categoría	% por Categoría
Elementos de construcción	Alambre	3	2.4	62	49.6
	Arandela	6	4.8		
	Clavo	44	35.2		
	Gancho	4	3.2		
	Grapa	1	0.8		
	Perno	1	0.8		
	Tornillo	2	1.6		
	Varilla	1	0.8		
Ferretería	Cerradura	2	1.6	9	7.2
	Cerrojo	4	3.2		
	Manija	1	0.8		
	Llave	2	1.6		
Plomería	Caño	1	0.8	1	0.8
Generales	Suncho	7	5.6	8	6.4
	Tapa de lata	1	0.8		
Herramientas	Azada	1	0.8	1	0.8
Objetos asociados a la casa	Recipiente	1	0.8	9	7.2
	Cuchara	2	1.6		
	Cuchillo	1	0.8		
	Mango Cuchillo	1	0.8		
	Precinto de Botella	4	3.2		
Objetos personales	Pomo	21	16.8	30	24
	Tapa de pomo	9	7.2		
Trasporte	Herradura	1	0.8	1	0.8
Vestimenta	Botón	1	0.8	4	3.2
	Hebilla	2	1.6		
	Ojal de zapato	1	0.8		
Total		125	100	125	100

Tabla 1- Distribución cuantitativa y porcentual de los diferentes tipos de artefactos y según sus categorías funcionales.

Agradecimientos

Al Dr. Leoni por su ayuda y correcciones. Al cuasi Dr. Landa por la bibliografía y auxilios brindadas constantemente. A la doctoranda, la Lic. Colasurdo, por las horas de laboratorio y acompañamiento metodológico. Y a mi familia.

Bibliografía

Archivo General de la Provincia de Santa Fe, 1er censo. 1887. <http://www.censo1887.com.ar/> (Febrero 2010)

ÁLVAREZ, J. 1943. *Historia de Rosario* (1689-1939). Ed UN del Litoral, Santa Fe.

ARECES, N. Y E. OSSANA. 1984. *Historia de Rosario (I). Desde los orígenes hasta fines del siglo XIX*. Ed. Ceal. Buenos Aires.

CRAGNOLINO, S. 1990. Historias de aquí a la vuelta. Fascículo tres: Rosario, del poblado a la ciudad., Ediciones *De aquí a la vuelta, Rosario.*

COLASURDO, M. B. 2009. *Análisis arqueofaunístico del sitio "Juan Manuel de Rosas" (Rosario, Santa Fe),* Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Facultad de Humanidades y Artes, UNR, MS.

GUILLERMO S. 2004. El proceso de descarte de basura y los contextos de depositación presentes en la ciudad de Buenos Aires. *Intersecciones antropologica* 5 pags. 19-28 <www.scielo.org.ar/pdf/iant/n5/n5a02.pdf> [Enero 2010].

HELFER V. Y M. RIVAS. 2004. Análisis de objetos arqueológicos de metal en una batalla del siglo XIX. *Actas IVº Jornadas Arqueológicas Regionales*. Chivilcoy.

Intermountain Antiquities Computer System (IMACS) 1992. Guide 1992. Utah University.

IRIGOIN A. 1984. La evolución industrial en Argentina (1870-1940). En *Libertas*, Ed. ESEADE. Buenos Aires.

LANDA, C. 2006. "Fierros viejos y fieros solados". Arqueometalurgia de materiales provenientes de un asentamiento militar de fines del siglo XIX. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofia y Letras, UBA, MS.

LANDA C., H. DE ROSA Y A. TAPIA. 2004. Actividades domésticas en el Fortín La Perra. La Pampa (1883-1885). Uso y descarte de herramientas y piezas de vestimenta. *Actas IV Jornadas de Arqueología Regionales*, Chivilcoy, Provincia de Buenos Aires.

LANDA C., H. DE ROSA Y E. MONTANARI. 2009. ¿Lo atamo con alambre?. Caracterización de diversos tipos de alambres provenientes del puesto San Eduardo (La Pampa, comienzos del siglo XX). III Congreso Argentino de Arqueometría. Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Córdoba.

TAPIA A., H. DE ROSA, C. LANDA Y E. MONTANARI. 2008. Los precintos de plomo para bebidas finas como indicadores de jerarquía y desigualdad. Fortín *La Perra* (1883-1885), la Pampa**.** Actas del III Congreso Nacional de Arqueología Histórica, UNR, Rosario.

RAMOS M. Y J. SOCOLOVSKY. 2005. Método y Epistemología. Estudios pluridisciplinarios del pasado: un problema y un abordaje compartido. En *Anuario de la Universidad Internacional* SEK. 9: 127-155. Segovia.

REYNOSO RAMOS C. 2005. Basura industrial: exploración arqueológica en la fábrica Latisnere, Puebla. Producción de bebidas de sabores, agua mineral y ¿vino? En: *Memorias del II Congreso Nacional de Patrimonio Industrial*, Puebla, México. [idem].

SILVEIRA, M. 1995. Fauna del Basurero histórico de Rosario (Pcia. de Sta. Fe). Informe del Depto. de Arqueología e Invest. en Cs. Sociales, ESM, Municipalidad de Rosario. Inédito.

SUTTON M.Q. Y B.S. ARKUSH. 2006. *Archaeological Laboratory Methods: An Introduction*, Kendall/Hunt Publishing, Dubuque.

volpe s. 1994. *Catálogo de vajillas de loza Inglesa en Rosario*. Secretaría de Cultura, MUNICIPALIDAD DE ROSARIO, ROSARIO.

VOLPE S. 1992. Arqueología Urbana de Rosario, Sitios MCU 1 y MCU 6. *Jornadas de historia de Rosario*. Rosario. *ms.*

VOLPE S. 1988b. *Informe periódico técnico sobre la excavación de arqueología urbana en*

sitio MCU 1 "La Basurita". Museo de la Ciudad. Rosario. *ms.*

VOLPE S. 1988a. *Programa de investigación del Área Arqueológica Urbana "Bajo Sur*". Museo de la Ciudad. Rosario. *ms.*

VOLPE S. Y A. TORNIMBENI. 1992. Arqueología Urbana de Rosario. Sitios MCU 1 Y MCU 6. *Comunicación Jornadas Historia de Rosario*. Dep. de Arqueologia e Inv. Soc ESM. Rosario.

Anuario de Arqueología, Rosario (2014), 6:261-266 ISSN 1852-8554

RESCATE DE UNA CRUZ PATRIARCAL EN SAN JOSÉ DE FLORES

Camino Ulises A.[1] y Ferreira de Lira Keyte[2]

Recibido 27 de Agosto de 2012. Aceptado 20 de Marzo de 2013

Resumen
En este Trabajo comenzamos a indagar en las creencias y simbologías utilizadas por los antiguos pobladores de San José de Flores, a partir del hallazgo de una Cruz patriarcal con la inscripción "Caravaca" en una excavación de rescate realizada en 2002 en un local comercial de dicho barrio porteño.
Palabras claves: San José de Flores, Creencias, Cruz Patriarcal

Abstract
In this report we begim to delve into the beliefs and symbols used by the ancient inhabitants of San José de Flores, from the discovery of patrirchal Cross with the inscription "Caravaca" in a rescue excavation in 2002 in a shop of that Buenos Aires neighborhood.
Keys words: San José de Flores, Beliefs, Patrirchal Cross

Breve historia de San José de Flores

San José de Flores no tiene una fundación formal, el 31 de Mayo de 1806 se erigió formalmente el curato de San José. Y recién dos años después, Don Antonio Millán, es designado para realizar el trazado de un pueblo junto al Camino Real (actual Avenida Rivadavia), por el que ya se circulaba hacia el oeste y el norte del país (Pisano, 1976). El 1 de Diciembre de 1811, el Cabildo declaró al pueblo de San José de Flores como Partido (Pisano, 1976), separándolo de los pagos de la Matanza, con la designación, como autoridades, de Alcaldes de la Hermandad (Cunietti- Ferrando, 1977). El Pueblo se encontraba en una ubicación estratégica (Camino, 2008) lo que permitió un rápido crecimiento y la llegada de gran cantidad de inmigrantes que se dedicaron al cultivo de la tierra (Ciliberto, 2004). En 1888 Flores es anexado a la Capital Federal. (Pisano, 1976).

Sitio Nazca 313

El Sitio se encuentra en la Avenida Nazca a la altura 313, en el barrio porteño de Flores, allí fue realizada una excavación de rescate al hundirse el piso de un comercio. Luego de la lectura de las escrituras de la propiedad pudimos establecer que las dimensiones (8,66 m x 45m) del predio actuales son las mismas desde 1880. En 1888 se construye

[1] Centro de Arqueología Urbana –FADU- Universidad de Buenos Aires. CONICET. Pabellón III 4º Piso Ciudad Universitaria (C1428EGA). Ulisescamino@yahoo.com.ar

[2] Instituto Goiano de Pré-História e Antropologia – IGPA. Pontifícia Universidade Católica de Goiás – PUC Goiás, Brasil. keytelira@gmail.com

una vivienda del tipo comúnmente llamado "chorizo" (Mercuri et. al. 2004). Este tipo de vivienda fue desarrollado por los inmigrantes que llegan a la región del río de la Plata a partir de 1880, ya que permitía ir agregando habitaciones a lo largo del terreno a medida que la familia crecía o obtenían recursos para poder construir.

En 1906 se realiza una reforma a la vivienda y se habilita un local comercial con destino de Carnicería según consta en planos y escrituras, a dicho momento corresponde el piso que se hundió al momento de realizar la excavación arqueológica ya que no fue construido ningún pavimento después de este. Bajo este piso fue hallado gran cantidad de ecofactos y artefactos entre ellos la Cruz patriarcal objeto de este trabajo.

La excavación

Se excavo por decapage una cuadricula de 1m x 1m con la profundidad de 47 cm. En el análisis de los hallazgos el primer paso constó en la división de los materiales en dos grandes grupos: ecofactos y artefactos (Renfrew y Bahn, 1993). Entre los primeros, contamos con los restos óseos y el carbón; y entre los segundos metales, vidrios, maderas, líticos, y cerámicas.

La evidencia analizada permitió distinguir algunos taxones consumidos y descartados por el hombre en la vivienda de Nazca 313. La identificación taxonómica permitió distinguir preliminarmente la presencia de especimenes de *Bos taurus* (vaca), ovicápridos, *Gallus sp.* (pollo), aves, y roedores especialmente. Como es de notar, la identificación varió desde un alto grado de determinación taxonómica (e.g. *Bos taurus*) a un bajo grado (e.g. aves). El NISP (Número de Elementos Identificados) determinó una mayor presencia de roedores pequeños sobre otros taxones 45.83%, aunque la presencia de ovicápridos (ovejas o cabras) también fue importante 29.16%. Por su parte, el hallazgo de especimenes de *Bos taurus* no es nada despreciable 14.58%, mientras que las aves, incluido *Gallus sp.* apenas superan el 8% (Mercuri et al. 2004).

Dentro del grupo de los artefactos, la mayor parte de los restos se clasifican como materiales de construcción: baldosas, cerámicos, tejas y ladrillos. Se halló gran cantidad de fragmentos cerámicos (tipo azulejos).

Cinco fragmentos de ladrillo por su tamaño pudieron ser identificados: dos de ellos conforman un ladrillo entero, fracturado in situ a los 45 cm. de profundidad cuyas dimensiones son: 33,5 X 14,5 X 6 cm. Otros tres fragmentos ubicados al lado del primer ladrillo, resultaron ser uno de 32 X 15 X 5,5 cm. Este tipo de ladrillos de grandes dimensiones representan la segunda mitad del siglo XIX.

Los líticos hallados son rocas de aplicación en la construcción. Entre ellos se cuenta un fragmento de piedra silícea negra. Otro material de construcción hallado son las molduras. De éstas se registraron dos fragmentos, ambos realizados en terracota y de estilo italianista que estaban de moda en Buenos Aires hacia fines del siglo XIX. A una profundidad de 12 cm. se encontraron tres fragmentos de un inodoro de gres de origen británico. Este es un hallazgo inusual debido al alto costo de este material.

Además se halló un trozo de zócalo de madera, así como diez fragmentos de vidrio. Siete de los mismos son curvos (probablemente de botellas y/o frascos). Los vidrios restantes, son planos y transparentes (posiblemente vidrios de ventana).

Por último, dentro del grupo de los metales, se recuperaron cinco clavos, un trozo de alambre, un tornillo, un remache y una Cruz Patriarcal de cobre. Este último hallazgo es el objetivo de este repórter, el mismo es un pendiente en forma de cruz patriarcal. Éste

presenta un Cristo, una inscripción que dice “Caravaca”, un angelito a cada lado y en el centro, debajo del Cristo, una calavera. En la cara posterior, presenta una pequeña Virgen. A partir del análisis de los hallazgos podemos pensar que el grupo domestico que ocupo este predio correspondería al de una clase media alta, con un buen poder adquisitivo, teniendo en cuenta los materiales de construcción importados, las molduras así como el inodoro de gres adquiridos.

Cruz de Caravaca

La cruz hallada tiene una dimensión de 2,9 cm x 1,8 cm x 0,15 cm. Se encontraba totalmente cubierta de óxido verde. Luego de una minuciosa limpieza se pudieron observar todos sus detalles. La misma está confeccionada en Cobre y tenía antiguamente una cobertura en Plata, hoy solo se observan vestigios de este metal en algunos sectores, y solo es detectable mediante una sonda semedax. En la cara del derecho se puede observar a Cristo y la palabra Caravaca sobre uno de los maderos, bajo el Cristo se observa una calavera, a los costados de la cruz en la parte inferior se observan dos ángeles que sostienen la cruz. De la otra cara se observa a la Virgen sobre el madero central, esta reencuentra apoyada sobre una media luna(ver figuras 1 y2).

Se Comenzó a investigar en el origen y simbolismo de la cruz – del latín *cruce* – ésta es desde tempos inmemoriales de la humanidad un signo sagrado y venerado, el cruce muestra la perennidad dentro de una estructura determinada de un arquetipo primordial (Beigbeder, 1995). El cruce ya se encontraba como símbolo de gran importancia en el paleolítico superior en la unión de dos triángulos quizas representando la unión de dos deidades, una masculina y otra femenina (Beigbeder, 1995). La cruz invertida antiguo instrumento de suplicio, construido por dos maderos, uno atravesando al otro, en el que se amarraban a los condenados à muerte se convirtió en el símbolo central de la Iglesia Católica. Representando la pasión y muerte de Cristo y dispersión por los cuatro puntos cardinales de la palabra de Jesús Cristo (Beigbeder, 1995).

El nombre grabado en la cruz proviene del pueblo español de Caravaca, según la leyenda esta cruz apareció por milagro en esta ciudad el 3 de Mayo de 1232. En el siglo XIII la orden de los templarios se asentó en esta región para defenderla de los moros. Los templarios originaron el mito de la Cruz de Caravaca.

Garci López de Cárdenas, comendador de la Orden de Santiago en Caravaca. Perteneciente a la famosa estirpe de las Cárdenas, familia ligada a cargos preeminentes de la Orden, Garci López mandó confeccionar el tradicional relato oral y primitivo de la primera historia, a los pocos años de su llegada a Caravaca. Esta fue redactada en por el año 1432- 1434. En ella se relata que: La región de Caravaca era gobernada por el Sultan Abu Zeyt, este tenía cautivos a varios prisioneros católicos entre ellos al sacerdote Gines Perez Chirinos. Abu Zeyt manifesto curiosidad sobre las prácticas católicas y por lo tanto decidió presenciar una misa, para esto ordeno que el sacerdote Gines Perez Chirinos celebrase una. El Sultán reunió a toda su familia y a su corte para que presenciaran la ceremonia religiosa, y ordeno que al sacerdote se le entregara todo lo necesario para el culto. A última hora el sacerdote se dio cuenta que se había olvidado de la cruz, pero como un milagro vio aparecer por la ventana encima de su persona dos ángeles cargando una cruz de dos brazos. El Sultán y todos los presentes impresionados por a ver presenciado el milagro se convirtieron al catolicismo.

La devoción a la Cruz de Caravaca fue extendida por todo el orbe cristiano –incluidas

Polonia, Francia, Alemania, Inglaterra, etc.– merced a la Compañía de Jesús. En partes de América la Cruz es usada en rituales de santería, vudú, candomble, palo y otros ritos sincréticos, principalmente entre descendientes de esclavos.

Según Soares (2004), el contenido físico de un objeto, constituye una fuente de conocimiento sobre la tecnología, la funcionalidad, el gusto estético, las formas de apropiación y uso. Cuando se fabrica un objeto religioso se emplea mucho conocimiento sobre lo mismo, pues son objetos especiales y llenos de significados simbólicos.

El hecho de que un individuo use este objeto religioso independientemente de la religión que practique, está impregnado de un significado considerable en sí mismo. Significado este, pasible de ser estudiado e incluido en una investigación donde se busca reconstruir la historia de los habitantes de San José de Flores. Especialmente cuando se trata de una cruz tan particular, que está envuelta a distintos significados. Es necesario seguir indagando en futuros trabajos el significado y la importancia para los antiguos moradores de la vivienda excavada y su relación con los cultos practicados en el pueblo de San José de Flores



Figura 1



Figura 2

Agradecimientos

A Martina Curotto por permitir excavar en su casa, a Sebastián por su gran colaboración en la excavación, Al Ing. Horacio de Rosa, Jesica Frustaci y Florecia Careti por la limpieza y el análisis físico químico de la cruz. A Daniel Schavelzón por haber apoyado la excavación en Nazca 313 desde el Centro de Arqueología Urbana.

Bibliografía

BEIGBEDER O. 1995. *léxico de los símbolos.* Ed. Encuentro. Madrid España

CAMINO U. A. 2008. San José de Flores: Parada obligada desde y hacia Buenos Aires. En *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 2: 155-162

CUNIETTI-FERRANDO A. 1977. *San José de Flores . El Pueblo y el Partido. (1580-1880).* Junta de Estudios Históricos de San José de Flores, Buenos Aires.

PISANO, P. 1976. *Breve Historia de San José de Flores*. Ediciones de la Junta Histórica de San José de Flores, Pub. N°48, Buenos Aires.

CILIBERTO, V. 2004. *Aspectos Sociodemográficos del crecimiento periurbano. San José de Flores (1815 – 1869).* Ediciones Facultad de Humanidades. UNMPL. Mar del Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

CIRLOT, J. E.1962. Dictionary of Symbols. Madrid – España

MERCURI, C, U. CAMINO Y G. LÓPEZ. 2004. El primer ferrocarril y su impacto en San José de Flores, Primeras Aproximaciones. *Miradas al pasado desde Chivilcoy*. (CD-ROM). Centro de Estudios en Ciencias Sociales y Naturales de Chivilcoy CECH (ed.), Chivilcoy, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

KIER ED. 1987. Tesoro de milagros y oraciones de la cruz de Caravaca. Kier ed. Buenos Aires

RENFREW, C. Y P. BAHN. 1993 *Arqueología. Teorías, Métodos y Prácticas*. Editorial Akal, Madrid. Real e Ilustre Cofradía de la Stma. Y Vera Cruz de Caravaca2010 *"La Cruz de Caravaca"* http://www.lacruzdecaravaca.es con acceso el 22 de marzo de 2010

Revista Época 2010. Época. Editora Globo. Edição 618. São Paulo – Brasil.

RODRÍGUEZ LLOPIS, M. Ed.1991. *Documentos del Siglo XIV y XV. Señoríos de la orden de Santiago.*

Real Academia Alfonso X El Sabio, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Murcia. España.

Soares, Marilda. 2004. Semiología da cultura material: lendo signos e representações sociais a partir dos objetos. Domínios de Linguagem IV. Revista Eletrônica de Lingüística. Brasil.

Anuario de Arqueología, Rosario (2014), 6:267-273 ISSN 1852-8554

BREVE NOTA SOBRE EL HALLAZGO DE DOS SELLOS DE PLOMO EN EL SITIO BOLÍVAR 373, CIUDAD DE BUENOS AIRES

Flavia Zorzi[1]

Recibido 27 de Agosto de 2012. Aceptado 20 de Marzo de 2013

Resumen
El objetivo de la presente comunicación es dar a conocer un tipo particular de objeto que, por su antigüedad y escasa frecuencia en los sitios arqueológicos de la Argentina, resulta especialmente interesante y novedoso. Se trata de dos sellos de plomo, recuperados en un pozo de basura del siglo XVII en el sitio Bolívar 373, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Estos sellos, comúnmente llamados en la bibliografía *cloth seals* o *bale seals* (sellos de tela o sellos de embalar) se utilizan en Europa desde tiempos muy tempranos para marcar y certificar la procedencia, calidad y características de distintas mercaderías, particularmente las lanas y los textiles. Por su naturaleza de "marcas", estos sellos tienen un valor diagnóstico potencialmente muy alto, pero sólo la sucesión de estudios a nivel internacional nos permitirá conocerlos con mayor profundidad. Este trabajo se propone contribuir, aunque en forma muy puntual, a la realización de ese objetivo.
Palabras clave: sellos de plomo, siglo XVII, comercio, Buenos Aires

Abstract
The purpose of this communication is to present a particular type of object which, due to its age and rarity in archaeological sites in Argentina, is particularly interesting and novel. They are two lead seals, recovered from a XVII century trash pit on the site Bolívar 373, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. These stamps, commonly known in the literature as "cloth seals" and "bale seals" have been used in Europe from very early times to check and certify the origin, quality and characteristics of various goods, particularly wool and textiles. Due to their utilization as marks, these labels have a potentially very high diagnostic value, but only a succession of international studies will allow us to know further. This work aims to contribute, although in a very punctual way, to the realization of that goal.
Keywords: lead seals, XVII Century, trade, Buenos Aires.

Introducción

La demarcación de mercaderías mediante la aplicación de sellos de plomo puede remontarse en Europa a la época medieval e incluso más atrás, hasta al período romano. Las características y la funcionalidad de estos objetos no cambiaron mucho a lo largo del tiempo y su utilización se prolongó hasta entrado el siglo XIX. Los sellos eran fabricados

[1] Centro de Arqueología Urbana, Universidad de Buenos Aires. Ciudad Universitaria, Pabellón 3, piso 4, CP: 1428, tel.: 4789-6271, Ciudad de Buenos Aires, Argentina; y Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Puán 480, C.P: 1406, Tel: 4432-0606, Ciudad de Buenos Aires, Argentina.
flaviazorzi@gmail.com

mediante la colada del plomo (o de una aleación del mismo) en un molde de piedra y, al momento de aplicarlos en la mercadería, eran presionados utilizando una pinza que, en el caso de contener inscripciones, las transmitía al plomo. Este proceso de estampado podía realizarse repetidamente en las varias etapas de circulación y comercialización de la mercancía, certificando así calidad, precio, pago de los impuestos correspondientes, etc. (Egan, 1994).

Teniendo en cuenta sus características morfológicas básicas, a estos sellos se les asignan en la bibliografía básicamente dos funciones: la de demarcar telas (*cloth seals*) y la de demarcar otros tipos de bienes embalados (*bale seals*).

A partir de los hallazgos en el fuerte Michilimackinac (siglo XVIII), Stone (1974) elaboró una clasificación de los sellos de plomo según su forma y método de agarre y estableció así tres tipos principales: aquellos constituidos por dos discos unidos por una banda (tipo A), aquellos constituidos por un único disco con una banda (tipo B) y aquellos consistentes en un solo disco con una perforación para pasar un hilo o alambre (tipo C) (Stone, 1974; Adams, 1989).

La utilización de sellos de plomo para marcar las telas fue común en los centros productores textiles de Europa desde el siglo XIV hasta el XIX y el precinto más habitual utilizado para ello consistía en "a disc with a tapered rivet (disc 1) connected by a thin strip to a similary sized disc with a central hole (disc 2)" (Luccketti y Straube, 1998). Para su aplicación, ambos discos se aprietan entre sí, presionando la tela entre ellos, mediante la utilización de pinzas que les transmitían emblemas, números o marcas. La identidad de estas inscripciones puede ser básicamente de dos tipos: aquellas correspondientes a comerciantes particulares y aquellas que representan los símbolos oficiales de las coronas, ambas frecuentemente presentes en los mismos sellos, una en cada disco.

Hume (2001) hace referencia al hallazgo de sellos de origen inglés en sitios coloniales de Estados Unidos y al poco conocimiento general que se tiene de ellos. Distingue entre dos tipos principales de sellos de origen inglés: "the merchants' own seals and those attached officially after excise duties had been paid. The latter are nearly always in four sections, the two central units being flat disks adorned with the portrait of the reigning monarch and with royal or county arms, while the end units comprise a lug and a loop, respectively" (Hume, 2001:269).

En el sitio Jamestown se han recuperado más de 200 sellos de plomo de tipo A que datan del siglo XVII e indican textiles de Gdansk, Alemania, Holanda e Inglaterra (Straube Com. *Pers*. 2010). En las distintas unidades de excavación de dicho sitio se hallaron tanto sellos oficiales de la corona británica -con los símbolos de Elizabeth 1 (1558-1603) y James 1 (1603-1625)- como sellos de comerciantes privados (Luccketti *et.al.*,1994; Kelso y Straube, 1996; Luccketti y Straube, 1998). También en el mismo sitio, se nos ha informado el hallazgo de sellos de origen portugués (Straube, *Com. Pers*. 2010). Una de las consideraciones realizadas a partir de los hallazgos de Jamestown ejemplifican el nivel de especificidad al que pueden llegar las inferencias basadas en estos tan diagnósticos artefactos: "Some of the supplies acquired for Jamestown may in fact be unused stores recycled from previous voyages (…). Leaden devices known as cloth seals have been excavated that were once clamped on fabrics manufactured in England under Elizabeth I's reign. These textiles would have been made at least four years before the founding of Jamestown, which is an unusually long time for this valuable commodity to remain unused. This suggests that the cloth was out of circulation for a number of years, most likely as part of the shipment of another voyage of exploration" (Kelso y Straube,

1996: 17)

Como artefactos directamente relacionados con las actividades comerciales, los sellos de plomo son muy frecuentes en sitios de naufragio, donde es habitual que se encuentren cerrados e inviolados, indicando así que la mercadería se perdió antes de llegar a utilizarse. En el naufragio del Santa Margarita -galeón español de la flota Tierra Firme, que naufragó en 1622 en la Florida- se halló un sello de un solo disco que en una de sus caras mostraba el escudo de la ciudad holandesa de Harleem y en la otra el número "20" (Tedesco, 2010). También en el sitio de naufragio St. John Bahamas -que se cree corresponde al barco español Santa Clara, naufragado en 1564 (Malcolm, *Com. Pers.* 2010)- se recuperó un sello de dos discos que representa en una de sus caras una piña y una estrella de seis puntas y en la otra un escudo ilegible (Malcolm, 1996).

Los hallazgos previos de esta clase de objetos en Argentina son bastante escasos, al igual que sus referencias en la bibliografía. Sin embargo, para Santa Fe la Vieja se menciona el hallazgo de 31 "sellos y precintos" (Pifferetti, 1999; Carrara *et Al*, 2007), varios de los cuales corresponden sin duda a la clase de objetos que estamos tratando aquí (Ceruti *Com. Pers*. 2010, Pifferetti *Com. Pers*. 2010) y provienen de distintos países de Europa: la pieza N°37488, por ejemplo, exhibe en una de sus caras el escudo de armas de la ciudad de Londres; mientras que las piezas N°33718 y 55068 presentan iconografía representativa de Portugal y se asemejan mucho a uno de los sellos aquí presentados.

El contexto de hallazgo

El sitio Bolívar 373, ubicado en pleno casco histórico de la ciudad de Buenos Aires, se encuentra sometido a tareas de rescate arqueológico desde el año 2005. Los trabajos se realizan en modo contemporáneo a las obras de remodelación edilicia y fueron posibles gracias al interés de los responsables de las mismas. Las excavaciones tuvieron como resultado el hallazgo de muchas estructuras y unidades de depositación de material arqueológico que colectivamente abarcan desde el siglo XVII hasta las primeras décadas del XX.

Los dos sellos aquí descriptos fueron recuperados en un pozo de basura de grandes dimensiones al que denominamos unidad E. Se trata de una concentración circular muy vasta (1,90 m en sentido este-oeste y 1,44 m en sentido norte-sur) que fue excavada en modo completo, hasta llegar a suelo estéril, y alcanzó una profundidad de 1,9 m. El material aquí recuperado corresponde al siglo XVII en su totalidad y está compuesto principalmente por una enorme cantidad de restos óseos y fragmentos de carbón, cerámica de tradición indígena, cerámica utilitaria de tradición española, mayólicas (de tipo Ichtuknee, Talavera Tricolor, Panamá polícromo, Santa Elena Moteado y Columbia Liso), cuentas de vidrio, pipas cerámicas de caolín y de otras materias primas, etc. Los objetos de metal no fueron abundantes: además de los sellos aquí descriptos, pueden mencionarse algunos clavos de hierro, varias tachuelas de cobre y una bala de plomo de avancarga.

La concentración de la unidad E fue alterada durante el siglo XIX por el emplazamiento de un cimiento que sostiene una serie de columnas aún hoy en pie. Es por ello que la superficie excavada con toda seguridad no coincide con las dimensiones originales del pozo, que debían ser mucho mayores. Sin embargo, la concentración de material que se conservó a ambos lados del cimiento no fue perturbada: se observan lentes y estratos claros de depositación (por lo general cenizas, carbón y restos óseos termoalterados) que no

parecen haber sido removidos; los recipientes cerámicos poseen una baja fragmentación y un considerable índice de remontaje y muchos de los restos óseos fueron hallados en posición articular; además, no se hallaron elementos intrusivos en este depósito. Esas evidencias nos hablan de la alta fiabilidad cronológica del conjunto y de la confiable asociación de los sellos de plomo con el mismo.

Descripción de lo materiales

Sello N°1: se trata de un sello de dos partes (fig. 1A, B y C), cada una de ellas consistente en un disco circular de 2 cm de diámetro, conectadas entre sí por una banda rectangular que se encuentra fracturada, posiblemente como consecuencia de la apertura del sello. El espesor máximo de esta pieza es de 3,5 mm (fig. 1C).

Es muy probablemente un sello para demarcar telas y en uno de sus lados se observa la inscripción 43 o 4:3, además de una hilera de puntos en relieve que recorre todo el borde del disco (fig. 1A) . Se ha dicho que los números inscriptos en esta clase de sellos pueden estar indicando la longitud del retazo de tela, en la unidad de medida utilizada en el país de origen del producto (Egan, *Com. Pers* 2010, Straube, *Com, Pers* 2010). En el otro disco no se distinguen inscripciones (fig. 1B).

Es difícil determinar la procedencia de este sello, ya que (a diferencia del sello número 2) no presenta la marca identificatoria de ninguna corona, comerciante privado o compañía comercial.

Sello N°2: es similar al anterior en cuanto a que también es de dos partes. Sin embargo, probablemente su función no haya sido la de marcar telas, sino otro tipo de mercaderías (Egan *Com. Pers*. 2010. Straube *Com. Pers*. 2010). Su diámetro es de 2,2 cm y su espesor máximo de 7,5 mm (fig. 1 D, E y F). A diferencia del N°1, los contornos de este sello son menos definidos. La banda que conecta los discos ha sido recuperada por separado y es más ancha, espesa y de forma menos definida que en caso del sello N°1.

En uno de los discos, de superficie convexa, este sello exhibe la representación de la esfera armilar, símbolo de las conquistas ultramarinas de Portugal (fig. 1D). La forma convexa de los discos está relacionada con un intento por dificultar la falsificación o alteración de las inscripciones (Spindler *Com. Pers.* 2010).

Existen en distintos sitios hallazgos de sellos con iconografía similar a este ejemplar. En Jamestown, por ejemplo, se recuperaron dos de ellos en contextos de la primera mitad del siglo XVII (Straube, *Com. Pers*. 2010); también han sido registrados en Inglaterra (Egan *Com. Pers*.) y en Cayastá (Ceruti *Com. Pers*.), donde al menos dos sellos exhiben la esfera armilar (piezas N°33718 y 55068). En todos los casos mencionados, el disco con la esfera es convexo y es frecuente que el otro disco exhiba el escudo de armas de Portugal. En el ejemplar de Bolívar 373 no se puede distinguir ninguna inscripción en el disco opuesto al de la esfera, aunque parece contener letras rodeando parte del borde (fig. 1E).

Consideraciones finales

Luego de este breve estudio, queda en evidencia el alto valor diagnóstico de estos pequeños objetos. Su hallazgo en Buenos Aires resulta innovador y nos habla, entre otras cosas, de una actividad comercial que involucraba el aprovisionamiento y el consumo (ambos sellos habían sido abiertos) a nivel local de manufacturas o productos portugueses

(sello N°2) y de telas importadas de procedencia aún desconocida (sello N°1).

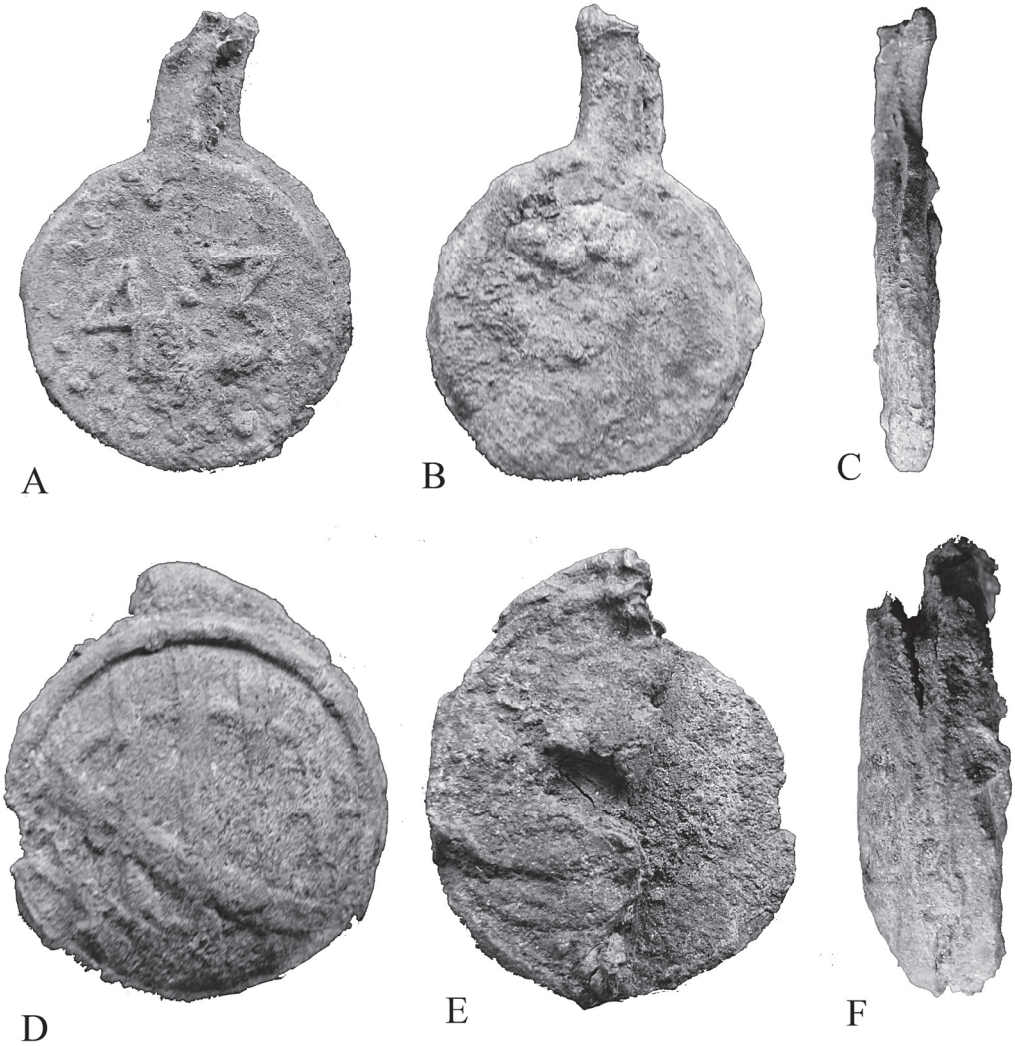


Figura 1

El hallazgo de un sello proveniente de Portugal guarda estrecha relación con los materiales cerámicos recuperados en otro contexto del siglo XVII en el mismo sitio, donde dominan las mayólicas de origen portugués. En la unidad E, sin embargo, con

excepción de una pipa inglesa (Zorzi y Davey, en prensa) y algunos fragmentos de mayólica holandesa, todo el material cerámico importado de Europa puede identificarse como producto de talleres españoles y, más específicamente, de las zonas de Talavera y/o Puente del Arzobispo. Cabe destacar que la unión real entre Portugal, Aragón y Castilla, vigente entre 1540 y 1640 con soberanos de la casa de Austria al poder, involucró también a sus respectivas posesiones coloniales y con toda probabilidad comportó cambios en el acceso a productos portugueses en las colonias españolas.

Otro tema de interés suscitado por este hallazgo es el referido al aprovechamiento y reciclaje del plomo como material en el sitio: en el mismo contexto en el que se hallaron los sellos, fue recuperada una bala de avancarga y en un contexto muy cercano (también del siglo XVII) las botellas de vidrio de paredes rectas conservaban aún sus precintos de plomo. Esto nos permite concluir que en este sitio y momento puntual, el plomo no habría sido aprovechado al máximo, a pesar de su aparente escasez.

Estas consideraciones son aún preliminares y confío en que estos pequeños objetos no desplegaron todavía la totalidad de información que pueden ofrecer. Esta breve nota descriptiva fue realizada a modo de presentación de este hallazgo puntual con el objetivo de que futuros reportes de esta clase de objetos en Argentina posibiliten el armado de un corpus de información más amplio.

Agradecimientos

Deseo agradecer a Carlos Ceruti, Adrián Pifferetti y Claudio Martignoni por toda la colaboración prestada. Al Dpto. de Estudios Etnográficos y Coloniales de Santa Fe por el aporte de las imágenes y los datos de las piezas de Cayastá. A Geoff Egan, Bly Straube, Steve Brisson, Lynn Evans, Corey Malcolm y Carsten Spindler, por todos los datos aportados. A la Arq. Carrió, responsable de las obras en el sitio. A Agustín Agnolín, Manuel Ruesta, María Eugenia Crespo, Paula Godoy, Sergio Bogan y Daniel Schávelzon por su colaboración y aporte en todas las etapas de la investigación.

Bibliografía

ADAMS, D.L. 1989. Lead seals from Fort Michilimackinac, 1715-1781. *Archaeological Completion Report Series*, N° 14. Mackinac State Historic Parks. Michigan.

CARRARA, M. T., N. DE GRANDIS Y J. DE LA PENNA. 2007. Estudio de la cultura material de Santa Fe la Vieja a través de la colección Zapata Gollán. En: Oliva, F., N. De Grandis y J. Rodríguez (Comps.) *Arqueología Argentina en los inicios de un nuevo siglo.* Publicación del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Tomo I. Rosario. Ed. Laborde, pp. 373-381.

EGAN, G. 1994. Lead Cloth Seals and Related Items in the British Museum, *British Museum Occasional Paper 93*. The British Museum. London.

HUME, I.N. 2001. *A guide to artifacts of colonial America*. University of Pennsylvania Press. Philadelphia.

KELSO, W.M. Y B. STRAUBE. 1997. 1996 *Interim Report on the APVA Excavations at Jamestown, Virginia*. Association for the Preservation of Virginia Atiquities. Virginia.

LUCCKETTI, N. Y B. STRAUBE. 1999. 1998 *Interim Report on the APVA Excavations at Jamestown, Virginia.* Association for the Preservation of Virginia Atiquities. Virginia.

LUCCKETTI, N., W. M. KELSO Y B. STRAUBE. 1994. *Field report 1994*. Association for

the Preservation of Virginia Atiquities. Virginia.

MALCOLM, C. 1996. *St. John's Bahamas shipwreck project. Interim report I: the excavation and artifacts 1991-1995*. Mel Fisher Maritime Heritage Society, inc. Key West, Florida.

PIFFERETTI, A. 1999. Estudio de los materiales metálicos de Santa Fe la Vieja recuperados en ámbitos domésticos, religiosos y otras áreas de actividad. *Actas XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo III, pp. 394-399. Universidad Nacional de La Plata. La Plata.

STONE, L.M. 1974. *Fort Michilimackinac 1715-1781: an archaeological perspective on the revolutionary frontier*. Michigan State University. Michigan.

TEDESCO, C. 2010. Exploring the mistery of a 17th century seal discovered. En: *X-Ray magazine, global edition*, N°34. Copenhaguen.

ZORZI, F. Y P. DAVEY. En prensa. Descripción del conjunto de pipas halladas en el sitio Bolívar 373. *Actas del IV Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. Rosario, 2009.

Anuario de Arqueología, Rosario (2014), 6:275-282 ISSN 1852-8554

ENTRE CUELLOS Y BOCAS. ANÁLISIS DE LOS MATERIALES RECUPERADOS DE UN MERCANTE DEL SIGLO XVIII EN BUENOS AIRES

Lucía Laura Roel[1]

Recibido 27 de Agosto de 2012. Aceptado 20 de Marzo de 2013

Resumen
Este trabajo plantea una aproximación al estudio de los cuellos de botijas encontrados en el pecio de Puerto Madero, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en año 2009. Creemos que la ejecución de este proyecto nos permitirá aproximarnos al conocimiento sobre los circuitos, las formas y los modos de comercialización marítima de los diferentes productos, de los intercambios regionales, interregionales y transatlánticos que pudieron haberse realizado, aportando a una mayor comprensión sobre la economía regional del área platense.
Para tal estudio, abordaremos este objetivo desde una perspectiva histórica consideraremos aspectos de la comercialización transatlántica, y los procesos de cambio en el puerto de buenos aires. El análisis arqueológico de los materiales se centrará sobre las diversas formas y posibles funcionalidades de los cuellos de botijas cerámicas, de probable procedencia española.
Palabras claves: comercio colonial, Río de la Plata, botijas

Abstract
This paper presents an approach to the study of the necks of jars found in the wreck of Puerto Madero, in the Autonomous City of Buenos Aires in 2009. We believe that the implementation of this project will allow us to approach the knowledge of the circuits, the forms and modes of maritime marketing of different products, regional exchanges, interregional and liners that could have been made, providing a better understanding of the regional economy. For this study, we will address this objective historical perspective consider aspects of the transatlantic market, and the processes of change in the port of Buenos Aires. The archaeological analysis of the materials will focus on various forms and possible functions of the necks of ceramic jars, probably Spanish origin.
Key words: colonial trade, De la Plata river, olive jars

El marco histórico

El comercio en Buenos Aires, durante la época colonial se basaba en las regulaciones explícitas que rigieron los orígenes y la distribución de mercancías. Era restringido, centralizado y bien registrado por la Corona la cual operaba con las colonias bajo una política mercantilista. Esta, permitía importar y exportar, comerciar, a las colonias solo con España.

La implementación de esta política mercantilista necesito del monopolio centrado en Sevilla para el control del embarque, para la cual se organizó un sistema de flotas a partir

[1] C.E.A.S.A., Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario
lula_roel@yahoo.com.ar

de 1525, que partía de Sevilla dos veces al año, en caravanas hacia el nuevo mundo una vez registradas en la Casa de Contratación.

Este convoy era acompañado por otras embarcaciones para su protección contra piratas lo que a su vez produjo un aumento en las mercancías. Si bien este sistema planteaba dos flotas al año, no fue constante e irregular, junto a los ataques piratas, los huracanes, naufragios e impuestos contribuyo a la ineficacia del sistema como mecanismo exclusivo del comercio colonial. Las mercancías que arribaban no solo eran españolas, para cubrir la demanda de la colonia y mantener el monopolio, se necesitó importar a Sevilla mercancías y reexportarlas, en su mayor parte proveniente de Génova a través de los mercaderes, los cuales tenían vínculos estrechos con los comerciantes germanos que luego de 1528 tuvieron un lugar en la Casa de Contratación. Junto a los artículos germanos fueron llevados por los genoveses, los artículos de Europa del Norte con conexiones con holandeses.

> *"Para el registro arqueológico, esta situación comercial implica que los conjuntos materiales en las colonias hispanas debían ser de orígenes múltiples en el Viejo Mundo de 1503 en adelante. Es probable que los artículos más frágiles, tales como el vidrio y la cerámica, fuesen generalmente adquiridos en locaciones mediatas a los puertos de salida (Sevilla y Cádiz) para reducir los costos del transporte por tierra y su rotura. Por consiguiente, es probable que al menos una porción de estas mercancías de origen español, procediera de la región próxima a Sevilla."(Deagan, 1987:15)*

Hasta 1510 el monopolio comercial sevillano fue absoluto pero luego y hasta 1575 este se fue desplazando a Cádiz, volviendo a ser Sevilla alrededor de1680.

La región del Río de La Plata fue una de las últimas en incorporarse al impulso expansivo español. El primer asentamiento en la región fue Asunción del Paraguay, 1537, permaneciendo aislado por dos decenios. El proceso de asentamiento comienza con las fundaciones de Santiago del Estero, 1553 y Tucumán y Ciudad Real del Guayrá, 1557. Juan Díaz de Solís remonto hasta la boca del río Uruguay. Caboto llega al Río de La Plata en 1527, internándose hasta el río Carcarañá, fundando el fuerte Sancti Spiritu. En 1534 Don Pedro de Mendoza firmó en Sevilla una capitulación para una nueva tentativa de conquista, en esta expedición viaja Ulrich Schmidl. En 1536 se produjo el primer intento de fundación de Buenos Aires pero el asedio de los aborígenes obligó a remontar el Paraná río arriba hasta donde había estado el fuerte de Caboto, asentándose en ese lugar. Desde aquí parten quienes van a fundar 1537 la ciudad de Asunción del Paraguay constituyéndose como primera villa española estable de la región y madre de ciudades, llamada así dado que parten de esta todas las expediciones posteriores hacia el norte y hacia el sur hasta en el Río de La Plata.

Hacia el sur de Asunción, fueron fundadas Santa Fe de Vera, establecida por Garay 1573 cerca de Caboto, la segunda fundación de Buenos Aires en 1580, la concepción del Bermejo 1585, San Juan de Vera de las siete corrientes en 1588.

Las relaciones entre el área altoperuana y el área fronteriza del Tucumán se acelera a partir de 1570 con los cambios tecnológicos y la mayor productividad que produjo el proceso de amalgama, introducido por el virrey Toledo.

El incremento de la producción de plata multiplicó la capacidad de atracción y polarización regional de Potosí y la minería altoperuana en general, que se sintieron desde Tucumán hasta el área platense.

La minería altoperuana marcó el ritmo económico, como también las relaciones con

Chile y los nexos con el litoral fluvial y litoral atlántico. El rol de los núcleos urbanos se relaciona con por su carácter de área de paso entre corrientes mercantiles y flujos económicos diversos, partiendo del transporte como actividad principal.

> *"En el centro del territorio rioplatense, auténtico nudo de caminos entre el Atlántico, Cuyo y el norte tucumano, tenía además la villa un áreas de valles fértiles al oeste y al sur de clara vocación ganadera; en ella se cimentará gran parte de su futura riqueza."(Fradkin y Garavaglia, 2009)*

Buenos Aires fundada por segunda vez en 1580, fue rápidamente un puerto de tráfico ilícito, fue el motor que impulsó su crecimiento. Con nula posibilidad de explotación de mano de obra esclava, rápidamente apareció la esclavitud en la ciudad y las estancias.

> *"en este primer período, la actividad más destacada de la ciudad fue el contrabando y el tráfico directo, que funcionaron como nexo entre el Alto Perú minero y la economía atlántica. La primera mercancía que Buenos Aires recibía por agua eran los esclavos africanos que entraban del Brasil o directamente desde África. También circulaban hierro, tejidos de calidad, vino, aceite y otras mercancías europeas. El primer producto de exportación era, claro, la plata. Como ocurría durante todo el periodo colonial, alrededor del 85 por ciento del valor de lo exportado consistía en metales preciosos. Harina, sebo, cecinas, cueros y tejidos bastos componían el restante 15 por ciento. (…)*
>
> *Recordemos que entre 1586 y 1605 se registra la entrada al puerto de Buenos Aires de más de un centenar de navíos.*
>
> *Fue este el primer motor del crecimiento económico y demográfico de la ciudad que se convertiría progresivamente en la villa mas populosa del área."(Fradkin y Garavaglia, 2009)*

Para la región del Río de La Plata el sistema de comercio del imperio español estaba basado en el tráfico dirigido hacia Potosí en lugar de realizarse a través del Atlántico, que debía anudarse en Lima con el de las flotas. Lo que implicaba a las regiones interiores como Salta, Tucumán, Paraguay, y por sobre todo, el Alto Perú o Charcas. La salida al atlántico haría que las riquezas metálicas en lugar de beneficiar a los mercaderes limeños, saldrían por el atlántico beneficiando a Buenos Aires. Igualmente el aislamiento de esta ciudad no fue absoluto, otorgando la corona algunas franquicias que fueron insuficientes.

> *"El contrabando llegó a ser en el Río de la Plata una solución para sus necesidades, y a pesar de que no se le practicó en el siglo XVII con la intensidad que en otras partes de América, contribuyó a evitar el ahogo económico de la región". (Villalobos, 1986)*

Esta región desde principios del siglo XVIII empezó a cambiar. Presencia de barcos franceses, el contrabando ingles, la llegada frecuente de los navíos de registro, el transito interior de mercaderías, junto a la exportación de cueros, fue dando al Río de la Plata un nuevo impulso, incrementándose el consumo junto al crecimiento de la población. Los migrantes se convirtieron en campesinos labradores o pastores abriendo nuevos espacios de frontera dando un crecimiento de la producción de alimentos que se relaciona con el desarrollo urbano y el incremento de población.

El papel del comercio como redistribuidora hacia el resto de los mercados regionales, hace de Buenos Aires una fuerza de atracción de las producciones de las distintas áreas, dando un proceso de reorientación de una parte de las economías regionales hacia los mercados litorales, en un período en que la corona refuerza el rol de este puerto.

El crecimiento porteño está ligado a la capacidad de captar el flujo semilegal del comercio con el Alto Perú, convirtiéndose en puerta trasera de Potosí, que se acentúa para 1740, en donde la minería altoperuana inicia una leve recuperación, aprovechada por los sectores mercantiles de la ciudad.

Desde mediados del siglo XVIII la corona decide que Buenos Aires debía convertirse en la defensa al sur por la presión de ingleses y portugueses, y los gastos de la ciudad irían en aumento.

> *"…sea mediante relaciones puramente mercantiles o mediante lazos de la fiscalidad, en el curso de este siglo Buenos Aires pudo colocarse en el centro nodal de las corrientes mercantiles y, por ende, apropiarse de una parte sustancial del flujo de plata que desciende del Alto Perú minero y desde Chile."(Fradkin y Garavaglia, 2009)*

Se crea el Virreinato 1776 dado que se debía asegurar y conservar los dominios australes. En 1778 se dicta el Libre Comercio que beneficiaría al litoral pero complicó las cosas para algunas economías regionales que competían con la metrópolis.

La ciudad estaba socialmente dominada por los comerciantes que ocupaban los lugares mas importantes en el cabildo y constituían redes familiares que controlaban los diversos espacios del poder local, sin poder acceder a los títulos nobiliarios, dado que sus fortunas no se comparaban con Nueva España, Cuba o Perú.

Por otra parte la necesidad de defensa del litoral marcó la arribada a esta ciudad de algunos jefes militares y la nominación de virreyes, intendentes y oidores que obligó a los mercaderes a moverse de los espacios de poder directo.

Al no existir minas en el territorio, la burguesía porteña basaba su actividad en el comercio , era mercantil y crecía en la medida que se apropiaba de parte del tráfico de Potosí y el Atlántico, de los derivados del comercio interior y de la exportación de productos pecuarios que fueron creciendo a fines del siglo XVIII.

Desde inicios de este siglo se puede ver un crecimiento en el sector agrario de la campaña que va de la mano del incremento demográfico, posibilitando el incremento en ganado, que será de vital importancia para la economía local, primordial para el desarrollo de la ciudad, con un importante mercado de mulas y vacas, cueros y más tarde carne salada. Posibilito a la población tener un estado nutricional relativamente alto en comparación con otras áreas.

Si bien el grupo social que prevalece en porcentajes altos en la campaña son los españoles, encontramos que la población africana libre y esclava también haya su lugar.

El asentamiento rural parte desde las tierras más fértiles, cercanas a la ciudad, poblándose luego con las sucesivas oleadas, las zonas más alejadas muy próximas a la frontera indígena. En esta frontera se mantuvo desde 1776-1780 una paz entre ambas sociedades que se mantendrá hasta entrado el siglo XIX, basada en contactos a través de la feria, intercambiando productos aborígenes como tejidos y adornos por yerba, armas y aguardiente de los colonos.

En el siglo XVIII la Corona introdujo modificaciones en sus colonias en pos de acrecentar su control, asegurar su defensa y fomentar el crecimiento económico de las mismas. Estas son llamadas Reformas Borbónicas ya que fueron aplicadas por la nueva dinastía que gobernó el imperio a principios de siglo, los Borbones.

El consenso a que los historiadores han arribado sobre las reformas es que estas constituyen la mayor reorganización del imperio colonial desde el siglo XVI.

> *"El período más álgido de reformas coincidió con el reinado de Carlos III (1763-1788) y con la presencia del ministros José de Galvéz en la Secretaria de Indias (1775-1787). El impulso reformista decayó durante el reinado de Carlos IV (1789-1808), dado que la implicación de España en el ciclo de guerras que abrió la Revolución Francesa fue erosionando la capacidad imperial. En consecuencia, el esfuerzo reformista terminó desembocando en la desintegración del imperio" (Fradkin y Garavaglia, 2009)*

A mediados del XVIII las autoridades pretendían que los dominios coloniales funcionaran efectivamente como tales, es decir como colonias y vieron para ello, la necesidad de modificar las formas en que se gobernaban.

Veían como necesario una burocracia profesional que no estuviera ligada a los grupos dominantes coloniales y buscaban una mayor centralización política. La primera intendencia americana fue instalada en Cuba, donde los británicos se habían apoderado de La Habana, tras la Guerra de los siete años (1756-1763) junto con Manila.

La defensa del territorio se organizó desde una defensa total, no ya de fortificación de algunos puntos estratégicos, y consistió en dotar a algunos emplazamientos de regimientos regulares, y en la reorganización de la milicia, lo que ocasionó que los gastos aumentaran. Al Río de la Plata mandan a Pedro Cevallos en 1776 quien lo transformará en un nuevo Virreinato.

Esta nueva política afecto los intereses eclesiásticos ya que la centralización política "se expresó a través de un creciente regalismo" (*Fradkin y Garavaglia, 2009:*179) y terminó por la expulsión de la Compañía de Jesús de todos los territorios del imperio en 1767, favoreciendo la reforma del clero secular. Los miembros de la orden fueron apresados y embarcados hacia España, los bienes confiscados.

> *"La decisión de organizar el Virreinato fue tomada en el contexto de una aguda confrontación con la corona portuguesa. Con ella, la pequeña aldea (…) consolidaba institucionalmente un proceso de crecimiento mercantil que se había iniciado décadas antes y que se sustentaba en su creciente capacidad para concentrar los circuitos de intercambio legales, ilegales o paralegales y, en especial, el flujo de buena parte de la circulación de la plata producida en los distritos mineros del Alto Perú. Este crecimiento se apoyaba tanto en la recuperación de la minería andina, evidente desde la década de 1730, como en la creciente importancia del comercio con el Pacífico sur, que había habilitado la legalización de la ruta por el Cabo de Hornos en la década de 1740" (Fradkin y Garavaglia, 2009)*

Al pasar los años, se fueron completando las medidas, como la habilitación completa del puerto de Buenos Aires al comercio intercolonial con el Reglamento de Libre Comercio entre España e Indias, la creación de la Real Aduana en Buenos Aires y Montevideo.

El Virreinato fue dividido en ocho intendencias que eran grandes unidades administrativas, al mando de hombres de la península y constituyendo el grupo de burócratas a sueldo y de carrera. Estos hombres dirigían los ramos de guerra, hacienda, justicia y policía. Buenos Aires en 1785 contaba con un máximo tribunal de justicia, una Audiencia, en pos de impedir la venta de cargos de oidores y que había sido la forma de la elite local de llegar al poder judicial.

Se organizó también un Consulado de Buenos Aires, con representación de diputaciones de las provincias, el cual funcionaba como órgano de representación del gremio mercantil, tribunal de comercio y junta encargada de proponer medidas y políticas de fomento de la economía

En cuanto al comercio y las transformaciones que estas reformas traen, podemos ver

que la organización del virreinato y la habilitación del puerto de Buenos Aires acarrearon un tráfico directo con los puertos españoles como también una mayor inmigración de nuevos grupos mercantiles. El azogue, insumo básico de la minería fue traído de Andalucía cuando las reservas de Huancavelica fueron insuficientes, descargándose en este puerto. En cuanto a las importaciones, otro rubro decisivo fue el de esclavos de África y Brasil. Con la inmigración vinieron las ideas nuevas, nuevos valores, y los ámbitos de difusión fueron las tertulias, los cafés, los teatros que empezaron a aparecer, como también los periódicos y gacetas.

Cómo nos enfrentamos al caso de estudio

Con este proyecto se pretende lograr un análisis de estos cuellos de probable procedencia española, que se presentan en el pecio Zencity de la ciudad de Buenos Aires, a través de la clasificación, datación, función y distribución de los objetos de estudio.

Los materiales recuperados durante la excavación fueron transportados al gabinete donde en una primera instancia fueron abiertos, limpiados en seco y en húmedo, para luego comenzar a ser identificados, fotografiados y clasificados.

El objetivo principal de este proyecto es complementar las tipologías elaboradas anteriormente por Goggin en 1960 y Marken en 1994, sobre los hallazgos de éstos tipos cerámicos en pecios, proponiéndonos abrir líneas de investigación sobre el consumo de la población porteña de la época que nos permitan un mayor conocimiento de la vida cotidiana.

Se han encontrado grandes cantidades de cuellos de botijas en este pecio que fueron trasladados a laboratorio ubicado en la ciudad autónoma de Buenos aires.

Como ya lo dijimos, en primera instancia se tomaron las tipologías elaboradas por Goggin, Marken y Brizuela Casimir dada la escasa investigación acerca del material encontrado.

Teniendo en claro que las tipologías conocidas no son completas, es probable que el resultado de este estudio pueda aportar a su ampliación.

La muestra a analizar se constituye por las piezas que representen el total de cada cuello (100%), la mitad (50%) y en forma de conjunto (lote) aquellas piezas que representen menos de la mitad (-50%), de cada cuello. Los análisis a través de la espectrometría nos brindarán información sobre la caracterización química de las muestras, dándonos indicios sobre la probable procedencia de las mismas (materias primas y lugar de fabricación).

Una vez obtenido el relevamiento de todas las piezas cerámicas, se examinará, a través del método comparativo, los tipos de botijas, para poder observar si son de igual procedencia, con iguales o similares características que refieran a la tipología de los autores señalados de tal manera de que complemente y amplíe las ya elaboradas.

Es posible que esta primera aproximación nos permita seguir una línea comparativa con otras colecciones ya estudiadas en otras zonas americanas.





Figura 1 y 2: botijas halladas de una arroba y de media. Fotografía Javier García Cano

Bibliografía

ARDUENGO GARCÍA, D. M.SC. 2008. Las botijas (olive jar). Su reutilización en tres construcciones coloniales habaneras. *VII Congreso Internacional Patrimonio cultural: Contexto y Conservación*. CENCREM.

ARZE, MARÍA ESTELA. 1981. Comercio exterior del Río de la Plata 1816-1880. *Revista Nacional de Cultura*. Año 3, nº 10.

BRIZUELA CASIMIR, A. M. 2002. Las peruleras del pozo de Casas Terrin (Panamá La vieja). Propuesta tipológica inicial de los bordes. Arqueología de Panamá La Vieja. *Avances de investigación Patronato de Panamá Viejo,* 134-154, Panamá.

DEAGAN, K. 1987. *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean: 1500-1800*. Vol I. Smithsonian Institution Press, Washington, Washington DC. United State.

FRADKIN, RAÚL Y GARAVAGLIA, JUAN CARLOS. 2009. La Argentina colonial. El Río de la Plata entre los siglos XVI y XIX". *Biblioteca Básica de Historia. Siglo XXI* Ed. Argentina

GOGGIN, J. 1960. *The spanish olive jar: an introductory study*. United Station. New Haven.

MARKEN, M. W. 1994. *Pottery from Spanish Shipwrecks*. 1500-1800. University Press of Florida, Gainesville. United State.

MOUTOUKIAS ZACARÍAS. 2000. Las formas complejas de la acción política: justicia corporativa, faccionalismo y redes sociales (Buenos Aires, 1750–1760) en *Jahrbuch für Geschichte Von Staat, Wirtschaft und Gessllschaft Lateinamerilas*, Cologne-Weimar-Vienne.

SCHÁVELZON, D. 2001. *Catálogo de Cerámicas históricas de Buenos Aires (siglos XVI-XIX). Con notas sobre la región del Río de la Plata*. CD-ROM.

VALENTINI, M. Y DE GRANDIS, N. 2006."*De los hallazgos a los hombres. La tecnología cerámica en el estudio arqueológico"*. Capítulo 4. En Nueva Historia de Santa Fe. Tomo 1 "Los pueblos originarios". Director Dr. Darío Barriera. Compilador del tomo Lic. Juan Nóbile. Paginas 77 a 98. Rosario. Argentina.

VILLALOBOS R., SERGIO. 1986 *"Comercio y contrabando en el Río de la Plata y Chile. 1700-1811"*. Eudeba. Libros del tiempo nuevo. Argentina

Paradigmas Interpretativos y Metodologías

Anuario de Arqueología, Rosario (2014), 6:285-292 ISSN 1852-8554

ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS DE SUPERFICIE EN EL CAÑADÓN MISIONEROS, SANTA CRUZ

Daniel Schávelzon[1], Mónica Carminati[2], Patricia Frazzi[3] y Ulises Camino[4]

Recibido 27 de Agosto de 2012. Aceptado 20 de Marzo de 2013

Resumen
Hacia finales del siglo XIX en el cañadón Misioneros se establecieron núcleos poblacionales hasta inicios del siglo XX; luego la población se trasladó a lo que actualmente es Puerto Santa Cruz. El proyecto arqueológico implicó el recorrido en superficie y sondeos para ubicar las diferentes estructuras de cada etapa de población y mapearlas para determinar el impacto de posibles obras modernas con fines turísticos. Se hizo una recolección de material arqueológico, mediante la prospección se logró ubicar una fortificación de tierra, y reconstruir en buena medida el proceso de ocupación de la zona. Los materiales recuperados fueron tratados para su conservación desde el momento de su recuperación hasta su depósito en el Museo local.
Palabras claves: arqueología de superficie, Puerto Santa Cruz, asentamientos transitorios

Abstract
In the late 19th and early 20th century, new settlements were established in Cañadón Misioneros. The population then moved to what is now Puerto Santa Cruz. The archaeological project entailed surface surveys and test pits to locate different structures from each population stage, then surveying these to determine the impact of potential modern buildings for tourism purposes. Archaeological material was collected, and from the surface surveys it was possible to locate an earthen fortification and reconstruct the occupation process of the area. The recovered materials were treated for conservation from the moment they were recovered until they were stored in the local museum.
Key Words: surface archaeology, Puerto Santa Cruz, provisory settlements.

Durante los últimos años hemos estado interesados en la ocupación de la costa patagónica en tiempos históricos. Es de destacar que así fue definiéndose la existencia de diversas maneras de usar los espacios por la cultura tanto hispano-criolla, como nacional. A medida en que recorríamos la zona se iba haciendo evidente que la heterogeneidad era muy amplia: así encontramos el Fuerte de San Carlos y la Compañía Real de Pesca en

[1] Centro de Arqueología Urbana- FADU- UBA. CONICET. Ciudad Universitaria Pabellón III 4° Piso C1428EGA.

[2] Centro de Arqueología Urbana- FADU- UBA Ciudad Universitaria Pabellón III 4° Piso C1428EGA. monicacarminati@gmail.com

[3] Centro de Arqueología Urbana- FADU- UBA Ciudad Universitaria Pabellón III 4° Piso C1428EGA. frazzip@fibertel.com.ar

[4] Centro de Arqueología Urbana- FADU- UBA. CONICET. Ciudad Universitaria Pabellón III 4° Piso C1428EGA. ulisescamino@yahoo.com.ar

Puerto Deseado. Paralelamente parte de nuestro equipo llevaba a cabo los relevamientos patrimoniales de la provincia de Santa Cruz, pueblo por pueblo, casa por casa, lo que se constituyó como una ayuda notable para ubicar lugares históricos. Cada uno tenía sus características y problemáticas, y usó el espacio de manera muy diferente. Misioneros, resultó de interés porque el lugar casi no tiene ocupación moderna fuerte y durante la época de su gran uso, entre 1860 y 1910, todas fueron ocupaciones transitorias.

Durante 2007 la Dirección de Patrimonio de la Provincia de Santa Cruz nos solicitó que a partir de una decisión de la Comisión Nacional de Monumentos, se realizara un estudio de factibilidad e impacto en el cañadón. Se trataba de aceptar o discutir el proyecto de la Dirección de Turismo de la Municipalidad local, para efectuar un centro de carácter historicista pese a que es Lugar Histórico declarado en 1943 y por ende protegido de intervenciones no autorizadas.

Durante el año 2008 se llevó cabo una visita que generó recomendaciones primarias entre las que destacaba realizar un estudio detallado, el que se hizo en 2009 con los siguientes objetivos: 1) Llevar a cabo un relevo de las estructuras visibles, 2) Hacer recorridos de superficie identificando los sitios históricos, 3) Delimitar la zona a intervenir en las obras y evaluar sus efectos potenciales, 4) Obtener la mayor información sobre la vida en el sitio en sus diferentes etapas, 5) Entrega de los materiales recobrados, limpios y clasificados al Museo de Puerto Santa Cruz, 6) Con los escasos recursos que se contaba llevar a cabo las excavaciones que se consideren imprescindibles, 7) Dar recomendaciones que se consideren adecuadas para el mejor uso del sitio.

La información histórica

Durante el inicio del siglo XIX los barcos empezaron a entrar a la ría en mayor número que hasta el momento, en especial los foqueros que, -secreto mediante-, pululaban cazando lobos marinos para obtener aceite y cueros. La bibliografía es escasa porque en esos casos la única fuente conservada es el cuaderno de bitácora del capitán, y cuando se trataba de barcos de otras nacionalidades y sin permiso se cuidaba mucho de no dejar testimonio escrito. La primera ocupación blanca estable de la zona que tenemos constancia, fue la de un grupo de misioneros cristianos anglicanos —que dio nombre a la localidad—, llegados desde Malvinas en 1862. Si bien en el barco había muchos marineros, los que venían a quedarse eran al menos tres personas, no dos como se ha escrito, aunque sólo dos eran religiosos: Teófilo Schmid, Juan Federico Hunziker y Guillermo Gardiner. Ellos hicieron las primeras construcciones posiblemente ubicadas al fondo del cañadón, sobre un montículo. La misión fracasó por conflicto con los tehuelches y a los dos años fue abandonada.

En 1872 se produjo el primer intento criollo de establecer una industria de pesquería en la zona. Idea de un industrial francés instalado en Barracas, Buenos Aires, que, ante los embates de la Fiebre Amarilla decidió abandonar todo lo que tenía e irse con su familia. Era Ernesto Rouquoaud quien desde 1841 fabricaba aceites y grasas animales; era el tipo de producto ideal para la zona y tenía el capital para hacerlo. Para ello pidió tierras y el Ministerio del Interior le otorgó setenta leguas. Al llegar hicieron: “casa principal, casillas, galpón, industrial, depósito de víveres y materiales; fueron situados a unos cien metros de la playa, en la parte llana del cañadón, hacia el levante, donde posteriormente se hicieron las de ladrillos, cuya cocción se efectuó ahí mismo”. Pero la estancia en la zona no debió ser tan productiva. Los primeros cinco meses estuvieron sin el jefe que

esperaba las resoluciones del gobierno en Buenos Aires; más tarde, tras fallecer uno de los hijos, murió también la madre, se fugó una pareja de sirvientes y la pesca no era tan sistemática como se pensaba. En síntesis, las cosas fueron mal. Un año más tarde comenzaron a desmontar la fábrica.

En noviembre de 1879 -en pleno desarrollo de las operaciones de conquista de Roca-, se estableció una Subdelegación marítima. Poco después, nuevamente todo fue despoblado, trasladándose a la Isla Pavón la Subprefectura. En 1893 el Estado nacional decidió instalar una cárcel militar, precisamente por su aislamiento. En el barco Ushuaia se trasladaron ocho oficiales y jefes, ocho familiares, 64 maestranzas y tropa, otros 64 familiares de éstos y cien presos, más un médico y un maestro. Este presidio fue establecido sobre el margen derecha "con 91 casillas de madera que forman angostas calles".

Los procesos de alteración y la visibilidad arqueológica

El cañadón es un espacio abierto ante los vientos de la Patagonia; esto, la lluvia constante y los deshielos de verano, generan un proceso de erosión intenso que: hacía imposible la permanencia de cualquier estructura en pie, ya sea de chapa o de madera, que hoy genera áreas de gran movilidad de arena en especial donde se han retirado piedras, o el viento excava de manera circular alrededor de cualquier elemento que lo interrumpa. Las concentraciones de basura antigua van quedando elevadas sobre un ligero montículo rodeado de arena, ya que estas acumulaciones producen que el aire gire en torno de ellas. En segundo lugar, el cañadón tiene un arroyo que trae agua desde las zonas altas, que al producirse el deshielo se ensancha cubriendo gran parte de la superficie sur del cañadón, desgastando grandes zonas, acumulando por arrastre pequeños objetos y modificando los sitios y aumentando la dispersión de los materiales. La erosión eólica del cerro ubicado al sur es muy intensa, lo que hace caer bloques de arenisca que se disgregan rápidamente, cubriendo la zona con nuevos sedimentos. Finalmente la zona no es inhóspita, aunque tiene pocos pobladores y algunos visitantes para la pesca y caza; pero es evidente que desde antiguo toda estructura existente fue desmantelada.

La ocupación histórica en sus restos materiales

Al penetrar al Cañadón, a la izquierda del camino observamos una zona que llama la atención por lo plana con terrazas con poca diferencia de nivel, un metro en la zona más elevada, en contacto con el cerro y en gran medida ya cubiertas por su derrumbe; del lado derecho del camino hay otra zona plana pero resultado de las obras para los monumentos modernos. El sector antiguo ocupa una superficie de 70 por 50 metros, sin límites precisos hoy. La acción antrópica moderna es obvia y la concentración de flejes de barril en la parte baja del cerro creemos que es contemporánea. Todos estos flejes fueron recolectados y analizados y ocupaban un área de dispersión de 23 por 6 metros, con una densidad de 566 aros o fragmentos no menores a 20 cm, o cuyo deterioro hacía imposible su recolección. Esto da una densidad de unos cuatro aros por metro cuadrado, es decir cerca de 400 barriles.

La extensión de estos y otros materiales que podemos identificar como del período 1870-1910, ocupan una superficie de 70 metros de este a oeste y un ancho de seis

metros; continúan luego los sectores con pisos de ladrillo en la terraza superior y un metro más bajo que los monumentos y el área alterada para hacerla horizontal con el camino. Suponemos que allí funcionó la fábrica de aceite tal como indican también las fotografías entre los años 1872 y 1874 y el plano existente, es decir que era la instalación de la familia Rouquaud.

La recolección de los materiales no fue hecha de manera sistemática ya que la alteración es mayúscula. Está compuesto por 67 fragmentos de botellas de gres de ginebra, cerveza y agua mineral alemana (37 de ellos fueron guardados). Hubo 39 fragmentos de loza (todos guardados).

La estructura 1

Sobre el borde del camino había evidencias de una estructura cuadrada de ladrillos, rellena, que se procedió a excavar. Resultó ser un cuadrado de 1.57 m de lado y una profundidad de 36 cm de uso desconocido y compleja interpretación. Las paredes están hechas con una doble hilada de ladrillos de 27 x 14 x 4 cm, que en la parte superior están colocados de canto y debajo de forma horizontal; la unión era de tierra y canto rodado pequeño. Entre ellos y las esquinas hay dos pilares de madera en cada costado (ocho en total), de 6 cm de lado, que se conservan enterrados con una longitud aproximada de 30 cm, los que a su vez sostenían vigas cuyos restos aun están en el lugar. En un principio se supuso que era un pozo de letrina o fogón, pero ninguna de ambas hipótesis puede ser demostrada, porque resulta imposible para ambas, una por la mínima profundidad y la otra por la presencia de madera sin estar quemada. El relleno interior arrojó varios fragmentos de carbón vegetal, mucha madera de los pilares en descomposición, cal, 22 clavos cuadrados y 243 fragmentos óseos posiblemente reciente y tienen marcas de sierra eléctrica, aunque hay alguna marca de cuchillo, una de hacha y dos de sierra manual indicando un reuso reciente para el rellenado al hacer el camino.

Estructura 2

Donde se encuentra el monumento y las construcciones de la derecha del camino, justo bajo el cerro, en pleno Lugar Histórico, hay varias concentraciones de ladrillos ubicadas de manera extendida sobre la que fuera la terraza principal. Esta tenía una extensión de cerca de veinte metros de largo, pero al trazarse el camino fue cortada por la maquinaria produciendo el derrumbe de multitud de ladrillos y materiales arqueológicos. Este sector es el que asociamos por sus dimensiones y ubicación con la fábrica de Ernesto Rouquaud. Los ladrillos que se pudieron medir (250 ejemplares) dan un promedio de 18 x 13.5 a 15 x 3 a 5 cm. lo que resulta coherente con lo que se fabricaba en su tiempo

En síntesis, por las fotos, descripciones, materiales y la reconstrucción de la topografía original, es muy probable que allí haya estado la fábrica y haya sido uno de los sitios más usados históricamente, pero la apertura de la carretera y los monumentos colocados lo han destruido casi en su totalidad.

Estructura 5

Se halla casi encima del camino, a menos de tres metros, y al ser limpiada solo presentó un nivel horizontal de ladrillos muy fragmentados cubriendo una superficie orientada de este a oeste, paralela a la número dos, de 1.60 por 0.50 m. Es posible que haya sido el piso de alguna construcción y desaparecerá a la brevedad.

El sector norte del camino

En su entorno se hizo una recolección en superficie entendiendo que la perturbación es grande y buena parte debe estar debajo del relleno y lavado por el fuerte desnivel ahora creado. Pese a eso se logró encontrar el único fragmento de construcción que no es un ladrillo: una tabla de 65cm de largo para el revestimiento de una pared del tipo constructivo patagónico, que mide 8 cm de ancho por 65 de largo, con una moldura y restos de pintura blanca. Se hallaron clavos, redondos y cuadrados (dos ejemplares), 22 lozas del siglo XIX o inicios del XX, cuatro objetos de hierro uno de ellos ornamental, siete porcelanas incluyendo la base un muñeco, diez vidrios de cerveza antigua, 44 vidrios transparentes de frascos de farmacia y vasos, varios de color, 120 vidrios negros o verde de vino, 51 de ginebras (limetas), 27 fragmentos de gres de agua y de ginebra, 6 de cerveza de gres (un sello Grosvenor-5-Glasgow), un carbón mineral y la cazuela de una pipa cerámica.

Estructura 3

Se trata de los restos de otra construcción de ladrillos de la que sólo queda una hilada. Las dimensiones conservadas son de 1,20 de ancho por 1,44 máximo de largo. Los restos del derrumbe están dispersos por la zona ya que una corriente de agua la atraviesa. Por sus dimensiones debió ser un depósito. Las dimensiones de los ladrillos, también usado de a medios o en fragmentos, es igual a los de las estructuras similares de la zona. Los muros miden 30 cm de espesor lo que deja un interior de 90 cm de ancho, lo que le da a la construcción usos no habitacionales. Está abajo del desnivel citado del Lugar Histórico, un par de metros menos, más protegido del viento y cercano al agua de arroyo.

Estructura 4

En la barranca que se extiende desde el Lugar Histórico hacia el norte hay un área que ha sido poco perturbada y crecen arbustos. Creemos que es otra construcción auxiliar de la fábrica. Lo que se vía es una acumulación de ladrillos sin forma; tras su limpieza se encontraron los restos de tres hiladas de ladrillos, colocados horizontalmente, orientadas de norte a sur, posiblemente parte de un piso, midiendo 50 por 72 cm. Los ladrillos miden de manera similar al los otros hallados en el sitio..

El fogón asociado a las estructuras de ladrillo

En el área de la barranca desde el Área Histórica hacia el norte, debajo del nivel de las estructuras de ladrillos descritas, se observó que el agua había cortado una zona que mostraba restos de carbón y aparentaba ser un antiguo fogón o zona de uso y descarte. Se hizo una pequeña excavación de una superficie de medio metro cuadrado hasta una profundidad de 7 cm, donde comienza una capa estéril. Se hallaron dos lentes de tierra rubefaccionada y una capa estratigráfica con abundante carbón. Entre los materiales se hallaban abundantes restos óseos con señales de exposición al fuego, dos fragmentos de vidrio fundido, y un conjunto de lozas termo alteradas. El conjunto, por su tipología, permite inferir una cronología es de finales del siglo XIX y principios del XX aunque es de compleja interpretación: por una parte muestra la presencia de un estrato de ocupación no visible en superficie lo que en otros sitios del Cañadón no se observa o es raro suponerlo; la ubicación del lugar es en plena torrentera, por donde cae agua de

deshielo arrastrando ladrillos y piedras, por lo que tanto el sedimento que cubre el fogón como los materiales de éste mismo pueden ser materiales movidos desde su sitio original.

El Arenal 1

El sitio que así denominamos es la zona que reúne mayor concentración de materiales culturales, si bien no hay restos de construcciones es evidente por su conformación que fue ocupada densamente. Si corresponde al penal, a una ocupación militar u a otra nos es imposible de determinar, aunque no parece haber sido extensa en el tiempo ya que los materiales son muy homogéneos y casi no hay objetos domésticos.

Se trata de una superficie de arena desprovista de la cubierta de piedras, orientada de norte a sur, ubicada a unos treinta metros de la costa, protegida del viento por estar hundida unos dos metros. Algunos árboles indican también ocupación humana y su protección. Mide aproximadamente 150 m de largo por 50 m en su parte más ancha. Básicamente lo hallado consiste en sunchos de barril, gres, vidrio negro en enormes cantidades, suelas de zapatos y botas, vidrio transparente, algunas lozas y una mínima cantidad de otros objetos. Cabe destacar una pequeña ancla de metal, adorno de una gorra marinera. Existe otra idéntica en el Museo Borgialli proveniente del cañadón. Se procedió a trazar una trinchera de un metro de ancho y 24 metros de largo que cortó de este a oeste el sitio en su zona media. La proporción de los materiales es categórica: de 727 objetos hay 705 vidrios de los que sólo un 4 % es transparente, siendo todo lo demás de licor, es decir el 96.97 % del total. Las lozas son sólo 13 fragmentos, el gres 3, los sunchos 4 y el metal diverso 2. Resulta así un promedio de 29.37 vidrios por metro cuadrado, lo que es llamativo puesto que indica al menos un consumo enorme, sea en el tiempo o en una borrachera insólita. Los restos de licor también nos indican, como promedio, que hay 1.20 botellas por metro cuadrado (número mínimo de individuos, NMI) calculando las bases y picos.

El Arenal 2

Es un pequeño sector en que fue retirada la piedra dejando la arena limpia en una superficie de unos 10 metros cuadrados, en los que se halló una alta concentración de objetos: 11 suelas de zapatos 2 fragmentos de gres de cerveza, 11 fragmentos de gres de ginebra, 32 fragmentos de vino negro y una única loza blanca. Está ubicado a mitad de camino entre la bajada del monumento actual y el llamado El Arenal 1.

La estructura de trinchera

Este sitio, muy peculiar, fue descubierto sin datos previos sobre su existencia gracias a la fotografía satelital y a los datos suministrados por los habitantes locales.

Se trata de una zanja con la forma de la mitad de un hexágono ubicada en la falda del cerro, penetrando en el cañadón. Es a todas luces una estructura artificial en la cual se excavó una zanja de protección de posiblemente un metro de profundidad; la tierra fue arrojada hacia el interior de la estructura, creando una muralla de otro metro de altura o poco más, por lo que aun hay más de dos metros de altura para quien intente penetrar al sitio. El recorrido superficial arrojó escaso material histórico: tres objetos coinciden en la datación general del uso del cañadón en los finales del siglo XIX. No deja de llamar la atención que el sitio, si era una defensa militar, estuviese ubicado tan al interior y sin visibilidad del mar.

El canal

Esta estructura, visible en la fotografía aérea, resultó no serlo tanto casi en el terreno en la mitad de su recorrido. Es un canal artificial de unos 150 metros de largo, perfectamente recto. Ha sido excavado arrojando la tierra hacia ambos lados y resulta complejo entenderlo porque está recubierto de piedras al igual que todo el cañadón lo que muestra un proceso diferente. Pudo ser para canalizar el río o para el traslado de mercancías desde el mar.

El penal

No pudo ser identificado el lugar donde funcionó entre 1893 a 1896. Los planos existentes parecen no ser de obras hechas si no proyectadas y en el terreno resulta imposible determinarlo quizás porque la zona ocupada por las viviendas actuales no pudo ser evaluada. Pese a que la descripción que poseemos habla de casi cien construcciones, no ha habido sitio alguno que coincida con un asentamiento de tal envergadura.

Tareas de conservación y restauración

Dentro del proyecto arqueológico se realizaron tareas de conservación *in-situ* e intervenciones mínimas del material excavado. Se tuvo en cuenta el medio ambiente local y las condiciones de la extracción, como así también el tiempo limitado para tratar los materiales y dejarlos embalados de una forma eficiente para su depósito.

En el sitio se limpiaron las estructuras de ladrillo con cepillos de mediana dureza y luego de su estudio fueron tapadas con el mismo sedimento retirado para su protección. Se realizó el embalaje provisorio de los fragmentos hallados con bolsas de polietileno. Se colocaron los materiales agrupados según su materia prima en doble bolsa, en medio de las que se colocó la etiqueta identificadora de la procedencia de los mismos, sector, cuadrícula y nivel. Esta separación se realiza no sólo para evitar daños por diferencia de dureza, sino también manchas post excavatorias, especialmente ante el contacto con hierro oxidado. Teniendo en cuenta que el clima es seco, los objetos y fragmentos estaban en buen estado de conservación. Para el tratamiento de los materiales se usó como laboratorio un salón cedido por la Sociedad Rural de Puerto Santa Cruz. Sólo se lavaron los objetos a los que no les afectaba el aporte de humedad, tales como vidrio, terracota, loza, gres y roca. El resto, huesos, cuero y metal, se limpiaron en seco con pinceles de cerdas suaves. Se realizó la adhesión de fragmentos de vidrio y cerámica hallados en superficie con un pegamento reversible y estable. Los objetos de cobre se limpiaron con ácido acético al 4 %, luego se enjuagaron y fueron neutralizados con una solución de baja concentración de agua con bicarbonato de sodio. Se secaron con calor y luego se les aplicaron dos capas de consolidante como protección. Finalmente se realizaron soportes con espuma de polietileno calada con las formas de los objetos. Se trataron cartuchos de balas, clavos, una ficha, un botón, un disco circular fragmentado en tres partes, un ancla hecha con una lámina de cobre de aproximadamente 3.5 cm y otros fragmentos. El embalaje se realizó en bolsas de polietileno, material inerte. Los materiales se agruparon por sector y se separaron de acuerdo a su materia prima. Las bolsas con su identificación se guardaron en once cajas rígidas de cartón. El material arqueológico embalado fue entregado para ser depositado en el Museo Histórico de Puerto Santa Cruz, lugar que fue visitado y que se encuentra en buenas condiciones para ser usado como reserva técnica.

En esa oportunidad se hizo un relevamiento de los materiales históricos ya existentes cuya proveniencia es adjudicada al Cañadón.

Bibliografía

BRAUN MENÉNDEZ, A. 1933 Vicisitudes y miserias del primer ensayo de colonización en Santa Cruz, publicado en cuatro partes en *Argentina Austral*, Vols. 44 a 47 (febrero a mayo), Buenos Aires

LENZI, J. H. 1980 *Historia de Santa Cruz*, Editor A. R. Segovia, Río Gallegos

MARINCOVIC, M. 2009 *Cañadón Misioneros, simiente de Puerto Santa Cruz y el primer inmigrante croata,* manuscrito inédito, Buenos Aires, noviembre.

OROZ, A. 2000 *Puerto Santa Cruz, un pueblo histórico,* edición del autor, s/d.

PELLANDA, L. 2000 El presidio, en: *El gran libro de la Provincia de Santa Cruz*, Milenio Ediciones, vol. 1, pag. 615, s/sitio de edición

S/autor reconocido. 2000 *El gran libro de la Provincia de Santa Cruz*, Milenio Ediciones, 2 vols., s/sitio de edición

SCHÁVELZON, D. 2008 *El Cañadón Misioneros, propuesta de estudios arqueológicos*, (informe) Centro de Arqueología Urbana, Buenos Aires, 2008

SCHÁVELZON, D. (compilador). 2008 *El Área Fundacional de Puerto Deseado: estudios*, Deloscuatrovientos Editorial, Buenos Aires

SCHÁVELZON D., Carminati M., Frazzi P. y Camino U. 2009 *Arqueología histórica en el Cañadón Misioneros, Puerto Santa Cruz, Provincia de Santa Cruz*, Informe preliminar

SCHMID, T. 1964 *Misionando por la Patagonia austral: 1858-1865*; Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires.

Anuario de Arqueología, Rosario (2014), 6:293-302 ISSN 1852-8554

DE VIDRIOS Y RELLENOS. UNA APROXIMACIÓN METODOLÓGICA

Traba, Aniela Romina[1]

Recibido 27 de Agosto de 2012. Aceptado 20 de Marzo de 2013

Resumen
Desde fines del siglo XIX el vidrio es uno de los materiales más comunes hallados en los contextos arqueológicos de la ciudad de Buenos Aires. Las manufacturas vítreas de origen extranjero comienzan a masificarse hacia el cambio de siglo, a la vez que la industria local emprende su propio desarrollo. El consumo cada vez más generalizado de estos artículos se evidencia en los depósitos arqueológicos, muchos de los cuales consisten en rellenos para la nivelación de terrenos urbanos.
Los depósitos de relleno plantean desafíos adicionales a la interpretación arqueológica, y algunas de sus implicancias serán tratadas a través de dos casos de estudio de finales del siglo XIX y XX/XXI, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Se propone la aplicación de una metodología de análisis para clasificar los artefactos vítreos como así también algunas propuestas para el abordaje interpretativo de este tipo de contextos arqueológicos.
Palabras clave: Vidrio - Arqueología urbana - Rellenos - Siglo XIX y XX/XXI - Metodología

Abstract
Since the late 19th century, glass is one of the most common materials found in archaeological contexts of Buenos Aires City. The vitreous manufactures of foreign origin starts to massify at the turn of the century, while local industry undertakes its own development. The increasingly widespread use of these goods is evident in archaeological deposits, many of which consist of fills for urban ground raise. Some of the challenges for the interpretation implied by these and other kind of urban deposits, will be addressed trough two study cases from late 19th-20th/21th centuries in Buenos Aires City. It will be apply a methodology for the classification and analysis of the glass materials, and also some proposals for the interpretative approach to these kinds of archaeological contexts.
Key words: Glass – Urban archaeology - Ground fills - 19th and 20th/21th centuries - Methodology

Introducción

A continuación se presentarán dos casos de estudio que involucran distintos contextos urbanos de depositación. Los sitios muestreados se denominan *Rodríguez Visillac* y *Corralón de Floresta* y se localizan respectivamente en los barrios de Flores y Floresta, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

[1] Estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires - Investigadora del "Proyecto Arqueológico Flores" (FFyL Res. 4807). anielatraba@yahoo.com.ar

Fueron formulados los siguientes objetivos:

1. Caracterización preliminar de los depósitos arqueológicos: formación, composición arqueológica y rango cronológico representado.
2. Clasificación los materiales vítreos: caracterización cuantitativa y cualitativa del conjunto, clasificación según tipologías ya establecidas y asignación cronológica de los artefactos.
3. Implicancias para el abordaje interpretativo: dinámica de la formación de los depósitos arqueológicos urbanos y representación potencial de las esferas de circulación, consumo y descarte de las manufacturas.

1. Caracterización preliminar de los depósitos arqueológicos

Sitio Corralón de Floresta (posteriormente: CF)

El CF es un ex corralón municipal que ocupa una superficie de 10935 mts^2 y se localiza entre las calles Gaona, Morón, Sanabria y Gualeguaychú. Las excavaciones arqueológicas en el predio se realizaron entre 2006 y 2008. Para este análisis se tomó una muestra de 3 mts^2 de la unidad de excavación n°2 - cantero norte, la cual linda con un muro perimetral que encierra al predio. Las excavaciones se realizaron por niveles naturales, dando como resultado la presencia de 5 capas principales para esta unidad, dos de ellas pertenecientes a rellenos de cenizas, y con sectores de importante floraturbación, inversiones estratigráficas y migración de materiales entre capas. Algunos hitos que pueden recogerse de los documentos históricos nos dan indicaciones sobre la posible dinámica de modificación de los depósitos: en 1886 el predio, junto a otras cinco manzanas lindantes, pasa a formar parte de la quinta "La Primavera", del señor Leopoldo Rígoli. El terreno de la manzana que hoy ocupa el Corralón fue vendido a la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires en 1911. En 1912 se procede a la elevación de la cota del predio por su ubicación en terrenos anegadizos de la cuenca del arroyo Maldonado; esta elevación se efectúa principalmente con las cenizas provenientes de "la quema" (Camino, 2009). Desde 1923 el predio comienza a funcionar como corralón municipal (Lagrecca, 2005), lugar donde se guardaban y reparaban los carros recolectores de residuos y se alimentaban y cuidaban los caballos que les servían de tiro (Prignano, 1998). A partir del relevamiento de antiguos planos obtenidos en el archivo de AYSA se pudo constatar que en 1938 se efectuaron zanjeados y construcciones internas en el sector del *cantero norte* y en 1950 se construyó el muro perimetral que encierra el predio. La función de corralón, (si bien con el reemplazo posterior de la tracción a sangre por los camiones de recolección), se conservará hasta el año 2005.

En cuanto a la composición arqueológica de los depósitos, se destaca la presencia de artefactos cerámicos, metálicos, plásticos, líticos y restos faunísticos, entre otros (Camino, 2009; Mercuri y Coloca, 2008). Dentro del conjunto vítreo, los materiales representan distintas clases artefactuales y abarcan una cronología estimada desde el último cuarto del siglo XIX hasta el siglo XX/XXI.

Sitio Rodríguez Visillac (posteriormente RV)

Este sitio corresponde a un terreno ubicado en la calle Condarco 126, en un sector lindante a las líneas del Ferrocarril Sarmiento, a pocos metros de la estación Flores. Las medidas del predio son de 80 mts por 18 mts y los trabajos arqueológicos en el

sitio tuvieron lugar en 2008 y 2009. Para el análisis presente se tomaron como muestra 3 cuadrículas contiguas de 1x1 m. Las excavaciones revelaron la ausencia de niveles naturales de depositación en el sector, y la presencia de materiales arqueológicos y sedimentos en absoluto palimpsesto, conformando un nivel único indiferenciado por sobre la base de una estructura de ladrillos. Los registros documentales sobre la historia del predio indican que el mismo fue continuamente ocupado desde al menos mediados del siglo XIX hasta la actualidad (Maronese, 2006). En la excavación fueron hallados a 80cm de profundidad los cimientos del muro principal de una antigua construcción de la quinta Rodríguez Visillac de mediados de siglo XIX, cuyo interior quedaría actualmente bajo el terraplén levantado para las vías del tren. Hacia 1857 se produce la llegada del ferrocarril, cuya empresa compra parte del terreno de Visillac por donde pasarían las vías. En este momento se realizan las tareas de terraplenado (a 2 mts de las cuadrículas) para la colocación de las vías del tren. Tras posteriores subdivisiones, el terreno del actual sitio es adquirido por la familia Silva, la cual hacia 1890 emprende la construcción de una casa en el sector NE, parcialmente destruida con la construcción del Colegio Urquiza en la década de 1930. Con el objetivo de realizar la ampliación del ferrocarril hacia 1930 se expropian los terrenos lindantes a las vías. Más tarde la empresa de Ferrocarriles cedió el uso de este espacio a la agrupación Scouts Bernardino Rivadavia, la cual se instaló allí para sus actividades recreativas hasta la actualidad. Se puede esbozar entonces un continuo uso del predio, donde distintos eventos (como la demolición de la construcción Visillac y los trabajos de terraplenado lindantes) y la participación cotidiana del hombre fueron dando forma al contexto arqueológico; la presencia de vegetación provocó la mezcla de sedimentos y materiales por medio de la floraturbación.

La composición arqueológica de los depósitos comprende la presencia de los basamentos del muro de ladrillos, artefactos cerámicos, metálicos, plásticos y restos faunísticos entre otros. En cuanto al conjunto vítreo, los materiales representan distintas clases artefactuales y abarcan una cronología estimada desde mediados de siglo XIX hasta el siglo XX/XXI (Traba y Ansaldo, 2009).

2. Clasificación los materiales vítreos

Clases artefactuales

El primer paso metodológico para el análisis del conjunto de materiales vítreos consistió en su ordenación en distintas clases artefactuales según sus características tecno-funcionales. Se tomaron como variables para su caracterización: segmento de la pieza original, sección, medidas (alto, ancho, grosor y diámetro), color, presencia de termoalteración, alteración de la superficie, inscripciones, decoración, entre otros. En base a ello para el sitio CF se distinguieron además de las clases principales (botellas, frascos, vajillas y elementos decorativos y vidrios planos) aquellos materiales en los cuales el grado de termoalteración no permitía la identificación de la pieza original; esta clase fue denominada “vidrios muy fundidos” y se tomó como una clase artefactual separada.

Siguiendo los Gráficos 1 y 2, se puede ver de forma comparativa la distribución en clases artefactuales de los hallazgos de ambos sitios. La muestra de CF consta de un N=815, del cual los porcentajes más altos se corresponden con la clase de vidrios muy fundidos (39%). Al incluir ese subconjunto en la categoría de piezas indeterminadas, la siguiente clase de mayor representación es la de botellas (31%). Las vajillas/elementos decorativos (vajillas, mobiliar, luminarias) y los frascos corresponden a los artefactos

menos recurrentes. El conjunto de RV constituye un N=872, siendo los vidrios planos los más numerosos, gran parte de los cuales parecen pertenecer a unas mismas piezas originales altamente fragmentadas. En segundo lugar, las botellas nuevamente representan una clase preponderante (34%), a la vez que los frascos y vajillas/decorativos también son las clases de menor presencia, aunque su relación se invierte respecto de la otra muestra.

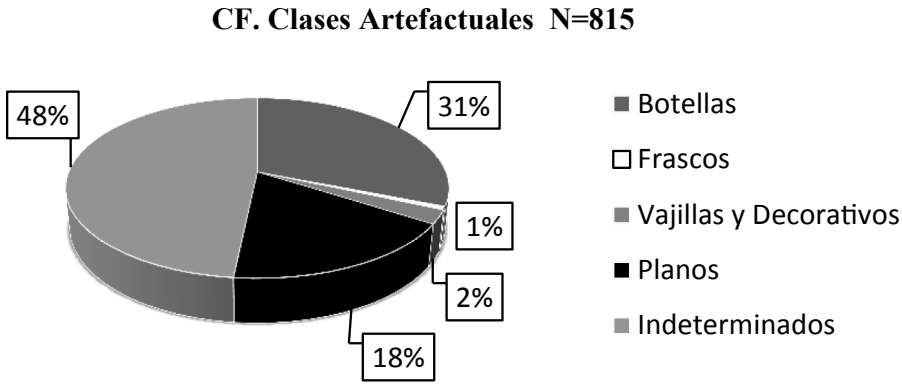


Gráfico 1. CF. Clases artefactuales

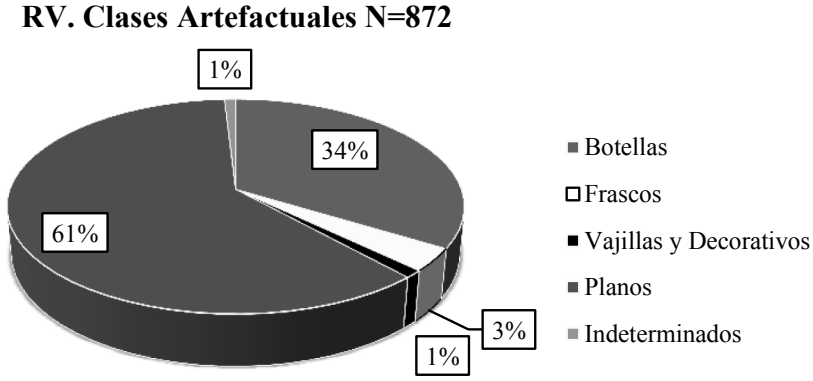


Gráfico 2. RV. Clases artefactuales

Grado de fragmentación y termoalteración

Uno de los rasgos que diferencian ambos contextos arqueológicos es el grado de fragmentación de los hallazgos. En promedio CF tiene una alta fragmentación (sup. 5cm^2) (Figura 1), a diferencia de RV, con menor fragmentación (sup. 12cm^2) e incluso presencia de piezas enteras (Figura 2).



Figura 1. CF. A.Fragmentación; B.Muy fundidos



Figura 2. RV. A y B. Fragmentación

Estos datos y la información documental permiten plantear que los materiales de ambos sitios sufrieron procesos de descarte distintos. La alta fragmentación de las piezas del CF estaría en directa relación con su condición de depósito de descarte terciario para los materiales correspondientes a la capa de ceniza. Es decir, los residuos domiciliarios fueron descartados, luego recolectados y transportados por carros hacia "la quema", donde se depositaron nuevamente para su incineración. En último lugar, las cenizas resultantes fueron transportadas de nuevo para el nivelado del terreno de CF (Camino, 2009). Evidentemente la depositación y transporte reiterados tuvieron un efecto importante en el fraccionamiento de las piezas. Caso diferente se puede plantear para RV, el cual en principio constituiría un contexto de descarte preponderantemente primario, si bien no necesariamente doméstico. Posiblemente incluya el descarte de artefactos utilizados por los sucesivos ocupantes del predio, como así también objetos desechados desde el tren por sus pasajeros; además podría incluirse la potencial presencia de materiales depositados previamente y removidos al momento del terraplenado de las vías del ferrocarril.

Un segundo rasgo tenido en cuenta en el análisis fue la presencia de termoalteración. En CF es una de las características más distintivas de los materiales y ocupa una presencia del 51%. No es este el caso en RV, donde se encuentra prácticamente ausente en la muestra, representando tan sólo un 1% (5 piezas con leves evidencias de termoalteración). El alto grado de alteración de los materiales por la exposición al calor permite diferenciar en CF aquellos fragmentos medianamente alterados, totalmente deformados e incluso escorias, donde hay un elevado grado de calcinación e inclusión de distintos materiales juntos (como ser metales, óseos, lozas) (Figura 1B). Estos distintos niveles de termoalteración se deben principalmente a las diferencias de cercanía a la fuente de calor en los hornos incineradores, los cuales se incorporaron en 1907 y alcanzaban temperaturas de hasta 1200°C (Prignano, 1998). Nuevamente, este rasgo permite inferir la gran incidencia en el conjunto del CF de los materiales provenientes de "la quema" y la ausencia de este tipo de rellenos en RV.

Tipología y cronología. Botellas

Para la asignación cronológica de la muestra he centrado el análisis principalmente en el conjunto de botellas, dado que representan una clase artefactual preponderante y para la cual hay establecidos criterios de clasificación cronológica más definidos. La metodología de estudio se basó en la premisa de que las tecnologías son dinámicas en cuanto a los procesos, materiales, técnicas y estilos involucrados en su ejecución. Se plantea entonces que la historia tecnológica de las manufacturas brinda guías para su clasificación tipológica y cronológica. Siguiendo esta línea, se propuso en primer lugar realizar la clasificación de las botellas según los procesos de manufactura involucrados en su producción, diferenciando las sopladas libremente, sopladas en moldes y finalmente las que involucraban procesos automáticos. Esta diferenciación se basó en la identificación de piezas diagnósticas, que permitían el análisis de las siguientes variables: huellas de herramientas, costuras de molde, rasgos de superficie, inscripciones y marcas, elementos específicos (por ejemplo rosca, antideslizante en la base, etc.) y sus características particulares (forma, ubicación, extensión). A ello se sumo la utilización de antecedentes de tipologías para artefactos vítreos (Jones y Sullivan, 1985; Lockhart, 2004; Lorrain, 1968; Moreno 1994a, 1994b; Ortiz Castro, 2007; Schávelzon 1991). Para CF se contó con una muestra del 37% del conjunto y para RV con un 19%, dependiendo estos valores de

la azarosa ocurrencia de elementos diagnósticos en las piezas. Los resultados se indican en la Tabla 1, y vale resaltar la preponderancia de los procesos automáticos (semi o completamente automáticos) en ambas muestras, seguidos en importancia por la técnica de soplado en molde.

Procesos de Manufactura de botellas	CF n=149	%	RV n=70	%
Automático	115	77	44	63
Soplado en molde	34	23	26	37
Soplado libre	0	0	0	0

Tabla 1. CF y RV. Procesos de manufactura de botellas

Para determinar la cronología de las muestras arqueológicas se analizó de forma conjunta el estudio de los procesos de manufactura (como base para una datación relativa), la comparación de materiales de referencia del Centro de Arqueología Urbana de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires (CAU) y la consulta de bibliografía y fuentes (como por ejemplo material gráfico publicitario) de los cuales se pudiera extraer datos sobre la historia tecnológica y estética de los productos vítreos (Jones y Sullivan, 1985; Lockhart, 2004; Lorrain, 1968; Lucarelli 1993; Moreno 1994a; Moreno 1994b; Schávelzon 1991). Se definieron cinco categorías cronológicas en base a los posibles criterios de clasificación. Los resultados de la cronología comparada para ambos sitios se expresan en el siguiente Gráfico 3:

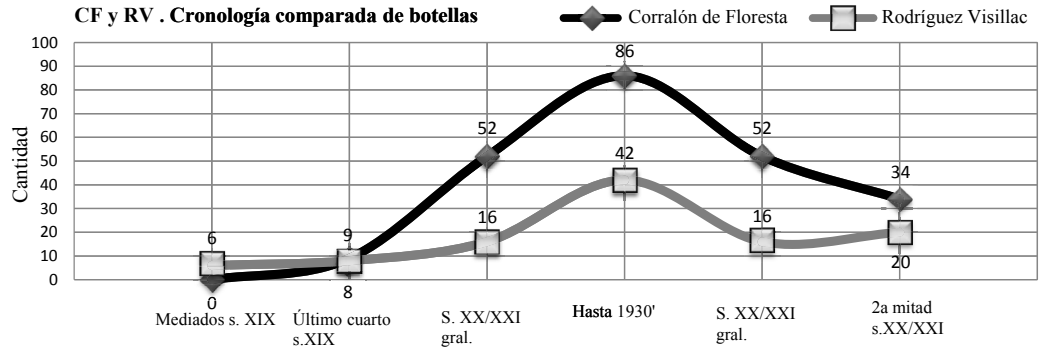


Gráfico 3. CF y RV. Cronología comparada de botellas

A partir de estos datos se propone que la distribución cronológica promediada del registro arqueológico sería un poco más uniforme en el sitio RV que en CF. En el caso de RV, los materiales representan elementos desde mediados de siglo XIX, hacia el último cuarto de siglo. Las piezas incluidas en el tramo hasta la década de 1930, pueden contener materiales desde finales de siglo hasta esa fecha. El resto del siglo XX/XXI se encuentra también representado, aunque es difícil determinar una datación más precisa, dado el alto nivel de estandarización provocada por la completa automatización industrial. Por

ello, a modo gráfico, se repiten los valores asignados al siglo XX en general, a la vez que se especifican los valores de las piezas que pudieron asignarse inequívocamente a la segunda mitad del siglo XX en adelante. La tendencia más uniforme de la curva de RV es interpretada como signo de una depositación más bien continua e ininterrumpida de materiales desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad. En el caso de CF el patrón parece evidenciar una concentración más marcada de la presencia de materiales correspondientes a finales del siglo XIX y el primer cuarto del siglo XX. La curva parece mostrar una tendencia hacia la disminución de los materiales depositados en momentos posteriores, si bien también se hallan representados.

Procesos de descarte diferenciales	
Corralón de Floresta:	Rodríguez Visillac:
Materiales de cronología más concentrada	Materiales de cronología más amplia
Depositación primaria, secundaria y terciaria	Depositación primaria
Representación de consumo a gran escala	Representación de consumo a escala más localizada

Tabla 2. CV y RV. Contextos diferenciales de descarte.

Conclusiones

La Tabla 2 resume las conclusiones extraídas del precedente análisis. En lo referente a la cronología, CF si bien evidencia artefactos de finales del siglo XIX y del siglo XX/XXI, se plantea que el conjunto se conformaría preponderantemente por la influencia del evento de depositación involucrado en el rellenado del terreno con materiales provenientes de "la quema", ocurrido hacia 1912. Los artefactos posteriores a esta fecha son producto del descarte localizado que se produjo con las reformas ocurridas en el terreno (construcción del muro perimetral, entre otras). RV, por su parte, presenta una cronología de distribución de tendencia más uniforme, con materiales de mediados del siglo XIX hasta la actualidad, que parece mostrar procesos de descarte más continuos y prolongados que en CF.

Sobre la formación de ambos contextos arqueológicos se propone la participación en el mismo de procesos de descarte diferenciales. El registro de CF sería producto tanto del ocasional descarte primario de artefactos, como terciario en el caso de los materiales incorporados como rellenos de "la quema". Al contrario, RV presentaría un contexto de descarte principalmente primario e inmediato.

Se propone por último que en CF los artefactos provenientes del relleno de ceniza de "la quema" constituyen una muestra del consumo de manufacturas vítreas a gran escala, es decir al nivel general de la ciudad. Por su parte, el conjunto de RV estaría representando los artefactos descartados en una escala más localizada e inmediata al contexto, si bien no necesariamente doméstica.

3. Implicancias para el abordaje interpretativo. Palabras Finales

En el precedente trabajo se tomaron dos casos de estudio del cual se pueden desprender

algunas consideraciones para la interpretación en arqueología urbana. En primer lugar, dan cuenta de la alta dinámica del paisaje arqueológico urbano, producto del constante crecimiento y transformación de la ciudad y sus espacios. Esta característica tiene de hecho tanto ventajas como desventajas para la práctica arqueológica, dado que puede generar tanto complicaciones en el registro como proveer marcadores cronológicos de gran utilidad. En segundo lugar, distintos contextos arqueológicos pueden plantear bases para estudiar y comprender las esferas de circulación, consumo y descarte por las que transita la cultura material de una ciudad. Las manufacturas vítreas en este caso, desde su producción hasta su disposición "final" han circulado (importación, descarte, transporte, etc.) por distintos espacios y en distintos niveles de consumo (industrial, comercial, doméstico). Debe tenerse en cuenta que posteriormente al descarte primario siguen actuando las dinámicas de circulación, sobre todo en lo concerniente al tratamiento de las basuras (reutilización y reciclaje, recolección, reutilización de materia prima, rellenos, etc.).

Para concluir se propone la adecuación del concepto de *ciudad-sitio* (Cussey y Sthephens, 1982; Guillermo, 2004) para abordar el estudio de esta clase de registro arqueológico. Este concepto recalca la vinculación entre los distintos espacios que conforman una ciudad, en lo que podría plantearse como una red de circulación de objetos, personas e ideas, que plantea dinámicas particulares. En cuanto al tema que nos compete, uno de los rasgos que podrían incluirse en la ciudad-sitio es la gestión de los residuos. El estudio del tratamiento de la basura (Camino, 2009; Guillermo, 2004; Weissel *y Suárez, 1998*) en el pasado y la actualidad es de particular relevancia para analizar los procesos de descarte de artefactos. A su vez logra brindar pautas para los estudios sobre el consumo, ya que pueden ayudar a la identificación del mismo en distintos niveles. Aquí nuevamente la ciudad-sitio ofrece un marco conceptual para plantear la identificación de patrones de consumo y descarte de artefactos a una escala de ciudad como unidad, sobre todo cuando involucran el estudio de depósitos de rellenos.

Agradecimientos

A Juan M. Ansaldo por su colaboración en la realización de esta presentación. Al Lic. Ulises Camino y todo el equipo del Proyecto Arqueología en San José de Flores por su apoyo y trabajo. Al Dr. D. Schávelzon, director del CAU, por su disposición y aportes.

Bibliografía

CAMINO, U. 2009. Rellenos Porteños. En: *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* núm. 3, pp. 101-123, 2010. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

CRESSEY, P. Y J. STEPHENS. 1982. *The City-Site Approach to Urban Archaeology. En: Archaeology of Urban America. The Search for Pattern and Process*, R. Dickens Jr. (ed.), pp. 41-59. Academic Press, Nueva York.

GUILLERMO, S. 2004. El proceso de descarte de basura y los contextos de depositación presentes en la ciudad de Buenos Aires. En *Intersecciones en Antropología* núm. 5, pp. 19-28. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la

Provincia de Buenos Aires, Buenos Aires.

JONES, O. Y C. SULLIVAN. 1985. The Parks Canada glass glossary for the description of containers, tableware, flat glass, and closures. *Studies in Archaeology*. Parks Canada, Ottawa, Canadá.

LAGRECCA, F. 2005. Taller de Historia de Floresta. *Boletín Mayo*, Asamblea de Floresta. Buenos Aires.

LORRAIN, D. 1968. An Archaeologist's Guide to Nineteenth Century American Glass. En: *Historical Archaeology*, vol. 2. pp. 35-44.

Lockhart, B. 2004. The Dating Game: Owens- Illinois Glass Co. En: *Bottles and Extras*, summer 2004, vol. 15, núm. 3, pp. 24-27.

LUCARELLI, O. 1993. Historia de Cristalerías Rigolleau S.A.. 110 años en la industria del vidrio en el país. Período 1882-1992. Asociación Orígenes de Berazategui, Berazategui.

MARONESE, L. (comp.) 2006. *Flores 200 años. Barrio y Cementerio*. Ministerio de Cultura, Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Buenos Aires.

MERCURI, C. Y F. COLOCA. 2008. Propuesta metodológica para el abordaje tecno- morfológico de adoquines y sus desechos en sitios urbanos de Buenos Aires. En: *El área pampeana. Su abordaje a partir de estudios interdisciplinarios*. Centro de Estudios en Ciencias Sociales y Naturales de Chivilcoy (CECH), Chivilcoy.

MORENO, P. 1994[a]. *Procesos de manufactura y fabricación de vasos y copas. Fines del siglo XVII y XIX*. Centro de Arqueología Urbana, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

1994[b]. Estudio tipológico de bases y picos de botellas de la Imprenta Coni y de San Telmo. En: *Historical Archaeology in Latin America*, vol. I, pp. 103-123. Columbia. Estados Unidos.

ORTIZ CASTRO, C. 2007. *Botellas de vidrio como marcadores sociales y cronológicos, siglos XVI-XX. Bases para un catálogo arqueológico de Colombia*. Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, Bogotá, Colombia.

PRIGNANO, A. 1998. *Crónicas de la Basura Porteña. Del fogón indígena al cinturón ecológico*. Junta de Estudios Históricos de San José de Flores, Buenos Aires.

SCHÁVELZON, D. 1991. *Arqueología histórica de Buenos Aires I. La cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX*. Corregidor, Buenos Aires.

TRABA, A. Y J.M. ANSALDO. 2009. En Buenos Aires no comen vidrio pero lo consumen. Una mirada a la vida porteña a finales del siglo XIX. Ponencia presentada en el *IV Congreso Nacional de Arqueología Histórica Argentina*, 6 a 9 de octubre de 2009. Depto. de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján, Luján.

WEISSEL, M. Y SUÁREZ, F. 1998. Tormenta de Vidrio: Posibilidades de información de las proporciones del vidrio de Buenos Aires. Siglo XX, Buenos Aires.

Anuario de Arqueología, Rosario (2014), 6:303-312 ISSN 1852-8554

PICAPEDREANDO. EXPERIMENTACIÓN SOBRE LA CONFECCIÓN DE ADOQUINES.

Federico Ignacio Coloca[1]

Recibido 27 de Agosto de 2012. Aceptado 20 de Marzo de 2013

Resumen
En un trabajo anterior se ha desarrollado una propuesta para el análisis tecno- morfológico de artefactos de granito recuperados en el sitio Corralón de Floresta para poder detectar patrones discriminantes en dicho conjunto (líticos históricos urbanos). En el presente trabajo se plantea un estudio actualístico a partir de la experimentación en la confección de adoquines. El mismo se realizó a partir de la observación de un tallador experimentado mientras producía estos artefactos. El objetivo es describir las técnicas empleadas y a su vez poder caracterizar los desechos producidos por dicha práctica para luego compararlos con los recuperados en el registro arqueológico, y de esta forma, poder discriminar si pertenecen o no a productos de una misma práctica: la formatización y regularización de adoquines/ cordones.
Palabras clave: adoquín, picapedrero, lítico, urbano, experimentación.

Abstract
In a previous study has developed a proposal for the techno-morphological analysis of artifacts of granite recovered from the site Corralon of Floresta to detect discriminant patterns in the assemblage (urban historic stone). In the present work, arises a new actualistic study starting from experimentation in the production of paving stones. It was carried out from the observation of an experienced carver while producing these artifacts. The aim is to describe the techniques used and in turn may characterize the waste produced by these practice and then recovered in comparison with the archaeological record, for thus able to distinguish whether they belong or not products of the same practice: the formatting and regularization of paving stones / curbs.
Keywords: paving stone, stonecutter, lytic, urban, experimentation.

Introducción

El análisis de los restos líticos arqueológicos, al menos en nuestro país, se ha enfocado por lo general en contextos prehistóricos dejando de lado el estudio de restos líticos modernos. Son relativamente pocos los trabajos de arqueología histórica que abordan esta línea de evidencia (ver Buscaglia y Nuviala, 2007). Y aún más si se trata de contextos urbanos. Estos conjuntos pueden ser muy diversos, desde adoquines, hasta rocas de aplicación en estructuras y monumentos (ver sobre este punto Schávelzon, 2007).

Ante esto, en nuestro caso de estudio, el conjunto lítico del sitio Corralón de Floresta,

[1] Estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina - Investigador del "Proyecto Arqueológico Flores" (FFyL Res. 4807) - fedeigco@hotmail.com

decidimos comenzar en un primer momento por el análisis de los adoquines/ cordones desde una perspectiva metodológica, en donde seleccionamos una serie de variables que consideramos pertinentes para un primer abordaje al conjunto, esperando poder observar algún tipo de patrón discriminante del mismo[1] (Mercuri y Coloca, 2008).

Utilizando esta metodología propuesta, desarrollamos como hipótesis que en el sitio en cuestión, se llevó a cabo la formatización y regularización de adoquines/ cordones (Mercuri y Coloca, 2008). Se asumió además de manera preliminar una depositación primaria del conjunto, ya que estos artefactos no presentaron características tales como la adhesión de escoria, como sí se registró en otros artefactos líticos y otras clases de restos excavados de diferentes naturalezas (para más datos ver Camino, 2007; Frustacci y De Rosa, 2007; Traba, 2007; Turk, 2007; entre otros).

En este trabajo se detalla la experimentación en la producción de un adoquín por parte de un tallador experimentado (llamado comúnmente pica pica) como una forma de contrastación de nuestra primera hipótesis y también para poder comprender mejor la forma en que se llevan a cabo las diferentes técnicas y secuencias operativas en la producción de los adoquines.

Los primeros adoquinados

El adoquinado tuvo diferentes etapas de desarrollo en donde se realizaron varias pruebas. Así, se probaron diferentes materias primas, se experimentaron granitos traídos de diversos lugares, y se ensayaron variadas formas de instalación.

En la provincia de Buenos Aires, los recursos líticos se hallan concentrados principalmente en los sistemas serranos de Tandilia y Ventania (Frenguelli, 1950). Prehistóricamente se utilizaron rocas provenientes de estos lugares y también rodados costeros (ver entre otros Flegenheimer y Bayón, 1999). En momentos históricos, se comienza a explotar la cantera de granito de la isla Martín García. Esto último se relaciona con la necesidad de pavimentar las calles. En 1780 se comenzó a traer piedra de la Isla, o incluso de la Banda Oriental y se trataba de piedras de forma más o menos redondeada, ni chicas ni tan grandes que resultaran inmanejables, que se asentaban directamente sobre el barro para que quedaran firme (Schávelzon, 2007). A partir del gobierno de Rivadavia, se sistematiza el empedrado de las calles con adoquines corte cuadrangular sobre una base de arena, regularizados, con pendiente hacia el centro por donde corría un canal para el agua (Schávelzon, 2007), aunque eran bastante irregulares y dejan de utilizarse para 1880. Los cordones de granito que se implementaron desde esa misma época medían aproximadamente 0,15 x 0,40 x 1 metro (Schávelzon, 2007). Los distintos tipos de pavimentados pueden dar una idea estimativa de cronología (Schávelzon, 1991). El adoquinado común se inicia hacia 1875 con bloques de granito de 0,10 a 0,13 de ancho por 0,15 de alto y 0,20 de largo asentados sobre capa de arena de 0,20 de espesor, con cordón y vereda de ladrillos y luego baldosas. En 1883 se experimenta con adoquines bien formatizados traídos de Inglaterra, que se pulían con mucha rapidez al usarlos, por lo que no prosperaron, aunque el sistema de colocación sirvió de experiencia para modificar el sistema nacional (Schávelzon, 1991). Diez años después, se usa el adoquinado sobre base de hormigón, el cual consistía de una base de hormigón de 12 cm, luego 9 cm de arena y encima los adoquines comunes. Los cordones eran ya piedras cortadas ex-profeso, midiendo 0,41 x 0,15 y hasta 1 m de largo (Schávelzon, 1991)

Para principios del siglo XX los barrios periféricos comienzan a tener un desarrollo

muy grande, prosiguiendo en ellos las obras del afirmado de calles. El partido de San José de Flores era un punto importante ya que estaba atravesado por el "Camino Real", ruta obligada para las lejanas provincias del centro, oeste y norte del país, y comienza su adoquinado para el año 1905 (Vattuone, 1991).

El picapedrero y la producción de adoquines de piedra

La explotación de la piedra tenia perfiles particulares y la mano de obra de esta producción era altamente especializada, y no cualquiera llegaba a ser picapedrero, llevando varios años aprender el oficio (legado generacionalmente, como es el caso del picapedrero observado para este trabajo).

El producto (adoquines, granitullo y cordones) era casi totalmente consumido por el Estado Nacional directamente o en forma indirecta a través de los municipios, y la demanda en consecuencia estaba supeditada a los planes de gobierno, decisiones políticas y la prosperidad financiero-económica en general (Nario, 2007).

Se sabe que la producción de adoquines/ cordones a principios de siglo XX estaba dividida en dos. La primera, era la extracción de la piedra de la cantera y la segunda consistía en el corte y formatizado de la piedra. Esto último producía material para pavimento de calles: adoquines, granitullo y cordones (Nario, 1997).

Los picapedreros se dividían en Compañías, de tres o cuatro hombres, integradas por un cortador (al frente), un refrendador (al medio) y uno o más adoquineros o cordoneros (atrás), según las necesidades del material. Previo a ellos los barrenistas, integrados en Cubias (grupo de tres personas), eran los encargados de perforar la piedra en el mazo para desprenderla (Nario, 1997).

La manera de cortar la piedra en tamaños menores es mediante el método de los pinchotes o cuñas (figura 1.a). Determinado sobre qué línea haría el corte el cortador de cada Compañía tomaba el bloque asignado y trazaba una línea con tiza por donde haría el corte. Con el escarpel (figura 1.b) marcaba la raya. Luego, con una punta cuadrada (figura 1.c) (cuyo temple se determinaba para la dureza de la piedra de cada cantera) se abría en un agujero perpendicular a la cara de la piedra sobre la línea de corte.

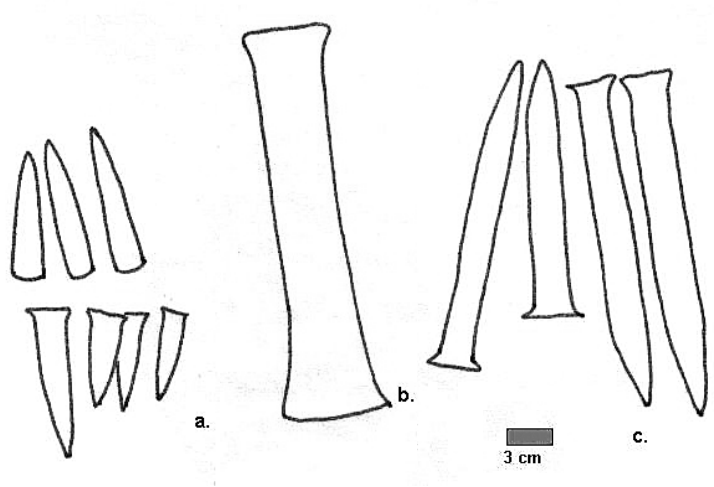


Figura 1. Herramientas del picapedrero: a, cuñas o pinchotes; b, escarpel para marcar la piedra; c, puntas cuadradas templadas de acuerdo a la piedra de cada cantera.

Cuando se terminaban de hacer los agujeros a lo largo de la raya, se colocaba en cada uno una cuña o pinchote que quedaban sobresalidas unos 4 cm. Llegaba el momento entonces de comenzar a golpear los pinchotes con una maza de entre 4 y 5 kilos, hasta que el corte se abría por la línea que habían marcado (Nario, 1997).

Luego, el refrendador perfeccionaba el corte corrigiendo las protuberancias más salientes. Por último los picapedreros convertían el bloque en adoquines, granitullos o cordones.

La experimentación

La Arqueología experimental, es ante todo una propuesta metodológica de contrastación de hipótesis a través de la experimentación y de lo que se trata es de un proceso técnico donde se pretende hacer una copia o replica de artefactos. Este tipo de estudio actualístico es aceptado como una fuente esencial de información sobre actividades del pasado (Donald, 2004).

En nuestro caso de estudio recurrimos a la experimentación para enriquecer nuestro conocimiento relacionado a la producción de unos artefactos líticos urbanos en particular: Los adoquines.

A partir de un bloque de 51 x 30 x 19 cm. le hemos pedido a nuestro tallador que confeccione un adoquín de proporciones similares a aquellos que se pudieron rescatar en las excavaciones del sitio Corralón de Floresta[2] (para más información ver Camino, 2007; y Mercuri y Camino, 2006).

Descripción de la secuencia operativa y técnicas empleadas

El modelo básico que se siguió en la manufactura de adoquines, incluyó distintos tipos de gestos y pasos, similares a los destacados por textos históricos y relatos de picapedreros.

Como se detalló más arriba, el primer paso fue dividir el bloque hasta llegar a confeccionar un cubo de medidas aproximadas al producto final, para luego ir "descabezándolo" de forma regular terminando de formatizar el artefacto de la forma más conveniente para su uso.

Se realizaron dos cortes: primero se dividió el bloque en dos, produciendo dos bloques más pequeños de forma rectangular. Sobre el más pequeño de estos, de 32 x 19,5 x 18 cm, se realizó el segundo corte, desprendiendo de esta forma un cubo de 19,5 x 15x 18 cm. Los cortes se produjeron mediante el uso de puntas cuadradas y pinchotes, y tres mazas de diferente tamaño y peso que se fueron alternando según el momento de la secuencia.

En el primer corte, se realizaron dos agujeros alineados sobre la línea de corte y separados entre si por unos 15 cm. aproximadamente. Mediante el uso de puntas cuadradas[3] se fue perforando la roca hasta alrededor de unos 3 cm. de profundidad (fotos 1 y 2). En estos agujeros entonces se colocaron luego los pinchotes para luego empezar a golpearlos de forma alternante hasta el quiebre de la roca (fotos 3 y 4).



Foto 1



Foto 2



Foto 3



Foto 4

En el segundo corte las entrantes se hicieron una sobre la cara superior y otra sobre una cara lateral del bloque. Sobre la cara superior se realizó la misma secuencia que en el corte anterior, utilizando las puntas para hacer una abertura en donde se ubicó un pinchote (foto 5). Luego de esto, se giró el bloque y se comenzó a perforar sobre la cara lateral, a la misma altura del pinchote que se encontraba en la cara superior, siguiendo esta acción hasta el quiebre del mismo (fotos 6 y 7).

Una vez conseguido el bloque de adoquín (foto 8) se procedió a su formatización final, por medio del descabezado. Para esto, a falta de un descabezador se utilizó una maza y un cortafierro sin filo, ya que es necesario que la superficie que golpee sea plana

para ir adelgazando la pieza desde el borde para lograr su acabado (foto 9).



Foto 5



Foto 6



Foto 7



Foto 8

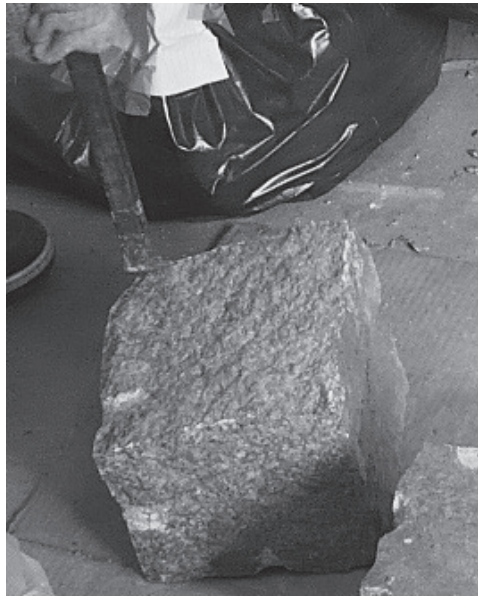


Foto 9

Observaciones de la secuencia operativa

Dentro del proceso de corte, el tallador, destacó la importancia de "saber escuchar" los diferentes sonidos que se producen al golpear los pinchotes y también de forma alternada los que se producen golpeando directamente el bloque con la maza.

Por otra parte, la elaboración de los agujeros por medio de las puntas cuadradas se realiza girando las mismas e introduciéndolas desde diferentes direcciones para, de esta forma, esquivar los granos de cuarzo más gruesos y hacer la tarea más fácil. El manejo de la punta debe ir acomodándose con el dedo meñique y la misma no debe sostenerse con fuerza ni de forma rígida. Estas también se van cambiando dependiendo de la dureza con la que se va encontrando y de la temperatura que levanta la punta que se esta utilizando.

Una vez introducidos los pinchotes se los golpea de forma alternante en dirección perpendicular a la línea de corte con la maza más pesada, pero también de forma lateral se los golpea con una maza más chica para agrandar el agujero. Cuando un pinchote choca con algún cuarzo y no corta, se vuelve a la punta y se trabaja nuevamente el agujero para superar el obstáculo.

En la ultima etapa, mediante el descabezamiento, se regularizan las caras que se van utilizar, eliminando también las marcas de los pinchotes que ellas presentaban.

Resultados del ejercicio experimental y consideraciones

Se fabricó un adoquín de 19 x 14 x 18 cm, del cual se produjo un total de 66 desechos (fotos 10 y 11). Todo el proceso de corte se realizó en menos de una hora.

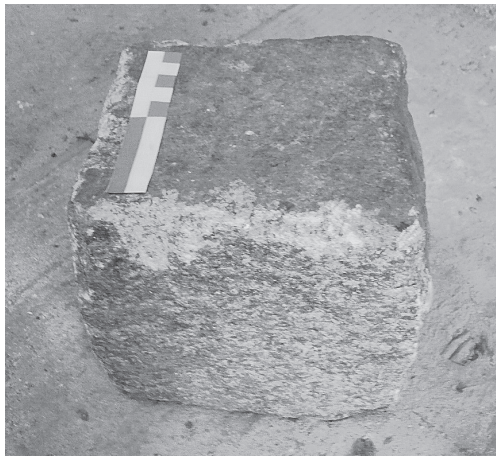


Foto 10



Foto 11

Los desechos fueron producidos por el descabezado y en su mayoría son pequeños. Esto tiene concordancia con los recuperados en el registro, en donde la frecuencia de las distintas clases de tamaño relativo es diferencial, siendo más abundantes los más pequeños (Mercuri y Coloca, 2008).

Del total de los desechos predominan las formas trapezoidales (43,9%) seguidas por las semiovales y amigdaloides (18,2 %), las triangulares (10,6 %), rectangulares (7,6%) y cuadrangulares (1,5%) (ver Mercuri y Coloca, 2008).

Al igual que en el registro arqueológico, no existe una relación entre las formas y los tamaños, siendo en él también los más abundantes los fragmentos que presentan una forma trapezoidal, seguidos por formas triangulares y rectangulares en menor medida (Mercuri y Coloca, 2008).

A diferencia de los especimenes recuperados en el registro arqueológico, en donde cerca de la mitad presentaba marcas antrópicas, los producidos por medio del ejercicio experimental no presentan marcas de las herramientas utilizadas de forma clara (Mercuri y Coloca, 2008).

Mediante la experimentación pudimos apreciar que en el proceso de corte no se producen prácticamente desechos, en su gran mayoría solamente polvo. En contraposición a esta etapa, el descabezado es la acción por la cual se acumuló una cantidad considerable de desechos.

Si bien esto último cambió lo que creíamos respecto de la producción de los fragmentos descartados en cada etapa, no contradice sin embargo nuestra hipótesis de que en el sitio se llevaba a cabo la formatización y regularización de adoquines y cordones, ya que los especimenes recuperados son en forma y tamaño semejantes a los producidos por la etapa final de la talla experimental.

Notas

1. Las variables utilizadas fueron: largo, ancho y espesor máximos; módulo de longitud/anchura; tamaño relativo; forma general del contorno; materia prima (características del grano, color, inclusiones); adhesiones; alteraciones de superficie; marcas antrópicas y pulido de las caras (Mercuri y Coloca; 2008)

2. Los trabajos arqueológicos que se realizaron y se siguen llevando a cabo son de dos tipos: de rescate y de una excavación normal sin restricciones de tiempo y espacio. En este caso, los primeros, son los que se realizaron en la mitad del predio que linda con la calle Gualeguaychú, dado que en ese sector se estaba construyendo el colegio se levantaron adoquines y escalones de granito. La excavación sin restricciones de tiempo se realiza en la mitad del terreno que limita con la calle Sanabria, ya que en este lugar, por el momento no se realiza ningún tipo de obra y es en donde se recuperaron la gran cantidad de artefacto de granito (ver Camino 2007; Mercuri y Camino, 2006; y Mercuri y Coloca, 2008)

3. Las herramientas usadas por los picapedreros son templadas por ellos mismos, ya que necesitan determinada dureza, y de tantos golpes pueden dejar desechos al desprenderse fragmentos de ellos.

Agradecimientos

Agradezco a Ulises Camino por su constante apoyo y ayuda en el desarrollo de este trabajo. A Cecilia Mercuri, con quien hemos empezado el primer análisis del material. A Luis, por su buena

predisposición para contestar y dilucidar todas nuestras dudas. Y a mis compañeros de carrera y del Proyecto Arqueológico Flores, tanto los que aun continúan trabajando en él como a los que han tomado nuevos rumbos.

Bibliografía

BUSCAGLIA, S. Y V. NUVIALA. 2007 Pocos Espejitos de colores. La Construcción Material del contacto en Floridablanca (San Julián, siglo XVIII). *VI Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, Punta Arenas, Chile.

CAMINO, U. 2007. Excavaciones Arqueológicas en un Corralón Municipal del S XX. Trabajo presentado en las *VI Jornadas de Arqueología e Historia de las regiones pampeana y Patagónica*. 7, 8 y 9 de Noviembre. Mar Del Plata.

DONALD JACKSON S. 2004. Los implementos de molienda en un campamento estacional del holoceno medio: implicancias funcionales y contextuales. Chungara. *Revista de Antropología Chilena*. Departamento de Antropología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. Volumen Especial, Sep. Vol.36. Suplemento Especial. Págs. 95-103. djackson@uchile.cl.

FLEGENHEIMER, N Y C. BAYÓN. 1999. Abastecimiento de rocas en sitios pampeanos: recolectando colores. Los Tres Reinos: Prácticas de recolección en el Cono Sur de América: 95- 110. Instituto de Arqueología y Museo, Facultad de Ciencias Naturales e I.M.L. Universidad Nacional de Tucumán.

FRENGUELLI, F. 1950. Rasgos Generales de la morfología y la geología de la provincia de Buenos Aires. *Anales LEMIT*, serie II (33): 1- 72 La Plata

FRUSTACCI, J. Y H. DE ROSA. 2007. Estudio Interdisciplinario de una medalla del siglo XIX hallada durante las excavaciones en el barrio Porteño de Floresta. Trabajo presentado en las *VI Jornadas de Arqueología e Historia de las regiones pampeana y Patagónica*. 7, 8 y 9 de Noviembre. Mar Del Plata.

MERCURI C Y U. CAMINO. 2006. Desde El Corralón: Peripecias de Jóvenes Arqueólogos y la lucha contra la Burocracia. Trabajo presentado en las *V Jornadas Arqueológicas Regionales*, Florentino Ameghino

MERCURI, C. Y F. COLOCA. 2008. Propuesta metodológica para el abordaje tecno-morfológico de adoquines y sus desechos en sitios urbanos de Buenos Aires. En *Actas de III Jornadas de Arqueología e Historia del área pampeana*. Chivilcoy

NARIO, H. 1997. Los Picapedreros. Ediciones del Manantial

SCHÁVELZON, D. 1991. *Arqueología histórica de Buenos Aires I. La cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX*. Editorial Corregidor. 296 págs, Buenos Aires.

SCHÁVELZON, D. 2007. Lítica Histórica: la Talla de la Piedra en Buenos Aires (Siglos XVI al XX). Trabajo presentado en el *XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Jujuy, Septiembre de 2007.

TRABA, A. 2007. Caracterización Preliminar de un Conjunto Vítreo de Principios de Siglo XX en los Suburbios de Buenos Aires. Trabajo presentado en las *VI Jornadas de Arqueología e Historia de las regiones pampeana y Patagónica*. 7, 8 y 9 de Noviembre. Mar Del Plata.

TURK, E. 2007. Hallazgo de herraduras de principio de siglo XX en un corralón municipal de Floresta. Trabajo presentado en las *VI Jornadas de Arqueología e Historia de las regiones pampeana y Patagónica*. 7, 8 y 9 de Noviembre. Mar Del Plata.

VATTUONE, E. 1991. La Floresta, nuestro barrio. Reseña evocativa. Buenos Aires. Vázquez Oubiña Editor.

Anuario de Arqueología, Rosario (2014), 6:313-324 ISSN 1852-8554

EXCAVACIÓN DE LA ÚLTIMA VIVIENDA DE INDIOS DEL ANTIGUO PUEBLO DE ITATÍ- CASA GÜERÍ VALLEJOS, ITATÍ, CORRIENTES-ARGENTINA

Juan Ignacio Mujica[1]

Recibido 27 de Agosto de 2012. Aceptado 20 de Marzo de 2013

Resumen

En este trabajo nos propusimos analizar las características constructivas en una vivienda que sobrevivió del antiguo pueblo franciscano de Itatí, cuyos únicos vestigios nos permitieron tener un panorama de cómo era el comportamiento constructivo y urbano en los pueblos no jesuíticos, dentro del territorio de la provincia de Corrientes

La casa perteneció a uno de los últimos cabildantes de esa localidad, de descendencia Guaraní, los Güerí, y que después paso a manos de la familia Vallejos; y que fuera habitada hasta la segunda mitad del siglo XX .

El relevamiento y la posterior excavación arqueológica para la determinación de los sistemas de asentamientos, pisos, mamposterías, horconerías, etc., y teniendo como patrón los antecedentes realizados en la excavación urbana de la "Casa Molina" (Siglo XVIII, Corrientes) y los conjuntos jesuíticos dentro de la provincia de Corrientes y Misiones nos permitieron una visión más integral del conjunto. Pudimos establecer pisos de ocupación e incluso, de carácter prehistórico. ?

Palabras clave: Pueblo, indios, casa.

Abstract

In this work we proposed to analyze characteristics constructive in house that survived of the old franciscan town of Itatí, whose unique vestiges allowed us to have a panorama of how it was the constructive and urban behavior in the nonjesuíticos towns, within the territory of the province of Currents The house belonged to one of the last cabildantes of that locality, descendants Guaraní, the Güerí, and that later passage at the hands of the Vallejos family; and that outside lived until second half of century XX. The relief and the later archaeological excavation for the determination of the systems of establishments, floors, rubbleworks, horconerías, etc., and having like landlord the antecedents realised in the urban excavation of the "House Oil mill" (Century XVIII, Currents) and the jesuíticos sets within the province of Currents and Missions allowed one more a more integral vision us of the set. We could even establish floors of occupation and, prehistoric character. ?

Key words: Town, Indians, house.

[1] Instituto De Formación Docente "Profesor Agustín Gómez"-Paso De Los Libres, Corrientes.
MMO: Carlos Gimenez

Justificación y antecedentes

Casa de Güeri y Vallejos: Monumento Histórico Nacional: Ley Nº 25.221/99. **Monumento Histórico Provincial:** Ley Nº 4.555/91 y 5.371799. **Monumento de Interés Histórico Municipal:** Ordenanza 177/87.

Ubicación. Antigua línea de edificación y actual predio de la Escuela Profesional "N. S. de Itatí" Nuestro trabajo se realizaron a partir de los programas de recuperación de recuperación del monumento partiendo los antecedentes históricos del Licenciado Fernando González Azcoaga y los relevamientos preliminares de la Arquitecta Dr. Ángela Sánchez Negrete directora del programa

Fue casa-habitación de Don Juan Antonio Güeri (1784-1833) Comandante Militar, Cabildante Indígena, Juez de Paz y Diputado en la Cámara de Representantes de la Provincia (1821). También fue propiedad del Tte. Cnel. José Joaquín Vallejos (1813-1888), Héroe de las Luchas Civiles y ex Combatiente en la Guerra de la Triple Alianza,

La casa se encontraba con profundos deterioros desde 1987, que no fueron salvados y amenazaban su conservación ante la inercia con que se habían manejado los sucesivos proyectos de puesta en valor, en un patrimonio único en la región.



Casa güeri vista de arriba

Esta casa es un último testimonio arquitectónico de la Reducción Franciscana de Itatí, se trata de un edificio del siglo XVIII de estilo colonial-español con influencia Asuncena que permite reconocerse en sus paredes de adobe con techos en caída a dos aguas, prolongado en corredores o galerías, sostenido por tiranterías de madera, con columnas y horcones del mismo material, urunday y quebracho.

Trabajo de campo

Realizamos primero un plano de planta con los niveles de terreno determinando la ubicación del edificio dentro del predio.

Describimos la misma a partir del lado Este que es el sector que se encuentra en mejor estado de conservación. La habitación Este posee una largo este-oeste de 7 metros por un ancho de 6,06 metros, con paredes hasta la altura de la viga cumbrera, conservándose parte de las mismas, como ser la viga cumbrera principal de madera de quebracho todavía en su lugar, aunque no original, puesto que en los horcones soportes de la misma se encuentra un suplemento que nos muestra que fue elevada para aumentar la altura del techo.

Esta habitación a la vez se encuentra dividida en el lado oeste por una estructura moderna de 3,43 metro por 5 metros sur-norte. Al oeste de la misma habitación se encuentra una abertura que por los dinteles guardapolvos, en un momento fue puerta al exterior, esta se encuentra a 70 cm. de la pared sur, y de 1,35 m. de abertura. La misma sostenida por un dintel curvo construido en madera dura, por debajo de este se encuentra el marco propiamente dicho de la abertura, posiblemente agregado posteriormente a lo que haya sido la puerta original, que tal vez conservaba en su parte superior la misma forma abovedada.

En la pared sur se encuentran dos aberturas una correspondiente a la entrada principal de la vivienda, cuyo ancho máximo es de 1,20 m., esta es más moderna, incluso el marco no corresponde con el marco de la misma. Una ventana que se encuentra al oeste de la misma de 1,32 m. de longitud, en su marco con la reja también de madera dura que aun conserva uno de sus barrotes.

En la pared norte se encuentran dos aberturas, una al este de 1 m. de longitud y otra al oeste de 1,15m. dentro de la misma habitación.

Las paredes de la totalidad de la habitación son mixtas de piedras arenisca de la costa del río Paraná entremezclado con ladrillos, todo asentado en barro, siendo su ancho promedio de 50 cm., revocada por dentro y por fuera con barro y pintada a la cal.

Inmediatamente al Oeste se encuentra otra de mayor tamaño, aunque muy deteriorada quedando solamente parte de los cimientos en pie y algún sector de mampostería. Esta tiene un largo total de 8,20 m. este-oeste por 6,06 m. norte-sur. Con paredes con las mismas características constructivas que la anterior.

Esta habitación posee visiblemente una abertura ventana al sur de la misma, la que tiene una extensión de 1,40 m.

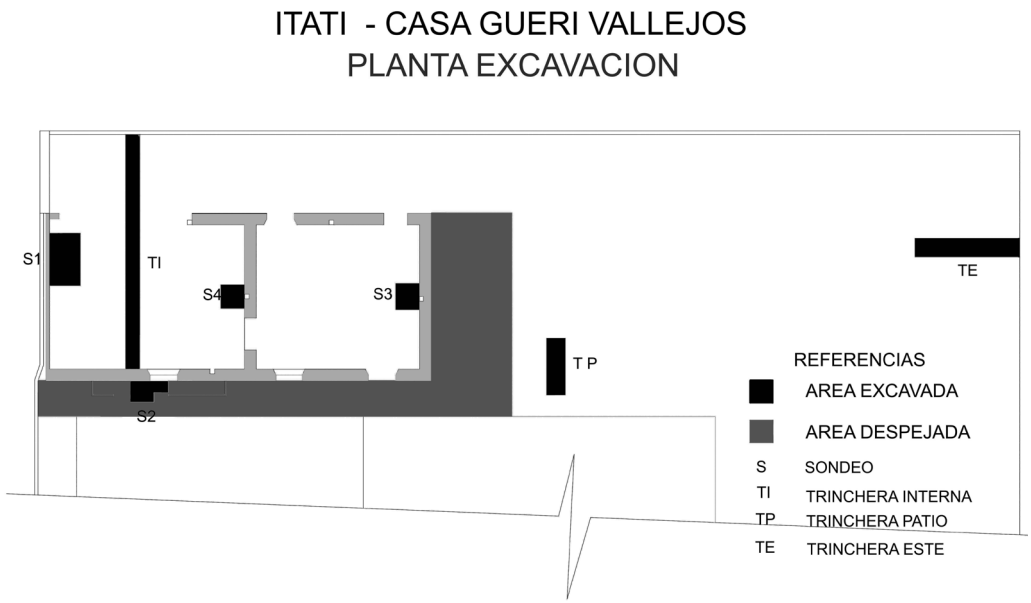
La pared oeste se encuentra en este momento ya en estado de reconstrucción y es visiblemente de ladrillo moderno, excepto en su sector norte, 2,70 m. sur-norte, que aun conserva el muro original prácticamente todo de piedra arenisca entremezclado con ladrillos.

Al norte de la misma se encuentraba una habitación moderna de 2,80 m. norte-sur por 1,15 m. este-oeste, utilizada como último baño de la vivienda, hoy demolida.

Al sur se encuentra una galería cuyos horcones, 2 de ellos aun en pie y 1 recostado contra la pared sur en el sector exterior, sosteniendo la viga de madera de la galería estos a 1,50 m. de la pared sur. Estas vigas y horcones formaban la galería que circunvalaba y protegía a la vivienda, de las lluvias subtropicales La galería al norte no se pudo identificar puesto que, han desaparecido los vestigios que podrían permitir identificarla, pero todo hace pensar que la misma se extendía 2,5 m. por lo que se extendió la vivienda para ese sector.

Excavación

La excavación tenía como objetivo establecer marcos de referencia para el conocimiento constructivo de la vivienda, como ser, análisis de superposición de ocupaciones, de pisos y cimientos. Los trabajos se realizaron con métodos alternativos de arqueología de rescate. Puesto que el presupuesto y los tiempos eran limitados.

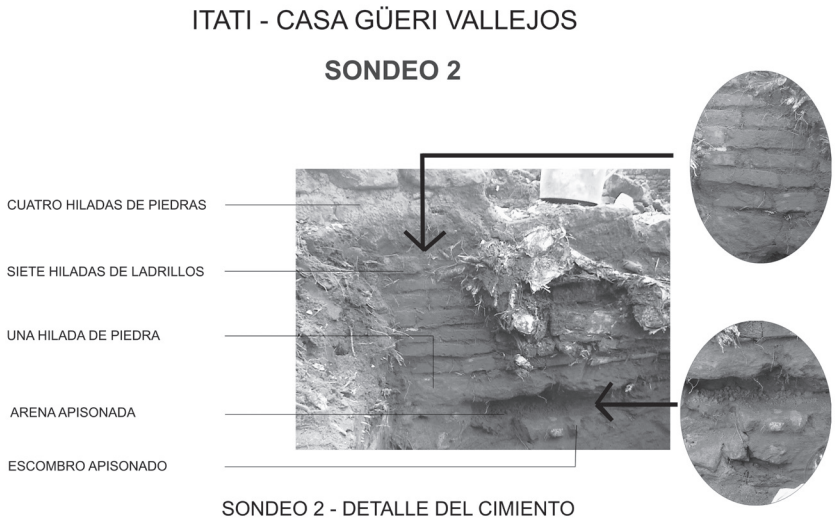


Sondeo 1

El sondeo aunque de forma irregular, aprovechamos la existencia de un pozo que se habia realizando para la extracción de la raíz de un árbol que había crecido allí. Las medidas del mismo con un ancho máximo, de este-oeste de 1,30 m. por un 1,60 m. de longitud sur-norte; a 3,40 m. al norte desde la pared sur sobre la pared oeste y a 1,08 m. de la pared norte. Pudimos establecer dos niveles de piso y sin ninguna duda una ocupación anterior sin pisos, pero con clara evidencia debido a los restos materiales. El primer piso, es decir el más moderno, se encuentra a una profundidad de 30 cm. aparecen

los mosaicos cerámicos pertenecientes a la ocupación más reciente, los mismos de corte cuadrangular de 18 x 18 cm. por 3 cm. de espesor medio. Por debajo de este a 18 cm. de profundidad encontramos un segundo piso de ocupación con ladrillos rectangulares de tamaño normal de 28 x 14 cm.; y por debajo del mismo, Tiestos de cerámica de tradición Indígena perteneciente a una ocupación anterior de carácter prehispánico El total de la profundidad es de 77 cm.

Sondeo 2



SONDEO 2 - DETALLE DEL CIMIENTO



Ubicado en el sector externo de la pared sur de la habitación Oeste y a 3,88 m. de la pared oeste y en el borde mismo de la pared sur, de 60 cm. norte-sur por 1,60 este-oeste. En él se pudo establecer los niveles y características de los cimientos como así también un perfil estratigráfico de ocupación.

Ahí pudimos verificar y darle relevancia a la estratigrafía a pesar de que del mismo no se hizo extracción de elementos, La importancia que va a tener este sondeo es la posibilidad de verificación de un piso en la galería Sur de ladrillos rectangulares de 28 x 14 cm. de 5 cm. de espesor, como así también de verificar la existencia de un cantero frente a la ventana con una ocupación de 5 m. de longitud este-oeste por 60 cm. sur-norte. El cimiento va a tener la particularidad que tiene los cimientos de la zona de acuerdo a lo confirmado por los peones, y se caracteriza por tener en la parte superior cuatro hiladas de piedra, luego siete hiladas de ladrillos, una hilada de piedra, un espacio de arena apisonada y por debajo de este escombro apisonado y por debajo el suelo natural arenoso.aún hoy se utiliza este tipo de cimientos Por otra parte pudimos verificar la estratigrafía de ocupación debido que allí los suelos se presentaban claramente diferenciados reconociendo 1 -Una capa superior de suelo negro por debajo y mezclado con los mosaicos de la galería, 4 cm. formando un total de 22 cm. de sedimentos. 2- Por debajo de ella se encuentra una capa de arena limpia de 17 cm. 3- Bajando la misma una nueva capa de arena pero mezclada con carbón negro-grisaceo, de 13 cm. 4- Por debajo de ella una nueva capa que sería de arena limpia de 10 cm. de espesor. 5- Luego viene una capa con suelos arenosos con abundante carbón gris-negruzco, de 11 cm. de espesor, posiblemente se trate de una ocupación pre-hispánica. 6- Por debajo de esto, el suelo se presenta absolutamente limpio de arena, con 13 cm. de espesor.

A partir de allí se realizó el despeje de la totalidad de la galería este ahí se verifico la existencia de un cantero frente a la ventana de la ventana de la habitación Oeste. De 5 m. de extensión este-oeste por 0,60 m. sur-norte, despejando y dejando al descubierto la totalidad de la galería sur y este. Siendo esta última de 2,80 m. de ancho este-oeste. Observándose una canaleta al borde de la misma, realizada del mismo material.

Sondeo 3

Realizado en el sector donde se encuentra el horcón central de la pared este en el interior de la habitación Este. De 1 m. este-oeste por 1,10 m. norte-sur, a 2,50 m. norte-sur de la pared sur y contra la pared este y a 2,46 m. de la pared norte. En este sondeo se pudo verificar que los piso habían sido totalmente levantados y se había realizado un nuevo piso de ladrillos con alisado de cemento encima, por debajo se pudo verificar la existencia de material arqueológico en abundancia que demuestra la existencia de al menos dos ocupaciones previas, es decir una de carácter reduccional y una anterior prehistórica, donde se pudo verificar la existencia de una cultura con cerámica corrugada y pintada, que se va ha continuar en el tiempo durante el periodo hispano indígena.

. Este horcón de la cumbrera es de 20 cm. por 20 cm. de espesor de corte cuadrangular, de madera de quebracho y enterrado hasta una profundidad de 60 cm., profundidad que coincide con la del cimiento.

Sondeo 4

Ubicado al oeste de la pared este de la habitación Oeste, a 2,50 m. de la pared norte, a 2,55 de la pared sur. Se realizo un pozo de sondeo, ubicado también, donde se encuentra el horcón que sostiene la viga cumbrera. Este sondeo nos permitió verificar lo que ya

sabíamos del sondeo 1, primero a solo entre 7 y 10 cm. por debajo de un sedimento de suelo negro humus? estaba el primer piso con mosaicos de corte cuadrangular de 18 x 18 cm. de 3 cm. de espesor, este en muy buen estado de conservación levantamos 5 hileras por 5 hileras de los mismos para poder continuar con nuestra excavación. 2 - Por debajo de este a 23 cm. se encuentra el piso de ladrillos? de 28 x 14 cm. y por debajo de este un suelo oscuro que nos muestra una ocupación previa a la instalación del piso original de la vivienda actual.-

En los niveles se determinan de la siguiente manera: 1- Un nivel de sedimento nuevo, de entre 7 a 10 cm. de espesor. 2- Un nivel de piso, de 3 cm. de espesor 3- Un nivel intermedio de sedimento de 20 cm. de espesor. 4 - Un nivel de piso de 4,5 cm. de espesor. 5- Un nivel de sedimento gris oscuro de 40 cm. de espesor.

6 - Un nivel sin ocupación, con arena limpia de 25 cm. El horcón central de 20 por 20 cm. de corte de quebrado se encuentra enterrado hasta una profundidad de 60 cm.

Trinchera patio

Esta trinchera se realizó con el objeto de verificar si la vivienda continuaba anteriormente extendiéndose hacia el este de la misma, planteada a los 5 m. al este de la pared este y con un ancho de 80 cm. por 2,40 m. de longitud y a 90 cm. al norte del patio de cemento alisado. Esta trinchera nos permitió: 1- Verificar que la vivienda no continuaba hacia el este. 2- Establecer que efectivamente hubo una ocupación previa a la construcción de la Casa Güerí Vallejos. - 3- Reconocer un período de viviendas transitorias durante la etapa de la reducción.

El perfil nos muestra sobre la pared oeste y a 38 cm. de el perfil norte de la trinchera y a los 30 cm. de profundidad se encontró un tronco labrado de corte aparentemente rectangular, ubicado en forma vertical, de 70 cm. de longitud por 16 cm. de ancho norte-sur y 12 cm. de espesor este-oeste.

Posiblemente ese poste haya sido uno de los horcones de las viviendas realizada durante la primera etapa del pueblo reduccional. El material arqueológico aparece entre los 30 y 60 cm. de profundidad y por debajo, 30 cm. de suelo estéril. Con una profundidad total de 90 cm. con una pequeña franja de arena que se identifica claramente antes de la capa fértil de entre 4 y 6 cm. de espesor

Trinchera este

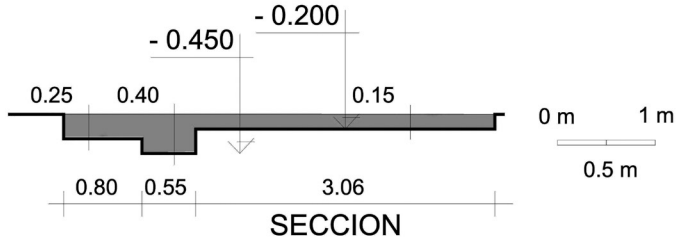
Los peones que trabajaron, nos informaron que paralelo al tejido perimetral del terreno aparecía un piso de ladrillo, en tanto una de las maestras de la escuela, nos informó que cuando plantó contra el alambrado, para hacer el cantero, tuvo que romper pisos. Resolvimos verificar, y allí realizamos una trinchera desde el límite mismo del alambrado perimetral y hacia el oeste de 0,80 m. de ancho por 4,40 m. de longitud este-oeste. Allí excavamos y a los 15 cm. de profundidad después de extraer un suelo negro con restos de tejas muy fragmentadas, dejamos al descubierto un piso de 3,06 m. de longitud este-oeste, inmediatamente después profundizamos el sondeo para ver si continuaba o existía algún cimiento que limitara ese piso, y bajamos hasta una profundidad de 40 cm. por 55 cm. de ancho este-oeste y continuamos la trinchera hacia el oeste a 25 cm. de profundidad. El piso tenía una clara pendiente de 5 cm. de este a oeste. compuesto por ladrillos rectangulares que 28 cm. por 14 cm. de lados.

ITATI - CASA GÜERI VALLEJOS

TRINCHERA ESTE



VISTA TRINCHERA ESTE



TOTAL DE SEDIMENTO EXTRAIDO Y TAMIZADO 0.60 m3

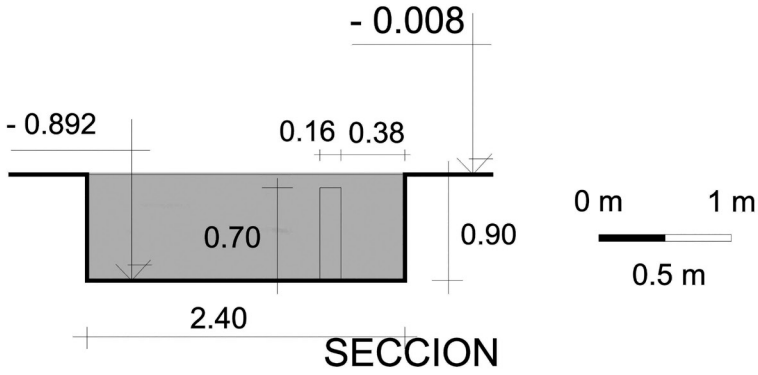


VISTA TRINCHERA ESTE

ITATI - CASA GÜERI VALLEJOS
TRINCHERA PATIO



VISTA TRINCHERA PATIO



TOTAL DE SEDIMENTO EXTRAIDO Y TAMIZADO 1.73 m3

Trinchera interior

Demarcamos una trinchera que arrancaba al norte de la pared sur de la habitación Oeste y que la atravesaba en su totalidad continuando hasta el alambrado perimetral norte, con un total de 10 m. de longitud, a la que subdividimos de sur a norte en 4 sectores de 2,50 m. de longitud por 0,60 m. de ancho.

Trinchera interior - sector 1

Comenzamos después a excavar el sector que denominamos 1, limpiando hasta nivel de primer piso, en él pudimos ver desechos de tejas de derrumbes de la mampostería y elementos actuales que se describen en el inventario.

El piso es de mosaicos cerámicos de 18 por 18 cm. por 3 cm. de profundidad y se encuentran a una profundidad, en este caso, de entre 7 y 18 cm. siendo de mayor espesor en la pared sur haciéndose menos profundo hacia el centro de la habitación.

Trinchera interior - sector 2

El Sector 2 no prestaba mayores cambios y se mantenía constante en cuanto a la profundidad del sedimento, el piso en buen estado de conservación, que pudimos ver a lo largo de todo el sector. Alterando el piso por la inserción de raíces de las plantas que habían crecido en la vivienda abandonada. Apareciendo muy pocos materiales, todos actuales, que están descriptos en el inventario. (Ver plano pág. 95-96)

Trinchera interior - sector 3

Este sector se continuó de la misma manera que en los anteriores pero, es interrumpido por los cimientos de la pared norte que aun en parte se conservaban. En este lugar y aprovechando la no existencia de mosaicos, con el objeto de no alterar tanto el bien patrimonial decidimos profundizar para analizar el cimiento norte y ver si este se correlacionaba con su par paralelo sur. Entre el sector 2 y 3, se bajo por debajo de el nivel de piso aprovechando que no había mosaicos en esa parte y pudimos verificar aunque muy desordenado y a 31 cm. por debajo del piso de mosaicos cuadrados se continuaba el antiguo piso de ladrillos rectangulares ya descritos en el sondeo 1.

En el sector 3 a los 1 m. sur-norte dentro de este sector pudimos verificar la existencia de la pared norte de 49 cm. de ancho. Inmediatamente después del cimiento, a 60' cm. aparece una tapa de cemento y los muros posiblemente de una cámara séptica actual, perteneciente al baño de la última ocupación. al Norte no pudimos verificar la existencia de pisos de la galería norte que suponemos tenía la vivienda.

Trinchera interior - sector 4

Se verifica la existencia de la cámara séptica y se continúa hacia el norte sin que aparezcan pisos de manera constante que permitieran verificar la extensión de la galería norte, solo aparecen algunos mosaicos cerámico alineados en un total de 3, que solo nos permiten inferir la existencia de la galería norte, pero no extensión.

Conclusiones

De los trabajos realizados en la Casa Güerí Vallejos de la localidad de Itatí podemos concluir:

1- Que el sector oeste de la vivienda se encontraba altamente deteriorado y que mucho del material de derrumbe de las paredes ya no estaban in situ.
2- De los sondeos pudimos establecer que han existido al menos cuatro estratos de ocupación: uno moderno, uno cuando se estableció el segundo piso uno cuando se construyo la vivienda y uno anterior a la construcción de la vivienda definitiva.
3- En el sondeo 2 en el análisis estratigráfico pudimos verificar la existencia de una ocupación posiblemente prehispánica anterior a la instalación del pueblo reduccional de Itatí.
4- Que la Casa Güerí presumiblemente continuaba ediliciaménte hacia el oste, puesto que la galería que la rodeaba se continuaba perfectamente en el sector este, de acuerdo al seguimiento realizado con la limpieza de los pisos de esta galería.
5- Que lo que aparece como un piso al este del terreno posiblemente se trate de los pisos pertenecientes a la galería de una hilera de viviendas ubicada longitudinalmente de sur a norte puesto que la distancia existente entre el final de la vereda y el comienzo de la otra coincide con lo que eran el ancho promedio de las calles en las reducciones Jesuíticas, que en este caso es de 16,77 m. cuando las reducciones eran de 18 m. Lo que nos hace pensar que el trazado pudo haber sido parecido.
6- Las medidas de las habitaciones el la Casa Güerí coinciden con el patrón de asentamiento de las reducciones Jesuíticas.
7- El material arqueológico que aparece por debajo de los pisos tiene en general características de la cerámica de contacto, aunque se han seguido conservando estilos decorativos típicos de la cultura guaraní prehispánica.
8- Los cimientos se siguen haciendo hoy en día, de acuerdo ha informantes, de la misma manera. Una capa de rocas o ladrillos, una de arena y a partir de allí. las paredes
9- Recomendamos realizar excavaciones que permitan una mejor visualización fundamentalmente en los predios circundantes a la vivienda en cuestión. Esto nos permitiría: a) reconocer y reconstruir de mejor manera las formas de vida anterior al implante definitivo de la Casa Güerí. b).

Bibliografía

GONZÁLEZ AZCOAGA, M. F. 2003. *El Patrimonio de Itatí como contribución a la Historia, a la Cultura y al Arte de Corrientes. 1º Parte*. Resistencia-Chaco. Universidad Nacional del Nordeste.

MAEDER, E. J. A. y Gutiérrez, R. 1994. *Atlas Histórico y Urbano del Nordeste Argentino*. Resistencia. Instituto de Investigación Neohistórica Conicet Fundanor.

MUJICA, J. I. 2006. *Análisis de los Pueblos Jesuíticos de la Costa del Río Uruguay*. Porto Alegre. XI encuentro sobre de misiones jesuíticas.

MUJICA, J. I. 2004 *Aproximación al trazado de la Planta Urbana de Corpus Christis Hoy Corpus una Diferencia de Urbanización* – Córdoba. Jornadas Internacionales sobre Misiones Jesuíticas

MUJICA, J. I. 2002. *Excavación de las letrinas del Pueblo reduccional de Loreto*. 1º Congreso Nacional de Arqueología Histórica. Argentina. Mendoza

MUJICA, J. I 2000 *Excavaciones Arqueológicas en la Casa Molina Corrientes* Congreso Nacional de Arqueología Histórica Mendoza octubre del año.

SANCHES NEGRETE, Á. 1998. Los pueblos coloniales en Corrientes. *"Habitat Nº 22"*. Buenos Aires.

SANTA CLARA CÓRDOBA,1934 Antonio. *La Orden Franciscana en las Republicas del Plata* – Buenos Aires. Editorial Imprenta López

Anuario de Arqueología, Rosario (2014), 6:325-343 ISSN 1852-8554

MACROARTEFACTOS: MONUMENTALIDAD, IDENTIDAD Y PODER EN VENEZUELA ACTUAL

Rodrigo Navarrete Sánchez[1]

Recibido 27 de Agosto de 2012. Aceptado 20 de Marzo de 2013

Resumen
Los monumentos y sus historias ancestrales y actuales son anclas sociales en la tierra, concretadas tangiblemente en el enraizamiento, la identidad social, las relaciones de las personas vivas con su pasado y con sus ancestros y los derechos sobre el territorio. Las características de la comunidad o individuos afectan la conformación de estos artefactos en el espacio construido, así como los efectos producidos y reproducidos en la misma comunidad e individuos sobre el paisaje construido y los mecanismos de interacción recíproca vinculan al paisaje con la colectividad. En este trabajo intentamos analizar en caso del surgimiento de monumentos de concreto en las últimas dos décadas, construidos en general por las fuerzas locales y desde patrones estéticos distintos a los de las hegemónicas bellas artes, en las entradas de múltiples pueblos y ciudades de Venezuela.
Palabras clave: Monumento, identidad, poder, arqueología social.

Abstract
The monuments and their stories are ancient and modern social anchors in the ground, specified in the rooting tangibly, social identity, the relationships of people living with their past and their ancestors and the land rights. The characteristics of the community or individuals affect the composition of these artifacts in the built environment and the effects produced and reproduced in the same community and individuals about the built landscape and the mutual interaction mechanisms linked to the landscape with the community. In this sense, this paper try to analyze if the emergence of concrete monuments in the past two decades, generally built by local forces and aesthetic standards different from those of the hegemonic fine arts at the entrances of many peoples and cities of Venezuela.
Keywords: Monument, identity, power, social archeology.

Introducción

La demarcación epistemológica de la arqueología como disciplina científica puede basarse en diversas campos que le son propios o únicos, si es que está disección tiene sentido en este siglo XXI caracterizado por el reconocimiento de la constitución cultural y sociopolítica de la ciencia como conocimiento hegemónico y de la porosidad de los saberes en pos de un conocimiento más multivocal, contextual y significativo. Así, aunque para algunos ser arqueólogo está asociado con un recorte cronológico definido

[1] Departamento de Arqueología, Etnohistoria y Ecología Cultural de la Escuela de Antropología. U.C.V.

por el acceso al pasado, especialmente el más lejano y no occidental, para nosotros el eje conector está en una interpretación social que parte de las producciones materiales y no directa o primariamente de sus tradiciones orales o documentales escritas. De hecho, fenomenológicamente, la materialidad sociohistóricamente producida, reproducida y constituida siempre supone un acercamiento a un pasado, inmediato o lejano, de hace minutos o siglos, según nuestra escala temporal y espacial, en el que se produjo un contexto práctico o discursivo de relación social significativa. Siguiendo a Thomas (2004), sabemos que el estar-aquí-en-el-mundo se constituye en existencia y experiencia presente sólo a partir de un registro material, y cultural en general, formulado en el pasado y proclive a sustentar acciones y discursos futuros. En este sentido, este trabajo forma parte de una reflexión teórico-metodológica colectiva que en la academia arqueológica venezolana, expresión de las reformulaciones epistemológicas más recientes, intenta ampliar el campo de acción histórico-cultural, geoespacial, identitario y político del quehacer arqueológico.

Una de nuestras principales preocupaciones es la de desarrollar una arqueología socialmente significativa que tenga una función, intención y repercusión sobre nuestra visión del mundo que vivimos, en especial nuestra vida cotidiana. Muchos arqueólogos, como habitantes de centros urbanos modernos, distanciamos nuestro objeto de estudio de nuestro entorno vivencial tanto en el sentido temporoespacial -el campo es un sitio lejano donde se hallan restos del pasado remoto-, como ético-político -el pasado es un país extranjero, como lo plantea Lowenthal (1985), otro que no se vincula con nuestra experiencia presente-. Por el contrario, el surgimiento de la arqueología urbana implica toda una redefinición de tesis fundacionales. Primero, en lo espacial, plantea la posibilidad y necesidad de recuperar las evidencias materiales del pasado que se encuentran depositadas bajo las complejas deposiciones estratigráficas de las urbes modernas. Segundo, en lo temporal, supone que la distancia cronológica de esta evidencia respecto al presente podría ser saldada por una suerte de solución de continuidad ocupacional del espacio urbano. Y, tercero, más importante aún, en lo material, incorpora al registro tradicional del pasado la producción material y el sentido de materialidad que se asocia a las urbes modernas en que vivimos, desde sus posibles orígenes aldeanas indígenas hasta sus manifestaciones más actuales. Así, restos cerámicos colaboran junto a fragmentos de vidrio, maquinarias abandonadas en una fábrica, relojes, *graffiti* en los muros del barrio, edificios abandonados o en funcionamiento, mercancías que pasan de mano en mano en una tienda por departamentos, vestidos que adornan a los jóvenes, equipos utilizados en la oficina de un banco, vehículos transitando la autopista, a interpretar la historia de la ciudad. Sin embargo, es importen acotar que, epistemológicamente, una definición de arqueología urbana no debe depender de la locación del trabajo de campo en la ciudad sino de su particular enfoque teórico-metodológico -más no necesariamente técnico-, y el cual se definimos como el estudio o interpretación de los procesos materiales de formación, transformación, significación y resignificación en la ciudad, especialmente la moderna occidental –aunque no excluimos la posibilidad intercultural de estudiar configuraciones urbanas de formaciones sociales estatales no occidentales como las toltecas, mayas, aztecas, chimús, incas, etc.-. En definitiva, no es sólo un trabajo en, sino sobre la ciudad.

Los monumentos y sus historias ancestrales y actuales son anclas sociales en la tierra, concretadas tangiblemente en el enraizamiento, la identidad social, las relaciones de las personas vivas con su pasado y con sus ancestros y los derechos sobre el territorio.

Las características de la comunidad o individuos afectan la conformación de estos artefactos en el espacio construido, así como los efectos producidos y reproducidos en la misma comunidad e individuos sobre el paisaje construido y los mecanismos de interacción recíproca vinculan al paisaje con la colectividad. En este sentido, en este trabajo intentamos analizar el caso del surgimiento de monumentos de concreto en las últimas dos décadas, construidos en general por las fuerzas locales y desde patrones estéticos distintos a las hegemónicas bellas artes, en las entradas de múltiples pueblos y ciudades de Venezuela, que de alguna manera generan ambiguas tensiones con la monumentalidad nacionalista institucional y proponen una suerte de poder y de estética de abajo hacia arriba, especialmente a partir de cuatro casos emblemáticos: la gigantesca vasija trípode prehispánica de Quíbor (Estado Lara), los enormes tambores de Curiepe (Estado Miranda), la ineludible Virgen del Carmen de Higuerote (Estado Miranda) y el hiperbólico mango de San Carlos (Estado Cojedes), como expresiones de identidades y negociaciones ancestrales, tradicionales, religiosas o económicas, respectivamente, de comunidades en competencia dentro del panorama sociopolítico cada vez más regionalizado de un Estado Nacional centralista como el venezolano del siglo XXI. Aunque los monumentos que aquí analizamos no representan elementos omnipresentes en la panorámica del paisaje cultura cultural urbano local, como lo es la Torre Eiffel en Paris, no podemos evitar la experiencia de visualizarlos ya que estamos obligados, tenemos que enfrentarlos al entrar o penetrar dentro de los confines de lo que la comunidad a definido como los límites de su espacio público urbano. Como figuras emblemáticas, construyen nuestro primer encuentro experiencial con el mundo simbólico de la comunidad y generan una suerte de rito de inclusión para el foráneo y el poblador mediante una expresión material simbólica entre lo local y lo global, lo regional y lo nacional, lo universal y lo particular, lo impuesto y lo apropiado, el temor y la admiración, la devoción y el asedio, la inclusión y la exclusión, el autoritarismo y la multivocalidad, la rutina cotidiana y eventos ceremoniales, la construcción y la autoconstrucción, la cohesión y la coerción, la disciplina y la resistencia, la modernidad y la tradición, el proyecto y la práctica, la emoción y la razón, la memoria y la revisión de la historia. Así, el pasado y el presente son activados por parte de actores sociales que se conmemoran y representan a través de un poder cotidiano espacializado y anclados en lugares y objetos in-corporados al paisaje cultural. En este sentido, Barthes (2001) acota ciertas nociones importantes para nuestra interpretación.

Monumentalidades: hacia una teoría sobre el monumento como macroartefacto

En primer lugar, queremos la selección del término macroartefacto para designar nuestros singulares objetos de estudio sigue la definición de Lefevbre (...) de superobjeto para la ciudad como un ente compuesto y complejo que conforma una unidad integrada pero segmentada, integral pero difuso. En este sentido, en relación a estos monumentos seleccionados, queremos resaltar, por el lado del carácter inmueble del objeto, el papel de su innegable voluminosidad, visibilidad y prominencia relativa dentro de su contexto material cultural, pero a su vez, aún más en el caso de estos monumentos o esculturas recientes relativamente improvisados o furtivos y poco costosos en centros urbanos venezolanos, su condición de artefacto, de hecho con las manos por artesanos, lo cual recupera una dimensión más flexible y desautorizada en su condición de manipulables y funcionales, es decir, como elemento simbólico materialmente emplazado en los espacios

de intercambio sociopolítico de la reestructuración de lo local y lo global.

En general, los monumentos generan identidad y cierto grado de devoción por parte de los valores o sistemas ideológicos que legitiman las condiciones de poder imperante, especialmente la de los sectores o clases dominantes de la sociedad. Espacialmente a través de sus propiedades físicas y su disposición espacial, las que precisamente las definen como monumentos, las cuales son su volumen y visilibilidad, lo que conforma las condiciones para su prominencia material e ideal. Como el caso paradigmático de la Torre Eiffel,

En efecto, en París hay que tomar infinitas precauciones para no ver la Torre; en cualquier estación, a través de las brumas, de las primeras luces, de las primeras nubes, de la lluvia, a pleno so, en cualquier punto que se encuentren, sea cual sea el paisaje de tejados, cúpulas y frondosidades que les separa de ella, *la Torre está ahí*, incorporada a la vida cotidiana a al punto que ya no podemos inventar para ella ningún atributo particular, se empeña simplemente en persistir, como la piedra o el río, y es literal como un fenómeno natural, cuyo sentido podemos interrogar infinitamente, pero cuya existencia no podemos poner en duda (Barthes 2001, p. 57).

Así, los arqueólogos hemos asumido una posición, por lo general, bastante tradicional y universalizadora, del valor de los monumentos como, por ejemplo, las pirámides o montículos americanos como símbolos de poder y de estatus social y político. Como expresión de un poder hegemónico y de una identidad impuesta. En el caso de las sociedades cacicales, especialmente americanas, la visión predominante era que la ideología del poder cacical mantenía su estabilidad al asociarse con objetos esotéricos y ceremonias cosmogónicas o funerarias locales controladas -y a veces protagonizadas- por las élites en las construcciones ceremoniales con objetos suntuarios y alóctonos como centros y recipientes de significados sagrados, lo que permitía movilizar una inmensa cantidad de fuerza de trabajo y centralizar y redistribuir bienes por parte de las élites con el consentimiento o escasa resistencia de la mayoría. Así, integran el uso económico de los monumentos para definir los territorios productivos controlados por los caciques quienes se hacían mediadores necesarios entre la subsistencia, organización social del trabajo, la religión y en la integridad general del diseño de los monumentos en el espacio (Bradley, Earle, Kristiansen).

La revisión conceptual promovida por la arqueología postprocesualista inglesa hace más de dos décadas, reconstecutalizó el sentido de monumento, aún cuando bajo sus propias categorías históricas como disciplina en Europa del Norte. Así, para Tilley (1999), autores como Hodder o Thomas utlizaron deliberadamente el término monumento en muchos casos sólo como sinónimo de megalito o tumba, en especial a partir de las experiencias de los estudios megalíticos europeos locales y de la tradición colonialista en contextos de Oceanía. De esta manera, las piedras y sus historias son vistas como anclas sociales en la tierra que atestiguan tangiblemente el enraizamiento y la identidad social, las relaciones de las personas vivas con su pasado y sus ancestros y los derechos sobre el territorio. La historia se mapea y se organiza en eventos espaciales más que temporales y en términos de migraciones, mitos localizados, nombres de lugares y localidades que se recuentan en rituales, relatos y canciones. En casos melanesios, el orden temporal es visto como una secuencia de localidades asociadas con eventos. Las piedras pueden moverse solas o por acción humana ya que el mito y la historia son negociables y sujetas a revisión, no son estáticas sino parte de una continua relación entre pasado y presente. El potencial social y las metáforas paisajísticas, así como las nociones de identidad

social y espacial deben ser vistas desde una perspectiva fenomenológica del paisaje y el lugar a largo plazo, especialmente en los casos cuando involucra la construcción de monumentos y su relación dialéctica como los aspectos topográficos para conformar un sentido distintivo y significativo de lugar. Por otro lado, para el neolítico europeo, las zanjas y senderos podrían expresar procesiones rituales lineares y pautadas entre los monumentos que contrastan con los patrones de movilización íntimos y la deposición de artefactos circular y encerrado. Mientras las actividades rituales en esas localidades ocurrieron dentro de los límites de los monumentos ubicados dentro del paisaje, las hechas a lo largo de los senderos deben haber sido procesiones o peregrinaciones integrativas que relacionaron topografía y lugares mediante significados más abarcantes y generalizados. Así, "la cultura material supone la narrativa y el recuento de mitos y fue hecha, a veces, para aparecer como si algo sucedió realmente, lo que determina otras formas de poder en las narraciones y recuentos impuestos" (Hodder 1995, p. 165).

Para Rapoport (1994), la comprensión del orden particular y de la subyacente organización espacial y conceptual es esencial para la interpretación del espacio construido y de los macroartefactos que lo conforman pero sería insuficiente sin la integración de los agentes, actividades, aspiraciones, necesidades, valores, estilos de vida, categorías sociales y otros aspectos sociohistóricos y culturales que llevaron a su construcción y que se activan en entorno a este bien inmueble. Propone que debe reconocer tres aspectos básicos del espacio construido como expresión física del a organización espacial de una cultura: 1) las características de la comunidad o individuos que afectan la conformación de estos artefactos en el espacio construido; 2) los efectos producidos y reproducidos en la misma comunidad e individuos sobre el paisaje construido y 3) los mecanismos de interacción recíproca que vinculan al paisaje con la colectividad (p. 461).

De hecho, el espacio en si mismo, más que una división natural y universal, es una construcción sociohistórica y la disposición de los elementos materiales en éste conforman el paisaje cultural que constituye la visión de mundo asumida, impuesta o consensuada, de un colectivo o una de su facciones o individuos, por lo que en el sentido antropológico de política, condensa una serie de nociones y decisiones políticas y, por ende, una ideología y práctica del poder imbricada con las negociaciones, tensiones y ambigüedades de los productores de dicho paisaje. El marcaje espacial abarca desde señales mínimas circunstanciales hasta sistemas complejos permanentes altamente redundantes, los que cotidianamente interactúan con otros elementos móviles y con los individuos en el reforzamiento de la información -y de la locación y la localización como experiencias activas y negociadas- en un gran diversidad de escala, heterogeneidad, complejidad, especialización, etc. (p. 493). Rapoport, finalmente, señala tres puntos: 1) entender el ambiente construido y subyacente organización espacial a partir de los esquemas cognitivos culturalmente relevantes; 2) considerar la relación entre estas manifestaciones físicas con otros tipos y aspectos del espacio social, político, conductual, sagrado, mítico, ritual etc., y 3) relacionarlo con las nociones y prácticas culturales particulares sobre el tiempo, el significado y la comunicación. La expresión física de la organización espaciales sólo un aspecto de la organización de los significados culturales, por lo que la localización de los objetos, individuos y grupos en el espacio también comunica significados en distintas escalas y asuntos como la salud, el estatus, el poder, el estilo de vida, los valores, la organización social, lo público y lo privado, especialmente cuando está reforzada por elementos inmuebles o fijos (pp. 495-497).

Reciente estudios arqueológicos han considerado el asunto de las relaciones de poder

y la legitimación de la visión de mundo de las élites mediante el mundo material, así como la resistencia por los subalternos (Leone 1984; Miller y Tilley 1984; Miller y Tilley 1982, Miller 1986; Paynter, Robert y Randall McGuire 1991). Su valor, como la noción de panopticon en Foucault, es su principio de disciplina para controlar y vigilar, lo que influye y reordena planes urbanísticos, la arquitectura de las fábricas y las estructuras domésticas y, así, ejerce una considerable influencia en la experiencia de la vida diaria de los individuos y colectivos. Esta estructuración de la dominación de las experiencias cotidianas sirve para mistificar las relaciones de poder, asociando la aceptación con el sentido común en interacciones altamente controladas y estructuradas. Así, las élites expresan la ideología dominante mediante una cultura material grandiosa y perenne, pero frecuentemente los subalternos no la comparten y poseen sus propias ideologías de resistencia. Los monumentos que participan en la legitimación de la ideología dominante así podrían más bien asegurar la coherencia de la clase dominante que la sumisión de los subordinados y, por ende, la monumentalidad implica dominación por lo que su destrucción manifiesta tensiones y retos sociales. Así, aún que es innegable que, como en el análisis de paisaje del poder en Binghamton (EE.UU.) realizado por McGuire (1991) a través de la distribución de fábricas vías de acceso, arcos de entradas y cementerios, los monumentos son declaraciones complejas que intentan enmascarar relaciones sociales desiguales, intentando generar lealtad, aprecio y sentido de comunidad corporativa, también es verdad que, como postula Hodder (1999), que los nuevos enfoques estructuracionistas, dialécticos y fenomenológicos permiten romper con la visión tradicional de estructuras rígidas y de sistemas de cohesión y comportamiento particulares basados en oposiciones universales entre naturaleza/cultura, mente/cuerpo, significado/práctica, estructura/agente, enfatizando lo local y personal, la experiencia vivida por individuos que habitan monumentos y paisajes. Estos monumentos no tienen un solo significado sino que cambian continuamente, por lo que el sitio o el monumento no es una estructura estática sino el producto de un prolongado sitio de reorganización y renegociación en contextos fluidos y multivocales. Para Barrett (1994), la monumentalidad no se origina ni en la idea ni en el plan sino en la práctica y en el proyecto, por lo que se hacen lugar generalizado de actividades concentradas como sitio ancestral debido a la necesidad de controlar y fijar los significados en el paisaje para el pastoreo y el control de los animales, las rutas migratorias y los cultivos de pastizales. Thomas (1996) y Bradley (1996), por su parte, afirman que las personas sólo pueden conocer un sentido y materialidad del lugar como parte de estar en el mundo, por lo que en vez de verlos como entes que repiten rutinas prácticas para satisfacer necesidades, los integran a un abarcante marco de significados dentro del que se desarrollan las estrategias prácticas que va desde lo sensorial o fenomenológico hasta lo representacional.

El problema es que, si asumimos el poder desde una visión similar a la de Foucault, no lo concebimos como una fuerza monolítica e inmutable que oprime a los subalternos desde arriba, las más altas esferas, mediante distorsiones ideológicas de la realidad social (aparatos de reproducción ideológica como la educación y la religión) o por medio de discursos, prácticas y acciones represivas coercitivas como las leyes y la moral o incluso coactivas y violentas como la prisión, tortura o asesinato. Más bien el poder es una fuerza o constelación de discursos y prácticas sumamente complejas, manipulables y móviles que se desplazan en ambas direcciones, tanto desde arriba hacia abajo como a la inversa, al igual que desde el entorno hacia el individuo y en el sentido contrario, posibilitando y limitando la performatividad individual y colectiva dentro de un tenso, contradictorio

y ambiguo entramado socia. En consecuencia, así como hay poder opresor hegemónico desde arriba, también pude configurarse desde abajo como una capacidad de trasgredir y resignificar los contextos y acciones culturales y políticas. De hecho, el poder en los seres sociales está tan internalizado por la socialización e incorporado por su materialización en el cuerpo que forma parte, define y estructura la propia identidad. Ser social es estar sujeto y a la vez ser agente de poder.

Por esto, como podemos ver en la siguiente cita, hasta la misma Torre Eiffel, generó en sus tensiones iniciales antes de convertirse en el monumento hegemónico y paradigmático por excelencia del Occidente moderno.

Escritores, escultores, arquitectos, pintores y aficionados por la belleza hasta aquí intacta de París, queremos protestar con todas nuestras fuerzas, como toda nuestra indignación, en nombre del gusto francés mal preciado, en nombre del arte y de la historia franceses amenazados, contra la erección, en pleno corazón de nuestra capital, de la inútil y monstruosa Torre Eiffel ¿La ciudad de París seguirá por más tiempo asociada a las barrocas y mercantiles imaginaciones de un constructor de máquinas para deshonrarse y afearse irreparablemente? Pues la torre Eiffel, que ni la misma y comercial América querría, es, no lo duden, la deshonra de París. Todos lo sienten, todos lo dicen, todos se afligen profundamente, y no somos más que un débil eco de la opinión universal, tan legítimamente alarmada. Por último, cuando los extranjeros vengan a visitar nuestra Exposición, aclamaran sorprendidos: '¿Cómo? ¿Éste es el horror que los franceses han encontrado para darnos una idea del gusto del que tanto presumen?' Tendrán razón si se burlan de nosotros, porque el París de los góticos sublimes, el París de Puget, del Germain Pilon, de Jean Goujon, de Barye, etc., se habrá convertido en el París del Señor Eiffel [1887, Extracto de protesta de artistas]" (Barthes 2001, p. 55).

Por otro lado como, lo evidencia el monumento ubicado en el centro de Londres para conmemorar el gran incendio de ----, puede reacomodarse en su significación original para asumir o absorber nuevos contenidos simbólicos. De hecho, en el caso de este prominente pilar salomónico unicado entre calles muy angostas que no permiten su visibilidad desde la lejanía ni una perspectiva adecuada para apreciar su volumen y altura, ha perdido incluso su sentido original y pocos recuerdan que evento o personaje conmemora. Así, se convierte en el monumento para identidades difusas, un macroartefacto de por si y para si y, de hecho, es conocido bajo la simple pero cargada denominación de The Monument. Sólo marca su propio emplazamiento pero se asocia con el poder de una localidad urbana central dentro del sistema simbólico global.

Debemos, entonces, preguntarnos qué pasa con aquellos monumentos que no responde estrictamente a la imposición desde arriba sino más bien a un poder o voluntad desde abajo o, quizás siendo cónsonos con la dialógica del poder, a una acción intermedia en espacios de conflictos, a un vehículo y motor de relaciones sociales complejas, como aparato de negociación entre diversos niveles y direcciones de la estructura y la agency, lo local y lo global, etc. Estética desde abajo hacia arriba (Canclini)

Podemos ver los monumentos como artefactos emplazados en lugares de contienda política e incluso estética al expresarse en estilos identitarios que promueven y a la vez confrontan valores hegemónicos como la identidad nacional frente al ancestralidad local, las bellas artes ante el arte popular o artesanía, etc.

"El espacio manda a los cuerpos, prescribiendo y proscribiendo gestos, rutas y distancias a cubrir. La monumentalidad siempre in-corpora e im-pone un mensaje claramente inteligible ya que enmarcara el deseo y la arbitrariedad del poder bajo signos y

superficies que aseveran expresar la voluntad, el deseo y el sentido colectivo: al construir en escala monumental, pretendemos una incorporación física del orden social como eterna y perenne, negando el cambio y transformando el miedo al paso del tiempo y la ansiedad ante la muerte en un esplendor" (Parker Pearson y Richards 1999, pp. 2-3)

Al fin, es imposible, como en el caso del Monumento a la Bandera en Rosario (Argentina), escapar o incorporarse, al significado material y fenomenológico de nuestros monumentos que nos rodean cotidianamente como mensaje sociopolítico. Los monumentos son construidos y reconstruidos en cada paso simbólico que damos a su alrededor. Ignorar esto sería desconocer su y nuestro papel en la construcción del sistema histórico, simbólico, político e identitario de la sociedad, ya sea la propia actual o aquella pretérita que el arqueólogo interpreta.

Una gigantesca ancestralidad: el trípode monumental de Quíbor

La ciudad de Quíbor, en el Estado Lara, a unos 25 km. al suroeste de la capital estatal, Barquisimeto, representa uno de los pocos centros poblados en la Venezuela occidental que, además de poseer una riqueza arqueológica a cargo de su museo arqueológico – sin duda, el único en su género en el país- debe parte de su centralidad en la historia nacional reciente al hallazgo de restos arqueológicos, lo que a su vez ha incidido en un auge turístico y artesanal local sin precedentes en la región. De hecho, actualmente Quíbor no sólo cuenta con un mueso sino también se ha convertido en un centro de acopio, distribución y comercialización de los más diversos productos artesanales de gran parte de su valle. Pero no siempre fue así. Desde fines del siglo XIX e inicios del XX, algunos pioneros reconocen el valor arqueológico regional, pero no es sino hasta 1965 que la ciudad cobra renombre cuando, aledaño a su plaza principal, excavaciones para colocar nuevas cloacas hacen aflorar gran cantidad de piezas de cerámica y restos humanos pertenecientes a una compleja necrópolis indígena prehispánica, posteriormente declarada Patrimonio Cultural.

Los trabajos iniciales en el sitio Cementerio del Boulevard de Quibor (LJ1), llevan a la creación de un centro para su preservación y estudio, el Centro Científico, Antropológico y Paleontológico del Estado Lara, a cargo de Adrián Lucena, quien continuó su excavación hasta el cierre en 1975. Durante esa década la polémica sobre el origen cultural, la función social y el destino final de estos restos marcó irreversiblemente la historia de Quíbor y, definitivamente, la historia de la arqueología venezolana. El descontento de sectores de la comunidad quiboreña y de instancias oficiales por los pocos resultados concluyentes promovía apresurar los estudios para solucionar las dificultades sufridas en el orden público y por particulares afectados, en especial el problema urbanístico causado por la apertura de la calle y la dificultad para el tránsito, así como la acumulación de escombros en el sitio. Una reunión de arqueólogos representantes instancias nacionales inspeccionó el yacimiento en 1974 y resaltó la importancia del hallazgo y la imperiosa necesidad de su conservación. Su plan para conservar y ampliar las excavaciones promovía la coexistencia armoniosa del patrimonio y la comunidad mediante cambios urbanísticos y la propuesta de un museo de sitio. El cierre abrupto de la excavación en 1975 -sin preaviso o procedimiento oficial a medianoche -, según opinaron algunos lugareños, fue promovido por élites económicas y políticas locales. Las posturas tomadas por distintas personalidades e instituciones que, directa o indirectamente, se relacionan a la ciudad de Quibor y a las actividades investigativas en el sitio del Boulevard. Desde este suceso,

los actores sociales se exponen y canalizan mediante los medios de comunicación. Por un lado, para algunos significaba un patrimonio arqueológico que daba cuenta de una población pigmea en América en tonos localistas y análisis superficial de la evidencia –es paradójico el hecho de resaltar un pasado pigmeo, que podría verse como inferior, pero ahora bajo la óptica del carácter único y extraordinario de la población indígena originaria local-.superficial de los datos expuestos, haciéndose uso de herramientas lingüísticas, como los tonos de exageración, para lograr atraer la atención del lector. Algunos entes gubernamentales afirmaron que sólo accedieron a las demandas, de la población quiboreña ante el perjurio de la imagen y el bienestar urbanístico. Por otro lado, otros sectores, especialmente juveniles, denunciaron la arbitrariedad e ilegalidad de una medida que atentaba contra la historia, el conocimiento científico y el desarrollo turístico en la región. Al igual, muchos escritores y personalidades académicas y científicas nacionales se pronunciaron contra lo que denominaron un atentado contra la cultura, pidiendo reflexión y reevaluación a las instancias pertinentes e incluso llaman incultos a los quiboreños que apoyaron o ignoraron la medida. Se critica la idiosincrasia del venezolano y la pérdida de valores propios ante un desarrollo material inmediatista. Variadas son las muestras de descontento por intelectuales locales, nacionales e incluso de proyección internacional, que aunque reconocen el daño al acervo cultural, no se vinculan con los intereses de los quiboreños y venezolanos dentro de este debate mediático.

Así, para la década de los ochenta del siglo XX, las iniciativas del museo y de ciertas instancias intelectuales locales lograron dar continuidad a las investigaciones en la región y en el cementerio de Quíbor, así como fomentar la valoración y rescate del patrimonio arqueológico local mediante las exhibiciones del museo y el entrenamiento de capacitadores locales para ofrecer guiaturas y formación de artesanos que desarrollaron réplicas de las decoradas piezas recuperadas en las excavaciones. Esto no sólo forjó un grupo de ceramistas dedicados a la reproducción de piezas arqueológicas bajo técnicas tradicionales para el mercado turístico sino que atrajo otros artesanos –tejedores, talladores de madera, torneros de gres, etc.- quienes fueron formando un próspero comercio local. De hecho, una de las vasijas trípode con pintura polícroma geométrica se convirtió en el hito de dicho mercado al erigirse una gigantesca reproducción al centro de la redoma del paseo artesanal. Su prominencia, aledaña al acceso a la ciudad desde Barquisimeto en una encrucijada que conduce a otros puntos de interés turístico regional la hace señal ineludible del tipo y valor de la mercancía que allí se ofrece y otorga un sentido reinventado de continuidad histórica ancestral a una producción artesanal que sólo recientemente creó su nicho comercial en la región a partir de una reinvención del patrimonio arqueológico local. En consecuencia, en Quíbor, podríamos suponer que la presencia del macrotrípode en la redoma de entrada a la ciudad como bienvenida a su mercado artesanal llama la atención de la compleja pero reciente interacción entre una ambigua comunidad en busca de identidad ante la competencia de la gran urbe de Barquisimeto rescatando típicos imaginarios colonialistas modernos como el del pigmeo, un contradictorio acercamiento a la ancentralidad indígena por parte de las élites locales y el Estado nacional entre el rescate y la destrucción, la búsqueda de los orígenes de la comunidad intelectual y científica enfocada en el saber histórico y arqueológico y sus instituciones como el museo y un sistema comercial ávido de crear un eficiente mercado competitivo a partir de la reinvención de tradiciones artesanales que dieran centralidad geocultural al mercado local.

Tambores de concreto no suenan: Curiepe legitima la tradición afrovenezolana

Curiepe, poblado en la costa central venezolana, zona de Barlovento del estado Miranda, representa un interesante caso de resignificación simbólica por una comunidad de origen negro esclavo que vincula sus bailes, tradiciones y artefactos reconocidos como tradición popular por el Estado y sus propios practicantes, como el tambor, con su identidad racial, étnica y su resistencia histórica ante la esclavitud y el racismo. Es obvio, entonces, que el principal macroartefacto que dignifica esa identidad son los inmensos tambores de concreto que nos reciben en la entrada del poblado y que indican desde el inicio de la experiencia una determinada posición de la comunidad ante la nación y el mundo.

En su análisis de la Fiesta de San Juan de Curiepe, David Guss (2005), afirma que las formas festivas son representaciones únicas que responden a realidades contemporáneas, sociales e históricas saturados con significados múltiples y contestatarios, escenarios públicos en que convergen intereses en competencia, ya sea para desafiar o negociar una identidad en continuo desplazamiento. De hecho, el caso del San Juan le sirve para explorar, a través de la representación de la historia en una comunidad afrovenezolana, el tema de los usos selectivos del pasado y el cuestionamiento de la noción de las historias -y de la Historia- como tradiciones simples, estáticas, heredadas de un pasado neutral de culturas tribales orales reasentadas por la antropología. Existen referencias de que el orden colonial, aunque con estupor debido a la sacrílega integración de sistemas de creencias europeas y africanas así como de identidades masculina y femenina en actos vistos como eróticos, incentivó la celebración de San Juan. Sin embargo, desde la Fiesta de la Tradición de 1947 se edita como evento público nacional y en 1970, pasó de nacional a monumental, espectáculo patrimonial representado por pocos actores tradicionales frente una audiencia que observaba, fotografiaba, participaba, bailaba y reconocía la centralidad del evento. La campaña promovida por los medios y mediante afiches atrajo cientos de miles que generó una intensa interacción entre locales, turistas, gobierno y empresas. El éxodo de habitantes locales a ciudades y la afluencia de turistas ponían en crisis la identidad tradicional, por lo que se enfatizó la liberación y resistencia de San Juan, asociado con la imagen de los tambores, auspiciada por gobiernos y comunidades, como símbolos de resistencia y de independencia política en Venezuela y el Caribe. Se tornó, así, en evento preñado de asociaciones simbólicas emanadas principalmente del cimarronaje, el cual implica la negación a someterse a la esclavitud, como tradición viva que resiste la opresión europea ya que el venezolano negro sigue siendo ciudadano oprimido y marginado. La figura de San Juan Congo la que, según la tradición oral, era originalmente negra revestida de yeso y poseía falo, rasgo iconográfico africano contrario al cristiano, se rescató para recuperar una historia local orientada por el retorno al origen. También se ligó al cimarrón José Larito, simbolizando africanidad, lucha y liberación y a un precursor de Jesús en pos de la libertad.

Curiepe fue uno de los primeros cumbes del país fundado por cimarrones, esclavos fugitivos que establecidos en lugares de difícil acceso para evitar la recaptura en la Colonia y así crear aldeas de chozas alejadas de los caminos en las montañas. Con el tiempo dieron origen a pueblos a lo largo y ancho del país. Cumbe, Rochela y Palenque denominan a un grupo de negros o indios alzados en un pueblo fortificado, lejos del control del blanco. El régimen colonial prohibido el uso del idioma y la religión originarias africanas, intolerancia que obligó a los esclavos a reformular su tradición encubriéndolas

tras rituales y hábitos europeos cristianos impuestos. Una de sus fechas clave es la fiesta de san Juan Bautista. Ese día, el 24 de junio, fue el escogido en 1749 para iniciar una rebelión que incluía a Guarenas, Guatire y los Valles del Tuy. La rebelión fue detectada y castigada por la Corona española. Sesenta y cuatro años más tarde, el clima político en la costa de Barlovento no había dejado de recalentarse. Se declaró la Guerra de Independencia y el ejército de Francisco de Miranda defendía Maracay, San Mateo y La Victoria para impedir la entrada a Caracas de Domingo de Monteverde. Miranda incluyó en su ejército a 1000 negros y mulatos libres como esclavos de refuerzo, quienes se negaron a ser alistados e iniciaron la Insurrección de Barlovento, proclamando a Fernando VII. Se apoderaron de Caucagua y Guatire y marchaban a Caracas pero Pedro Echezuría, párroco de Antímano, los apaciguó. Para 1814, muchos en el ejército de Boves, se insurreccionaron en la costa central y ayudaron a Bolívar y Mariño a ganar en La Puerta. Después de la Independencia, se produjo otros levantamientos en 1822, 1835 y 1845.

Recientemente, el 20 de julio de 2009, un inusitado evento ampliamente reportado por la prensa nacional, especialmente la opuesta al gobierno actual, se reamplificó con estas sonoridades de la resistencia ancestral ante un contexto político totalmente distinto. Una protesta de pobladores de Curiepe debido al retiro de una escuela comunitaria por parte de la nueva alcaldesa del gobierno chavista, en un pueblo que votó dividido en las elecciones regionales venezolanas de 2008, finalizó justamente frente a la plaza del monumento a la entrada de Curiepe, en un violento enfrentamiento con la Guardia Nacional. Y, por supuesto, los macro tambores fueron una vez más espectadores y protagonistas centrales. Dos días después, los tambores repicaron en el palacio presidencial de Miraflores en Caracas, como protesta de ante la violencia de la Guardia Nacional en su pueblo y exigir atención de las autoridades, bajando el tono durante el diálogo con el ministro del Despacho de la Presidencia y la alcaldesa de Brión. Enfatizaron, ante la prensa, que el pueblo de Curiepe es pacífico pero reacciona cuando violan sus derechos con su única arma que tenemos para batallar y protestar, los tambores. Y la protesta, que quizás en otra situación distinta a la polarización política que afecta a Venezuela actualmente y en otra locación distinta al emblemático Curiepe cimarrón, cobró dimensiones monumentales por unos días (El Universal, 2009). En definitiva, una vez más un poblado hizo uso de la reinvención de su tradición, y de su manifestación material tanto en los tambores como en el monumento a ellos, como una forma de exhibir una construcción de etnicidad que utilizó el trasfondo de la resistencia negra, tanto racial como histórica, para actuar políticamente desde lo local al ámbito nacional.

La virginidad maculada: Higuerote y la contienda por su identidad religiosa

Higuerote es otra población, originariamente formada por una población negra en la misma zona de Barlovento en las costas centrales mirandinas centrales de Venezuela, que ha servido como balneario y enclave de desarrollo turístico para el escape de Caracas. Desde la década de los cincuenta del siglo XX, ha sido centro de atención para la construcción de complejos y modernos centros turísticos que, paulatinamente, se han ido erigiendo y desapareciendo, según los regímenes y períodos políticos avanzaron hacia el siglo XXI. Recientemente, la zona ha recobrado parte del auge perdido debido a la construcción de vías de acceso –autopistas- mucho más rápidas desde Caracas. Sin embargo, su condición de imán turístico también desdibujó tempranamente la

composición demográfica, racial e identitaria de Higuerote al promover la migración permanente o estacional de contingentes humanos de otras regiones del centro del país que no necesariamente se identificarían con la versión de las raíces africanas y de la resistencia esclava que legitima el sentido de raíces ancestrales que legitima a otros poblados barloventeños más pequeños, distantes o menos porosos. Sin embargo, esta vez le tocó a la religiosidad jugar un papel central en la construcción de un referente material identitario en el contexto de la polarización política venezolana del siglo XXI.

Debido a que Higuerote a dejado desde hace un tiempo de ser referente nacional de negritud -y, de hecho, sus tambores de San Juan casi ya no se tocan-, en el momento que las instancias políticas locales decidieron construir uno de los macroartefactos en la entrada del pueblo echaron mano de la religiosidad cristiana que unifica a su población tanto negra como mestiza o extranjera. Así, la Virgen del Carmen, imagen mariana ibérica sin aparición milagrosa en América encargada de interceder por las almas en el purgatorio, santa patrona no sólo de Higuerote sino de muchos otros pueblos de Venezuela en distintas regiones, y patrona de los chóferes y conductores de carreteras, posee una difusa y transitiva asociación más global con los contingente socioraciales o étnicos venezolanos, pero con una poderosa aura de madre protectora de los ciudadanos. De hecho, siendo este poblado un eje vial, turístico y demográfico con una alta movilidad, no es casual que su protectora se encargue precisamente de estos avatares, del ir y venir, del tránsito de un de un lugar a otro, de una situación espiritual a otra, de una identidad a otra. Sin embargo, su monumento presenta una forma particular bajo una estética muy peculiar: en vez de emular el realismo o el movimiento de las imágenes religiosas barrocas que hegemonizan las bellas artes, se representó en una posición y actitud hierática más cercanas a la de las tallas de madera artesanales tempranas coloniales americanas o las que actualmente producen diversos artesanos rurales a lo largo de todo el país y que se venden con orgullo en el mercado nacional como expresiones puras de la tradición popular nacional. Así, la virgen de Higuerote parece transitar y promover el tránsito de religión a turismo, de tradición as modernidad, desde una locación estratégica: la redoma de entrada al poblado que distribuye las diversas vías en distintas direcciones locales y nacionales.

Sería válido, entonces, preguntarse el sentido cultural de la ambigua Virgen de Higuerote ante la densa y pesada significación de otros casos como el Trípode de Quíbor o los tambores de Curiepe. Empero, con una perspectiva de abajo hacia arriba centrada en las experiencias de temporalidad y personalidad al nivel del sujeto, como lo hace Thomas (2005), sabemos que tanto la cultura material como los seres sociales no poseen ningún carácter esencial precedente a la colectividad social o cultural sino que la formación de la identidad personal y de la materialidad es contingente a la existencia de contextos sociales y tradiciones culturales. Así, eventos particulares inscritos en la memoria y en el cuerpo conforman las biografías de la cultura material mediante la adquisición de significados en la espacialidad y la temporalidad. Así que estos monumentos no sólo son creados por necesidades y significaciones que los preceden sino que, más importante, aún crean nuevas necesidades y significaciones a lo largo de su emplazamiento en un contexto existencial.

Y una vez más, al igual que los tambores de Curiepe, parecía inevitable que se convirtiera en mediadora en la polarización nacional actual. Luego de tener cerca de una decena de años de erigida y colocada frente al pueblo, el 18 julio de 2009, la prensa de oposición nacional reportó de forma insistente que Higuerote se oponía al retiro de su

virgen, luego de que la alcaldesa chavista anunciara la posibilidad de retirar la imagen de la virgen calificándola de muñeca –una obvia referencia a la estética no preciosista y artesanal que señalamos- y de pintar la iglesia del pueblo de color rojo -el color de la revolución, pero también el del demonio-, los pobladores protestaron argumentando que ella no representaba la verdadera esencia de las costas mirandinas al no ser nativa de la región sino una turista asidua -como, paradójicamente, no lo son muchos de los que habitan Higuerote-. Luego se desmintió y culpó al gobernador del estado -casualmente, de oposición- de desestabilizar la región de Barlovento atentando contra sus símbolos, con los se identificó por ser "higueroteña de corazón" como sus padres. En breve, las cualidades socialmente significativas de ciertos objetos no son intrínsecas al objeto en sí mismo ya que la circulación de artefactos crea historias que conjugan lugares, materiales e identidades y las hacen disponibles en localizaciones específicas, con frecuencia atadas a monumentos que crean y recrean lugar, prestigio colectivo o individual, nociones de la muerte o trascendencia de los individuos o de los propios objetos (Thomas 2005).

Volviendo al tema de lo estético y de la virgen, considerada por algunos como un adefesio o muñeca, Baudrillard y Nouvel postulan que, en una estetización generalizada, las formas se extenúan y se vuelven valor estético o cultural infinitamente negociable. El monumento se hace arquitectura del monstruo, objetos emplastados a la ciudad con una singularidad desprogramada y con efectos inesperados e incluso indeseables. Como toda la polémica y conflictos estéticos y políticos en Higuerote. No se requiere mediación estética ya que la relación dual del individuo o colectivo con cualquier objeto, incluso el más nulo, es singular, conserva todo su poder, y se puede reencontrar. Lo que sucede, como resalta Le Goff (::::) es que para las sociedades sin escritura la memoria colectiva parece organizarse alrededor de tres intereses principales: la identidad colectiva basada en los mitos, especialmente los cosmogónicos o de origen, el prestigio de familias dirigentes expresado en genealogías y el conocimiento técnico transmitido mediante fórmulas prácticas profundamente imbricadas con lo mágico religioso. La escritura se vincula con el cambio en la memoria colectiva que permitió dos formas de recuerdos: conmemoración o celebración de un evento memorable a través de un monumento conmemorativo que posea inscripciones o señales epigráficas y segundo, el documento escrito como evidencia. Pero el poder para destruir la memoria es un contrapeso al poder alcanzado mediante la producción de la propia memoria. En la modernidad, las cosas no han cambiado tanto, en especial cuando es el propio poder, tanto impuesto como transgresor, de las élites y los subalternos, el que alternada y contradictoriamente construye y destruye dichos macroartefactos.

Un mangodonte en San Carlos: marginalidad geopolítica y preeminencia agrícola

San Carlos es la ciudad capital del estado Cojedes, ubicado en la región centro occidental venezolana en un espacio intermedio entre otros más prominentes económica, turística o históricamente de Venezuela como Guárico, Barinas, Portuguesa, Yaracuy y Carabobo, lo que lo convierte en un lugar ambiguo en términos de significación dentro del territorio que ocupa el Estado Nacional. Sus escasos referentes simbólicos están vinculados con eventos secundarios de la gesta independentista del siglo XIX y un papel secundario en la economía agropecuaria nacional. Así, San Carlos requirió construir forzosamente un emblema localista para captar la atención identitaria a su favor en la competencia interestadal.

Paradójicamente, se seleccionó para su identificación un fruto que, aunque forma parte importante de la economía y la dieta del venezolano, no representa un cultivo intensivo sino más bien un producto de recolección y, más aún, es un fruto que se puede obtener casi gratuitamente a lo largo y ancho de todo el país durante varios meses del año. En consecuencia, podríamos intentar avanzar la hipótesis de que así como el estado Cojedes constituiría una suerte de no-lugar, según la definición de Augé, en la geopolítica simbólica venezolana, el mango supondría un significante vacío, tal como definió Laclau a aquellos significantes que, debido a razones de recurrencia, incongruencia o inconsistencias, pierden su relación originaria con el significado y, por lo tanto, se autodefinen tautológicamente. De hecho, la tensión, debate y diálogo presente en los casos precedentes se disuelve en este caso, convirtiéndose en una fuerza impotente pero a su vez decisiva ya que su propia ausencia obliga a forjar nuevas nociones de poder. Así, respecto al pretencioso gran mango de concreto construido al centro de la fuente en la redoma a la entrada principal de San Carlos, sólo podemos evocar lo que en si mismo representa: un mango.

Sin embargo, no es tan sencillo relegar a ujn papel insignificante al gigantesco mango de concreto de la redoma de entrada a San Carlos. No sin razón ocupa un lugar visible y prominente, una redoma de acceso al centro poblado, al igual que los casos antes estudiados. Hace más de una década, la gobernación del estado, ante la competencia turística y la contienda política que ciertas estrategias descentralizadoras propiciaban, decidió celebrar la Feria Anual del Mango, para atraer empresarios, turistas y políticos a la región. Debido al auge agrícola de este estado para la década de los noventa del siglo XX, fuertemente auspiciado por latifundistas en el gobierno nacional y aristocráticos empresarios, era necesario crear un símbolo que captara la atención regional a nivel nacional. Podría decirse que el monumento comenzó a cobrar sentido y lugar en el proceso de su propia construcción o estructuración. Como para Lefevbre (::::), los lugares, que obtienen su sustancia de su calidad material, son espacios dialécticos de acciones de dominación y resistencia, y los objetos como consecuencias prácticas significadas, del lenguaje, texturas en vez de textos. Dentro de estas redes, las acciones de las prácticas sociales son expresables más no explicables a través del lenguaje: son precisamente actuadas y no leídas. El horizonte de significado de cada objeto crea una específica e indefinible multiplicidad de significados, jerarquía cambiante porosa y laxa.

Así, esta suerte de significante vacío de estado simbólico intermedio, en su emplazamiento y movilización física e ideal –por ende, simbólica- que parecía limitada, adquiere un nuevo poder. Como la Torre Eifell para Baudrillard, se hace

objeto cuando la miramos, se convierte también en mirada cuando la visitamos, y constituye a su vez en objeto, a un tiempo extendido y reunido debajo de ella, a ese París que hace un momento la miraba. La Torre es un objeto que ve, una mirada que vista; es un verbo completo, a la vez activo y pasivo, en que ninguna función, ninguna voz (…) es defectiva. Esta dialéctica no es trivial: hace de la Torre un monumento singular, pues el mundo produce ordinariamente o bien organismos puramente funcionales (cámara u ojo) destinados a ver las cosas, pero que, entonces, no se ofrecen en nada a la vista, estando lo que *ve* míticamente ligado a lo que permanece *oculto* (es el tema del mirón), o bien espectáculos que son ellos mismos ciegos y que son entregados a la pura pasividad de lo visible. La Torre (y éste es uno de sus poderes míticos) transgrede esta separación, este divorcio ordinario del ver y del *ser visto*; resulta una circulación soberana entre las dos funciones; es un objeto que tiene, para así decirlo, los dos sexos de la mirada. Esta

posición radiante en el orden de la percepción le da una propensión prodigiosa al sentido: la Torre atrae al sentido, como un pararrayos atrae al royo; para todos los aficionados a la significación, desempeña un papel prestigioso, el de un significante puro, es decir, de una forma en que los hombres no dejan de colocar *sentido* (que toman a discreción de su saber, sus sueños, su historia) sin que por ello este sentido se termine o se fije (1974,pp. 58-59).

Según esta visión, el mango de San Carlos podría ser definido más como un siginificado puro que como un significante vacío. Lo si es más evidente en este monumento, pero válido para todos, es que su función evocativa no puede estar directamente determinada por una razón funcional instrumental ya que el sentido de la monumentalidad es tecnológicamente inútil, aún cuando deben cumplir eficientemente su papel de contactar con lo sagrado o lo histórico, al menos en un sentido general, construir una nueva naturaleza, una cartografía del espacio humano. En definitiva, una naturalización de lo cultural y, más importante en este caso, una humanización de lo natural. El monumento controla al mango que por siglos ha crecido sin control agrícola sistemático en nuestros paisajes rurales -aunque sea un fruto originario de Asia traído durante la colonia-. El mango ha sido redomesticado como significante cultural material en San Carlos.

La civilización del monumento: reflexiones finales desde Venezuela

Como plantea Baudrillard en *La Civilización de la imagen*,

Toda 'significación' (con mayor motivo, todo 'lenguaje') implica una estructura muy precisa :no podemos contentarnos con decir que una cosa 'significa' sin entrar en una técnica del sentido, es decir, en una semántica que es tal (...) mucho más típica que los mismos significados (...) para sus colaboradores, solamente se trataba de darse buena cuenta, como testigos de su tiempo, y como testigos comprometidos, del nuevo objeto cultural que parece estar marcándolo (1961, p. 49).

En el caso de los objetos, no existen propiedades intrínsecas, ni siquiera aquellas asumidas como físico-químicas, sino sistemas de significación material e ideal que refieren a un devenir histórico, una lógica simbólica, una estrategia social y una intervención política. Simultáneamente, hay que mantener el análisis sobre un terreno específico, determinado qué posición específica ocupan los objetos frente a otros sistemas de signos, y qué campo específico de prácticas constituyen en la estructura general del comportamiento sociohistórico (Baudrillard 1974). Para Suazo (2006), la cultura actual se debate entre un presente fugaz y un futuro sin perspectiva. La mitificación del pasado como opción nostálgica y redentora canaliza los malestares sociales contemporáneos. En naciones que revisan su historiografía, valores, símbolos e imágenes, como la cambiante Venezuela sociopolítica reciente, cambiaron los modelos de representación colectivos y la escultura pública y monumentos conmemorativos urbanos pasaron de lugar de memoria para resaltar hechos históricos y héroes a ejes de controversia y disputa, desde su deterioro por falta de conservación hasta la relectura ideológica del significado, pasando por hechos vandálicos. El monumento se desplazó en la sensibilidad colectiva venezolana ante la memoria de la devoción -momento fundacional de la estatuaria pública hacia la segunda mitad del siglo XIX, cuando se erigen los primeros monumentos alusivos a la gesta libertadora- al desdén - con la democracia y la progresiva instauración urbana de nuevas nociones de arte público constructivas y cinéticas, desde los años sesenta del siglo XX, que apuntaban hacia el prometedor futuro científico tecnológico desprovistas del

impulso alegórico, anecdótico o conmemorativo- y el asedio –desde fines del siglo XX, con la reorientación del proyecto nacional, nueva visión de la campaña independentista y la resistencia indígena-. Así, algunas vuelven a significar -Bolívar y Zamora- mientras otras -*Monumento a Cristóbal Colón*- son atacadas como modelo de dominación y genocidio. Al tiempo que Guaicaipuro entra al *Panteón Nacional*, el busto del papa Juan Pablo II (1985) desaparece ante nuevas maneras de encarar la memoria.

Los macroartefactos analizados en este artículo forman parte precisamente de esta historiografía. Sin embargo, trascienden el campo del orden material hegemónico, reproducido y analizado por Suazo a través de los monumentos conmemorativos históricos, para adentrarnos dentro de otra realidad artefactual monumental, aquella que ha sido erigida recientemente por actores locales en sus propias comunidades sin previsión o control del Estado nacional. Sin embargo, no sólo constituyen otro contexto de materialidad sino que significan otro poder discursivo o práctico, así como, es posible, conformen otra etapa en la historiografía de la estatuaria nacional -o mejor decir, en Venezuela- que podría denominarse, según la experiencia emocional asociada, empáticos. Al fin, condensan necesidades identitarias y políticas de colectivos mucho más restringidos que la nación.

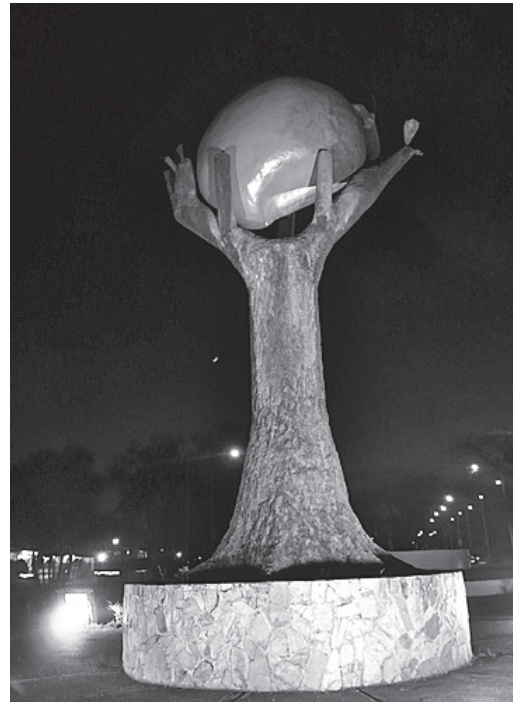
Como la Torre Eiffel, nuestros monumentos expresan significaciones y valores entre lo local y lo universal que trascienden sus límites e intenciones desde su ser-en-el-mundo,

Mirada, objeto, símbolo, la Torre es todo lo que el hombre pone en ella, y ese todo es infinito. Espectáculo mirado y mirador, edificio inútil e irreemplazable, mundo familiar y símbolo heroico, testimonio de un siglo y monumento siempre nuevo, objeto inimitable y sin cesar reproducido, es el símbolo puro, abierto a todos los tiempos, a todas las imágenes y a todos los sentidos, la metáfora sin freno; a través de la Torre, los hombres ejercen esa gran función del imaginario que es su libertad, puesto que ninguna historia, por muy oscura que sea, ha podido quitársela (Barthes 2001, p. 79).









Bibliografía

AUGÉ, M. (1992). *Los "no lugares". Espacios del anonimato*. Gedisa, Barcelona.

BRADLEY, R. (1991). "The Pattern of Change in British Prehistory" en Timothy Earle (ed.). *Chiefdoms: Power, Economy, and Ideology*. Cambridge y Nueva York, Cambridge University Press: 44-70.

BARTHES, R. (2001). *La Torre Eiffel. Textos sobre la imagen*. Barcelona, Paidós.

BAUDRILLARD, J. (1974). *Crítica de la economía política del signo*. Siglo Veintiuno, Buenos Aires.

BAUDRILLARD, J. y JEAN NOUVEL (1974). *Los objetos singulares. Arquitectura y filosofía*. Fondo de Cultura Económica, México.

HALL, M. (1998). "Earth and Stone: Archaeology as Memory" en Sarah Nuttall y Carli Coetzee. *Negotiating the Past. The Making of Memory in South Africa*. Oxford University Press, Oxford: 180-200.

CRIADO BOADO, F. (1995). "The Visibility of the Archaeological Record and the Interpretation of Social Reality"en Ian Hodder, Michael Shanks *et al.* (eds.). *Interpreting Archaeology. Finding Meaning in the Past*. Routledge, Londres y Nueva York: 194-204.

EARLE, T. (1991). "The Evolution of Chiefdoms" en Timothy Earle (ed.). *Chiefdoms: Power, Economy, and Ideology*. Cambridge y Nueva York, Cambridge University Press: 1-15.

GARCÍA CANCLINI, N. (2001). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Paidós, Buenos Aires.

GARDIN, JEAN-CLAUDE Y CHRISTOPHER PEEBLES (eds.) (1992). *Representations in Archaeology*. Indiana University Press, Bloomington and Inadianapolis (196-204, 291-314)

GUREVICH, A. (1995). "The French Historical Revolution. The Annales School"en Ian Hodder, Michael Shanks *et al.* (eds.). *Interpreting Archaeology. Finding Meaning in the Past*. Routledge, Londres y Nueva York: 158-161.

HODDER, I. (1995). "Material Culture in Time"en Ian Hodder, Michael Shanks *et al.* (eds.). *Interpreting Archaeology. Finding Meaning in the Past*. Routledge, Londres y Nueva York: 164-168.

HODDER, I. (1999). *The Archaeological Process. An Introduction*. Blackwell, Oxford y Cambridge (132-134)

HUYSSEN, A. (2002).*En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Fondo de Cultura Económica, México.

ISBELL, W. (1997). *Mummies and Mortuary Monuments. A Postprocessual Prehistory of Central Andean Social Organization*. Austin, University of Texas Press.

KRISTIANSEN, K. (1991). "Chiefdoms, States, and the System of social Evolution" en Timothy Earle (ed.). *Chiefdoms: Power, Economy, and Ideology*. Cambridge y Nueva York, Cambridge University Press: 16-43.

LACLAU, E. (1996). "¿Por qué son útiles los significantes vacíos en política?" En: *Emancipación y diferencia*. Ariel, Buenos Aires.

LE GOFF, J. (1992). *History and Memory*. Nueva York, Columbia University Press.

LOWENTHAL, D. (1985). The Past is a Foreign Country. Cambridge, Cambridge University Press.

MCGUIRE, R. (1991). "Building Power in the Cultural Landscape of Broome County, New York 1880 to 1940" en Randall McGuire y Robert Paynter (ed.) *The Archaeology of*

Inequality. Blackwell, Oxford y Cambridge, pp.. (116-121)

MILLER,D. (1994). "Artifacts and the Meaning of Things" en Tim Ingold (ed). *Companion Enciclopedia of Anthropology. Humanity, Culture and Social Life*. Routledge, Londres y Nueva York, pp. 396-419. (410-411)

PARKER P., MICHAEL Y COLIN RICHARDS (1994).*Architecture and Order. Approaches to Social Space*. Routledge, Londres y Nueva York. (3)

PAYNTER, R. Y RANDALL MCGUIRE. (1991). "The Archaeology of Inequality: Material Culture, Domination, and Resistance" en Robert Paynter y Randall McGuire (ed.) *The Archaeology of Inequality*. Blackwell, Londres y Nueva York, pp.1-27. (4-15)

RAPOPORT, A. (1994). "Spatial Organization and the Built Environment" en Tim Ingold (ed). *Companion Enciclopedia of Anthropology*. *Humanity, Culture and Social Life*. Routledge, Londres y Nueva York, pp. 460-502.

SOTO, A. (200?). "". Trabajo Final del curso Herencia cultural y uso político del pasado, Caracas, Escuela de Antropología (FaCES-UCV).

SUAZO, F. (200?)

THOMAS, J. (1995). "Reconciling symbolic significance with being-in-the-world" en Ian Hodder, Michael Shanks *et al.* (eds.). *Interpreting Archaeology. Finding Meaning in the Past*. Routledge, Londres y Nueva York: 210-211.

THOMAS, J. (1996). *Time, Culture and Identity. An Interpretative Archaeology*. Londres, Routledge.

THOMAS, J. (2004). *Archaeology and Modernity*. Londres, Routledge.

TILLEY, C. (1999). *Metaphor and Material Culture*. Blackwell, Massachussetts.

Anuario de Arqueología, Rosario (2014), 6:345-353 ISSN 1852-8554

ANÁLISIS ARQUEOASTRONÓMICO DE TEMPLOS CATÓLICOS DEL SIGLO XIX EN EL CONURBANO BONAERENSE

Verónica Pernicone[1], Marta Santos[1] y Mónica Bianchi[1]

Recibido 27 de Agosto de 2012. Aceptado 20 de Marzo de 2013

Resumen
Desde la Edad Media la ubicación espacial de los templos católicos ha respondido a una orientación astronómica vinculada con la posición del sol, símbolo de la victoria de la luz sobre la oscuridad y del bien sobre el mal. Nuestro objetivo es investigar si la Argentina recibió y conservó esa tradición, si fue aplicada de la misma manera por las diversas órdenes religiosas, y si existen diferencias entre los templos destinados al uso público y al uso privado. Este trabajo presenta el análisis de dos templos del siglo XIX localizados en el conurbano bonaerense: la catedral del partido de Moreno y la capilla privada de la quinta Santa Cecilia, perteneciente a la familia Jacobé, en el partido de San Fernando. Aunque el crecimiento vertical de las ciudades limita la práctica de la arqueoastronomía, intentamos desarrollar esta disciplina con el fin de abrir nuevos caminos dentro de la arqueología urbana argentina.
Palabras clave: arqueoastronomía - orientación astronómica – templos católicos

Abstract
Since the Middle Ages, the placement of catholic temples has depended on an astronomical orientation related to the position of the sun, symbol of the victory of light upon darkness and goodness upon evil. Our objective is to investigate if Argentina received and kept this tradition, if it was used in the same way by the different religious orders, and if there is any difference between public and private temples.
This paper presents an analysis of two XIX century temples situated in the outskirts of Buenos Aires: the Cathedral of Moreno and a private chapel, belonging to the Jacobé family, in San Fernando. Although the vertical growth of the cities restricts archaeoastronomical practices, we try to develop this discipline in order to open new paths within the Argentinian urban archaeology.
Key words: archaeoastronomy - astronomical orientation – catholic temples

Introducción

En toda época, lugar y religión que tomemos en consideración, observaremos que las paredes de un templo delimitan un espacio sagrado. La creación arquitectónica impone un límite material sobre la indeterminación numinosa del ámbito sacro, configurándose un orden que se asemeja, en cierta medida, al cosmos superador del caos (Manzi, 1991).

[1] Proyecto Arqueológico Moreno, proarqmo@yahoo.com.ar

El templo, al ser la casa de Dios en la Tierra, no podía ser edificado de acuerdo con el gusto del arquitecto, sino que éste debía someterse a la voluntad divina. Según Sebastián, "el templo terrestre fue realizado según un arquetipo celeste comunicado a los hombres por un profeta, que legitimaba así la tradición arquitectónica" (Sebastián 1994: 29). Este autor nos recuerda que los templos de Jerusalén, Angkor Vat y Borobudur son ejemplo de esa inspiración celestial.

Tradicionalmente se concibe al templo como un edificio cósmico, ya que su construcción intenta reproducir la estructura del universo, "…el templo viene a ser la cristalización de la actividad celeste…" (Sebastián 1994: 29). De esta manera, los templos recrean un microcosmos y, en consecuencia, respetan una serie de factores ordenadores, dentro de los cuales se destaca la orientación astronómica. Por este motivo, los templos antiguos ofrecen rasgos de interés para la arqueoastronomía, disciplina que conjuga las herramientas metodológicas y de análisis de la arqueología y de la astronomía para estudiar el conocimiento astronómico de las culturas del pasado.

A raíz de estas características propias de los edificios sagrados, hemos comenzado un proyecto cuyo objetivo es desarrollar la investigación arqueoastronómica en el ámbito de la arqueología histórica y urbana a partir del análisis de templos. Nuestro proyecto se ha iniciado con el estudio de iglesias católicas construidas hasta el siglo XIX en el territorio bonaerense, abarcando edificios del clero reglar y secular. Nos interesa averiguar si las prácticas de orientación astronómica, fácilmente distinguibles en Europa, se trasladaron a nuestro país y, de ser así, hasta qué época se conservaron y de qué manera. Buscamos indagar si existen diferencias en estas prácticas entre el clero secular y reglar y, dentro de este último, si pueden determinarse discrepancias dentro de las distintas órdenes religiosas. También intentaremos comprobar si se aprecia alguna modificación en la orientación astronómica entre los templos de uso público y los de uso privado.

En este trabajo presentamos un estudio preliminar realizado en dos templos del conurbano bonaerense: la Catedral de Moreno y la capilla privada de la quinta Santa Cecilia, perteneciente a la familia Jacobé, en el partido de San Fernando. Insistimos en que se trata de un análisis preliminar porque aún estamos realizando mediciones en ambos edificios, dado que es fundamental considerar la posición del sol a lo largo de todo el año.

El sol en la iglesia

El sol ha jugado un papel preponderante en la tradición cristiana desde una época muy temprana. En la Alta Edad Media la orientación de las iglesias era ineludible. Al referirse a los templos europeos de estilo románico Duby (1999) destaca el simbolismo solar: "Ya por la manera en que se implanta dentro del espacio, la iglesia deja entrever la verdad oculta bajo el velo de las apariencias. Siempre está orientada. Su cabecera, el punto hacia el que la comunidad vuelve los ojos cuando reza, mira hacia el este, hacia la aurora, hacia la luz que cada mañana se levanta disipando la ansiedad, proclamando la victoria cierta del bien sobre el mal, de Dios sobre lo diabólico, de la eternidad sobre la muerte." (Duby, 1999: 37). Por el contrario, el oeste era el punto del universo que había que liberar del mal.

Sin embargo, la orientación solar de los templos no es un rasgo original del cristianismo. Pérez Valcárcel (1998) señala que ha encontrado en los templos egipcios un antecedente en lo que concierne a la intencionalidad de la orientación. En esos casos el santuario está

orientado hacia el este, hecho que no es sorprendente dado el carácter sagrado del sol en esa cultura. Recién en el siglo IV el cristianismo incorpora la tradición de orientar sus templos hacia el este. Este investigador no puede precisar la causa de esa innovación, que puede comprender "…desde el deseo de que la iglesia mire a Jerusalén donde se iniciará el fin del mundo, a la posible influencia de la religiosidad copta que retoma la tradición egipcia.□ (Pérez Valcárcel, 1998: 392). Manzi (1991) agrega que la orientación este-oeste es, para el cristianismo, uno de los factores que ordenan el microcosmos definido por el templo.

Pero no es sólo el sol como astro sino, principalmente, su luz, la que se vincula con el poder de Dios. En el Antiguo Testamento numerosos salmos hacen referencia a la luz como símbolo de la verdad y de la justicia divinas, mientras Isaías declara que Dios es luz eterna (Is 60, 19 y 20). Por su parte, en el Nuevo Testamento, Jesús trae la luz (Lc, 2, 32) y es luz (Jn 8, 12; 9, 5). En el hemisferio norte la imagen de Jesús como portador de la luz se confirma al establecer su nacimiento en el solsticio de invierno, ya que a partir de ese momento comienza la fase luminosa del ciclo anual, las noches son cada vez más cortas y nuevamente la luz prevalece sobre las tinieblas (Chevalier y Gheerbrant, 1995).

Iconográficamente, también se ha identificado la figura crística con la solar. Biedermann (1993) señala que en el arte románico, Cristo, al ser Chronokrator (Soberano del Tiempo), ha sido vinculado con el sol que marca la duración de los días.

La simbología de la luz solar en el cristianismo explica por qué "los cristianos de los primeros tiempos oraban con el rostro vuelto hacia el sol naciente, y hasta en los tiempos modernos los templos cristianos se han orientado hacia el este." (Lurkman, 1992: 124).

Sin embargo, más allá de la identificación de Dios Padre y Jesús con la luz y el sol, la Iglesia como institución también se encargó de solventar la investigación astronómica por cuestiones administrativas, ya que era necesario establecer y programar la fecha de Pascua. Dado que la Pascua se celebra el domingo que sigue a la primera luna llena luego del equinoccio de primavera (en el hemisferio norte), se debe conocer la fecha con anticipación para la preparación espiritual del creyente. Por ese motivo se trazó una línea meridiana en algunas catedrales europeas, como por ejemplo Santa María del Fiore en Florencia, o la basílica de San Petronio en Bolonia, a la espera del retorno del sol sobre un mismo punto de esa línea, que señalaba, así, el equinoccio. Desde la Baja Edad Media hasta el siglo XVIII, esos templos funcionaron como observatorios solares (Heilbron, 2001).

Algunos investigadores creen que existe otra posibilidad de orientación astronómica para los templos católicos. Sería el caso de las iglesias orientadas de acuerdo con la salida del sol el día en que se festeja su santo patrono. Pérez Valcárcel (1998) ha estudiado esa correlación en varios templos ubicados en el Camino de Santiago (España) pero los resultados no han sido concluyentes.

Por lo tanto, al realizar el análisis arqueoastronómico en una iglesia debemos considerar dos aspectos: a) si el eje principal del edificio corre en sentido oeste-este (con el ábside ubicado en el extremo este), y b) si durante el movimiento aparente del sol a lo largo del año, sus rayos inciden en algún rasgo del edificio que pueda tener un significado astronómico (por ejemplo, que señale solsticios o equinoccios) o litúrgico (por ejemplo, que el sol ilumine un elemento determinado el día en que se celebra alguna festividad religiosa).

Teniendo en cuenta estos aspectos, llevamos a cabo las primeras mediciones en los dos templos estudiados.

Catedral de Moreno

Síntesis histórica

1862: Santiago Alcorta, hijo del fundador de Moreno, reúne una comisión para la construcción de la iglesia.

1863: se coloca la piedra fundamental. Asiste el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Mariano Saavedra. El ingeniero Pedro Davout diseña los planos. El constructor es Pedro Bonnand y, ante su fallecimiento, continúa la obra el arquitecto Ayerbe.

1865: el 5 de noviembre se bendice el templo, puesto bajo la advocación de Nuestra Señora del Rosario en honor a Doña Rosario Alcorta Palacio, hija del fundador. La Municipalidad declara que la obra costó doscientos siete mil pesos.

El historiador Juan Carlos Ocampo (2008) describe así el edificio:

> "El estilo arquitectónico adoptado, según nos quedó de referencia, fue de factura sencilla. Una nave cuadrilonga, de paredes pintadas de blanco, con techo a dos aguas, a la que se accedía por una puerta de varias hojas protegidas por una pesada reja. Las campanas estaban en una especie de espadaña, al frente y en su costado derecho."
>
> "El recinto estaba aclarado en el día por ventanas de vidrios de colores rojo, azul y transparente, en un total de tres por cada costado. Una cruz azul brillaba en el día en pleno centro del recinto. Al fondo, el altar de madera de pino sobre un estrado de algarrobo y encima de éste, dos gradas de madera coronadas por un tabernáculo de cedro…" (Ocampo, 2008: 404).

1871: se forma una nueva comisión para realizar ampliaciones

1874: se inaugura la fachada, la torre y el coro, de estilo neoclásico. El constructor puede haber sido Vicente Bianchi, vecino de Moreno. El proyecto de la torre fue de Pedro Benoit. La torre, con cierta semejanza al faro de la Aduana Nueva, y su reloj, de origen inglés, pertenecían a la Municipalidad, que estaba a cargo de su mantenimiento. El reloj marcaba la hora oficial.

1875: se interrumpen las ampliaciones.

1880: se forma una nueva comisión para construir los cruceros, en forma de cruz latina, y cambiar el techo y el cielo raso.

1888: se habilitan los cruceros. Se reúne una comisión de damas para organizar la construcción del altar mayor.

1904 / 1905: Las familias Casco y Maldonado donan dos de las tres campanas de la torre.

1950: un voraz incendio destruye gran parte del interior de la iglesia.

A partir de la década de 1960: los altares laterales que sobrevivieron al fuego fueron retirados a raíz de la reforma introducida por el Concilio Vaticano II. En la actualidad el interior es muy austero. El edificio sufrió modificaciones pero la torre mantiene sus líneas originales.

1997: el 13 de mayo se constituye la Diócesis de Merlo-Moreno y la catedral de Nuestra Señora del Rosario se convierte en la sede episcopal.

Existen dos detalles de la historia de la catedral que pueden resultar de interés para un estudio arqueoastronómico. El primero es la elección del terreno donde fue construida. En un principio, Amancio Alcorta había donado para la construcción del templo un terreno

ubicado en la esquina de la Manzana 1 (actualmente Boulevard Alcorta y Asconapé), pero al fallecer en 1862 todavía no se había firmado la escritura. Ese lote medía 40 varas de frente al norte, con frente al ferrocarril, por 86 varas y dos tercios de fondo. Sin embargo, esta ubicación, con el frente hacia las vías, no tenía la jerarquía suficiente para albergar a la iglesia del pueblo. Como la familia Alcorta ya no poseía ningún terreno en la Manzana 12, que está frente a la plaza, Claudio Joly permutó el suyo por el de Alcorta, y así se pudo edificar la iglesia en un lugar más destacado. El terreno cedido por Joly el 3 de enero de 1863 estaba formado por parte del lote E, con 20 varas de frente al norte, y parte del lote F, con 15 varas de frente al norte. De fondo ambos lotes medían 65 varas. En compensación, Santiago Alcorta le entregó el lote de la Manzana 1 el 30 de abril del mismo año (D'Onofrio, com pers). Es importante señalar que en esta permuta sólo se buscó una ubicación acorde con el prestigio social del edificio, pero no una orientación que cumpliera con los cánones litúrgicos.

El segundo interrogante es la cruz azul que "brillaba en el día en pleno centro del recinto", tal como la describe Ocampo (2008). Según su narración, entendemos que esta cruz estaba en un vitral cuya ubicación estratégica producía ese efecto lumínico. Lamentablemente, hasta ahora no hemos encontrado ningún documento que nos permita afirmar que dicho vitral haya existido y que haya sido astronómicamente orientado para causar ese efecto.

Análisis arqueoastronómico

Mediciones:

La Catedral Nuestra Señora del Rosario se encuentra en la calle Joly 656 del partido de Moreno, a 34°39'07,20" de Latitud Sur, a 58°47'24,77" de Longitud Oeste, y a 27 m sobre el nivel del mar.

Las medidas interiores del edificio son: altura 8,65 m, tomada desde el centro de la catedral a la parte más alta del techo a dos aguas; y ancho de la nave central, 6,18 m. Se utilizaron cintas métricas con láser incorporado.

Orientación astronómica:

El eje puerta-altar tiene orientación nornoreste-sursuroeste y un azimut de 20°, medido en sentido sur, oeste, norte, este. De esta manera, la feligresía reza de cara al sursuroeste. El instrumental utilizado en esta observación consistió de transportador y brújula. En lo que respecta al recorrido que realiza el sol, no se efectuó el estudio de este movimiento aparente ya que, por la orientación del templo y de los edificios que lo circundan, los rayos solares no pueden incidir en ningún sector de la catedral que posea significado desde un punto de vista astronómico.

Capilla Nuestra Señora de Todas las Gracias

Síntesis histórica

1871: la familia Jacobé adquiere la finca como refugio durante la epidemia de fiebre amarilla.

1895: contraen matrimonio Martín Jacobé Iraola y Elvira de Elizalde Leal. Parten en viaje de bodas rumbo a Europa. A su regreso, la pareja se instala permanentemente en

la quinta, que posteriormente se llamará "Santa Cecilia" en honor a una hija del matrimonio que ingresó en la orden de las Hermanas de la Asunción con el nombre de Sor Cecilia del Sagrado Corazón.

En fecha aún no determinada, a continuación del ala izquierda de la casona se construye la capilla de estilo neorrománico bajo la advocación de Nuestra Señora de Todas las Gracias, cuya imagen en mármol de Carrara se encuentra en la parte superior del altar labrado en madera. Aunque no hay datos fidedignos sobre el período de construcción de la capilla, estimamos que se realizó durante la década de 1890. También se desconocen los datos acerca de la construcción de la cripta. La capilla, que estuvo adornada con orfebrería de maderamen dorado a fuego, e imágenes y esculturas que representaban al Vía Crucis, adquiridas en Europa y de gran calidad artística, se ha preservado tal como el matrimonio la concibió.

1951: fallece Martín Jacobé.

1968: fallece Elvira de Jacobé. Mediante una Bula Papal se permite que los restos del matrimonio Jacobé descansen en la cripta de su capilla.

1996: la casona, que ya había sido declarada Monumento Histórico Municipal, es comprada por el Municipio para crear el Museo Ciudad San Fernando de Buena Vista. Se refacciona la fachada del edificio central, se construye una explanada de acceso, y se restaura el interior y el exterior de la capilla respetando cada una de sus piezas originales: se acondicionan los vitrales y los mármoles de Carrara y se recupera la carpintería.

2005: se inaugura el museo el 17 de diciembre.

La familia Jacobé se caracterizó por su devoción religiosa. Martín Jacobé fue vicepresidente del Congreso Eucarístico Internacional que se celebró en Buenos Aires en 1934, y también fue el primer presidente de la Acción Católica Argentina. Su esposa fundó la Acción Católica de San Fernando, además de presidir la Obra de las Damas Vicentinas.

Análisis arqueoastronómico

Mediciones:

La Capilla Nuestra Señora de Todas las Gracias se encuentra en la calle Ituzaingó 1053 del partido de San Fernando, a 34º26'11,65" de Latitud Sur, a 58º33'38,29" de Longitud Oeste, y a 13 m sobre el nivel del mar.

Para tomar las medidas de la capilla se utilizaron cintas métricas con láser incorporado. Aclaramos que se han tomado las dimensiones en sus valores máximos. Los datos obtenidos fueron: altura (interior) 7,80 m; altura de los vitrales 3,00 m; ancho de los vitrales 0,96 m; ancho de la capilla (interior) 4,30 m; ancho del altar 2,00 m; altura del altar 1,15 m.

Los instrumentos utilizados para efectuar las mediciones astronómicas fueron: escuadras, metro, telescopio reflector con filtro solar y montura alta-azimutal, brújula topográfica y transportador magnético. Como complemento de las mediciones se utilizó un software de astronomía (Winstar) que permitió cotejar los valores de las mediciones con los parámetros ya establecidos por el programa. La utilización del software sirvió para corroborar y ajustar las coordenadas horizontales del sol durante las horas en las que se realizó la medición, tanto la altura solar como su azimut. Realizando un seguimiento del

sol a lo largo del meridiano del lugar, se le calcula su altura sobre el plano del horizonte, y su azimut, es decir cuántos grados en sentido sur, oeste, norte, este está desplazado, habiendo orientado el telescopio en sentido norte-sur.

Orientación astronómica:

La capilla fue construida siguiendo la línea de edificación que presenta la calle Ituzaingó, por lo tanto el eje puerta-altar tiene una orientación sureste a noroeste y un azimut de 140º, medido en sentido sur, oeste, norte, este. De esta manera, la feligresía rezaba de cara al noroeste.

En lo que respecta al recorrido que realiza el sol, se estudió este movimiento aparente durante las horas de la mañana del 19 de enero de 2010 y no se observó que los rayos solares incidieran o iluminaran partes de la capilla que pudieran tener algún significado desde un punto de vista astronómico.

El hecho más llamativo fue que los rayos del sol, al atravesar el vitral con la imagen de Santa Cecilia, ubicado en la pared lateral noreste, señalan el lugar donde se encuentra la cripta en la que descansan los restos de Elvira y Martín Jacobé.

Para medir este rayo incidente sobre el piso se trazó una normal al plano horizontal desde la base del mencionado vitral, en su punto medio. Sabemos que el sol recorre 360º de circunferencia en 24 horas. Es decir que recorre aproximadamente 15º de arco en cada hora.

Se comenzó a medir el recorrido del sol a las 9 hs y 37 minutos, cuando tenía una altura de 45º, y se marcó en el piso la proyección de los rayos que atravesaban el vitral. A las 10 hs y 37 minutos se midió nuevamente la altura del sol, con un resultado de 58º, y a las 11 hs y 37 minutos se realizó la última medición de la altura con un resultado de 73º.

Mientras se hacía la observación continua de la proyección de los rayos del sol sobre el piso, se marcaron estas proyecciones con cinta de enmascarar en las tres ocasiones en que se realizaron las mediciones. Se estableció que a las 11hs y 37 minutos esta proyección se desplazaba más hacia el centro de la capilla y ya no apuntaba a la cripta. Debemos considerar que las mediciones se realizaron 28 días después del solsticio de diciembre, época en la que sol tiene el arco diurno más grande. A medida que transcurren los días la altura del arco va disminuyendo, por lo que el sol sale cada día un minuto más tarde.

De acuerdo con la orientación de esta capilla, el mismo efecto producido por el vitral de la pared noreste sería repetido, de manera simétrica, por el vitral de la pared suroeste (con la imagen del Sagrado Corazón de Jesús) al atardecer, dado que están diametralmente opuestos. Sin embargo, la edificación actual no permite que los rayos solares lleguen a la capilla desde el poniente.

En una segunda observación realizada el 18 de julio de 2010 entre las 9.30 y las 12.30 hs, 27 días después del solsticio de junio, pudimos comprobar que en ningún momento los rayos solares incidieron en los vitrales. Por lo tanto, no se produjo ningún efecto lumínico.

Conclusión

Luego del análisis efectuado en ambos templos observamos que ninguno de ellos conserva la tradición de orientar su eje mayor en sentido oeste-este. En el caso de la capilla llama la atención que, pese a ser privada, no haya sido orientada, dado que

podían ubicarla en cualquier otro lugar de la quinta. No obstante, parece ser que primó un sentido práctico ya que al estar vecina al ala izquierda de la casona el matrimonio podía acceder al templo por un pasillo que lo comunicaba con su dormitorio. En cuanto al efecto solar estudiado sobre la cripta, al no haber conseguido todavía más datos sobre su construcción no podemos afirmar su intencionalidad.

Con respecto a la catedral, la elección del terreno tuvo en cuenta la jerarquía social del edificio pero no su orientación. Tal como explicamos más arriba, el primer lote enfrentaba las vías férreas y por eso se permutó por el actual. De todas maneras, ninguno de los terrenos ofrecía la posibilidad de construir el templo con orientación oeste-este respetando los cánones estéticos de esa época. Si bien pensamos, por el testimonio de Ocampo (2008), que pudo haber existido un vitral intencionalmente orientado que proyectaba la imagen de la cruz en el centro del edificio primigenio, no podemos avanzar sobre este tema ya que carecemos de documentación y este rasgo se ha perdido por las modificaciones realizadas en la catedral.

Aunque hemos comprobado que ninguno de los dos templos presenta rasgos de interés para la arqueoastronomía, este trabajo ha resultado muy útil como primera aproximación a este tipo de análisis ya que nos permite afirmar que son factibles las mediciones astronómicas en sitios urbanos, pese al crecimiento vertical de las ciudades y las transformaciones que tanto los templos como su entorno pueden haber sufrido a lo largo de los años.

Agradecimientos

Al Dr. Alejandro López por apoyar este proyecto y sugerirnos esta línea de investigación.

A la Lic. Haydée D'Onofrio por la investigación realizada en los protocolos de escribanos del Archivo General de la Nación.

Bibliografía

BIEDERMANN, H. 1993. *Diccionario de símbolos*. Paidós. Barcelona.

BURONE RISSO, E. 1982. *Las viejas quintas de San Fernando*. San Fernando. S/ed.

COSTA DE ARGUIBEL, M. Y NOUGUES, C. *La quinta Santa Cecilia., Martín y Elvira. Instituto de Estudios Históricos de San Fernando de la Buena Vista*. <http://historiasanfernando.com.ar/la-quinta-santa-cecilia-martin-y-elvira-la-casa-quinta-el-exterior-de-la-casa-y-los-jardines/> [1 de marzo de 2010]

CHEVALIER, J.; GHEERBRANT, A. 1995. *Diccionario de los símbolos*. Herder. Barcelona.

D'ONOFRIO, H. 2010. *Las escrituras otorgadas ante el escribano Victoriano Vila de terrenos de las Manzanas 1 y 12 de la Estación Moreno*. Informe inédito.

DUBY, G. 1999. *Europa en la Edad Media*. Paidós. Barcelona.

HEILBRON, J. 2001. *The sun in the church*. Harvard University Press. Cambridge.

LURKMAN, M. 1992. *El mensaje de los símbolos. Mitos, culturas y religiones*. Herder. Barcelona.

MANZI, O. 1991. Textos para una definición del espacio sagrado. En: *Temas medievales*, núm. 1, PRIMED-CONICET. Buenos Aires.

OCAMPO, J. C. 2008. *La ciudad y partido de Moreno*. Desde sus orígenes más remotos hasta 1949. Tomo 1. Dunken. Buenos Aires.

PÉREZ VALCÁRCEL, J. 1998. La orientación de las iglesias románicas del Camino de Santiago. *Actas del Segundo Congreso Nacional de Historia de la Construcción*. A Coruña.
<gilbert.aq.upm.es/sedhc/biblioteca_digital/.../CNHC2_051.pdf> [23 de mayo de 2009]
SEBASTIÁN, S. 1994. Mensaje simbólico del arte medieval. Madrid: Encuentro.

Anuario de Arqueología, Rosario (2014), 6:355-361 ISSN 1852-8554

LOS NOMBRES DEL ANONIMATO: UNA ARQUEOLOGÍA DEL GRAFFITI EN LAS AUTOPISTAS DE CARACAS.[1]

Víctor J. Valentín Montenegro[2]

Recibido 27 de Agosto de 2012. Aceptado 20 de Marzo de 2013

Resumen

El *graffiti* urbano forma parte de una serie de signos y símbolos materiales, que, a lo largo de la historia, han colmado los centros poblados de la vida humana. Su carácter transgresivo lo hace uno de los medios comunicativos más eficaces: no necesita permiso. Manifiesta contentos y descontentos sociales, políticos, económicos e ideológicos; se toca, se puede modifica y cubre, se piensa sobre él, se hace *graffiti*, como posiblemente en algún tiempo se realizó el arte rupestre. Forma parte de un conjunto de estructuras sociales modernas, tales como poder y territorio, y más que simples marcas: son eficientes formas de apropiación simbólica del espacio urbano. A través de un decapado fotográfico horizontal, en las autopistas de Caracas, Venezuela, se busca interpretar diferentes momentos, de dicha cultura material, con respecto a una pared y las marcas que en ella se producen y re-producen en el contexto urbano.

Palabras Clave*: Graffiti, Espacio Urbano, Cultura Material Moderna, Poder, Territorio*

Abstract

The urban graffiti is part of a number of material signs and symbols, which, throughout history, have filled the populated centers of human life. Graffiti's transgressive nature makes it one of the most efficient means of communication: it does not need for permission. It manifests social, political, economic and ideological content and discontent; it can be touched, modified and covered; you think about it; you make *graffiti*, just as possibly in some other time people made cave paintings. Graffiti belongs to a number of modern social structures, such as power and territory, which, more than simple marks, are efficient ways of symbolic appropriation of the urban space. Through a horizontal time-lapse collage of photographs made in the highways of Caracas, Venezuela, we look forward to interpret different moments of the aforementioned material culture, with respect to a wall and the marks that are produced and re-produced in it within an urban context.

Key words: *Graffiti, Urban Space, Modern Material Culture, Power, Territory*

La arqueología de los últimos años ha pasado de clasificar, describir e interpretar datos que simplemente arrojaban patrones y normas, a estudiar procesos y estructuras sociales que podemos considerar de mayor carga conceptual: poder, espacio y territorio, género, etc. La cultura material es pilar fundamental de dichos estudios arqueológicos, vista como este carácter extrasomático, abstracto y físico que es representativo y representante de 'algo' y que lejos de tener significación alguna en el pasado –evidente- lo

---

[1] Dicho artículo surge como parte de la presentación del Trabajo Final para optar al Titulo de Antropólogo en la presente Universidad.

[2] Unidad de Arqueología, Etnografía y Etnohistoria del Instituto de Investigaciones Científicas "Rodolfo Quintero", adscrito a la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FACES) de la Universidad Central de Venezuela (UCV).Dirección: Calle Lisandro Alvarado, Edificio Capri, Piso 6, Apto. 61. Código Postal 1040, Urbanización Santa Mónica, Caracas –Venezuela. Telf. +58 212 6622034/ +58 416 4212397

tiene para nosotros, los arqueólogos, en el presente. No es el pasado ni la cultura material lo que ha cambiado ni lo que cambia, es la visión que tenemos de estos restos materiales en el presente. (Urry, 1996)

Dichos cambios de visión hacen incursionar en nuevos campos de acción, como por ejemplo, la arqueología urbana, la cual en muchos de los casos a partir de la cultura material, hace reflexionar al investigador en su papel de productor, actor, sujeto y objeto del presente y así entender ciertas estructuras modernas que no muy lejanamente, pudieron haber funcionado en el pasado.

El *graffiti* es cultura material y evoca un significado comunicativo que produce sentidos a terceros: sentidos de poder, territorio, apropiación y especialidad, asco, estética, etc. Tal cultura material como objeto de manifestación y divulgación no es reciente: ha existido desde mucho antes de Pompeya, yendo desde el Petén guatemalteco (Hermes y Olko, 2001) en tiempos mayas, hasta las revueltas en Nueva York y París en la década de los años setenta del siglo XX (Baudrillard, 1980; Castleman, 1982).

A partir de un estudio del *graffiti* como cultura material moderna se pueden determinar ciertas estructuras culturales relacionadas al poder simbólico y al espacio social que posiblemente funcionaron de la misma manera en el pasado, y, si contrastamos al mismo con manifestaciones rupestres, enfocando éstas últimas solamente como objetos de representación como mensajes (más allá de su significación real), creemos que:

a) Ambos son producidos en el anonimato, es decir, en cierto sentido los creadores del *graffiti*, al igual que los creadores del arte rupestre, están "muertos" para el investigador. Se presenta el objeto como tal, las pintas en la pared o la piedra, anónimo, no a su creador.

b) En dichas representaciones el significado social no está implícito y mucho menos el reflejo que éste causa en terceros, y la significación real, el verdadero porqué del creador o creadores, tampoco.

c) Existe un tipo de *graffiti*, el cual denominamos juvenil urbano, que posee cierta variedad de estilos, formas, técnicas y tipos, que parcialmente podemos contrastar con manifestaciones rupestres.

En otras palabras, el *graffiti* es un tipo de mensaje social que produce sentidos y que al igual que las manifestaciones rupestres, es una buena manera de exhibir estructuras de coerción y cohesión que no necesariamente son concientes en los actores sociales y en las sociedades, tanto del pasado, como del presente.

Dice Blake en un estudio de *graffiti* en parques públicos y universidades de Hawai que: los *graffiti* son artefactos del comportamiento anónimo que acomodados en el espacio y tiempo pueden servirle a los arqueólogos para ser usados como si fuesen vasijas o representaciones materiales de una comunidad determinada. (Blake, 1981)

Por consecuencia, el *graffiti* puede ser visto como una representación material válida como cualquier otra estructura hegemónica, como instrumento de coerción y cohesión, de carácter anónimo, económico, comunicativo, que produce y otorga poder simbólico sobre espacios y territorios públicos, que permite que cualquiera con la capacidad de escribir y leer pueda dejar un mensaje de trascendencia, o no, social.

Como objeto de expresión posee distintas finalidades significativas y semánticas, que podríamos denominar como categorías y se dividen de la siguiente forma: *graffiti* político, *graffiti* publicitario, *graffiti* sentimental (amor y odio) y *graffiti* juvenil urbano. Ninguna de estas categorías es excluyente de la otra ni universal; por ejemplo, un *graffiti* político es necesariamente publicitario y puede usar técnicas y materiales que generalmente usa

el *graffiti* juvenil urbano y viceversa. Particularmente para este estudio nos interesa éste último.

El *graffiti* juvenil urbano es aquel realizado en ciudades, urbes y poblados que no posee un significado, *a priori,* específico y concreto y que expresado a través del llamado *tag* (firma rápida de pocas letras), representa una individualidad o conjunto de individualidades que se posicionan sobre el espacio público para apropiarse y luchar con semejantes y ajenos por él (Castleman, 1982; Baudrillard, 1980; Lewisohn, 2009). En pocas palabras, evoca conjuntos sociales sin adscripción política fija, que escriben y re-escriben la historia de las ciudades, representando un nombre o pseudónimo en distintas paredes, que depende de la fugacidad, rapidez, tamaño, diseño, color(es), estilo, alcance espacial y alcance transgresivo.

A partir de estas características se desprenden ciertos tipos y formas de expresar el pseudónimo del grupo o la persona que dependerán del sitio donde se realiza la pinta, la accesibilidad, el motivo, etc,. Dichas formas son manifestaciones estéticas del nombre, diferenciadas con nombres y categorías por los mismo graffiteros, según sean sus motivos de creación. Entre las más comunes están los llamados *tag*, las *bombas*, los dibujos en *3D*, el *Wildstyle*, el *Roll on* (uso de rodillo) y entre otros tantos, las pintas realizadas con extintores.

De esta manera, el *graffiti* juvenil urbano posee una forma, técnica y estética particular de realizarse, y, como observamos, al no tener un mensaje concreto específico y evidente y al ser anónimo, ofrece al arqueólogo una buena posibilidad contrastiva como objeto de cultura material, en relación a distintas representaciones del pasado. Las rayas en la pared no significan nada más allá de suponer que representan un territorio, no se sabe si realmente fueron hechas con ese propósito y para ese propósito, simplemente al igual que en el arte rupestre debemos contextualizar.

Así, ¿podemos hablar de arqueología del *graffiti*? El objetivo del presente trabajo es dar a conocer cómo a partir de una muestra estratigráfica y fotográfica horizontal de varias paredes en las autopistas de Caracas se pueden descifrar mecanismos de poder y territorio a partir del objeto como tal, el *graffiti* en la pared, y no a partir de sus realizadores, los "graffiteros". Así, tomando fotos desde los mismos ángulos a las mismas paredes durante seis meses, se buscó generar una especie de catálogo fotográfico, una muestra estratigráfica arqueológica no muy distinta a cualquier otra. Dichas capas arrojan datos sobre el cambio progresivo y sucesivo de la interacción 'graffitera' caraqueña, llevándonos a cuestionar si ¿existen conscientemente estos patrones de territorialidad y poder en el *graffiti*, como objeto?

La presente investigación se realizó en dos de los ramales de la principal autopista de la ciudad de Caracas: la autopista Francisco Fajardo. En el ramal de El Este que va desde el centro hasta la parte Este de la ciudad y en el ramal Valle-Coche que va desde el centro de la ciudad hasta el Sur-Oeste de la misma. La elección de las autopistas sobre otra estructura de la ciudad fue sencilla; en el caso caraqueño, dichas construcciones atraviesan la ciudad de este a oeste y de norte a sur. Las autopistas se convierten en una especie de no lugar (Augé, 2005), un lugar de paso constante que ofrece el anonimato que el *graffiti* busca en todos, o en la mayoría, de sus sentidos. Por otra parte, al ser un lugar des-habitado cotidianamente, excepto por aquellas personas que por situación de calle lo habitan, y ser un espacio de tránsito, donde la autopista misma y su recorrido es la travesía, las posibilidades de expresión y difusión con respecto a otros lugares, como una avenida o calle, son mayores. De igual forma, la estructura misma de las autopistas:

puentes, paredes, columnas, defensas interviales, ofrecen un amplio espacio de lienzos para la colocación del *graffiti*.

Los Nombres Anónimos en las Autopistas de Caracas: Aproximación metodológica y Resultados Parciales

Para evaluar los posibles patrones de territorialidad y poder, se tomaron en cuenta características que pensamos podían arrojar datos concretos y se usó la categorización de las formas antes expuestas, más algunas otras que la bibliografía reconocía: *tag, throw up, bomba, bomba pieza, pieza, wildstyle, 3D, rodillo, bomba Plata/Dorada, biggie y carácter* (Chmielewska, 2007; Castleman, 1982; De Diego, 1997; Ferrel, 1995; Hasley y Young, 2006; Patel, 2007). Aunque no excluyentes entre si, cada una de ellas posee ciertas características, de color, técnica y estilo que las diferencia. Por ejemplo, la diferencia fundamental entre un *throw up* y una *bomba* es la cantidad de letras y colores, entre una *bomba* y una *bomba pieza* la forma de letras, los rellenos, los colores y los materiales (pintura de caucho, spray); mientras que, un *biggie* puede ser considerado una *bomba pieza* muy grande. En fin, las categorías sirven como diferenciadores, mas no como determinantes absolutos.

Asimismo, se intentó leer qué decía cada *graffiti*, cuál era el pseudónimo como tal, para así poder contabilizarlo. Así y mediante el uso de una ficha técnica, la cual contenía fecha de recolección, datos cardinales del muro, código asignado, nombre visible para el investigador, tipo de material, tipo de pintura importada o no, accesibilidad al lugar donde se encontraba el objeto, visibilidad, superposición (con respecto a otros objetos), se realizó un escrutinio cuantitativo de los objetos con características parecidas en más de tres apariciones por sector y estación de la autopista. Ambas autopistas se dividieron en dos sectores con puntos de referencia parroquial, cada una con sus respectivas estaciones.

Se contabilizaron los datos recolectados para determinar la concurrencia y la cantidad de objetos repetidos con características parecidas, visibilidad, accesibilidad, superposición (territorio), tipos de materiales usados (colores), tipos de formas más comunes (estilos), etc.

Resultados Parciales: concurrencia y visibilidad "Repe y Rose"

La autopista Valle-Coche arrojó aproximadamente unos 65 nombres o pseudónimos en el sector uno y unos 81 nombres y pseudónimos en el sector dos. La autopista de El Este arrojó en el sector uno, 26 nombres y pseudónimos, y, en el sector dos, unos 78. Cabe señalar que muchos nombres se repiten en ambos sectores. Los objetos con más concurrencia en las paredes fueron elegidos como representativos de la muestra, lográndose apreciar al final de la contabilización de los datos como dos nombres o pseudónimos sobresalían y se diferenciaban geográficamente, muy por encima de los demás: Repe y Rose. Al mismo tiempo sólo tres objetos identificados tuvieron concurrencia parecida en ambas autopistas 'Vesty' 'Sure' y 'Bam' pero ninguno alcanza la cantidad y calidad estética de los objetos antes mencionados.

Dichos objetos se posicionan por sobre otros, numérica y espacialmente. Repe, aparece a lo largo y ancho de todos los sectores estudiados de la autopista Valle-Coche apareciendo una sola vez en la autopista de El Este. Rose por otra parte hace lo propio

en la autopista de El Este apareciendo en tres oportunidades solamente en la autopista Valle-Coche.

	Autopista de El Este	Autopista de El Valle	Total Representaciones
Repe	1	21	22
Rose	17	3	20
Total Recolectadas	177	238	459

Tabla 1: Número de apariciones en ambas autopistas de Repe y Rose con relación al total de objetos recolectados

Así nos preguntamos si realmente ¿se puede determinar que a partir de esta concurrencia diferenciada geográficamente por sector otorga poder y territorios concretos sobre otros objetos de representación? A partir de dicha interrogante y análisis se determinó que cada sector, en cierto sentido, pertenecía simbólicamente a uno u otro objeto (aquellos que se observan en la autopista Valle-Coche no necesariamente son los mismos que se ven en la autopista de El Este), más no necesariamente otorgaba un poder absoluto sobre el espacio de expresión: Repe pertenece a la Valle-Coche y posee un poder de visibilidad y sobre materialidad que probablemente le da un estatus sobre otros objetos, más no significa que nadie más pinta a su alrededor, o que inclusive Rose, pueda pintar en su terreno, y viceversa. Así podemos dividir a la ciudad en dos grandes bloques de objetos de representación del *graffiti* juvenil urbano, dos posibles 'dueños anónimos' de las autopistas. En el este: Rose y en el sur-oeste: Repe.

Por consecuencia, analizando no sólo la concurrencia observamos que el nombre de Rose se coloca materialmente sobre otros y nadie se posiciona sobre él, lo que permite pensar que dicho nombre infringe sobre 'otros' ciertos mecanismos de poder simbólico y respeto en la autopista de El Este. Posee, igualmente, gran numero de *throw up, bombas y bombas platas*, es decir, el estilo es sencillo, rápido y posee gran visibilidad por sobre otros. El objeto representado con el nombre de Repe incursiona en otras formas de *graffiti*, más colores y más estilos que el anterior. De igual manera, Repe se posiciona materialmente sobre otros y nadie sobre él. Lo que podría permitir determinar el poderío material en las paredes de la autopista Valle-Coche.

Creemos que la visibilidad otorga herramientas de apropiación simbólica que conllevan al respeto del objeto por sobre otros. En otras palabras, nadie realiza pintas sobre aquellos con una visibilidad mayor a la regular y estos pintan sobre casi cualquier cosa, el estilo es una variante de la concurrencia en este caso, más no un determinante general.

Los datos son sólo datos sino se contextualizan correctamente, sino se realiza una labor de recolección, recuperación, análisis e interpretación material que abarque ciertos aspectos característicos de los objetos de estudio durante buenos períodos de tiempo. Debemos saber que, más allá de los objetos, están las personas, los realizadores de dicha cultura material y que estos no necesariamente tienen las mismas concepciones o conciencia sobre la función y uso de los objetos (Hodder y Hutson, 2003), estando

conscientes como investigadores que no necesariamente nuestra percepción es la correcta. Así, el arqueólogo urbano debe estar atento no sólo al hecho de que se enfrenta al pasado, sino a su propio presente artefactual, y que mucho de lo que busca saber del pasado lo tiene justo frente a él, aquí en el presente (Leone, 1981; Shanks y Tilley, 1987; Urry, 1996). Podemos asumir, podemos esquematizar y hasta podemos crear relaciones de dominación y resistencia a través del análisis de los objetos; pero, como muestra la siguiente fotografía, y al igual que muchos otros ejemplos, poseemos infinitas interrogantes acerca de la ciencia misma ¿Puede realmente el arqueólogo a partir de los objetos acercarse siquiera parcialmente al pasado y su significación para aquellos y aquellas que en él habitaron? La siguiente fotografía fue tomada un día antes de la culminación del trabajo de campo, muestra a los objetos Repe y Rose juntos, como si de un juego se tratara y derribando cualquier tipo de preconcepción estructural sobre los objetos que se pudo haber creado en el proceso de recolección y posterior análisis.



Fotografía 1: Repe y Rose en la Autopista de El Este, dirección Este – Oeste. Bombas Platas

Bibliografía

AUGÉ, M. (2005): *Los <<No Lugares>> Espacios del Anonimato: Una Antropología de la Sobremodernidad*. Editorial Gedisa. Barcelona.

BARNES, B (1990): *La Naturaleza del Poder*. Ediciones Pomares-Corredor. Barcelona

BAUDRILLARD, J (1980): *El Intercambio simbólico y la muerte*. Monte Ávila Editores, c.a. Barcelona.

BLAKE, F (1981): "Graffiti and Racial Insults: The Archaeology of Ethnic Relations in

Hawaii" En: Michael Schiffer *Modern Material Culture: The Archaeology of Us*. Academic Press, inc. USA.

CASTLEMAN, C. (1982): *Getting Up: Subway Graffiti in New York*. The Massachusetts Institute of Technology (The MIT Press). Cambridge.

CAMARA, D., V. IACONO Y LADERA GENTILE (2008): *Nuevas socialidades Postmodernas: Aproximación a las tribus graffiteras*. Tutor. Prof. Alejandro Maldonado Fermín. Trabajo de Grado Psicología, UCV. Caracas-Venezuela.

CHMIELEWSKA (2007) "Framing [Con]text: graffiti and Place". University of Edinburgh. En: *Space and Culture*, vol. 10, pp – 145 - 169E

DE DIEGO, J (1997): *Estética del Graffiti en la Socio-dinámica del Espacio Urbano, Orientaciones para un estudio de las culturas urbanas de fin de siglo*. Universidad de Zaragoza. España.

DJUKICH DE NERY, D y J, Finol (1998): "El Graffiti Urbano o el Placer de la Trans(a) gresión – Stadsgraffitin Eller Trans(A)gressionens Njutning" Universidad del Zulia. En: *Heterogénesis, Signos de las Culturas Latinoamericanas*, Año VII, Nº 25 Octubre. Pp. 5 -13.

FERRREL, J. (1995): "Urban Graffiti: Crime, Control and Resistance. Nothern Arizona University. En: *Youth and Society*, Vol, 27. pp. 73 – 92.

HASLEY, M Y A, YOUNG (2006): "'Our desires are ungovernable': Writing graffiti in urban space". University of Melbourne, Australia. En: *Theoretical Criminology* Vol, 10; London. pp. 275 – 306.

HERMES, B y J, Olko (2001): "En los Confines del Arte: el *Graffiti* Nakum (Petén, Guatemala) y su Contexto Arquitectónico, Arqueológico e Icnográfico". *Anales del Instituto de Investigaciones estéticas*, otoño, año/vol. XXIII, número 079. Universidad Autónoma de México. México

HODDER, I Y S, HUTSON (2003): *Reading the Past. Current Approaches to Interpretation in Archaeology*. Third Edition, Cambridge University Press. UK.

LEONE, M (1981): "Archaeology's Relationship to the Present and the Past". En: Michael Schiffer *Modern Material Culture: The Archaeology of Us*. Academic Press, inc. USA. Lewisohn, C (2009): *Street Art: the graffiti revolution*. TATE Publishing. London.

MCGUIRE, R (1991): *The Archaeology of Inequality*. Blackwell Publishing. Cambridge.

NAVARRETE, R y A, López (2005a): "Rayando las paredes: *Graffiti* e imaginario político-simbólico en el Cuartel San Carlos." Escuela de Antropología – Universidad Central de Venezuela.

PATEL, S. (2007): "Writing on the Wall". En: *Archaeology*, Volume 6', Number 4 –July-August. Institute of America. USA. Extraído el 12 de Diciembre de 2009.

SHANKS, M Y TILLEY, C (1987): *Re-Constructing Archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press, Cap. 5. London

TELEZ, A (1988): *Graffiti: Una Ciudad Imaginada*. Tercer Mundo Editores. Bogota – Colombia.

URRY, J. (1996): "Sociology of time and Space". En: Brian Turner, *The Blackwell Companion to Social Theory*. Blackwell. Oxford, UK.

Anuario de Arqueología, Rosario (2014), 6:363-370 ISSN 1852-8554

NUEVAS APROXIMACIONES A LOS TEMPLOS DE LAS REDUCCIONES SANTA ANA Y SAN IGNACIO MINÍ (MISIONES)

Ruth Poujade[1] y María Victoria Roca[2]

Recibido 27 de Agosto de 2012. Aceptado 20 de Marzo de 2013

Resumen

A partir de estudios anteriores y, fundamentalmente, de los datos obtenidos como resultado de la Puesta en Valor llevada adelante en ambos sitios, establecemos la ubicación espacial de cada uno de los templos estudiados y su relación con los otros componentes edilicios del ***centro urbano*** al que pertenecen; determinamos su mayor jerarquía con respecto a otros constructivos principales y a las viviendas indígenas.

Analizamos: morfología, componentes estructurales, aparejos, materias primas empleadas y tratamiento de los frontis, recurrencias y diferencias entre ambos; además, rasgos en común con otros templos del mismo sistema. Asimismo, efectuamos una primera aproximación a los hallazgos provenientes del interior de los muros.

Contrastamos los datos Arqueológicos, Históricos y Arquitectónicos, y demostramos la existencia de un modelo de templos salón e inferimos las contradicciones entre Sacerdotes e indios.

Palabras Clave: Patrimonio, Urbanismo, Muros, Guaraníes, Jesuitas.

Summary

Based on previous studies and, mainly, on the data obtained as a result of the Restauration of Value carried on on both sites, it is possible to establish the location of each temple studied and its relationship with the rest of the buildings which make up the city where it belongs; we are able to determine its higher hierarchy compared to other important buildings and to the houses of the aborigines.

We analyzed: morphology, structural components, layout, raw material used and the ornamentation of the facade, similarities and differences between both temples; also, features common to other temples of the same system. Moreover, we have made a first approach to the findings obtained from the inside of the walls.

According to bibliography, we have estimated the number of people that could be standing in each temple at the same time.

By contrasting archeological, historical and architectural data, we have been able to demonstrate the existence of a model of rectangular temples, and we could infer the contradictions between priests and aborigines.

Key Words: heritage, city planning, walls, guaranies, Jesuits (Jesuit Fathers)

[1] rpoujade@arnet.com.ar. Dirección de Patrimonio y Museos de la provincia de Misiones.

[2] vicroca@hotmail.com Centro de Estudios de Arqueología Histórica, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.

Introducción y Reseña Histórica

Hacemos una aproximación a los templos de las reducciones de Santa Ana y de San Ignacio Miní, ambos, pueblos de indios, dirigidos y administrados por la Compañía de Jesús, que la misma Orden denominó Reducciones. Se trata de un análisis preliminar ya que los trabajos de Puesta en Valor están concluyendo en este momento. Consideramos apropiado, hacer una síntesis histórica antes de iniciar el escrito. El Sistema Reduccional Jesuita de Guaraníes, se desarrolló en el Área Rioplatense entre 1610 y 1768; abarcó el S de la Provincia de Misiones y el N de la de Corrientes en Argentina, los Estados de Río Grande del Sur y Paraná en Brasil (exceptuando el litoral atlántico), el E de Paraguay y la República Oriental del Uruguay; se inició en el Paraná en 1610, en el Guayrá en 1611, en el Tape en 1626 y en el Itatín en 1631.

Algunas notas sobre el Urbanismo en las Reducciones

En lo referente a la planta urbana de las reducciones son expresas las recomendaciones del General de la Compañía en lo que hace a la elección de los predios donde debían asentarse: espacios soleados, con abundantes y buenas aguas, cuyas comodidades respondieran a los gustos de los indígenas. Los pueblos jesuíticos eran los únicos cuya planta se alejaba del damero renacentista, y se erguían como un modelo diferente del establecido por Felipe II. Se destaca el ordenamiento de los mismos (Fig. 1). Al respecto haremos algunas comparaciones con ciudades hispanas coloniales. El análisis de los datos obtenidos en relación con ellas, muestra una distribución urbana irregular, sin aparente planificación. Tal es el caso de Asunción como se puede observar tanto en el plano de Julio Ramón de César correspondiente a 1785 como en el de Félix de Azara de 1786 (Figs. 2 y 3). Situación similar se visualiza en Ontiveros y en Ciudad Real.

Los templos de Santa Ana y de San Ignacio Miní:

La persecución en busca de esclavos, realizada por grupos armados formados por paulistas e indios tupíes (enemigos tradicionales de los guaraníes), conocidos como bandeirantes, motivó la emigración y refundación de muchos de los pueblos, entre ellos SA y SIM. El primero fue fundado en el Tape en 1633 y el segundo en el Guayrá en 1611; territorios actualmente pertenecientes a Brasil; sus asentamientos definitivos están en la actual provincia argentina de Misiones, y datan de 1660 y 1696 respectivamente.

En el caso de las reducciones los núcleos urbanos partían de un plano preestablecido, podían extenderse en tres direcciones, es decir, prolongando las tiras de viviendas; en la cuarta estaba el núcleo de los constructivos principales integrados por templo, colegio-residencia de clérigos, talleres y cementerio. Si bien cada reducción tenía sus particularidades (divergencias en relación con la ornamentación, existencia o no de ciertos elementos, tales como presencia o ausencia de cotyguazú, ubicación del mismo, tamaño de los talleres, una plaza, o excepcionalmente dos, por nombrar sólo algunas), el mismo las fuentes afirman que una vez que se ha visto una puede decirse que se han visto todas. En este sentido, estamos de acuerdo con Bollini cuando afirma: “De lo que no cabe duda es acerca de ciertas cuestiones que inevitablemente se han repetido: las casas largas –a modo de continuación de los principios originarios de convivencia- se disponen frente a la plaza; la amplia avenida de acceso conduce la vista al templo, el reparto de

jerarquías edilicias donde se alegoriza el carácter mismo de la Teocracia" (2009: 69). En fin, se trataba de la "Implantación de sistemas urbanísticos como entidad continente de la doctrina." (2009: 211)

Destacamos que en SA el patrimonio presenta integralidad arqueológica; en tanto que en SIM ya se hicieron intervenciones que se iniciaron en los 40 del siglo XX. En el primer caso, salvo los trabajos realizados en un tramo del muro W, lo restante no había sido tocado hasta la Puesta en Valor 2009-2010; en el segundo, se individualizan las intervenciones a primera vista (presencia de cemento, dinteles nuevos, etc.).

Giuseppe Brasanelli (1659-1728) fue el maestro responsable de la ornamentación de los dos templos que presentamos, a los que se suman en su haber San Borja, Itapúa, Nuestra Señora de Loreto y Nuestra Señora de la Concepción. Este hermano coadjutor trabajó en Paraquaria desde 1695 hasta su muerte acaecida en la misma SA, donde reposan sus restos. Siguiendo a Bollini, estimamos que con este escultor italiano se daba inicio a "...la europeización en las artes [...] que devendrá en una ampliación de técnicas, en una mayor disciplina metodológica y, fundamentalmente, en la incorporación de los lenguajes barrocos." (2009: 160)

Ubicación de cada templo en la reducción, y rasgos generales de los mismos: Los dos templos se relacionan con el flanco S de la gran plaza pública, y a él se integran el colegio al E y el cementerio de indios al W.

Los dos edificios ocupan el espacio natural más alto del sitio, además están artificialmente sobreelevados con respecto a las viviendas indígenas y al cotyguazú. El templo de SA (Fig. 4) está ligado a una explanada localizada 1,50m por encima del terreno natural, a la que se accede por una escalinata rectangular de seis peldaños, y el de SIM se destaca fundamentalmente por el tratamiento escultórico del frontis. Se infiere que la escalinata podría estar hoy cubierta por sedimento. La ubicación de ambos es privilegiada respecto a las viviendas de indios y, además, sus fachadas presentan tratamientos estéticos especiales. Si bien las materias primas utilizadas son las mismas (arcilla y piedra), su sistema constructivo es más complejo; por ejemplo los templos poseen fundaciones, las viviendas de indios y el cotyguazú no.

La tipología de los templos es basilical y tanto los documentos de época como la bibliografía histórica, dan noticias sobre la pintura de sus paredes y sobre el suntuoso tratamiento de sus altares, retablos y púlpitos, entre otros. Era el edificio más importante del pueblo/reducción.

En ambos casos se trata de una sucesión de masas murarias de gran porte separadas por aberturas de puertas y ventanas. En su actual materialidad muestran improntas de columnas, dos por paño, y una para cada paño de fachada. Para SIM también están presentes aventanamientos superiores formados por la superposición de lajas unidas con mezcla de asiento (*ñaú*). En su parte posterior se describen dos habitaciones, a saber, sacristía y contrasacristía. En SA este espacio aún está cubierto por grandes derrumbes. Uno de los paños laterales del W de SIM y cuatro (o quizá cinco) del templo de SA exhiben afinamientos parciales, que nos permiten deducir la presencia de nichos (para alojar retablos), sostenidos por dinteles de madera, como indican sus restos en SIM y el recinto ubicado al W del templo en SA (antes de su intervención). En cuanto a las fachadas, se destaca en SIM el trabajo sobre la piedra arenisca para la totalidad de la fachada principal, al que se suman el portal lateral (Portal de las Sirenas) y el portal de la sacristía. Restos de revoque y pintura, muestran todavía el tratamiento a estas formas. En el caso de SA recientes hallazgos revelan que esta reducción también ostentaba piedra

esculpida formando volutas y pintura con seguridad, y molduras de letras para decorar y valorizar el frontis (Fig. 5). Sobresalen los restos de una "H", lo que nos hace pensar en el monograma de la Compañía (IHS) (Fig. 6).

Por otro lado, podemos afirmar que difieren en el espesor de sus muros (SA: 1m, SIM: entre 1,60 y 1,80m) y en el tamaño de la materia prima, siempre piedra arenisca. En el marco de la Puesta en Valor de ambos monumentos encontramos en SIM sillares de casi 3000kg (Fig. 7), mientras que en SA no superaron la tonelada. Asimismo, el desarme de los paños permitió inferir la existencia de un aparejo más regular para SA que para SIM. También mostró la reutilización de sillares durante la construcción jesuita al identificar en muchos de ellos trazos y marcas, ensayos de trabajos sobre el material que luego quedó dentro del muro, es decir sin exponerse. Además, debemos mencionar el hallazgo de revoques con pintura polícroma en las caras internas de sillares en un muro de SA.

Respecto de la materia prima utilizada, el templo de SIM muestra sólo piedra arenisca, proveniente quizá de uno de los afloramientos situados a 2,7km del pueblo reduccional. El de SA combina la arenisca (predominante) con la llamada itacurú (de origen volcánico), ubicada en el coronamiento de la mayoría de los paños. En el marco del Proyecto ARSA (Aproximaciones a la Reducción de Santa Ana y de su contexto) fue localizada una cantera de arenisca en las inmediaciones del sitio, en las afueras de la actual localidad de Santa Ana, donde es posible ver, además de los "bochones", sillares que no se diferencian de los estudiados al desarmar los muros. Sin embargo, la calidad de la arenisca difiere de la de SIM, siendo más arenosa y desgranable la de la segunda.

Hemos encontrado dentro de los muros de SA grandes cantidades de madera carbonizada, barro cocido, vidrios muy finos y un clavo remachado. Los dos primeros, creemos evidencian un episodio de incendio, perpetrado por mandato del dictador paraguayo Gaspar Rodríguez de Francia en 1817, que afectó a las reducciones ubicadas en la margen derecha del Río Paraná. Para SIM también se hallaron materiales dentro de sus muros. Actualmente todos ellos se encuentran en proceso de acondicionamiento y análisis preliminar para determinar su contemporaneidad con el sistema reduccional.

En ambos templos el pavimento es de baldosas cerámicas de diferentes morfologías. En SA, aunque hasta el momento no se ha liberado la totalidad del solado, a partir de los descubrimientos realizados, inferimos que combinaban cuadrangulares (vidriadas a la altura del ábside, y otras pintadas, mucho mas populares) con rectangulares (hasta la fecha se localizó una de este tipo, cercana a una columna interna). Es probable que estas últimas demarcaran los corredores o las columnas.

Fuentes de la época mencionan los techos con tejas para todas las construcciones de los pueblos. Para SA destacamos la existencia de tejas decoradas, evidenciadas en gran cantidad de fragmentos recuperados en la mayoría de los trabajos, dentro del templo y en el colegio. Este rasgo hoy está ausente en SIM, monumento que experimentó una primera gran intervención en la década del 40 (que debió incluir toneladas de tejas).

Observamos una diferenciación entre el pavimento del interior de cada templo y el de sus atrios. En SA recuperamos una peana carbonizada, elemento de transición entre las lajas de arenisca del atrio y las baldosas cuadrangulares del recinto principal. Mientras que en SIM inferimos la presencia de este mismo elemento a partir de una impronta existente entre ambos espacios (coincidente con la línea de muros de fachada), que probablemente estuviera *in situ* en algún momento previo a las intervenciones. Igualmente, hallamos lajas de arenisca en el atrio de SIM y en el interior del recinto, conjuntamente con baldosas, y otras lajas actualmente sobrepuestas en lugares que

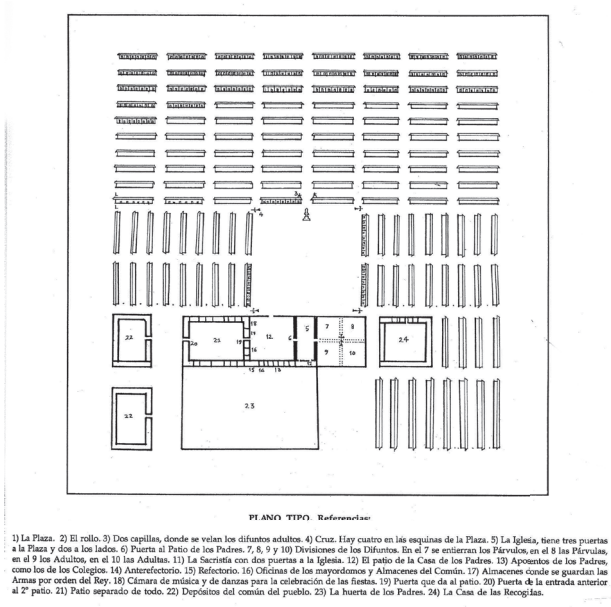
correspondían a las columnas de madera.

Recurrencias y diferencias con respecto a otros templos

Los templos prospectados y trabajados en las misiones argentinas (SA, SIM, Nuestra Señora de Loreto, San José, Santos Mártires del Japón, Nuestra Señora de la Concepción) presentan en común plantas basilicales tipo salón cuyas morfologías y sistemas constructivos son similares, y las materias primas utilizadas son piedra arenisca, *itacurú*, laterita y *ñaú* (ambos sedimentos arcillosos). También comparten la elevación por encima de las casas de indios (aunque con diferentes alturas; por ejemplo, en SA la diferencia entre el implante de las casas de indios y la iglesia es superior a un metro). Sus diferencias se presentan en la ornamentación, según consta en la bibliografía consultada y en lo observado *in situ*.

Conclusiones:

- Tanto la organización urbana como los templos estudiados responden al modelo establecido y normatizado por la Compañía de Jesús.
- Los dos templos estudiados demuestran la existencia de templos basilicales tipo salón jerarquizados, que congregaban a la totalidad de la comunidad indígena reducida.
- Las viviendas indígenas son más sencillas, de menor altura, iguales y organizadas en cuadras, por tanto, de menor jerarquía e inferior calidad.
- Las estructuras analizadas y sus diferenciaciones nos permiten inferir la existencia de profundas contradicciones entre sacerdotes e indios



PLANO TIPO. Referencias:

1) La Plaza. 2) El rollo. 3) Dos capillas, donde se velan los difuntos adultos. 4) Cruz. Hay cuatro en las esquinas de la Plaza. 5) La Iglesia, tiene tres puertas a la Plaza y dos a los lados. 6) Puerta al Patio de los Padres. 7, 8, 9 y 10) Divisiones de los Difuntos. En el 7 se entierran los Párvulos, en el 8 las Párvulas, en el 9 los Adultos, en el 10 las Adultas. 11) La Sacristía con dos puertas a la Iglesia. 12) El patio de la Casa de los Padres. 13) Aposentos de los Padres, como los de los Colegios. 14) Anterefectorio. 15) Refectorio. 16) Oficinas de los mayordomos y Almacenes del Común. 17) Almacenes donde se guardan las Armas por orden del Rey. 18) Cámara de música y de danzas para la celebración de las fiestas. 19) Puerta que da al patio. 20) Puerta de la entrada anterior al 2° patio. 21) Patio separado de todo. 22) Depósitos del común del pueblo. 23) La huerta de los Padres. 24) La Casa de las Recogidas.

Fig. 1: Plano Tipo. Atribuido a Cardiel. En: Furlong 1962



Figs. 2 y 3: Plano de la ciudad de Asunción de César (año 1785) y de Félix de Azara (año 1786).



Fig. 4: Fachada de Santa Ana durante la Puesta en Valor 2009-2010.





Figs. 5 y 6: Fragmentos de volutas y letras pertenecientes a la fachada del templo de Brasanelli en Santa Ana.



Fig. 7: Trabajo con los sillares del templo de San Ignacio Miní durante su Puesta en Valor 2009-2010.

Bibliografía

BOLLINI, H. 2009. *Misiones Jesuíticas. Visión artística y patrimonial*. Editorial Corregidor. Buenos Aires.

FURLONG, GUILLERMO S. J. 1962 *Misiones y sus pueblos guaraníes*. Buenos Aires.

Duarte de Vargas, Alberto 2001. Cartografía Colonial Asuncena. Municipalidad de Asunción y Academia Paraguaya de la Historia. Asunción del Paraguay.

Anuario de Arqueología, Rosario (2014), 6:371-373 ISSN 1852-8554

RECURSOS GRÁFICOS EN 2 Y 3 DIMENSIONES PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO. EL CASO DEL PECIO DE ZENCITY.

Rosario Johnson[1]

Recibido 27 de Agosto de 2012. Aceptado 20 de Marzo de 2013

Resumen
El presente trabajo tiene por objetivo exponer los avances obtenidos en la elaboración de un modelo digital en tres dimensiones a partir de fotografías, para la construcción del registro arqueológico en el proyecto Pecio Zencity. Este recurso técnico se basa en el relevamiento fotográfico del sitio u objeto, y su posterior procesamiento mediante un programa de computación que opera según la lógica de la fotogrametría (Photomodeler), logrando elaborar un modelo digital fiel al real. El relevamiento fotográfico se realiza de manera simultánea a la aplicación de otros métodos de registro, como las mediciones en el sitio o en el laboratorio. La precisión de la herramienta fotográfico-digital se verifica al contrastar la información relevada según métodos tradicionales y la medición del modelo virtual.
Palabras clave: registro – fotografía – fotogrametría - modelo digital

Abstract
This paper aims to highlight the progress achieved in developing a three-dimensional digital model from photographs, for the construction of the archaeological record in the project Zencity wreck. This technical resource is based on photographic survey of the site or object, and further processing by a computer program that operates according to the logic of photogrammetry (Photomodeler), managing to produce a faithful digital model the real. The photographic survey is conducted simultaneously with the application of other registration methods, such as measurements in the site or in the laboratory. The accuracy of digital-photographic tool is verified by comparing the information gathered by traditional methods and measurement of the virtual model.
Key words: Registration - photography - photogrammetry - digital model

Laboratorio de registro

El proyecto del pecio de Zencity presentó el desafío de registrar la mayor cantidad de información, con la mayor precisión y velocidad posibles, en el marco de la excavación de rescate de un sitio arqueológico complejo llevada a cabo en menos de 60 días.

Para cumplir con este objetivo, se emplearon de manera simultánea múltiples fuentes

[1] Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas “Mario J. Buschiazzo”. Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo. Universidad de Buenos Aires
Proyecto Pecio de Zencity. Dirección General de Patrimonio e Instituto Histórico. Ministerio de Cultura. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
rosarioj_fadu@yahoo.com.ar

de registro: medición por triangulación (Figura 1), medición con estación total (Figura 2), fotografía para fotomosaico (Figura 3), fotografía oblicua (Figura 4) y fotografía para estudio fotogramétrico (Figura 5).

El trabajo del laboratorio de registro, que se inicia con posterioridad a la excavación, y que continúa hasta la fecha, consiste en la producción de piezas gráficas en 2 y 3 dimensiones, estáticas y dinámicas. La abundancia de información recolectada en la primera etapa del proyecto y la multiplicidad de sus fuentes de origen permiten obtener productos de muy alta precisión, a partir de la interpretación y comparación del material disponible. Las técnicas empleadas comprenden desde planimetrías (Figura 6) hasta el trabajo con software (Photomodeler) de uso inédito en la Argentina. Dicho programa ha sido utilizado en Europa en proyectos como el *Barco fenicio de Mazarrón*, o la construcción de la *Neocueva de Altamira*, entre otros.

Este software trabaja según los principios de la fotogrametría, con la ventaja de que no se requiere equipos especiales (a diferencia de la fotogrametría tradicional), ya que el calibrado de los parámetros de la cámara (distancia focal, deformación del lente, etc.) lo realiza automaticamente el mismo programa.

Dado un objeto, si se lo fotografía una vez se obtiene una representación en 2 dimensiones de una parte del mismo. Si ese mismo objeto se fotografía desde múltiples ángulos, y se conocen los parámetros de la cámara empleada, se puede calcular la posición en el espacio de los puntos que lo conforman, y de esta forma obtener un modelo digital con verdadera magnitud. (Figura 7).

El desarrollo de un modelo con este programa abarca una primera etapa de toma de las fotografías, donde el objeto se referencia con marcas estandarizadas (Figura 8) para agilizar y hacer más preciso el reconocimiento de sus superficies. En las sucesivas etapas de trabajo y ajuste del modelo digital, el programa reconstruye al objeto mediante nubes de puntos (Figura 9), mallas a partir de la triangulación de los anteriores (Figura 10), y superficies con y sin textura real (Figura 11).

En el caso de elementos de mayor tamaño, como por ejemplo los restos del casco encontrado en el sitio, las marcas de referencia debieron ser ajustadas para adecuarse a la escala del objeto (Figura 12), y se requirieron mayor cantidad de fotografías para relevarlo correctamente. Las nubes de puntos, mallas y superficies con las que se está trabajando dan cuenta de la mayor complejidad del modelo (Figuras 13 – 14 – 15).

Conclusiones

El aporte que este recurso técnico puede hacer a la construcción del registro arqueológico se reconoce en la serie de posibilidades que se plantean a raíz de un modo de trabajo novedoso:

- disponer de una pieza o colección digital con verdadera magnitud y textura;
- que puede ser manipulada con cualquier programa de 3D;
- que puede ser accesible a través de la red;
- en el caso particular del proyecto de Zencity, la posibilidad de construir hipótesis de lo que podría haber sido la embarcación cuyos restos fueron excavados;
- y, fundamentalmente, disponer de la mayor y más precisa información en 2 y 3 dimensiones de un sitio que físicamente ya no existe.

Bibliografía

MEEHAN, L. 2005. *La edición digital de la imagen fotográfica*. Blume. Barcelona.

RODRIGUEZ HIDALGO, J. M. 2010. De la reconstrucción tradicional a la virtual. Una visión desde la Arqueología. *VIRTUS*. Vol 1 Año 1. Pp 144/8. Laboratorio de Investigación y Desarrollo Virtual de la Universidad de Sevilla. España.Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Sevilla. España

Anuario de Arqueología, Rosario (2014), 6:375-388 ISSN 1852-8554

ARQUEOLOGÍA DE ASENTAMIENTOS FRONTERIZOS EN EL CHACO SANTAFESINO CON LA COMUNIDAD AIM MOCOYLEK, DPTO. SAN JUSTO.

Paula del Rio [1] y Silvia Cornero[1]

Recibido 27 de Agosto de 2012. Aceptado 20 de Marzo de 2013

Resumen
En las proximidades de la confluencia del arroyo Cayastá con el Saladillo Amargo se instalaron asentamientos religiosos y militares como enclaves de diferentes estrategias de control, dominación y colonización, a partir del siglo XVII. La ubicación del sitio, imprecisa en el registro histórico, permaneció en la memoria social de la comunidad, por medio de quienes pudo ser localizado. Hasta el momento se prospectó el área y se realizaron sondeos en el emplazamiento del Cantón San Martín -conocido hasta 1867 como Fortín Cayastá Viejo- y Pueblo de Dolores, divididos por el arroyo Cayastá. Los registros históricos refieren a que en las cercanías, algunas décadas antes, había existido la Reducción franciscana – charrúa Nuestra Señora de la Concepción, y a pocos años del establecimiento del Cantón se fundó la misión de Nuestra Señora de los Dolores, también franciscana. La práctica social de la investigación arqueológica se ha ido constituyendo en un proyecto de estudio de diversos sitios arqueológicos emplazados en el territorio ancestral de la comunidad aborigen de Colonia Dolores del Pueblo Mocoví. El mismo se enmarca en la investigación participativa orientada hacia una arqueología intercultural en donde la comunidad Aim Mocoylek adquiere protagonismo. El proyecto se formalizó en el marco de en un programa de investigación regional y en un Convenio entre la Comuna de Colonia Dolores y el Museo F. y C. Ameghino.
Palabras Claves: Investigación Participativa – Arqueología Intercultural -

Abstract
Religious and military settlements as enclaves of different strategies of control, domination and colonization of the 17TH century were installed in the vicinity of the confluence of the Cayasta with Saladillo Amargo creek. The location, vague in the historical record, remained in the social memory of the community, by means of those who could be located. Far prospect area and conducted polls on the site of the Canton San Martín - known until 1867 like Fort Cayastá Viejo - and town of Dolores, divided by the Cayastá Creek. Historical records referred to in the vicinity, some decades earlier, had been the Franciscan -charrúa reduction - Nuestra Señora de la Concepción-, and few years after the establishment of the canton was founded the Misión de Nuestra Señora de los Dolores, also Franciscan. The social practice of archaeological research has been forming in a study of several archaeological sites located in the ancestral territory of Mocoví people Dolores Cologne Aboriginal community project. It fits in participatory research oriented towards an intercultural archaeology where community Aim Mocoylek acquires ownership. Project was formalized in the framework of a regional research programme and a Convention between the commune of Dolores Colony and Museum Florentino y Carlos Ameghino.
Key Words: Participatory Research - Intercultural Archaeology

[1] Centro de Estudios de Arqueología Histórica, FHyA – UNRosario/ Museo Universitario F. y C. Ameghino, FCEIA, UNRosario pmdelrio@ fceia.unr.edu.ar – scornero@fceia.unr.edu.ar

Introducción

La finalidad de este trabajo es presentar los primeros avances de investigación arqueológica en el sitio El Ombusal, ubicado en las jurisdicciones de Colonia Dolores y Colonia Silva, departamento San Justo, provincia de Santa Fe. Se trata de resultados preliminares dado que nos encontramos en una etapa exploratoria que incluye investigación de fuentes y prospección del área.

El proyecto se enmarca en el Proyecto de Investigación "Desarrollo sustentable con identidad. El patrimonio histórico cultural de la comunidad Aim Mocoylek" (Dirección: Dra. Paula del Rio) que forma parte del Programa "Desarrollo regional por investigación participativa en el centro nordeste de Santa Fe" (Dirección: Dra. Silvia Cornero) acreditados por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura. En el marco de una investigación participativa se ha presentado al Programa de Voluntariado Universitario, convocatoria 2009, el Proyecto "Nelovek covó Mokoit" que tiene como meta final la realización de la sala del Museo de Historia y Arqueología Originaria. El proyecto ha sido seleccionado por la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación.

Nos orientamos a desarrollar una arqueología compartida de saberes, para profundizar el estudio de las sociedades originarias en sus dimensiones ambiental y humana, establecer el espacio territorial y la secuencia cronológica de sucesos históricos que dejaron un registro arqueológico y recuerdo social, desde los pueblos antiguos, el proceso colonizador, y la historia reciente. El trabajo de investigación se está realizando en forma conjunta con la Comisión Aborigen Aim Mocoilek de Colonia Dolores.

Colonia Dolores es una localidad santafesina, se encuentra a 8 km. de Gobernador Crespo, pertenece al departamento San Justo y está ubicado en el centro de la provincia. La distancia a la ciudad capital provincial Santa Fe es de 160 km. Es un pueblo de apenas 636 habitantes, de acuerdo a los datos del Censo Nacional del 2001, siendo el 95% descendiente del Pueblo Mocoví, La población se compone de 112 familias. El pueblo encuentra su origen en el Cantón San Martín, que fuera denominado al momento de su creación Fortín Cayastá Viejo, junto a la Reducción Franciscana Nuestra Señora de los Dolores (Alemán, 1997).

La hipótesis principal de la investigación arqueológica es que el Sitio denominado por la comunidad Mocoví "El Ombusal" se corresponde con la antigua reducción y el cantón militar. La comunidad tiene sus propias interpretaciones de su la historia, transmitida por los mayores, de generación en generación a través del relato de la tradición oral. Esta historia es consensuada por el grupo quien propone la contrastación mediante la práctica arqueológica.

Antecedentes del proyecto

El proyecto de investigación arqueológica en Colonia Dolores surge a partir de una demanda social que tiene como protagonistas a la comunidad aborigen Mocoví. En el año 2006, en la localidad de Alejandra, se realizó el *I Taller de Arqueología Regional,* basado en una propuesta de investigación participativa, entre comunas, comunidad y universidad, de la Universidad Nacional de Rosario.

El II Taller se realizó en la Comunidad Mocoví de Colonia Dolores, en el año 2007. Allí se discutió acerca de conceptos de historia regional y problemas sociales, ambientales

y educativos que afectan a la región. Se plantearon las intenciones de comunas, instituciones educativas, museos, y organismos interesados en sumar a dicho proyecto, en la medida de las posibilidades, mediante un plan de trabajo conjunto, considerando la posibilidad de establecer vínculos para el desarrollo de acciones educativas, museológicas y culturales en el marco de la investigación arqueológica regional [(1)].

Como resultado de los dos Talleres de Arqueología Regional en Investigación Participativa se consolidaron voluntades de trabajar en la región desde los ámbitos de la investigación, la educación y los museos (Cornero y Rocchietti, 2008).

Atendiendo a las reflexiones y consideraciones propuestas en ambos Talleres, elaboramos conjuntamente los lineamientos de un proyecto de investigación y transferencia a escala regional que contemple los objetivos planteados e integre las localidades interesadas en un contexto participativo en arqueología para investigación y educación regional.

Como primeros resultados del proceso de investigación participativa queremos destacar que, a pedido de la Comunidad Mocoví, se han retirado los restos humanos en exhibición, del Museo Regional de Alejandra, ubicando réplicas en su reemplazo.

En el año 2008 comenzaron a realizarse gestiones conjuntas, entre la Comisión Aborigen Aim Mocoilek y el equipo de investigación del Museo Florentino y Carlos Ameghino de la Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura de la Universidad Nacional de Rosario, orientadas a formalizar los proyectos y lograr subsidios que permitan comenzar a trabajar.

Se ha firmado Convenio de Colaboración entre el Museo Florentino y Carlos Ameghino y la Comuna de Colonia Dolores durante la gestión de Dora Salteño. Se ha conseguido la colaboración en el proyecto de la Comuna de Silva y de los propietarios de los campos dónde se ubica el sitio.

Breve Reseña Histórica

Originariamente el pueblo Mocoví ocupaba un amplio hábitat que se extendía desde el norte de la provincia de Santa Fe hasta el Paraguay y desde la línea formada por los ríos Paraguay y Paraná hasta los primeros contrafuertes de la Precordillera salteña. Este ambiente corresponde a la región conocida como Gran Chaco donde dónde tradicionalmente habitaron pueblos correspondientes a seis familias lingüísticas, de acuerdo a la clasificación de Miller (1999): 1. Mataco-Mataguayo; 2. Guaycurú; 3. Maskoy; 4. Zamuco; 5. Lule-Vilela y 6. Tupi-Guaraní. Actualmente la región chaquense encuentra representada en la Argentina por las provincias de Chaco, Formosa, norte de Santa Fe, noroeste de Santiago del Estero y región oriental de la provincia de Salta. Los grupos indígenas del Gran Chaco se han caracterizado siempre por ser pueblos con alto grado de movilidad espacial, con pautas migratorias relacionadas a la búsqueda de ambientes ricos para la caza y la pesca. Esta búsqueda constante de ambientes subsitencialmente más aptos, si bien son inherentes a los grupos que basan su economía en la caza – pesca – recolección, en el momento del contacto europeo se evidenció que además estaba relacionado a la presión ejercida por los desplazamientos precolombinos en la periferia del Gran Chaco (Susnik, 1972). Estos patrones sufren cambios a partir de la segunda mitad del siglo XIX, cuando comienza la conquista del Chaco por parte del gobierno argentino, las mejores tierras del Chaco fueron ocupadas por inmigrantes europeos y los indígenas fueron forzados a asentarse en comunidades o reservas. Sólo en

las zonas más aisladas e inhóspitas fue posible para estos grupos continuar con su estilo de vida cazador recolector (Bartolomé, 1972). Los patrones de movilidad que en tiempos precolombinos respondían al modelo cazador-recolector, a partir de la llegada del hombre blanco comienzan a modificarse. Los desplazamientos se ven guiados por otros motivos, como la guerra y el trabajo a destajo en chacras, ingenios o quebrachales, también por el hambre que a veces guiaba a los grupos hasta las misiones o reducciones.

Parcialidades del Pueblo Mocoví, pertenecientes a la familia lingüística Guaycurú, habituados a los recursos del monte debieron desplazarse hacia el sur, impulsados por las presiones de un modelo político económico que imponía la dominación de las comunidades indígenas.

En el siglo XIX, en el contexto de relaciones capitalistas entre los nuevos Estados Nacionales y el mercado mundial, surge el interés por los territorios que aún continuaban bajo el dominio de sus pobladores originarios, este es el caso de la región del Gran Chaco. La extracción de riqueza en estas tierras constituyó en principio la preocupación de los españoles, con los movimientos independentistas otra preocupación se instalaría entre los criollos, la expansión de las fronteras y la incorporación de los territorios al sistema de producción capitalista. El escenario de estos cambios fue un ámbito de frontera, caracterizado por una alta dinámica de poblaciones, relaciones interétnicas de conflicto y cooperación en sitios funcionales de preliminar organización formal urbana, como aquellos que alojaron familias, grupos y refugiados, enclaves de dominio eclesiásticos y militares.

Los actuales descendientes mocovíes que integran la Comunidad de Colonia Dolores son hijos sobrevivientes de pueblos nómades de migración forzada y de la guerra del blanco contra el indio. Son descendientes directos del cacique Mariano Salteño que antes de ser sometidos ocupaban el territorio desde Los Sunchales hasta el río Bermejo llegando hasta la frontera norte de la provincia de Santa Fe. El padre Hermete Constanzi persuadió al cacique Mariano a que se redujera con su gente, es así que con más de 500 indígenas se fundó la misión de San Martín Norte en Cayastá Grande en 1869, el mismo sitio en el cual había funcionado una reducción franciscana de indios Charrúas entre los años 1750 y 1814 (Iturralde, 1930).

Ubicación Geográfica del Sitio El Ombusal

La ubicación del sitio no se registra con precisión en las fuentes documentales relevadas sin embargo permaneció en la memoria social de la comunidad, el sitio es reconocido por la comunidad como *El Ombusal:*

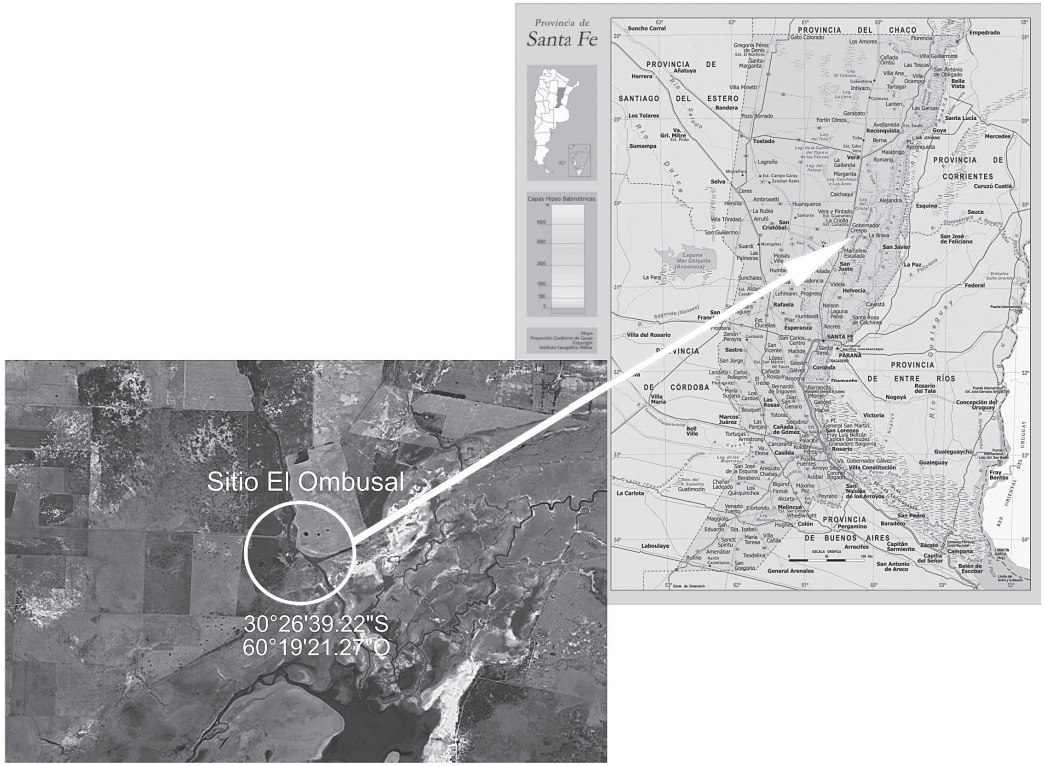
> *"… en Cayastá, Cayastacito y Cayastá grande…según lo que yo sé, es muy probable que ahí donde era el Cantón San Martín Viejo, o el Ombusal como nosotros lo llamamos… que haya sido un asentamiento antes del pueblo de San Martín, antes del Cantón San Martín… porque al cacique Mariano Salteño y los otros dos caciques vienen a vivir allí, pero quizá la eligieron porque allí… la unión de los dos arroyos, el Cayastá y el Saladillo era el lugar ideal, que quizá estuvo habitado, que haya habido un asentamiento allí"*
>
> (César Coria, Presidente de la Comisión Aborigen Aim Mocoilek)

El sitio *El Ombusal* recibe este nombre por la Comunidad Mocoví de Colonia Dolores debido a que en el lugar se encuentran varios ejemplares de ombú, de antigua plantación.

Se ubica próximo a la confluencia de los arroyos Cayastá y Saladillo Amargo entre

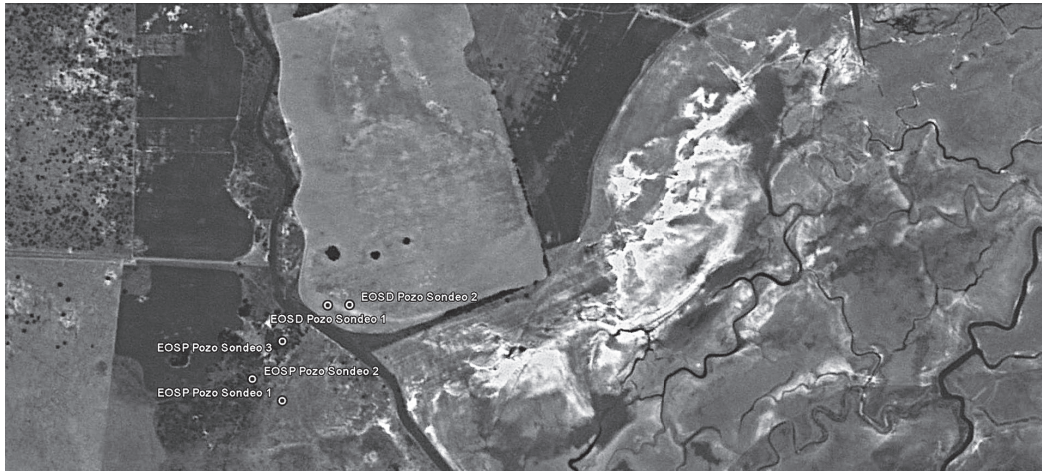
las localidades de Colonia Dolores y Colonia Silva, a 11 km de Gobernador Crespo, Departamento San Justo. Se emplaza en la llanura de inundación del arroyo, tributario del Saladillo Amargo y está dividido por el arroyo Cayastá. Hacia el oeste se halla en terrenos de propiedad de la Familia Perusini y hacia el este dentro de los terrenos del Sr. Drueto.

Aún no se han determinado los límites del sitio, en la siguiente imagen se muestra un área preliminar del mismo:



Descripción del Sitio

La primera etapa de la investigación del sitio tiene como objetivo lograr la ubicación precisa del Cantón San Martín y de la Misión Franciscana Nuestra Señora de los Dolores. Una vez gestionados los permisos a los propietarios de los campos se realizaron trabajos de reconocimiento y prospección general. Debido a que el sitio se encuentra divido por el arroyo Cayastá y el acceso a cada una de sus márgenes se realiza por caminos diferentes, correspondientes a diferentes propietarios y jurisdicciones hemos distinguido dos grandes sectores: El Ombusal Sector Perusini (margen oeste) y El Ombusal Sector Drueto (margen este). Se realizaron en el sitio cinco pozos de sondeo y recolección superficial. La ubicación de los pozos exploratorios puede verse en la siguiente figura:



Ubicación de los Pozos de Sondeo – Sitio El Ombusal

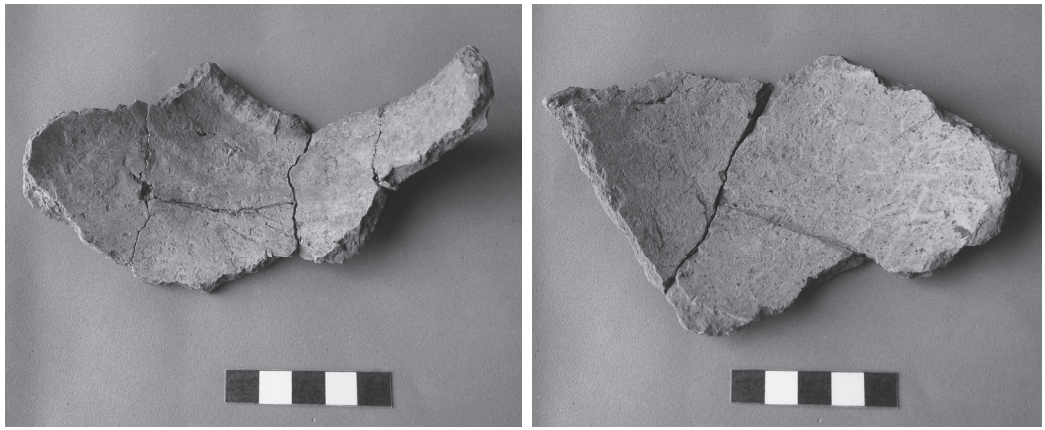
El Ombusal Sector Perusini

Sobre la margen oeste del arroyo se encuentran los ombúes que dieron origen al nombre del sitio. En este sector el sitio se haya perturbado por la presencia de vizcacheras de prolongada instalación en la zona. Las mismas han actuado en la afectación del registro durante años. Otros agentes de perturbación son los cazadores de vizcachas que realizan campamentos y fogones, la presencia del ganado y factores ambientales.



Hallazgo superficial – El Ombusal Sector Perusini

Se han realizado dos trabajos de campo consistentes en prospecciones y sondeos. Si bien en líneas generales el material hallado en superficie resulta escaso se encontró material cerámico correspondiente a una pieza de tipo vasija que afloraba del suelo con la base hacia la superficie.



Hallazgo superficial – El Ombusal Sector Perusini

En el sitio se realizaron tres pozos de sondeo. El primer pozo (EOSP Pozo Sondeo 1) se realizó en un sector elevado del terreno, las coordenadas de su ubicación son 30º 26' 40.75" S - 60º 19' 29.92" W. El sondeo se planteó de 0,50 m. por 0,50 m. y se escavó hasta los 60 cm de profundidad. Entre los 25 y 50 cm se concentró el material: cerámica, algunos huesos de fauna y se hallaron registros característicos del período de contacto, como fragmentos de vajilla de loza, vidrios y fragmentos metálicos.



Pozo de Sondeo 1– El Ombusal Sector Perusini

En el lugar del hallazgo superficial antes mencionado se realizó un pozo de sondeo (EOSP Pozo Sondeo 2) de 1 m. por 1 m. y 0,95 m de profundidad, se halló muy poco material: fragmentos de cerámica y arqueofauna.



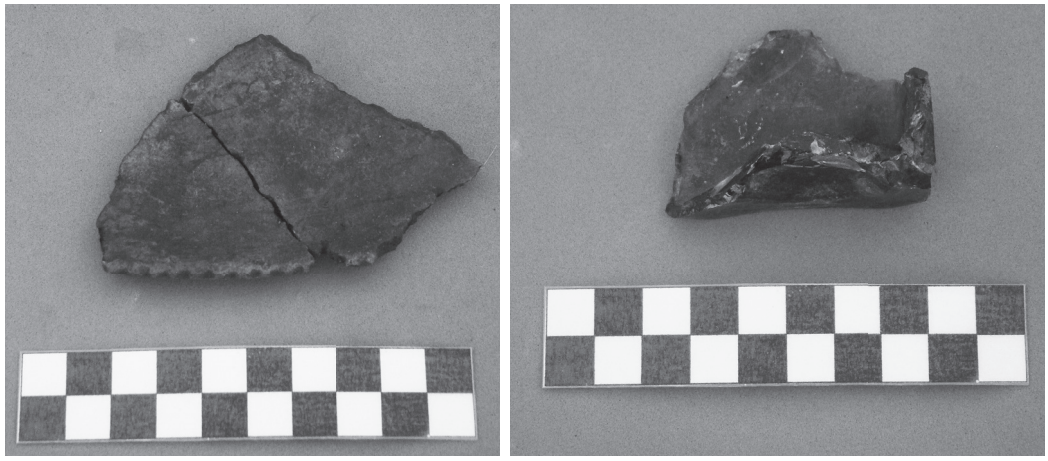
Pozo de Sondeo 2 – El Ombusal Sector Perusini

El tercer pozo de sondeo (EOSP Pozo Sondeo 3) se planteó sobre la misma loma en el cual se realizó el pozo de sondeo 1. Se comenzó a excavar en un área de 1 m. por 1 m. no obstante a los 0,20 m. de profundidad se halló material óseo humano y cerámica asociada al enterratorio, el pozo exploratorio no se continuó, se recolectó el material cerámico, se tapó y registró su ubicación para una futura excavación. Las coordenadas son: 30°26'40.77"S / 60°19'24.75"O.

El Ombusal Sector Drueto

Sobre la margen este del arroyo Cayastá, frente a los ombúes, se encuentra un área que se distingue por su elevación sobre el terreno. El uso de la tierra corresponde a una explotación extensiva de agricultura, por lo que este sector se encuentra principalmente perturbado por el uso del arado. Se realizó un primer trabajo de campo que consistió en la prospección sobre el terreno elevado y sobre la margen del arroyo y dos sondeos exploratorios.

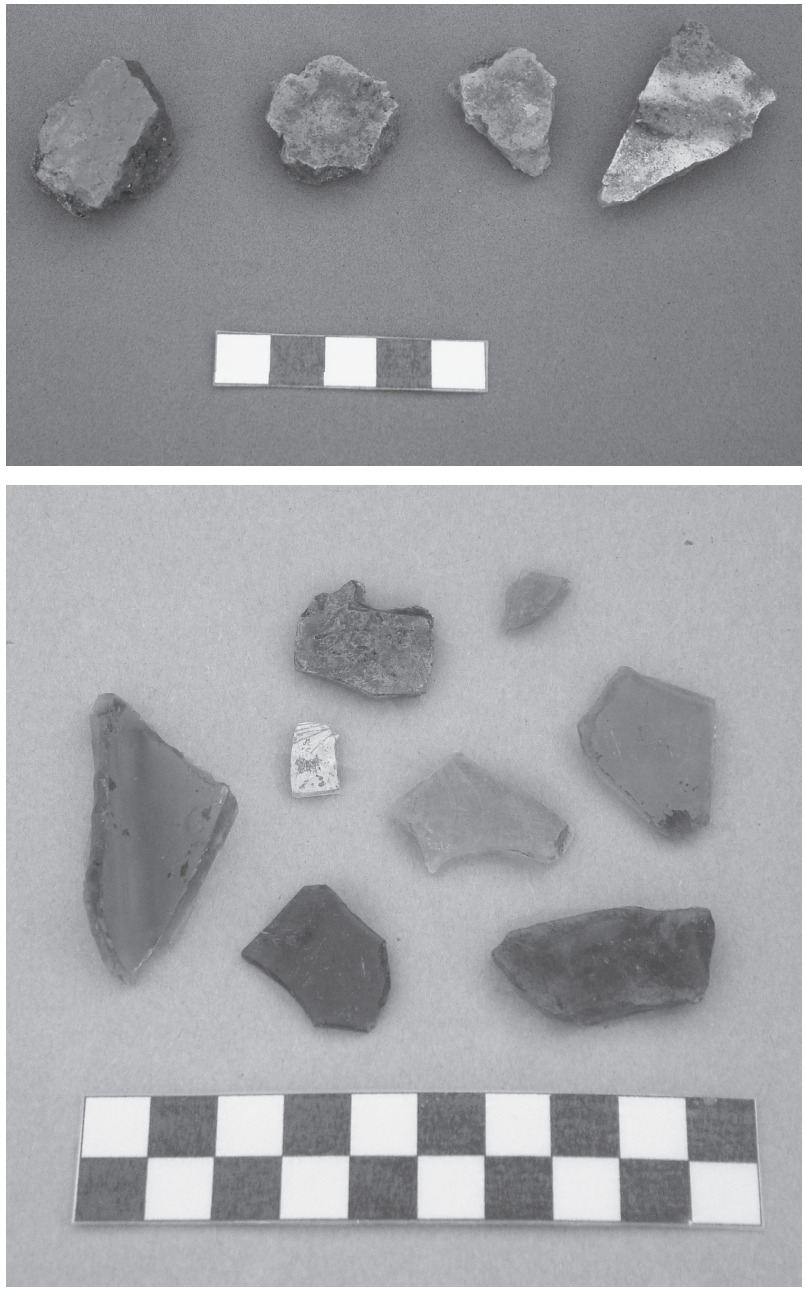
Los dos sondeos se plantearon en un área de 0,70 m. por 0,70 m. Las coordenadas del pozo de sondeo 1 (EOSD Pozo Sondeo 1) son: 30°26'37.17"S / 60°19'19.50"O y la correspondientes a la ubicación del pozo de sondeo 2 (EOSD Pozo Sondeo 2) son: 30°26'37.12"S / 60°19'16.97"O. Se encontró escaso material, la profundidad de los pozos fue de 0,60 m.



Pozo de Sondeo 1 – El Ombusal Sector Drueto

El material en superficie se encuentra disperso de manera bastante homogénea sobre la loma, principalmente se hallaron fragmentos de cerámica y con menor representatividad se recolectó vidrio, loza y metal. La cantidad de material y su variabilidad resultó más significativa que la representada en los pozos de sondeo.





Recolección Superficial – El Ombusal Sector Drueto

Los materiales recolectados fueron limpiados, rotulados y fotografiados, quedaron en custodia de la Comisión Aim Mocoilek y serán destinados al Museo de Historia y Arqueología Originaria que se inaugurará en los próximos meses.





Trabajo de Gabinete

Participaron del trabajo de campo y gabinete los integrantes de la Comisión Aim Mocoilek y de la Comunidad Mocoví de Colonia Dolores.

Consideraciones Finales

La práctica social de la investigación arqueológica se ha ido constituyendo en un proyecto de estudio de diversos sitios arqueológicos emplazados en el territorio ancestral de la comunidad aborigen de Colonia Dolores del Pueblo Mocoví. El mismo se enmarca en la investigación participativa orientada hacia una arqueología intercultural en donde la comunidad Aim Mocoylek adquiere protagonismo. En el sitio El Ombusal, hasta el momento se ha encontrado material que indica el potencial arqueológico del sitio. Consideramos que quizá el hallazgo del enterratorio sea el más significativo dado que futuras excavaciones podrían afirmar la hipótesis de que se trata del cementerio de la Reducción Franciscana. La corroboración de la hipótesis resultaría importante en dos sentidos, el primero relacionado a la ubicación de un lugar sagrado para la comunidad, dado que sería el cementerio de sus antepasados, el segundo sentido se relaciona con la identificación de un componente del antiguo poblado que podría permitirnos comenzar a identificar espacialmente los demás componentes de la reducción y el cantón. Queremos destacar que los enterratorios no serán removidos por solicitud de la Comunidad Mocoví, su excavación tendrá como objetivo confirmar la ubicación del viejo cementerio.

Notas

(1) Las inquietudes surgentes de los talleres pueden resumirse en:

Gran preocupación generalizada por el deterioro ambiental. Denuncia de contaminación de la vertiente. Construcción social de la Historia Regional. Protección del Patrimonio arqueológico. Rescate de sitios en riesgo desaparición. Consenso a la Investigación Participativa. Solicitud de no exposición de restos humanos en los Museos.

¿Qué debiera contener la historia regional?. La Historia debiera tener, por lo menos, dos visiones. Debemos contarla todos juntos. No toda historia es deseable de recordar

Hay que conocer y divulgar esas dos visiones que deben incorporarse en la curricula de las escuelas de gestión privada y de gestión pública. Es una forma de trabajar en historia local. Los núcleos de aprendizaje prioritarios forman parte del curriculum oculto; el docente debiera estar compenetrado con la historia de la región. Hay ignorancia del maestro; debiera conocer esa historia. El poblador debiera sentirse orgulloso de su historia. Debemos reencontrarnos con la historia en los museos locales. Museo y Educación debieran ir juntos. La historia local debiera servir para reconstruir los museos locales. Los museos debieran ser un espacio dinámico que permitan a los niños apropiarse de la historia. Es más fácil contar la historia desde los objetos. La Importancia de la arqueología como herramienta de construcción de la historia.

Agradecimientos

Conjuntamente con la Comisión Aim Mocoilek queremos agradecer a todas las personas que hacen posible llevar adelante este proyecto:

Queremos agradecer a Pepe y Pirucha Perusini, no sólo por permitirnos estudiar y realizar excavaciones dentro de su propiedad sino por haberse sumado a este equipo colaborando en la logística de campo.

Al señor Drueto que nos permitió el ingreso a su campo.

A la Dra. Sandra Meriggiola que nos recibe en el dispensario haciendo muy grata nuestra estadía.

A María Fernanda Gonzales de Bortulè, Directora de la Escuela Primaria Local.

A las Comunas de Colonia Dolores y Colonia Silva.
A los historiadores locales Gerardo Fabricius y Gloria Dayer.
A todos los vecinos de Colonia Dolores

Bibliografía

ALEMÁN, B. 1997. Los aborígenes de Santa Fe. 2a parte. *Buenos Aires: Junta de Estudios Históricos*, Librería El Foro.

BARTOLOME. L. 1972. Movimientos milenaristas de los aborígenes chaqueños entre 1905 y 1933. En *Suplemento Antropológico*. Asunción del Paraguay, 7(1-2):107-121.

CORNERO S. y A.M. ROCCHIETTI. 2008. Arqueología Regional en Investigación Participativa en el Centro Norte Santafesino. Cap. XI. *Arqueología y Educación. Perspectivas Contemporáneas*. Comps. Verónica Pernicone y Ana M. Rocchietti. Ed. Terceroendiscordia. Bs. As. pp. 181-193.

ITURRALDE, P. 1930. *El Padre Fray Hermete Costanzi. Misionero Franciscano*. Talleres Gráficos Argentinos. PP: 33

SUSNIK, B. 1972. Dimensiones Migratorias y pautas culturales de los pueblos del Gran Chaco y su periferia (enfoque etnológico). En *Suplemento Antropológico*. Asunción del Paraguay, 7(1-2):85-106.

Patrimonio y Conservación del Registro Arqueológico Urbano

Anuario de Arqueología, Rosario (2014), 6:391-399 ISSN 1852-8554

EL CARRIZAL, VERACRUZ, MÉXICO: ANÁLISIS DE LOS PROCESOS DE URBANIZACIÓN Y SU INCIDENCIA EN LA CONSERVACIÓN DE LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS PREHISPÁNICOS EN LA REGIÓN

Natalia R. Donner[1] y Jonathan Hernández Arana[1]

Recibido 27 de Agosto de 2012. Aceptado 20 de Marzo de 2013

Resumen

A raíz de un reporte originado por la destrucción de montículos prehispánicos, entre 1961 y 1962, la arqueóloga Bertha Cuevas (Universidad Veracruzana) intervino el sitio arqueológico, llevando a cabo un rescate con el objetivo de estudiar el sistema constructivo. Sin embargo, la magnitud de sus hallazgos (cuarenta y dos entierros humanos, yugos esculpidos, figurillas, ollas completas de barro, entre otros) amplió las perspectivas de su investigación. Esto devino en un aporte relevante para la cronología del Centro de Veracruz, ya que ubicó todos sus materiales como pertenecientes al Formativo Superior (600 AC – 100 AC)[2]. Estudios posteriores corroboraron sus hipótesis y calibraron las fechas hacia el Formativo Terminal (100 AC – 100 DC)[3]. A partir del año 2008, el Proyecto Arqueológico El Carrizal, Veracruz (Universidad Nacional Autónoma de México – Universidad Veracruzana) ha llevado a cabo un plan de investigaciones que combina reconocimientos de superficie con enfoque regional, excavaciones arqueológicas controladas, así como un programa de protección y conservación integral del patrimonio. A pesar de las labores preventivas, la destrucción y el deterioro de las evidencias arqueológicas resultan inevitables. Sin embargo, los esfuerzos nos permiten no sólo incidir positivamente en el rescate de parte del patrimonio, sino que también posibilitan el registro y la observación directa de los agentes que participan en los procesos de destrucción generados por el urbanismo creciente en toda la región. Es por ello que esta ponencia se enfoca en el análisis cronológico de la historia de deterioro del sitio arqueológico El Carrizal, Ver.; así como en los factores actuales que contribuyen a la pérdida patrimonial y por último una proyección a futuro de la realidad patrimonial.

Palabras clave: urbanización, conservación, patrimonio, prevención

---

[1] Proyecto Arqueológico El Carrizal, Veracruz.
Universidad Nacional Autónoma de México / Universidad Veracruzana
paelcarrizal@gmail.com

[2] Cuevas de Meza, Bertha. 1970. Carrizal: Un Sitio Pre-Clásico. Tesis de Maestría, Universidad Veracruzana, México.

[3] Scott, John F. 1976. Los Primeros "Yugos" Veracruzanos. En: Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, Vol. XIII, no. 46, Universidad Nacional Autónoma de México, México. Daneels, Annick. 2005. El Protoclásico en el centro de Veracruz. Una perspectiva desde la cuenca baja de Cotaxtla. En: Arqueología Mexicana. IV Coloquio Pedro Bosch Gimpera, Volumen II: Veracruz, Oaxaca y mayas, E. Vargas Pacheco ed. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM. México D.F, pp. 453-488.
Kurosaki Maekawa, Mitsuru. 2006 Estudio sobre los yugos. Análisis comparativo de los yugos y sus contextos en Mesoamérica, en especial, los yugos de la Costa del Golfo de México. Tesis de Maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Abstract
Following a report of the destruction caused by prehispanic mounds, between 1961 and 1962, the archaeologist Bertha Cuevas (Universidad Veracruzana) intervened the archaeological site, carrying out a rescue with the aim of studying the constructive system. However, the magnitude of their findings (forty-two human burials, yokes sculpted figurines, pots full of mud, etc.) extended their research prospects. This became a significant contribution to the chronology of Central Veracruz, since all materials placed as belon ging to the Formative (600 BC - 100 BC). Subsequent studies corroborated their hypothesis and calibrated dates to the Terminal Formative (100 BC– 100 DC). Since 2008 the Archaeological Project El Carrizal, Veracruz (Universidad Nacional Autonoma de Mexico - Universidad Veracruzana) has carried out a research plan that combines surface surveys regionally focused, controlled archaeological excavation and protection program integrated conservation and heritage. Despite preventive efforts, the destruction and deterioration of archaeological evidence are inevitable. However, efforts allow us to not only positively affect the rescue of the heritage, but also enable the recording and direct observation of the actors involved in the processes of destruction caused by the growing urbanization across the region. That is why this paper focuses on the chronological analysis of the history of deterioration of the archaeological site El Carrizal, Veracruz, as well as in the current factors that contribute to the capital loss and finally a future projection of economic reality.
Key words: urbanization, conservation, heritage, prevention

Introducción

Tradicionalmente, el Estado de Veracruz se ha dividido en tres regiones: Sur, Centro y Norte. Si bien, en un principio estas segmentaciones correspondieron a los intentos histórico-culturales de combinar aspectos arqueológicos con geográficos (ejemplo Huasteca, Totonacapan y Olmecas[4]), posteriormente, autores como Wilkerson[5], Stark y Arnold[6], Vásquez[7] así como Daneels[8] consideraron estas divisiones como herramientas metodológicas para delimitar fronteras, utilizando para ello aspectos fisiográficos (ríos, planicies, montañas, entre otros), culturales (esferas cerámicas, figurillas, patrones arquitectónicos, etc.), cronológicos (Formativo, Clásico y Postclásico) y espaciales.

La combinación de similitudes y diferencias encontradas en distintas regiones del Centro de Veracruz conllevaron a su subdivisión en Centro-Norte y Centro-Sur, ubicando

---

[4] Medellín Zenil, Alfonso. 1960. Cerámicas del Totonacapan – Exploraciones arqueológicas en el Centro de Veracruz. Instituto de Antropología, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, México

[5] Wilkerson, Jeffrey. 1972. Ethnogenesis of the Huastecs and Totonacs; Early Cultures of North-Central Veracuz of Santa Luisa, México. Tesis doctoral, Departamento de Antropología y Arqueología, Universidad de Tulane, Nueva Orleans, USA.

[6] Stark, Barbara L. y Philip J. Arnold III. 1997. Olmec to Aztec. Settlement Patterns in the Ancient Gulf Lowlands, The University of Arizona Press, Tucson, USA.

[7] Vásquez Zárate, Sergio. 1999. Hacia una redefinición del concepto Totonacapan, en: Antropología e Historia en Veracuz, pp. 323-336, Varios autores, Gobierno del Estado de Veracruz-Llave, Instituto de Antropología e Historia de la Universidad Veracruzana, México.

[8] Daneels, Annick. 2002. El patrón de asentamiento del periodo clásico en la cuenca Baja del rio Cotaxtla,
Centro de Veracruz. Un estudio de caso desarrollo de sociedades complejas en Tierras Bajas Tropicales. Tesis Doctoral. UNAM, México D.F.

como zona fronteriza el espacio comprendido entre las cuencas del Río La Antigua, también conocido como Río Los Pescados y El Actopan.

El Carrizal se ubica 4 km al Norte del Río Los Pescados y forma parte de lo que se ha denominado como Zona Semi-árida central veracruzana; caracterizada por formaciones calcáreas del Terciario Marino. Es por ello que, a una distancia de 30-40 centímetros de la capa superficial de tierra negra arcillosa, se encuentran grandes formaciones de caliza. El clima es templado-húmedo regular, con una temperatura promedio de 25°C. La temporada de lluvias se presenta de Mayo a Octubre y la tasa de precipitación media anual corresponde a los 2779.1 mm[9]. Las alturas oscilan entre los 300 y 500 metros sobre el nivel del mar, lo que ubica la región de estudio entre la Planicie Costera y la zona de Altas Montañas. Debido a la poca inversión que recibe el campo, los campesinos se limitan a sembrar una vez al año maíz, frijol y calabaza y a recolectar el fruto de los arboles de mango, papaya, zapote, limón, guanábana, mamey, entre otros. La vegetación es xerófita y riparia, así como también se presentan selvas bajas caducifolias (Sancholuz et al 1981; Ortíz y Díaz 2001). La población animal se compone de las siguientes especies: tejones, coyotes, mapaches, zorros, armadillos, onzas, tlacuaches, comadrejas. Las aves predominantes son las chachalacas, palomas moradas, tordos, perdices, torcazas, jaboneras y pecho amarillo. Los árboles más importantes son los cedros, zapotes, chicahuaxtle, mecaxtle, ceiba, laurel, acocia, lele y copal[10].

A partir de 1931, mediante decreto del Congreso del Estado, Carrizal dejó de llamarse así para ser oficialmente conocido como Villa Emiliano Zapata. Su población es de 7200 habitantes[11] y se ubica en el Municipio de Emiliano Zapata, Veracruz.



Fig. 1. Mapa del estado de Veracruz, México. Fuente INEGI

[9] Secretaría de Gobernación. 1987. Enciclopedia de los Municipios de México, Centro Nacional de Estudios Municipales de la Secretaría de Gobernación, México.

[10] Ídem.

[11] Instituto Nacional de Estadística y Geografía. 2000. Censo de población y vivienda 2000. México.

Asentamientos en Carrizal

De acuerdo con los resultados preliminares de la temporada 2009 del Proyecto Arqueológico El Carrizal, Ver.; podemos afirmar con seguridad que la región estuvo ocupada al menos desde el Formativo Superior (400-100 A.C.) hasta la actualidad. Durante el Formativo Superior y Terminal (100 A.C.-100 D.C.), los asentamientos se caracterizaron por agrupaciones de unidades domésticas organizadas en aldeas. No se encuentra arquitectura monumental (más de 10 metros de altura) que permita la definición de centros regionales ni una jerarquía de patrones de asentamiento. Por su parte, el Clásico (100 – 900 D.C.) se define por la aparición de conjuntos con arreglos arquitectónicos formales; que implican una organización del espacio aparentemente más compleja que la detectada en fases anteriores. Continúa la ausencia de arquitectura monumental; sin embargo, los patrones definidos por Daneels[12] para la planicie costera como el Conjunto Plaza y el Plano Standard ya permiten establecer una tipología de sitios dividida en centros de primer, segundo y tercer orden. Finalmente, para el Posclásico (900 – 1521 D.C.) la ocupación no es aún muy clara, puesto que se presentan materiales de esta época en la totalidad de la región pero aún no se ha identificado un patrón arquitectónico propio.

De acuerdo con las crónicas e investigaciones en el área[13], el Centro de Veracruz se despobló principalmente debido a tres razones: 1) las enfermedades diseminadas por los europeos recién llegados; 2) la reubicación de pueblos a zonas que permitieran un mejor control de la mano de obra indígena; 3) las migraciones indígenas a terrenos accidentados de difícil acceso (barrancas, cañones, cerros escarpados, etc.) para huir de los invasores. Si bien no se tienen datos precisos de lo sucedido en el área del Carrizal durante el siglo XVI, se han localizado en el archivo del Arzobispado de Puebla actas bautismales, de comunión y nupciales realizadas en pueblos circunvecinos al área de estudio y que corresponden a los siglos XVII y XVIII[14].

Durante la dictadura de Porfirio Díaz (1876-1911), el área del Carrizal consistía en un hato ganadero conocido como Llano Grande que pertenecía a la Hacienda El Plan del Río, propiedad del latifundista Ángel Trigos. En su mayor parte, el "Llano Grande" fue explotado para el pastoreo de ganado bovino y una pequeña proporción de las tierras se destinaba al arrendamiento de parcelas de 2 hectáreas empleadas en la siembra del maíz.

En 1890 una cuadrilla de trabajadores se instaló en el Llano Grande con los objetivos de tender la línea ferroviaria Veracruz-México y de construir una estación de trenes para abastecer de agua a las máquinas de vapor (Fig. 2). Esto se debe a que El Carrizal se encuentra justo en el punto donde la altura del terreno salta de 300/400 msnm a 1,400 msnm, en tan sólo 36 kilómetros de distancia[15]. La ocupación consistió por lo tanto en caseríos aislados combinados con terrenos para el pastoreo de ganado y pequeñas parcelas de cultivo. La estación comenzó a operar a partir de 1893, pasando a denominarse paraje

---

[12] Daneels 2002. Op. Cit.

[13] Sluyter Andrew y Alfred H. Siemens. 1992 (Junio). Vestiges of Prehispanic, Sloping-Field Terraces on the Piedmont of Central Veracruz, Mexico. Latin American Antiquity, Vol. 3, No. 2 , pp. 148-160, Society for American Archaeology, USA.

[14] César Viveros Miranda 2010. Comunicación personal.

[15] Ídem.

"El Carrizal" y se mantuvo activa hasta la desaparición de Ferrocarriles Nacionales de México, empresa estatal, en 1997.



Fig.2.- Antigua estación paraje "El Carrizal". Foto Cuevas, 1970

Una de las consecuencias principales del triunfo de la Revolución Mexicana (1910) consistió en la expropiación de las tierras que anteriormente conformaban las Haciendas y su distribución entre el campesinado. A partir de ello se conformaron los ejidos, agrupaciones con una apropiación socializada de las tierras. Si bien este proceso varió en tiempo y forma a lo largo y ancho del territorio mexicano; para el caso de Veracruz en 1921 el Gobernador Adalberto Tejeda, amparado en la ley agraria de 1915, fundó el Ejido Carrizal con 4,000 Ha de las 15,000 que habían comprendido la hacienda Plan del Río.

El ejido consiste en una organización social conformada por ejidatarios (campesinos) cuya propiedad rural de uso común es la tierra. Estructuralmente, se compone de la Asamblea Ejidal, organismo de máxima autoridad integrado por todos los ejidatarios; el Comisariado Ejidal, representante y ejecutor de los acuerdos tomados en Asamblea y el Consejo de Vigilancia, organismo encargado de cerciorase del cumplimiento de los acuerdos. La noción de tierras comunales existía en el México prehispánico, ya que los mexicas contaban con una unidad social bastante compleja denominada *calpulli*. Ésta agrupaba a miembros de varias familias en torno a una determinada actividad económica y religiosa. Las tierras del c*alpulli* se distribuían entre las distintas familias y a los nuevos matrimonios se les entregaba una parcela a cambio de una porción de la producción anual agrícola; que posteriormente se tributaba al Estado. De igual manera, el *calpulli* tenía la obligación de proveer hombres para la guerra y los trabajos comunales. Durante la Colonia, el sistema de organización social y político indígena fue modificado e insertado en el sistema español, desapareciendo la figura del *calpulli* para convertirse en Encomiendas o Haciendas y posteriormente, con la "Ley sobre la Ocupación y Enajenación de Terrenos Baldíos" de 1894, en grandes latifundios nacionales o extranjeros. Con los ejidos, la tierra volvió a constituirse en un bien no enajenable, por lo que se retomó una forma de organización con bases tradicionales que socializó la propiedad de las tierras y las eliminó del mercado por décadas. Además, los ejidatarios debían cumplir con faenas (jornadas de trabajo voluntario), asistencia regular a las asambleas y producción continua en sus

parcelas; ya que los derechos sobre las mismas se perdían tras cinco años de inactividad.

A pesar de diversos cambios y transformaciones, esta forma de organización sigue vigente hasta nuestros días. Entre 1992 y 1993, el entonces presidente de México Carlos Salinas de Gortari, estableció una nueva Ley Agraria que detuvo por completo el reparto de tierras y dio inicio al Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares (PROCEDE). Este programa fue voluntario y tuvo la finalidad de eliminar la ilegalidad de la venta de tierras ejidales o comunales cambiando su estatus a pequeña propiedad privada. De esta manera, se pueden comprar, vender, rentar, embargar, hipotecar o prescribir los terrenos, antes inalienables. De igual manera, el programa estableció que aquellos ejidos que cuenten con recursos naturales valiosos pudieran asociarse con empresas privadas o bancos para la explotación de los mismos; lo que puede llevar a la hipoteca o al embargo del ejido[16]. De esta manera, los ejidos se encuentran actualmente inmersos en un proceso de privatización en pequeñas propiedades que eliminan el sentimiento comunitario, el sentido de la Asamblea Ejidal, del trabajo comunal en beneficio del pueblo, el pequeño patrimonio de los campesinos y por lo tanto muchas de las conquistas de la Revolución Mexicana.

Arqueología y Urbanismo

Hasta el año 2009 la única investigación arqueológica en el área de Carrizal fue llevada a cabo en 1961 y 1962 por la Arqueóloga Bertha Cuevas[17], del Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana. La intervención fue motivada por la destrucción de montículos prehispánicos producto de la construcción del tramo vial que uniría El Carrizal con la Carretera Xalapa-Veracruz. Para ese entonces, la Villa Emiliano Zapata ocupaba una extensión de 500 metros (Norte-Sur) x 250 metros (Este-Oeste) aproximadamente, tomando como eje principal (Este-Oeste) la vía del tren (Fig.3). En ese entonces, sólo existían parcelas ejidales de cultivo y pastoreo de ganado a su alrededor. A pesar del meticuloso registro efectuado por Cuevas y a las atinadas conclusiones cronológicas que se desprendieron de su investigación, no llevó a cabo una exploración para conocer la extensión de las evidencias arqueológicas en el área.

Es por ello que, casi 50 años después, el Proyecto Arqueológico El Carrizal en su primer temporada de campo (2009), planteó el recorrido sistemático de 13.2 km^2 para identificar los patrones de asentamiento prehispánico. Los resultados obtenidos señalan la existencia de 2186 estructuras prehispánicas en un área efectiva de 8 km^2, lo que resulta en una densidad promedio de 273 estructuras prehispánicas y domésticas por km^2.

El crecimiento urbano en un lugar como Villa Emiliano Zapata (antes Carrizal) es visto por sus habitantes como una señal irrefutable de desarrollo económico. Las nuevas generaciones crecen en espacios de reciente edificación, mientras que las personas adultas sufren el impacto del *boom* en la construcción. De unos pocos cientos de personas que habitaban el paraje a fines del siglo XIX, hoy se asientan casi 8,000 según el censo del año 2000. Seguramente, a partir de los resultados del último censo llevado a cabo en

---

[16] García A., Miguel Ángel. 2006 (Febrero). 13 Años Después el PROCEDE... ¿procede? Maderas del Pueblo Sureste, A.C.Foro para el desarrollo sustentable A.C., México.

[17] Cuevas 1970, op. Cit.

2010, Carrizal pasará probablemente a conformarse como Ciudad (Fig. 4).

La destrucción y pérdida patrimonial es resultado de un proceso histórico complejo que involucra diferentes actores sociales y grupos de poder:

1. Compra de tierras ejidales para la apertura de una planta de la Cementera Moctezuma.
2. Compra de tierras ejidales para la explotación de mármol por parte de empresas privadas.
3. Compra de tierras ejidales para la construcción de un desarrollo habitacional de 25,000 casas (Ciudad Primavera) por parte del Grupo Roma S.A. de C.V.
4. Establecimiento de nuevos habitantes a partir de la venta de tierras ejidales en todas las comunidades de la región: El Carrizal, Cerro Gordo, Plan del Río, Palo Gacho, Buenavista, Rinconada, Tigrillos, Chahuapan, La Balsa, Apazapan, Cerro Colorado y Agua Caliente.

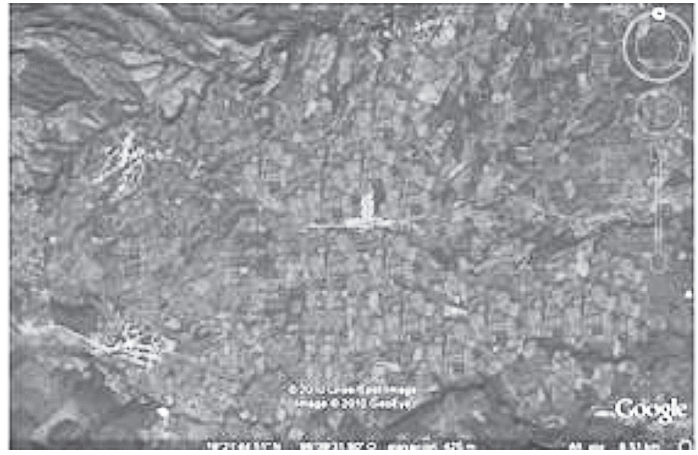


Fig.3.- Reconstrucción de la extensión urbanística de Carrizal(centro) en 1960. Fuente Google Earth. Imagen modificada por el PAC.



Fig.4.- Extensión urbanística de Carrizal (centro) en la actualidad y Cd. Primavera (derecha). Fuente Google Earth

En la actualidad, el paulatino desmembramiento del ejido y el abandono de las actividades agrícolas han devenido en una apropiación de las tierras por parte de sectores privados. Los mismos explotan recursos naturales, construyen, extraen, producen, industrializan en una manera que resulta en una destrucción desaforada del patrimonio integral de las comunidades. Si bien las actividades agrícolas tradicionales, combinadas con una falta de puesta en valor patrimonial ya representaban una realidad alarmante para nuestras riquezas arqueológicas, paleontológicas y naturales; el nivel y velocidad de deterioro actual presentan un panorama sombrío. En el área de estudio explorada en 2009, el crecimiento urbanístico registrado a partir de los 60's en la Villa Emiliano Zapata junto con el desarrollo del complejo habitacional por parte del Grupo Roma, estadísticamente han destruido 955 montículos prehispánicos. Es importante destacar que el 60% de esta destrucción ha sido provocada en los últimos 4 años por la construcción de desarrollos habitacionales, mientras que el 40% restante es el resultado de un proceso de crecimiento paulatino a lo largo de 50 años. Ante tal panorama, resulta necesaria y urgente la implementación de programas educativos de conservación integral en todas las escuelas de la región y en todos los niveles educativos; con el fin de salvaguardar el patrimonio de las comunidades.

Bibliografía

CUEVAS DE MEZA, BERTHA. 1970. *Carrizal: Un Sitio Pre-Clásico*. Tesis de Maestría, Universidad Veracruzana, México.

DANEELS A., Annick. 2002. *El patrón de asentamiento del periodo clásico en la cuenca Baja del rio Cotaxtla, Centro de Veracruz. Un estudio de caso desarrollo de sociedades complejas en Tierras Bajas Tropicales*. Tesis Doctoral. UNAM, México D.F.

DANEELS A. 2005. El Protoclásico en el centro de Veracruz. Una perspectiva desde la cuenca baja de Cotaxtla. En: *Arqueología Mexicana. IV Coloquio Pedro Bosch Gimpera*, *Volumen II: Veracruz, Oaxaca y mayas*, E. Vargas Pacheco ed. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM. México D.F, pp. 453-488.

GARCÍA A., MIGUEL ÁNGEL. 2006 (Febrero). *13 Años Después el PROCEDE… ¿procede?* Maderas del Pueblo Sureste, A.C.Foro para el desarrollo sustentable A.C., México.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. 2000. *Censo de población y vivienda 2000*. México

KUROSAKI MAEKAWA, M. 2006 *Estudio sobre los yugos. Análisis comparativo de los yugos y sus contextos en Mesoamérica, en especial, los yugos de la Costa del Golfo de México*. Tesis de Maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

MEDELLÍN ZENIL, A. 1960. *Cerámicas del Totonacapan – Exploraciones arqueológicas en el Centro de*

Veracruz. Instituto de Antropología, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, México

SCOTT, J. F. 1976. Los Primeros "Yugos" Veracruzanos. En: *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, Vol. XIII, no. 46*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

STARK, B. L. Y PHILIP J. A. III. 1997. *Olmec to Aztec. Settlement Patterns in the Ancient Gulf Lowlands*, The University of Arizona Press, Tucson, USA.

Secretaría de Gobernación. 1987. *Enciclopedia de los Municipios de México*, Centro Nacional de Estudios Municipales de la Secretaría de Gobernación, México.

SLUYTER A. Y SIEMENS A. H. 1992 (Junio). Vestiges of Prehispanic, Sloping-Field Terraces on the Piedmont of Central Veracruz, Mexico. *Latin American Antiquity, Vol. 3, No. 2* , pp. 148-160, Society for American Archaeology, USA.

VÁSQUEZ ZÁRATE, S. 1999. Hacia una redefinición del concepto Totonacapan, en: *Antropología e Historia en Veracuz*, pp. 323-336, Varios autores, Gobierno del Estado de Veracruz-Llave, Instituto de Antropología e Historia de la Universidad Veracruzana, México.

WILKERSON, J. 1972. *Ethnogenesis of the Huastecs and Totonacs; Early Cultures of North-Central Veracuz of Santa Luisa, México*. Tesis doctoral, Departamento de Antropología y Arqueología, Universidad de Tulane, Nueva Orleans, USA.

Anuario de Arqueología, Rosario (2014), 6:401-405 ISSN 1852-8554

LA DIFUSION DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DESDE EL DEPARTAMENTO DE ARQUEOLOGÍA DE LA MUNICIPALIDAD DE ROSARIO

Escudero, Sandra[1]; Volpe, Soccorso[2];
Colasurdo, María Belén[3] y Villani, María Paula[4]

Recibido 27 de Agosto de 2012. Aceptado 20 de Marzo de 2013

Resumen
Desde su propio inicio en la década de 1980, uno de los intereses primordiales del Departamento de Arqueología de la Municipalidad de Rosario estuvo centrado en la difusión pública tanto de las actividades como de los sitios arqueológicos bajo investigación. Como institución museística y centro de investigación arqueológica municipal, la divulgación y transferencia a comunidad forman parte integral de su razón de ser. En este trabajo se presentan las diversas actividades desarrolladas y productos generados en este sentido a lo largo de más de veinte años de gestión municipal de los recursos arqueológicos locales.
Algunas de estas actividades y productos incluyen participación activa de distintos actores de la comunidad local en el proceso arqueológico, señalética de sitios, charlas y conferencias de divulgación, realización de videos, publicaciones en revistas locales de circulación gratuita, notas periodísticas, muestras itinerantes, etc.
Palabras claves: difusión, patrimonio, participación activa.

Abstract
From its very beginning in the 1980s, one of the main interests of the Archaeology Department of the Municipality of Rosario focused on public outreach activities both as archaeological sites under investigation. As museum institution and local archaeological research center, outreach and community transfer integral part of its reason for being. In this paper we present the many activities and products generated in this way along more than twenty years of municipal management of local archaeological resources.
Some of these activities and products include active participation of various stakeholders in the local community in the process archaeological site signage, outreach lectures and conferences, making videos, local publications in free circulation, news stories, road shows, etc.
Key words: diffusion, heritage, active participation.

---

[1] Departamento de Arqueología, Escuela Superior de Museología, Secretaría de Cultura y Educación, Municipalidad de Rosario. San Lorenzo 2233, Rosario/Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, 3 de Febrero 1370, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. sandraescudero@gmail.com

[2] Dirección de Educación Municipal, Secretaría de Cultura y Educación. Maipú 842 local 3 Rosario/ Facultad Regional Rosario, Universidad Tecnológica Nacional. Estanislao Zeballos 1341, Rosario. ninosoccorso@yahoo.com.ar

[3] Centro de Estudios Sociales Regionales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Mendoza 846, Piso 2, Departamento C, Rosario. belencolasurdo@conicet.gov.ar

[4] Fundación Arqueológica del Litoral. Pasaje Lassaga 6745, Santa Fe. mpaulavillani@yahoo.com.ar

Desde su creación dentro del Museo de la Ciudad, a mediados de la década de 1980, uno de los intereses primordiales del Departamento de Arqueología de la Escuela Superior de Museología (Municipalidad de Rosario) estuvo centrado en la difusión pública tanto de las actividades como de los sitios arqueológicos bajo investigación. Como institución museística y centro de investigación arqueológica municipal, la divulgación y transferencia a comunidad forman parte integral de su razón de ser. Esto debe entenderse en el contexto en el que se desarrollaba la sociedad rosarina de la transición intersecular, en el que la cultura dejó de ser patrimonio de unos pocos para extenderse a todo el conjunto social, abarcando campos de conocimiento y por lo tanto de patrimonio cada vez más amplios y diversos.

La falta de una fundación formal, a diferencia de la mayoría de las grandes ciudades latinoamericanas, probablemente ha liberado a la ciudad y a sus habitantes de lazos profundos con el pasado colonial. Esto, sumado a su condición portuaria, a los inmigrantes tanto europeos como internos y de los países limítrofes que comenzó a recibir desde mediados del siglo XIX, a su fuerte vinculación con los movimientos agrarios sudsantafesinos y el anarquismo obrero urbano quizás sean los elementos constitutivos que han liberado a la ciudad del peso del pasado, permitiéndole desarrollar los movimientos artísticos de toda índole que la caracterizan.

De la Mutualidad Popular de Estudiantes y Artistas Plásticos de Rosario al Grupo Litoral, y de allí a la vanguardia de la década de 1960, el arte local va a tener un fuerte vínculo con cuestiones sociales y crítica política que no eran ajenos a los movimientos generales que estaban ocurriendo en el mundo occidental en esta década. Dentro de estos cambios, el universo museológico estaba también experimentando nuevos enfoques. En la 9º Conferencia General del ICOM, realizada en Grenoble y París en 1971 sobre el tema 'El museo a servicio del hombre, hoy y mañana', y que puede considerarse un punto de quiebre en este sentido, se enfatizó la necesidad de remarcar el rol potencial de los museos en la sociedad, en la educación y en la acción cultural. Ya no se trata de los roles tradicionales destacados en las décadas anteriores, como coleccionar, conservar, investigación y comunicar, sino que ahora lo va a remarcarse es que las funciones primarias tradicionales de los museos deben ser vistas como primero y principal al servicio de toda la humanidad, y de una sociedad constantemente cambiante (Boylan 1996).

El vacío abierto en la década de 1970 va a comenzar a cubrirse, con el retorno de la democracia, desde la reivindicación de aquéllas perspectivas coartadas de los años 60. Se crea así el Museo de la Ciudad en 1982, y desde allí –tres años después- la Escuela Superior de Museología, a partir de una serie de cursos de actualización museológica. La Escuela Superior de Museología (ESM) fue concebida como una institución de enseñanza superior, con el dictado de la carrera de Conservador de Museos, pero no exclusivamente, ya que inmediatamente se generaron en ella departamentos vinculados a la colección, la conservación y la investigación patrimonial. En este contexto se crea el inicialmente llamado Departamento de Arqueología Urbana e Investigaciones en Ciencias Sociales, hoy Departamento de Arqueología (DA), con un fuerte énfasis en la difusión a la comunidad local.

Las primeras actividades del equipo conformado por Julio Rayón -entonces director de la Escuela Superior de Museología-, Soccorso Volpe –antropólogo/arqueólogo- y Alfredo Tornimbeni –conservador de museos- consistieron en prospecciones y relevamientos de los primeros vaciaderos urbanos de Rosario. En este marco se desarrollaron las excavaciones del sitio "La Basurita", el primer vaciadero oficial de basuras de la ciudad. En el lugar se había emplazado el polvorín del destacamento militar local, y su explosión dejó allí un enorme hueco que comenzó a ser rellenado espontáneamente de basura, hasta que se formalizó como vaciadero, funcionando como tal entre 1870 y 1900. Dado que ése

es el período de la llegada de la mayor masa inmigratoria a la ciudad, es un extenso e importante sitio arqueológico que refleja pautas y hábitos de consumo de un sector de la población para la época. Existe además, desde hace décadas, un asentamiento irregular sobre su superficie, y algunos miembros de esa comunidad fueron integrados al trabajo de campo realizado a fines de la década de 1980 y comienzos de la de 1990. A partir de esta primer experiencia, se multiplicaron las intervenciones a través de la ciudad, tanto en prospecciones como en la realización de excavaciones.

Las excavaciones en "La Basurita" no sólo fueron las primeras desarrolladas desde el Departamento de Arqueología -una institución arqueológica municipal, no universitaria- sino que marcaron una serie de pautas que señalaron varios aspectos del derrotero del Departamento. Una de ellas fue la incorporación de señalética al espacio bajo intervención. Pese a su relativo aislamiento del contexto urbano –si bien es un área cercana al centro, es un asentamiento irregular-, se instaló en el lugar un gran cartel fijo que indicaba el marco institucional, que se trataba de un sitio arqueológico, y que su destrucción estaba legalmente penada. Asimismo, se realizó conjuntamente con la Universidad Tecnológica Nacional, un video que documenta tanto el trabajo de campo como los materiales recuperados, al tiempo que introduce al espectador en la temática de la arqueología urbana. En la misma línea, en ocasión de la excavación del sitio "Casa Parroquial", localizado en el casco céntrico y origen mismo de la ciudad, un videasta local realizó un video institucional de la intervención, como así también esta intervención y sus implicancias formaron parte del ciclo "Ciudades Ocultas" presentado por History Channel en 2007. Son innumerables los reportajes y notas televisivas y radiales en medios locales que se efectuaron particularmente en las excavaciones en el casco céntrico, esto es, las de la "Casa Parroquial" y la "Plazoleta Bertolé". También se publicó una multitud de notas en la sección "Arqueología y Antropología Urbana" de la Revista "El Vecino", un medio local de periodismo independiente, mensual, de distribución gratuita y con una larga trayectoria desde el advenimiento de la democracia.

Otro aspecto importante de la difusión desde el DA tiene que ver con su vinculación histórica con otra dependencia municipal, la Dirección de Educación, que organizó ciclos de formación para docentes en los que incluyó la arqueología urbana e indígena de la región, dictándose cursos y seminarios varios a tal fin. Asimismo, se brindaron charlas para estudiantes de escuelas de distintos niveles tanto del centro como de los barrios, de manera complementaria a la formación docente, y mediante el uso de material audiovisual y arqueológico didáctico. Se realizó también una experiencia participativa con niños, dentro del programa municipal de actividades durante el receso invernal, que se denominó "Juguemos con el arqueólogo", donde los niños acompañados de sus padres participaron de una experiencia de excavación en "La Basurita". Provistos de protección adecuada, y en un sector bajo del sitio, se les explicó a los niños en qué consistía el lugar, y cómo se efectuaba una excavación arqueológica. Paralelamente, se les explicaba lo mismo a los padres, quienes participaron activamente en la separación, clasificación y etiquetado de materiales. Desde la mencionada Dirección de Educación, Soccorso Volpe desarrolla publicaciones y guías didácticas que combinan la arqueología urbana y la antropología social histórica, material que se encuentra disponible en la página oficial de la Municipalidad.

Dado que se trata de una institución museológica que complementa la investigación con otros aspectos del tratamiento del patrimonio, se formalizaron diversas muestras a través de los años, de las cuales es interesante resaltar la denominada "Del tiempo del Ñaupa" (Brédicce *et al.* 2005), que se generó a partir de la concreción de un sistema de pasantías internas dentro de la misma Escuela Superior de Museología. Estas pasantías consistían en que estudiantes de la carrera de Conservador de Museos realizaran prácticas en el DA, vinculadas a tareas de documentación de materiales arqueológicos. Luego

de algunos meses de trabajo, un grupo de estudiantes, que eran además estudiantes de la licenciatura en Antropología de la Universidad Nacional de Rosario, expresaron su interés en desarrollar una actividad de extensión, consistente en la realización de intervenciones expositivas en lugares no convencionales. Esto es, no se trataba de llevar una muestra a un espacio intrínsecamente museológico, sino de llevar el patrimonio arqueológico, contextualizado, a diversos sitios de la ciudad no pensados inicialmente en términos museológicos, y que fueran recorridos o transitados por la mayor cantidad de personas posible. Así, se realizó el diseño de la muestra donde se complementaba el material exhibido en tres vitrinas con paneles en los que –apelando a una gráfica distintiva, realizada también por un estudiante de museología- se explicaba el tránsito de los objetos desde el contexto del sistema social vivo hacia el registro arqueológico y de allí a su recuperación metodológica. Los objetos a ser mostrados fueron seleccionados según los espacios en los que se expondrían, esto es, inicialmente se pensó en bazares, bares y mercerías importantes de distintos puntos de la ciudad. Finalmente, y de acuerdo a las gestiones realizadas según los recursos económicos con que se contaba, la muestra se montó inicialmente, y durante varios días, en el emblemático bar local "El Cairo", acompañada de una mesa ambientada con elementos arqueológicos. Posteriormente, la misma muestra –ya sin la mesa- se expuso al aire libre, en el cruce de las peatonales de la ciudad, a lo largo de un día sábado. El masivo interés que despertaron estas intervenciones se reflejó en el constante flujo de personas que no dudaban en acercarse, no sólo a observar, sino a interactuar con los organizadores de la misma que permanentemente estaban en ambos lugares. Finalmente, la muestra fue llevada a pedido de la propia Municipalidad a la carpa oficial con que se contaba en la tradicional "Fiesta de las Colectividades", y donde el tránsito de personas que por allí desfiló es inconmensurable.

Durante el desarrollo de las excavaciones en la Casa Parroquial, se montó una carpa abierta, en cuyo interior se podía visitar durante el día una muestra con objetos recuperados en el trabajo de campo que se estaba realizando a cinco metros de allí. Complementariamente, se realizaron charlas explicativas, al igual que se hizo en el caso de la excavación en la Plazoleta Bertolé y en la Plaza 25 de Mayo. Incluso cuando las excavaciones se realizan en espacios cerrados o semicerrados, como casas en proceso de demolición, en muchos casos cuando se detecta que vecinos observan desde espacios elevados o desde la misma calle las tareas que se realizan, se los invita a acceder al lugar –según los niveles de riesgo existentes, por supuesto-, y se les explica la actividad, el porqué de la misma, y el destino de los materiales, invitándolos asimismo a visitar el Departamento de Arqueología.

En el año 2005, la Escuela Superior de Museología organizó varios eventos destinados a difundir las actividades de sus departamentos. Entre éstos, se desarrollaron las Primeras Jornadas del Departamento de Arqueología, abiertas a la comunidad, que se acompañaron de una muestra con paneles explicativos, y en la que se presentaron trabajos vinculados con la historia del Departamento, las experiencias de los estudiantes que realizaron pasantías, y comunicaciones generales sobre las actividades e investigación que se lleva a cabo.

Si bien el énfasis de la difusión desde el Departamento de Arqueología está indudablemente puesto en la comunicación hacia la comunidad local, esto no obsta para que se hayan realizado y se realicen trabajos académicos basados en la investigación formal del registro. En este sentido, y particularmente en los últimos años, se ha incrementado la cantidad de estudiantes de la licenciatura en Antropología de la Universidad Nacional de Rosario que han planteado la realización de sus tesinas a partir del análisis de colecciones del DA. Como resultado, se han producido varios trabajos que han sido presentados en diversos eventos académicos.

El Departamento de Arqueología de la Escuela Superior de Museología, con su

cuarto de siglo de existencia, surgido de la entonces peculiar e innovadora idea de un pequeño grupo que pensó en incluir al patrimonio arqueológico dentro de los intereses municipales, es una institución que combina investigación y difusión a la comunidad. Gracias a la novedad de incluir a la arqueología como recurso cultural y patrimonial individualizado pero inseparable del resto de nuestro patrimonio, hoy disponemos de una documentación arqueológica que posibilita un acercamiento a la historia local diferente y a la vez complementario de los registros documentales.

Bibliografía

BOYLAN, P.J. 1996. 'ICOM at fifty', *Museum* 48 (3):47-50.

BRÉDICCE, B., M. B. COLASURDO, F. FONTANELLA, R. MOREIRA Y P. VILLANI. 2005. "'Del tiempo del Ñaupa'. Difusión del patrimonio arqueológico de la ciudad de Rosario". Comunicación presentada en el *II Encuentro de Estudiantes de Museología*. Buenos Aires, 29 sept. - 1 oct. 2005, Facultad de Artes y Ciencias de la Conservación, Universidad del Museo Social.

Anuario de Arqueología, Rosario (2014), 6:407-417 ISSN 1852-8554

EL DEPARTAMENTO DE ARQUEOLOGÍA DE ROSARIO Y LA GESTIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO LOCAL

Escudero, Sandra[1]; Volpe, Soccorso[2]; Rayón, Julio César[3]; Colasurdo, María Belén[4] y Miranda, Julio César[5]

Recibido 27 de Agosto de 2012. Aceptado 20 de Marzo de 2013

Resumen

Desde su creación en 1985, la Escuela Superior de Museología, como dependencia de la entonces Subsecretaría de Cultura de la Municipalidad de Rosario (hoy Secretaría de Cultura y Educación), asumió competencia plena en la protección y desarrollo del patrimonio arqueológico urbano. Generó para ello una institución propia, el Departamento de Arqueología Urbana e Investigaciones en Ciencias Sociales, que a través de diferentes etapas se escindió en los actuales Departamentos de Arqueología y de Antropología. Estos departamentos, en el marco Institucional del "Programa Urbano de Patrimonio Integral", lo instrumentan mediante investigación, producción de documentación y divulgación. A su vez, las actividades del Departamento de Arqueología se desarrollan a través del Programa de Investigación "Arqueología del Área del Pago de los Arroyos", en el que Rosario es su eje y principal beneficiaria, que reconoce y respeta el patrimonio cultural de la ciudad, invirtiendo para su investigación tanto en profesionales como en infraestructura. A la fecha, se han intervenido, investigado y catalogado más de veinte sitios arqueológicos en la ciudad, que cubren un rango temporal de trescientos años. Se presentan los distintos momentos de desarrollo en cuanto a la gestión del patrimonio arqueológico desde el Departamento de Arqueología, desde la primera fase en que se abordaron aisladamente sitios conocidos, continuando con arqueología de rescate en localizaciones afectadas por obras de infraestructura. Como consecuencia de años de investigaciones, se estableció una sistematización de las intervenciones y la conjunción de las actuaciones con otras instituciones –municipales y particulares-, y se formalizó una normativa municipal adecuada al marco jurídico nacional en materia arqueológica. El objetivo de este trabajo es mostrar el progreso y los resultados alcanzados a través de más de dos décadas de gestión municipal de los recursos arqueológicos, mostrando una prueba palpable del acierto de la política cultural de la Municipalidad cuando apostó por incluir

[1] Departamento de Arqueología, Escuela Superior de Museología, Secretaría de Cultura y Educación, Municipalidad de Rosario. San Lorenzo 2233, Rosario/Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, 3 de Febrero 1370, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. sandraescudero@gmail.com

[2] Dirección de Educación Municipal, Secretaría de Cultura y Educación. Maipú 842 local 3 Rosario/ Facultad Regional Rosario, Universidad Tecnológica Nacional. Estanislao Zeballos 1341, Rosario. ninosoccorso@yahoo.com.ar

[3] Dirección de Gestión cultural, Secretaría de Cultura y Educación, Municipalidad de Rosario. San Martín 1080, Rosario. jrayonar@yahoo.com.ar

[4] Centro de Estudios Sociales Regionales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Mendoza 846, Piso 2, Departamento C, Rosario. belencolasurdo@conicet.gov.ar

[5] Facultad de Derecho y Ciencia Política, Universidad Abierta Interamericana, Avenida Pellegrini 1618, Rosario/ Facultad de Derecho, Universidad Nacional de Rosario, Córdoba 2020/ Instituto Superior Parque de España, Avenida del Huerto 1198, Rosario. dr.julio.miranda@gmail.com

con categoría propia a los recursos arqueológicos de su dominio al mismo nivel que otras manifestaciones culturales.
Palabras clave: patrimonio, gestión, recursos arqueológicos.

Abstract
Since its inception in 1985, the School of Museum Studies, as a dependency of the then Secretary of Culture of the Municipality of Rosario (now Ministry of Culture and Education), assumed full jurisdiction in the protection and development of urban archaeological heritage. Generated for it a separate institution, the Department of Urban Archaeology and Research in Social Sciences, which through different stages in the current split Departments of Archaeology and Anthropology. These departments, in the Institutional Framework "Urban Heritage program", the instrumented through research, documentation and dissemination production. In turn, the activities of the Department of Archaeology are developed through Research Program "Pago de los Arroyos Archaeology Area ", in which Rosario is its main beneficiary axis, which recognizes and respects the cultural heritage of the city investing for both professional research and infrastructure. To date, they have spoken, researched and cataloged more than twenty archaeological sites in the city, covering a time range of three hundred years. We present the different stages of development in terms of archaeological heritage management from the Department of Archaeology, from the first phase which addressed individually known sites, continuing rescue archeology in locations affected by infrastructure. As a result of years of research, we established a systematization of interventions and the conjunction of actions with other institutions, municipal and private-, and appropriate municipal legislation formalized the national legal framework in archeology. The aim of this paper is to show the progress and results achieved through more than two decades of municipal management of archaeological resources, showing tangible proof of the success of the cultural policy of the Municipality when opted for separate category include with the archaeological resources of your domain at the same level as other cultural events.
Key words: heritage, management, archaeological resources.

La reinstalación de la democracia en nuestro país fue coincidente con las tendencias globales de reconocimiento de la importancia social del patrimonio cultural, y de la ingerencia de los museos en las actividades vinculadas no sólo a un coleccionar dirigido a grupos específicos de interés, sino a la necesidad de socializar y democratizar los recursos culturales. En este sentido, la Municipalidad de Rosario creó en 1982 el Museo de la Ciudad, desde el cual se comenzaron a dictar cursos de formación museológica, cuyo éxito llevó a la creación dentro del mismo museo en 1985, de la Escuela Superior de Museología (ESM), un Instituto Superior que desde hace 25 años forma Conservadores de Museo. La ESM ha formalizado, desde su creación, varios departamentos que tratan con la gestión patrimonial local y regional, como el Departamento y Archivo de Fotografía Antigua, el Departamento de Conservación, el Archivo de Ruidos y Sonidos, el Departamento de Antropología, y el Departamento de Arqueología. Este último, el Departamento de Arqueología (DA), objeto de este trabajo, ha atravesado por diversas etapas desde su origen. Poco después de su creación, la ESM se independizó del Museo de la Ciudad, reorganizándose completamente, y constituyó lo que en ese momento se denominó "Departamento de Arqueología Urbana e Investigaciones en Ciencias Sociales", con el objeto de localizar e investigar sitios arqueológicos correspondientes al desarrollo de la ciudad como tal. Con Julio Rayón como director de la ESM, Soccorso Volpe como arqueólogo (de formación académica en la Universidad Nacional de Rosario, y con experiencia patrimonial y arqueológica en Italia), y Alfredo Tornimbeni como conservador

de museos, se iniciaron las investigaciones arqueológicas en la ciudad de Rosario. En sus primeros momentos, las actividades consistieron en un reconocimiento general de los lugares que funcionaron como vaciaderos municipales entre finales del siglo XIX y mediados del XX. Aunque las tareas iniciales se desarrollaron sin una metodología arqueológica sistemática, tal como se la entiende en la actualidad, los trabajos dieron importantes resultados entonces, sobre todo de acuerdo con el contexto político del momento. El país estaba saliendo de la última dictadura, y la reestructuración general luego del Proceso militar permitía y posibilitaba el estudio del pasado, pero en un contexto en el que muchos de los que podrían haberse incorporado al naciente equipo de trabajo ya no estaba. Aquéllos que se habían formado en arqueología en Rosario desde la década de 1950 en que Antonio Serrano creara el Instituto de Antropología –hoy Escuela de Antropología de la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR- se habían dirigido hacia otras áreas geográficas, abandonaron la profesión, o sucumbieron de diversas maneras bajo los vaivenes políticos que atravesó nuestro país en esas décadas (véase, por ejemplo, Escudero *et al.* 2007; Garbulsky *et al.* 1993:106; Garbuslky 2004:55; 1991-1992:22; Tarragó 2003:29-30).

Los reconocimientos con los que el equipo mencionado inició las tareas arqueológicas se tradujeron por un lado, en una catalogación de áreas y sitios arqueológicos, que se designaban con las siglas "MCU" ("Museo Ciudad Urbano"), seguidas por números indicativos del sector correspondiente de la ciudad, y del sitio específico de que se trataba. Los materiales recolectados en los reconocimientos eran marcados con esta referencia. Por otro lado, se iniciaron excavaciones sistemáticas, particularmente en los antes mencionados vaciaderos de residuos (ver Tabla 1).

En un temprano 1988, Soccorso Volpe desarrolló el "Programa Bajo Sur", un plan de intervención arqueológica que incluyó sondeos y excavaciones en los sitios MCU1 (La Basurita), MCU2 (Barrio de la Quema-Basura Vieja) y MCU3 (La Basurita II- La Lagunita), tres vaciaderos municipales de basura que funcionaron como tales, el primero entre 1870 y 1890; el segundo entre 1890 y 1910; y el último entre 1890 y 1960 (Volpe, 1999a, 1999b, 1999c y 1999d). Paralelamente, se hizo un reconocimiento e intervención en la Iglesia de San Francisquito (MCU5), en el contexto de un aljibe, posiblemente del siglo XIX. Asimismo en el año 1989, la cátedra de Metodología de la Investigación III (Orientación Arqueológica), de la Licenciatura en Antropología de la Universidad Nacional de Rosario, a cargo de Ana María Rocchietti, solicitó autorización para el desarrollo de las prácticas de campo de los estudiantes, formalizándose en consecuencia un convenio interinstitucional entre la ESM y la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR, el que posibilitó dichas prácticas.

Entre 1993 y 1996 se priorizó la realización de prospecciones y señalética de sitios localizados en las áreas "Casco Céntrico", "Bajo" y "Complejo Ferro-Portuario". Paralelamente, y debido a obras de remodelación de la Plaza Sarmiento, en el área céntrica, se realizó una intervención de arqueología de rescate que constituye un importante antecedente jurídico, ya que la misma se efectivizó en el marco de una ordenanza municipal sancionada específicamente a tal fin.

En el año 1995, apelando al convenio existente, Patricia Cuaranta, entonces estudiante de la Licenciatura en Antropología, radicó el proyecto de investigación denominado "La arqueología urbana en Rosario", tanto en la ESM como en la cátedra de Metodología de la Investigación III (Orientación Arqueológica), con Ana María Rocchietti como docente titular de la misma.

Como resultado de esta primera década de intervenciones, se publicó a través de la Editorial Municipal un Catálogo de Loza Inglesa en Rosario (Volpe 1994), con la intención de ser la primera de varias publicaciones destinadas a confeccionar un "Catálogo General de Objetos Arqueológicos de Rosario", una iniciativa lamentablemente frustrada luego de esta primera edición. Para la confección del catálogo se utilizó un sistema clasificatorio que combina la identificación de sellos de fábrica, origen de la misma y cronología, e incluye imágenes de los sellos y datos del sitio de procedencia. Además brinda al lector, de manera introductoria, información acerca del sistema de comercialización e importación de loza inglesa para el período 1840-1916, con una interpretación antropológica acerca de los cambios en las pautas de consumo y los hábitos de la población en dicho período.

En 1993 se incorporó al Departamento de Arqueología e Investigaciones en Ciencias Sociales, Sandra Escudero, entonces estudiante de la licenciatura en Antropología de la UNR, con lo que se amplió el rango temporal de injerencia del Departamento, al sumar sitios arqueológicos de cronología anterior al asentamiento urbano como tal, desde una perspectiva regional. Se suscribieron entonces convenios con municipalidades vecinas que posibilitaron la realización de excavaciones arqueológicas en sitios indígenas en las ciudades de Arroyo Seco y Villa Gobernador Gálvez, además de prospecciones en toda el área. Estas actividades, hasta 1995, se realizaron bajo la supervisión del arqueólogo Fernando Oliva, en calidad de director de tesis de licenciatura.

Entre 1996 y 1999 se desarrolló la intervención arqueológica de mayor escala en la ciudad, en el marco de la implementación de una de las grandes obras urbanísticas de Rosario, el Pasaje Juramento. Dado que esta obra implicaba una profunda afectación del área de origen de la ciudad, se acordaron con la empresa adjudicataria los modos y plazos de intervención. Así, se excavaron la Plazoleta Bertolé (donde hoy se localizan las esculturas de Lola Mora) y distintos sectores de la Casa Parroquial de la Catedral Metropolitana (lo que actualmente es el tramo principal del Pasaje Juramento). Todo el proceso conllevó meses de excavación en cada caso, en un área céntrica por la que circulan centenares de personas diariamente. Por ello, se organizaron charlas explicativas para el público que cotidianamente asistía a las excavaciones. Complementariamente y durante varios meses, se montó una carpa con una exposición in situ en el atrio de la Casa Parroquial. Debido al contexto -el espacio donde presuntamente se había localizado una capilla de comienzos del siglo XVIII-, era esperable la presencia de restos humanos, que en cualquier caso serían arrasados como todo otro vestigio arqueológico por el desarrollo de la obra del Pasaje Juramento. En este sentido, la política del Departamento de Arqueología consistió en acordar con las autoridades eclesiásticas los pasos a seguir, que fue que en el caso de hallarse restos humanos, los mismos fueran retirados, estudiados, y re-enterrados en un espacio a determinar. Se retiraron restos correspondientes a 31 individuos, además de elementos esqueletales aislados, de los cuales se determinó edad, sexo, estadíos de meteorización por elemento, etc. Dado que Rosario como ciudad no fue formalmente fundada, la excavación de la primera etapa del sector de la Casa Parroquial fue particularmente movilizadora para la población en general, tanto por la presencia de restos humanos como por el hecho de que el propio edificio de la Casa Parroquial fue la primera escuela local. La demolición total de este espacio fue ampliamente debatida en los medios locales, lo cual llevó a que finalmente se decidiera preservar una parte del mismo, con su sector del atrio. Una vez decidido esto, y considerando que el área con enterratorios no sería afectada finalmente por la obra, se suspendió el retiro de restos humanos. Los restos recuperados, por su parte, fueron re-enterrados en un sector lateral de la Catedral,

en el denominado Patio de la Virgen, en una urna donde fueron acomodados siguiendo la misma disposición que presentaban al momento de la exhumación (Este-Oeste u Oeste-Este), con una placa de mármol como señalética recordatoria.

El seguimiento patrimonial de la obra del Pasaje Juramento fue quizás el corte fundamental en relación a las políticas de intervención del pasado arqueológico local. Si bien estas intervenciones tuvieron el carácter de rescate, posibilitaron que el Programa de Preservación del Patrimonio Histórico, Urbano y Arquitectónico, dependiente de la Secretaría de Planeamiento Urbano de la Municipalidad, realizara interconsultas con la ESM de carácter arqueológico previo a la realización de obras que impliquen excavaciones o demoliciones totales o parciales, enmarcados dentro de la ordenanza municipal 6.833/99. Desde entonces, el mencionado Programa ha requerido en diversas oportunidades de la intervención del DA, habiéndose realizado tanto evaluaciones de predios potencialmente afectables por obras de infraestructura, como excavaciones arqueológicas en los casos en que la evaluación previa resultara positiva.

Para fines de la década de 1990, se habían catalogado a través de la ciudad más de 20 sitios arqueológicos, cubriendo un rango temporal de al menos trescientos años. Paralelamente, uno de los sitios indígenas cercanos a la ciudad de Rosario, el sitio "Playa Mansa", cuenta con un fechado radiocarbónico que sitúa el inicio de la ocupación en 2400 años AP, la más antigua de la provincia hasta la fecha.

Paralelamente a las actividades arqueológicas de campo, la ESM desarrolló, a lo largo de la década de 1990, una política de extensión a la comunidad que conjuntamente con la entonces Dirección de Educación, posibilitó poner al alcance de docentes y estudiantes de distintos niveles, los conocimientos resultantes de las investigaciones en curso. Asimismo, se realizaron muestras y se dictaron charlas a través de los barrios de Rosario, y se hicieron publicaciones en medios de divulgación.

Con el nuevo milenio, la ESM reorganizó los proyectos de su Departamento de Arqueología Urbana e Investigaciones en Ciencias Sociales, creando los ahora Departamentos de Arqueología y de Antropología. El Departamento de Arqueología funciona desde el año 2003 en el marco de un Programa Departamental denominado "Arqueología del Área del Pago de los Arroyos". Este programa busca rescatar el patrimonio arqueológico de lo que en tiempos coloniales se conociera como el "Pago de los Arroyos", una amplia extensión territorial que abarca gran parte del sur de la provincia de Santa Fe. El objetivo es relevar arqueológicamente información sobre la ocupación que hicieron de ese espacio las diferentes sociedades humanas, desde el primer poblamiento hasta la actualidad. A tal fin, el Pago de los Arroyos es entendido como el espacio comprendido entre el Arroyo de las Dos Hermanas y la banda Norte del río Carcarañá, y desde allí hacia el Oeste. La formalización de este Programa se sostiene en la idea de que el Pago de los Arroyos fue el organizador territorial que posibilitó el asentamiento que en la actualidad es la ciudad de Rosario, una idea cuyo germen se encontraba ya parcialmente planteada en los programas iniciales del Departamento, a finales de la década de 1980.

El Honorable Concejo Municipal de Rosario sancionó, en Octubre de 2002, la Ordenanza Nº 7405, que declara bien del dominio público municipal a la totalidad de los yacimientos, sitios, piezas, recursos arqueológicos o ejemplares de interés patrimonial que se encuentran dentro del ejido de la Municipalidad de Rosario. Asimismo, establece que ningún particular o institución podrá explotar yacimientos, sitios, piezas o ejemplares patrimoniales sin previo y expreso permiso de la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario a través del Departamento de Arqueología de la Escuela

Superior de Museología. En el caso de que los recursos arqueológicos se encontraren en terrenos particulares, el Estado Municipal acordará con los propietarios lo necesario para la efectivización del estudio, excavación o exhumación de piezas. Las Universidades y las instituciones científicas argentinas y del exterior podrán realizar investigaciones patrimoniales previa celebración de un convenio con la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario, y las piezas patrimoniales obtenidas conforme a estas condiciones, previo estudio, conservación y restauración en la Escuela Superior de Museología, serán derivadas a los lugares de resguardo patrimonial correspondientes. Queda prohibido el traslado definitivo fuera del ejido municipal de la ciudad de Rosario de piezas patrimoniales, a excepción de piezas que fueran canjeadas o facilitadas temporariamente con fines de estudio o exhibición, tomando los debidos recaudos.

Para solicitar permiso de intervención arqueológica, y en el marco de esta ordenanza, se cuenta con un Manual de Procedimientos que fundamentalmente consiste en la presentación por escrito de un Proyecto de Investigación que incluye descripción, bibliografía y presupuesto por parte del solicitante quien además debe adjuntar su Hoja de Vida. En el caso de que el solicitante sea un estudiante, se requiere de un Supervisor, Director o Tutor graduado. La intervención arqueológica no se entiende exclusivamente en términos de tareas de campo, sino que incluye a las actividades vinculadas con investigación, conservación y/o gestión de materiales provenientes de las colecciones que se localizan en el Departamento de Arqueología.

Aunque sancionada un año antes, la Ordenanza 7405/02 se encuadra dentro de los requerimientos establecidos por la Ley Nacional de Protección del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico Nº 25.743/03. En este sentido, cabe señalar que Sandra Escudero, quien está a cargo de la coordinación del Departamento de Arqueología, cuenta como arqueóloga con la concesión requerida por la ley nacional para el área de lo que abarca el Programa Departamental y que incluye a la ciudad de Rosario -aunque no se limita a ella. La concesión ha sido otorgada por la Dirección de Patrimonio del Ministerio de Innovación y Cultura de la Provincia de Santa Fe, autoridad de aplicación a nivel provincial de la ley nacional Nº 25.743/03. Igualmente, se reinició el registro de las colecciones ante la autoridad de aplicación, ya que el mismo se había iniciado –en 2004- ante el Museo Histórico Provincial "Dr. Julio Marc", por una confusión procedimental que llevó a considerar que era la autoridad de aplicación para la zona sur de la provincia (acerca de la implementación administrativa inicial de la ley nacional en la provincia, véase Cocco *et al.* 2006).

En los últimos años, se han realizado varias intervenciones en el ámbito de la ciudad, particularmente en lotes y casas en proceso de demolición, previo a la realización de nuevas construcciones. Esto ha posibilitado incrementar no sólo el acervo material del Departamento de Arqueología, sino fundamentalmente cimentar una base material y documental para el mejoramiento del conocimiento de la historia local. Desde mediados de la década de 1990, varios estudiantes –hoy profesionales- de la Licenciatura en Antropología han realizado investigaciones sobre distintas colecciones, en el marco de la realización de sus tesinas de licenciatura. Así, Sandra Escudero y Fabián Letieri estudiaron respectivamente los procesos de formación del sitio indígena "Bajada Guereño" y los aspectos tecnomorfológicos de las cerámicas del mismo sitio, localizado en la localidad de Villa Gobernador Gálvez, y cuyos materiales arqueológicos se encuentran en depósito transitorio en el Departamento de Arqueología. María Rosario Feuillet Terzaghi estudió los restos faunísticos del sitio "Playa Mansa" de la localidad de Arroyo Seco,

cuyos materiales se encuentran asimismo en depósito en el DA. María Núñez Camelino analizó los restos esqueletales de quienes fueran los primeros pobladores de la entonces Villa del Rosario, recuperados mediante excavación de rescate en el marco de las obras del Pasaje Juramento. María Belén Colasurdo estudió por su parte los restos faunísticos de una unidad doméstica de la primera mitad del siglo XIX, y actualmente desarrolla investigación arqueológica más amplia de la ciudad de Rosario, en el marco de una beca doctoral otorgada por CONICET a tal fin. Actualmente se encuentran trabajando en sus tesinas de licenciatura cuatro estudiantes, Federico Katalinich y María Paula Villani que investigan respectivamente los contenedores vítreos y cerámicos de un basurero doméstico de alrededores de 1840, Melina Coll que analiza los restos líticos del sitio "Playa Mansa", y Alejandra Raies, que estudia los elementos metálicos del sitio "La Basurita", el primer vaciadero oficial de basuras de la ciudad, de fines del siglo XIX. Como resultado, se han producido diferentes publicaciones, en tanto otras se encuentran en proceso de evaluación (ver, por ejemplo, Colasurdo *et al.* 2007; Colasurdo y Villani 2006; Escudero, 1998; Escudero y Feuillet Terzaghi, 2002; Escudero y Letieri, 2000; Feuillet Terzaghi, 2002; Letieri, 1999).

Paralelamente a las actividades de campo y de investigación, se desarrolla el proceso de normalización de las colecciones del Departamento. El protocolo establecido a partir de la formalización del Programa Departamental establece que toda colección que ingrese al DA debe ser inmediatamente procesada, esto es, los materiales deben ser limpiados y siglados o marcados, con una sigla identificatoria seguida por un número que inicia en 01 y continúa de manera ascendente. Por ejemplo, para el sitio "Casa Parroquial", la sigla que le corresponde es "CP", y cada resto proveniente de este sitio está identificado con esa sigla seguida por un número, por ejemplo CP 01, CP 02, CP 03, y así sucesivamente. No obstante, las colecciones llamadas "fundacionales", y particularmente la proveniente del sitio "La Basurita", que ingresaran mucho tiempo antes de la formalización de este protocolo, todavía se encuentran en proceso de normalización e inventariado. Debido a su gran magnitud, a las constantes interrupciones por el requerimiento de tareas de campo, y a la falta de personal, éste es un proceso de que desarrolla con altibajos. Aún así, a la fecha se han inventariado más de 8500 elementos provenientes de "La Basurita", de los cuales 3500 cuentan además con registro fotográfico digital. Una de las metas a las que se aspira desde el DA es lograr actualizar el estado de la totalidad de las colecciones, incluyendo fotografías digitales de todos los materiales. El proceso de normalización se inició gracias a que durante el período 2004-2005 la ESM desarrolló un programa de pasantías internas, donde estudiantes de la carrera de Conservador de Museos realizaron prácticas de documentación en el DA, logrando actualizar el registro de unas 4000 piezas, de diferentes colecciones. Actualmente, la dirección de la ESM ha manifestado su intención de realizar una experiencia similar de prácticas pre-profesionales, que permitan mejorar la calidad del registro del Departamento, ya que aún permanece un número indeterminado de piezas sin documentar y cuyo procesamiento es lento.

Dado que se trata de una institución museológica, el depósito del Departamento de Arqueología es considerado un espacio de interés prioritario. En tres oportunidades a lo largo del último quinquenio, lluvias extraordinarias produjeron inundaciones que llegaron a afectar parte de las colecciones. No obstante, y puesto que se trataba de materiales cerámicos –principalmente lozas-, no se sufrieron pérdidas, pero esto llevó a la concientización de que, siendo imposible modificar la estructura de los desagües, se ha reorganizado la distribución espacial de modo tal que el material procesado se encuentra

a buena distancia por encima de la máxima inundación que sufriera el depósito. Asimismo, se conformaron tres espacios diferentes en cuanto a depósito de materiales. El Depósito Nº 1, antes el único depósito, contiene la mayoría de las colecciones, guardadas en cajas de cartón con cartelas identificatorias del sitio y otros datos que pueden ser el material, la unidad de proveniencia, o los números de siglado de las piezas contenidas. El Depósito Nº 2 –antes un espacio en el que se encontraban materiales sin separación ni identificación, y en condiciones de baja preservación- fue vaciado y reacondicionado para contener los materiales exclusivamente provenientes del sitio "La Basurita", colección fundacional del Departamento de Arqueología y que posee la mayor cantidad y variedad de piezas del siglo XIX principalmente. El Depósito Nº 3, finalmente, se localiza en áreas no utilizadas del Departamento de Arqueología, y es un depósito "sucio", esto es, contiene los materiales que aún no se han procesado.

Finalmente, cabe señalar que el Departamento de Arqueología sostiene una política de "puertas abiertas", esto es, las colecciones son –como toda colección arqueológica- del dominio público y se encuentran además en una dependencia del estado, por lo cual toda persona que desee acceder a las mismas puede hacerlo, siguiendo por supuesto los requerimientos de cada caso. El acceso no se restringe al ámbito de investigación, sino que por el contrario, las colecciones –dentro de las limitaciones de espacio, ordenamiento y situaciones particulares- pueden ser visitadas y/o consultadas por cualquier persona que desee hacerlo.

Desde su creación en 1985, la Escuela Superior de Museología, como dependencia de la entonces Subsecretaría de Cultura de la Municipalidad de Rosario (hoy Secretaría de Cultura y Educación), asumió competencia plena en la protección y desarrollo del patrimonio arqueológico urbano. Generó para ello una institución propia, el Departamento de Arqueología Urbana e Investigaciones en Ciencias Sociales, que a través de diferentes etapas se escindió en los actuales Departamentos de Arqueología y de Antropología. Estos departamentos, en el marco institucional del "Programa Urbano de Patrimonio Integral", lo instrumentan mediante investigación, producción de documentación y divulgación. A su vez, las actividades del Departamento de Arqueología se desarrollan a través del Programa de Investigación "Arqueología del Área del Pago de los Arroyos", en el que Rosario es su eje y principal beneficiaria, que reconoce y respeta el patrimonio cultural de la ciudad, invirtiendo para su investigación tanto en profesionales como en infraestructura. A la fecha, se han intervenido, investigado y catalogado más de veinte sitios arqueológicos en la ciudad, que cubren un rango temporal de trescientos años, y que a la fecha representan unos 13.000 restos arqueológicos inventariados, en tanto los materiales de colecciones en depósito consisten en unos 15.000 restos también inventariados, permaneciendo una cantidad indeterminada de materiales aún no procesados.

Se han presentado los distintos momentos de desarrollo en cuanto a la gestión del patrimonio arqueológico desde el Departamento de Arqueología, desde la primera fase en que se abordaron aisladamente sitios conocidos, continuando con arqueología de rescate en localizaciones afectadas por obras de infraestructura. Como consecuencia de años de investigaciones, se estableció una sistematización de las intervenciones y la conjunción de las actuaciones con otras instituciones –municipales y particulares-, y se formalizó una normativa municipal adecuada al marco jurídico nacional en materia arqueológica. En este sentido, en este trabajo se han mostrado el progreso y los resultados alcanzados a través de más de dos décadas de gestión municipal de los recursos arqueológicos,

mostrando una prueba palpable del acierto de la política cultural de la Municipalidad cuando apostó por incluir con categoría propia a los recursos arqueológicos de su dominio al mismo nivel que otras manifestaciones culturales.

CODIGO INICIAL	CODIGO ACTUAL	DENOMINACIÓN
MCU1	LB	La Basurita (La Pólvora)
MCU2	LQ	Barrio de La Quema (Basura Vieja)
MCU3	LL	La Basurita II (La Lagunita)
MCU4		El Bajo. Casco Histórico
4.0	PV	Plaza 25 de Mayo
4.1		La Primer Manzana
4.1.1	CP	Casa Parroquial
4.1.2	PB	Plazoleta Emilia Bertolé
4.2		Manzana II
4.2.1	PS	Plaza Sicilia
4.2.2		Barrancas
4.6		Manzana VI (Casa de Acevedo)
4.7		Manzana VII
4.8		Manzana VIII (Usina de Gas)
4B		El Bajo
4B1		Bajada Sgto. Cabral
MCU5	SF	San Francisquito
MCU6		Plaza Sarmiento (Laguna de Sánchez)
MCU7		Parque Independencia
MCU8	PB	Plaza Buratovich
MCU9		Suburbio Norte
9.1	Mad	Patio de la Madera (FFCC Francés)
9.2		Barrio de las Latas
9.3		Talleres FFCC Central Argentino-
9.4		Refinería
9.4.1	OS	Obras Sanitarias
9.4.2	Sal	Saladero
9.5		Barrio Abissinia
9.6		Complejo Ferro-portuario
MCU10		Arroyito y Sorrento
10.1	PA	Parque Alem

Tabla 1. Codificación inicial de los sitios arqueológicos de la ciudad de Rosario,y su re-codificación para los materiales procesados según el protocolo actual.

Bibliografía

COCCO, G., F. LETIERI, S. ESCUDERO, M. G. RECAGNO. S. Trigo y G. Giacosa 2006 "Hecha la ley... ¿hecha la trampa? Evaluación operativa desde una perspectiva institucional, conceptual patrimonial y arqueológica de la ley nacional Nº 25743 de protección del patrimonio arqueológico y paleontológico." En: A. Austral y M. Tamagnini (comps.) Problemáticas de la arqueología contemporánea, T. 1: 75-82. Univ Nacional de Río Cuarto.

COLASURDO, M. B., J. SARTORI Y M. P. VILLANI. 2007. Análisis arqueofaunístico en un sitio histórico de la ciudad de Rosario. *XXVII Encuentro de Geohistoria regional*, Facultad de Filosofía, Universidad Nacional de Asunción. Paraguay.

COLASURDO, M. B. Y M. P. VILLANI. 2006. Aproximaciones metodológicas al análisis de restos arqueofaunísticos y cerámicos del sitio JMR. *XXVI Encuentro de Geohistoria Regional*. IIGHI - CONICET. Resistencia.

ESCUDERO, S. 1998. Evaluación de contexto de depositación en ambientes fluviales. Propuesta y aplicación de un modelo al sitio Bajada Guereño (Prov. de Santa Fe). *XVIII Encuentro de Geohistoria Regional del Nordeste*, IIGHI/CONICET-UNNE.

ESCUDERO, C. S. Y M. R. FEUILLET TERZAGHI. 2002. "El registro arqueofaunístico del sitio Bajada Guereño (Prov. de Santa Fe). Implicancias en el aprovechamiento de vertebrados". *XXII Encuentro de Geohistoria Regional del Nordeste, IIGHI, CONICET-UNNE.*

ESCUDERO, S. M. R. FEUILLET TERZAGHI Y P. CUARANTA. 2007 "Lo Que El Agua Se Llevó: La investigación arqueológica en el NEA desde la UNR". Revista Pacarina. Universidad Nacional de Jujuy, Facultad de Humsanidades y Ciencias Sociales. XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Tomo III pp 37- 42.

ESCUDERO, C. S. Y F. LETIERI. 2000. Avanzando hacia el pasado. Estado actual de las investigaciones arqueológicas efectuadas en diversos emplazamientos de la Provincia de Santa Fe. *Revista de la Escuela de Antropología* V:161-176.

feuillet terzaghi, m. r. 2002. *El Registro Arqueofaunístico de Vertebrados del Sitio Playa Mansa I (Arroyo Seco, Dpto. Rosario, Pcia. de Santa Fe). Aportes y Perspectivas*. Tesis de Licenciatura. Departamento de Arqueología. Escuela de Antropología. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. *Ms.*

GARBULSKY, E. O. 1991-1992 La antropología social en la Argentina. *Runa* XX:11-33.

GARBULSKY, E. 2004 La Producción del Conocimiento Antropológico-Social en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Litoral, entre 1956-1966. Vínculos y relaciones nacionales. *Cuadernos de Antropología Social* 20:41-60.

GARBULSKY, E., N. MAGNANO Y H. ESPARRICA. 1993 Comenzando a recuperar nuestra memoria institucional. Entrevista a Susana Petruzzi. *Revista de la Escuela de Antropología* I:93-107.

LETIERI, F. 1999. Análisis tecnocomparativo del material cerámico arqueológico en el extremo oriental del Área con Paleocauces Enterrados de la provincia de Santa Fe". *XIX Encuentro de Geohistoria Regional*. UNNE.

TARRAGÓ, M. 2003 La arqueología de los valles calchaquíes en perspectiva histórica. *Anales*, Nueva época, 6:13-42. Instituto Iberoamericano, Universidad de Göteborg.

VOLPE, SOCCORSO. 1994 *Catálogo de Vajillas de loza Inglesa en Rosario (1840-1915)*. Municipalidad de Rosario.

1999a. El Rosario criollo (1840- 1870). *Revista El Vecino*. Año XVI, Nº 127, jun. 29-

30. Rosario.
1999b El Rosario criollo (1840- 1870). *Revista El Vecino*. Año XVI, Nº 128, jul.- ago. 29-30. Rosario.
1999c El Rosario criollo: La Pólvora. *Revista El Vecino*. Año XVI, Nº 129, ago.- sept. 27-28. Rosario.
1999d Vieja Pared. Parte 1: Ladrillos y Paredes. *Revista El Vecino*. Año XVI, Nº 133, dic. 27-28. Rosario.

Anuario de Arqueología, Rosario (2014), 6:419-433 ISSN 1852-8554

LA CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO E HISTÓRICO A TRAVÉS DE LA DINÁMICA DE CRECIMIENTO URBANO DE COLIMA, UNA CIUDAD MEDIA DEL OCCIDENTE MEXICANO

Ma. Ángeles Olay Barrientos[1], Ligia Sofía Sánchez Morton[1]

Recibido 27 de Febrero de 2013. Aceptado 30 de Marzo de 2013

Resumen
El comportamiento demográfico de la ciudad de Colima, en el occidente de México, refleja claramente la dinámica de crecimiento que ha caracterizado a este país las últimas décadas. Los cambios en el uso del suelo, la constante construcción de infraestructura y la elaboración de un Plan Estatal de Desarrollo proyectado hasta el año 2030, plantea retos de diversa índole en los cuales se inserta el cumplimiento de las leyes que protegen al patrimonio cultural de México. En este trabajo presentamos la problemática que enfrenta una región cuyo legado histórico no presenta los rasgos de monumentalidad que caracterizan al centro y sur de México y cuyas tradiciones arqueológicas muestran un lejano parentesco con las culturas costeñas de Ecuador, Perú y Colombia.
Palabras clave: Colima, crecimiento urbano, protección del patrimonio, arqueología, historia.

Abstract
Demographic trends in the city of Colima, in western Mexico clearly reflects the dynamics of growth that has characterized this country in recent decades. Changes in land use, the continued construction of infrastructure and the development of a State Development Plan projected to the year 2030, poses challenges of various kinds which are inserted in compliance with the laws protecting the cultural heritage of Mexico .We present the problems facing a region whose historical legacy has no monumental traits that characterize the central and southern Mexico and archaeological whose traditions are a distant relationship with the coastal cultures of Ecuador, Peru and Colombia.
Keywords: Colima, urban growth, protection of heritage, archeology, history.

Introducción

La ciudad de Colima en el occidente mexicano se encuentra ubicada en las faldas sureñas del volcán de Fuego, a unos 44 km de distancia en línea recta desde el océano Pacífico. El volcán tiene unos 4330 m de altura y la ciudad se encuentra hacia los 550 m sobre el nivel del mar, el clima predominante es cálido subhúmedo con lluvias en verano y su temperatura media anual es de 26°C. La referencia más famosa de la región procede de su localidad vecina, Comala, *"la que blanquea la tierra e ilumina la noche sobre la hermosa llanura verde"* (Rulfo, 1979).

Las bondades de un valle irrigado por numerosos arroyos procedentes del volcán y

[1] Instituto Nacional de Antropología e Historia, México
aolayb@yahoo.com, sofia_morton@yahoo.com.mx

la fecundidad de un suelo fertilizado por la ceniza de periódicos eventos eruptivos, dan cuenta de un espacio propicio a la vida humana.

Estos lugares elegidos por las sociedades humanas desde el inicio de los tiempos, son comparados por el geógrafo Vidal de la Blanche (1922) con los corales de los mares tropicales, en donde las nuevas colonias se van apilando alrededor de matrices viejas que sostienen a las más recientes. Al respecto Fernand Braudel subraya que de los 150 millones de tierra firme existentes en el globo, el hombre se concentraba (hacia 1979) en apenas 11 millones pues las sociedades se encuentran fatalmente vinculadas a espacios perseverantemente acondicionados por generaciones pasadas, toda vez que los mismos presentan una notable densidad de *"capas sucesivas de ocupación"* en las que se han desarrollado *las civilizaciones* (Braudel, 1984) .

El estudio de la *civilización* en Mesoamérica se concentró durante décadas en aquellos lugares cuya huella se mostraba de manera evidente: el centro de México, la región maya, Oaxaca y Veracruz. La fortaleza demográfica de estas regiones[1] posibilitó que se revirtiera la debacle demográfica que afectó a la región a lo largo del siglo XVI[2] -durante la conquista y colonización española- y permitió la consolidación y emergencia de varias ciudades novohispanas en los siglos siguientes. La construcción de un nuevo orden se realizó, en buena medida, en aquellos lugares en los cuales existieron importantes núcleos de población indígena; donde no los hubo, fue necesario llevar a cabo traslados masivos que garantizaran tanto el abasto alimentario como el de mano de obra (Martínez Saldaña, 2000).

La región de Colima enfrentó numerosas vicisitudes a lo largo del periodo virreinal. En principio, el impacto de las nuevas enfermedades y la rapiña de los primeros años hizo que su población decayera de manera alarmante: de 200 mil habitantes calculados por Carl Sauer (1990:112-114) para al momento del descubrimiento americano, sólo quedaba el 10% una generación más tarde. A esto se agregó el que las vetas de plata y oro descubiertas al sur de su territorio se agotaron rápidamente, provocando el desinterés de la administración colonial (Reyes, 1997).[3]

Su recuperación demográfica iniciada a partir de la primera mitad del siglo XVIII[4] enfrentó numerosos obstáculos: desinterés del gobierno central, lejanía de los principales centros urbanos, ausencia de caminos, terremotos y ciclones. Las estrategias impulsadas para impedir el abandono de sus habitantes –leyes que impedían el éxodo y la llegada de emigrantes filipinos y esclavos negros- poco a poco fueron recuperando la vitalidad de la región (Nettel, 1993). La guerra contra Estados Unidos y la ocupación de Veracruz (1847) permitieron que Manzanillo se erigiera en un puerto que, poco a poco, fue cobrando importancia como ruta de acceso a las más importantes ciudades del Occidente mexicano como Guadalajara y Morelia. No fue sino hasta 1857 cuando logró constituirse en uno de los estados de la federación.

El patrimonio cultural en México

Debido a su trayectoria histórica el país cuenta con un gran acervo patrimonial que incluye –entre otros- zonas arqueológicas y zonas de monumentos históricos, cuya importancia social ha servido para elaborar discursos sobre una historia patria que rescata el pasado prehispánico como uno de los pilares de la cultura nacional, destacando la existencia de un pasado glorioso, poderoso elemento ideológico que impulsó y legitimó la lucha por la independencia y motivo la construcción de la nación (Florescano, 2000). Fue

entonces cuando se impulsó la creación de los primeros museos destinados a resguardar este patrimonio arqueológico y la promulgación de leyes destinadas a promover su cuidado y estudio.

El cuidado del extenso patrimonio surgido a lo largo del virreinato se llevo a cabo se llevó a cabo por otros caminos. Los liberales mexicanos tuvieron muy en claro que la real independencia del país sólo se lograría a través de la secularización del poder político y económico. Las luchas entre liberales y conservadores durante la primera mitad del siglo XIX concluyeron con la derrota de los segundos, expresada a través de la Constitución de 1857, después de lo cual, y mediante el uso de variados instrumentos jurídicos, se decretó que "*libros impresos, manuscritos, pinturas, antigüedades y demás objetos pertenecientes a las comunidades religiosas suprimidas"* fueran entregadas a los museos. Los bienes inmuebles de la iglesia pasaron a ser también propiedad del estado convirtiéndose por ello, en bienes patrimoniales nacionales (Lombardo, 1993).

En todo caso, las elites políticas percibieron el poder simbólico del patrimonio como uno de los garantes de la identidad nacional, asunto que cobró gran relevancia al término de la etapa armada de la Revolución Mexicana posterior a la cual surgió la legislación que definió su ámbito y que rige su quehacer en la actualidad. Los grandes instrumentos que protegen al patrimonio cultural de México son la *Ley Federal de Monumentos Arqueológicos, Artísticos e Históricos* (promulgada en 1972) y la *Ley General de Asentamientos humanos* (1976/1993). Para algunos autores la importancia de esta última ley radica en que:

> *"Es el más importante intento en la historia del país por plantear global y simultáneamente los aspectos físicos y/o espaciales de los asentamientos humanos en los niveles nacional, regional, urbano y local al introducir nuevos recursos legales como planes nacionales, estatales y municipales; instrumentos como declaratorias de uso, destinos, reservas, provisiones de predios y disposiciones sobre conurbaciones y normas para la fundación, conservación y mejoramiento de los centros de población"(Correa, 2005:85-102).*

La expedición de esta ley fue establecida como un mecanismo preventivo que aspiraba a ordenar el enorme crecimiento que experimentaron la mayor parte de los asentamientos humanos de México, en razón de sus tasas de crecimiento demográfico sucedidas a partir de la década de 1970.[5] El éxito logrado a lo largo y ancho del país fue heterogéneo, acorde a las propias pautas de cada región, de su diferenciado desarrollo social y sus peculiares formas del ejercicio del poder económico y político.

El patrimonio prehispánico e histórico de Colima

Como parte del occidente mexicano, Colima se ubica en una región considerada dentro del territorio Mesoamericano, pese a que muestra una trayectoria un tanto distinta a lo que se presenta hacia el centro y sureste del país. La diferencia principal fue señalada por Ignacio Bernal (1968:192) al sugerir que "*al no haber tenido la influencia civilizadora de los olmecas, el Occidente quedó permanentemente en una posición de atraso."*

Al respecto se sabe que la cultura olmeca habría desarrollado una complejidad social cuyas expresiones materiales e influencias ideológicas marcaron de manera determinante a la diversidad de culturas que le sucedieron.[6] Esta complejidad social no ha sido documentada para el *occidente* en etapas tempranas no obstante, el hallazgo de la denominada cultura *Capacha* (1500–1200 a.C.) por Isabel Kelly[7] (1980) introdujo una variante a esta hipótesis, pues cabe recordar que Román Piña Chan (1976) reconoce en

lo *olmeca* un remoto origen sudamericano que habría penetrado por la costa de Chiapas para posteriormente trasladarse a la costa del Golfo; esta misma influencia –según Kelly- habría arribado a las costas del Pacífico por el occidente mexicano marcando con su sabor "sudamericano" expresiones tan antiguas como las olmecas, las cuales a su vez impulsaron el desarrollo de otro tipo de manifestaciones culturales.

Posterior a lo *Capacha*, el desarrollo de la denominada *tradición de tumbas de tiro* (400 a.C.- 500 d.C.) dio cuenta de un complejo cultural en el cual resaltó la costumbre de enterrar a los muertos en bóvedas o ahuecamientos subterráneos excavados en el subsuelo, a los cuales se accedía por medio de tiros circulares o accesos a partir de gradas[8]. El ritual del enterramiento incluía el depósito de las bellas terracotas modeladas en barro al interior de las cámaras de tumbas que eran reutilizadas, se presume, de manera sistemática por miembros de una familia o un clan. Además de las vasijas con formas humanas, vegetales o animales, las ofrendas incluían numerosas figurillas sólidas de fina elaboración y riqueza de rasgos, y ocasionalmente, objetos fabricados en concha y caracol. Puede señalarse, sin lugar a duda, que este es el rasgo cultural más conocido del *Occidente* (Kan *et al,* 1970)

Las etapas más tardías de la región corresponden a periodos en los cuales la impronta cultural es mucho más cercana a las expresiones materiales del centro de México, percibiéndose que sus comarcas son ocupadas por grupos de filiación y habla náhuatl yuyos remanentes arqueológicos consisten en numerosos emplazamientos con arquitectura doméstica y administrativa, con centros nucleares que pueden alcanzar dimensiones considerables (Olay, 2004).

Lo que queremos dejar en claro es que el valle de Colima, presenta una larga secuencia cultural cuyos abundantes contextos arqueológicos se encuentran por debajo y en las inmediaciones de la actual mancha urbana de la ciudad de Colima. Estos no ostentan la monumentalidad de otras regiones mesoamericanas –Teotihuacán, Tajín, Monte Albán, Xochicalco- por lo que el interés por su estudio ha tenido que ser construido sobre la base del interés de la comunidad local, que percibe la necesidad de contar con referentes de identidad basados en la identificación y conocimiento de un pasado común.

En México todos estos remanentes arqueológicos son considerados bienes nacionales y la única entidad que por ley tiene la obligación de investigar, proteger y difundir su estudio y el de los pueblos antiguos es el INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia), cuyo instrumento principal es la *Ley Federal de Monumentos,* que establece que aquella entidad –pública o privada- que afecte al patrimonio arqueológico deberá hacerse cargo del rescate o el salvamento arqueológico respectivo. Sin embargo, la aplicación de esta norma en el estado de Colima –a partir de la creación de un delegación del INAH hacia 1984-, requirió de un largo proceso de negociación y consenso y no fue sino hasta diez años más tarde cuando se pudo instrumentar una estrategia de recuperación y protección de buena parte de los restos arqueológicos del área; acciones motivadas en la mayoría de los casos por el empuje de la creciente urbanización. A su vez, la *Ley de Asentamientos Humanos* ha permitido ordenar, crear y ampliar diversas reservas territoriales destinadas a la vivienda, a través de la expropiación y regulación de la tenencia de la tierra (Alcántara, 2007)

Cabe mencionar que otra de las tareas sustantivas del INAH es la de registrar, proteger y conservar los monumentos históricos construidos hasta el año 1900, por lo que el universo bajo custodia integra a todo el periodo virreinal y el siglo XIX.[9] Los trabajos relativos al estudio y protección del acervo arquitectónico histórico de México

son prolíficos en razón de su amplio catálogo. Su puesta en valor y recuperación tuvo que enfrentar durante un buen tiempo la denostación de todo aquello que recordara al coloniaje español, y que llevó incluso durante el siglo XIX, a la destrucción de bienes invaluables (De la Maza, 1957). Personajes como Manuel Toussaint, Justino Fernández, Salvador Toscano y Francisco de la Maza, entre otros, sentarían las bases del estudio del arte colonial y con ello, un genuino interés por rescatar y proteger un enorme patrimonio que se encontraba en el olvido y a expensas de los coleccionistas particulares, de los curas que impulsaban la *modernización* de las iglesias y de un campo conflictivo donde las grandes haciendas sobrevivían al tiempo.

A despecho de su antigüedad –la ciudad de Colima se funda en el año de 1525-, ha sido difícil llevar a cabo la conservación de su centro histórico; baste con mencionar que de las cincuenta y seis zonas de monumentos históricos catalogadas en México (nueve de ellas inscritas en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO), ninguna se encuentra en Colima[10] y pese a los esfuerzos realizados, de la arquitectura virreinal no queda prácticamente nada – a excepción de las ruinas del ex convento de Almoloyan, construcción franciscana del siglo XVI, de la que se conservan una torre y parte del muro del atrio- y lo que se sabe de los edificios de los primeros asentamientos deriva de descripciones, censos y visitas existentes en los archivos.[11] Al respecto y según un plano de 1684 se sabe que la villa de Colima era apenas una

> *"gran plaza de ocho manzanas con viviendas en su perímetro y en el centro de cada manzana un gran espacio* [...] *se observan también cuatro iglesias de dos aguas, así como el barrio de San Francisco y pueblos cercanos a la villa" (Huerta, 2006:56).*

Otro documento de 1774 da cuenta que en la villa existía la Iglesia Parroquial, dos conventos (Nuestra Señora de la Merced y el de San Juan de Dios) y un hospital; se menciona también la existencia de tres trapiches y cinco haciendas de ganado mayor (Nettel, 1992). Una descripción en poco posterior (1789) agrega la Caja Real con corredor a la plaza, la sala de Cabildos, la cárcel, el estanco de tabacos, la casa del diezmo, la del cura, la Real Estafeta, la administración de alcabalas y las iglesias de la Soledad y del Dulce Nombre de Jesús (Huerta, 2006). El sistema constructivo imperante utilizó de manera recurrente el adobe y prácticamente todas las casas e iglesias estaban cubiertas de teja, los muros estaban enjarrados y encalados y los pisos probablemente fueron losas de barro cocido (Ibidem, 61-62), la villa de Colima era, en suma, una población pequeña con edificaciones modestas acorde a una población más bien escasa.[12]

Fue hacia fin del siglo XVIII y el siglo XIX cuando la villa inició un paulatino crecimiento, producto de la bonanza económica derivada de las reformas borbónicas y el papel activo de las élites locales ante la voracidad de las de sus estados vecinos (Jalisco y Michoacán), quienes aspiraban a quedarse con su territorio a través de componendas políticas y ahogo económico. Se inicio entonces el proceso de lograr convertir a Colima en uno más de los estados de la federación (*cfr.* Ortoll, 1997). La antigua villa fue lentamente transformada en la capital de un estado, lo cual se debió en buena medida a los buenos oficios del alarife Lucio Uribe, autor de grandes obras como el Portal Medellín que cierra al norte la plaza principal de la ciudad, la construcción de la Catedral, del Teatro Hidalgo y del Palacio Federal. Su obra marcó la pauta para las construcciones civiles de la época, con ejemplos como los dos puentes sobre el río Colima (el Principal y el Zaragoza) y varias casas de personajes pudientes (Huerta, 1990)

En esta misma etapa se fortalecieron las grandes haciendas -Buenavista, El Carmen, La Estancia, Capacha, San Antonio, Nogueras, El Cóbano y San Joaquín- enfocadas a la cría de ganado, azúcar, algodón y café. Hacia el fin del XIX e inicios del XX (en pleno porfiriato) se construyeron varias estaciones de tren, que enmarcaban el gran significado de la llegada del ferrocarril a un espacio que, durante siglos, fue un territorio alejado y marginal *(Ibidem*).

En síntesis, el acervo histórico de Colima enfrenta el hecho de ser relativamente joven – en comparación con otras ciudades del país - y de contar con edificaciones poco masivas – en razón de su territorio sísmico. A ello se debe agregar que el centro histórico, ha sido el espacio donde los aires de modernidad han alterado casas y fachadas a partir de la introducción de nuevas formas constructivas.

Las acciones emprendidas frente al crecimiento urbano

Según el censo del año 2000 México contaba con casi 100 millones de habitantes, de los cuales el 65.6% se concentraban en 349 ciudades (Garza, 2004).[13] Hoy en día la zona metropolitana de la ciudad de Colima cuenta con 1,033 km^2 y una población de 247, 179 habitantes (INEGI, 2010); en términos generales se puede considerar como una ciudad media.[14] De acuerdo a la proyección del *Programa Estatal de Desarrollo Urbano 2004-200* para el año 2030 la zona conurbada de Colima–Villa de Álvarez tendrá un incremento demográfico mayor al 30% con respecto a la población registrada para el año 2000. Esto representa una expansión de la mancha urbana de 2 000 hectáreas más, destinadas a abastecer la demanda de vivienda, servicios y vías de comunicación cuya edificación será controlada –se dice- mediante un ordenamiento sustentable; esto representa un reto en términos de la protección del patrimonio e implica la necesidad de contar con herramientas teórico-metodológicas para abordarlo a partir de hipótesis concretas, más allá del mero quehacer rutinario; de lo contrario se corre el riesgo de generar un gran cumulo de información desordenada e incapaz de responder a interrogantes de orden ontológico.

En los últimos años se han venido realizando trabajos que documentan con datos duros que las decisiones políticas de realizar obras de infraestructura y vialidad en la conurbación "*han tenido un efecto determinante en el crecimiento de la ciudad,"* (Ibidem: 30-31). La complejidad del fenómeno urbano no sólo ha generado cambios en las trazas originales de las ciudades, también ha prohijado cambios en las formas de vida de sus habitantes y la degradación de la antigua economía agrícola de la zona, que se ha sacrificado en aras de un supuesto *desarrollo* económico *y social.* Es claro que la construcción de infraestructura ha favorecido la especulación inmobiliaria.

En cuanto a los remanentes prehispánicos, la modificación de grandes extensiones rurales en ámbitos urbanos, ha significado la creciente necesidad de realizar intervenciones de rescate y salvamento arqueológico, que permitan recuperar aquellos materiales e información susceptible de desaparecer y servir, en la mayor parte de las ocasiones, de referencia única de su existencia. Paradójicamente y por contradictorio que suene, debemos reconocer que el crecimiento urbano venido a ser el motor que ha permitido realizar excavaciones de salvamento a la par de la construcción de nuevos fraccionamientos, lo cual ha generado un cúmulo de información relevante que, de cara a las atávicas carencias presupuestarias institucionales, no podría haberse logrado por la vía del trabajo puramente académico (Olay, 2005)

Sin embargo, debemos señalar que la calidad de la información obtenida ha sido dispar en razón de variables que tienen que ver con la organización del trabajo y el limitado cuerpo de arqueólogos disponibles en la región. El problema central radicó en la inicial ausencia de hipótesis de trabajo claramente delineadas, que permitieran establecer una metodología destinada a resolver preguntas de investigación. Al respecto, la arqueología institucional mexicana ha discutido recurrentemente, si en los rescates arqueológicos el objeto de estudio es azaroso, toda vez se origina de la urgencia de *rescatar la información* susceptible de perderse. Las preguntas que pueden plantearse una vez recuperados los materiales y la información, son deductivas no inductivas; un camino poco adecuado para trabajar en una región tan poco conocida y de la cual, por lo mismo, existía tan poca bibliografía.

Una forma de subsanar la ausencia de asideros teóricos lo constituyeron los proyectos institucionales auspiciados por el INAH, cuyos objetivos se estructuraron a partir del estudio de temas relevantes al conocimiento de la dinámica de la historia antigua de la región. Dos claros ejemplos fueron el estudio de *La Campana* y *El Chanal,* los principales asentamientos prehispánicos tardíos ubicados dentro de la zona metropolitana de Colima y en los cuales se han venido desarrollando proyectos que buscan estudiar sus contextos, lograr su conservación y su *puesta en valor*.

No obstante, la realización de numerosos *rescates* y *salvamentos* derivó en un problema de orden metodológico: definir el concepto de *sitio* al interior del propio ámbito arqueológico regional. Tal problemática surge a partir del hecho de que los límites de espacios excavados están dados a razón de la división catastral actual, por lo que el reconocimiento y delimitación de los contextos resulta difícil de establecer, sobre todo si se consideramos la cronología de los vestigios. Era pues necesario llevar a cabo una recapitulación que permitiera realizar un trabajo destinado a lograr el objetivo concreto de delimitar el *sitio arqueológico,* a partir del ordenamiento de la información existente. Hacia el año 2004 la Arqlga. Laura Almendros realizo una primera base de datos que, a partir de los expedientes del archivo de la sección de Arqueología del Centro INAH Colima, condensaba el cumulo de trabajos realizados, cuyo objetivo era enlistar el número de trabajos realizados e *intentar recuperar algunos aspectos relativos a los datos arqueológicos que proporcionaran información cultural y cronológica de los diferentes asentamientos* (Almendros, 2004:12)

Uno de los primeros puntos que evidencio este trabajo fueron las graves fallas en la organización de la información pues no existía un seguimiento de las diferentes fases de investigación que implica una exploración arqueológica. El diagnostico permitió establecer una serie de normas de trabajo que garantizaran el que la información y los materiales obtenidos alcanzaran no sólo su clasificación, sino también el análisis de los contextos de donde procedían, la entrega de la información gráfica y escrita de las tareas ejecutadas y el control de inventarios que permitiera catalogara el acervo de bienes muebles derivados de cada intervención. Esta acción correctiva permitió que en el periodo comprendido entre 2004 y 2009 se desarrollara una amplia actividad que concretó numerosos informes técnicos en los cuales se plasmó la diversidad de variables que mostraba el registro arqueológico y con ello, la posibilidad de definir los rasgos más acusados de los materiales de cada fase cultural. Teniendo como plataforma el trabajo de Almendros y ante la necesidad de actualizar la información generada del 2004 a la fecha, reelaboramos una nueva base de datos que condensa la información sobre salvamentos y rescates realizados en el valle de Colima, desde 1981 hasta el 2009.[15]

La información buscaba delinear tres aspectos básicos: *1)* contar con datos generales sobre las áreas exploradas; *2)* hacer hincapié en las fases cronológicas detectadas en cada terreno excavado con la finalidad de observar la ocurrencia, distribución y variabilidad espacial de los asentamientos prehispánicos en el valle de Colima; *3)* observar los alcances que ha tenido la arqueología de salvamento dentro de la conformación de la historia regional con miras a establecer nuevas problemáticas de investigación destinadas a profundizar líneas de investigación planteadas por proyectos específicos.

A partir de estos datos y de la ubicación de cada salvamento en un mapa de la zona conurbada de los municipios de Colima y Villa de Álvarez, se elaboraron nueve planos de distribución en los que se especifican los polígonos de las áreas exploradas [16] de ellos, tres condensan la información total de salvamentos y rescates en el periodo comprendido entre 1981 y 2009 y otros seis planos presentan la distribución por fases de ocupación.

A partir del análisis grafico de los datos se observó que la expansión urbana hacia las zonas oeste y suroeste del valle, ha marcado la pauta de los espacios intervenidos. El cruce de los datos sobre la cronología de los remantes prehispánicos detectados, nos ha permitido elaborar hipótesis de trabajo que aluden principalmente a la existencia de un cierto patrón de asentamiento, tanto para cada fase en particular, como para los casos en que estas se traslapan. Partiendo de este supuesto se utilizaron los planos y la base de datos para generar datos estadísticos a partir de los cuales observar la existencia de regularidades y sus niveles de significancia, con la finalidad abarcar principalmente tres tópicos: *1)* observar si existía o no un patrón de distribución espacial de ocupaciones o asentamientos por fase y cómo se comportan en el espacio geográfico; *2)* observar si existen regularidades en dicho patrón entre una fase y otra, con la finalidad de entender cómo se distribuye a lo largo del tiempo y cómo varia la ocupación del espacio desde las fases tempranas a las tardías; *3)* observar cómo se conjuga en el espacio la continuidad ocupacional cuando se presentan tres o más fases en un solo lugar, y si la forma en que se conjugan presentan una regularidad tal que nos permita hacer hipótesis sobre la continuidad de su comportamiento. Consideramos que la organización de tan numerosa información nos pone en el camino de resolver problemáticas de distinto orden así como enunciar lineamientos destinados a proteger aquellos espacios relevantes al desarrollo de los pueblos más antiguos de la región.

Respecto a los monumentos históricos, la acciones destinadas a proteger lo que quedaba de la ciudad tradicional fueron impulsadas por dos instituciones: la sección de Monumentos Históricos del Centro INAH Colima y la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Colima. La primera respaldada por la *Ley Federal de Monumentos* y la segunda, coadyuvaba en diversos ámbitos de investigación.

Dado que una de las obligaciones del INAH es el registro e inventario de los *monumentos históricos* (patrimonio edificado), uno de los proyectos iniciales del centro fue el de llevar a cabo la elaboración de catálogos, la clasificación tipológica y la delimitación del perímetro físico de protección. Dado que el centro histórico que nos ocupa remite a un espacio dinámico en el que transcurre buena parte de la actividad económica, comercial y administrativa de la ciudad, la Sección de Monumentos mantiene una estrecha vigilancia sobre las modificaciones que los particulares emprenden en sus propiedades. Las diferentes visiones sobre el uso de los edificios se resuelven, la más de las veces, a través de la negociación y persuasión. Se debe señalar que a diferencia de otros centros históricos, el de Colima no cuenta con una declaratoria oficial, lo que introduce un alto grado de vulnerabilidad al cuidado tanto de los edificios catalogados como al entorno en

que se encuentran, de cualquier modo:

> *"El estudio de la imagen urbana, la regulación de la normatividad y la adecuación de los inmuebles dentro de una zona con valor histórico tienen como objeto la preservación y revalorización de la imagen urbana de la zona, mediante acciones de mejoramiento de sus características fisonómicas representadas en los edificios que la conforman, así se trate de aquellas que no tengan valor histórico para integrarlos al medio urbano y, también mediante acciones que eviten la eliminación y sustitución de los que son considerados monumentos históricos (Correa, 2005:94).*

Al respecto, existe una propuesta elaborada destinada a lograr la *Declaratoria de Zona de Monumentos Históricos* para la ciudad de Colima, que se encuentra en espera de ser retomada por las instancias jurídicas pertinentes (*cfr.* Camarena, 1998). En ella se establece un perímetro de protección con zonas "A" y "B", que delimita la relevancia de los elementos constructivos presentes en cada una. Se trata de un trabajo exhaustivo pues, a través de una concienzuda labor de catastro, se llevó a cabo el levantamiento de cada manzana del perímetro, su lotificación, la ubicación exacta de cada edificio considerado como histórico, la elaboración de su ficha de catálogo y con ello, el diagnóstico de su relevancia, su definición tipológica y su estado de conservación.[17]

Sin embargo y de manera lamentable, el impulso logrado a través de acercamientos con la comunidad que habita el centro histórico enfrentó un evento inesperado: en enero de 2003 se sucedió un terremoto de 7.6 en la escala de Richter que afectó poco más de 10,000 viviendas, siendo las construcciones antiguas las más dañadas -el 52% de las casas tradicionales fueron afectadas- y en numerosos casos los dueños prefirieron demoler las construcciones que invertir en la rehabilitación (Correa, 2005:99);

Es evidente que enfrentamos un panorama desalentador, pues la conservación del patrimonio histórico afronta una realidad que rebasa la legislación vigente. La pérdida del paisaje tradicional sin duda tiene un impacto directo en la conformación de la memoria histórica y la identidad, sin embargo, es indudable que cada ciudad enfrenta sus propios problemas a partir de sus particulares formas de apropiación del espacio. En este sentido cabe mencionar la relevancia de una construcción poco convencional que permanece apenas unas cuantas semanas al año: la *Petatera*, una plaza de toros que se levanta durante las fiestas de la Villa de Álvarez dedicadas a San Felipe de Jesús, el santo protector de Colima, a quien le fue encomendada la tarea –hace 300 años- de mantenerla a salvo de los terremotos. La *Petatera* se construye con palos, petates y mecates (madera, esteras y jarcias) y permanece sólo el tiempo que duran las fiestas. Acabadas estas, la construcción es desmontada y sus materiales son guardados en espera del próximo año. Sin duda esta fue la alternativa que encontraron aquellos que apostaron a la permanencia de los rituales que garantizarían la permanencia de Colima y su región. La identidad, al parecer, se encuentra a salvo.

Notas

1 Ver Cook y Simpson (1948) y Cook y Woodrow (1977).

2 Una revisión de la discusión entre "minimalistas" y "maximalistas" demográficos se puede encontrar en McCaa (1999:223-239).

3 Un dato relevante terminaría por explicar la marginalidad de la región los siglos posteriores: al ser Colima reclamada por el conquistador Hernán Cortés su territorio

formó parte de la Nueva España de cuya lejana capital, la ciudad de México, dependió administrativamente. El ámbito territorial colindante –conocido como Nueva Galicia- quedó en manos del gran enemigo de Cortés, Nuño de Guzmán.

4 Hacia el año de 1697 se registró el nivel demográfico más bajo, para esa fecha se calculó que la Provincia de Colima contaba apenas con 3,524 habitantes (Reyes Garza, 1997:51).

5 Hacia 1970 México contaba con 48,2 millones de habitantes, en 1980 con 66,8 millones; para 1990 eran 81,2 millones, para el 2000 eran 97,5 millones y se estima que en 2010 la cantidad es cercana a los 112 millones (CONAPO, 2010).

6 Buena parte de los rasgos mesoamericanos fueron instrumentados por estos grupos establecidos en las planicies húmedas y tropicales del Golfo de México hacia el primer milenio antes de Cristo. Entre ellos se puede mencionar la elaboración de estelas y altares y la colocación de ofrendas a sus pies, la escultura monumental y el tallado en jade, los atlantes, las cabezas colosales, los sarcófagos de piedra, los pisos de mosaico enterrados, los espejos cóncavos, las plataformas construidas sobre terrazas, los montículos de tierra, la elaboración de centros ceremoniales planificados, la construcción de edificios alineados astronómicamente y, desde luego, la idea de registrar fechas importantes en un calendario (*cfr.* González Lauk, 2000:279-321).

7 La secuencia cultural fue establecida por Isabel Kelly (1980) a través de 15 fechas de radio carbón. La más antigua *Capacha* se acepta que ocurrió entre el 1,500 y el 1,200 a.C. Las fases Ortices (400 a.C.-100d.C) y Comala (100-550 d.C.) se reconocen como las fases en las que se desarrolló la tradición de *tumbas de tiro*, La fase *Colima* (550-750 d.C.) se establece como una fase transicional entre una *vieja tradición (tradición Pacífico)* y otra *nueva tradición.* Las fases *Armería y Chanal* (750-1,500 d.C.) definen la etapa más cercana a las tradiciones del Altiplano mexicano.

8 Es durante la fase Ortices (400 a.C. – 100d.C.) cuando comienza la construcción de tumbas monumentales y la elaboración de objetos cerámicos destinados a formar parte del ajuar funerario que acompañaba a los personajes sepultados en ellas. La fase Comala (100-500 d.C.) es el pináculo de este fenómeno cultural, presente en los estados Colima, Nayarit, Jalisco y Michoacán (Olay 2004:285).

9 A partir de 1900 la competencia en el resguardo del acervo histórico y artístico corresponde al Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA).

10 Debe señalarse sin embargo, que la cercana localidad de Comala sí cuenta con perímetro histórico catalogado (Díaz Berrio, 2003)

11 La razón es que Colima se encuentra en una región de alta incidencia sísmica, formando parte de los estados costeros de la vertiente del Pacífico que resienten la actividad de la Placa de Cocos, lo que ha provocado el desplome recurrente de sus edificios (Nava,1998).

12 Son muy ilustrativos al respecto las crónicas de viajeros del siglo XIX (*cfr.* De Fossey, 1857; Ortoll, 1987).

13 El autor considera ciudades a los espacios con poblaciones mayores de 15,000 habitantes.

14 Tomando en cuenta que Colima es uno de los 3 estados más pequeños de México y el segundo estado menos poblado.

15 Si bien la información previa al 2004 fue retomada del trabajo de Almendros (2004) con algunas acotaciones, los trabajos realizados durante el 2004 al 2009 superan en número los enlistados por ella. La base de datos se elaboro con los siguientes

tópicos: nombre del salvamento, arqueólogo encargado, año de intervención, tipo de información de respaldo con la que se cuenta y cronología relativa de los vestigios detectados.

16 Almendros solo señaló con puntos las áreas exploradas. No en todos los casos se pudo establecer el polígono exacto, sobre todo en los casos en que los expedientes son deficientes y no cuentan con información suficiente que respalde los trabajos realizados.

17 Esta tarea fue posible en razón de que el Arq. Sergio Camarena formaba parte de la Sección de Monumentos Históricos del Centro INAH Colima.

Imágenes

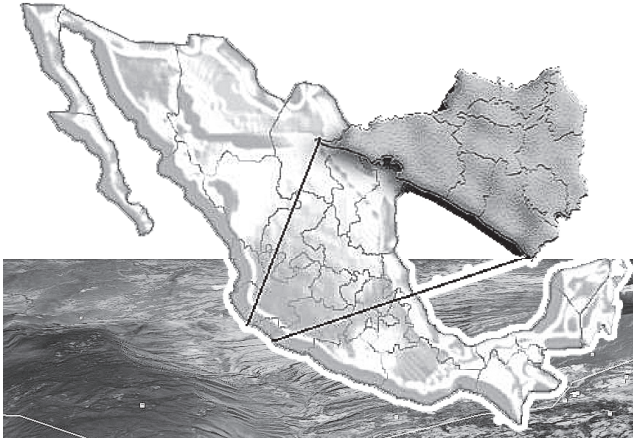


Imagen 1. Ubicación de Colima en la República mexicana.

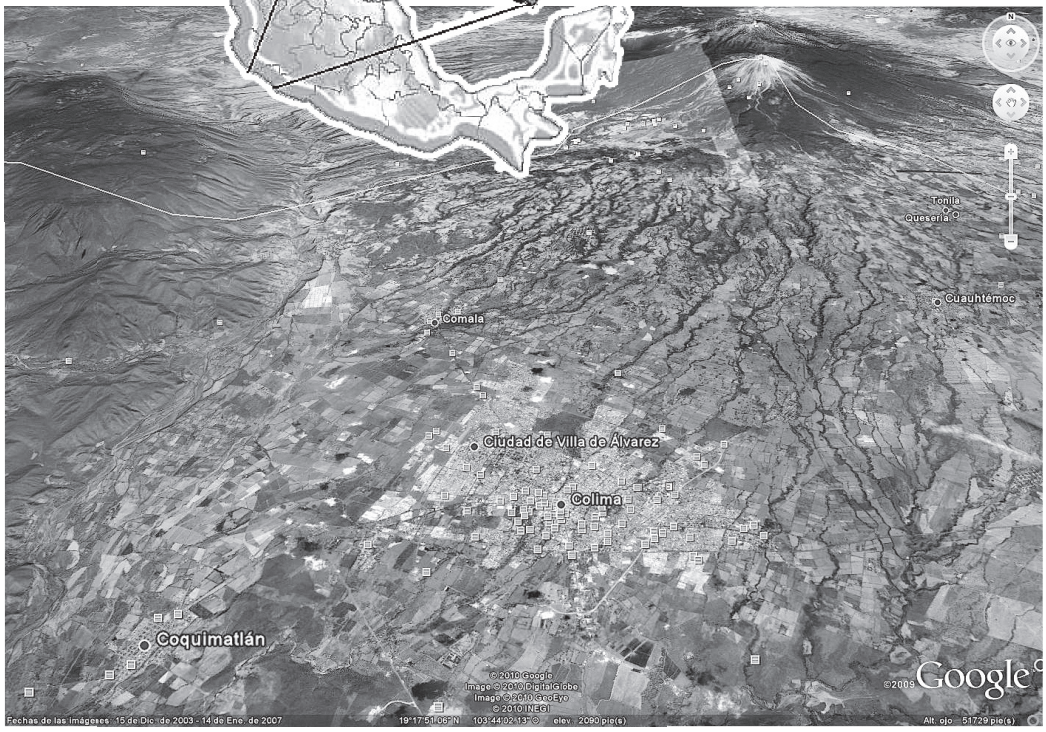


Imagen 2. Vista de la ciudad de Colima al pie del volcán de Fuego.



Imagen 3. Vista de los objetos característicos de la tradición de tumbas de tiro en Colima.





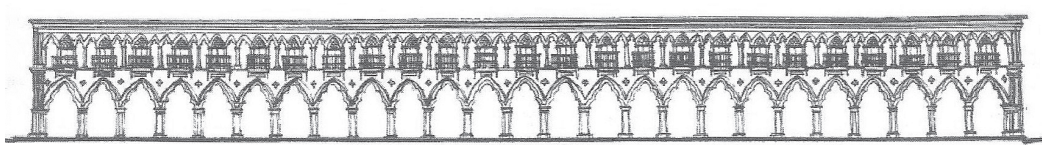


Imagen 4 y 6. Vista y alzada del Portal Medellín.



Imagen 5. Vista del Teatro Hidalgo. Ciudad de Colima.

Bibliografia

ALCÁNTARA, T. 2007. *La integración de áreas ejidales a la expansión urbana: el caso del área metropolitana de Colima 1990-2006*, Tesis de maestría, Universidad de Colima, Facultad de Arquitectura y Diseño, Colima.

ALMENDROS, L. 2004. *Informe de los avances del Proyecto de Investigación Arqueológica:El Periodo Formativo: una continuidad Ocupacional en Colima*. Mecanoescrito, Centro INAH Colima.

BERNAL, I. 1968. *El Mundo Olmeca.* Ed. Porrua, México.

Braudel, F. 1984. *Civilizacíon material, economía y capitalismo siglos XV-XVIII. Las estructuras de lo cotidiano: lo posible y lo imposible.* Alianza Editorial, Tomo I.

CAMARENA, S. 1998. *Declaratoria de zona de Monumentos Históricos para la ciudad de Colima*, Tesis de maestría en Ciencias en Revitalización Patrimonial, Facultad de Arquitectura, Universidad de Colima.

CONAPO, 2010. "Proyecciones de la Población." en *La Situación Demográfica de México*. México.

COOK, S.F. Y WOODROW, B. 1977. *Ensayos sobre historia de la población: México y el Caribe I*. Siglo XXI. México.

Y SIMPSON L. 1948. *The population of central México in the sixteenth century*. Universidad de California. Berkeley.

CORREA, D. A. 2005. "Acciones de conservación y tipos de patrimonio urbano arquitectónico. El caso de la ciudad de Colima, México." en *La arquitectura y el urbanismo. Puntos de confluencia*. Rosa Maria Chacón (coord.) Ed. Equinoccio, Universidad Simón Bolívar. Caracas.

DE LA MAZA, F. 1957. "Manuel Toussaint y el arte colonial en México", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, México, UNAM.

DÍAZ BERRIO, S. 2003. "Patrimonio Histórico Inmueble." en *INAH, Una historia*. Vol. 1. Julio Cesar Olivé y Cottom Bolfy (coords.) INAH. México.

FLORESCANO, E. 2001. *Memoria mexicana*. Taurus. México.

GARZA, G. 2004. 2004. "La transformación del sistema urbano de México,1900-2000", *Delimitación de zonas metropolitanas,* México, Conapo, Sedesol, INEGI, Instituto de Geografia, UNAM.

GONZÁLEZ LAUK, R. 2000. "La zona del Golfo en el Preclásico: la etapa olmeca", *Historia Antigua de México. El México Antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y el horizonte Preclásico*, Coord. Por Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, Ed. Porrúa/UNAM/ INAH, México.

HUERTA, R. 1990. *Lucio Uribe, el alarife de Colima*, Colima, Universidad de Colima, H. Ayuntamiento de Colima.

2006. *Los edificios de la Provincia de Colima,* Colima, Gobierno del estado de Colima, Universidad de Colima.

INEGI, 2010. *cuentame.inegi.gob.mx/poblacion/densidad.asp.*

KELLY, I. 1980. *Ceramic sequence in Colima: Capacha an early phase*. Anthropological Papers of the University of Arizona Press. Tucson.

KAN, M., C. MEIGHAN Y H. B. NICHOLSON. 1970. "The Pre-columbian art of western Mexico: Nayarit, Jalisco, Colima", *Sculpture of ancient west Mexico. The Proctor Stafford Collection,* Los Angeles, Los Angeles County Museum of Art.

LOMBARDO, S. 1993."La visión actual del patrimonio cultural arquitectónico y urbano

de 1521 a 1900." en *El patrimonio cultural de México*. Enrique Florescano (coord.) Fondo de Cultura Económica. México.

MARTÍNEZ S., T. 2000."La colonización agrícola tlaxcalteca en el norte mexicano 1591 - 1991." en *La diversidad intelectual de Angel Palerm. In memoriam*. Virginia García Acosta (coord.) CIESAS. México.

MCCAA, R. 1999."¿Fue el siglo XVI una catástrofe demográfica para México? Una respuesta basada en la demografía no cuantitativa." en *Papeles de Poblacion*, Número 21. JULIO-SEPTIEMBRE.

NAVA, A. 1998. *Terremotos,* México, Fondo de Cultura Económica.

NETTEL, R.M. 1992. *Un censo, una historia. La villa de Colima a fines del siglo XVIII,* México, Gobierno del estado de Colima, INAH.

1993. "El paraíso desolado: despoblación y medios de recuperación de Colima en la época colonial." en *Pretextos, textos y contextos*. 6. Archivo Histórico del Municipio de Colima. Colima.

OLAY, MA. A. 2004. *El Chanal, Colima. Lugar que habitan los custodios del agua.* Universidad de Colima, Conaculta- INAH. México.

2005. *Volcán de Fuego, cuna del agua, morada del viento. Desarrollo social y procesos de cambio en el valle de Colima. Una propuesta de interpretación.* Tesis Doctoral en Antropología Social, CIESAS. México.

OLIVÉ, J.C.Y COTTOM B. 1997. *Leyes estatales en materia de patrimonio cultural*. CNCA, INAH. México.

ORTOLL, S. 1997. "Dulces inquietudes, amargos desencantos: los colimenses y sus luchas en el siglo XIX" *Historia General de Colima Tomo III,* Gobierno del estado de Colima, Universidad de Colima.

PALERM, A. 1979. "Sobre la formación del sistema colonial. Apuntes para una discusión." en *Ensayos sobre el desarrollo económico en América Latina 1500 -1975*. Enrique Florescano (coord.) Fondo de Cultura Económica. México.

PIÑA CHÁN, ROMÁN, 1976. *Un modelo de evolución social y cultural del México precolombino*, México, INAH, Monumentos Prehispánicos, (Serie arqueología 2).

REYES G., J.C. 1997. "La antigua villa de Colima, siglos XVI a XVIII." en *Historia General de Colima*. Tomo II. Gobierno del Estado de Colima. CNCA. Universidad de Colima. México.

ROSENBLAT, A. 1935. *El desarrollo de la población indígena de América*. Tierra Firmel. Madrid.

RULFO, J. 1979. *Pedro Páramo*. Promociones Editoriales Mexicanas. México.

SAUER, C. 1990. *Colima de la Nueva España en el siglo XVI*. Gobierno del Estado de Colima. Colima.

VIDAL DE LA BLANCHE, P. 1922. *Principios de Geografía Humana*. Paris.

Anuario de Arqueología, Rosario (2014), 6:435-444 ISSN 1852-8554

ARQUEOLOGÍA URBANA EN MAGDALENA. EL SITIO ARALDI, UN CASO DE INTERACCIÓN CON LA COMUNIDAD

García, María Soledad[1]; Paleo, María Clara y Pérez Meroni, Mercedes[2]

Recibido 27 de Febrero de 2013. Aceptado 30 de Marzo de 2013

Resumen

Este trabajo aborda los procesos de ocupación del espacio y la circulación de bienes en la ciudad de Magdalena, durante el siglo XIX. Se presentan las investigaciones realizadas en el sitio Araldi, Magdalena, Buenos Aires, en el terreno que ocupaba una antigua casa, demolida con anterioridad a los trabajos arqueológicos. Este estudio forma parte de la tesis doctoral en curso de la Lic. García. Se analizaron fuentes documentales catastrales, en donde figura esta vivienda como una donación de la Municipalidad al Sr. Casimiro Correa en el año 1874. Se realizó una excavación de rescate en diferentes sectores de la vivienda. Se analizaron los materiales recuperados (metales, vidrio, loza, restos arqueofaunísticos).

Se realizó trabajo etnográfico con los actuales pobladores para relevar información acerca del uso y los aspectos simbólicos de la vivienda. Se presentan los resultados del trabajo arqueológico y una reflexión acerca del patrimonio local como construcción colectiva.

Palabras clave: arqueología urbana, Magdalena, patrimonio.

Abstract

This paper addresses the processes of occupation of space and the movement of goods in the city of Magdalena, during the 1800S. The research is presented on the site Araldi, Magdalena, Buenos Aires, in the land that occupied an old house, demolished prior to the archaeological work. This study is part of Lic. García PhD thesis, from analyzed cadastral documentary sources, the housing appears as a donation of the Municipality to Mr. Casimiro Correa in 1874. A rescue excavation was realized in different sectors of housing. The recovered materials were analyzed (metal, glass, earthenware, archaeofaunal remains).

Ethnographic work was done with the current villagers to relieve information about the use and the symbolic aspects of the housing. The results of archaeological work are shown and a reflection about the local heritage as collective construction.

Key words: Urban Archaeology, Magdalena, heritage

Introducción

Este trabajo de arqueología urbana, se enmarca dentro de las investigaciones arqueológicas sobre la dinámica poblacional e interacción social en los partidos de Magdalena y Punta Indio, y aborda los procesos de ocupación del espacio y la circulación de bienes en la ciudad de Magdalena, durante el siglo XIX. Aquí se presentan las investigaciones realizadas en el sitio Araldi, Magdalena, Provincia de Buenos Aires. Las

[1] CONICET.

[2] Laboratorio de Análisis Cerámico, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, soledad.garcia.lerena@gmail.com

mismas tuvieron lugar en el terreno que ocupaba una antigua casa de esta ciudad, ubicada a cuatro cuadras de la plaza principal, en la intersección de las calles San Martín y Araldi (ex Quilmes), que fue demolida con inmediata anterioridad a los trabajos arqueológicos. Este estudio forma parte de la propuesta de tesis doctoral de la Lic. García.

La ciudad de Magdalena, provincia de Buenos Aires, constituye una de las ciudades más antiguas de esta región del litoral rioplatense. Esta ciudad, planificada de acuerdo a las pauta españolas con forma de damero, tiene una plaza central alrededor de la cual se situaron los edificios más importantes de justicia, administración y religión. La demolición de la vivienda y los trabajos arqueológicos posteriores en pleno centro de la ciudad, suscitaron un gran interés en la comunidad local, que espontáneamente se acercó a manifestar sus inquietudes por nuestro trabajo y sus posturas en relación a la demolición de las casas antiguas del pueblo.

El objetivo de este trabajo es presentar el sitio urbano y los resultados de los trabajos arqueológicos y de análisis documental y reflexionar acerca del patrimonio local como construcción colectiva y la importancia de la comunidad en el proceso de investigación.

Aspectos teórico-metodológicos

La propuesta de la Arqueología del Mundo Moderno confiere el marco general desde donde se parte, entendiendo a ésta como la disciplina que se encarga de contar la historia de aquellos grupos que no se encuentran generalmente representados en las fuentes escritas en las sociedades con escritura. De la misma manera, este área disciplinar se centra en la conformación del sistema capitalista que comienza con la expansión europea y en las prácticas sociales que conforman un nuevo orden en el mundo moderno (Zarankin y Senatore, 2007).

A su vez, este trabajo al enmarcarse en la ciudad, constituye un estudio de la arqueología urbana, rama de la arqueología que se ocupa de develar e interpretar los cambios históricos de la ciudad, entendiendo la ciudad como una unidad. Los trabajos arqueológicos realizados, se pueden considerar de rescate, ya que fueron realizados en forma rápida y expeditiva ante la emergencia que produjo la pronta construcción de una nueva vivienda en el sitio. En tal sentido, la labor de los arqueólogos está restringida en tiempo y lugar, mientras se trata de recuperar aspectos del pasado que de otra forma se perderían irreparablemente, para que quede disponible para la comunidad como un recurso cultural (Weissel *et al,* 2000).

Se considera que la participación de la comunidad es necesaria en el proceso de investigación, en la construcción del pasado, la valorización del patrimonio, su preservación y uso sostenible, ya que conocer la valoración social que le otorga la comunidad a un sitio arqueológico y al pasado constituye la base a partir para proponer estrategias de preservación a largo plazo (Endere, 2004). Para realizar este trabajo se propone la integración de tres líneas de evidencia: la arqueológica, las narrativas escritas y la historia oral (Orser, 2000). En cuanto al trabajo arqueológico, se realizaron sondeos y una excavación en el predio ocupado por la vivienda, seleccionando diferentes sectores de la misma (cocina, sala, galería, parque), para luego proceder al análisis de los materiales recuperados. Para el análisis documental, se ha considerado a los documentos en un sentido amplio como narrativas escritas, que incluyen también las fotografías, planos y dibujos además de los textos producidos. En este trabajo el análisis incluye a los documentos catastrales de la vivienda y a los planos históricos de la ciudad de Magdalena.

Con esta misma metodología de trabajo se abordaron las investigaciones realizadas en el año 1999 en el Museo Casa Brenan, ubicado a 50 m. de la plaza central de Magdalena (Sempé *et al.*, 1999a).

Así también, se realizaron entrevistas semi-estructuradas a antiguos habitantes de la casa y vecinos de la zona. Se registraron también los comentarios espontáneos informales de quienes voluntariamente se acercaron a las excavaciones. Se eligió esta técnica, ya que la consideramos la más apropiada para acercarnos al universo de significaciones de los actores (Guber 2005).

Resultados

La excavación arqueológica

A posteriori de la demolición de la casa, y previo consenso con los dueños del terreno acerca de la disponibilidad de tiempo para realizar las tareas, se comenzó con la excavación. Se delimitó el perímetro de la construcción a los fines de poder identificar la ubicación de los distintos ambientes de la vivienda, circunscribiendo los muros perimetrales. En la Figura 1 se presenta el plano de excavación.

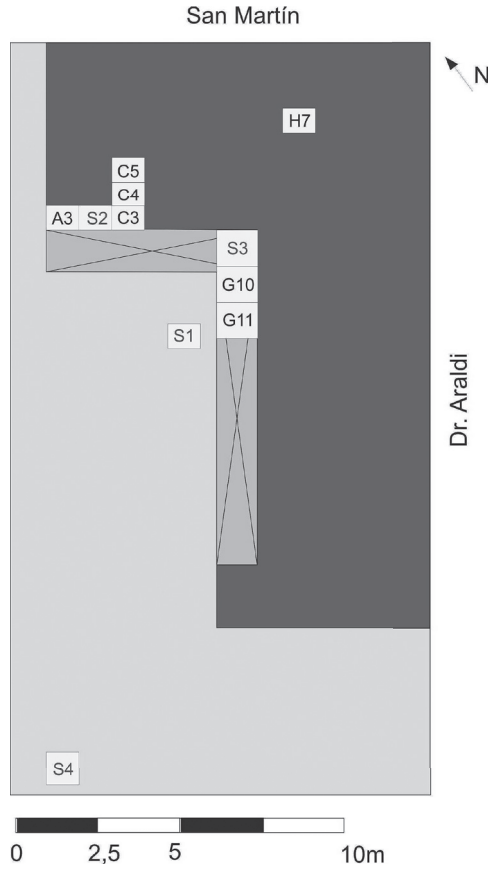


Figura 1: Plano de excavación. (S: sondeos, A-C-G-H: cuadrículas)

Posteriormente se realizaron cuatro sondeos en áreas seleccionadas de la vivienda y su parque y se cuadriculó el terreno a los fines de organizar la excavación. Se excavó en la antigua cocina de la casa, la sala, la galería y el parque. La excavación se realizó por niveles artificiales de 0,10 m llegando a una profundidad de 0,60 m. Se excavó un sector de cimientos próximo a la cocina que mostraba forma de la zapata escalonada y con ladrillos unidos con argamasa de barro. De acuerdo a la estratigrafía del sitio, se pudieron identificar diferentes niveles. Un nivel más profundo (nivel 1) ubicado entre 0,40 y 0,60 m con un sedimento muy arcilloso y húmedo color marrón oscuro, al cual se asocian restos óseos de mamíferos y un agujero de poste. En el nivel 2, entre 0,35 y 0,40 m, no se han registrado hallazgos. Por último un nivel (nivel 3) entre la superficie y 0,35 m, un sedimento castaño, con abundantes restos faunísticos, loza, vidrio y metales.

Análisis de los materiales



Figura 2. Pozo posiblemente de poste, en la cuadrícula H7.

Se presenta un análisis preliminar de los materiales recuperados con el fin de dar a conocer las características generales del sitio.

Los materiales del nivel inferior están compuestos por 225 restos óseos que corresponden exclusivamente a huesos de mamíferos como *Bos taurus, Canis familiaris* y en su mayoría *Equus caballus*. Los mismos se encuentran en muy mal estado de conservación por el alto grado de humedad. De igual forma se han podido reconocer las unidades anatómicas que estaban completas correspondientes a dos mandíbulas de caballos y una de perro, y huesos del esqueleto apendicular. Cabe aclarar que en el proceso de extracción del material los mismos se han fracturado y disgregado conformando un gran conjunto de astillas. Los restos óseos no presentan ningún tipo de marcas de corte o consumo. Asociado a estos huesos se ha encontrado un agujero, posiblemente de poste, de unos 11 cm de diámetro y 20 cm de profundidad, de paredes rectas. Esta evidencia de poste, que se presenta en la Figura 2, se encontraba sellada por el sedimento superior del denominado nivel 2, posibilitando su asociación con los materiales descriptos anteriormente. Asimismo, dicha estructura se encontró en la zona donde funcionaba la sala de estar de la vivienda.

En el nivel 3 se recuperó un total de 2630 restos y se efectuó una división por grupos para trabajar con variables relacionadas con categorías de artefactos para acercarnos a su funcionalidad, preferencias de consumo, niveles socioeconómicos, entre otros (Weissel *et al.,* 2000). En la Figura 3 se representa la relación porcentual de los materiales. Cabe destacar que la vivienda estuvo ocupada casi ininterrumpidamente desde su construcción hasta su demolición, por lo cual no se ha podido precisar la asignación temporal de algunos elementos.

Los **vidrios** conforman un conjunto de 348 fragmentos, de acuerdo a las categorías se han identificado distintos tipos de recipientes tales como botellas de tipo cilíndrico y rectangular; frascos medicinales y/o perfumería; no identificados tanto curvos como planos y otros (Weissel *et al.,* 2000; Camino, 2007).

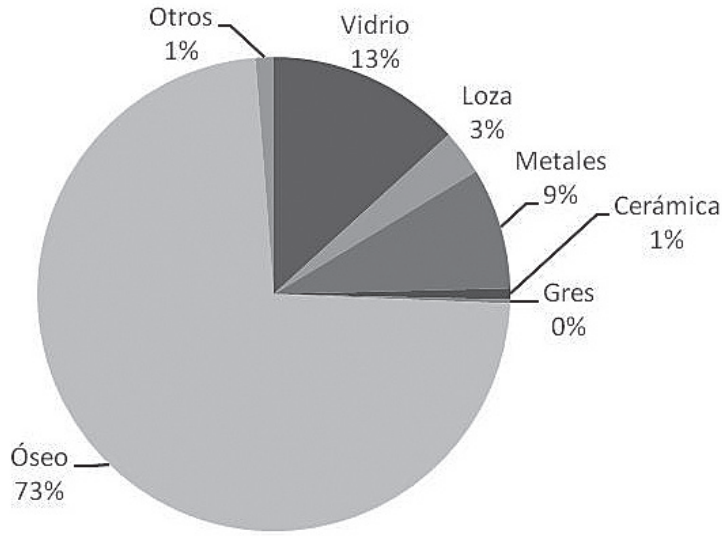


Figura 3. Total de materiales del Nivel 3 recuperados en el Sitio Araldi.

El conjunto de **lozas** está compuesto por un total de 81 fragmentos, que por su pequeño tamaño hacen difícil establecer el número mínimo de piezas, así como su forma y funcionalidad. Se identificó un 14% de loza *creamware,* un 24% de loza *pearlware* y un 62% de loza *whiteware*. Esto ayuda a definir la cronología, ya que la ocupación de la casa es a partir del último cuarto del siglo XIX (Schávelzon 1991, Camino, 2007). Las lozas decoradas conforman el 47% del total, entre las que se destacan los motivos paisajísticos impresos sobre loza *whiteware*, y los bordes con decoración corrugada y pintada en loza *pearlware*. En cuanto a las formas, se identifican platos, tazas y fuentes.

Asimismo, se hallaron fragmentos de un número mínimo de tres recipientes de **gres**, de los que no se ha podido identificar su contenido. En el conjunto de materiales cerámicos se encuentran 11 fragmentos, que remontan entre sí, de un recipiente de pasta color rosada, con esmalte interno color ocre claro, de gran tamaño, realizado con torno. Así también se recuperaron fragmentos de macetas de color terracota con vidriados verdes, marrones y amarillos.

Los **metales** se caracterizan en su gran mayoría por ser compuestos de tipo férricos, con estados avanzados de oxidación, lo que hace difícil su clasificación. Resulta notorio el hallazgo de gran cantidad de clavos de distintos tamaños. Existen además otros elementos metálicos, que por su coloración verdosa sugiere en su composición la presencia de cobre.

El **material zooarqueológico**, el más abundante de la muestra, presenta un estado de conservación regular, debido a la humedad del suelo. Se procedió a la determinación taxonómica de los especímenes, realizada por el Dr Luciano de Santis (FCNyM). Se presenta aquí un análisis preliminar. Se identificaron las siguientes especies: *Bos taurus* (vaca), *Ovis aries* (oveja), *Sus scrofa* (cerdo), *Chaetophractus villosus* (peludo), *Pseudolopex gymnocercus* (zorro gris) y aves de corral e indeterminadas. Se reconoce en el material óseo marcas de cortes de sierra así como marcas de otros instrumentos cortantes. De la misma manera, un 31% de los mismos presentan evidencias de distintos grados de exposición al calor.

Se ha registrado la presencia de un botón monetiforme hallado en la galería de la vivienda, en el que puede leerse la marca parisina TW&W (Trelon, Weldon & Weill), y en su anverso tiene la inscripción "Estado Oriental del Uruguay" con el diseño antiguo del escudo uruguayo. El escudo uruguayo fue modificado en el año 1908, y la denominación de "Estado Oriental del Uruguay" se utilizó desde la conformación del estado en 1830 hasta su cambio a República en 1919. De esta forma, la presencia de este elemento es significativa ya que sirve como indicador cronológico.

Análisis documental

Los archivos consultados fueron el Departamento de Catastro de la Municipalidad de Magdalena y el de Geodesia de la Provincia de Buenos Aires. El Departamento de Obras Particulares de Magdalena se incendió en el año 1954, y toda la información de los planos internos de las casas se ha perdido irreparablemente.

El análisis de la cédula catastral de la vivienda realizada en 1939, aporta valiosa información y registro fotográfico de la misma. En este documento encontramos un croquis de la vivienda con sus dimensiones, diferenciando las estructuras cubiertas de las semicubiertas. Se consigna que la casa era de una sola planta, con cuatro habitaciones, cocina y baño en un terreno de un cuarto de manzana. El funcionario de catastro, Sr Alejandro Amoretti, registra en ese momento que la casa "*según impresión personal*" ha sido terminada en 1870, y que su estado de conservación es malo. El primer propietario

es el Señor Casimiro Correa, quien accede a la misma por medio de una donación de la Municipalidad de Magdalena, a un precio de $1600 en moneda de la época. Heredan esta propiedad en 1934 Bernardino y Eleuterio Correa y Formigo, siendo este último quien en el año 1938 compra al otro heredero su parte. Este mecanismo, puede interpretarse como una estrategia de recomposición patrimonial, muy común en los movimientos de tierra en la provincia de Buenos Aires para la época (Banzato 2002). Posteriormente, la vivienda se adjudicará al año siguiente a su mujer, Valentina Monroy de Correa, y a sus 10 hijos.

El otro documento consultado es el Plano de mensura de 1953, en el que los propietarios realizan la mensura y división del solar. En este momento, la propiedad se divide en 6 parcelas, quedando la casa en la parcela de la esquina, las otras se repartieron entre los herederos, en la actualidad algunos de sus descendientes, continúan habitando en los terrenos parcelados.

Con respecto a los planos de la ciudad, se han cotejado las tres trazas existentes para el siglo XIX. La primera, de 1826, donde el Sr. Saubidet realiza un proyecto de traza de ejido y planta urbana. Luego, en 1854 Jaime Arrufó, es quien ubica las construcciones existentes para el momento dentro de un damero regular. En este plano queda evidenciada la falta de concordancia entre la orientación de las construcciones y el plano propuesto por él. En ambos planos la vivienda investigada no está consignada; es recién en 1876, en el plano realizado por Juan Iriondo y Castex, donde figura la misma junto a la representación de una importante cantidad de otras construcciones.

Subjetividad de los pobladores en torno a la vivienda y a los trabajos arqueológicos

Las excavaciones arqueológicas generaron en la comunidad una importante repercusión. La misma se debió en parte a la valoración por el interés de profesionales de la UNLP por investigar un contexto local. La localización céntrica del predio y la visibilidad que tenían los trabajos, generó que muchos pobladores se acerquen a manifestar su curiosidad y su postura frente a las excavaciones. La movilización de la comunidad también se vio favorecida por la difusión que el canal de cable local realizó de un pequeño corto acerca del trabajo y una breve entrevista transmitida durante las tareas de excavación. Estas acciones motivaron y movilizaron percepciones y sentimientos de pesar y nostalgia vinculados a la demolición de la vivienda. Todos aquellos que se acercaron manifestaron su desacuerdo por lo sucedido. "*Es un desastre lo que hicieron con esa casa. Acá existe una legislación provincial, pero en este municipio no lo atienden… (…) Acá no hay cultura, por eso no se conserva. No hay conocimiento"* (vecina del barrio). Frases similares fueron escuchadas una y otra vez a lo largo de los trabajos de excavación.

Luego de las tareas de excavación se realizaron entrevistas en profundidad a aquellos actores sociales que por su experiencia de vida han tenido una implicancia más cercana con la vivienda.

> "*Aay no, la casita que nacimos nosotros, ¿cómo la van a tirar? Y pasamos un día que íbamos al cementerio y vimos todos los escombros. La veo a Lucy y le digo "¿qué hicieron con la casita?" y ella me dice que la tuvieron que tirar porque no la podían reciclar y no podían construir como ellos querían. Le digo: "Ay!, qué lástima, guardame un ladrillo". A mi te lo juro me dio, no te digo dolor, dolor, pero vos naciste, te criaste ahí, siempre se vuelve. Pasaron años de nuestra vida ahí…*" (Habitante de la casa en su infancia, en la década del `50).

Estas entrevistas también han resultado de utilidad para relevar información en torno a la materialidad asociada a la vivienda, que permite contrastar e interpretar algunos aspectos del registro arqueológico: "*El piso de la galería era de ladrillos, de los grandes, colorados, llena de macetas con flores*" (Habitante de la casa en la década del `50)

Otro aporte se relaciona con el carácter dinámico de la vivienda que experimentó diversas modificaciones a lo largo de su historia, cambiando su morfología, sus elementos constructivos y la funcionalidad de sus espacios:

> "*El living lo hicieron negocio. Las galerías estaban cerradas, eran pasillos internos que te llevaban a las piezas. (…) La ventana la sacaron, hasta abajo y ahí hicieron una vidriera hasta el piso. Era una santería, vendíamos velas, santos, esas cosas*" (Habitante de la casa entre 2002 y 2006).

En este proceso de interacción con la comunidad se implementó una charla informativa acerca de nuestra labor, que fue planificada en forma conjunta con los concejales de la ciudad. Como acciones derivadas se realizaron dos charlas destinadas a los alumnos de escuela media.

Discusión

Según las fuentes y la bibliografía consultada, la concentración urbana de Magdalena, posiblemente se generó entre 1735 y 1765. La primera fecha corresponde al origen de la Guardia de Atalaya, a cuyo resguardo se habría asentado la población que, de acuerdo a las reglas de la época, debía ubicarse a una distancia mayor a una legua de la Guardia. El año 1765 corresponde a la fecha en la que los vecinos solicitan la construcción de una capilla para que cubra los servicios de la incipiente población (Barba, 1988). La capilla comienza a funcionar en 1776, y dado que no existe una fundación oficial, se asume esta fecha como hito fundacional por la historia comunitaria (Sempé *et al.,* 1999b). Este análisis documental evidencia que para el siglo XVIII era una población agrupada en torno a la capilla sin planificación previa.

El estudio de los planos antiguos permite realizar un seguimiento del ordenamiento territorial de la ciudad a partir de los intentos de planificación y el crecimiento de la población. En este ámbito se ponen de manifiesto las relaciones de poder que se materializaron en la construcción de la espacialidad urbana de Magdalena, ya que el paisaje humano es producto y resultado de ese proceso dinámico de dominación y resistencias (Zarankin, 1999).

En el plano proyectado -pero no implementado- en el año 1826 diagramado por Saubidet, se observa un amanzanamiento central donde se ubican las principales instituciones políticas y religiosas alrededor de la plaza y las viviendas de los vecinos destacados. Hacia fuera un amanzanamiento de mayores dimensiones para la ubicación de los solares y quintas. En las ciudades proyectadas, existían los solares, como extensiones de tierra entregadas a los vecinos dentro del espacio urbano de acuerdo a su jerarquía social. Por fuera, el ejido urbano, conformado por "terrenos de propiedad municipal destinados a utilizarse en beneficio de la ciudad. Allí se permitía pastar a los bueyes de labor y las bestias de carga, que fueran propiedad de los vecinos de la localidad, y servían además de potreros de ceba de los ganados destinado al consumo" (Zambrano y Bernard, 1980: 28, citado en Ortiz Cardona, 2009). El terreno donde se realizaron las investigaciones queda situado para este momento en el sector destinado posiblemente a

actividades productivas para el abastecimiento de la incipiente ciudad. Es así que esta información sumada a la obtenida de las excavaciones arqueológicas permite postular un primer momento de ocupación vinculado al nivel 1. Por su parte se ha podido caracterizar un segundo momento de ocupación (nivel 3) donde la vivienda queda inserta en la traza urbana en una ubicación central, ocupada en forma ininterrumpida hasta su demolición.

Consideraciones finales

El trabajo arqueológico en el ámbito urbano, ha permitido indagar el proceso histórico que llevó a la configuración de la actual ciudad, evidenciando los continuos cambios que ha experimentado y que continúan en la actualidad, comprendiendo así su dinámica transformación. A través de la integración de los resultados obtenidos, podemos interpretar los cambios en la ciudad, su crecimiento y las distintas funcionalidades de los espacios urbanos. Las excavaciones permitieron aproximarnos a distintos usos de este predio a través del tiempo postulando un momento de ocupación previo a la construcción de la casa tal vez vinculado a actividades productivas.

Así también, se ha podido identificar un segundo momento de ocupación correspondiente a la construcción y uso de la vivienda, e interpretar aspectos de la vida cotidiana de las familias que la habitaron, sus hábitos de consumo, uso de los espacios y acceso a determinados bienes. En relación a la vivienda la gente construye su cotidianeidad, así como la construcción de ese espacio revela elecciones, sutiles imposiciones y experiencias de resignificación. Esta vivienda, analizada como un sitio arqueológico, enmarcada en la ciudad como un todo, nos posibilita pensar a una familia como parte de una unidad mayor, el pueblo.

La comunidad reacciona y opina frente a la demolición del edificio, esto es vivido como una pérdida irreparable para los pobladores, quienes en su mayoría responsabilizan a los organismos municipales por su falta de regulación en el cuidado y preservación del patrimonio arquitectónico urbano. La ciudad de Magdalena ha sufrido en las últimas décadas, particularmente en esta década del siglo XXI, un recambio poblacional acelerado, sobre todo por la afluencia de personas asociadas a los penales provinciales. Este crecimiento, generó una demanda habitacional sin precedentes, que no sólo fue saldada con planes de viviendas oficiales, sino también con la compra y remodelación de antiguas construcciones del casco urbano por parte de particulares.

La falta de reglamentaciones y ordenanzas que regulen la protección, conservación y remodelación, genera la pérdida irreparable de elementos patrimoniales importantes para muchos actores sociales locales. Esta situación nos interpela como profesionales para trabajar en la articulación comunidad-organismos oficiales-arqueólogos, para la construcción de estrategias conjuntas que estén acordes al dinamismo de los cambios de la ciudad, preservando y reconfigurando la identidad del pueblo y su patrimonio arquitectónico reconocido colectivamente como significativo.

Agradecimientos

A la comunidad de Magdalena por la apertura y predisposición. A los Drs. Luciano de Santis y Agustín Abba por las determinaciones arqueofaunísticas. A los estudiantes de la FCNyM que participaron en la excavación: S. D`Abramo, N. Vera, J. Vargas, P. León, D. Bonilla, R. Gambaro, M. Auge, M. Corbat, F. Alonso, M. Aventín, C. Stumbo, J. Haidar, C. Cazulli, A. Uvietta, N. Ghiani, A. Martínez, J. Simioli, M. Tosetti. P. Martinez y L. Moro.

Bibliografía

BARBA, F. E. 1988. Los orígenes del pueblo de Magdalena. En: *Investigaciones y Ensayos*. Academia Nacional de Historia. Número 38. Pp. 485-491. Buenos Aires.

BANZATO, G. 2002. Grandes estancias en la provincia de Buenos Aires, Argentina. Formación y consolidación del patrimonio rural en los partidos de Chascomús, Ranchos y Monte, 1780-1880. En Casado, H. y Robledo, R.: *Fortuna y negocios. La formación y gestión de los grandes patrimonios (ss. XVI-XX)*, Univ. Valladolid, Valladolid. <http://www.unizar.es/eueez/cahe/gbanzato.pdf>. [19 de julio 2010]

CAMINO, U. 2007. Excavación en La Quema: Prolegómenos de un rescate arqueológico en el basural de una gran metrópoli. *Actas del XVI Congreso Arqueología Argentina*. Tomo II. Pp. 153-158. Jujuy.

ENDERE, M. L. 2004. Arqueología, patrimonio y comunidad local. El caso de Arroyo Seco 2, Partido de Tres Arroyos, Bs As. En: *Aproximaciones contemporáneas a la Arqueología pampeana*. G.Martínez, M.Gutiérrez, R.Curtoni, M. Berón y P. Madrid editores. UNCPBA, Olavarría. Pp. 451-468.

GUBER, R. 2005. *El salvaje metropolitano*. Paidós. Buenos Aires.

ORSER JR, C. 2000. *Introducción a la Arqueología Histórica. Buenos Aires. Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología*.

ORTIZ CARDONA, M. 2009. Abastecimiento alimentario en Santa Fe colonial. Tesis de grado. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Ciencias Sociales. Carrera de Historia. <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/csociales/tesis26.pdf> [5de julio 2010].

SCHAVELZON, D. 1991. *Arqueología histórica de Buenos Aires* (1): La cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX. Ediciones Corregidor, Buenos Aires.

SEMPÉ, M. C.; M. M. PÉREZ MERONI Y M. C. PALEO. 1999a. Modalidad ocupacional del espacio urbano en Magdalena durante el siglo XIX. *2do. Congreso Virtual de Antropología*. México

SEMPÉ, M. C., PALEO, M. C., Y M. PÉREZ MERONI. 1999b. Contacto hispano-indígena en la ribera occidental del Río de la Plata. Siglos XVII-XVIII. Su interpretación. En: *Revista Investigaciones y Ensayos de la Academia Nacional de Historia*. Tomo 49. Pp. 457-478. Buenos Aires.

WEISSEL, M., ZARANKIN, A., PARADELA, H., CARDILLO, M., BIANCHI VILLELLI, M., MORALES, M Y OTROS. 2000. Arqueología de rescate en el Banco Central de la República Argentina. Secretaría de Cultura, Gobierno de Buenos Aires, Argentina.

ZARANKIN, A. Y X. SENATORE. 2007. *Historias de un pasado en blanco: Arqueología Histórica Antártica.* Argentum editorial. Belo Horizonte.

ZARANKIN, A. 1999. Arqueología de la arquitectura: another brick in the wall. En: *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia*. Suplemento 3:119-128. Sao Paulo.

Anuario de Arqueología, Rosario (2014), 6:445-451 ISSN 1852-8554

EL PECIO ZÉNCITY DE PUERTO MADERO: UN PLAN DE CONSERVACIÓN – RESTAURACIÓN A MEDIDA

Tavella, Eva[1]

Recibido 27 de Febrero de 2013. Aceptado 30 de Marzo de 2013

Resumen
Con la siguiente exposición se quiere dar a conocer el plan de Conservación y Restauración que se está implementando en el marco de los Proyectos Arqueológicos del Pecio *Zéncity* de Puerto Madero (Ciudad Autónoma de Buenos Aires): Medidas de conservación preventiva *in situ;* Estudios previos a la intervención en laboratorio; Determinación de prioridades; Propuestas generales de intervención, etc. Dado lo complejo y excepcional del caso, tanto por la cantidad de piezas arqueológicas recuperadas como por la variedad de elementos constituyentes de las mismas; las cuales requieren tratamientos de conservación simultáneamente; se pone de manifiesto la importancia de establecer un diálogo fluido entre los profesionales de las diferentes disciplinas afectados al proyecto.
Palabras clave: conservación, restauración, interdisciplina

Abstract
In the following discussion is to raise awareness of the conservation and restoration plan is being implemented under the projects Zencity´s shipwreck of Puerto Madero (Buenos Aires City): preventive conservation measures in place; Studies prior to intervention in laboratory Prioritization, general intervention proposals, etc. Given the complexity and exceptional case, both the quantity of recovered archaeological and variety of constituent elements thereof, which require conservation treatments simultaneously, it highlights the importance of establishing an ongoing dialogue between professionals the different disciplines involved in the project.
Key words: conservation, restoration, interdisciplinary

Introducción

Ante todo, es importante destacar la preocupación expresada, desde un primer momento, por los directores responsables del proyecto, en lo que se refiere a la conservación y restauración de los hallazgos (tanto de los ya efectuados como de los potenciales).

Esto, que debería constituir una obviedad, es sin embargo, casi una excepción; ya que la mayoría de los equipos arqueológicos no otorgan cabida a las intervenciones del conservador restaurador si no una vez que los artefactos arqueológicos ingresan a depósito, es decir: cuando ya fueron exhumados y analizados por los arqueólogos y éstos los dejan en un segundo plano por que ya obtuvieron de los objetos la información que esperaban extraer.

En realidad el conservador restaurador debería estar presente desde el momento

[1] DGPeIH. CABA. Proyecto el pecio de Zéncity

en que se concibe la excavación arqueológica, planificándola junto con el arqueólogo, asesorando e implementando medidas preventivas (indirectas o directamente sobre los objetos hallados) durante las excavaciones; de modo tal que se evite pérdida de información irrecuperable.

Desarrollo

Este pecio y los artefactos que lo integran presentan unas características tales que lo convierten en un caso complejo. Para empezar, el hecho de haber sido encontrado durante los movimientos de tierras de una construcción supuso una importante limitación en cuanto al tiempo disponible para excavar (ya es sabido que la escasez de tiempo es un factor intrínseco a todo yacimiento o sitio arqueológico urbano).

En cuanto a la Conservación-Restauración propiamente dicha, se decidió considerar este aspecto globalmente, entendiendo a todo el conjunto arqueológico como una unidad (y no como parcialidades aisladas según diversos criterios). Esto es plenamente acertado, ya que todas las piezas son parte de un único escenario, y sería un error descontextualizarlas (total o parcialmente) del resto del hallazgo a la hora de intervenir para su conservación, ya que todas están interrelacionadas y cada una puede aportar información útil aplicable al tratamiento de las demás.

En segundo lugar, esta decisión implica que debe tenerse en cuenta a la vez desde los grandes objetos (que podríamos considerar "inmuebles") como las estructuras de madera de la construcción naval, o los cañones, cuyas dimensiones dificultan su manipulación; hasta los objetos de pequeño tamaño, fácilmente manipulables, pero cuyas microestructuras pueden resultar altamente vulnerables al deterioro en breves lapsos de tiempo, y que (por sus pequeñas dimensiones) requieren de una minuciosidad y un accionar muy puntuales (como, por ejemplo, la adhesión de craqueles de vidriado cerámico desprendidos).

En cualquier caso, cabe aclarar que la materialidad de los objetos, así como sus procesos de deterioro, son (y deben ser) tenidos en cuenta y estudiados a nivel molecular (independientemente de las dimensiones del artefacto).

Como tercer factor de complejidad, podemos señalar la gran cantidad de piezas que conforman este conjunto arqueológico; la gran variedad de materiales constitutivos de las mismas (con la consiguiente variedad de problemáticas a resolver desde el ámbito de la conservación restauración); y el alto grado de fragmentación de la mayoría de ellas.

En cuanto a la variedad de materiales, tenemos casos que, a su vez, presentan más de un material *conviviendo* en un mismo objeto (en las fotos siguientes, madera y hierro en la estructura del barco; cerámica y cuerda en el cuello de una botija), lo cual añade un plus de complejidad, ya que un tratamiento puede ser necesario para uno de los materiales pero perjudicial para el otro.

Ante la diversidad de problemáticas existentes, se establecieron las siguientes pautas y criterios generales:

Conservación preventiva

Durante la excavación se tomaron medidas elementales de conservación preventiva, tales como –evitar la radiación solar directa sobre el sitio y sobre los restos en proceso de exhumación; humectar toda el área afectada al yacimiento, y colocar elementos que

retengan la humedad en los casos necesarios y en que fuese posible.

De este modo se logró amortiguar las oscilaciones en los niveles de humedad, temperatura y radiaciones infrarroja y ultravioleta.

Los altos índices de humedad en un ambiente notablemente más cálido que el del enterramiento (15º C más, estimativamente), hizo necesaria la aplicación de un biocida para evitar la proliferación de microorganismos.

Una vez recuperados los objetos y fragmentos sueltos, se extrajeron del yacimiento los restos de la estructura de madera (y clavos) del barco. Éstos fueron trasladados a un lugar protegido para efectuar un reenterramiento controlado. Es decir; se volvieron a enterrar en condiciones ambientales similares a las que lo conservaron por tantos años, en un lugar delimitado y conocido, sin posibilidad de libre acceso para la gente en general, y con la implementación de un sistema de testeo y monitoreo de las variaciones posibles en las condiciones ambientales. De este modo, si se registran valores de humedad, temperatura, etc. que puedan producir deterioro, existirá la posibilidad de propiciar las modificaciones necesarias para evitar dicho deterioro.

Trabajo en laboratorio

Lo primero que se hizo en laboratorio fue una clasificación previa de las piezas halladas, según su naturaleza material y según la ubicación topográfica de procedencia por trinchera en el yacimiento.

Esto es útil para el arqueólogo/a, pues le organiza el futuro estudio de las piezas y una clasificación más pormenorizada; y para el restaurador/a ya que supone un primer "vistazo", una toma de contacto con el material existente, para ir incorporando "qué" tenemos, "cuánto", y "en qué estado"!

De estas observaciones preliminares, se decide establecer prioridades en base a diferentes criterios:

En general, los materiales más susceptibles de sufrir deterioros son los de naturaleza orgánica. Y de entre ellos, en nuestro caso, la cabullería (cabos, sogas, etc.) y la madera son los más débiles: se decide darles prioridad.

La misma prioridad merece el hierro, dentro de los inorgánicos, por presentar procesos de corrosión activa.

Posteriormente, se decide priorizar de entre las cerámicas, una de pasta muy delgada y, por ende, muy fragmentada, a fin de facilitar su identificación, origen, datación, etc.; ya que el grado de fragmentación en que se encuentran estas piezas impide presumir su morfología y tipología. (En este caso el criterio responde a una necesidad de avanzar con la investigación histórica en general).

Pero al decidir estas prioridades no dejamos de lado a los demás objetos/materiales; ya que todos deben ser atendidos simultáneamente.

El Momento Metodológico

A partir de esta instancia, comienza en el laboratorio lo que en Restauración-Conservación denominamos "Momento Metodológico". Éste consiste en efectuar todas las observaciones (minuciosas), análisis, estudios, investigaciones, pruebas, etc. a nuestro alcance que nos lleven a determinar las características propias de cada material, su estado de conservación, las causas de deterioro, su posible *trayectoria* a través del

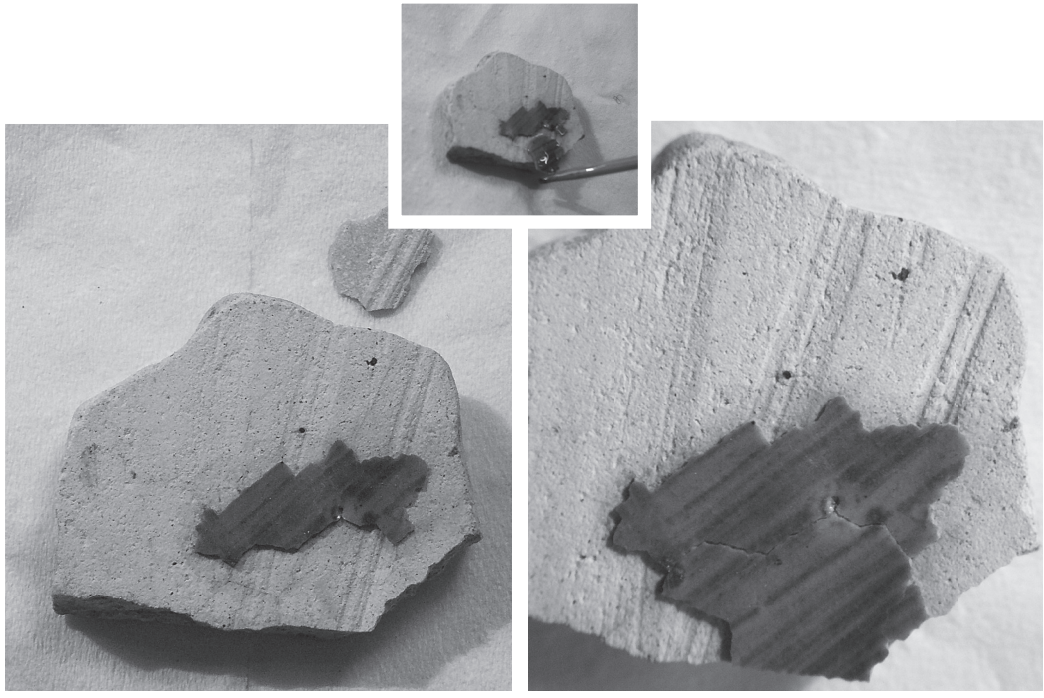
tiempo, etc. Todo esto, a su vez, nos permitirá realizar un diagnóstico de cada caso. Y en función de ese diagnóstico podremos arribar a diferentes Propuestas de Tratamiento, planificadas para caso en particular.

Todos los datos obtenidos durante el Momento Metodológico, y durante la implementación de los diversos tratamientos, deben ser registrados permanentemente (por medio de anotaciones, fotos, croquis, dibujos, gráficos, etc.). Con ellos se elaborarán Informes Técnicos que deben acompañar siempre a las piezas a que se refieren.

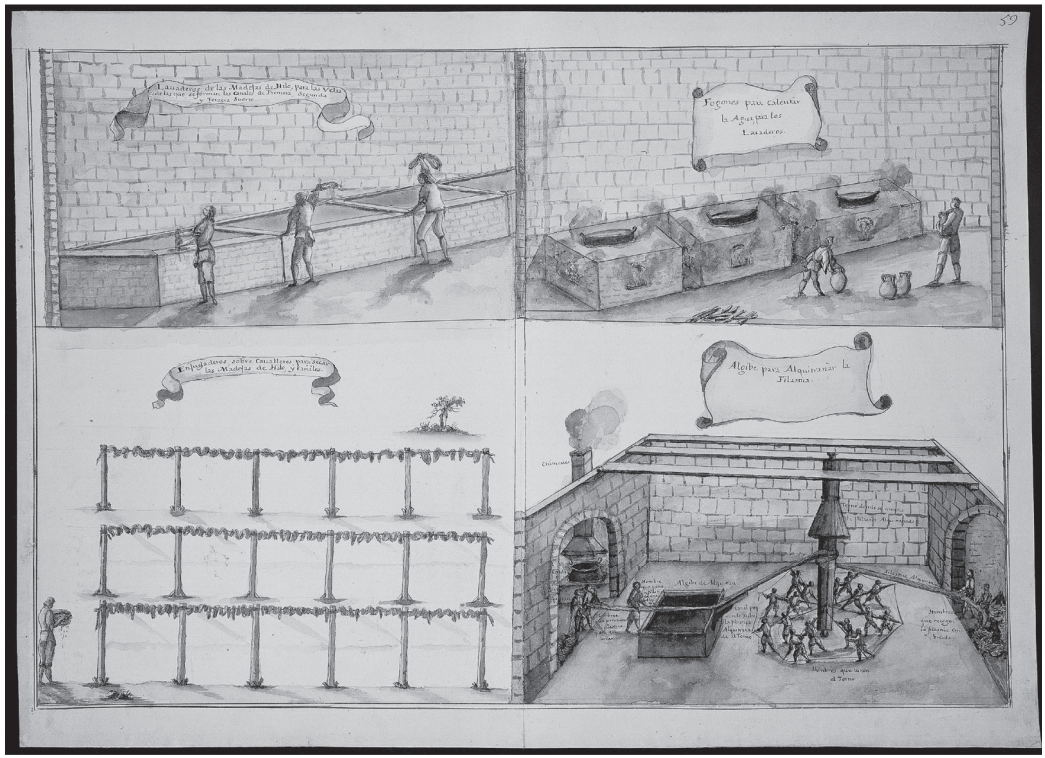
Para concluir

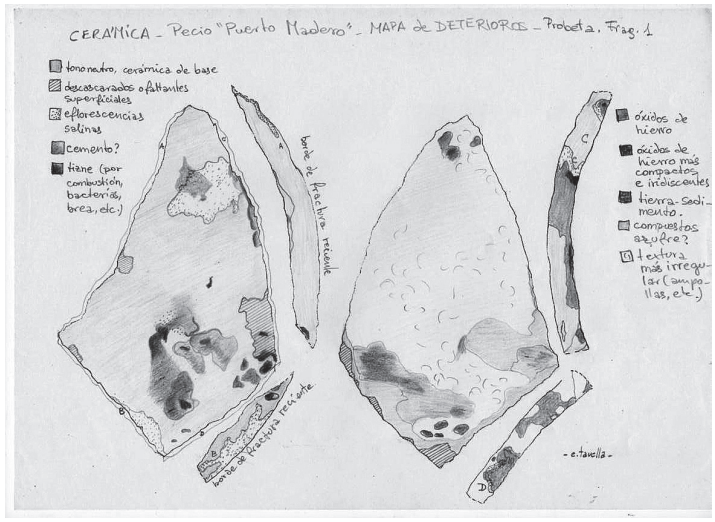
Se hace necesario destacar la importancia del trabajo en equipo, y del diálogo interdisciplinario. Muchas veces los arqueólogos desconocen la medida en que se puede rescatar información histórico-tecnológica de los objetos mediante la intervención del restaurador. A su vez, para el restaurador es mucho más certero abordar una intervención cuando conoce de cerca los objetivos del arqueólogo, y cuando tiene acceso a la información que éste va obteniendo desde su accionar específico. Pero también otras disciplinas, partícipes en todo proyecto arqueológico y de restauración conservación deben estar presentes en este intercambio (historiadores, químicos, geólogos, ingenieros, biólogos, etc. etc.) El diálogo debe constituir un intercambio fluido en beneficio de la labor de cada especialista en su disciplina y, en definitiva, en beneficio del proyecto común.

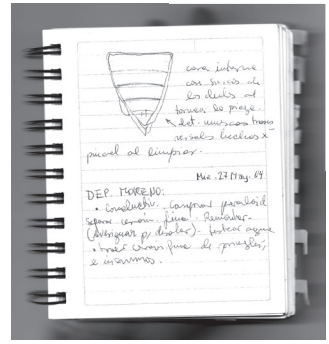
Imágenes






Lavaderos de las Mugeres de Noche para las Viudas
Pogones para calentar
la Agua para los
Lavaderos
Alcibe para Alquitranar la
Jarcia


CERÁMICA - Pecio "Puerto Madero" - MAPA de DETERIOROS - Probeta. Frag. 1
tonalita, cerámica de base
descascarados o faltantes superficiales
eflorescencias salinas
cemento?
tizne (por combustión, bacterias, brea, etc.)
borde de fractura reciente
óxidos de hierro
ácidos de hierro mas compactos e irridiscentes
tierra-sedimento.
compuestos azufre?
textura más irregular (ampollas, etc.)
borde de fractura reciente
- e.tavella -


Mie. 27 May. 69
DEP. MORENO:

Bibliografía

ALONSO LÓPEZ, M. J. 1997. *Conservación preventiva en excavaciones arqueológicas: el futuro del pasado*, revista *Pátina* nº8, junio 1997; ESCRBC, Madrid.

HAMILTON, D. L.1976. *Conservation of metal objects from underwater sites: a study in methods. Miscellaneus papers, 4, Texas Memorial Museum.* Publication No. 1, Texas Antiquities Committee. Estados Unidos.

MASETTI BITELLI, L. 2002. *Arqueología. Restauración y Conservación.* Editorial Nerea S.A., Guipuzcoa, España.

Anuario de Arqueología, Rosario (2014), 6:453-461 ISSN 1852-8554

METODOLOGÍA PARA UNA APROXIMACIÓN A LA APROPIACIÓN ARTEFACTUAL DE LOS ESPACIOS DE OFICINA EN RELACIÓN A LA IDENTIDAD

Mauricio Fernández Vivas[1]

Recibido 27 de Febrero de 2013. Aceptado 30 de Marzo de 2013

Resumen
Parte significativa de los estudios sobre la interacción entre cultura material e identidad se han concentrado en el análisis del espacio habitacional y sus objetos, dejando por fuera otros contextos donde se construyen, negocian y concretan distintas relaciones de identidad, como es el caso del espacio laboral. Nuestra intención es presentar una aproximación metodológica desde los estudios de cultura material contemporánea enfocada particularmente en los espacios de oficina. Para ello, expondremos las nociones teóricas y metodológicas utilizadas en este estudio a fin de comprender la relación entre cultura material, sujeto e identidad en función de la creación de territorio.
Palabras claves: Cultura material, Territorio, Identidad, Apropiación, Oficina.

Abstract
A significant amount of studies centered on the relationship between material culture and identity have been focused in the study of the home space and its objects, ignoring other contexts where different identities are built, negotiated and materialized, as is the case with the work place. Our intention is to present a contemporary material culture studies methodological approach, focused on the office space. In that manner, we will render the theoretic notions and methodologies implemented in our study as a mean to comprehend the relationship between material culture, subject and identity in relation to the creation of territories within the work place.
Key words: Material Culture, Territory, Identity, Appropriation, Office.

Introducción

Los estudios sobre cultura material contemporánea abarcan diversos ámbitos de la cotidianidad humana, desde salas en los hogares (Woodward: 2001; Money: 2007; Miller: 2008), hasta supermercados (Bath, 1981), tiendas (Allen-Wheeler: 1981; Cleghorn: 1981) e inclusive los depósitos de basura (Rathje y Murphy: 2001), en búsqueda de rol que tienen los objetos dentro de la sociedad. Aun así, todavía permanecen inexplorados muchos espacios dentro de la extensa y compleja cotidianidad cultural humana; es por ello que hemos decidido centrarnos en un contexto poco abarcado dentro de los ámbitos de la arqueología y la antropología, el espacio de oficina.

La expresión de propiedad que pueda tener un trabajador sobre su estación de trabajo, como cualquier otra relación de pertenencia, está basada en el establecimiento y aceptación consensual de asociaciones entre individuos y lugares particulares por

[1] Universidad Central de Venezuela.
Venezuela. Caracas. (0414) 233 8575. Fernandez.vivas.mauricio@gmail.com

los demás usuarios del contexto (Kärrholm 2007), los cuales reconocen el dominio y propiedad de un oficinista como un hecho, sin considerar realmente su legalidad, debido a que forma parte del acuerdo social respecto a la pertenencia y control sobre los espacios. Estas asociaciones no reflexivas se crean a través de la apropiación de los espacios, mediante conductas territoriales como tácticas de construcción, alteración, uso y disposición de la oficina privada o cubículo de manera perceptible para quienes hacen uso común de los espacios laborales en los cuales se encuentra el puesto de trabajo (Altman: 1975; Kärrholm: 2007).

Nuestra investigación pretende explorar las modalidades de apropiación artefactual de los espacios de oficina, en particular la que es realizada a través de marcadores que establecen identidad. Cabe acotar que dichos demarcadores funcionan como herramientas sociales (White, 1982) capaces de mediar simbólicamente la identidad y con ello formalizar la pertenencia y apropiación de un oficinista sobre un espacio, dentro del lugar de trabajo. Por lo cual sirven como elemento de estudio para analizar la relación entre territorio, materialidad e identidad.

La metodología comprendida en este artículo, fue elaborada a fin de implementarla en la recolección y estructuración de la data requerida para llevar a cabo la investigación. Debido a las limitaciones que conlleva trabajar en un espacio activo como lo es una oficina, y la ausencia de antecedentes que compaginasen con la propuesta investigativa; nos vimos en la necesidad de desarrollar nuestra propia aproximación para adaptarla a las posibilidades y limitaciones que nos presentaron las muestras, optando por lo más viable a fin de obtener acceso a los espacios de trabajo sin sacrificar los intereses de la investigación.

Construcción inicial

Para elaborar la metodología consideramos esencial realizar una revisión de los conceptos claves que enmarcan el estudio, a fin de crear estrategias posibles para la recolección y análisis de los datos a partir de estas definiciones y sus implicaciones en la realidad de los sujetos y su cultura material. Los términos empleados fueron los siguientes:

Identidad

Comprende el conjunto de significados que los sujetos se atribuyen a sí mismos desde las categorías ó roles establecidos socialmente. Estos se encuentran fuertemente influenciados por las expectativas aprendidas del entorno acerca de cómo uno debe conducirse; de manera que los individuos poseen múltiples identidades las cuales varían según lo que se espera en determinado contexto u ocasión a lo largo de sus vidas (Stedman: 2002; Muñoz: 2005)

Territorio

Es el lugar que construye el oficinista dentro del puesto de trabajo mediante su apropiación. Dicho espacio es un acto social delimitado materialmente, que requiere ser constantemente producido y reproducido mediante el control de conductas, personas y objetos, a través de estrategias socialmente construidas. Todo ello con el fin de establecer un control sobre el territorio creado de forma temporal o permanente (Altman, 1975).

Estas estrategias de control son definidas como conductas territoriales y funcionan a

manera de "mecanismos de regulación que involucran la personalización o demarcación de un lugar u objeto, y que a su vez comunican esta apropiación por parte de una persona o grupo" (traducción nuestra) (Altman, 1975:107).

La investigación, se centro principalmente en la demarcación identitaria, definida por Brown (2008: 2) como "la acción deliberada de decorar o modificar un objeto por su dueño para reflejar su identidad...sirviendo la función de permitir a los individuos construir y expresar sus identidades a sí mismos y a otros mediante la posesión de objetos en el lugar de trabajo" (traducción nuestra)

Siguiendo este orden de ideas, el puesto de trabajo estará asociado no sólo al oficinista como pertenencia, sino que también será reflejo simbólico de la persona, ya que para manifestar a los otros (demarcación) la presencia de un espacio que existe como dominio exclusivo, se requiere de la incorporación de los elementos que remitan a dicho sujeto (personalización) y lo identifiquen.

Particularmente, no es de nuestro interés observar la eficacia de estas barreras territoriales o sus razones, sino la manifestación de las mismas de forma artefactual y sus modalidades en relación a la identidad.

Cultura material

Son aquellos utensilios materiales portadores de significados múltiples asignados por los agentes sociales, de manera particular y colectiva, que funcionan dentro de contextos simbólicos que transforman y a la vez son transformados por estos (Hodder, 1992). Para entender mejor la condición simbólica que posee la cultura material la dividiremos en dos conceptos complementarios: artefacto y objeto.

Los artefactos existen como construcciones materiales o alteraciones sobre un cuerpo físico extrasomático que poseen un carácter tanto material como simbólico asignado socialmente por aquellos sujetos que los elaboran e interactúan con ellos (Hodder, 1982). Por otra parte, el objeto representa la capacidad comunicativa de la cultura material, la cual existe únicamente a partir de la lectura que hacen los individuos del mismo, indiferente de los significados atribuidos por su creador o dueño. Es por ello que el objeto es incapaz de transmitir un significado que no se encuentre dentro del repertorio de asociaciones simbólicas de quienes lo observan, sean estos capaces o no de identificar correctamente lo que se desea expresar en dichos artículos materiales (Elsbach, 2006).

La cultura material como artefacto juega un rol prominente al momento de demarcar espacio, ya que investidos de significados, estos objetos dan la cara por su propietario y modifican el paisaje de la oficina, haciendo evidentes el cúmulo de identidades de su dueño, quien los expone con la intención de reflejar significados particulares que asignados y asociados al artefacto le permiten constituir su lugar. Es así, que los miembros de una sociedad al identificarse y ser identificados con ciertos significados asociados a símbolos, buscan representarse como es esperado de ellos o como les gustaría ser vistos mediante el uso de éstos, permitiéndoles manipular los contextos sociales para poder establecer relaciones de intercambio factibles entre los miembros de un grupo (Goffman: 1959; Navarrete: s/f)

De manera que un objeto incorporado a la oficina no solo será reconocido como foráneo, y propiedad de alguien dentro de dicho lugar, sino también identificado bajo códigos culturales particulares que remitirán al posible dueño y sus características. Esto convierte a la cultura material en un fuerte indicador de categorías socioculturales expuestas públicamente para ser reconocidas por los otros, a la par de ser indicadores

de apropiación espacial.

Estrategias de levantamiento de información

Una vez definidos los conceptos claves y el fin de nuestra investigación, procedimos a establecer las estrategias de aproximación al estudio mediante la definición de la muestra y las siguientes herramientas metodológicas:

Muestra

Para la elección de la muestra que servirá a este estudio se decidió seleccionar un total de dos instituciones que perteneciesen a ramos diferentes, a fin de obtener datos de distintas culturas organizacionales. Además, cada muestra debía incluir en la configuración de sus espacios oficinas privadas y cubículos, los cuales podían ser individuales y compartidos, a fin de ver la expresión de diversas modalidades de apropiación en relación a la presencia continua de otros o un mayor nivel de privacidad.

La cultura material considerada está conformada por aquellos artículos no institucionales que puedan ser considerados como objetos incorporados por cada oficinista a su puesto de trabajo individual, ya sea por adquisición propia u obtenidos a razón de terceros.

Por otra parte, la cantidad de oficinistas será un factor flexible, pues se deseaba trabajar con un número similar de empleados en cada institución, preferiblemente mayor a diez e inferior a veinte para cada contexto, y así abarcar un número prudente sujetos y de objetos.

Datos Personales

Considerando la centralidad que tiene la identidad en la creación de territorios así como nuestra elección de una escala enfocada en la apropiación individual, se recolectaron datos personales específicos de los oficinistas, con el fin de compararlos al resto de la data y buscar paralelismos en sus estilos de apropiación.

La ficha de catalogación utilizada para los oficinistas comprende las siguientes categorías: Compañía, Departamento, Número de Estaciones, Tipo de estación, Edad, Sexo, Cargo, Nivel de instrucción alcanzado y Profesión.

Los territorios requieren de un sentimiento de apego así como un continuo mantenimiento para establecerse (Brown, 2008), por lo cual decidimos considerar la cantidad de tiempo transcurrido desde la graduación, contratación y asignación del puesto de trabajo hasta el momento de la entrevista como dato. De esta manera, se podría observar posibles relaciones entre cantidad y tipo de apropiación y si las mismas eran producto de la estadía en un mismo puesto o en la institución de manera prolongada.

Entrevista

Para comprender las relaciones que establecen los sujetos con su espacio laboral particular y los objetos incorporados por ellos se desarrolló un guión de entrevistas semi-estructurado de respuestas abiertas con un total de diecinueve ítems. Con ello intentamos proveernos de una comprensión general de factores que puedan afectar la forma de personalización, basándonos en el nivel interacción con otros individuos, acceso a la privacidad, valoración del espacio, territorio y cultura material incorporada.

Registro Fotográfico

El ambiente de tipo laboral presenta limitaciones para la observación directa, así que se realizó un levantamiento fotográfico de los puestos de trabajo y artefactos presentes para poder analizarlos detenidamente en sus contextos sin la necesidad de estar dentro de la oficina.

Catalogación

Desarrollar un sistema de catalogación viable y útil en una investigación requiere saber ¿qué es lo que se desea conocer? y ¿cuáles son las limitaciones básicas de la muestra? En el caso de ésta investigación el propósito es identificar las modalidades de apropiación vinculadas a las identidades de los sujetos, por lo cual categorías como: materia prima, diseño, origen y dimensiones no aportarían información directa sobre la identidad. Esto sumado a la extensa variabilidad y cantidad de objetos presentes en algunos espacio convertirían la catalogación en una tarea que sobrepasa las exigencias de esta investigación. Por esta razón, se optó por catalogar los objetos no por medio de sus características particulares, sino por cómo los sujetos disponen de los mismos mediante su ubicación en el espacio, uso probable y relaciones de significado posibles.

Categorías de Catalogación

Ubicación y Visibilidad:

Remitiéndonos a la condición social del territorio y la necesidad de indicadores de apropiación en un espacio particular para constituirlo (Altman, 1975), podemos suponer que la visibilidad artefactual juega un papel importante. El objeto hace obvia y material la apropiación al ser colocado a manera de hito en el lugar de oficina, al mismo tiempo exalta la noción de propiedad que ya posee el oficinista sobre el espacio asignado y la expone a los demás individuos que lo transiten (Criado, 1999). Por consiguiente, la distribución y nivel de visibilidad artefactual nos permitiría indicar el límite de la apropiación individual así como la voluntad de marcar un espacio.

Para esto, se implementaron cinco categorías construidas a partir de la ubicación del asiento del oficinista y el rango visual del empleado, siendo la silla en sí la primera categoría (1), el espacio directamente enfrente al oficinista la segunda categoría (2), el espacio del mesón de trabajo en general la tercera categoría (3), el espacio dentro del rango visual directo del sujeto por encima del nivel del mesón como la cuarta categoría (4), y finalmente todo espacio distante y fuera del alcance visual directo del oficinista como la quinta categoría (5).

Uso y Estadía:

Los objetos presentes en los puestos de trabajo pueden tener dos usos potenciales no mutuamente exclusivos: decorativo e instrumental. Los decorativos remiten directamente a los juicios y valores estéticos personales de sus dueños, por lo cual son demarcadores territoriales más fuertes; mientras que los artículos instrumentales aunque puedan ser reconocidos como propios de un individuo, satisfacen necesidades operativas y pasan desapercibidos con mayor facilidad. La preponderancia de una categoría sobre otra podría identificar la tendencia hacia una apropiación más expresiva o reservada.

Altman (1975) establece que los territorios pueden ser transitorios o permanentes, y por ello requieren de una demarcación continua para mantenerse. Por lo tanto, la estadía de un objeto en el puesto de trabajo de forma temporal o estable le permite al oficinista

determinar su espacio de manera intermitente o continua. Ahora bien, la presencia de artículos de ambos tipos, siempre que sean identificados como personales, señalaran la apropiación del mismo a terceros, consecuentemente la frecuencia de una u otra determinarán modalidades de apropiación particulares.

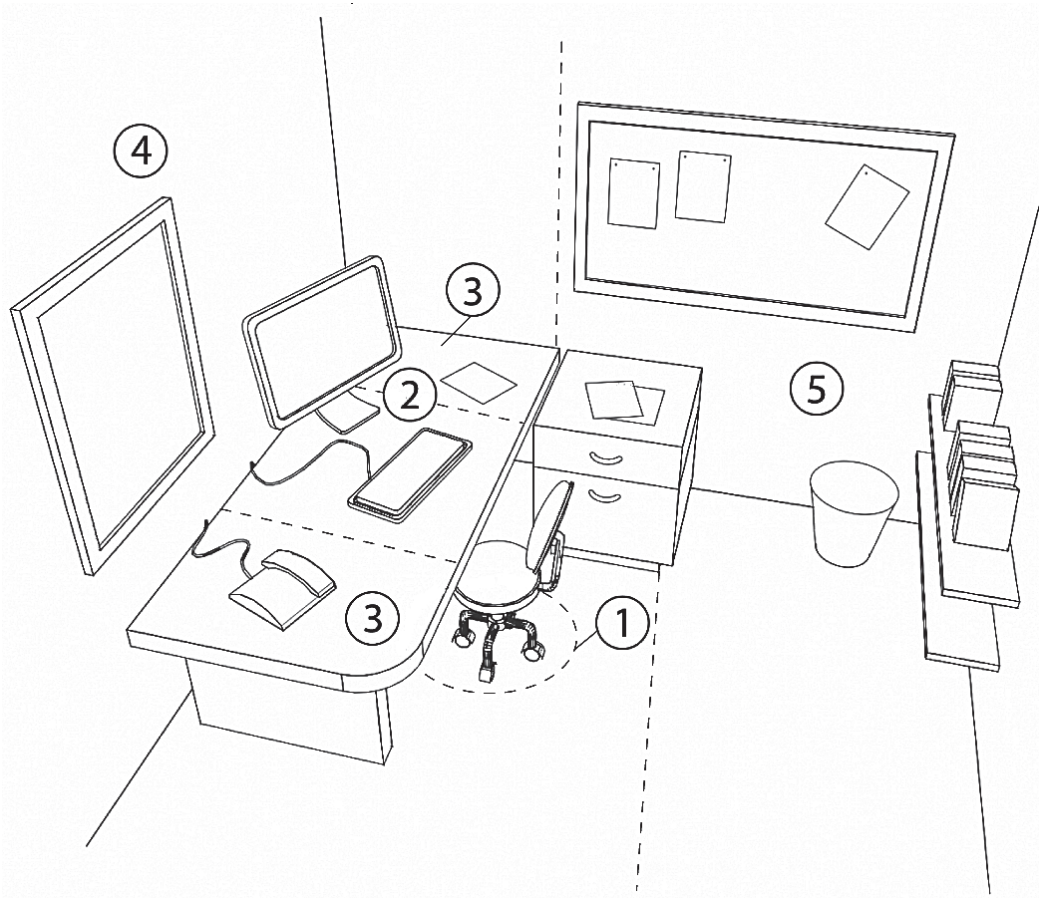


Imagen (1): áreas de ubicación

Contenido:

Los significados particulares asociados a la cultura material siempre han eludido a los investigadores, pues no existe forma indirecta de conocer lo que los individuos sintieron, pensaron o creyeron de sus artefactos sin preguntarles. Aun así, la aproximación a

los estudios sobre cultura material parten de una noción de contenidos y significados asociados a los artefactos culturalmente, de forma tal que la cultura material en su función de objeto permite al observador emitir un juicio basado en su lectura del significado del mismo, sea esta acertado o no (Elsbach, 2006). Esto aplica particularmente en el caso de la apropiación artefactual, donde la capacidad para reconocer la presencia de otro y quién pueda ser ese otro a través de sus artefactos es lo que permite la creación efectiva de territorios. Por ello se consideró importante incluir la percepción del investigador como dato débil (Criado, 1999) a fin de explorar las posibles relaciones de identidad entre los artículos incorporados y sus dueños. Cabe acotar que los resultados de esta recolección no serán comparados con el resto de la data si no analizados individualmente debido a su naturaleza subjetiva.

Las categorías que definimos como nexo fueron seleccionadas a partir de los rasgos diagnósticos más comunes para identificar a un individuo: género, estatus social, intereses o aficiones personales, vínculos familiares o de amistad, vínculos grupales como nacionalidad, etnia, religión, partido político y la profesión del sujeto. Por último se incorporó también la categoría "indefinido" para poder cuantificar los objetos que no se adscribiesen a ninguna de las opciones anteriores.

Encuesta

Aún si contáramos con la posibilidad de inferir ciertos significados atribuidos social y culturalmente a un objeto de manera general, es en los significados particulares otorgados por los oficinistas que yace la razón de su presencia en el lugar de trabajo. Por esta razón decidimos incorporar a nuestra investigación una encuesta de carácter cualitativo que nos permita ver las tendencias en la cultura material a partir de la repetición de ciertas categorías de identidad elaboradas por nosotros.

La encuesta contó con cinco categorías de origen, cuyo propósito es identificar la vía de entrada de los objetos al espacio del sujeto. A estas cinco categorías se agregaron once subcategorías complementarias enfocadas en relaciones de identidad con otros, consigo mismo y única al objeto, no mutuamente exclusivas. Por ejemplo, de diez objetos obtenidos como regalo, tres podrían ser conmemorativos mientras que el resto no, así como un mismo objeto podría ser considerado emblemático y estético a la vez.

Aunque la cultura material presente en las oficinas ha sido apropiada y se encuentra fuera del sistema de intercambio y adquisición, el origen de la misma nos puede proporcionar información sobre las razones por las cuales forma parte de los objetos personales de los oficinistas. Objetos que hayan sido adquiridos mediante terceros , como son has herencias y regalos, remiten y dependen directamente a una identidad vinculada a otra persona; mientras que aquellos artículos que provienen de cuenta propia, como los comprados, los encontrados fortuitamente y los elaborados por los propios oficinistas, refieren a significados que los sujetos deciden valorar por cuenta propia.

Las once subcategorías complementan la investigación proveyéndonos datos acerca de las posibles razones más comunes por la que los objetos se encuentran presentes. Consideramos tres modalidades de uso para crear las categorías a priori: artículos que brinden información directa sobre los oficinistas, como sus gustos, ideales, estética o nociones de sí, que aludan a terceros con quienes se tengan vínculos familiares, amistosos o responsabilidades y finalmente aquellos que posean un uso práctico para llevar a cabo una actividad.

Conclusiones

Nuestra aproximación metodológica se baso principalmente en el análisis de los conceptos claves que enmarcaban nuestra investigación y su conversión a estrategias posibles en consideración de las particularidades de la muestra. La ausencia de investigaciones previas, particularmente cuando se explora un espacio relativamente relegado como las oficinas, permite poner a prueba nuevos métodos y enfoques para la compresión y análisis de la cultura material, abriendo puertas a avances y desaciertos que nutren los estudios relativos a la cultura material y nos acercan a la comprensión de los contextos de trabajo en los espacios urbanos.

Bibliografía

ALLEN-WHEELER, J. 1981. A Herbalist's Shop in Honolulu: Traditional Merchandising in a Modern Setting. En: Gould R y Schiffer M (eds): *Modern Material Culture: The Archaeology of Us*, Academic Press. 101-112.

ALTMAN, I. 1975. *The environment and social behavior: Privacy, Personal Space, Territory, and Crowding*. Brooks/Cole. Monterey, California.

BATH, J. 1981. The Raw and the Cooked: the Material culture of a Modern Supermarket. En: Gould R y Schiffer M (eds): *Modern Material Culture: The Archaeology of Us*, Academic Press. 183-195

BROWN, G. 2008. Claiming a corner at work: Measuring employee territoriality in their workspaces. En: *Journal of Environmental Psychology*, 29 (1): 44-52. Elsevier

CLEGHORN, P. 1981. The community Store: A dispersal Center for Material Good in Rural America. En: Gould R y Schiffer M (eds): *Modern Material Culture: The Archaeology of Us*, Academic Press. 197- 212.

CRIADO, F. 1999. Del Terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje. EnFinal del formulario: CAPA: *cadernos de arqueoloxía e patrimonio*. LaPa. pp. 1-82

ELSBACH, K. D. 2006. Perceptual biases and mis-interpretation of artifacts. En: A. Rafaeli, and M. Pratt (eds.), *Artifacts and Organizations: Beyond Mere Symbolism.* pp. 61-81. Lawrence Erlbaum. Mahaweh, NJ.

GOFFMAN, E. 1959. *The Presentation of Self in Everyday Life*. Doubleday. New York.

HODDER, I. 1982. Symbols in action: Ethnoarchaeological studies of material culture. Cambridge University Press.

1992. Theory and practice in archaeology. Routledge. London.

KÄRRHOLM, M. 2007. The Materiality of Territorial Production, En: *Space and Culture* 10(4): 437–53. Sage publications.

MILLER. D. 2008. *The Comfort of Things*. Polity press. UK

MONEY, A. 2007. Material Culture and the Living Room, En: *Journal of Consumer Culture* 7: 355-77. Sage Publications

MUÑOZ, B. 2002. Topophilia and Topophobia: The Home as an Evocative Place of Contradictory Emotions. En: Space and Culture vol. 8 no. 2, may 2005 193-213. Sage Publications

RATHJE, W.; MURPHY, C. 2001. *Rubbish! The archaeology of garbage*. University of Arizona Press. New York

NAVARRETE, R. S/F. Artefactos Sexuados: Asignación o adscripción genérica a través de la cultura material cotidiana. CONTRANATURA, Universidad Central de Venezuela. (com pers)

STEDMAN, R. C. 2002. Toward a social psychology of place: Predicting behavior from placebased cognitions, attitude, and identity. En: *Environment and Behavior*, 34(5), 561-581. Sage Publications

WHITE, L. 1982. La Ciencia de la Cultura: Un Estudio Sobre el Hombre y la Civilización. Paidos. Barcelona.

WOODWARD, I. (2001). Domestic objects and the taste epiphany: A resource for consumption methodology. Journal of Material Culture, 6, 115-136. Sage Publications

Anuario de Arqueología, Rosario (2014), 6:463-470 ISSN 1852-8554

CONCEPCIONES SOBRE EL PATRIMONIO URBANO DE LA CIUDAD DE MAGDALENA. EXPERIENCIA DE CONSTRUCCIÓN PARTICIPATIVA

Paleo, María Clara[1]; Pérez Meroni, Mercedes[1]; García, María Soledad[1 y 2]; Day Pilaría, Fernanda[1]; Ghiani Echenique, Naiquen[1] y Gambaro, Rocío[1]

Recibido 27 de Febrero de 2013. Aceptado 30 de Marzo de 2013

Resumen

La ciudad de Magdalena, provincia de Buenos Aires, constituye una de las ciudades más antiguas de esta región, planificada siguiendo las leyes españolas, con forma de damero donde alrededor de una plaza central se encuentran los edificios más importantes de justicia, administración y religión. Una importante cantidad de construcciones de mediados del siglo XIX son testimonios de su historia. El objetivo del trabajo es analizar la versión gubernamental sobre la concepción y tratamiento del patrimonio urbano y compararla con la visión de la comunidad. La existencia de un circuito histórico oficial conformado por construcciones seleccionadas como significativas es el punto de partida para indagar las concepciones que sustentan estas elecciones. Se ha realizado un relevamiento fotográfico y documental de construcciones del siglo XIX e implementado entrevistas a diferentes actores. Se pretende involucrar y comprometer a la comunidad y autoridades con el trabajo arqueológico y la valoración y preservación patrimonial.

Palabras clave: patrimonio urbano; comunidad local; Magdalena; conservación y preservación.

Abstract

The city of Magdalena, province of Buenos Aires, is one of the oldest cities in this region, planned following the spanish laws, divide into squares where around a central plaza are the most important buildings of justice, administration and religion. A significant amount of constructions of mid 1800s are evidence of its history. The objective of the work is to analyze the government's version on the design and the treatment of urban heritage and compare it with the vision of the community. The existence of an official historic circuit conformed by significant elected buildings are the starting point for investigating the concepts that underlie these elections. There has been a photographic and documentary prospection of constructions of the nineteenth century and have been implemented interviews with various actors. It aims to involve and to compromise the community and authorities with the archaeological work and the valuation and patrimonial preservation.

Key words: urban heritage, local community, Magdalena, conservation and preservation.

[1] Laboratorio de Análisis Cerámico, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. 64 e/ 119 y 120. La Plata. 1900. Te: 0221-4249049.

[2] CONICET.
mcpaleo@fcnym.unlp.edu.a

Introducción

La ciudad de Magdalena, provincia de Buenos Aires, constituye una de las ciudades más antiguas de esta región del litoral rioplatense. Si bien su fecha de fundación es incierta y no hubo una fundación oficial, se considera como hito fundacional el año en que cambia la jerarquía de la capilla y se promueve a parroquia, siendo 1776 la fecha que asume la historia comunitaria (Sempé *et al. 1999*). La fundación de la capilla puso los cimientos de la futura ciudad de Magdalena debido a que nucleaba a su alrededor a los habitantes de la campaña. Previo a la conformación del poblado existen menciones sobre Magdalena que datan de 1611 cuando se conforma el "Pago de la Magdalena" cuya extensión, al momento de su conformación, abarcaba desde el Riachuelo por el norte hasta el límite natural del Río Salado por el sur y suroeste (García Belsunce, 2003). Es, por este motivo, que algunos autores consideran que la colonización de Magdalena comienza con el reparto de tierras de Garay (1580-82), sin considerar la diferencia existente entre la creación del pago y la conformación del pueblo.

Magdalena, como otras tantas ciudades de América hispana se planificó siguiendo las Leyes de Indias, con forma de damero con una plaza central alrededor de la cual estaban situados los edificios más importantes de justicia, administración y religión. La distribución de la población en la ciudad también estaba regulada, de forma tal que vecinos o ciudadanos, y habitantes, se asentaran en diferentes áreas (Funari, 2000).

Esta ciudad, a lo largo de su historia, se ha constituido en un espacio donde se reúnen vestigios de diferentes tiempos, producidos por diferentes grupos que reflejan procesos de selección y destrucción. Una importante cantidad de construcciones de mediados del siglo XIX y otras aún más antiguas son testimonios de la historia del pueblo. En relación a las investigaciones arqueológicas que se desarrollan en el partido de Magdalena sobre la dinámica poblacional e interacción social, se ha realizado un relevamiento fotográfico y documental de construcciones del siglo XIX dentro del casco urbano. A partir de dichas actividades y vinculado con excavaciones en dos viviendas de este período se ha propuesto analizar el significado que este conjunto de construcciones tiene para la comunidad.

El objetivo del presente trabajo es analizar y comparar la concepción y tratamiento del patrimonio urbano por parte del gobierno municipal con la visión de la comunidad. Así también, reflexionar sobre la práctica arqueológica en contextos urbanos donde se ponen de manifiesto en forma más clara las relaciones de poder y tensiones que entrecruzan nuestra práctica. La existencia de un circuito histórico donde se han seleccionado determinadas construcciones como significativas resulta de interés como punto de partida para indagar las concepciones que sustentan estas elecciones.

Marco teórico-metodológico

La práctica arqueológica implica entre sus fines la comunicación de sus producciones al ámbito comunitario por fuera de la esfera científica. De este modo, la función social del profesional universitario se ve plasmada al conferirle sentido de apropiabilidad social a este conocimiento producido. Este proceso de interacción e intercambio sitúa al conocimiento producido en las investigaciones arqueológicas en el ámbito del patrimonio cultural, en el sentido que, se considera que es la comunidad la que debe realizar el proceso de patrimonialización del nuevo conocimiento. A partir del reconocimiento de los valores y bienes que la comunidad selecciona como propios, se podría producir la síntesis

simbólica que le confiere valor identitario al patrimonio cultural (Iniesta i González 1990). Dado que el patrimonio cultural no es espontáneo, sino que, muy al contrario, es parte y resultado de la interacción del hombre con sus semejantes y con su entorno, es un artificio de su creación, y por tanto, reversible y dinámico, la participación comunitaria se torna fundamental (García López, 2008). Se concibe que el patrimonio es construido y manipulado históricamente, y contribuye a la salvaguarda de la memoria colectiva y de la común identidad cultural. Como hecho de carácter social, el patrimonio se organiza en función de determinantes políticos, sociales, ideológicos y económicos encontrando su origen en las interrelaciones plenamente sociales (Cuenca, 2004).

El patrimonio cultural en la zona ha sido abordado por parte de este grupo de trabajo desde distintas perspectivas, una de ellas en el ámbito de la arqueología urbana, se ha propuesto investigar sobre la vida cotidiana durante el siglo XIX. De este período se conservan varias construcciones de interés de las cuales se ha trabajado sobre una posta conocida como Posta de Aguirre y dos viviendas: el Museo Brenan y recientemente la casa Araldi. La excavación de este último sitio generó una interesante respuesta de la comunidad que se vio movilizada por las actividades. Dado que la excavación se realizó en el terreno que ocupaba la casa demolida, situado en una esquina bastante transitada, la visibilidad que adquirieron estas tareas sirvieron de disparador para que la gente se acerque y pregunte sus inquietudes.

En el marco de estas actividades se procedió a realizar un relevamiento fotográfico de las construcciones más antiguas de la ciudad, y a documentarlas partiendo de la información del catastro municipal. Este trabajo, se centra en las construcciones que forman parte del circuito histórico, por considerarlo una propuesta oficial de los bienes patrimoniales del pueblo.

Otro corpus de información utilizado fueron las entrevistas realizadas a personal municipal y a la comunidad en general. Se considera que "la entrevista es una de las técnicas más apropiadas para acceder al universo de significaciones de los actores" (Guber 2005: 203). El personal municipal entrevistado se seleccionó en función de su intervención en la creación y diagramación del circuito histórico. Así también, se realizaron entrevistas semi estructuradas a algunos habitantes de Magdalena. Se registraron los comentarios espontáneos informales de quienes voluntariamente se acercaron a las excavaciones de rescate en la casa Araldi.

De igual forma, se utilizaron los resultados de una encuesta efectuada sobre los bienes patrimoniales de la zona. La misma fue realizada en el año 2006, por un miembro del equipo de trabajo en el marco de una beca de experiencia laboral (Uvietta y Paleo 2006). Estos datos fueron utilizados con el fin de contrastar la información.

De este modo, se implementa una metodología de investigación y acción basada en un proceso de interacción entre la comunidad y los especialistas, con propuestas flexibles y abiertas a los cambios que puedan surgir de la participación efectiva de la comunidad.

Análisis de las concepciones sobre el patrimonio

La versión oficial

Con la idea de dar respuesta a la afluencia de turistas que visitaban la ciudad de Magdalena surge en el año 1997 como propuesta de la Dirección de Turismo dependiente de la Secretaría de Producción municipal, a instancias de las encargadas del Centro Cultural, la diagramación de un circuito Turístico compuesto por un circuito Histórico,

uno Productivo y uno Ecológico. De estos circuitos el que permanece vigente es el histórico que se ha tomado como disparador de este trabajo. Por su selección condensa lo que se percibe como importante según la versión oficial. Para analizar este circuito se realizó el relevamiento de la cartelería existente, folletería en exposición en el Centro Cultural, página web oficial del municipio y entrevista a una empleada municipal del área de cultura involucrada en la creación del circuito.

En cuanto al objetivo del circuito histórico según la entrevistada:

> *"El objetivo era mostrar la arquitectura colonial, los caserones, las construcciones… Buscamos resaltar la parte histórica, natural y productiva de Magdalena. En cuanto a lo histórico, mostrar los edificios más importantes, no sólo los céntricos. Buscamos los ranchos a dos aguas, las esquinas sin ochavas, otros rasgos importantes… (…) Para hacer el circuito primero se seleccionó. Luego se les preguntó a los propietarios si querían que se incluyan sus viviendas en este circuito. Los que aceptaron se pusieron… (…) Esto estaba destinado al turista, no al local."*

Según la consulta a la pagina web del municipio el Circuito Histórico "*Comprende los edificios y lugares que fueron escenario de acontecimientos que escriben la historia del pueblo (…)"* Cada elemento significativo se describe de una forma romántica, haciendo especial énfasis en la iglesia:

> *"La tranquilidad de la siesta se interrumpe por el suave sonar de las campanas de la iglesia, relicario arquitectónico que guarda testimonios de la antigua capilla con la imagen fundacional de Santa María Magdalena (…)*"

El circuito histórico está organizado para orientar su recorrido mediante una cartelería distribuida en la ciudad y consta de 13 lugares a visitar:

1. **La antigua jabonería**: fue remodelada, actualmente funciona un bar.
2. **El cementerio**: Construcción que data de fines del siglo XIX. "*El Cementerio tiene tumbas del 1800, tumbas de médicos filántropos destacados, también héroes locales…*" (empleada municipal entrevistada)
3. **La antigua calera:** Restos de una industria que producía cal, hoy se encuentra parte del horno y la chimenea. "*La calera la habíamos limpiado… Hoy está ocupada, los dueños no los sacaron… Esta abandonada… Yo ya no lo incluyo en las guiadas. Hasta le sacaron las puertas"* (empleada municipal entrevistada).
4. **Edificio municipal**: Inaugurado en 1877. Conserva el mobiliario original estilo Luis XVI y la arquitectura ecléctica desarrollada en dos plantas donde se destaca un importante balcón que da a la plaza principal.
5. **Terminal de ómnibus**: Si bien es una construcción moderna, está incluida en la cartelería.
6. **Plaza Mitre:** Espacio verde rodeada por los principales edificios de la ciudad, con valiosos elementos decorativos. "*La Plaza tiene el trazado de 1856. Antiguamente eran dos manzanas*" (empleada municipal entrevistada)
7. **Parroquia Santa María Magdalena:** La primitiva capilla comenzó a funcionar en 1776, de la cual no quedan vestigios. En el año 1860 se construye el actual Templo en el mismo emplazamiento. Posee tres naves y guarda la imagen fundacional de María Magdalena. Ha sido dirigida por sacerdotes como Manuel Alberti y Dámaso

Fonseca.

8. **Centro cultural:** Antiguo edificio donde funcionó un hotel y la Primera Escuela de Arte del Partido. Restaurado en varias oportunidades, allí funciona el Museo Regional, una Sala de Exposiciones Temporarias y la Dirección de Cultura.
9. **Teatro español:** Edificio de tres plantas, inaugurado en 1899 por la sociedad Española de Socorros Mutuos. Se destaca la decoración de la sala, recientemente restaurada.
10. **Rancho histórico:** conocido popularmente como "el Rancho de Marinangeli" construido en 1860, con paredes de ladrillos asentados en barro. "*Es un rancho de adobe, con la esquina con un cuarto de ochava. Es la única en todo Magdalena.*" (Empleada municipal entrevistada)
11. **Posta de Aguirre:** Edificio centenario que funcionó como Posta, conserva su estilo y características arquitectónicas originales: techo a dos aguas, con tejas francesas. Conserva un aljibe y la herrería española. Actualmente es sede de la Agrupación Gauchos de Magdalena.
12. **Centro Tradicionalista la Totora**: Fue fundado en 1948. Es un amplio rancho criollo donde se realizan reuniones costumbristas, como destreza criolla, música y danzas típicas.
13. **Atalaya –Museo, Capilla, y muelle-:** Muelle Histórico se utilizó como embarcadero de los productos de los saladeros hacia Europa. La Capilla Santa Rosa de Lima fue erigida en 1889 y conserva el mobiliario original.

En lo que respecta a la página web oficial del Municipio, creada en el año 2008, el circuito presenta algunas diferencias ya que no incluye a la jabonería y la terminal, y se incorporan la Capilla Nuestra Señora de Luján (Bartolomé Bavio), la Capilla San Benito (Vieytes) y la Escuela N°1 de Magdalena.

Se ha indagado a funcionarios municipales del poder legislativo y ejecutivo acerca de las ordenanzas o decretos que declaren y regulen el circuito histórico. Esta búsqueda ha resultado infructuosa ya que existe un desconocimiento generalizado en lo que respecta a la reglamentación del mismo. Por su parte, el estado en que se encuentra la cartelería de este circuito, con claros indicios de deterioro y falta de mantenimiento, ponen de manifiesto el desinterés municipal por esta temática.

La visión de la comunidad

Durante el año 2010 se realizaron entrevistas a la comunidad para relevar sus perspectivas acerca de los bienes destacados de la ciudad, así como los responsables de su mantenimiento.

La pregunta: "*si viene alguien a visitar Magdalena, ¿qué le mostrarías?*", ha servido como disparador para acceder a visión de la comunidad sobre los aspectos significativos para ser mostrados. Esta, de alguna manera, condensa la historia e identidad del pueblo. Un elemento que resulta recurrente es la Iglesia, destacada por muchos entrevistados:

> *"Lo que es muy importante es la iglesia, la iglesia es muy buena... yo una como ésta no he visto... Esta tiene una forma mejor que hasta la catedral, no en tamaño, sino en las cosas que tiene... Tiene cosas muy lindas. Hay curas importantes que están sepultados ahí..."* (Roberto)

Otros elementos destacados por los entrevistados son: el Teatro Español, la Plaza

Mitre, la Municipalidad, la Jabonería, la Calera, la Posta de Aguirre, el Centro Cultural y la costa del Río.

Esta información relevada es concordante con los datos obtenidos en una encuesta que se realizó en el año 2006 por un miembro del equipo a pobladores de Magdalena. Se encuestaron en total 60 personas quienes seleccionaron como los bienes tangibles o materiales valorados a la Iglesia en primer lugar, seguido por el Teatro Español. El Centro Cultural, la Municipalidad y el Balneario fueron nombrados por aproximadamente la mitad de los encuestados. En menor proporción se mencionan la Plaza Mitre, la Biblioteca Municipal, el Parque Costero del Sur y el Río. Por su parte, las Escuelas, el Cementerio, el Ferrocarril, la Jabonería y la Posta de Aguirre fueron mencionadas por sólo algunos de los encuestados, en orden decreciente de frecuencias.

Cabe mencionar que los entrevistados hacen referencia al estado de conservación de los bienes destacados, tanto si fueron remodelados, como si se encuentran en malas condiciones.

"A: Acá a unas cuadras hay también algo, pero es una pared nada más, que tiene un cartel que dice "Patrimonio cultural de Magdalena", pero está lleno de pastos…
S: ¿La Calera?
A: Eso, pero esta arruinadísimo!" (Alicia).
"Es muy lindo el Teatro, lo han arreglado y está diez puntos" (Roberto).

Teniendo en cuenta los rangos etarios de los pobladores entrevistados, podemos distinguir que para los sectores juveniles se recorta como importantes aquellos espacios abiertos utilizados con fines recreativos, como las plazas y la costa del Río. Por su parte, los adultos y adultos mayores privilegian las edificaciones que condensan las instituciones de Magdalena, como la Iglesia, el Teatro y la Municipalidad.

Otra característica recurrente en los discursos es la antigüedad de las construcciones que se constituye como un valor en sí mismo a la hora de definirlos como significativos.

"Ah! la posta de Aguirre, esa es antigua, antigua…" (Jorge)

En cuanto a las medidas que la comunidad cree necesarias para el manejo de los bienes patrimoniales, surge como actor principal el Municipio de Magdalena, en particular la Dirección de Cultura, como quien debe encargarse de legislar su preservación y mantenimiento. Es frecuente la expresión de deseo de que se conserven las fachadas, pero que se puedan modificar el interior de las viviendas:

"Y… a mi me parece que tendrían que hacer algo para que las dejen de derrumbar, o por lo menos que les dejen las fachadas, pero por adentro que cada uno haga lo que quiera en su casa. Y (el Director de Cultura) se tendría que encargar de eso". (Alicia)

El Circuito histórico oficial es generalmente desconocido por los entrevistados, aunque los elementos que lo componen son mencionados como destacables, aunque no se los reconozca como parte de un conjunto integrado. Algunos hacen referencia a la existencia de la cartelería distribuida en la ciudad, pero siempre destacando su falta de mantenimiento.

"Esas son de la época del intendente anterior. Hicieron un circuito. Pero bueno, después se

va uno, llega el otro, y ya lo dejan eso... Ahora está muy abandonado". (Blanca)

Además de los edificios y espacios públicos importantes destacados por la comunidad, existen muchas viviendas particulares que son significativas para algunos sectores de la población, y su destrucción genera sentimientos que fueron expresados al equipo durante la realización de los trabajos arqueológicos.

"Ya te digo... a mi me dio nostalgia... no te voy a decir dolor, pero..." (Patricia)

En gran parte de los casos, el reconocer como significativo determinado espacio o inmueble, está directamente relacionado con la historia de vida de los actores involucrados.

Consideraciones finales

A partir de las investigaciones realizadas, podemos observar que si bien ciertos funcionarios a nivel individual manifiestan interés por la temática del patrimonio local, a nivel institucional se evidencia cierta falta de acciones concretas para el tratamiento del mismo. La falta de mantenimiento de la cartelería y el abandono de ciertas construcciones del circuito, el desconocimiento de las ordenanzas y decretos municipales al respecto y la inexistencia actual de folletería disponible, ejemplifican la falta de operatividad a la hora de generar propuestas en relación a los bienes patrimoniales.

Los pobladores de Magdalena, por su parte, en general reconocen la importancia del cuidado y preservación del patrimonio histórico, pero no se autorreconocen como actores que deban encargarse de ello. En sus discursos, la responsabilidad recae sobre los organismos oficiales municipales.

Los destinatarios elegidos para el diseño e implementación del circuito histórico, fueron los turistas y no la comunidad local. Esto genera una falta de apropiación y reconocimiento del circuito como conjunto integrado que condensa la historia e identidad del pueblo, si bien sus elementos se destacan como relevantes.

Desde nuestra perspectiva de trabajo reconocemos la importancia y centralidad de la participación de la comunidad local en la construcción de la historia colectiva y del patrimonio histórico. En este sentido, consideramos que se deben generar planes de manejo y gestión del patrimonio de Magdalena, de acuerdo a los intereses locales, definidos en la interacción comunidad-organismos oficiales, en donde nuestra función como arqueólogos puede realizar aportes significativos.

Estas contribuciones podrían vincularse a la formulación de propuestas participativas que involucren a distintos sectores de la comunidad, así como actividades de divulgación y extensión. Mediante este proceso dinámico, que ocurre en el presente, se construye, seleccione e interpreta al pasado, para que toda la comunidad local pueda sentirse partícipe de su valoración, preservación y resignificación.

Agradecimientos

A la comunidad de Magdalena por su apertura y predisposición.

Bibliografía

CUENCA, J. M. 2004. Hacia una visión holística y sistémica del Patrimonio como propuesta de conocimiento profesional deseable. En: El patrimonio en la didáctica de las ciencias sociales. Análisis de concepciones, dificultades y obstáculos para su integración en la enseñanza obligatoria. Universidad de Michigan. http://wwwlib.umi.com/cr/uhu/fullcit?p3126904.

GARCÍA BELSUNCE, C. 2003. El Pago de la Magdalena. Su población (1600-1765). Academia Nacional de Historia. Buenos Aires.

GARCIA LÓPEZ, A. 2008. Patrimonio cultural: diferentes perspectivas.

GUBER, R. 2005. El salvaje metropolitano. Paidós. Buenos Aires.

INIESTA I GONZALEZ, M. 1990

FUNARI, P. 2000. La arqueología de las ciudades españolas y portuguesas en Sudamérica: una aproximación comparativa. Boletín electrónico AEG. www. (fecha)

SEMPÉ , M. C., PALEO, M.C, Y MERCEDES PÉREZ MERONI. 1999. Contacto hispano-indígena en la ribera occidental del Río de la Plata. Siglos XVII-XVIII. Su interpretación. En: Revista Investigaciones y Ensayos de la Academia Nacional de Historia. Tomo 49. Pp 457-478.

UVIETTA, A. Y M. C. PALEO. 2006. Patrimonio cultural. Una Práctica de extensión universitaria. Actas del II Congreso Nacional de Extensión Universitaria. Universidad Nacional de Mar del Plata. Pp 397-400 Ed. Suarez

Anuario de Arqueología, Rosario (2014), 6:471-481 ISSN 1852-8554

MONITORIZACIÓN DE PARÁMETROS FÍSICOS EN BIENES CULTURALES

F.J. García-Diego[1], J. Pérez Miralles[2], A. Fernández Navajas[1], M. Zarzo[3], C. Pérez García[2]

Recibido 27 de Febrero de 2013. Aceptado 30 de Marzo de 2013

Resumen

La ciencia de la medida ha cambiado, en la actualidad disponemos de sistemas de adquisición, almacenamiento y tratamiento de datos computerizados que son capaces de adquirir, almacenar y tratar millones de datos. Desde la Universidad Politécnica de Valencia y el Instituto Valenciano de Conservación y Restauración apostamos por un sistema de monitorización del microambiente de una obra de arte, desarrollado por un equipo multidisciplinar que difiere de los actuales en:

a) se monitoriza la obra a la vez del contenedor o la sala, ello implica colocar muchos sensores lo más cercanos a la obra.

b) se toman una gran cantidad de datos de cada sensor. La frecuencia actual utilizada es de un dato por minuto.

Introducción

El ambiente interno de un museo debe de ser el apropiado para la conservación y exhibición para las colecciones que contiene [1]. Mucho se ha escrito con la intención de cuantificar los riesgos potenciales relacionados con parámetros climático inadecuados dentro de los museos [2-5] e iglesias [6-9]. No debemos olvidar que estos últimos son edificios que no han sido concebidos para albergar obras de arte, pero sus requerimientos microclimáticos son similares a los anteriores.

Los cambios en temperatura y humedad afectan a las obras de arte. Muchos trabajos han intentado caracterizar la distribución de temperatura y humedad de iglesias y su relación con los frescos o pinturas murales de sus paramentos [10-12], otros ejemplos de estos estudios se han hecho en la Capilla Sixtina del vaticano con los frescos deMiguel Angel [13] o las famosas pinturas murales de la última cena de Leonardo [14].

Otros problemas de cambios microclimáticos se dan en exposiciones temporales donde muchas obras acostumbrada a microclimas muy diversos que provienen de distintas

[1] Departamento de Física Aplicada (ETSIA) Universidad Politécnica de Valencia, ESPAÑA (fjgarcid@upvnet.upv.es y anferna1@fis.upv.es)

[2] Instituto Valenciano de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, ESPAÑA. (jperezm@ivcr.es, mayperez@ivcr.es)

[3] Departamento de Estadística Aplicada. Universidad Politécnica de Valencia, ESPAÑA (mazarcas@eio.upv.es)

partes del mundo se reúnen en un solo recinto con un acondicionamiento único y poco probado.

Sistema de monitorización

Todos los sensores utilizados contienen un circuito integrado con un sensor de humedad (HIH-4000, Honeywell International, Inc.) con una precisión de ±2.5 %RH y otro circuito integrado, modelo DS2438 (Maxim Integrated Products, Inc.) que incorpora un sistema de conversión analógico digital que convierte el dato de potencial del sensor de humedad en digital y se comunica con el microprocesador a través de un bus 1-wire, además incorpora un sensor de temperatura con una precisión de ±2 ºC.

Tratamiento estadístico de los datos

Se utilizó un avanzado análisis de componentes principales (PCA) utilizando el software SIMCA-P 10.0 (www.umetrics.com). Con este tratamiento, distinguimos un parámetro de principal que es la media frente a otro que es la forma. Así podemos situar nuestro sensor en una superficie y podremos distinguir sensores que nos están revelanado distintos comportamiento tanto con su valor medio (término clásico utilizado) como en su forma de variación.

Un análisis continuado de estos parámetros nos desvelaría si los dartos de un sensor han varíado debido a parámetros externos, por ejemplos un aumento de humedad en las paredes, un foco térmico incontrolado en un momento puntual, etc.

Almacenamiento de los datos

Debido a la gran cantidad de datos generados se ha desarrollado una base de datos basado en la base de datos libre Firebird y programado en Delphi. Dicha base de datos es capaz de almacenar datos y tratarlos. Pudiendo hacer medias de los mismos según deseemos (cada 5, 15, 60 minutos) y guardarlos en un formato estándar que puede ser abierto en hojas de cálculo comerciales (Excel o OpenOffice) u otras bases de datos menos potentes, también es capaz de hacer gráficas con millones de datos en tiempos razonables.

Ejemplos de aplicaciones

El sistema de monitorización lo hemos aplicado a distintos tipos de obras de arte, a continuación pasaremos a exponer varios de estos ejemplos, su problemática y como la hemos resuelto.

Cúpula de los Ángeles renacentistas de la Catedral Metropolitana de Valencia

Quien iba a imaginarse que la estupenda bóveda barroca del ábside de la catedral de Valencia escondía en su interior unos estupendos frescos del siglo XV. Una de las escasas muestras del arte del renacimiento en España. Y porque no decirlo unas de las primeras pinturas al fresco a nivel mundial.

El hallazgo fue realizado por el equipo de restauración que iba anecdóticamente a restaurar la bóveda barroca de la catedral. Ello originó un “extraño” conflicto entre dos obras de arte, la barroca que era una “decoración” que escondía tras de ella una “creación” perfectamente conservada durante más de 300 años. La solución adoptada por el equipo técnico para conservar ambas obras fue la siguiente:

"Desmontar" la cúpula barroca para poder así restaurar y consolidar los frescos renacentistas.

La cúpula se encuentra almacenada en unas 300 piezas esperando un destino definitivo. Tal vez en algún museo catedralicio donde se pueda volver a montar y lucir todo su esplendor.

El problema viene ahora. Una vez desmontada la cúpula barroca se ha invadido un microclima que había conservado perfectamente las pinturas durante 300 años alterándolo de tres formas:

- Desmontando la cúpula y dejando al descubierto unas pinturas que antes se encontraban en una cámara de aire de unos 80 cm. de altura con una temperatura y humedad bastante constante.
- El tejado sobre el que están pintados los frescos ha pasado de ser un tejado inclinado con teja (traspirable) a ser un tejado plano con tela asfáltica (no transpirable).
- Se han expuesto las pinturas a la luz ya que se han abierto ventanas lateras y se ha quitado la cúpula barroca.

Todo esto ha hecho necesario un sistema de control medioambiental y de degradación de las pinturas complejo y específico para este caso.

En la actualidad se han instalado unos sensores de control medioambiental en las pinturas. Los tipos de sensores que hemos instalados son los siguientes:

Sensores de temperatura y humedad colocados en cuatro puntos distintos

1. **Bóveda Gótica**

   Se ha introducido un tubo de barro de 15 cm. de longitud en la pared. Para determinar el punto donde se han introducido estos tubos se han seguido los siguientes criterios:
   -Lugares donde no había pintura original ya que se había perdido debido a la humedad o sales.
   -La bóveda está realizada con ladrillos macizos colocados a panderete, hemos colocado los sensores en las juntas.
   Estos dos criterios se han escogido para no dañar las pinturas y por ser los lugares donde con mayor probabilidad detectaremos si la pared de la bóveda gótica se está llenando de agua debido a infiltraciones no deseadas.
   Para localizar las juntas se desarrolló un sistema de medida de la velocidad de transmisión de una onda de ultrasonidos por la pared. El sistema consistía en un emisor y un receptor de ultrasonidos. Cuando ambos, emisor y receptor se colocaban en un ladrillo macizo, el tiempo que tardaba el receptor en recibir la señal era mucho mejor que si nos encontrábamos en una junta. Este tiempo se monitorizaba con un osciloscopio de dos canales (uno para el emisor y otro para el receptor).
   Se han colocado un total de diez sensores de humedad y diez de temperatura de este tipo.
   Los sensores de humedad están colocados en la boca de este tubo cerámico y nos dan la información de la cantidad de agua que está evaporando la pared, es decir, notaremos un aumento en la humedad relativa con respecto a la del aire del interior de la iglesia, en el caso de existir algún tipo de infiltración de agua.
   Los sensores de temperatura nos darán la temperatura de la pared, es decir, de las pinturas ya que no hay que olvidar que los frescos son unas pinturas donde toda la masa de yeso se encuentra coloreada.
   En la actualidad no existen datos sobre la temperatura y humedad del soporte de estas pinturas. Este dato es importante en futuras intervenciones para elegir mejor

los productos a utilizar y por otro lado también podría darse el caso de deterioro debido unas temperaturas elevadas o a una perjudicial combinación de temperatura y humedad para un determinado tipo de pigmento, material utilizado en la reintegración, etc.

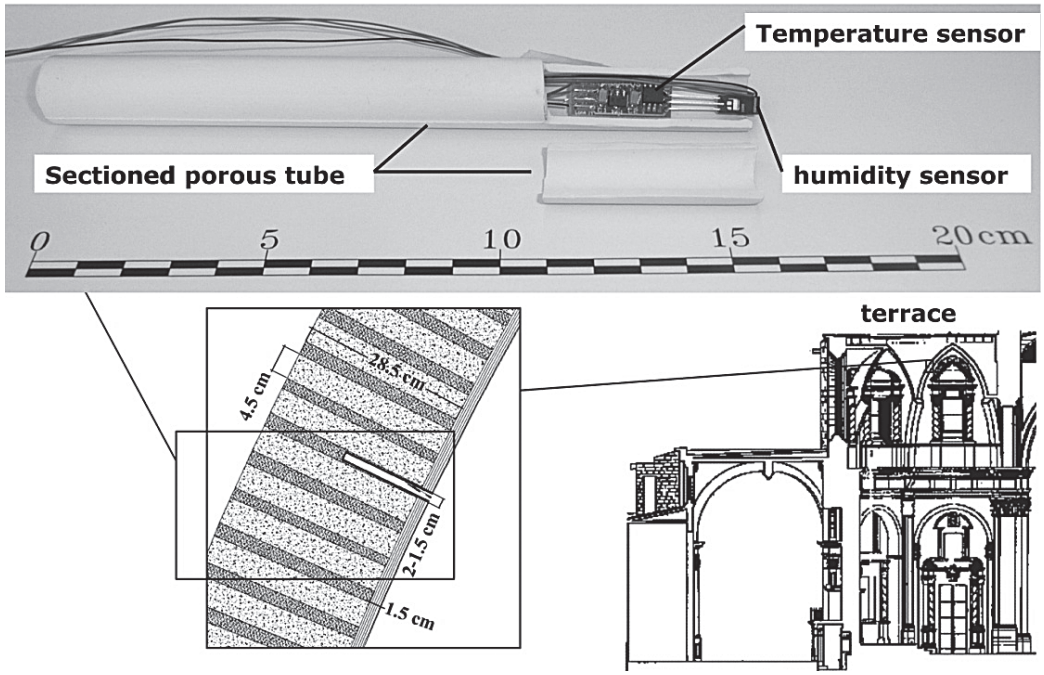


Figura1: Tubo cerámico seccionado mostrando en su interior el sensor de temperatura y humedad relativa. Los otros dibujos representan la posición de los sensores dentro de la pared y en el ábside de la iglesia.

2. **Paredes verticales exteriores:**
   Estos son similares a los anteriores, pero no están enfocados a las pinturas sino a controlar posibles infiltraciones por las paredes verticales.
   Estas paredes están compuestas por dos filas de sillares de piedra, una exterior y otra interior rellenos de un mortero de cal y arena. Debido a las intervenciones arquitectónicas que ha sufrido la catedral, estas paredes se encuentran muy dañadas, tanto en su extradós como en su intradós. Existen multitud de agujeros y zonas en las que la piedra ha desaparecido y ha sido sustituida por morteros. Todo ello hace que por un lado la pared tenga muchas vías de entrada de agua y por otro lado hace posible la aparición de sales de muy diversas y desconocidas (a priori) composiciones.
3. **Ambientales del interior de la bóveda**
   Se han colocado cinco sensores de temperatura y humedad en el interior de la bóveda y cercanos a las pinturas y otros dos a media altura entre el suelo y las pinturas.
   Con estos sensores queremos monitorizar y estudiar el gradiente de temperaturas y humedades relativas así como cambios bruscos en acontecimientos puntuales (ej.- horario de misas, de visitas, etc.) además nos servirán para comparar con los de las

paredes y así comprender mejor los intercambios de agua entre la pared y el ambiente.

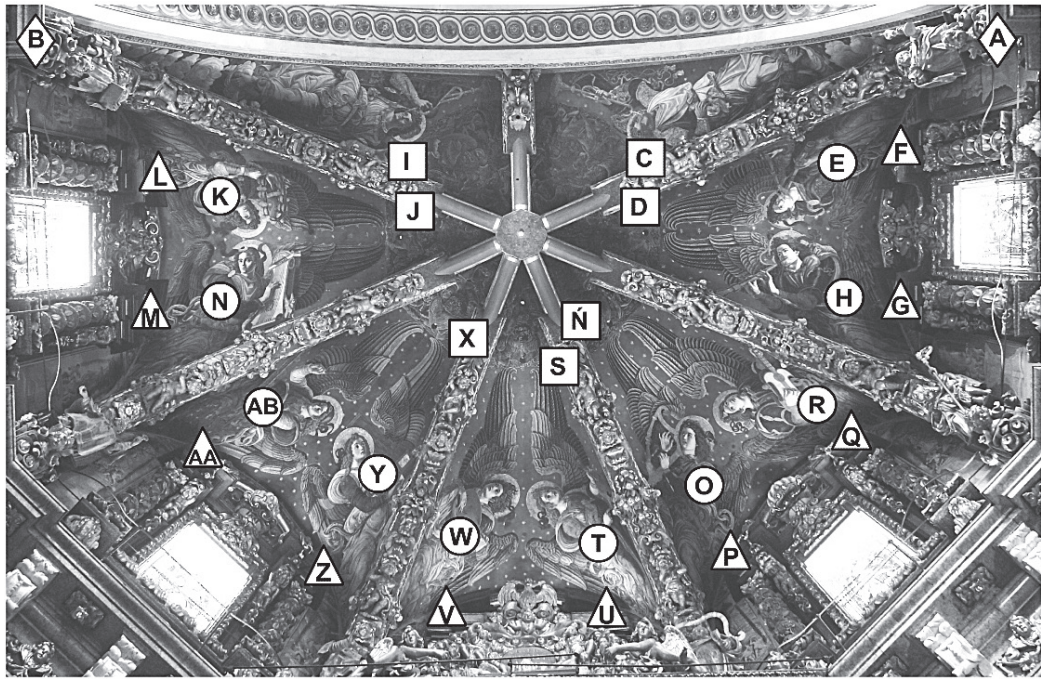


Figura 2: Posición de todos los sensores instalados en el intradós de la cúpula. Las letras dentro de un círculo representan los colocados en la pared gótica, dentro de un triángulo los colocados en las paredes verticales y los triangulares y romboideos los ambientales

4. **Ambientales exterior de la catedral**
   En el exterior de la catedral tenemos un sensor de humedad, uno de temperatura y uno de lluvia. Son los datos que necesitamos para completar el análisis medioambiental de la catedral.

Sensores de encharcamiento por obstrucción de desagües

Un problema de los tejados planos como el que actualmente está en la catedral es el peligro de encharcamiento por obstrucción de desagües. Se ha desarrollado un sensor de nivel de agua de tipo resistivo cuya señal aumenta el potencial en el caso de ser sumergido en agua.

Se han colocado cuatro sensores, uno en cada desagüe del tejado. En el caso de dar una señal de peligro uno de estos sensores se avisará telefónicamente al responsable de realizar una limpieza de emergencia de los desagües.

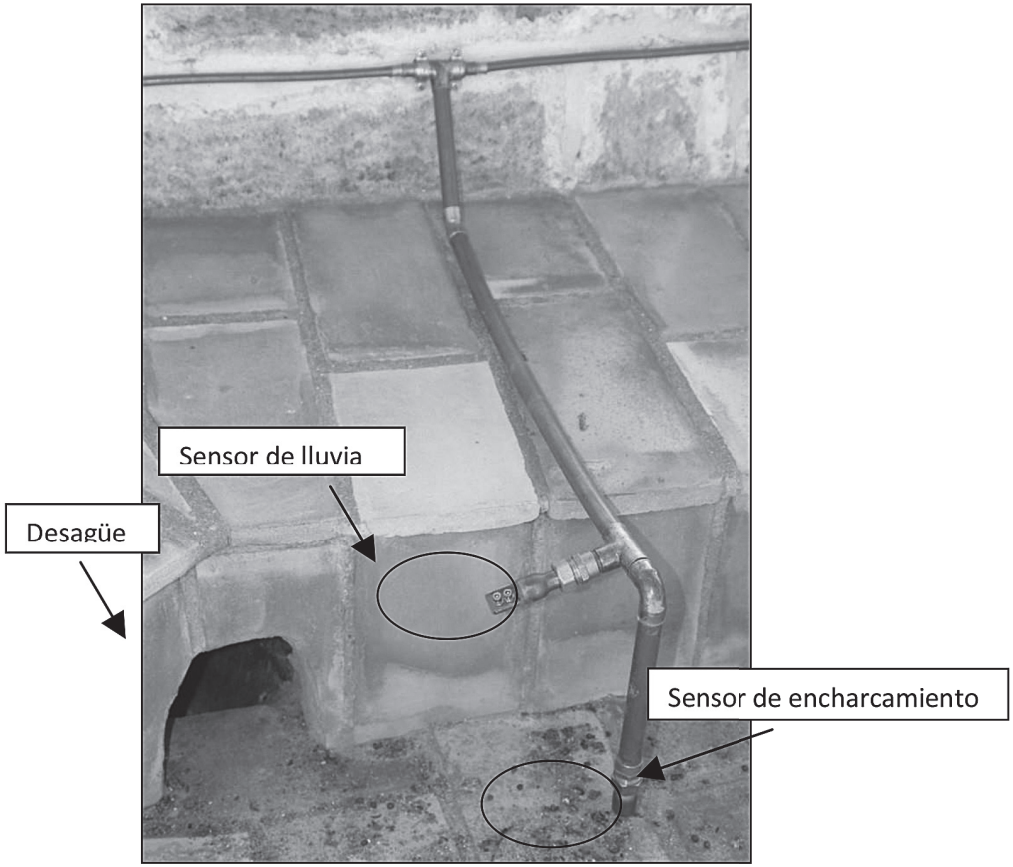


Figura 3: Sensor de lluvia y encharcamiento

Finalidad de estos sensores

Los datos obtenidos por estos sensores son analizados mensualmente para detectar posibles irregularidades y desarrollar un algoritmo que nos proporcione una señal de peligro en caso de entrada de agua en las paredes de la catedral. Por otro lado se ha desarrollado una base de datos con un histórico de temperaturas y humedades de estas pinturas que como ya hemos comentado antes será de gran utilidad para el futuro de este tipo de obras de arte.

Casa Ariadna de Pompeya

En primer lugar deberíamos plantearnos ¿Qué puede aportar un estudio microclimático a la conservación preventiva de los frescos de la casa Ariadna de Pompeya?. La respuesta a esta pregunta es:

1. Estudiar cambios producidos por el hombre o por su forma de trabajar que están afectando negativa o positivamente a la obra y si es el caso proponer formas de paliar estos daños.
2. Controlar si en un futuro algún cambio (por ejemplo la apertura al público de la casa, reformas en casas adyacentes, etc.) puede variar el microclima de la misma y cómo se puede minimizar este hecho.

Para lograr este objetivo se han colocado 25 sensores de temperatura y 25 de humedad relativa en las cuatro habitaciones que se pretende estudiar de esta casa.

También se ha colocado un sensor de temperatura y otro de humedad relativa en el exterior que nos sirven como control.

Se ha monitorizado un año completo tomando un dato cada media hora.

Como ejemplo, en la las graficas adjuntas podemos ver, la temperatura y humedad relativa del mes de Agosto de 2008.

Puede observarse lo extremo de la climatología en Pompeya, con marcados dientes de sierra a lo largo de un día. Estos picos, tanto hacia arriba como hacia abajo, son en principio perjudiciales para la conservación del patrimonio ya que los cambios extremos favorecen su deterioro. Así pues, las actuaciones técnicas deberían ir encaminadas a suavizar los picos, atenuando los máximos y suavizando los mínimos para conseguir un ambiente lo más uniforme posible.

El análisis de los datos climáticos, como hemos comentado antes, se realiza mediante técnicas estadísticas avanzadas, en este caso a través de la técnica del PCA (Principal Component Analisis).

Esta técnica permite analizar los datos en dos dimensiones, en este caso, nos permite analizar tanto la media como el cambio de forma de la misma.

Realizando una representación gráfica en dos dimensiones, cada sensor ocupa una posición, que permite generar unos "mapas", de manera que se puede conocer visualmente, el estado de las pinturas murales monitorizadas.

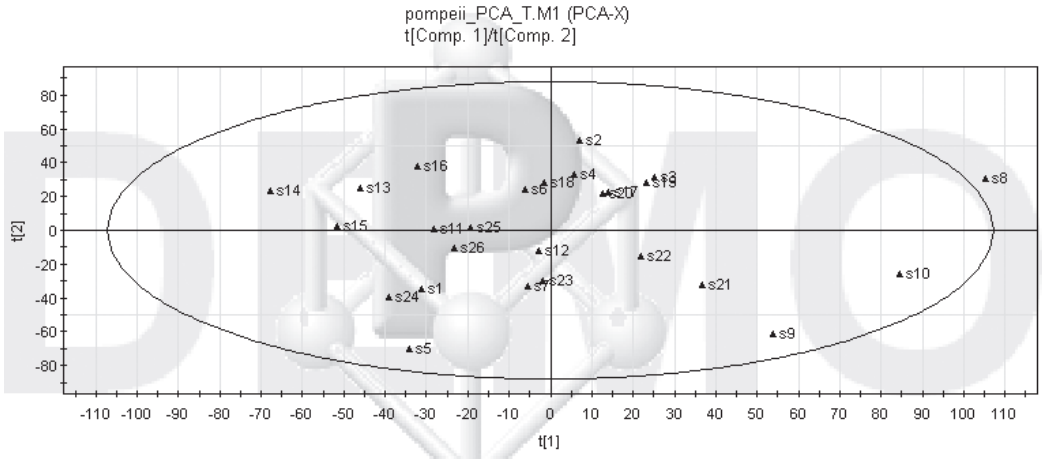
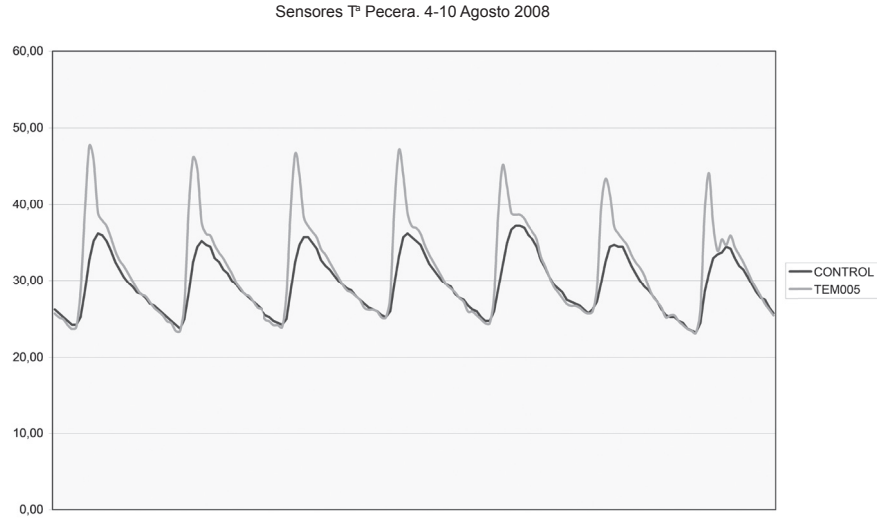


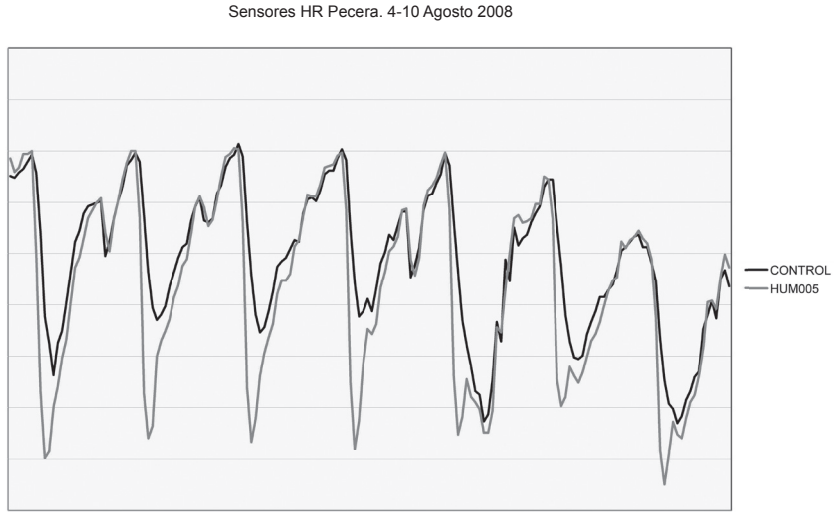
Figura 4: Análisis por medio de la técnica PCA de los datos de Pompeya

Con estas técnicas hemos sido capaces de distinguir tres microclimas en las cuatro

salas analizadas. A continuación exponemos el gráfico de temperaturas del microclima más perjudicial para los frescos y mosaicos de la casa. Este puede comparase con el control exterior y darse cuenta que la solución arquitectónica del tejado es bastante perjudicial para los frescos y mosaicos en lo que a temperatura y humedad relativa respecta.



Gráfica 1: Sensor de temperatura la primera semana de Agosto colocado en un mosaico frente al control



Gráfica 2: Sensor de humedad relativa la primera semana de Agosto colocado en un mosaico frente al control

Gracias a estos datos se ha optado por cambiar las cubiertas de estas habitaciones por otras menos dañinas.

Exposición temporal "La corona de Aragón" en Valencia

En esta exposición temporal celebrada en el "Centro del Carmen del Museo de Bellas Artes de Valencia" de Enero a Abril de 2005 encontramos obras tan diversas como retablos de madera, candelabros metálicos, obras pictóricas en soporte de lienzo o madera, papeles y libros manuscritos, telas, estatuas en mármol o piedra, etc. Cada obra, según sus características ha de tener unas condiciones medioambientales distintas. Con el sistema incorporado a la obra los restauradores tuvieron datos en tiempo real de cada obra.

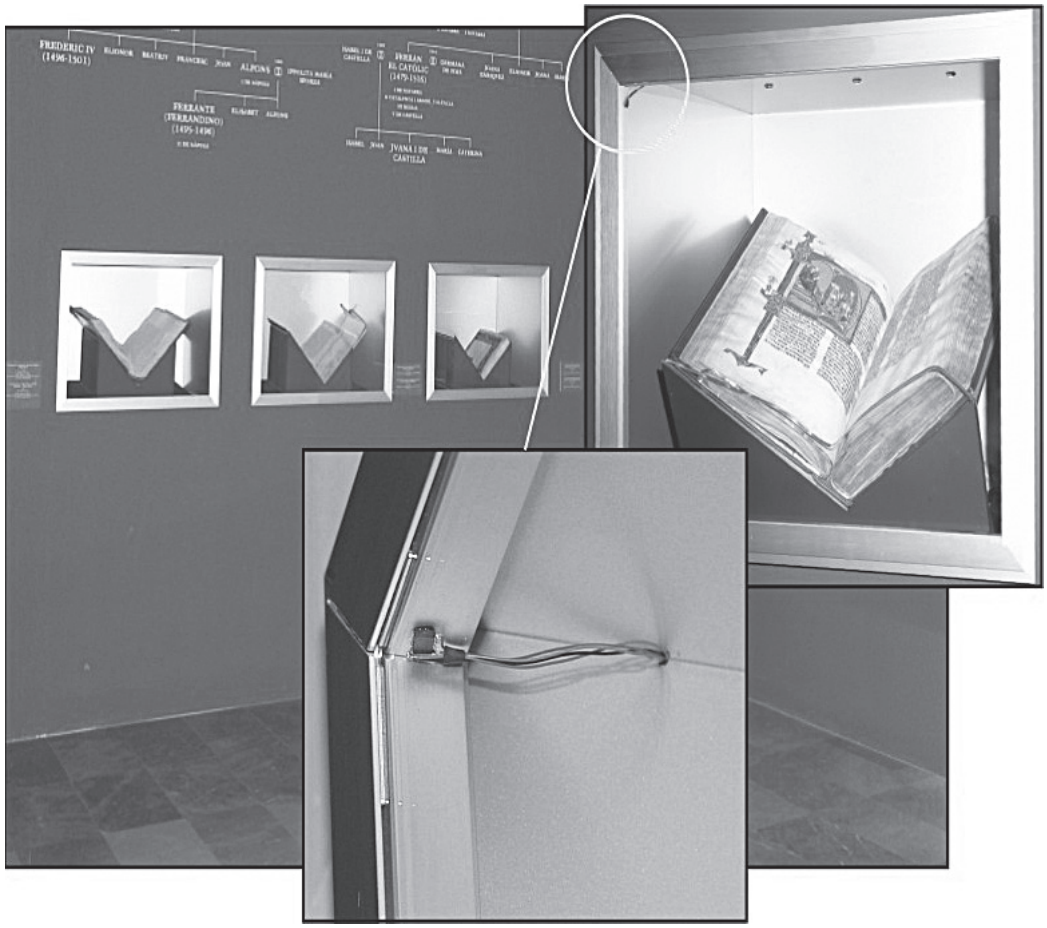


Figura 5: Vista de un sensor de temperatura y humedad relativa dentro de una urna

Con ello se logró actuar rápidamente sobre piezas que estaban en condiciones adversas.

Por ejemplo, un portulano del siglo XV tuvo que ser sometido en primer lugar a un proceso de humectación de la sala por encontrarse la pieza muy baja de humedad ya que la peana de la vitrina estaba fabricada de madera aglomerada y un gradiente de temperaturas debido a la iluminación provocó un proceso de deshidratación de la obra. El proceso de humectación de la sala no fue suficiente y se optó por colocar un humectante en el interior de la urna.

Esto tuvo una gran repercusión mediática, al final la obra permaneció hasta el final de la exposición porque los propietarios consideraron que gracias a este sistema de monitorización la pieza estaba controlada.

Este sistema de monitorización tiene la ventaja añadida que sirve de sistema de seguridad ya que cada sensor tiene un número de serie de 64 bits único, secreto e irrepetible. Si el microcontrolador no comunicase con el sensor eso quiere decir que el cable ha sido roto. Las cajas son diseñadas para que en caso de intento de robo se corte la comunicación entre el microcontrolador y el sensor.

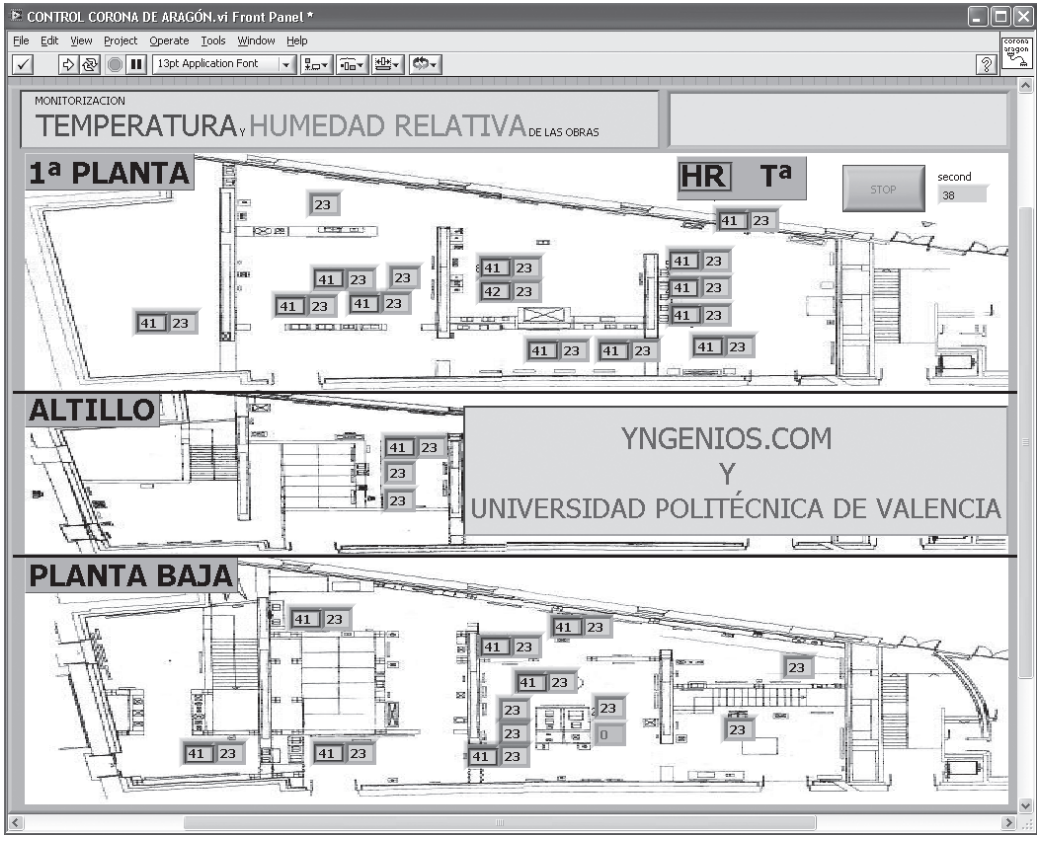


Figura 6: Pantalla del ordenador donde se monitorizan a tiempo real los parámetros de temperatura, humedad relativa y presencia de cada obra

Resultados y discusión

El método empleado por el equipo de monitorización microclimática de obras de arte que aquí hemos expuesto está aportando unos resultados satisfactorios e interesantes en lo que respecta a la monitorización como sistema de conservación preventiva. Consideramos que este sistema es muy adecuado para llevar un control de las obras, independientemente del control de los aparatos de climatización del edificio y los de monitorización de las salas.

Agradecimientos

Queremos agradecer su apoyo a la empresa Artechnology SL por su ayuda logística y de producción.

Bibliografía

CAMUFFO D. Microclimate for cultural heritage, Elsevier, Amsterdam, 1998.

BERNARDI A., Microclimate in the British Museum, London, Museum Manag. Curatorship 9 (1990) 169-182.

BERNARDI A., CAMUFFO D. Microclimate in the Chiericati Palace Municipal Museum, Vicenza, Museum Manag. Curatorship 14 (1995) 5-18.

CAMUFFO D., BERNARDI A., STURARO G., VALENTINO A. The microclimate inside the Pollaiolo and Botticelli rooms in the Uffizi Gallery, Florence, J. Cult. Herit. 3 (2002) 155-161.

GYSELS K., DELALIEUX F., DEUTSCH F., VAN GRIEKEN R.. Indoor environment and conservation in the Royal Museum of Fine Arts, Antwerp, Belgium, J. Cult. Herit. 5 (2004) 221-230.

TABUNSCHIKOV Y., BRODATCH M.. Indoor air climate requirements for Russian churches and cathedrals, Indoor Air 14 (Suppl 7) (2004) 168-174.

CAMUFFO D., STURARO G., VALENTINO A. Thermodynamic exchanges between the external boundary layer and the indoor microclimate at the basilica of Santa Maria Maggiore, Rome, Italy: the problem of conservation of ancient works of art, Bound. Layer Meteor. 92 (1999) 243-262.

VUERICH E., MALASPINA F., BARAZUTTI M., GEORGIADIS T., NARDINO M. Indoor measurements of microclimate variables and ozone in the church of San Vincenzo (Monastery of Bassano Romano – Italy): a pilot study, Microchem. J. 88 (2008) 218-223.

LOUPA G., CHARPANTIDOU E., KIOUTSIOUKIS I., RAPSOMANIKIS S. Indoor microclimate, ozone and nitrogen oxides in two medieval churches in Cyprus, Atmos. Env. 40 (2006) 7457-7466.

CAMUFFO D. Indoor dynamic climatology: investigations on the interactions between walls and indoor environment, Atmos. Env. 17 (1983) 1803-1809.

CAMUFFO D., BERNARDI A. Study of the microclimate of the Hall of the Giants in the Carrara Palace in Padova, Stud. Conservat. 40 (1995) 237-249.

CAMUFFO D., PAGAN E., BERNARDI A., BECHERINI F. The impact of heating, lighting and people in re-using historical buildings: a case study, J. Cult. Herit. 5 (2004) 409-416.

CAMUFFO D., BERNARDI A. The microclimate of the Sistine Chapel, Eur. Cult. Heritage Newslett. Res. 9 (1995) 7-33.

CAMUFFO D., BERNARDI A. The microclimate of Leonardo's Last Supper, Bollettino Geofisico 14(3) (1991) 1-75.

Anuario de Arqueología, Rosario (2014), 6:483-488 ISSN 1852-8554

EL VIAJE FINAL[1]

Mónica Patricia Valentini[2], Javier García Cano[2] y Mariano Darigo[2]

Recibido 27 de Febrero de 2013. Aceptado 30 de Marzo de 2013

Resumen
Después de una excavación arqueológica muchas veces no es posible garantizar las condiciones adecuadas de conservación de los hallazgos y dejarlos en contacto con el medioambiente que produce deterioros irreparables muy rápidamente. En el caso de los restos del pecio de Zencity, la estructura de la embarcación, fue reenterrada bajo los estándares de control que se exigen internacionalmente, ya que cuando no hay otras opciones técnicas al alcance para mantener expuesto el hallazgo, es mejor regresarlo a las condiciones en las que se conservó por tanto tiempo al momento de su descubrimiento. Este trabajo relata la intervención sobre la preservación de los restos de una embarcación española del siglo XVIII, luego de la excavación arqueológica realizada y la significación que esta decisión produjo entre la población y algunos de los hacedores del proyecto.
Palabras clave: conservación, prevención, condiciones, decisión

Abstract
After an excavation is often not possible to guarantee adequate conditions of conservation of the findings and leave them in contact with the environment that causes irreparable damage very quickly. In the case of the remains of the wreck of Zencity, the structure of the boat, was rebury under control standards required internationally, and that when there are no affordable technical options to keep the finding above, it is best to return it conditions under which it remained so long at the time of its discovery. This study shows the intervention on the preservation of the remains of an eighteenth century Spanish vessel, after the archaeological excavation and the significance that this decision resulted in the population and some of the makers of the project
Key words: conservation, preservation,conditions,determination

Un reenterramiento preventivo

Después de una excavación arqueológica muchas veces no es posible garantizar las condiciones adecuadas de conservación de los hallazgos ya que dejarlos en contacto con el medio ambiente produce muy rápidamente deterioros irreparables, en particular tratándose de piezas de madera saturada en agua.

En el caso de los restos del pecio de Zencity, la estructura de la embarcación ha sido

---

[1] Proyecto El pecio de Zencity. Dirección de Patrimonio e Instituto Histórico de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Ministerio de Cultura. Buenos Aires. Argentina.

[2] Miembros del equipo de investigación y del CEASA.

reenterrada bajo los estándares de control que se exigen internacionalmente, ya que cuando no hay opciones técnicas para mantener expuesto el hallazgo, es mejor regresarlo a las condiciones en las que se conservó por tanto tiempo.

Este tipo de intervención es una estrategia de conservación muy eficaz y versátil, por lo cual consideramos que ha sido una buena alternativa para este caso en particular.

En general se debe considerar la importancia, estado y contexto de gestión del sitio, para plantear a largo plazo una estrategia de ejecución, mantenimiento, seguimiento y control del reenterramiento. Es decir, se volvieron a enterrar en condiciones ambientales similares a las que lo conservaron por tantos años, en un lugar delimitado y conocido, sin posibilidad de libre acceso para la gente en general, y con la implementación de un sistema de testeo y monitoreo de las variaciones posibles en las condiciones ambientales. De este modo, si se registran valores de humedad, temperatura, etc., que puedan producir deterioro, existirá la posibilidad de propiciar las modificaciones necesarias para evitarlo.

Los principios básicos para el reenterramiento que se tuvieron en cuenta fueron:

1. El empleo de materiales inertes: arenas controladas, arcillas, piedra pulverizada.
2. Los materiales deben permitir un correcto flujo de humedad para evitar que ésta se concentre en los materiales a proteger.
3. El espesor debe considerar el uso posterior del sitio, asi como la necesidad de protección del bien.

Se colocan varias capas sucesivas de materiales, comenzando con los más finos y flojos, directamente sobre la superficie o cubiertas vegetales:

1. Primera capa: contacto directo, polvo fino.
2. Segunda capa: contención, mezclas bastas o geotextiles.
3. Tercera capa: protección con tierra y placas.
4. Cuarta capa: aplanados y cubiertas vegetales.

Los restos se recubrieron totalmente con geotextil. Estos se han usado ampliamente en otros casos de reenterramientos. Son mallas o membranas planas permeables de materiales sintéticos como polietileno, poliéster o nylon. Su utilización aumenta su resistencia a la compresión, controla el contenido de humedad y evita hundimientos diferenciales. Funciona bien para aislar el material de los factores biológicos ya que impiden el crecimiento de raíces por ejemplo, ayudan a delimitar los horizontes estratigráficos y en una re-excavación facilitan la ubicación del material evitando daños al bien.

El éxito de éste procedimiento depende también del monitoreo constante de las condiciones. Esto se realiza colocando sondas fijas para controlar el contenido de humedad, sales, oxígeno y acidez del medio y evitar daños al material. El pecio se encuentra monitoreado con sensores fabricados especialmente por ingenieros del Instituto Valenciano de Conservación y Restauración de Bienes Culturales (Valencia, España).

Dadas las enormes dificultades e incertidumbres que aún hoy día se dan en los procesos de estabilización y conservación de la madera, es que luego del hallazgo fortuito en Puerto Madero de los restos de una embarcación naufragada, los directores del proyecto arqueológico (y autores del presente trabajo), optaron por realizar un re enterramiento controlado.

Las cuestiones de la decisión son de gran valor para comprender la magnitud del problema. Por única vez en la historia de la arqueología argentina, un hallazgo fortuito de un pecio fue excavado en su totalidad y retirado del sitio del hallazgo junto con el conjunto de los materiales que no forman partes del casco de la nave pero que se asocian al hallazgo.

Un sitio de tal valor, fue asumido por las autoridades como un caso especial, que diera muestra de lo posible tanto como de lo que desde el punto de vista de la doctrina de la conservación del patrimonio cultural debe hacerse. A su vez, el caso fue tratado como ejemplar frente a la cuestión de los restos arqueológicos localizados en tierras de dominio privado. Dados los dos temas clave para optar por la mejor gestión del patrimonio cultural subacuático posible, los directores propusieron un proyecto que implicara la excavación total del sitio y remoción de los materiales resultantes de la misma. Con esta propuesta se resolvió la posibilidad de conservar la colección llamada "Pecio de Zencity – Puerto Madero" (nombre con el que se la denominó) que incluye al pecio en sí mismo tanto como al resto de los materiales hallados, y a su vez se liberó el sector ocupado del terreno privado de modo de no afectar los planes de uso por parte de sus dueños y por sobre todas las cosas de preservar el bien cultural.

En el caso de los materiales de menor tamaño (carga, objetos del avituallamiento del buque, y materiales depositados en la proximidad del buque) el traslado al laboratorio montado para tal efecto no supuso mayor cambio respecto de lo tradicionalmente hecho en todo proyecto arqueológico. Sin embargo proponerse la remoción del pecio (conformado por un gran conjunto de piezas de madera articuladas que tiene 21 metros de largo en su total) implicó desarrollar la primera acción en su tipo en todo Latinoamérica y por ende en Argentina. A su vez, requirió imaginar un método de gestión del bien que implicó retíralo del sitio, trasladarlo a un nuevo lugar, preparar el pecio para el traslado y su re-enterramiento y finalmente conseguir y preparar el nuevo lugar para recibir los restos y convertirse así en un depósito apropiado para asegurar la supervivencia del único pecio en su tipo.

Remoción del pecio

Para retirar el casco de madera del sitio del hallazgo se desarrolló un exoesqueleto de perfiles de acero. Esta estructura externa permitió que aún en el movimiento del casco las posiciones relativas de cada una de las partes de madera y hierro de la nave original no tuvieran alteración alguna. La estructura aseguró la integridad del conjunto como tal, evitando desarmes y deterioros. A su vez la estructura metálica permitió el izado (más de 12 metros) con una pluma que lo colocó en el carretón en el cual más tarde se lo trasladó al sitio definitivo. Como es claro entonces, para la remoción de los restos del casco no se lo sometió a esfuerzo alguno que lo pusiera en riesgo. La totalidad del esfuerzo fue concentrado en la estructura metálica.

Luego de la construcción del exoesqueleto, y previo al izado, el casco fue cubierto por una envoltura realizada con geotextil sintético de alta densidad y resistencia al desgarre. Esta membrana plana permeable y flexible de fibras sintéticas ofrece cierta resistencia mecánica a la perforación y tracción así como una separación de los restos del contacto directo con los sedimentos, permitiendo incluso un drenaje natural. El objetivo de la misma es ayudar a mantener la integridad del conjunto tanto en el izado como en el traslado y en su entierro. Además opera como elemento que si bien no aísla herméticamente

al casco, evita que los materiales usados para el enterramiento tomen contacto en la totalidad de las superficies de madera y hierro, ayudando a posibles futuras inspecciones desenterrando parcialmente los restos.



Figura 1: los restos colocados en el lugar del reenterramiento antes de ser cubiertos totalmente. Fotografía javier garcía cano

El sitio elegido para enterrar el pecio fue buscado para cumplir con varias especificaciones. Debió asegurar la posibilidad de permanecer en el sitio por un largo período sin correr futuros riesgos de nuevos traslados. Eso implicó que debía ser propiedad del Estado de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Debía tener dimensiones adecuadas y un suelo que permitiera no sólo realizar una excavación de porte sino que además tuviera condiciones químicas que favorecieran la conservación de los restos. En ese sentido fue clave conseguir un sitio con alta humedad. Finalmente debía tener ciertas condiciones que permitieran que una pluma pudiera operar y remover el casco del carretón de trasporte y colocarlo en el foso realizado, sin alterar las instalaciones o el funcionamiento de lo preexistente.

El lugar seleccionado es el conocido como Barraca Peña, que cumple con todas las condiciones planteadas. Localizado en el barrio de la Boca, es propiedad del estado de la ciudad autónoma, y por ende no está sometido a los problemas del derecho a uso en el

suelo privado. En el predio existen restos de un edificio del siglo XX que tiene la mayor parte de su solado interior sin consolidar, lo cual facilitó la tarea de excavar para realizar el foso necesario.

A su vez, dado que los restos del edificio no están techados y se localizan sobre la línea municipal del predio, eso permitió colocar el casco con su exoesqueleto en una maniobra relativamente sencilla que solo requirió del corte del tránsito por unas horas, sin mayor alteración de ninguna red, y dejarlo ya instalado en el foso. El mismo material geotextil fue utilizado para forrar el interior del foso, logrando así una doble capa protectora de la superficie de madera y permitiendo que la humedad volviera a proteger el casco.

Una vez terminada la maniobra de la colocación del pecio, se instaló una serie de sensores que permiten su actual monitoreo bajo tierra. Estos sensores son una tecnología desarrollada por el Ingeniero Fernando García Diego del Instituto Valenciano de Conservación y Restauración de Bienes Culturales (IVC+R). Esta técnica fue desarrollada para otros casos de diversa naturaleza, pero fue sugerida por el mencionado instituto como adecuada para poder tener información precisa del estado de la madera bajo tierra.



Figura 2: colocación de los sensores. Fotografía javier garcía cano

Finalmente, se cubrieron los restos y se procedió a remover las secciones ya no necesarias de la estructura metálica con la que se lo trasladó.

Actualmente se lo monitorea por medio de la lectura de la humedad relativa en la madera, y los primeros resultados indican que el deterioro inevitable resultante de la exposición al aire, ha sido detenido.

Tal vez el tiempo y nuevas propuestas en conservación y hasta tecnológicas, nos permitan liberarlo de su actual entierro.

Bibliografía

AA.VV. 2004. Conservation and management of archaeological sites. Volumen 6, numeros 3 y 4. James and James Science Publishers. Londres.

AA.VV. 2009. Conserving Marine Cultural Heritage. Volumen 11, número 1. James and James Science Publishers. Londres.

Normas Editoriales

INSTRUCCIONES PARA LOS AUTORES

Anuario de Arqueología es una publicación anual sobre temas que hacen a la investigación arqueológica argentina e internacional. Su finalidad es publicar artículos originales e inéditos sobre los avances en este campo disciplinario. Posee orientación científica y sus trabajos son sometidos a arbitraje.

Los manuscritos son evaluados por especialistas seleccionados por el Consejo Editor, los cuales son elegidos en función de su nivel científico y su afinidad temática con el manuscrito bajo evaluación. Los informes de los evaluadores son anónimos, a menos que éstos decidan lo contrario. El Consejo Editor está en condiciones de devolver a los autores aquellos manuscritos que no se ajusten a la temática de la revista, que se consideren pobres en calidad, que no cumplan estrictamente con las normas editoriales o que omitan injustificadamente las sugerencias efectuadas por los evaluadores y/o editores.

Una vez enviadas sus contribuciones, los autores se comprometen a no presentarlas simultáneamente a otras publicaciones. No podrán enviarse al *Anuario de Arqueología* manuscritos que ya estén a consideración de otras revistas. Al momento de ser aceptado el manuscrito por el Comité Editor, los autores no podrán retirar sus contribuciones.

En caso de tratarse de contribuciones de más de un autor, se deberá elegir uno de los co-autores para comunicarse y gestionar la correspondencia con el Consejo Editor. Los autores se hacen responsables del contenido de sus trabajos, así como de la exactitud de los datos consignados y de las citas bibliográficas. Una vez aceptado el manuscrito, el Consejo Editor puede enviar a los autores una prueba de imprenta a fin de chequear solamente errores tipográficos; no siendo posible efectuar cambios a nivel de contenido. Cualquier modificación de contenido podrá ser planteada por los autores como una sugerencia, las cuales quedarán a criterio de los editores considerarlas o no.

NORMAS EDITORIALES

1. Formato del Manuscrito

Los manuscritos deben presentarse en papel tamaño A4, con márgenes de 2,5 cm. Hasta 20 páginas (incluyendo texto, figuras, tablas, bibliografía), fuente Times New Roman, tamaño 12, a espacio y medio (1.5) de separación, márgenes justificados.

Las secciones Resumen/Abstract, Agradecimientos y Bibliografía se escriben a espacio simple.

2. Secciones del Manuscrito

El manuscrito debe contener las siguientes secciones: (1) Presentación (título, autor/es, filiación institucional, resumen/palabras clave, abstract/keywords); (4) Texto del artículo; (5) Agradecimientos; (6) Notas (7) Bibliografía; (8) Listado de figuras; (9) Listado de tablas.

En la versión electrónica, las figuras y tablas deben estar en archivos separados.

2.1. Página de presentación: título del artículo, nombre de los autores, filiación institucional y dirección postal.

El título del manuscrito debe escribirse todo en mayúsculas, en negrita y alineación centrada.

En renglón siguiente, el nombre del(los) autor(es), separados por comas, con alineación centrada, con notas al pie indicando su filiación institucional y dirección de e-mail.

2.2. Resumen y ***Abstract*:** Deben tener una extensión máxima de 150 a 200 palabras y representar claramente el contenido del manuscrito Deben ir seguidos de palabras claves y *key words*, respectivamente. Palabras Claves: entre 3 y 5

2.1. Elementos de texto:

2.1.1. Títulos:

-Títulos principales

Centrados, en minúsculas y en negritas.

-Títulos secundarios

Sobre el margen izquierdo, en minúsculas y negritas.

-Títulos terciarios

Sobre el margen izquierdo, en minúsculas, negritas y cursivas.

Debe existir un espacio de separación entre los títulos y el texto precedente y posterior.

2.1.2. Uso de cursivas: Se usan cursivas (aparte de los títulos terciarios), sólo para nombres científicos (E.g.: *Zea mays*, *Ctenomys* sp.); palabras ajenas al idioma original del manuscrito (E.g.: *ayllu*); expresiones latinas de uso común (e.g. *et al.*, *ca.*, *v.gr.*, *sensu*, *locus*, etc.); títulos de libros y artículos que se mencionan en el texto.

2.1.3. Uso de mayúsculas/minúsculas: Se usa mayúscula inicial (palabra capitalizada) para los nombres propios, montañas, ríos, océanos, países, áreas arqueológicas y geográficas específicas (e.g.: Andes, Mesoamérica, área Centro Sur Andina, Andes Centrales, Amazonía); para los nombres de fases, períodos, culturas, tipos, etc. (e.g.: fase Santa María, período Arcaico, cultura Moche, cerámica Negro Pulido).

Los términos direccionales, topográficos, geográficos generales, gentilicios, van en minúscula (e.g.: suroeste, costa norte de Perú, aymara, río Grande, quebrada de Humahuaca). Los términos direccionales van con mayúscula sólo si están abreviados (e.g.: NE, S, W).

2.1.4. Abreviaturas: minimizar su uso. Las abreviaciones comunes se escriben de la siguiente manera: años antes de Cristo a.C.; año después de Cristo "d.C."; antes del presente: "a.p."

2.1.5. Números: Los números cardinales referidos a cualquier materia, se expresan con palabras si la cifra es entre cero y nueve (e.g.: ocho tiestos cerámicos, cinco cuentas). Si las cifras son superiores a nueve, se escriben con caracteres numéricos (e.g.: 16 tiestos cerámicos, 15 sitios), excepto cuando va al inicio de una frase (e.g.: "Doce sitios se ubican en las quebradas laterales…").

Los números ordinales se escriben siempre con palabras (e.g.: primero, tercero).

2.1.6. Fechas: Se escriben de la siguiente manera: 8 de julio de 1859, siglo III, primer milenio, en la década de 1990, durante los años cincuenta.

Las *fechas radiocarbónicas no calibradas* se expresan en años a.p. (no convertidas a años a.C./d.C.), en el siguiente orden: (1) fecha absoluta, (2) sigma = 1s, (3) número de laboratorio, (4) material fechado, (5) agregar el valor de $d^{13}C$ si está disponible. Ejemplos:

3900±100 a.p., Beta–115430, carbón

9510±70 a.p., Beta–139632, colágeno de hueso, $d^{13}C = –19,3$ ‰

Las *fechas radiocarbónicas calibradas* siempre deben expresarse como rango(s) de edad calendárica, utilizando las convenciones cal. a.C. o cal. d.C., indicando si se utilizó 1 ó 2 sigmas. Ejemplo: 1953-1975 cal. d.C. (p = 0,95) y 1943-1999 cal. d.C. (p = 0,95) (calibrados a 2 sigmas con el programa [nombre programa] de [cita]).

2.1.7. Medidas: Las medidas deben expresarse en caracteres numéricos arábigos y en el sistema métrico abreviado (e.g.: 50 mm; 20 cm; 5 m; 13 km; 32 há; 8 m^2; 2 kg; 400 g. Se escriben completos sólo cuando se usan de manera general o están al principio de una

oración (e.g.: “A algunos metros de distancia”; “Ocho kilómetros más al sur...”).
2.1.8. Citas textuales: Las citas textuales de menos de tres líneas se integran al párrafo, resaltada por comillas dobles, indicando al término de la misma entre paréntesis el autor y la referencia bibliográfica.
Las citas de tres o más líneas van separadas del texto en un bloque, a renglón seguido arriba y abajo, sin comillas. Al término de la cita, indicar entre paréntesis autor, año de la publicación y número de página/s.
2.1.9. Agradecimientos: Se insertan al final del texto, antes de las secciones Notas y/o Bibliografía.
2.1.11. Notas: En sección aparte, después de los Agradecimientos (ver 2.5.).
2.1.12. Bibliografía: Después de los Agradecimientos y/o Notas.
2.1.13. Citas en el texto: Incluyen apellido(s) del autor(es) / año (sin coma entre el apellido y el año). No usar las expresiones Op. cit o Ibid.
-Un autor: (Scott 2002) o Webster (1986)
-Dos autores: (Harris y Divale 1985) o Pérez y Munizaga (2001)
-Tres o más autores: (Webster *et al.* 1984) o Webster *et al.* (1986).
Pero debe incluirse en la sección Bibliografía el apellido e iniciales de los nombres de cada uno de sus autores.
-Dos o más referencias del mismo autor o autores en el mismo año: (Jones y Harris 1972a, 1972b; Wilson 1973c)
-Varios autores citados o varias referencias al mismo autor: (Dillehay 1998, 1999; Harris 1984; Meggers 1985; Rivera 1973, 1975, 1987)
-Dos autores con el mismo apellido y año de publicación: (L. Pérez 2006; J. Pérez 1986) o L. Pérez (2006) 7 J. Pérez (1986)
-Agencias gubernamentales, compañías o entidades similares como autor: (Ministerio de Obras Públicas [MOP] 1975). En citas siguientes se usa sólo la abreviatura (MOP 1975) o MOP (1975).
-Material de fuentes primarias (material inédito de archivo, registros, administrativos, cartas, etc.): Nombre del archivo, título del trabajo, naturaleza del material, nombre de la colección, número de identificación (legajo, fascículo, folio), fecha, ubicación geográfica.
(Archivo General de la Nación, Lima [AGN], Juzgado de Aguas 3.3.7.23, f. 3v); (Archivo General de Indias, Sevilla [AGI], Papeles de Cuba, legajo 2365, f. 345);
-Referencia con cita de página(s), tablas o figuras: Se indica apellido del autor - año - dos puntos - página o tabla o figura (e.g. -Pérez 1972: Figura 1)
-Libro o artículo en prensa: (Pérez en prensa)
-Ediciones antiguas reeditadas o reimpresas: (Cobo 1954 [1653]) o Cobo (1954 [1653])
-Comunicación personal: (Pérez, comunicación personal, 1986).
2.2. Bibliografía:
Las referencias se escriben a espacio simple (1). Se incluyen sólo las referencias citadas en el texto, en las notas, en las tablas y en los títulos de las figuras. Se ordenan alfabéticamente y cronológicamente, de acuerdo al apellido de los autores. Se escriben de la siguiente manera: apellido del autor - coma - inicial(es) de su nombre - punto. A continuación el año de publicación, seguido del título y otros datos cuyas características variará según se trate de artículo en revista, libro, capítulo en libro, etc.
2.2.1. Cita de libro: Moseley, M. 1992. *The Incas and their Ancestors. The Archaeology of Perú*. Thames and Hudson, London.

2.4.2. Libro compilado o editado: Arkush, E.N. y M.W. Allen (eds.). 2006. *The Archaeology of Warfare: Prehistories of Raiding and Conquest*. University Press of Florida, Gainesville.
2.4.3. Capítulo en libro: Scott, D.D. 2009. Studying the archaeology of war: a model based on the investigations of frontier military sites in the American Trans-Mississipi west. En *International Handbook of Historical Archaeology*, editado por T. Majewski y D. Gaimster, pp. 299-317. Springer, New York.
2.4.4. Artículo en revista: Raab, A.M. 2010. The Maya…but not Missouri? An archaeological study of the socioeconomic impact of warfare. *The SAA Archaeological Record* 10(4):43-45.
2.4.6. Artículos en Actas de Congresos: Munizaga, J.R. 1984. Poblaciones Atacameñas: aspectos morfológicos. *Actas Simposio Culturas Atacameñas XLIV Congreso Internacional de Americanistas,* pp. 71-79. Universidad del Norte, Antofagasta.
2.4.7. Ponencia presentada en un congreso: Tarragó, M. 1999. Cerámica y cestería arqueológica del valle de Yocavil. Una aproximación a partir de improntas. Ponencia presentada en *XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Córdoba.
2.4.8. Manuscrito en prensa (libro o artículo): Sólo debe usarse ser usados en manuscritos que ya aceptados para su publicación. Material aún no aceptado se cita como trabajo inédito. Ejemplo:
Pérez, J. en prensa. Investigaciones arqueológicas en el valle del río Hondo. *Arqueología y Sociedad*.
Pérez, J. en prensa. Investigaciones arqueológicas en el valle del río Hondo. En *Arqueología del sur del país*, editado por C. Harris y B. López. Editorial Universitaria, Madrid.
2.4.9. Manuscrito inédito: Pérez, J. 1994. Investigaciones arqueológicas en el valle del río Hondo. Manuscrito en posesión del autor.
2.4.10. Tesis de grado y posgrado: Knobloch, P.J. 1983. *A Study of the Andean Huari Ceramics from the Early Intermediate Period to the Middle Horizon Epoch 1*. Tesis Doctoral. Department of Anthropology, State University of New York, Binghamton.
2.4.13. Artículos electrónicos: Barretto, M. 1998 Paradigmas Actuales de la Museología. *http://www.naya.org.ar/articulos/museologia01.htm*.

2.5. Notas

En sección aparte después de los Agradecimientos y antes de la Bibliografia. Usar sólo excepcionalmente, cuando se necesite aclarar o incluir información esencial no incluida en el texto principal. Se numeran con números arábigos. No usar la función 'notas a pie de página' del procesador de textos.

2.6. Tablas

Todas las tablas deberán estar citadas en el texto y estar numeradas correlativamente (e.g.: Tabla 1). Los títulos de las tablas deben estar completos, breves y sin abreviaturas.

2.7. Figuras

Se aceptan un máximo de 5 figuras. Las imágenes y gráficos deben estar debidamente referidas en el texto (e.g. Figura 3). Las fotografías deben presentarse en escala de grises, ser nítidas y tener buen contraste, en archivo separado, en los formatos TIFF, JPEG.

PRESENTACION - CONFERENCIAS
LA DESTRUCCIÓN DE LA MODERNIDAD: LOS TALLERES VASENA Y LA SEMANA TRÁGICA EN BUENOS AIRES. Daniel Schavelzón. Director del Centro de Arqueología Urbana. FADU.UBA
LA GESTION DEL PATRIMONIO ARQUEOLOGICO EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES. Liliana Barela, Directora de Patrimonio e Instituto Histórico de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
LA CASA ARIADNA, UN TRABAJO MULTIDISCIPLINAR EN POMPEYA, ITALIA. María del Carmen Pérez. Directora del Instituto Valenciano de Restauración y Conservación de Bienes Culturales. España
CIDADE COLONIAL E MISSOES JESUITICAS: QUEBEC, CANADA. Arno Alvarez Kern. Departamento de Historia, Pontificia Universidad Católica de Porto Alegre.
LOS 60 AÑOS DEL SERVICIO DE INVESTIGACION ARQUEOLOGICA MUNICIPAL DE VALENCIA. Albert Ribera i Lacombe.
CIUDADES SUPERPUESTAS
RECIENTES ESTUDIOS EN "LA CASA DE LOS AMEGHINO", LUJÁN. Mariano Ramos, Matilde Lanza, Verónica Helfer, Fabián Bognanni, Romina Senesi, Odlanyer Hernández de Lara y Gimena Clavijo
CASA FERNÁNDEZ BLANCO: ASPECTOS SOCIALES DE SUS OCUPANTES. Mariano Ramos, Matilde Lanza, Fabián Bognanni, Odlanyer Hernández de Lara, Verónica Helfer, Romina Senesi y Gimena Clavijo
CASTILLO DE SAN SEVERINO: RETROSPECTIVA Y ANÁLISIS HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO DE ESPACIOS OMITIDOS EN UNA FORTALEZA MILITAR CUBANA. Odlanyer Hernández de Lara
ANÁLISIS DE DOS CONJUNTOS DEL SIGLO XVIII EXCAVADOS EN EL SITIO BOLÍVAR 373, CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES. Flavia Zorzi, María Eugenia Crespo y Paula Godoy
LA ZONA ARQUEOLÓGICA DE LAMBITYECO, NUEVOS DESCUBRIMIENTOS A RAÍZ DEL CRECIMIENTO DE LA MANCHA URBANA DE TLACOLULA. Pedro Guillermo Ramón Celis
LA USINA DE GAS DEL BAJO Y SU PRESENCIA EN EL ROSARIO DEL SIGLOXXI. Adrián Angel Pifferetti
LAS PRIMERAS FUNDICIONES DE ROSARIO Y LA PERSISTENCIA DE SU PRESENCIA EN EL REGISTRO URBANO. Adrián Angel Pifferetti
LAS MARCAS DE LA INMIGRACION ESPAÑOLA EN LA IDENTIDAD DEL PAISAJE URBANO. Javier García Cano, Mónica Valentini. María Virginia Marull
LOS ATENTADOS A LA AMIA Y A LA EMBAJADA. MARCAS URBANAS. Jorge Cohen y Javier García Cano
ARQUEOLOGIA DEL PRIMER ASENTAMIENTO URBANO, DE ORIGEN EUROPEO, EN LA REGIÓN DEL PAJARO BLANCO, DPTO. SAN JAVIER, SANTA FE. Irene Dosztal y Silvia Cornero
PROYECTO ARQUEOLOGICO EL PECIO DE ZENCITY. Mónica Valentini, Javier García Cano y Marcelo Weissel
EL RELATO DE LOS MATERIALES URBANOS
SAN JOSE DE FLORES: A TRAVES DE SUS LADRILLOS. Juan Pablo Orsi y Javier Ezequiel Hanela
ANÁLISIS COMPARATIVO ENTRE DOS CONJUNTOS CERÁMICOS DE FINES DEL SIGLO XIX HALLADOS EN LOS BARRIOS DE FLORES Y FLORESTA. Sheila Grisel Alí ,María Valeria Castiglioni y Diana Viglioccio
ALGUNOS MATERIALES PARA LA CONSTRUCCIÓN Y SU ORIGEN ENTRE 1880 Y 1930 EN AMÉRICA LATINA. María Teresita de Haro
COMPONENTES METÁLICOS DE LAS CABALLERIZAS DEL CORRALÓN DE FLORESTA. Jésica L. Frustaci y Horacio M. De Rosa
QUEBRANDO HACHAS, CONSTRUYENDO PUEBLOS.USOS Y APLICACIONES HISTÓRICAS DEL QUEBRACHO COLORADO.UN ABORDAJE DESDE LA ARQUEOLOGÍA URBANA. Iván Díaz
A LA BASURITA CON LOS METALES. ESTUDIO DE MATERIALES METÁLICOS DE UN BASURERO DE LA CIUDAD DE ROSARIO A FINALES DEL SILGO XIX. Alejandra Raies
UNA CRUZ PATRIARCAL EN EL ANTIGUO PUEBLO DE SAN JOSÉ DE FLORES. Ulises A. Camino y Keyte Ferreira de Lira
BREVE NOTA SOBRE EL HALLAZGO DE DOS SELLOS DE PLOMO (CLOTH SEALS) EN EL SITIO BOLÍVAR 373, CIUDAD DE BUENOS AIRES. Flavia Zorzi
ENTRE CUELLOS Y BOCAS. ANÁLISIS DE LOS MATERIALES RECUPERADOS DE UN MERCANTE DEL SIGLO XVIII EN BUENOS AIRES. Lucía Roel
PARADIGMAS INTERPRETATIVOS Y METODOLOGIAS
ESTUDIOS ARQUEOLOGICOS DE SUPERFICIE EN EL CAÑADON MISIONEROS, SANTA CRUZ. Daniel Schávelzon, Patricia Frazzi, Mónica Carminati y Ulises Camino
DE VIDRIOS Y RELLENOS. UNA APROXIMACIÓN METODOLÓGICA. Aniela Romina Traba
PICAPEDREANDO. EXPERIMENTACIÓN SOBRE LA CONFECCIÓN DE ADOQUINES. Federico Coloca
EXCAVACIÓN DE LA ÚLTIMA VIVIENDA DE INDIOS DEL ANTIGUO PUEBLO DE ITATÍ- CASA GÜERÍ VALLEJOS, ITATÍ, CORRIENTES-ARGENTINA. Juan Ignacio Mujica
MACROARTEFACTOS: MONUMENTALIDAD, IDENTIDAD Y PODER EN VENEZUELA ACTUAL. Rodrigo Navarrete Sánchez
ANÁLISIS ARQUEOASTRONÓMICO DE TEMPLOS CATÓLICOS DEL SIGLO XIX EN EL CONURBANO BONAERENSE. Verónica Pernicone, Marta Santos y Mónica Bianchi
LOS NOMBRES DEL ANONIMATO: UNA ARQUEOLOGÍA DEL GRAFFITI EN LAS AUTOPISTAS DE CARACAS. Víctor J. Valentín Montenegro
NUEVAS APROXIMACIONES A LOS TEMPLOS DE LAS REDUCCIONES DE SANTA ANA Y SAN IGNACIO MINI, MISIONES. Ruth Poujade, María Victoria Roca
RECURSOS GRAFICOS EN 2 Y 3 DIMENSIONES PARA LA CONSTRUCCION DEL REGISTRO ARQUEOLOGICO. Rosario Johnson
ARQUEOLOGÍA DE ASENTAMIENTOS FRONTERIZOS EN EL CHACO SANTAFESINO CON LA COMUNIDAD AIM MOCOYLEK, DPTO. SAN JUSTO. Paula del Río y Silvia Cornero
PATRIMONIO Y CONSERVACION DEL REGISTRO ARQUEOLOGICO URBANO
EL CARRIZAL, VERACRUZ, MÉXICO: ANÁLISIS DE LOS PROCESOS DE URBANIZACIÓN Y SU INCIDENCIA EN LA CONSERVACIÓN DE LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS PREHISPÁNICOS EN LA REGIÓN. Natalia R. Donner y Jonathan Hernández Arana
LA DIFUSION DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DESDE EL DEPARTAMENTO DE ARQUEOLOGÍA DE LA MUNICIPALIDAD DE ROSARIO. Sandra Escudero, Socorso Volpe, María Belén Colasurdo y María Paula Villani
EL DEPARTAMENTO DE ARQUEOLOGÍA DE ROSARIO Y LA GESTIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO LOCAL. Sandra Escudero, Socorso Volpe, Julio César Rayón, María Belén Colasurdo, y Julio César Miranda
LA CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO E HISTÓRICO A TRAVÉS DE LA DINÁMICA DE CRECIMIENTO URBANO DE COLIMA, UNA CIUDAD MEDIA DEL OCCIDENTE MEXICANO. María. Ángeles Olay Barrientos y Ligia Sofía Sánchez Morton
ARQUEOLOGÍA URBANA EN MAGDALENA. EL SITIO ARALDI, UN CASO DE INTERACCIÓN CON LA COMUNIDAD. María Soledad García, María Clara Paleo y Mercedes Pérez Meroni
EL PECIO ZÉNCITY DE PUERTO MADERO: UN PLAN DE CONSERVACIÓN – RESTAURACIÓN A MEDIDA. Eva Tavella
LA APROPIACIÓN ARTEFACTUAL DE LOS ESPACIOS DE OFICINA EN RELACIÓN A LA IDENTIDAD. Mauricio Fernández Vivas
CONCEPCIONES SOBRE EL PATRIMONIO URBANO DE LA CIUDAD DE MAGDALENA. EXPERIENCIA DE CONSTRUCCIÓN PARTICIPATIVA. María Clara Paleo, Mercedes Pérez Meroni, García, María Soledad García ; Fernanda Day Pilaría, Naiquen Ghiani Echenique y Rocío Gambaro
MONITORIZACIÓN DE PARÁMETROS FÍSICOS EN BIENES CULTURALES. F.J. García-Diego, J. Pérez Miralles, A. Fernández Navajas, M. Zarzo , C. Pérez García.
EL ULTIMO VIAJE. Mónica P. Valentini, Javier García Cano y Mariano Darigo